

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Z-242

ARQUEOLOGIA

2

COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

MADRID, 1973



NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Director del Noticario Arqueológico Hispánico:

PROF. DR. MARTIN ALMAGRO BASCH
Comisario General de Excavaciones Arqueológicas.

Secretario de Redacción:

FERNANDO FERNANDEZ GOMEZ

El Noticario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

ARQUEOLOGIA

2

**COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES**

MADRID, 1973

© Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: Ruan, S. A. P.º de la Industria, s/n. Alcobendas (Madrid)

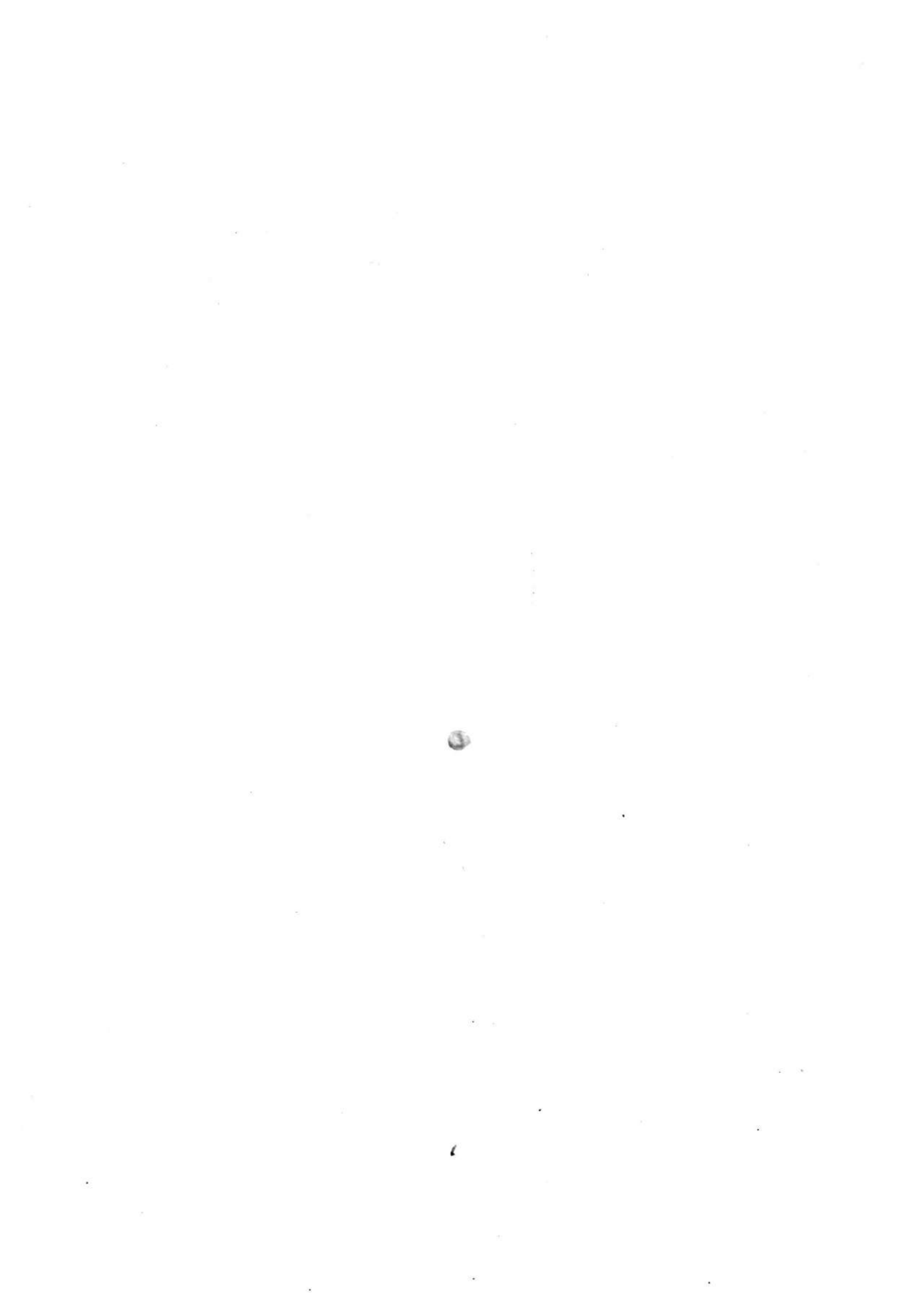
Depósito legal: M.33.965-1974/ISBN 84-369-0353-6.

Impreso en España.

INDICE

Págs.

- Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (provincia de Valladolid). Campaña de 1969, por *Germán Delibes de Castro y Alfonso Moure* 9
- Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). La Necrópolis de El Pradillo y otras villas romanas, por *Mariano del Amo y de la Hera* 51
- Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull, por *G. Rosselló-Bordoy y J. Camps Coll* 131
- El Santuario de Postoloboso (Candeleda, Avila), por *Fernando Fernández Gómez* 167



EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA
VILLA ROMANA DE ALMENARA DE ADAJA
(Provincia de Valladolid). Campaña de 1969

por

Germán Delibes de Castro
Alfonso Moure

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA VILLA ROMANA DE ALMENARA DE ADAJA. Provincia de Valladolid. Campaña de 1969

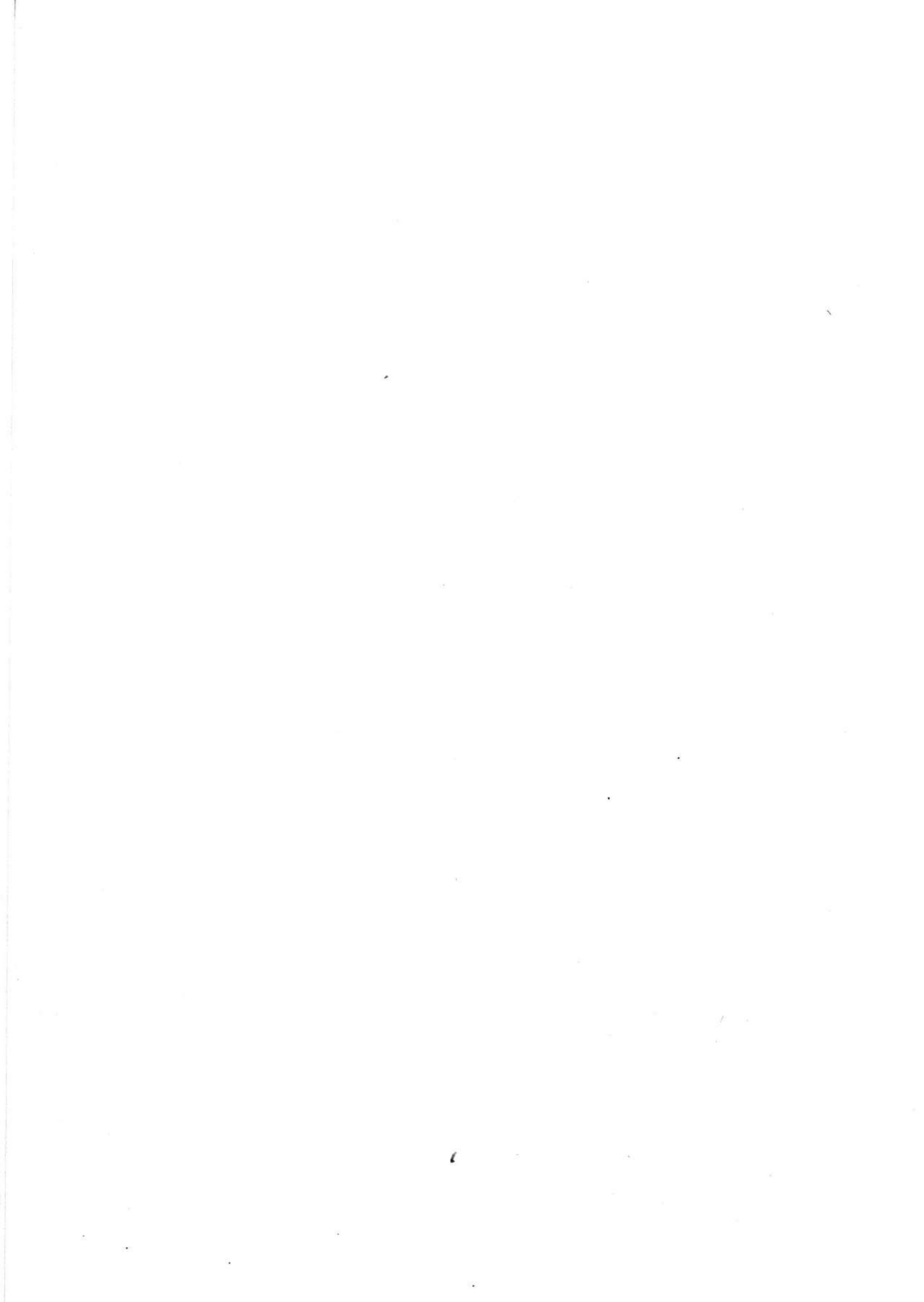
En otoño de 1969 emprendimos una campaña de excavaciones en la villa romana de Almenara de Adaja en ocasión de controlar el estado de sus pavimentos cubiertos y tapados desde la excavación de los profesores don Cayetano de Mergelina y don Gratiano Nieto, de nuestro Seminario, en los años 1942-1943.

Después de una larga etapa de no trabajar en este importantísimo yacimiento, la Excelentísima Diputación de Valladolid, bajo el impulso generoso e interesado de su actual presidente, el excelentísimo señor don José Luis Mosquera, adquirió los terrenos y, bajo nuestra dirección, emprende la actualización del yacimiento, restauración de sus bellísimos mosaicos y la adaptación a la visita turística, dado el excelente emplazamiento que tiene la villa para este fin.

Así, pues, efectuamos, bajo nuestra inmediata responsabilidad y dirección, una campaña, breve, pero muy interesante, de excavación en el yacimiento. Trabajaron con nosotros de forma perfectamente responsable los ayudantes de la Universidad de Valladolid y alumnos nuestros, los señores Germán Delibes de Castro y Alfonso Moure.

Nuestro traslado a la Universidad de Barcelona ha impedido que siguiéramos con aquellos trabajos y también los nuevos problemas que un cambio de universidad representa, hicieron que confiara la redacción de la Memoria oficial de excavaciones de esta campaña a mis colaboradores en aquellos trabajos. De su preparación y seriedad creemos es testimonio el informe que sigue, al que sólo hemos querido acompañar unas líneas justificativas de nuestra ausencia en el texto.

P. de Palol



I

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

En el término municipal de Almenara de Adaja, partido judicial de Olmedo (Valladolid), a algo más de 2 kilómetros al sur del pueblo y a aproximadamente 500 metros de la desviación que se abre en el kilómetro 137 de la carretera Madrid-La Coruña, se encuentra situada una villa romana, aparentemente de grandes dimensiones y en período avanzado de excavación.

Los restos de edificaciones apenas destacan sobre la monótona planicie o campiña de material arenoso sedimentado, procedente de la descomposición terciaria de los granitos del Sistema Central. El emplazamiento, a varios kilómetros del curso del Adaja, carece de originalidad, y su elección seguramente estuvo determinada por la vecina existencia de un pequeño labajo abastecido por un curso de agua prácticamente inapreciable denominado El Arroyuelo. Las coordenadas geográficas del yacimiento corresponden a los $0^{\circ} 58' 50''$ de longitud, por $41^{\circ} 11' 25''$ de latitud norte, conforme a la hoja número 428 del Mapa 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (fig. 1).

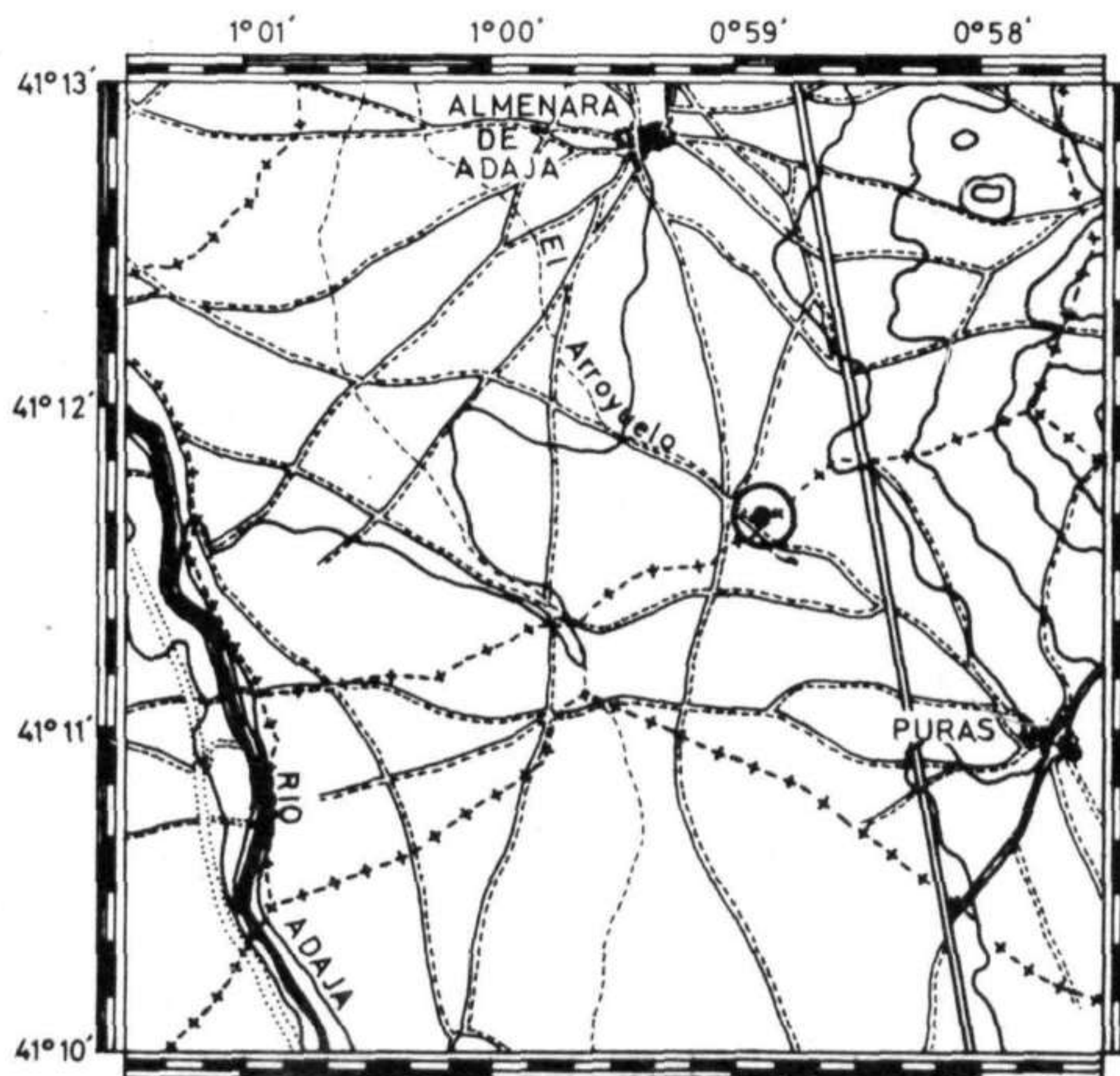


Fig. 1.—Localización de la villa de Almenara de Adaja, conforme a la hoja núm. 428 del Mapa Geográfico y Topográfico Nacional de España, a escala 1 : 50.000.



II

HISTORIA DE LOS TRABAJOS

La primera noticia del yacimiento de Almenara de Adaja data de 1887. Don Venancio M. Fernández de Castro, correspondiente de la Academia de la Historia en Valladolid, cita en el *Boletín* de esta institución el descubrimiento de un gran mosaico del Bajo Imperio, perteneciente a su entender a la estación de *Nivaria* (1).

Años más tarde, los cuestionarios artísticos provinciales distribuidos por el Departamento de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid confirman tales hallazgos, tomando don Gratiniano Nieto Gallo la decisión de comenzar una campaña de excavación en el citado yacimiento. Los trabajos —lo sabemos a través de una breve reseña de Nieto del año 1942-43— afectan a una superficie total excavada de 1.500 metros cuadrados, de los que 400 están pavimentados con mosaico (2).

Quizá coincidiendo con la marcha de G. Nieto de Valladolid, el proyecto de realizar sucesivas campañas de excavación se abandona totalmente, hasta el punto de que el nombre de Almenara de Adaja, hasta entonces el yacimiento más importante de época romana entre los descubiertos en la provincia, no vuelve a mencionarse sino esporádicamente, con motivo de alguna excursión del Departamento de Arte y Arqueología de Valladolid al mismo (3).

Continuando prácticamente inéditos tanto los mosaicos como las estructuras arquitectónicas o los materiales recogidos en la excavación de 1942-43 —cuyo paradero actual desconocemos—, durante los meses de junio y julio de 1969 se emprende una nueva campaña de trabajos, bajo la dirección del doctor Palol, cuyos objetivos inmediatos se centraron, por una parte, en la limpieza y restauración de lo descubierto anteriormente, y por otra, en la delimitación extensiva de la villa mediante una serie de trincheras en torno al núcleo principal (4).

A ambos aspectos vamos a referirnos en la presente memoria, e igualmente al arranque y restauración del mosaico de dos dependencias, efectuados por miembros del Instituto Central de Restauración. Su trabajo, iniciado en 1970 y proseguido en primavera y otoño del siguiente año, nos permitió efectuar un pequeño sondeo bajo el rudus de los paneles extraídos, a fin de tratar de conseguir un dato cronológico preciso para la datación de los mosaicos en particular y del núcleo principal de la villa en general.

Todas las operaciones mencionadas, desde la primera excavación en 1942 hasta la última consolidación de mosaicos del pasado año, han sido subvencionadas por la Excelentísima Diputación Provincial de Valladolid, actual propietaria de los terrenos a que afecta el yacimiento.

(1) *Noticias*, BRAH, t. XI, 1887, p. 451.

(2) NIETO GALLO, G.: *La villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)*, BSAA, X, 1942-1943, pp. 197-198.

(3) *Almenara de Adaja (Valladolid)*, NAHISP, I, 1953, Madrid 1956, p. 215; RIVERA MANESCAU, S.: *Almenara de Adaja (Valladolid)*, NAHISP, III-IV, 1954-1955, Madrid 1956, p. 301. Igualmente aparece citado el yacimiento en el trabajo de síntesis de WATTENBERG, F.: *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, B. P. H., II, 1959, p. 92.

(4) Agradecemos desde estas páginas a nuestro compañero JOAQUÍN M. RUIZ LARRAMBERE su activa participación en esta última campaña.

III

DESCRIPCION DE LAS ESTANCIAS DESCUBIERTAS EN 1942-43

Previamente a la explicación de nuestros trabajos hemos creído conveniente, dada la escasez de documentación de los estudios anteriores, describir con brevedad la disposición de las estancias de la villa de Almenara excavadas hasta 1969, a las que hoy conocemos mejor tras la limpieza de una gran parte de las mismas.

Arquitectónicamente, lo descubierto en Almenara de Adaja responde al esquema más típico de villa (fig. 2): una serie de habitaciones en torno a un impluvium rectangular (núm. 1), al que se accede por dos puertas enfrentadas, abiertas en los lados mayores (5).

A través de un pórtico pavimentado con tessellae de pequeño tamaño y del que tan sólo se conservan unas sólidas basas de sustentación, se accede por el este al peristilo (núm. 2), pavimentado con opus signinum, del que parten el resto de las habitaciones. En el flanco norte se abre el acceso a una gran habitación, con exedra poligonal y contrafuertes en sus ángulos, también con pavimento musivario, aunque esta vez con decoración de motivos geométricos y florales (núm. 3), y por el oeste una puerta enmarcada por dos pilastras conduce a una nueva dependencia con exedra semicircular (núm. 4), a la que se asciende por un escalón que no supone ruptura de continuidad en el mosaico que le cubre, y que está decorada con una gran crátera con flores y otros motivos vegetales.

La habitación número 4 sirve de paso a otras dos estancias situadas al norte y sur de la misma. La primera (núm. 5), cuyo mosaico, con cuatro cuarteles geométricos y florales, está a nivel ligeramente más bajo que el resto de los pisos del conjunto, está flanqueada por sendos cubículos, y por el norte remata en una pequeña exedra rectangular, realizada por un escalón convexo cubierto con mosaico y aislada del resto de la pieza por dos pilastras. En el ángulo sureste de la pieza existe una concavidad, casi semiesférica, tapizada con mosaico, cuya finalidad actualmente no alcanzamos bien a comprender (6).

Algo muy similar existe en uno de los ángulos de la habitación número 3, con exedra poligonal y contrafuertes.

La estancia número 6, abierta en la pared sur de la número 4, permanece aún sin limpiar, pero una calicata realizada en 1969 ha puesto de manifiesto la existencia de un pavimento de mosaico, con teselas muy finas (7).

Al oeste del conjunto descrito encontramos nuevas dependencias de forma cuadrada o rectangular y de tamaño reducido, por lo que suponemos que se trata de piezas

(5) Una de ellas, la de la pared meridional, figuraba en el plano publicado por NIETO en 1943; no así la septentrional, ocupada por un falso muro.

(6) Pensamos en alguna ocasión que pudiera ser un sumidero de agua para facilitar la limpieza de la habitación, pero la inclinación del piso de sur a norte —la concavidad se halla en uno de los ángulos meridionales— hace imposible esta hipótesis.

(7) Esta dependencia aparece cerrada por sus cuatro costados en el plano ya citado de NIETO, y su puerta real de paso a la habitación núm. 4 estaba ocupada por un falso muro.

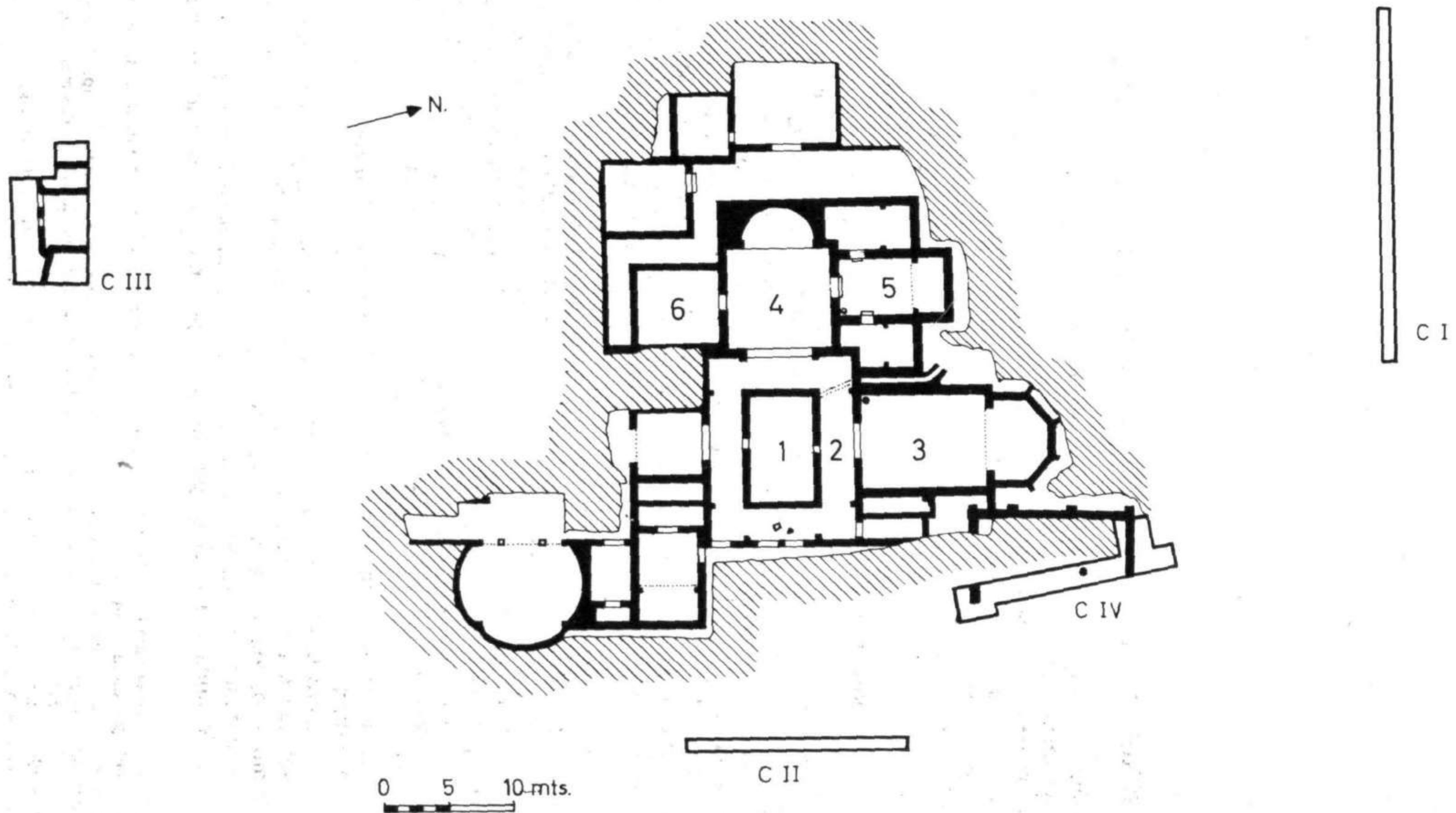


Fig. 2.—Plano de la villa de Almenara, según G. Nieto, con algunas variantes que nos ha parecido conveniente introducir. C I, C II, C III y C IV señalan las catas practicadas en nuestra excavación, y la numeración de las dependencias residenciales responde a la introducida en el texto en la descripción de las mismas.

auxiliares, y junto a ellas una cisterna de opus cimenticium de la que parten algunos conductos y atarjeas señaladas en el plano de la excavación de 1942.

Por otra parte, en el costado sur de este centro residencial, enlazando con el pasillo meridional del peristilo a través de varias pequeñas estancias, encontramos como particularidad digna de destacar una pieza trilobulada, cuyo acceso está flanqueado por dos ligeras basas de columna. Tanto este último conjunto como el descrito de la zona oeste permanecieron intactos durante nuestros trabajos de limpieza, por lo que cuanto describimos es resultado simplemente del análisis del plano confeccionado por los más antiguos trabajos. Como hemos podido apreciar a través de este extracto, las estructuras puestas al descubierto por G. Nieto delatan la existencia de un importante núcleo residencial, pero no precisaban de forma absoluta el sentido del yacimiento de Almenara. Los trabajos de 1969, como veremos, por ello estuvieron dirigidos en cierto modo a contribuir en el perfeccionamiento de aquella idea inicial.

IV

CAMPAÑA DE 1969

La labor iniciada en 1969 estuvo encaminada en dos sentidos principalmente: por una parte, tratar de delimitar el área del antiguo solar poblado, y por otra localizar simultáneamente las dependencias serviles, mediante una serie de catas de sondeo efectuadas en las zonas septentrional, meridional y oriental de la villa (fig. 2).

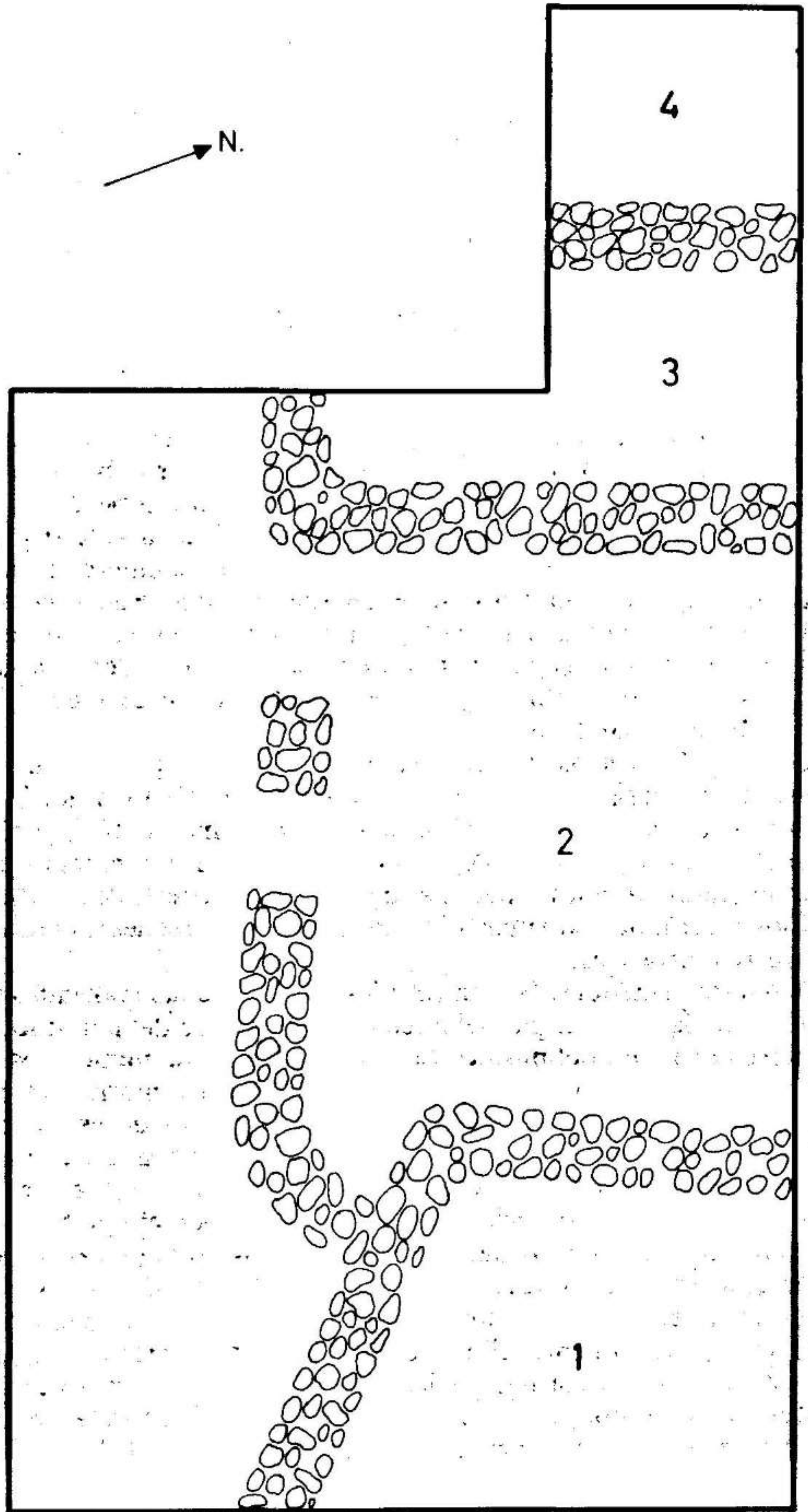
C I, la trinchera de 27 metros destinada a delimitar el área norte de la villa, no denunció existencia de muro ni estructura alguna. Fue trazada a 25 metros al norte de la exedra poligonal, en sentido perpendicular respecto al eje de esta habitación. La ausencia de estructuras y de hallazgos, junto con la evidente falta de materiales en superficie, nos permiten suponer que en esta distancia de 25 metros ha de encontrarse el extremo septentrional de la villa.

C II, de 17 metros, fue realizada con idénticas pretensiones, perpendicularmente al eje mayor del peristilo, a 15 metros de su muro más externo. Los resultados del mismo, respecto a estructuras, fueron tan negativos como en C I, pero al menos proporcionó algún material interesante. Pese a ello, no albergamos ninguna convicción respecto a su valor delimitativo, pues a algo más de 70 metros al oeste de la cata los hallazgos de tégulas, ladrillos y cerámica en superficie son demasiado frecuentes para considerarlos resultado de sucesivos arrastres.

A nuestro entender, la cata más interesante de las realizadas fue C III (fig. 3), practicada al sur de la villa, paralelamente al eje mayor del peristilo, y a unos 50 metros del muro más próximo del mismo. El descubrimiento de numerosos muretes, probablemente correspondientes a cuatro o cinco dependencias, motivó la realización de sucesivas ampliaciones de la cata original. Se trata de muros de escasa consistencia, hechos con adobes y cantos de río, sin apenas argamasa, que nada contrastaban con la pobreza de los suelos de tierra apisonada, difíciles de reconocer; en algunos casos tan sólo pudieron seguirse estos primitivos pavimentos por el cambio de textura del terreno y, al mismo tiempo, por los hallazgos de algunos grandes vasos hallados in situ.

Creemos necesario hacer alusión a la falta de simetría y perpendicularidad de los muros transversales —en dirección este-oeste—, contrastando en este sentido con los norte-sur, perfectamente alineados con los del núcleo principal, y paralelos entre sí. Por esta razón, las formas de las habitaciones o dependencias son generalmente irregulares, a veces con recovecos en principio absurdos. Uno de ellos, de la pieza 2, reentrando en la 1, sirvió probablemente como silo, y en él fueron hallados varios pondera y una fusayola. En el caso de la habitación 2 nos sorprende la existencia de dos vanos abiertos al sur, a los que nos cuesta identificar con posibles puertas.

Es interesante destacar la presencia de un nivel de incendio en las habitaciones 3 y 4, las más occidentales, mientras que en 1 y 2 aparecía un nivel de derrumbamiento muy potente, similar al existente en el resto de la villa, con tejas, ladrillos, adobes y cascajo de todo tipo. Precisamente entre los escombros de la pieza 1 de C III apareció la lucerna casi completa que se describe más adelante. En el nivel de incendio antes señalado pudieron distinguirse algunas escorias, cornamenta de ciervo y huesos varios.



C III

0 1 2 mts.

Fig. 3.—Plano de la cata C III, con las estructuras descubiertas.

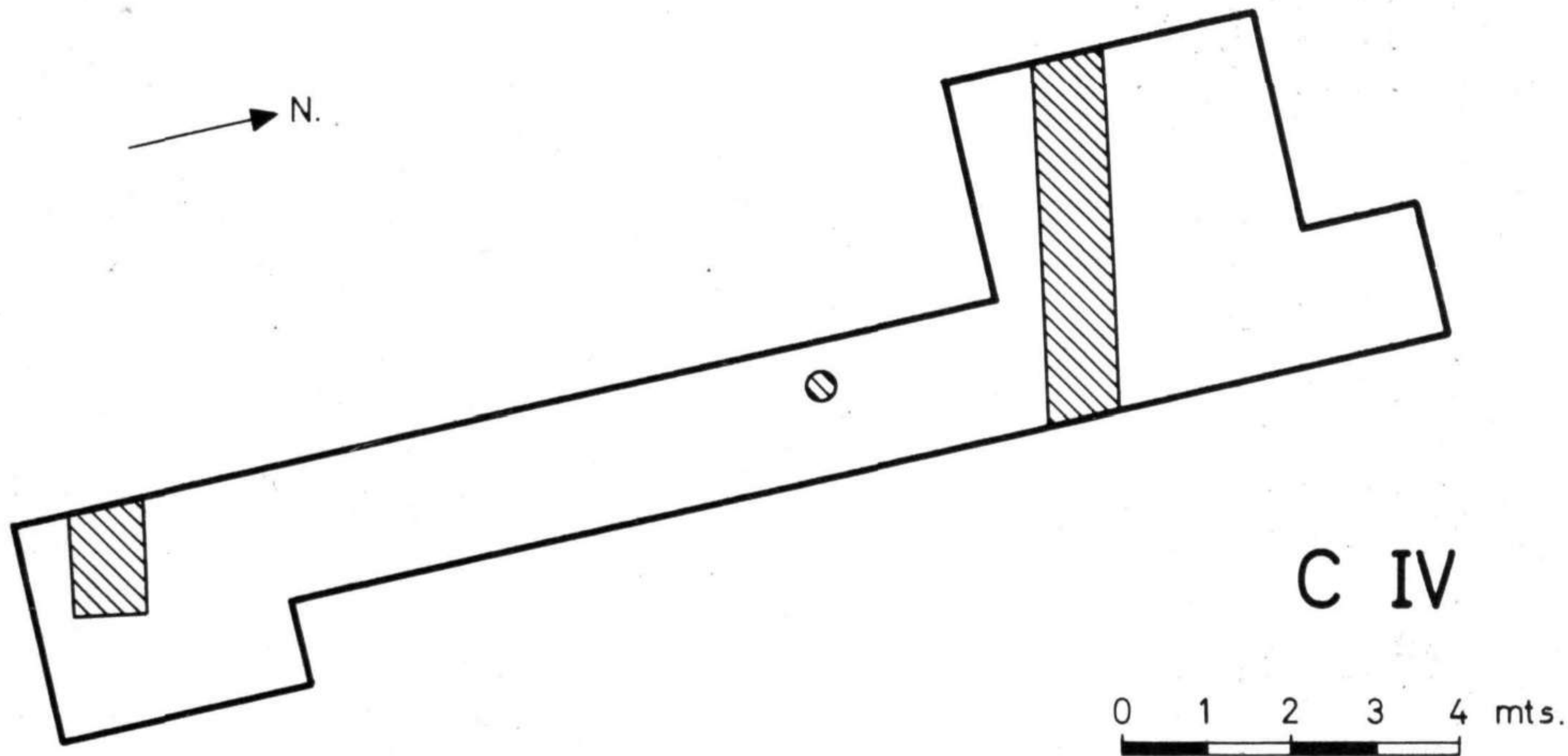


Fig. 4.—Plano de la cata C IV, con la prolongación de los muros descubiertos por G. Nieto y una basa de columna.

En todas las dependencias numeradas, pero especialmente en 1 y 2, encontramos las grandes tinajas in situ a que antes aludíamos. El hecho de hallarse intactas en su mitad inferior y de estar situadas a un nivel ligeramente más bajo que el de escombros, nos permite esbozar la hipótesis de que dichas vasijas se mantuvieran enterradas en el suelo usualmente, cumpliendo su función sin necesidad de desplazarlas.

Por último, C IV (fig. 4) fue un sondeo practicado, como C II, en el sector este de la villa, pero en una zona mucho más próxima al núcleo central de la misma y en disposición oblicua respecto a la dirección de los muros conocidos. Fue en principio una trinchera de 17 por 1,60, en cuyos extremos se efectuaron ampliaciones posteriores.

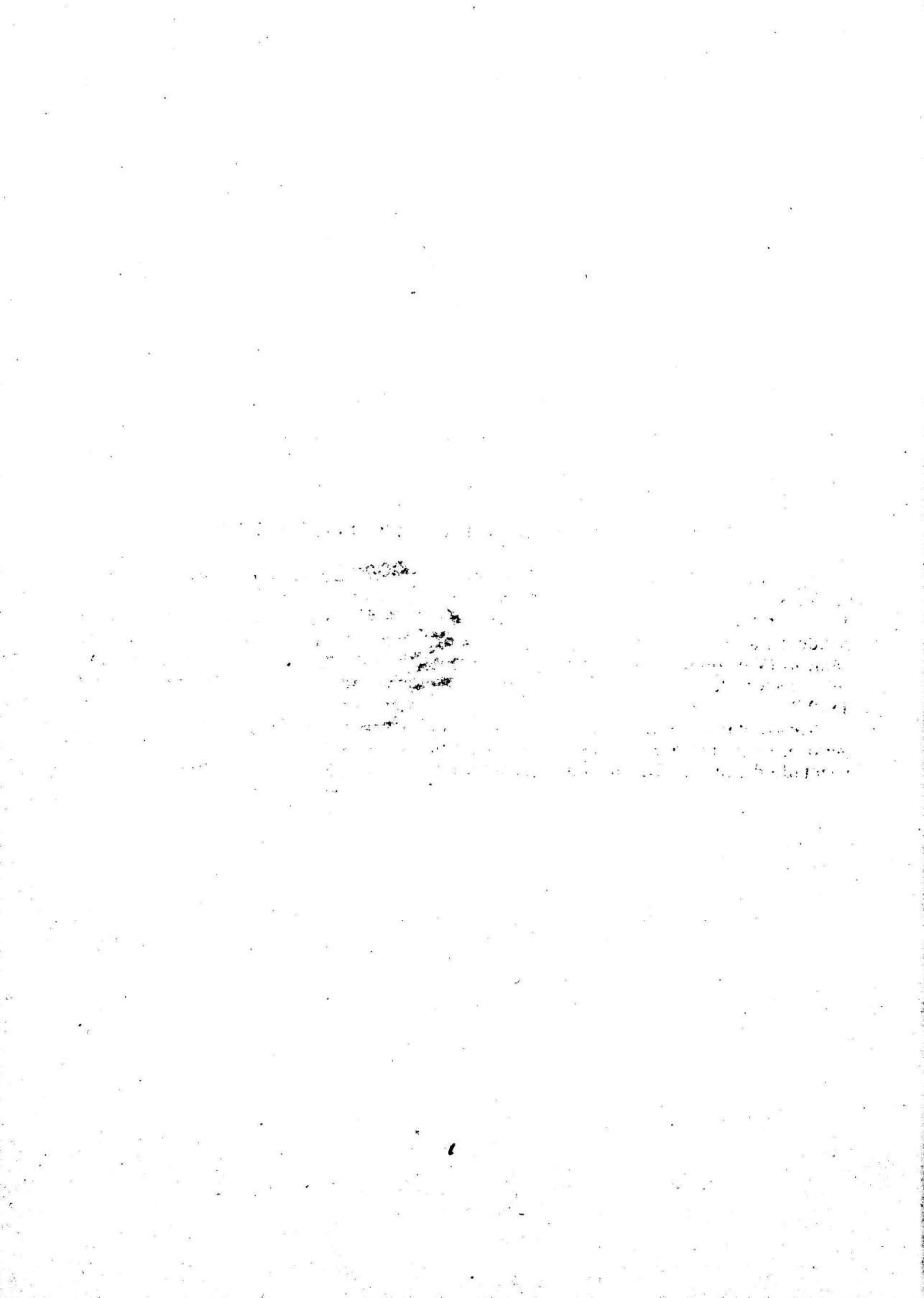
El resultado de la misma, como cabía esperar, fue el hallazgo de la continuación de los muros descubiertos por Gratiniano Nieto, todos ellos de hormigón, formando un recinto pavimentado con opus cimenticium. En la zanja, entre ambos muros, puede apreciarse una basa de columna y partes de otras, todas ellas en caliza y bastante deterioradas.

V

RESTAURACION DE MOSAICOS. TRABAJOS DE 1970-71

Bajo la dirección inicial de don Jerónimo Escalera, del Instituto Central de Restauración, se inició en el mes de octubre de 1970 el arranque y consolidación de mosaicos de las habitaciones números 4 y 5. La restauración de los mismos se efectuó en un local cedido para tales efectos por la Diputación de Valladolid, en la próxima localidad de Olmedo (Valladolid). La gestión se llevó a cabo en todo momento bajo la supervisión del director de las excavaciones y fue continuada durante la primavera y otoño de 1971.

Aprovechando la circunstancia del arranque de los mosaicos de la habitación número 5, se procedió a efectuar un sondeo bajo el rudus que sustentaba el mismo. El resultado del mismo fue un solo fragmento, muy pequeño, de sigillata tardía.



VI

MATERIALES DE LA CAMPAÑA DE 1969 (8)

I. HALLAZGOS SUPERFICIALES

a) *Terra sigillata* (figs. 5, 6 y 7):

1. Fragmento correspondiente a una forma decorada de terra sigillata hispánica, con decoración de círculos simples separados por motivos verticales. Se trata de una composición bien conocida en este tipo de cerámica. Barniz rojo, compacto.
2. Fragmento de forma tardía, con decoración de círculos o semicírculos con trazos radiales intermedios. Barniz anaranjado, poco homogéneo. La decoración descrita, junto con la calidad de barniz ofrecida, llevan a la pieza a la segunda mitad del siglo IV, y aún después.
3. Fragmento de tipo tardío con decoración de sucesivas puntas de flecha o ángulos, muy toscos, dispuestos en sentido horizontal. La composición de tales motivos guarda cierta relación con la de un vaso de forma 37 de Termes (Mezquiriz, T. S. H., lám. CXXXVII, núm. 2.694).
4. Fragmento probablemente de una forma 37 tardía, con decoración de rosetas de nueve pétalos, inscritas en soles impresos jalonados por motivos verticales. En Numancia encontramos sobre 37 tardía una composición similar, algo más simple (Mezquiriz, T. S. H., lám. CI, núm. 1.737). Barniz anaranjado en ambas superficies, interior y exterior.
5. Fragmento de terra sigillata de forma tardía, con decoración de trazos intermedios entre paralelas verticales que enmarcan un rectángulo. Esta última figura aparece también en una forma 37 tardía de Pedrajas de San Esteban, Valladolid (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCXXXII, núm. 1).
6. Fragmento correspondiente al fondo de un vaso de forma Dragendorff 29/37, con una banda de pequeños círculos concéntricos dispuesta en torno al pie, bastante pronunciado y típico de la variedad hispánica. Cerca del pie, un grafito geométrico, en aspa. Barniz rojo oscuro, muy compacto.
7. Fragmento correspondiente a la panza de una forma tardía. Decoración de círculos concéntricos en la banda más próxima al pie, y de series semicirculares concéntricas, con radios intermedios, sobre ellos. Barniz anaranjado y temas dentro de la segunda mitad del IV y primera del V.

(8) Simplificación de títulos y autores en la descripción del material cerámico:

Hayes, L. R. P.—HAYES, J. W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

Hermet, La Graufesenque.—HERMET, F.: *La Graufesenque*, I-II, Paris, 1934.

Mezquiriz, Pompaelo.—MEZQUIRIZ, M. A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958.

Mezquiriz, T. S. H.—MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, I-II, Valencia, 1961.

Oswald, T. S. O. M.—OSWALD, F.: *The Terra Sigillata (Samian Ware) of Margidunum*, Nottinham, 1948.

PALOL, S. M. A. La necrópolis.—PALOL, P. DE: *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*, BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 93-161.

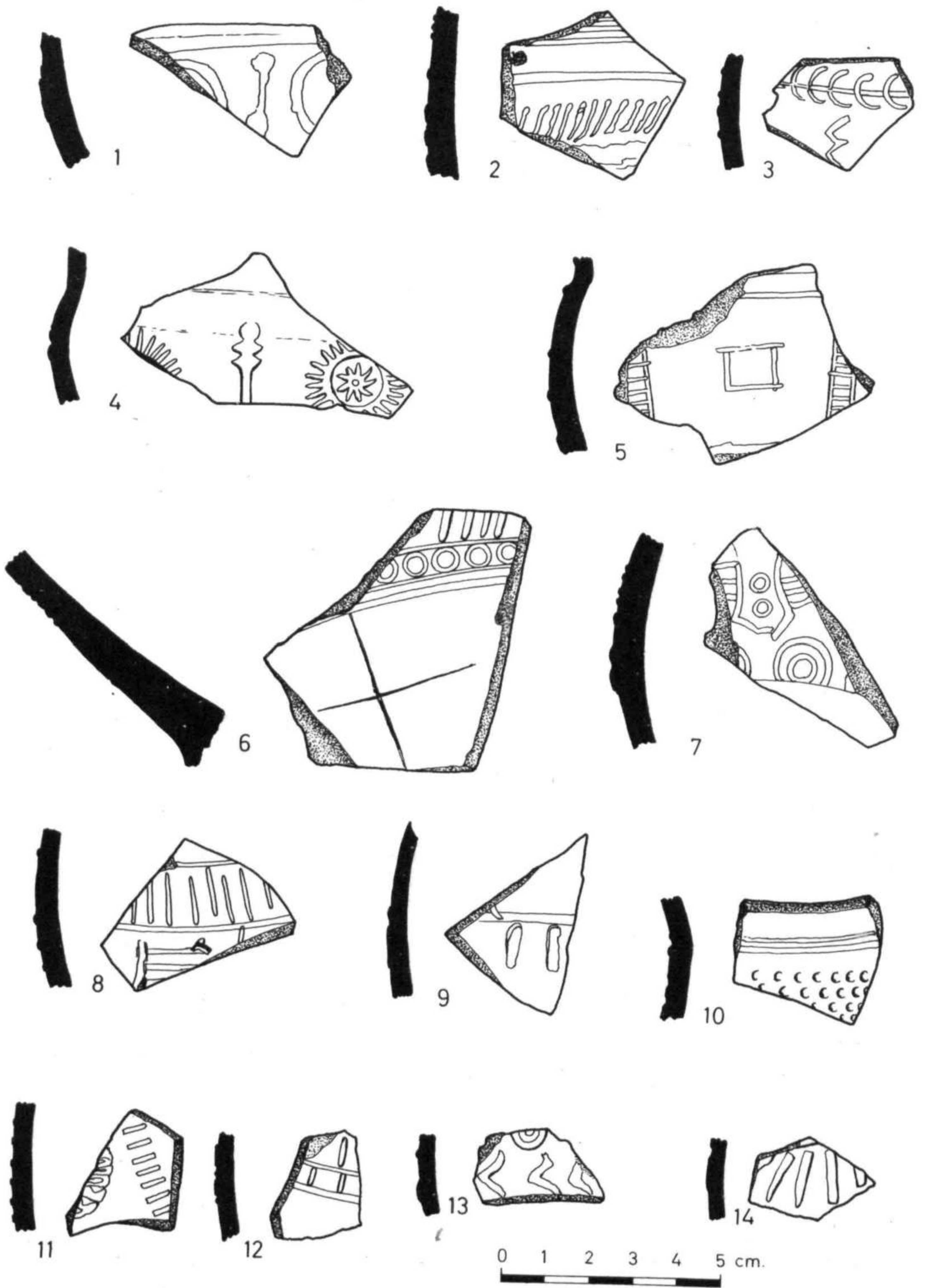


Fig. 5.—Terra Sigillata hallada superficialmente.

8. Fragmento de forma tardía. Barniz naranja y decoración de semicírculos con trazos radiales. Composición decorativa idéntica existe en una 37 tardía de Almedinilla (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCCXIV, núm. 2).
9. Fragmento correspondiente a una forma tardía. Decoración de trazos verticales paralelos entre dos horizontales. Barniz naranja.
10. Fragmento de forma tardía —quizá 37— con decoración a ruedecilla de pequeños trazos circulares dispuestos anárquicamente. Barniz anaranjado.
11. Fragmento correspondiente a una forma tardía, con motivos circulares de trazos radiales alternando con escaleras verticales. Barniz anaranjado.
12. Fragmento de forma tardía, con decoración de círculos o semicírculos con radios intermedios.
13. Fragmento tardío con decoración de toscas puntas de flecha en torno a pequeños círculos, muy similar a la de un vaso tardío de Las Merchanas (Mezquiriz, T. S. H., lám. CXXXV, núm. 2.684).
14. Fragmento decorado con series paralelas de trazos cortos, similares a las de un vaso tardío de Numancia (Mezquiriz, T. S. H., lám. CXXXVI, núm. 2.688).
15. Fragmento probablemente perteneciente a un vaso de forma 37 tardía, con decoración a ruedecilla formando un círculo en torno al pie. Barniz naranja muy intenso, exclusivamente en el exterior.
16. Fragmento correspondiente a un vaso tardío, decorado con dos bandas de ruedecilla en la zona de la panza. Barniz rojo, muy intenso.
17. Fragmento de vaso con barniz anaranjado y decoración de ruedecilla en el exterior.
18. Fragmento de vaso de color rojizo, de pasta y barniz de buena calidad, con decoración de ruedecilla en dos bandas.
19. Fragmento decorado con dos bandas de ruedecilla. Barniz rojo muy intenso.
20. Borde rematado en baquetón, correspondiente a una forma 37 tardía. Decoración de ruedecilla en la parte superior externa. Nos recuerda a un vaso de Corella (Mezquiriz, T. S. H., lám. CLXXXVIII, núm. 83).
21. Borde de 37 tardía, rematado en baquetón apuntado. Restos de grafito. Mezquiriz constata una forma similar en Corella (T. S. H., lám. XXXVII, núm. 1).
22. Borde de forma Dragendorff 36, con barniz rojo anaranjado. Es posible buscarle paralelismos en los cuadros de Sigillata Clara D, norteafricana.
23. Borde de forma 37 tardía, con barniz naranja y labio muy abierto (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núms. 5-6, y lám. XXXVIII, núm. 5).
24. Borde de sigillata tardía, con barniz rojo muy claro y perfil recto rematado en baquetón poco pronunciado.
25. Borde de 37 tardía, de buena pasta y barniz compacto. Labio rematado en baquetón (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núms. 1, 3 y 4).
26. Fragmento de borde simple, de 37 tardía. Barniz compacto anaranjado y pestaña lisa, muy abierta (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núms. 2 y 5).
27. Borde de 37 tardía con remate en baquetón muy estilizado. Pared fina considerablemente abierta y barniz naranja, compacto.
28. Borde de plato de forma 61, con barniz naranja (Hayes, L. R. P., fig. 16, núm. 21, y fig. 17). Se trata de un producto tardío, de sigillata Clara D, norteafricana.
29. Borde fragmentado de un vaso de forma Ritterling 8. Pese a lo recto de sus paredes o a la delgadez de las mismas, pertenece a un ejemplar tardío, de barniz anaranjado (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. XVII).
30. Fragmento de forma lisa tardía, con barniz anaranjado y superficies achatadas, dispuestas en bandas.
31. Borde de probable 37 tardía. Barniz naranja.
32. Variante muy ligera de la número 28.
33. Borde sencillo de 37 tardía, de paredes delgadas y barniz naranja.

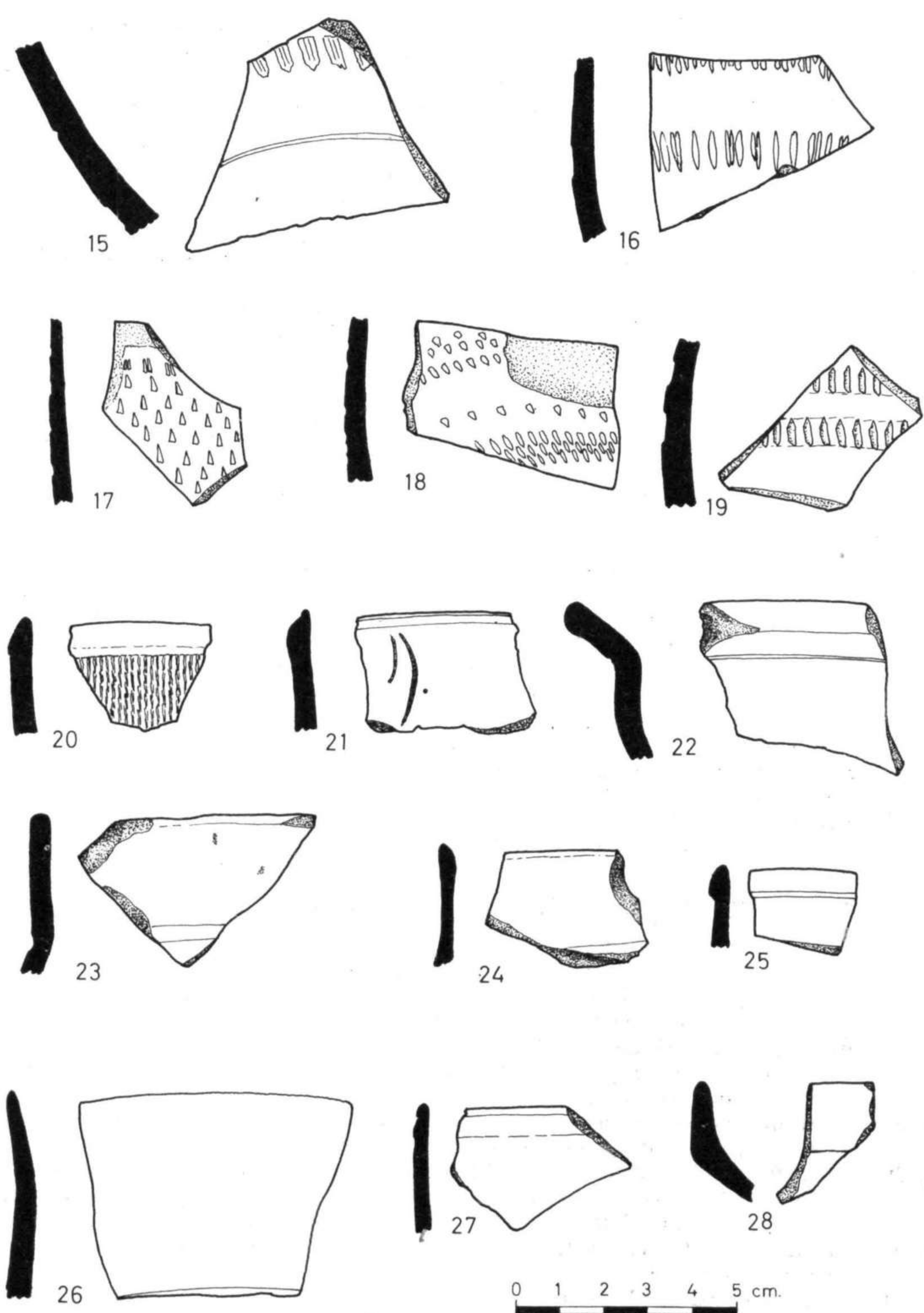


Fig. 6.—Terra Sigillata hallada superficialmente.

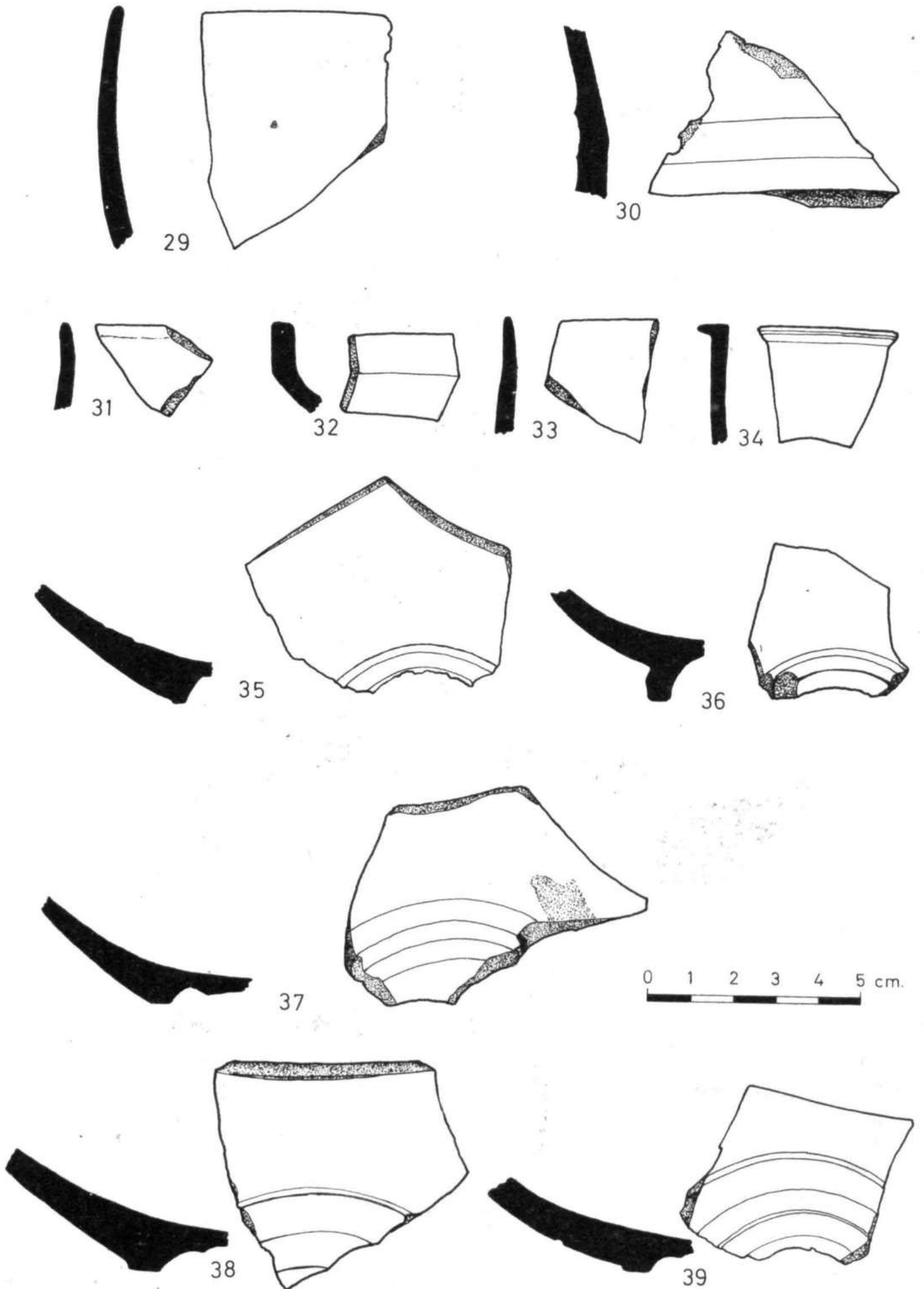


Fig. 7.—Terra Sigillata hallada superficialmente.

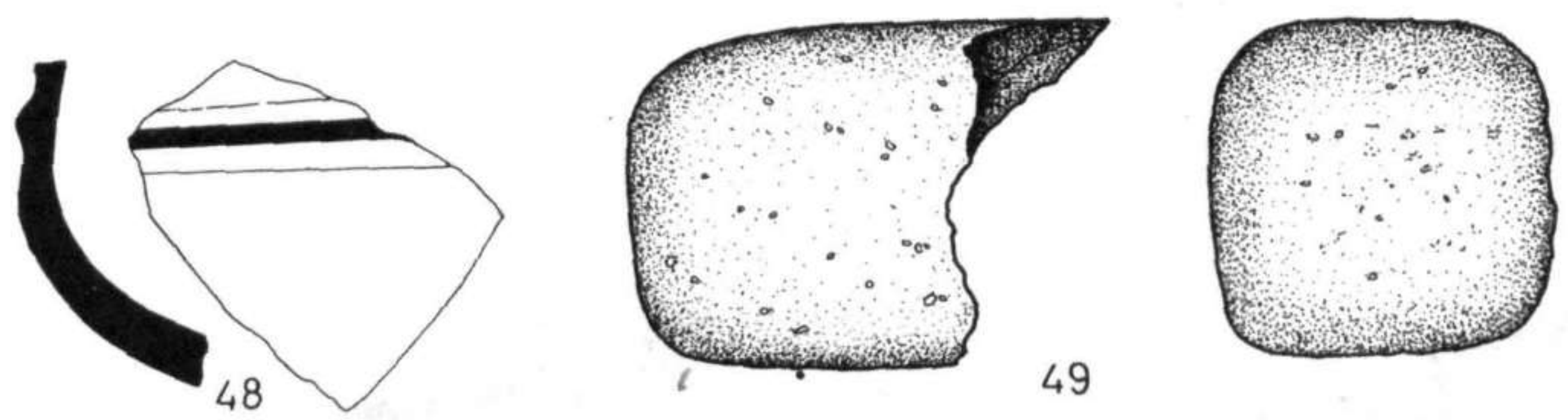
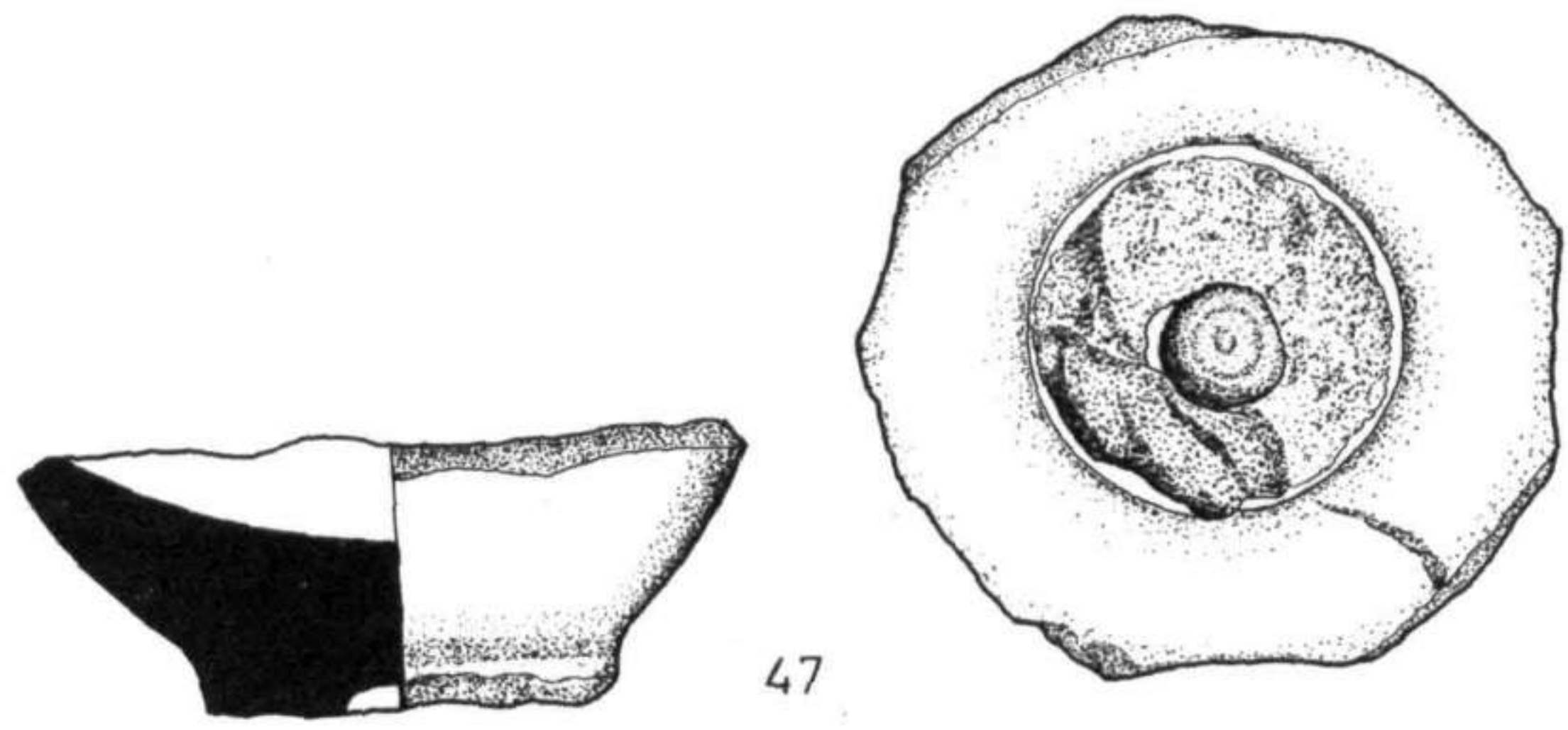
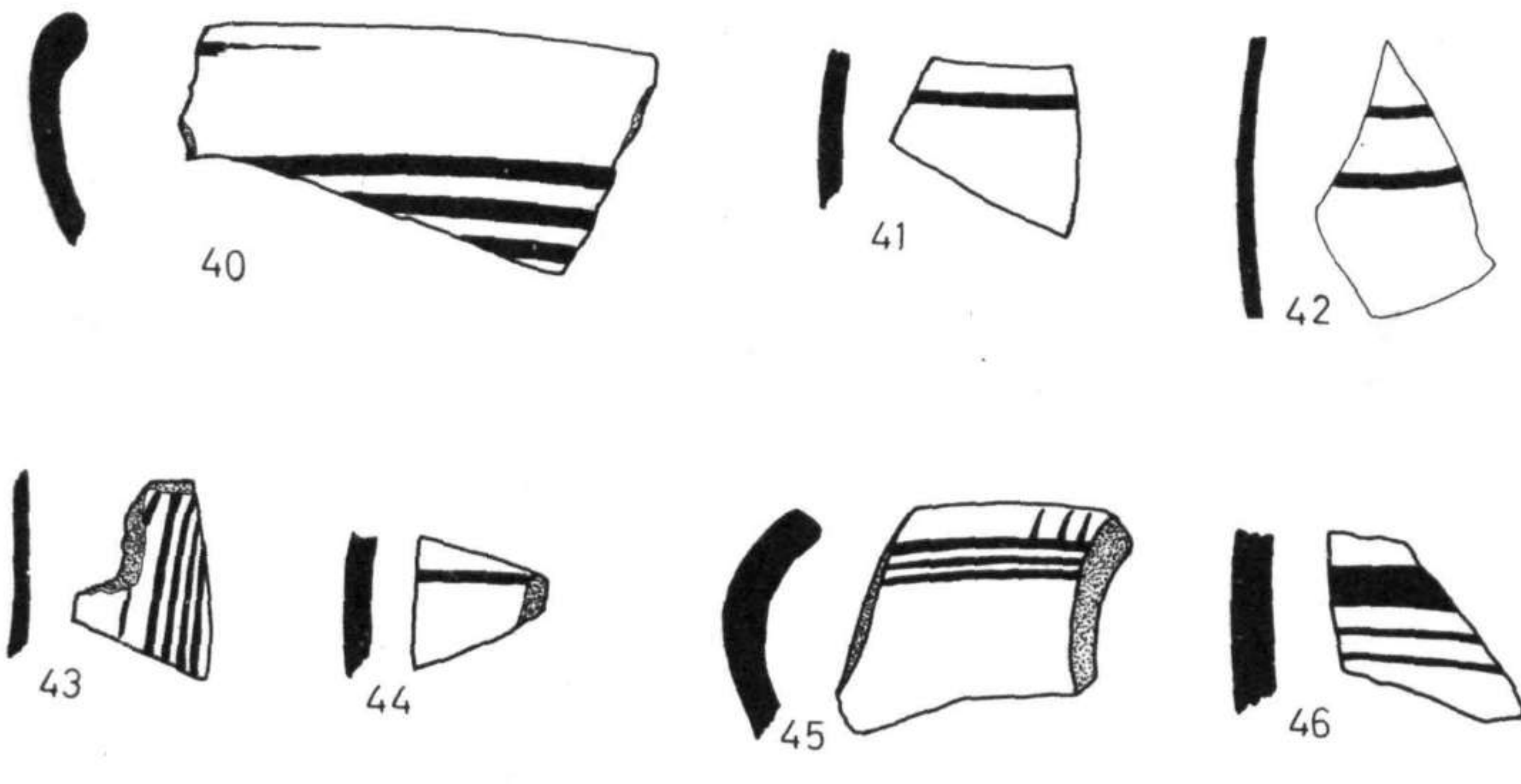


Fig. 8.—Cerámica pintada, de tradición indígena y fragmento de pesa de telar (núm. 49). Hallazgos superficiales.

34. Borde de un vaso de forma Hispánica 10, con ligera variante en el labio (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXIV, núms. 1, 2, 3, A). Quizá pueda relacionarse tal variante con la Ritterling 9, como la aparecida en Margidunum (Oswald, T. S. O. M., pl. 4, núm. 2). Barniz de magnífica calidad y paredes finas.
35. Fondo de Ritterling 8, con pie poco marcado y barniz interior y exterior de color naranja (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 17). Epoca tardía.
36. Fondo correspondiente a una forma lisa. Pie bastante realzado, quizá de Dragendorff 27.
37. Fondo de Ritterling 8 tardía, con barniz anaranjado y pie escasamente pronunciado (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 17).
38. Fondo de Ritterling 8 tardía, con barniz anaranjado y pie escasamente pronunciado (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 17).
39. Fragmento de Ritterling 8, igualmente tardío.

b) *Cerámica pintada, de tradición indígena* (fig. 8).

- 40 a 48. Fragmentos cerámicos de pasta blancuzca, con diversos motivos trazados en negro. El número 47 corresponde a una gran copa de pie alto.

c) *Otros materiales* (fig. 8):

49. Fragmento de la parte inferior de un pondus o pesa de telar de barro.

II. MATERIALES DE C II

C I resultó completamente estéril, por lo que pasamos directamente a describir los hallazgos producidos en C II, muy escasos y consistentes con exclusividad en algunos fragmentos de Terra Sigillata (fig. 9).

1. Fragmento de sigillata hispánica, correspondiente al borde de un recipiente de forma Hispánica 4/5 (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXII, núm. 3). Barniz rojo anaranjado.
2. Borde de idénticas características que el anterior, con engobe menos consistente, más claro, y labio menos pronunciado.
3. Fragmento de borde de 37 tardía (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núms. 5 y 6). Barniz anaranjado.
4. Pequeño fragmento correspondiente a la panza de un vaso de forma 37, con barniz rojo claro, bastante mate. Decoración típica de círculos entrelazados, similar a la de algunas piezas del área navarra, como Pompaelo (Mezquiriz, Pompaelo, fig. 98, núms. 5 y 11) y otras localidades más próximas, ya dentro de la Meseta, como Uxama (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCXXXVI, núm. 6) o Numancia (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCXXXVII, núm. 43).
5. Borde de 37 tardía, con barniz anaranjado interior y exterior (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núms. 5 y 6).

III. MATERIALES DE C III

a) *Terra Sigillata* (figs. 10, 11, 12 y 13)

1. Borde correspondiente a un vaso de forma 37 Hispánica, con barniz rojo, brillante. La decoración de la banda superior consiste en sucesivas rosetas de ocho pétalos, jalonadas por cuatro pequeños círculos. La separación de los mismos se verifica por

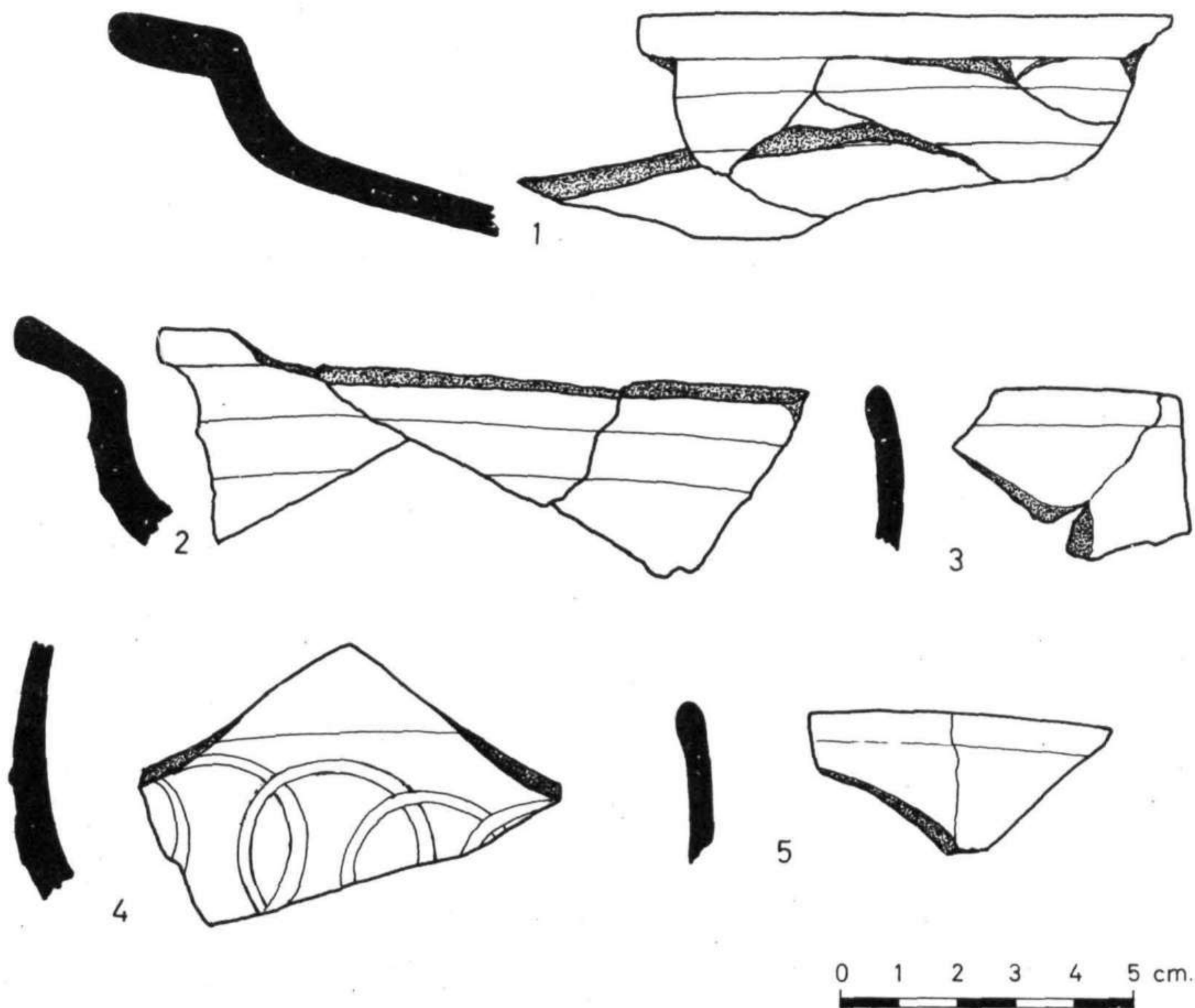


Fig. 9.—Terra Sigillata de C II.

- medio de motivos verticales simples, muy conocidos. Este tipo de roseta es similar al aparecido en el interior de un medallón de una forma 37 de Numancia (Mezquiriz, T. S. H., CCXXXVI, núm. 47).
2. Borde de una forma 37 con labio sencillo (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXI, núm. 12). Decoración de círculos segmentados (dentados?) concéntricos, separados por cuatro líneas rectas verticales.
 3. Fragmento de forma 37, decorada con motivos animados inidentificables, separados en metopas por líneas onduladas y puntas de flecha entre ellas, en sentido vertical. La composición de los motivos de separación es idéntica a la existente en una forma 29 de Ampurias (Mezquiriz, T. S. H., lám. CXIII, núm. 2.230).
 4. Borde de forma 37 tardía, decorada con ruedecilla en la totalidad de la superficie conservada. Barniz anaranjado y cronología avanzada, dentro del siglo IV.
 5. Fragmento de la panza de un vaso de forma 29/37, con decoración de círculos, quizá segmentados, con rosetas de ocho pétalos en su interior. Se trata de un esquema compositivo bien conocido; lo hallamos en Tricio (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCIV, núm. 207), Tarragona (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCLXXVI, núm. 36), Mallén (Mezquiriz, T. S. H., lám. CLV, núm. 12), Mérida (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCLXXXV, núm. 13). En la Meseta reconocemos estos motivos en Palencia (Mezquiriz, T. S. H., lám. CCXXXV, núm. 7).

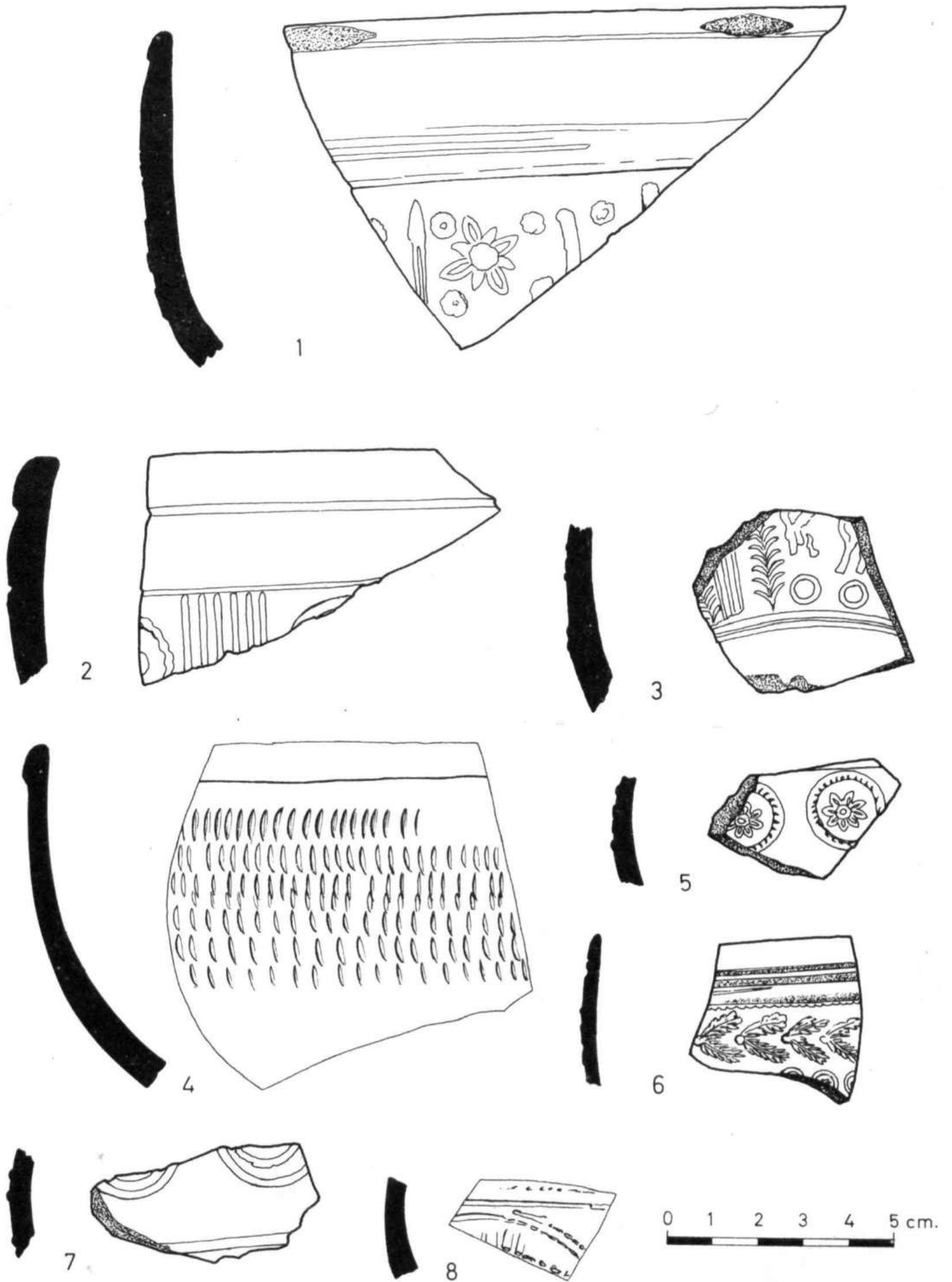


Fig. 10.—Terra Sigillata de C III.



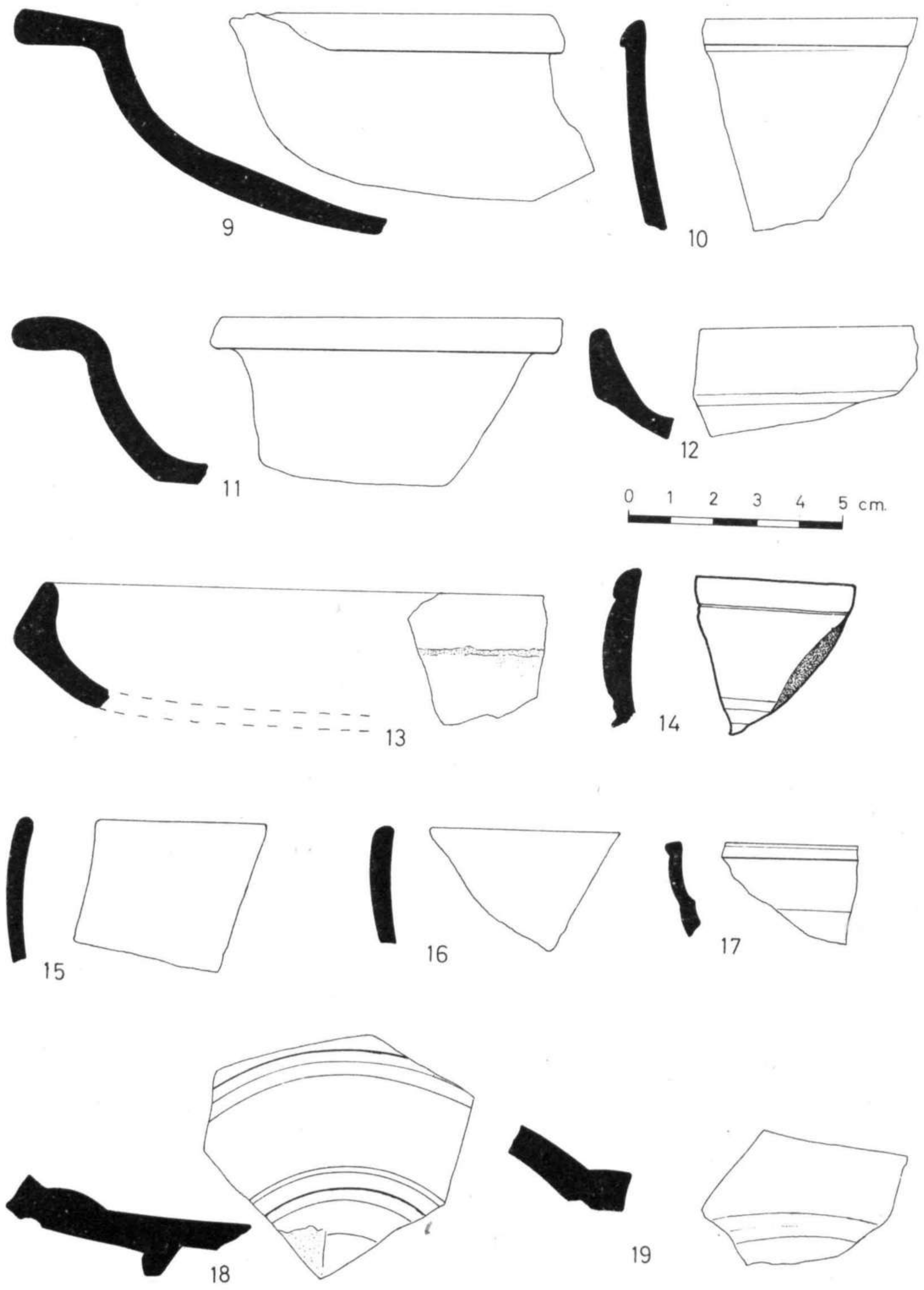


Fig. 11.—Terra Sigillata de C III.

6. Fragmento correspondiente al borde de una forma 37. Cerámica sin barniz, con decoración típica de alfares gálicos, consistente en series de palmetas apoyadas en un friso de pequeños círculos con rosetas de cuatro pétalos en su interior (Hermet, *La Graufesenque*, pl. 47, núms. 2 a 37). Pertenece al denominado «tipo Aco», sin barniz, por analogía con los productos de este alfarero galo-itálico (9).
7. Fragmento correspondiente a la panza de un vaso de forma 37, con decoración de círculos concéntricos. Esquema compositivo muy extendido en el producto hispánico (ver Mezquiriz: Termes, Ampurias, Corella, Itálica, Mérida, Solsona, Tricio, etc., generalmente en formas tardías y 29/37 clásicas).
8. Fragmento de forma tardía, decorado con círculos o semicírculos concéntricos y posibles trazos radiales entre los mismos.
9. Borde correspondiente a un plato de terra sigillata tardía, de forma 4/5. Barniz anaranjado, muy compacto.
10. Borde de forma 37 tardía rematado en baquetón (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXXVII, núm. 4). Barniz naranja, muy compacto.
11. Borde correspondiente a un vaso de forma 46, de tipo muy tardío dentro del siglo IV. Perfil casi completo y barniz claro. Encontramos un ejemplar de análogas características en la necrópolis tardorromana de San Miguel de Arroyo, Valladolid (Palol, «La necrópolis de S. M. de A.», p. 124 y fig. 17, 3).
12. Borde de plato de forma 61, con barniz anaranjado muy claro (Hayes L. R. P., fig. 16, núms. 21-23). Sigillata Clara D, de alfar norteafricano.
13. Variante muy ligera del número anterior, con barniz más abigarrado.
14. Borde sencillo de Dragendorff 37. Barniz rojo intenso.
15. Borde de Ritterling 8. Por su barniz, naranja, y labio, ligeramente abierto, puede fecharse dentro del IV.
16. Borde de forma Ritterling 8, igualmente tardía.
17. Borde correspondiente a una forma Dragendorf 27, de buena pasta y barniz achocolatado. Ello, unido a la escasa dimensión del cuarto de círculo superior respecto al inferior, nos lleva a la pieza al siglo I o primera mitad del II.
18. Fondo de forma 15/17, de buena pasta y barniz compacto. Cronología dentro del siglo III.
19. Pieza de iguales características que la anterior, número 18.
20. Fragmento correspondiente al fondo de una vasija de forma Ritterling 8 —quizá 37 tardía?—, de buena pasta y barniz compacto (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 7).
21. Fragmento de fondo de Ritterling 8 tardía. Pie poco pronunciado y barniz rojo (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 14).
22. Fragmento correspondiente a un vaso de forma 37 tardía, de labio considerablemente abierto. Decoración de ángulos o puntas de flecha dispuestas en sentido horizontal, formando un friso; bajo el mismo, varios motivos inidentificables.
23. Borde rematado en baquetón, de un vaso de forma 37 tardía, con barniz rojo muy intenso.
24. Borde de una forma tardía, lisa. Descartamos pueda tratarse de una Ritterling 8, por lo cerrado de su perfil, prefiriendo la clasificación como Dragendorff 27 de época tardía. Mezquiriz (T. S. H., I, p. 60) admite ejemplares como el nuestro en la primera mitad del IV, caracterizándose por el gran grosor de las paredes y el considerable tamaño de los vasos.
25. Fragmento correspondiente al fondo de un plato de forma 15/17. Barniz anaranjado y cuarto de círculo interior escasamente pronunciado. Época tardía.

(9) HUGUES VERTET, A. y LASFERGUES, J.: *Remarques sur les filiales des ateliers de la vallée du Po a Lyon et dans la vallée de L'Allier*, I Problemi della cerámica romana di Ravenna, della Valle padana e dell'alto Adriático, Bologna, 1972, p. 274.

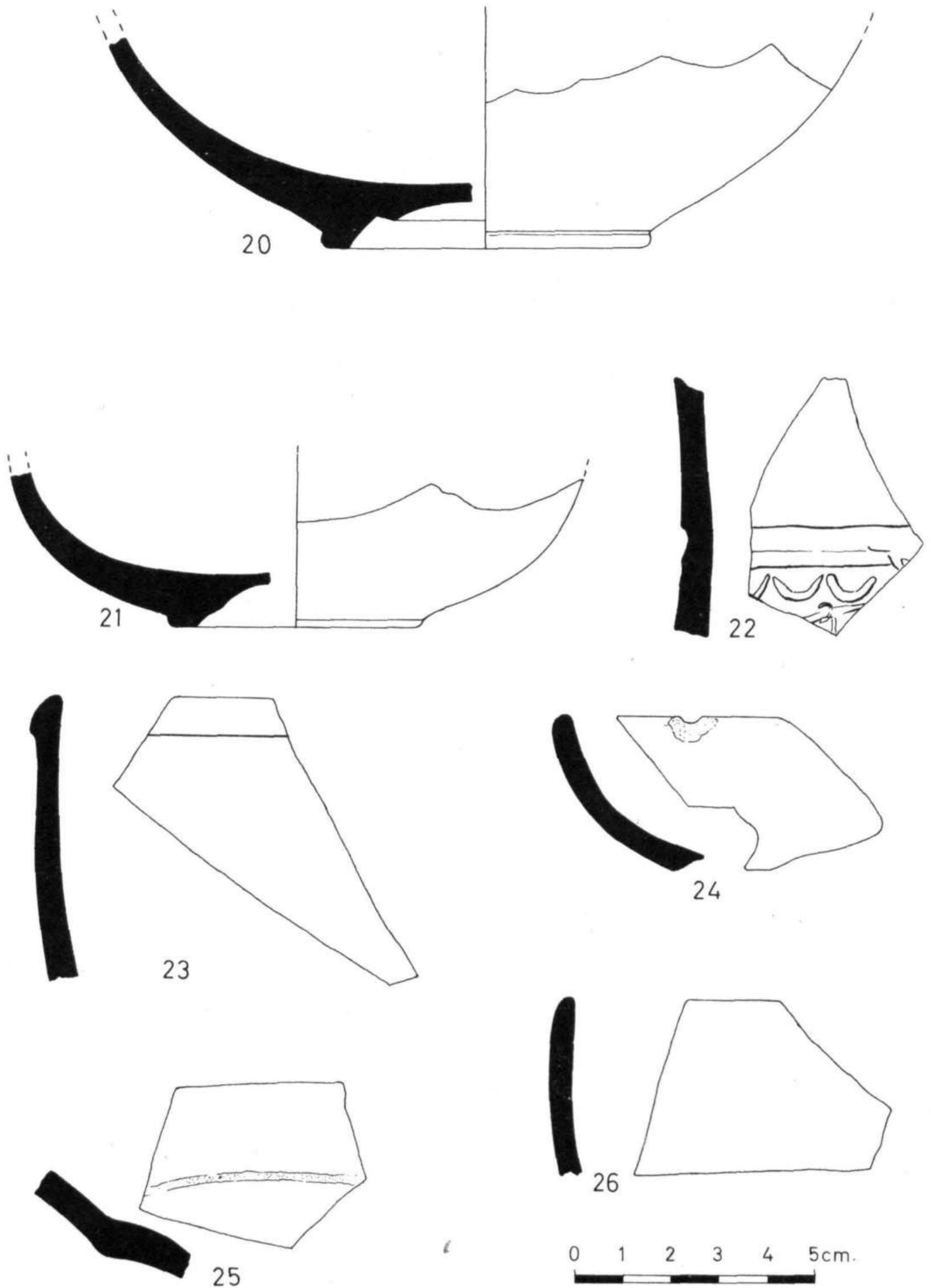


Fig. 12.—Terra Sigillata de C III.

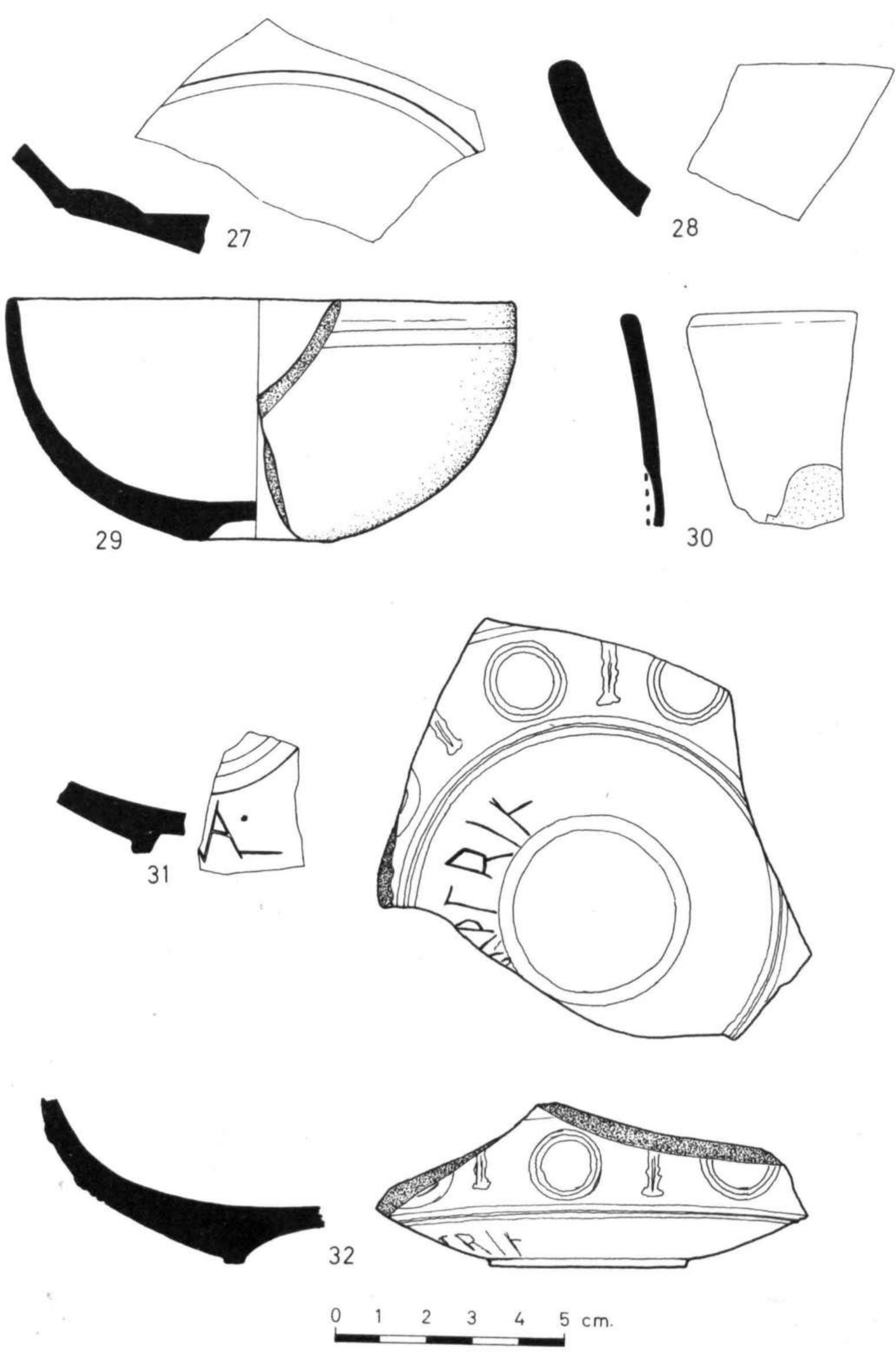


Fig. 13.—Terra Sigillata de C III. Los números 31 y 32 con grafitos.

26. Borde sencillo de Ritterling 8, con barniz naranja.
27. Fragmento correspondiente al ángulo de la carena y al fondo de una forma 15/17. Cuarto de círculo del ángulo interior no muy señalado, y muesca en el ángulo exterior de unión entre fondo y pared muy rehundida. Barniz rojo. Con probabilidad, anterior al siglo IV.
28. Borde correspondiente a una forma tardía, lisa (Hispánica 6?). Barniz anaranjado.
29. Perfil completo de forma Ritterling 8 tardía, con pie apenas señalado y barniz rojizo (Mezquiriz, T. S. H., lám. XI, núm. 17).
30. Borde muy abierto, de una forma 37 tardía lisa. Barniz naranja.
31. Fragmento de fondo, con grafito incompleto: ...A. Barniz compacto y pie alto. Buena época.
32. Fragmento de fondo de un vaso de forma 37 hispánica, decorado con círculos separados por motivos verticales simples. Composición muy bien conocida en sigillata hispánica. Pie poco pronunciado. En torno al mismo, un grafito incompleto, ilegible: ...PTRIL...

b) *Lucerna* (fig. 14)

1. Lucerna de barro amarillento con ágafes laterales y pico corto, semicircular, con volutas incipientes. En el disco, motivo de concha agallonada. Medidas: 93 milímetros de largo por 73 de ancho y 28 de alto. Base lisa, ligeramente convexa. Encontramos paralelos a este ejemplar en el Museo de Granada, donde se encuentra una pieza idéntica, con marca en la base, procedente de Brácana (Granada) (10), y en el de Sevilla, que conserva lucernas análogas de Itálica (dos) y de procedencia desconocida (otras dos) (11). En ambos casos se las clasifica dentro del siglo I de nuestra Era, e incluso augusteas.

c) *Objetos de metal* (fig. 14)

1. Asa de hierro, con huellas de cardenillo en sus extremos, lo que nos permite sospechar perteneciera a un recipiente de bronce o cobre (12).
2. Hebilla de hierro, en forma de lira, aparecida junto con la pieza siguiente, número 3, pudiendo constituir ambas parte de un mismo arreo.
3. Argolla de hierro de 51 milímetros de diámetro.

d) *Pesas de telar (pondera) y fusayolas* (figs. 15 y 16)

1. Pieza con perforación cilíndrica en la parte superior y sección cuadrangular. Un aspa incisa en la cara superior.
2. Misma perforación que la anterior. Sección algo más ovalada, y marca rehundida en la cara superior, dando lugar a una roseta de cuatro pétalos impresa.

(10) EGUARAS IBÁÑEZ, J.: *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Granada*, Memorias de los Museos Arqueológicos, 1954, pp. 174, 9 y figs. 69, 9.

(11) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: *La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla*, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1952, pp. 69-70, núms. 36, 37, 38 y 39, y fig. 45, núms. 3, 4, 5, 6 y 7.

(12) El tipo de asa, en hierro y doblado hacia arriba en sus extremos, nos recuerda al de un acetre de la necrópolis de Suellacabras, Soria (PALOL, P. DE: *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero III. Los vasos y recipientes de bronce*, BSAA, XXXVI, 1970, pp. 212, 15 y fig. 2, 15).

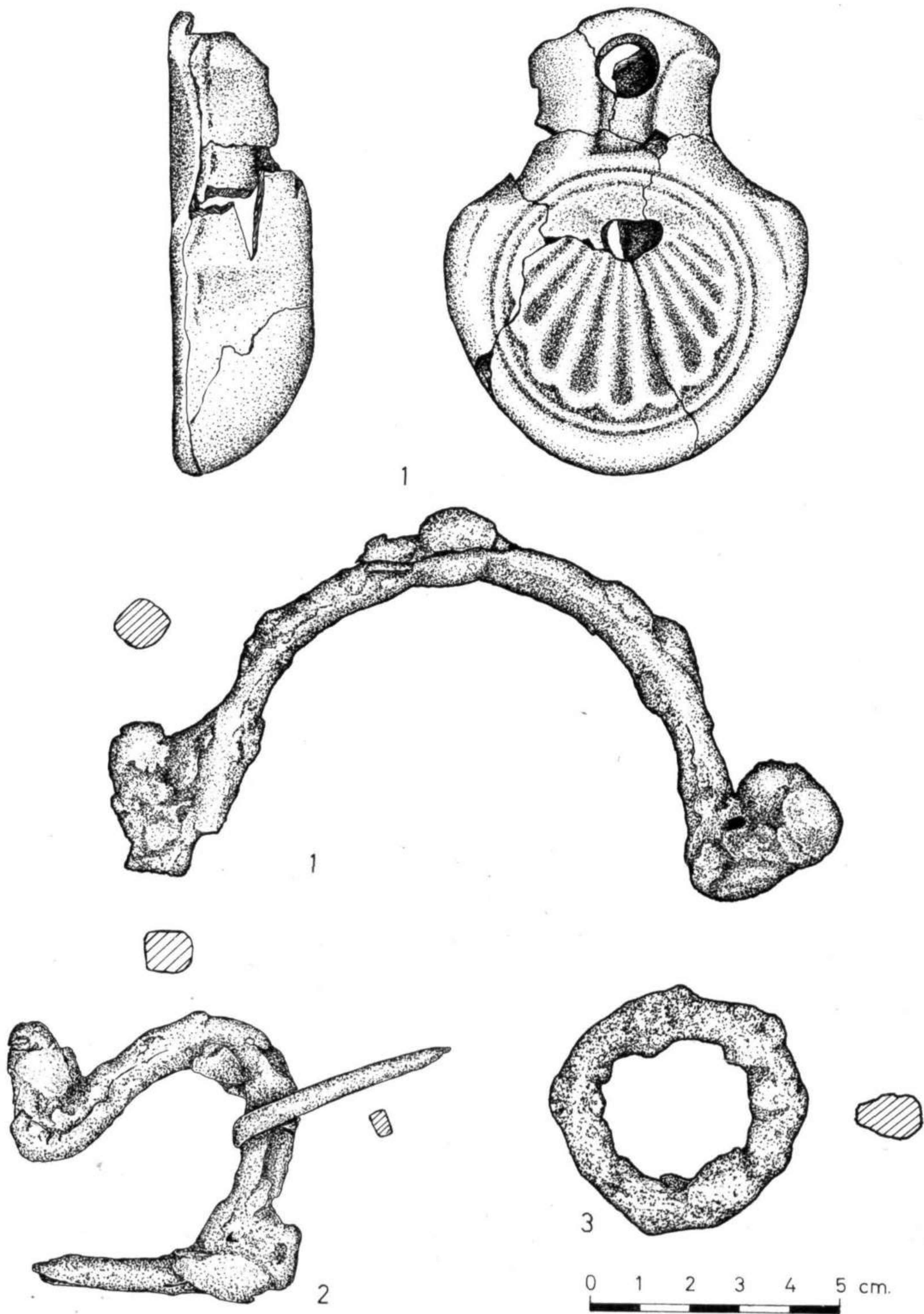


Fig. 14.—Lucerna y objetos metálicos de C III.

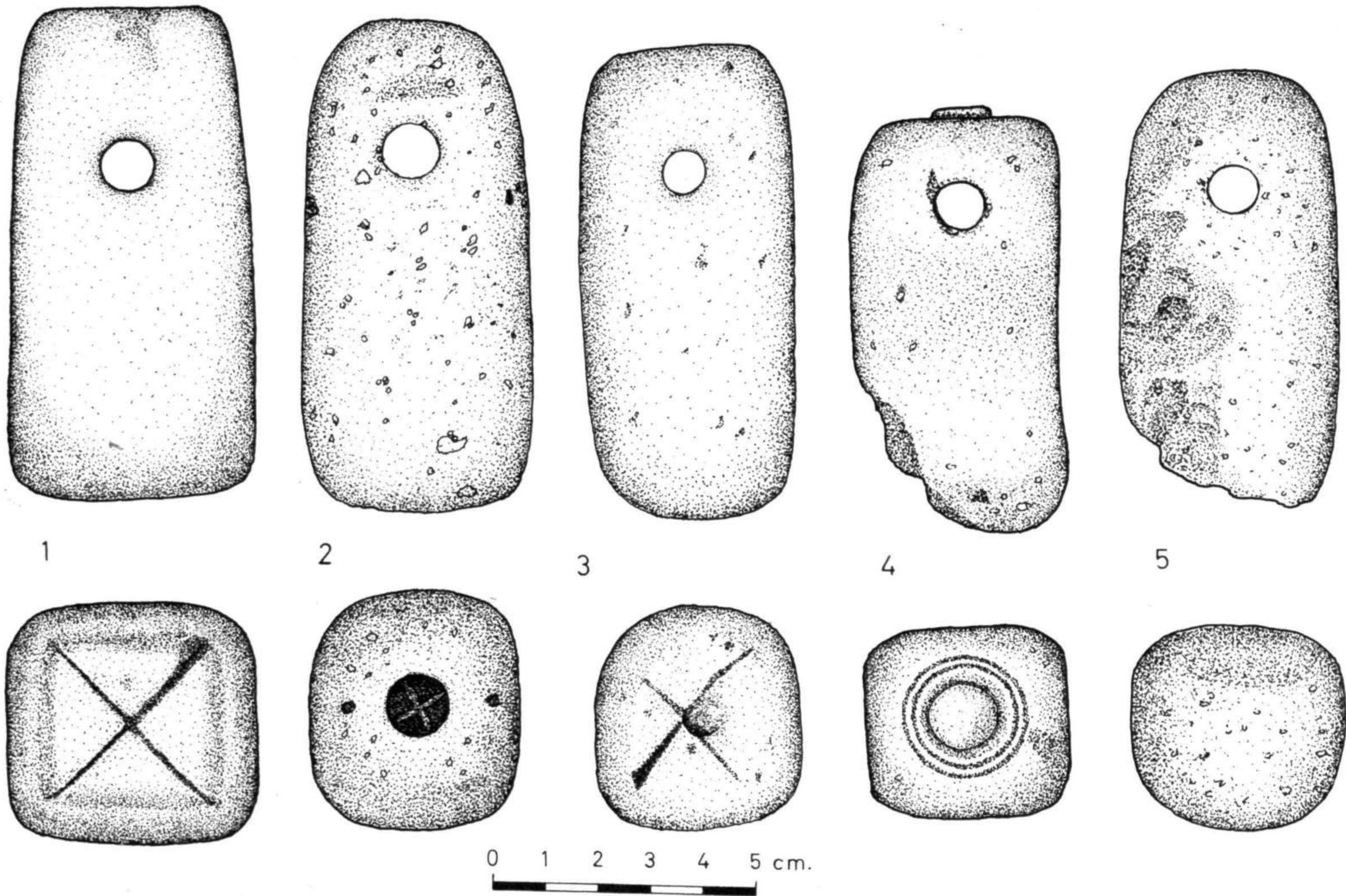


Fig. 15.—*Pondera* de C III.

3. Mismas características que las anteriores. Como marca, tan sólo un pequeño orificio cónico y una descuidada aspa incisa.
4. Como las anteriores, excepto en la marca, que consiste en varios círculos concéntricos, de los que el más interno sobresale en relieve.
5. Como las anteriores, con un desperfecto en la base.
6. Fusayola de barro gris. Forma troncocónica, y perforación longitudinal, cerrándose progresivamente de abajo hacia arriba.
7. Pesa, fragmentada en su mitad inferior, con marca en cruz.
8. Como las anteriores, con marca en aspa incisa.
9. Como las anteriores. Su marca consta de una impresión cónica que sirve de centro geométrico a un aspa incisa.
10. Pesa de sección octogonal por sistemático achaflanamiento de sus ángulos. Sin marca.

IV. MATERIALES DE C IV

a) *Terra Sigillata* (fig. 17)

1. Fragmento correspondiente al borde de un plato tardío, probable variante formal de la Hispánica 6 (Mezquiriz, T. S. H., lám. XXIII, núm. 2).
2. Pequeño fragmento, de forma indeterminada, con decoración estampada de motivos ondulados (arquerías?). Barniz naranja muy poco consistente.
3. Fragmento, desconchado, decorado con círculos concéntricos, secantes entre sí, con trazos radiales. Barniz naranja. Epoca tardía.
4. Borde sencillo de forma 37 tardía. Barniz muy compacto, de color rojizo.
5. Borde rematado en baquetón, perteneciente a una 37 tardía. Barniz rojo.
6. Borde correspondiente a una forma tardía (Hispánica 6?), con barniz claro, sin consistencia.
7. Borde muy abierto de una vasija de forma 37 tardía, rematado en baquetón.

b) *Cerámica pintada* (figs. 17 y 18)

1. Fragmento de pasta clara con decoración de círculos en color siena, rodeados por circunferencias negras.
2. Cerámica de pasta clara, con trazos paralelos, horizontes, en pintura negra.
3. Cerámica de fondo claro y pintura bicroma, marrón y negra.
4. Pasta similar a la del fragmento anterior, y diversos trazos negros sobre ella.
5. Cerámica de pasta clara, con baquetón longitudinal y decoración de líneas negras dispuestas en desorden, incluso superpuestas.

c) *Objetos de metal* (fig. 18)

1. Puñal muy deteriorado de «tipo Simancas» (13). Dimensiones reducidas respecto a las de otros ejemplares análogos: 127 milímetros de largo —93 la hoja y 34 la espiga—, por 31 de ancho máximo. Estado de conservación muy deficiente.
2. Clavo de hierro alcayatado.
3. Campanita de bronce lisa, surcada únicamente por dos estrías en la parte inferior. Dimensiones: 55 milímetros de alto por 47 de ancho. Vestigios de óxido de hierro en el interior, en el aplique del badajo que falta.

(13) PALOL, P. DE: *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.*, BSAA, XXX, 1964, pp. 67-102.

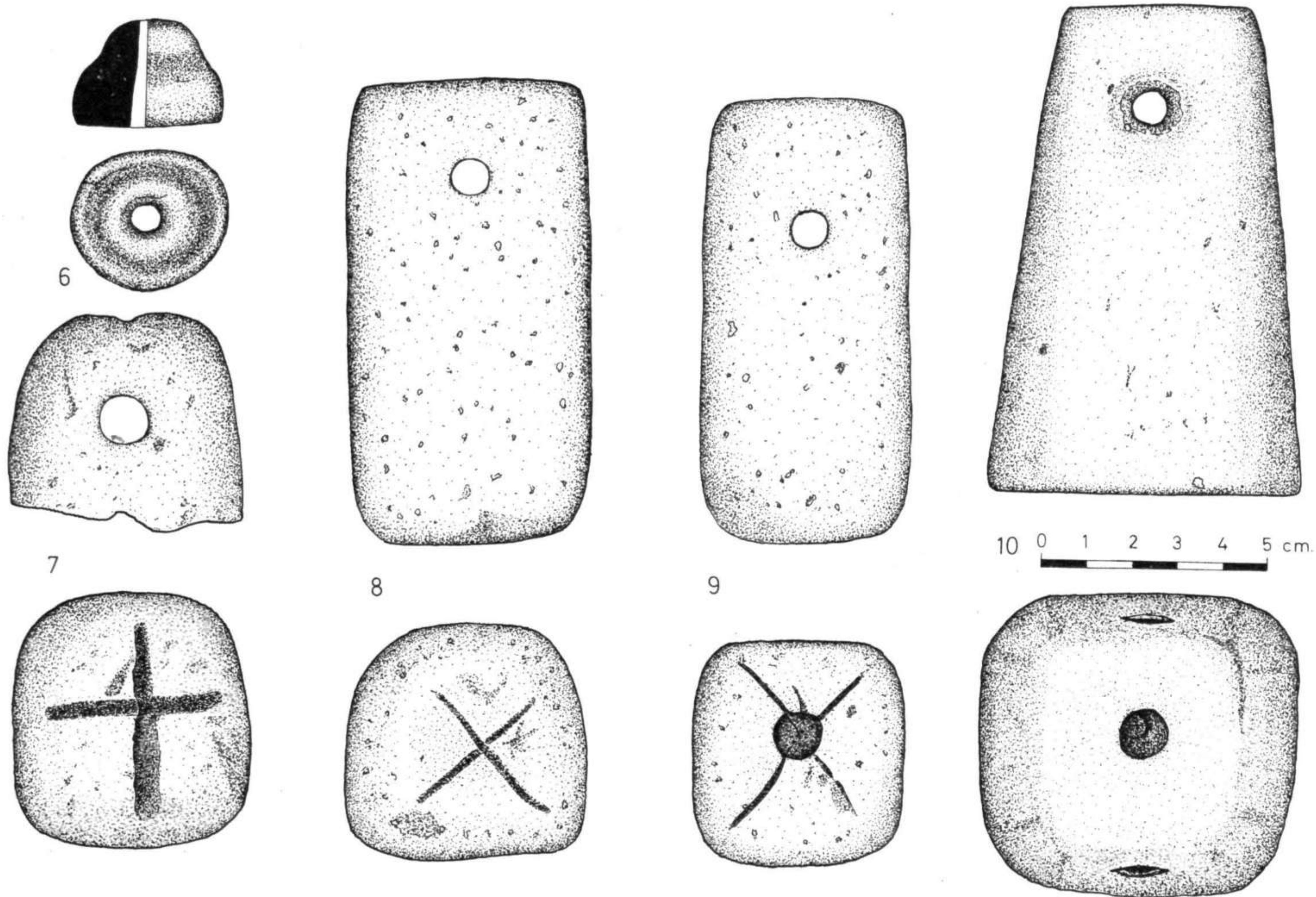


Fig. 16.—Fusayola y pondera de C III.

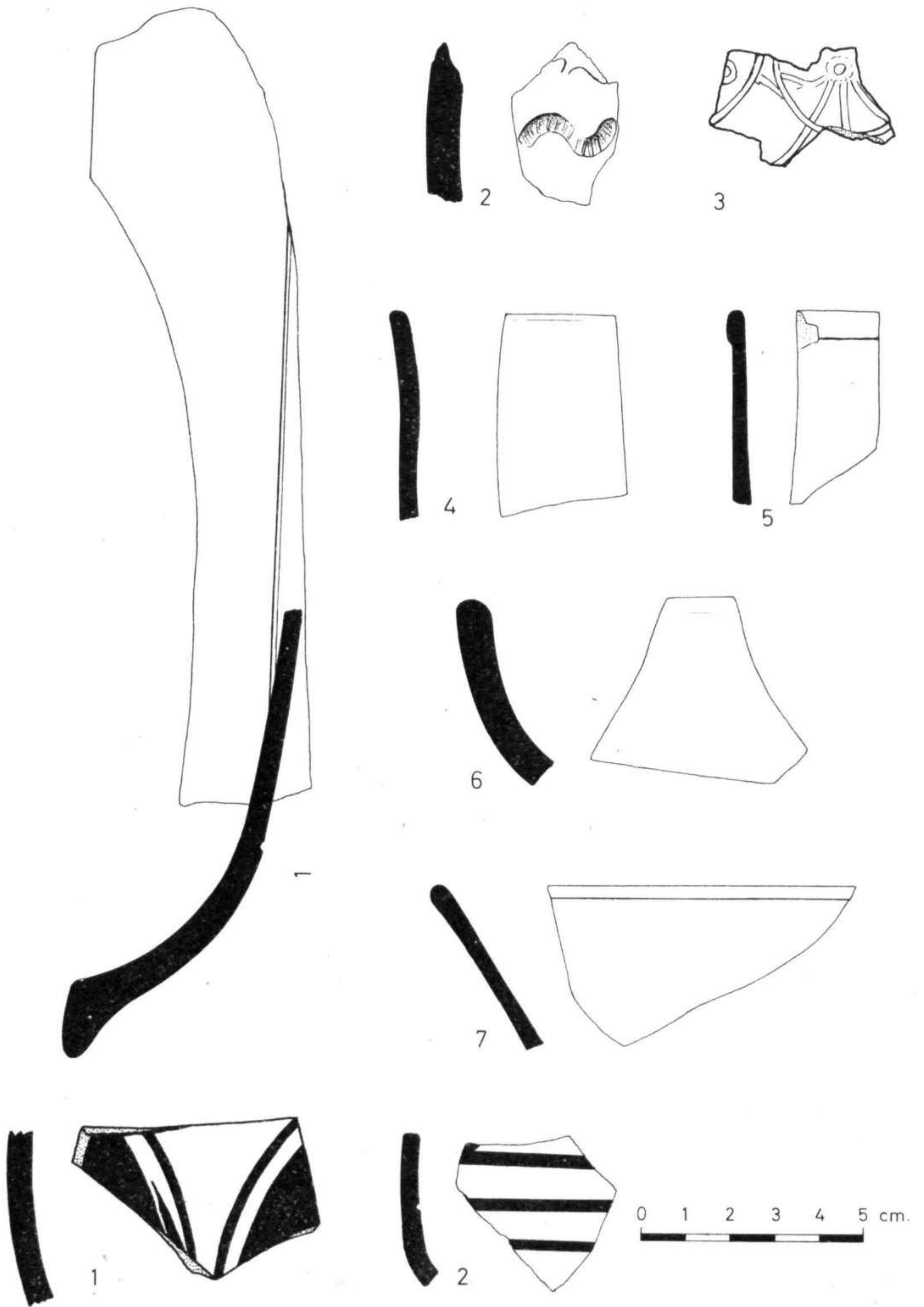


Fig. 17.—Terra Sigillata y cerámica pintada, de tradición indígena, de CIV.

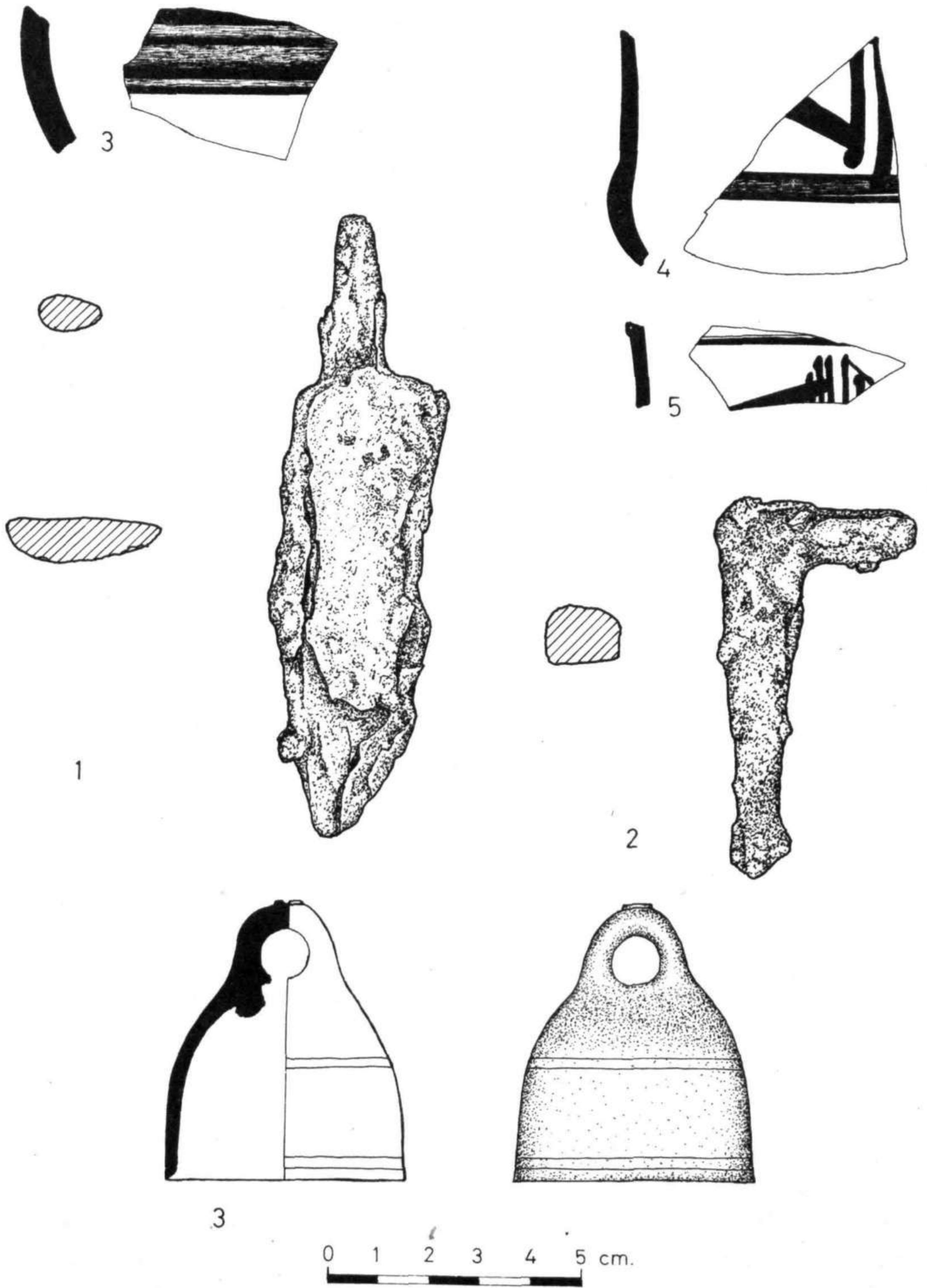


Fig. 18.—Cerámica pintada, de tradición indígena, y objetos de metal de C IV.

VII

CONCLUSION

Llega a sorprender la aparente escasez de vestigios urbanos propiamente dichos, de época romana, en la actual provincia de Valladolid, e igualmente la ausencia casi total de yacimientos de los siglos I y II, aunque quizá sea esto un determinante de aquello. Tales hechos contrastan con la frecuencia de descubrimientos tardorromanos: villae, como por ejemplo la de la Granja de José Antonio, con interesantes mosaicos (14), o necrópolis del tipo de la de Simancas (15) o San Miguel de Arroyo (16). El fenómeno puede quizá considerarse normal porque los momentos últimos de ocupación de los yacimientos tienen lugar, como es normal, en época tardía y con facilidad pudieran estar enmascarando restos arqueológicos de épocas precedentes.

La villa es una casa rural unida a una función agrícola que la sustenta. El fenómeno de su aparición es anterior al siglo III, aunque sea en éste cuando se intensifique la explotación latifundista que provocará, en los siglos siguientes, el máximo desarrollo de este fenómeno de la villae (17). Por lo general la villa, como célula económica y de población, suele estar asentada en el radio de acción de una gran ciudad (18), a la que suministra y de la que se surte, y sólo en las de mayores proporciones puede pensarse en un sistema introvertido de autosuficiencia económica.

Insistimos en este último aspecto por cuanto nos parece estar relacionado con la villa de Almenara. Indudablemente, por su distancia respecto a las ciudades más próximas —quizá Coca o, más fácilmente, Arévalo (19)—, no creemos que fuera parte del radio de acción de ninguna de las mismas, y sus proporciones —al menos el área en que se producen hallazgos con una intensidad grande, auténticamente sospechosa, es muy vasta— sobrepasan las de una pequeña villa.

Sin embargo, pese a creer que la superficie excavada representa una muy pequeña parte del antiguo solar urbanizado, tenemos la suerte, dado en el transcurso de las dos campañas de trabajo realizadas (1942-43 y 1969) con las dependencias más típicas de este tipo de villae. Efectivamente, si las excavaciones de Gratiniano Nieto ponían

(14) WATTENBERG, F.: *El mosaico de Diana de la villa de Prado (Valladolid)*, BSAA, XXVIII, 1962, pp. 35-48; Idem: *Los mosaicos de la villa de Prado, II*, BSAA, XXX, 1964, pp. 115-127.

(15) RIVERA MANESCAU, S.: *La necrópolis visigoda de Simancas (notas para su estudio)*, BSAA, fasc. XIII-XXI, T. V., 1936-1939, pp. 7 y ss.

(16) PALOL, P. DE: *Las excavaciones de San Miguel de Arroyo: un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero*, BSAA, XXIV, 1958, pp. 209 y ss.

(17) WATTENBERG, F.: *La Región...*, ob. cit., p. 75.

(18) GARCÍA MERINO, C.: *Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria*, BSAA, XXXIII, 1967, p. 191.

(19) Al parecer existió un camino con firme de grava, denominado La Calzadilla, que unía la zona de Olmedo con Arévalo y pasaba junto a la villa (RIVERA MANESCAU, S.: *Almenara de...*, ob. cit., p. 301). WATTENBERG (*La Región...*, ob. cit., p. 92) opinaba que dicho camino podía ser romano. En la actualidad, la ordenación parcelaria ha modificado totalmente la orientación y apariencia de esta posible calzada.

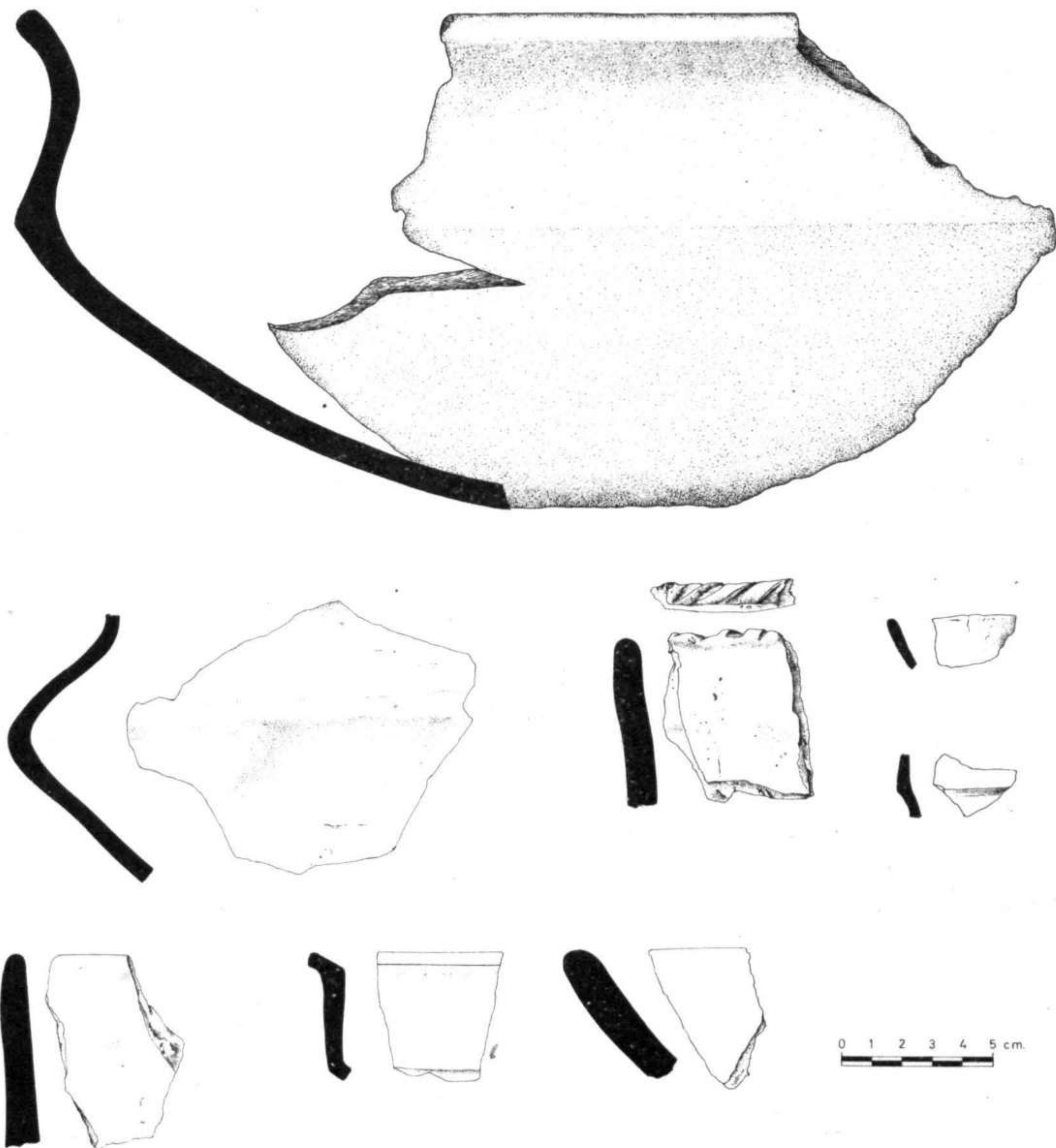


Fig. 19.—Materiales de origen hallstático, de la cata C III.

al descubierto un núcleo central, suntuoso y rico, pavimentado con mosaicos sus suelos y decoradas sus paredes con estucos pintados, que sin duda hubieron de servir de residencia al propietario, los trabajos practicados por nuestra parte, además de ampliar el citado área de ricos pavimentos, mostraron una parte que podríamos denominar «de servicio», arquitectónicamente más pobre y endeble, sin mosaicos y, desde luego, sin alcantarillado de ningún tipo.

Otro aspecto interesante es el de la cronología. Como hemos advertido antes, esta ruralización progresiva de la vida romana que da lugar al régimen de villae data de antes del siglo III, aunque a partir de esta fecha se intensifica, quizá como consecuencia de la crisis municipal que determinan las invasiones bárbaras desde Galieno (20). La excavación, así como los hallazgos superficiales, han proporcionado algún material de buena época, entre los siglos I y III, mereciendo la pena destacar una lucerna augustea, de tipos propios del sur de la Península, un sestercio de Trajano recogido por un labriego, y diversos fragmentos de terra sigillata, siempre hispánica, pero de primeros momentos. Sin embargo, predominan los materiales tardíos como el puñal de «tipo Simancas» y sobre todo como la mayoría de los fragmentos de sigillata: por una parte, diversas muestras de Clara D norteafricana, y por otra formas decoradas con estampilla o con círculos y semicírculos concéntricos con trazos radiales intermedios, todo lo cual nos lleva a un IV avanzado o comienzos del V.

Resulta difícil y comprometido establecer una fecha precisa para fijar el momento inicial, de origen, en la villa de Almenara, pues carecemos de testimonios estratigráficos que nos faciliten el mismo; sin embargo, podemos adelantar algún dato correspondiente al momento de la zona residencial, gracias al sondeo, que ya mencionamos, practicado bajo el rudus del mosaico de la habitación número 5, una vez que fue arrancado el mosaico de la misma para su restauración. La cata proporcionó únicamente un fragmento minúsculo, liso, de sigillata anaranjada, tardía. El dato es posible que revele el momento de la construcción de todo el conjunto arquitectónico con pavimento musivario, en fecha posterior al siglo III, y desde luego fecha con absoluta precisión en esta época dichos mosaicos.

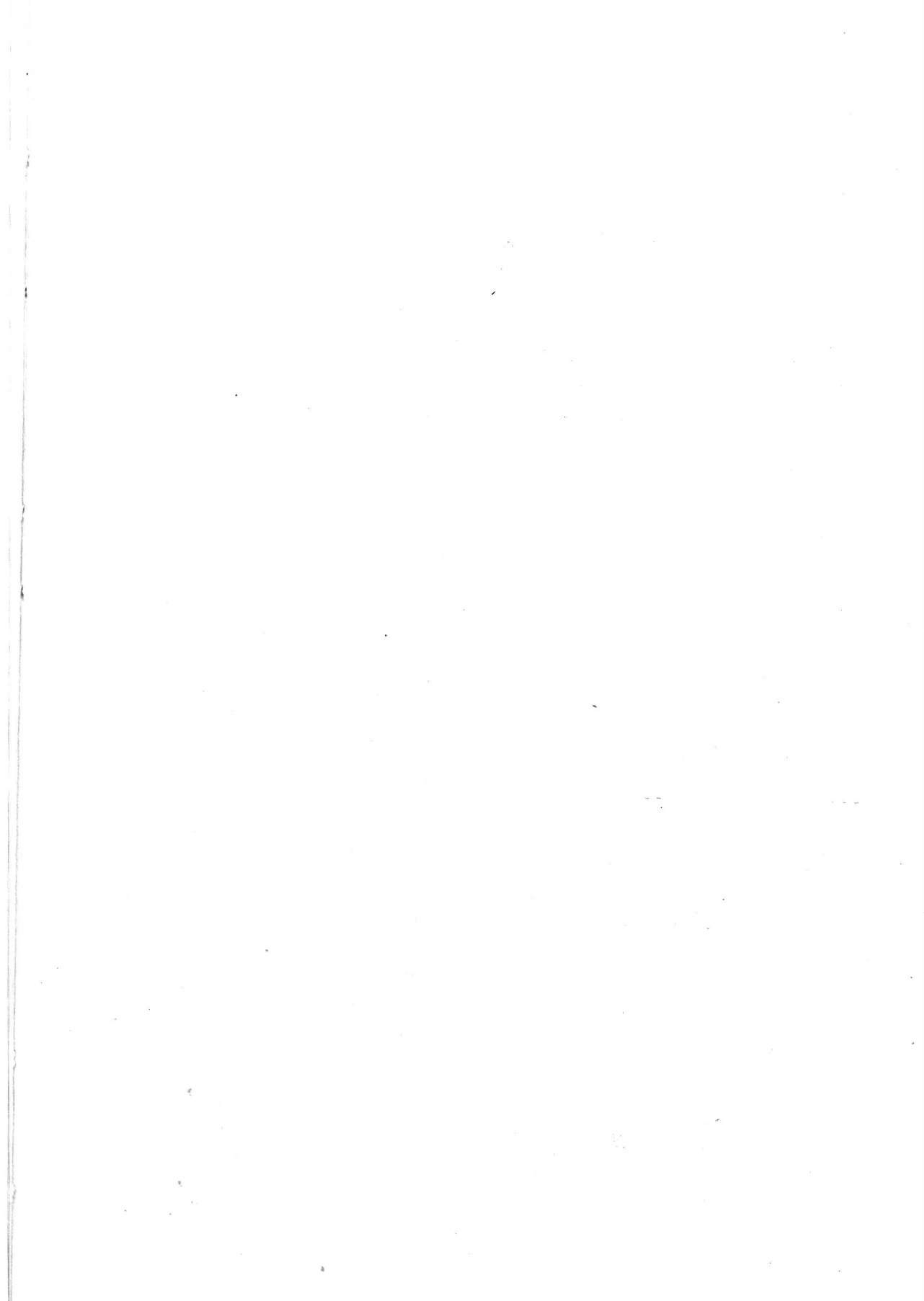
Un hito importante en el devenir de la historia de la villa de Almenara lo debió constituir el incendio y destrucción que afectó a todas sus dependencias. Desconocemos las causas que motivaron el primero, pero dada la escasez de materiales de auténtico valor o de objetos hallados in situ durante la excavación, descartamos la posibilidad de una destrucción violenta e inesperada, si cabe, antes de ser abandonada. Por esta razón, somos partidarios de justificar el nivel de escombros de la villa como consecuencia de derrumbamientos progresivos en época posterior al abandono de la misma.

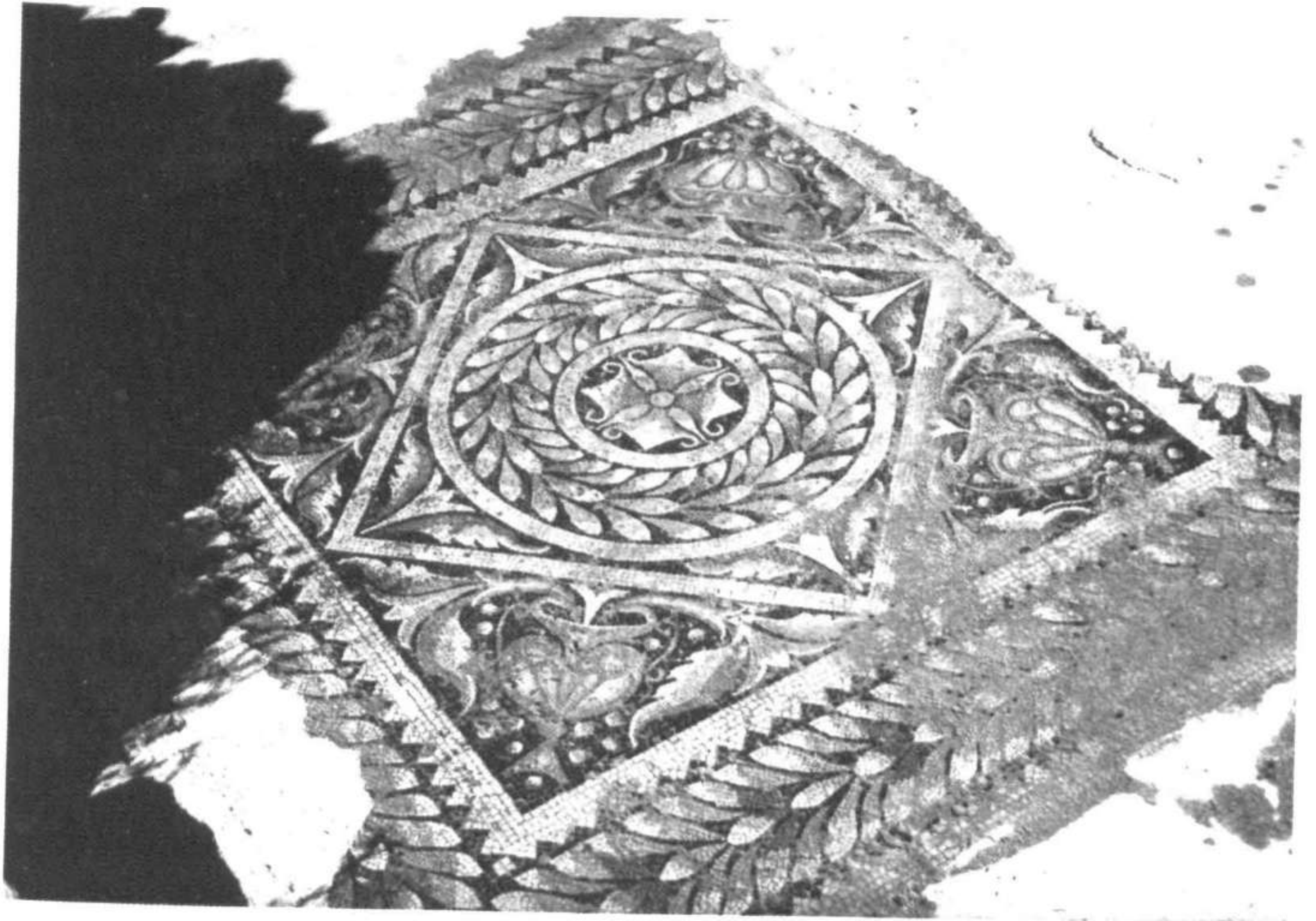
Para finalizar, queremos hacer mención de un aspecto aún no tratado, y sin embargo de indudable interés; nos referimos a un lote de cerámicas hallado en C III, y que, ni por sus formas ni por sus pastas, pueden relacionarse con los materiales de época romana (fig. 19). Uno de ellos, un gran vaso del que conservamos el perfil completo, pertenece a un tipo de recipientes muy carenados, tipológicamente próximos a los del Hallstatt C. Los otros corresponden a formas diversas, algunas también muy carenadas y otras globulares y cuenquiformes. En su totalidad están hechas a mano y pulimentadas o espatuladas en sus superficies. Deseamos resaltar la existencia de un borde decorado con incisiones que nos pone en relación con otros yacimientos de la Primera Edad del Hierro de la región. La aparición de estas cerámicas, como la de varias hachas pulimentadas halladas en superficie en las inmediaciones de la villa, plantean un interesante problema en relación con un posible núcleo de asentamiento anterior al

(20) BALIL, A.: *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III*, Cuadernos de trabajo de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma, IX, 1957, pp. 97-143.

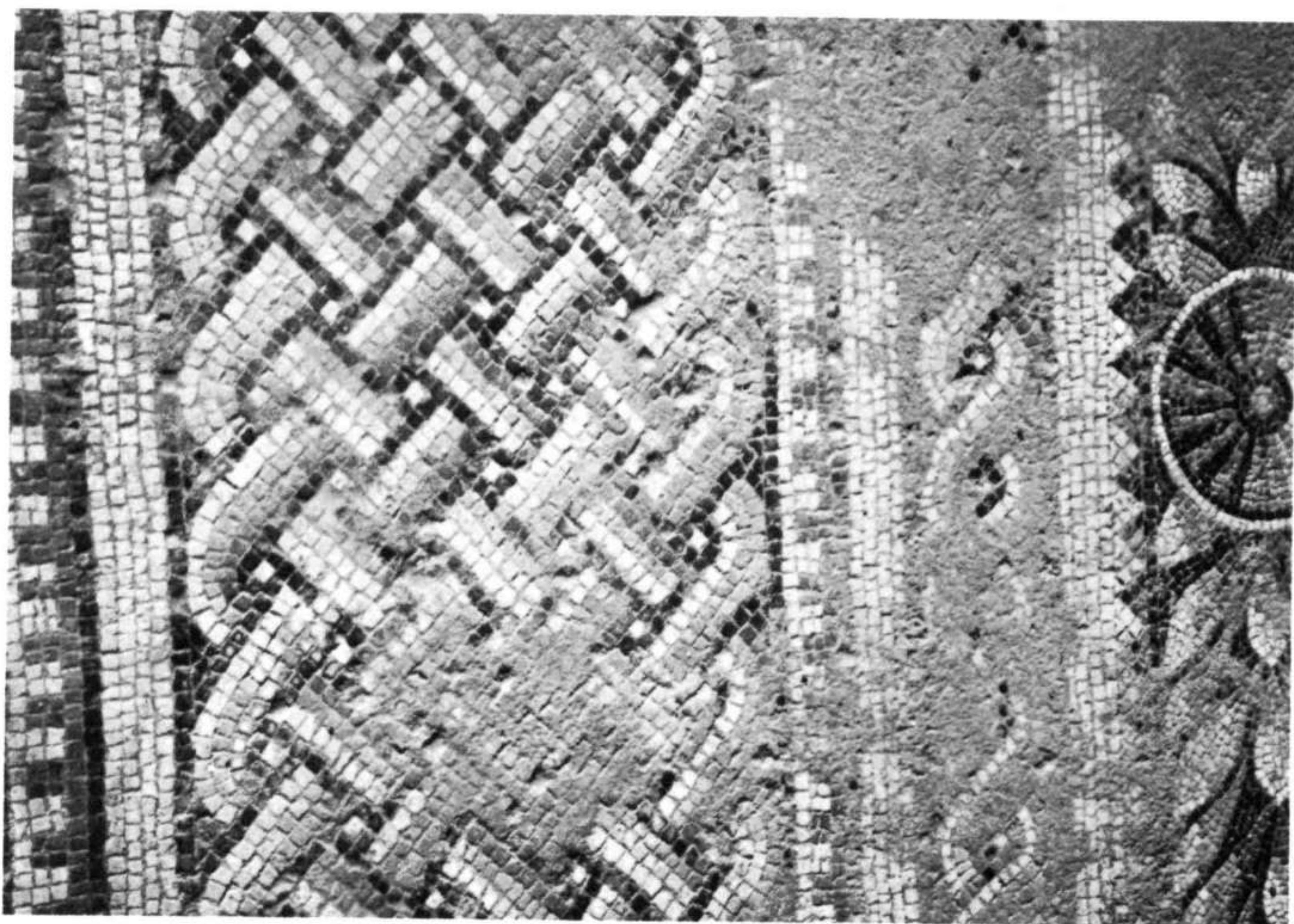
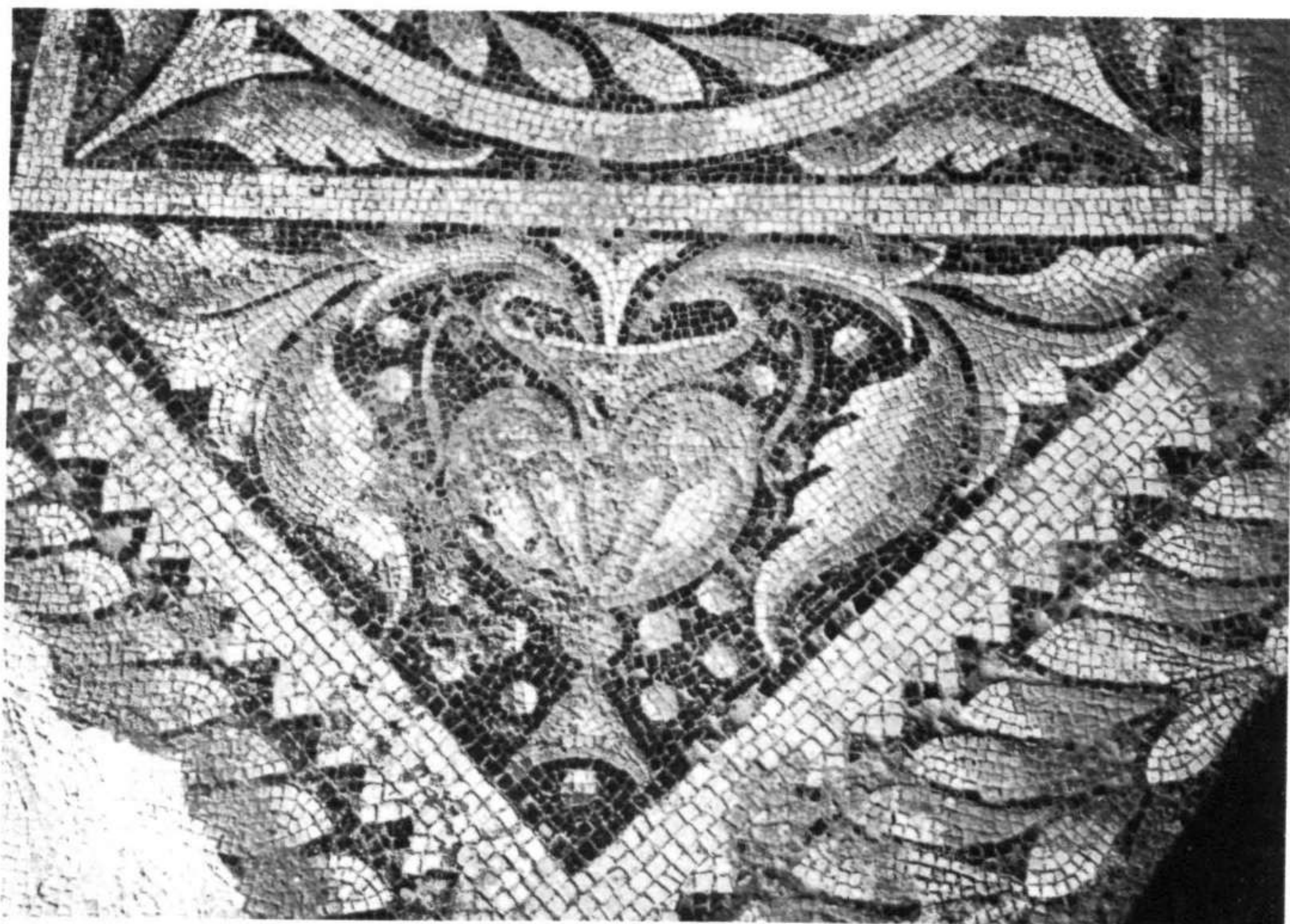
romano, sin que por el momento nos sea posible obtener una solución convincente para el mismo. Por este motivo hemos analizado cuidadosamente el sector C III, comprobando que este último tipo de materiales aparece preferentemente en la parte más baja del meridional de la cata, pero sin distinción apreciable de diferente estrato. Con todo, también constatamos cerámicas semejantes entre los materiales romanos e incluso superficialmente, por lo que pensamos puede tratarse de un conjunto revuelto.

Germán DELIBES y José Alfonso MOURE

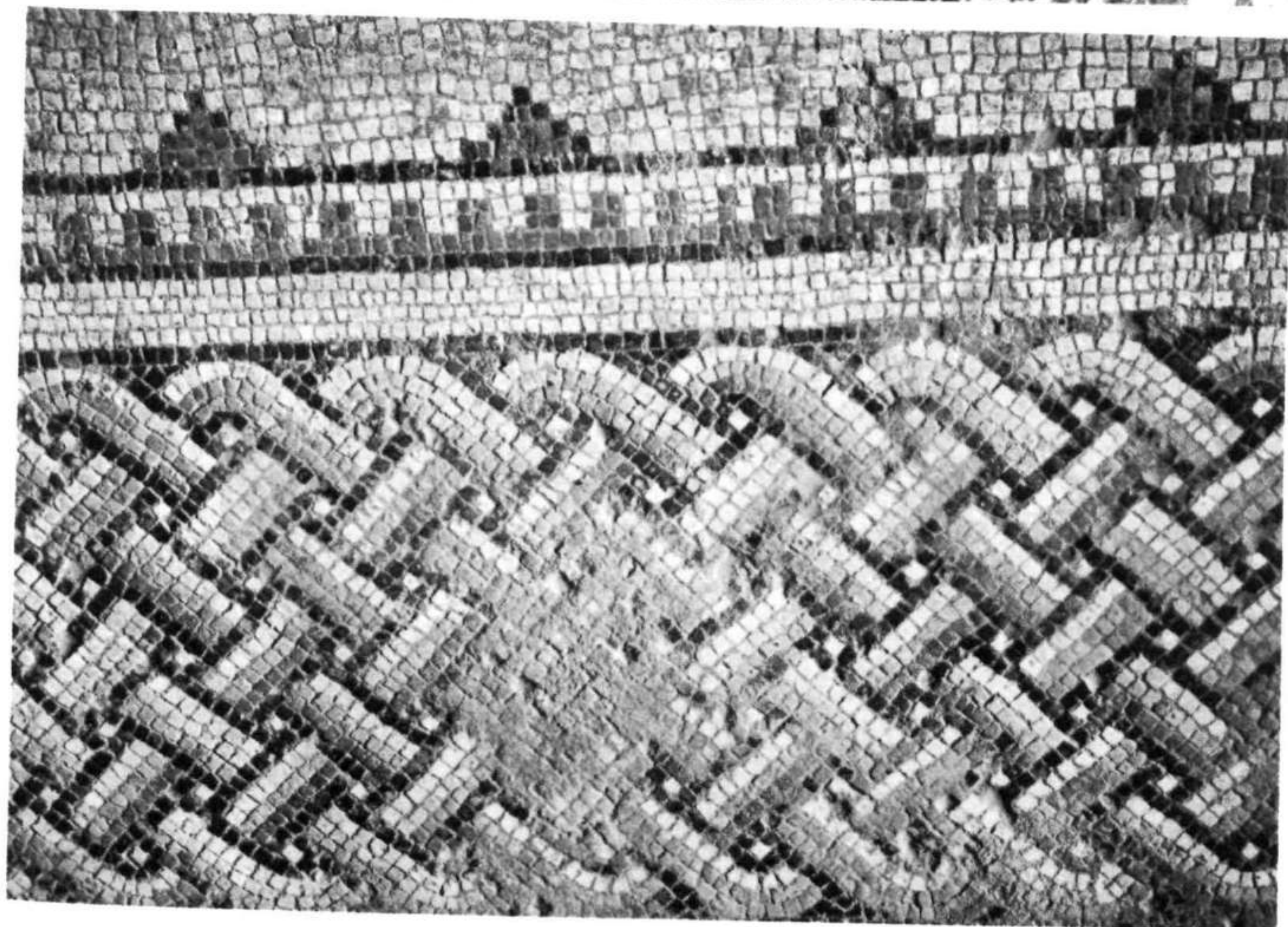
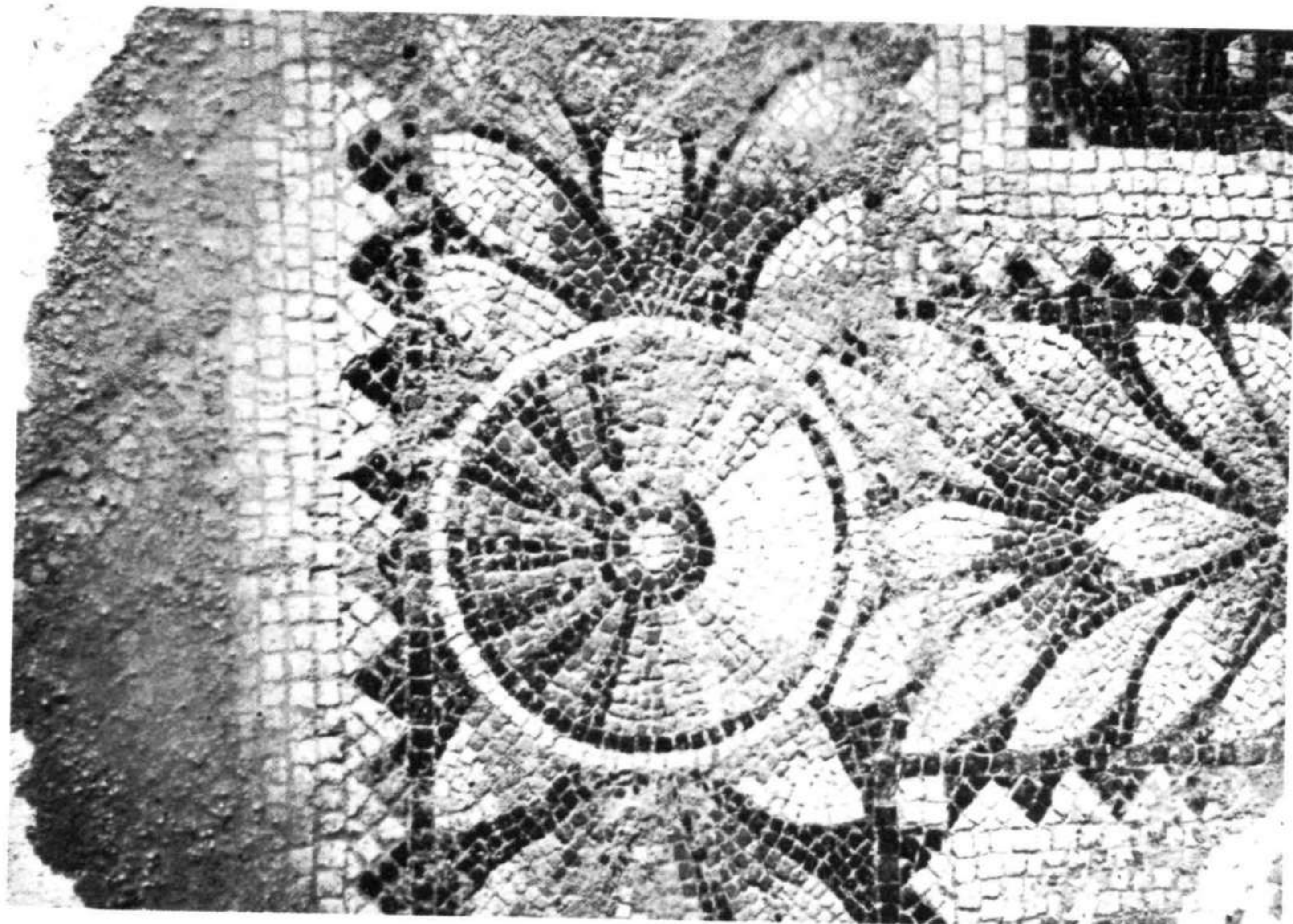




Mosaicos de las dependencias residenciales. Decoración de cráteras con motivos vegetales en torno a un emblemata (C. Palol).



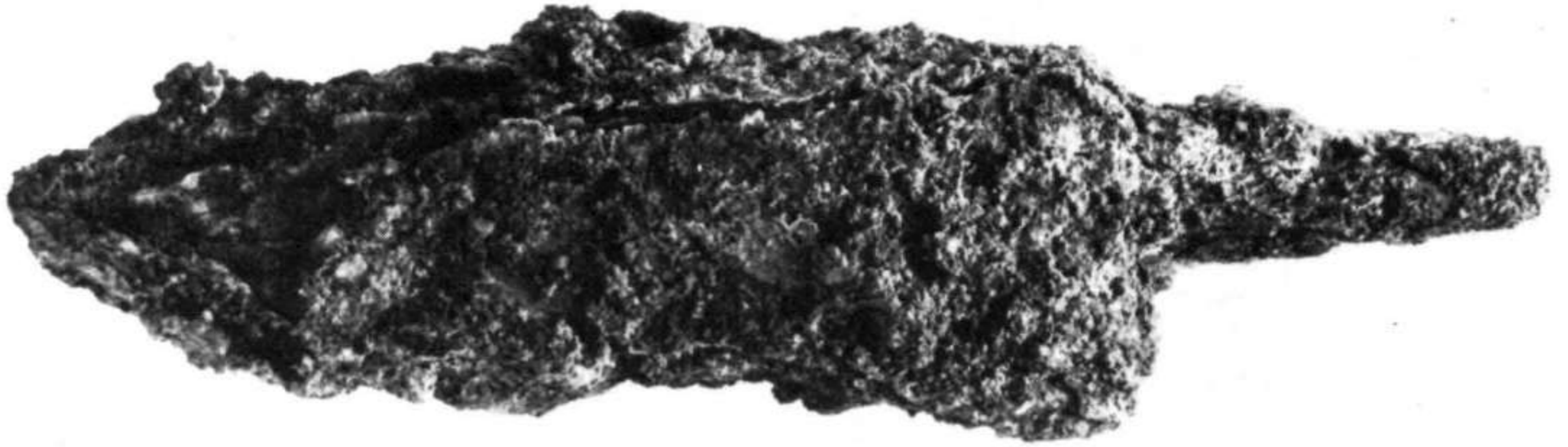
Detalles de la composición de la lámina anterior (C. Palol).



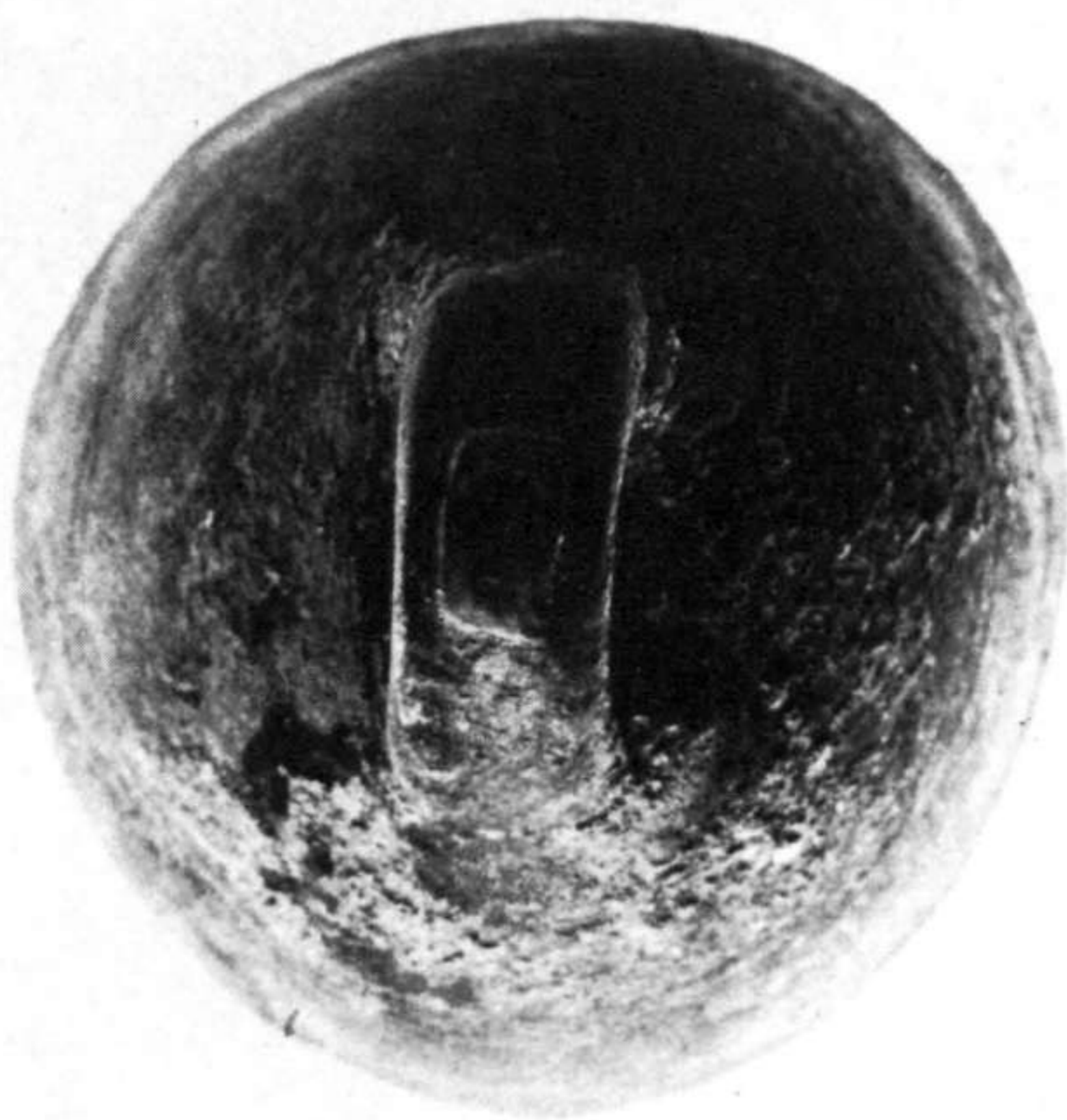
Detalles de la composición de la lámina I (C. Palol).



Fusayola y lucerna de C. III.



Cuchillo «Simancas», de C. IV y pesa de telar de C. III.



Campanita de bronce de C. IV.

**ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE
LA ROMANIZACION EN EL TERMINO
DE MEDELLIN (BADAJOZ).**

La Necrópolis de El Pradillo y otras villas romanas

por

Mariano del Amo y de la Hera

NOTA PRELIMINAR

Con ocasión de las primeras excavaciones arqueológicas en el teatro romano de la antigua Colonia Metellinensis (Medellín, Badajoz) tuvimos la oportunidad de recoger una serie de datos de gran interés para el conocimiento de la romanización en el actual término de Medellín.

El hallazgo casual de una necrópolis romana al efectuar una canalización de aguas para el riego de una finca particular en las cercanías de Medellín nos obligó a realizar unas prospecciones para salvar de la destrucción unos materiales de indudable interés. El estudio de estos materiales constituye el núcleo principal de este trabajo.

Asimismo, las noticias sobre restos arqueológicos en diversos lugares de este mismo término nos llevó a efectuar un detenido recorrido por todo el contorno con el fin de obtener una más amplia documentación. El resultado práctico fue la localización de una serie de yacimientos correspondientes a otras tantas villas romanas cuyos datos incluimos también en este trabajo. Muchos de estos yacimientos se habían hecho patentes al efectuar los trabajos de nivelación de terrenos, promovidos por el Instituto de Colonización como complemento del denominado «Plan Badajoz». Pero, lamentablemente, la destrucción acompañó a los hallazgos, ya que los únicos intereses que se tuvieron en cuenta fueron de tipo exclusivamente económico. Estas circunstancias hicieron que nuestra tarea quedase reducida a la recuperación de algunos materiales abandonados por la superficie. Por este motivo hemos tenido que limitarnos, en muchos casos, al mero análisis de estos materiales como único elemento para su estudio.

Sin embargo, el interés de estos hallazgos no radica tanto en la calidad individual de los diferentes objetos como en la valoración global de los yacimientos en cuanto que son exponente del grado de romanización de esta limitada zona que estudiamos.

La localización de una decena de villas rústicas en torno a la Colonia Metellinum representa un elemento fundamental para el estudio de la población romana y su dispersión, de la distribución de la propiedad y de los cultivos que constituyeron la base principal de su economía. Pero las limitaciones que acompañaron a nuestro trabajo hacen que las conclusiones tengan un carácter preliminar y parcial hasta que se realice una más amplia investigación en cada uno de los yacimientos.

Expresamos nuestro agradecimiento al doctor don José María Peralta y a don Ricardo Martín Crucera por su valiosa colaboración en estas tareas. Asimismo agradecemos el apoyo incondicional de don Fidel Liviano y don Teodosio Toral, alcalde y secretario, respectivamente, del Ayuntamiento de Medellín.

Los dibujos que ilustran el presente trabajo fueron realizados por don Francisco Gómez Toscano y don Pedro Alberto Saura.

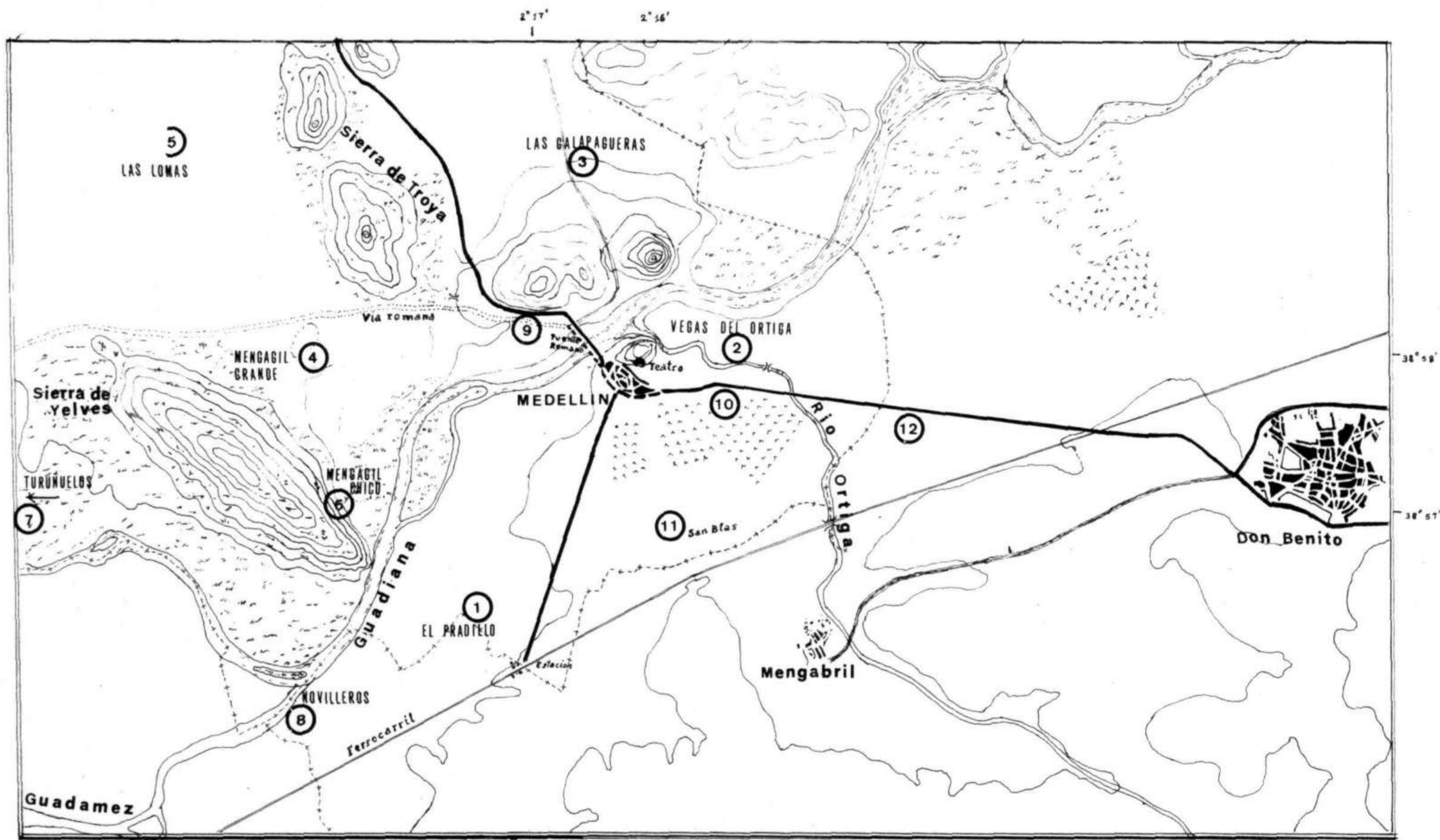


Fig. 1.—MEDELLIN. Situación de las «villae» romanas.

I

LA NECROPOLIS ROMANA DE «EL PRADILLO»

Circunstancias del hallazgo y situación

La localización de esta necrópolis se produjo de manera fortuita, al efectuar una zanja para una canalización de aguas de riego. Tuvimos noticia de que los obreros que realizaban este trabajo habían exhumado algunos fragmentos cerámicos, y ante el posible interés que pudieran presentar nos trasladamos al lugar de referencia. Inmediatamente se pudo constatar que la zanja cortaba de norte a sur toda una necrópolis romana de incineración en una longitud de unos 70 metros aproximadamente. En sus cortes se apreciaban con toda nitidez cinco o seis bolsones de cenizas pertenecientes al «bustum» de otras tantas sepulturas y parte de una tumba cuadrangular, formada por tégulas, que había sido destruida por los obreros al efectuar su trabajo. Ninguno de ellos se había percatado del interés que aquello podía tener, a pesar de haber sacado algún objeto completo, que rompieron posteriormente.

Entre las tierras extraídas recogimos abundantes fragmentos de cerámica romana de diferentes tipos que revelaban las características fundamentales del yacimiento y permitían una primera valoración respecto a su interés.

La necrópolis se encuentra situada frente al kilómetro 3 de la carretera de la Estación, a unos 800 metros al oeste, en el término denominado «El Pradillo» y dentro de una finca propiedad de don Joaquín Ortiz, vecino de Medellín (1) (fig. 1).

Como consecuencia del hallazgo pudimos constatar también que la necrópolis perteneció a una «villa» situada un poco más al sur y muy destruida como consecuencia de los trabajos de explanación que con fines agrícolas se habían realizado; únicamente apreciamos algunos restos de piedras talladas, tégulas, ladrillos y abundantes fragmentos de «dolium» que revelan su carácter eminentemente agrícola.

Al interés que toda necrópolis presenta como elemento para el estudio histórico de una época se unía en este caso la circunstancia de no haber sido objeto de saqueo ni exploración. Ello nos permitía realizar un trabajo de primera mano sobre objetos que permanecían en su primitiva situación. Era previsible, además, que el ajuar funerario de cada tumba se encontrase en buen estado de conservación. Por todo ello, al mismo tiempo que poníamos el hallazgo en conocimiento del Ilmo. Sr. Comisario de Excavaciones, doctor Almagro, solicitamos la correspondiente autorización para efectuar los trabajos.

Método de excavación

La zanja que los obreros agrícolas habían realizado cortaba, como hemos indicado, toda la zona de necrópolis de norte a sur. Es de lamentar el deterioro que ocasionó en al-

(1) Manifestamos aquí nuestra gratitud al propietario don Joaquín Ortiz quien desde el primer momento nos proporcionó toda clase de facilidades para efectuar los trabajos.

gunas tumbas, pero nos sirvió de gran utilidad como sondeo y reconocimiento previo del lugar. Por ella pudimos apreciar la constitución del terreno, la profundidad a que se hallaban las tumbas y algunos indicios sobre su relativa dispersión. Asimismo se pudo comprobar la existencia de un único nivel de enterramiento bajo la capa superficial de cultivo. Todo ello constituía una base segura para un acertado planteamiento de la excavación.

Nuestro objetivo se limitó a la exploración de un reducido área, ya que la excavación de toda la necrópolis hubiese requerido el tiempo y personal de que no disponíamos debido a los trabajos que estábamos realizando en el teatro.

Centramos la excavación en ambos lados de la zanja, coincidiendo con la tumba de téglulas que había sido destruida, en un espacio de 3 por 7 metros, que posteriormente sería ampliado. Con ello pretendíamos recoger algunos datos sobre dicha tumba y localizar algunas otras.

Al no existir secuencia estratigráfica ni superposición de tumbas se desarrolló el trabajo en tres etapas sucesivas:

Primera: Extracción de las tierras que componían la capa superficial de cultivo hasta una profundidad de 0,45-0,50 metros en que comenzaba el nivel de enterramiento.

Segunda: Limpieza de las tierras que cubrían inmediatamente las tumbas.

Tercera: Apertura de las tumbas y recuperación del ajuar funerario.

La primera capa, removida por los tractores en las repetidas faenas agrícolas, se componía de tierra algo arenosa, muy suelta y era arqueológicamente estéril.

A los 0,45-0,50 metros de profundidad aparecieron las crestas o vértice superior de dos tumbas formadas por cuatro téglulas colocadas en doble vertiente, con una orientación NE-SO. Se les asignó la siguiente numeración: número 1, la destruida al hacer la zanja; números 2 y 3, las colocadas al E. y O. de la primera, respectivamente (fig. 2).

En el proceso de limpieza exterior de cada tumba se observaron las peculiaridades siguientes: la capa de tierra que las envolvía era de características similares a la anterior, un poco más arenosa y compacta; su espesor, de 0,35-0,40 metros. Las sepulturas 2 y 3 ofrecían la particularidad de tener junto al lado SO. los restos de una urna y un ánfora, respectivamente, que por estar colocadas en un nivel más elevado habían sido arrasadas por las rejas de los arados. Esta misma circunstancia se observaría también en las sepulturas 5 y 6, a las que luego nos referiremos (lám. I, núms. 1 y 2). En el caso de la tumba 2 se había colocado la urna sobre dos «imbres» hincados verticalmente y enfrentados por su lado cóncavo con el fin de conseguir una mayor altura. Esto parece indicar que dichos recipientes, además del significado ritual, tenían una función similar a las estelas funerarias, indicando el lugar de cada sepultura, puesto que las ánforas debían necesariamente rebasar la superficie del terreno casi en un tercio de su altura (2).

Al llegar al nivel de base de las tumbas, a 0,85 metros de profundidad, encontramos entre la número 1 y la número 3 una gran bolsa de cenizas sobre la que se hallaba colocado un ajuar funerario sin ningún tipo de cobertura. Pensamos en un principio que pudiera pertenecer a la tumba 1, pero creemos que constituye una sepultura diferente, ya que, por analogía con todas las restantes, al existir un recinto formado por téglulas el ajuar debería haberse hallado en su interior. Por esta razón la catalogamos como tumba 1a (lám. I, núm. 1).

(2) No se excluye la posibilidad de que se colocasen ánforas incompletas o fragmentadas como ocurre en Ampurias; M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II, p. 121.

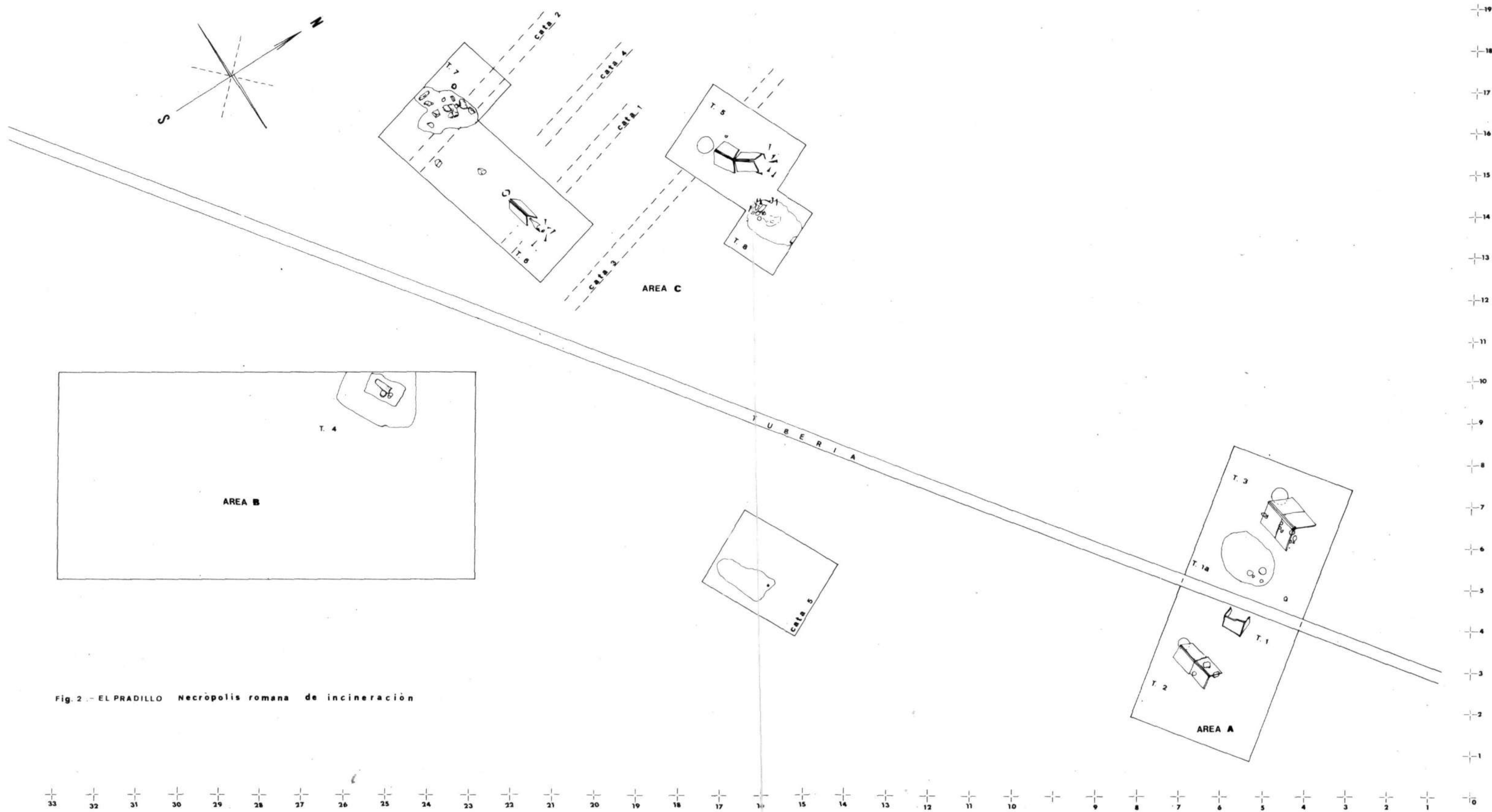


Fig. 2.- EL PRADILLO Necrópolis romana de incineración

En febrero de 1971 volvimos a realizar una nueva prospección con el fin de ampliar los datos obtenidos anteriormente. Se planteó la excavación en un área de 5 por 10 metros (área B), 18 metros al sur de la primera prospección (3).

Pretendíamos con ello centrar la excavación en una zona más cercana a la «villa» y que, por lógica, debería corresponder a los primeros momentos de la necrópolis. El método empleado fue idéntico al que ya hemos expuesto, pero en toda esta área únicamente se halló un enterramiento muy pobre situado en el ángulo NO. de la zona, a 0,80 metros de profundidad, al que asignamos el número 4. El resto del área B resultó totalmente estéril.

Ante los escasos resultados en esta zona proyectamos una serie de catas en la parte oeste de la zanja-tubería que nos llevaron a la localización de otras cuatro tumbas, a las que dimos los números 5, 6, 7 y 8 (véase plano general en la fig. 2). Las características propias de cada enterramiento quedarán recogidas en su estudio individual.

Otra cata realizada en una zona de 2 por 2,60 metros dio como resultado la localización de un bustum en el que no se halló ajuar funerario (fig. 2). Le asignamos el número 9.

Datos generales sobre la necrópolis

Aunque solamente se ha excavado una parte de este cementerio, se puede asegurar que el único rito funerario que se practicó fue el de la incineración. Así lo indican las nueve sepulturas excavadas y el «bustum» de otras cinco o seis que se apreciaba en el corte de la zanja. Ello constituye un dato en orden a la cronología de la necrópolis, ya que el rito de la incineración fue el que predominó durante los siglos I y II d. C. (4). Por otra parte, como veremos, concuerda perfectamente con la cronología de los materiales que hemos obtenido.

Todas nuestras observaciones nos llevan a la conclusión de que no existió un «ustrinum» común para la cremación de los cadáveres, sino que cada incineración se realizaba en el lugar mismo del enterramiento. Preparada la pira en una fosa excavada en tierra, se quemaba el cadáver de manera total y luego se depositaba sobre las cenizas todo el ajuar utilizado en los ritos que acompañaban al enterramiento. La costumbre de romper los vasos empleados en las libaciones, comprobado en la necrópolis de Belo (5), no parece que se haya practicado aquí, puesto que el ajuar se encuentra completo. Los objetos tampoco presentan señales de haber estado sometidos a la acción del fuego, lo cual indica que se depositaban una vez que el fuego se había extinguido.

La cremación del cadáver se hizo de manera total, ya que en ninguna de las sepulturas hemos hallado restos de huesos calcinados, si se exceptúa algún pequeñísimo fragmento que se encontró entre las cenizas. Asimismo hemos podido comprobar por las tumbas excavadas que no se practicó la costumbre, tan habitual en el rito de incineración, de recoger los restos óseos y depositarlos en urnas o arquetas (6). Los únicos objetos apropiados para este fin hubieran sido las urnas y ánforas colocadas fuera del recinto formado por las téglulas a las que ya nos hemos referido; pero en ningún caso hallamos huesos en su interior.

(3) La línea clave para la ubicación de las diferentes zonas de excavación está determinada por la zanja-tubería que atraviesa la finca de norte a sur, cuya dirección coincide con la línea recta que une las arquetas situadas en sus dos extremos, visibles en superficie.

(4) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*; vol. I, pp.135 y 256; vol. II, pp. 21, 121 y 218. Barcelona, 1953 y 1955.

(5) P. PARIS y G. BONSOR. Fouilles de Belo (Bolonía, Cadiz). Tome II. *La nécropole*, p. 119. Bordeaux-Paris, 1923.

(6) A. BORGEOIS y M. DEL AMO: *La quatrième campagne de fouilles a Bello-Bolonía*. (Provincia de Badajoz) en 1969, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, tome VI (1970), p. 440.



Respecto a la forma de las sepulturas, hallamos aquí una cierta variedad tipológica que no parece tener un significado específico ni responder a formas rituales diversas. Más bien parece un síntoma de relativa libertad, condicionada a veces por la escasez de recursos económicos.

El tipo más simple, que no siempre coincide con el más pobre en ajuar funerario, se reduce a una bolsa de cenizas sobre las que se colocaron los diferentes objetos, sin que se observe en ellos una premeditada disposición (tumba 1a). En ocasiones, como ocurre en la tumba 7, se colocaron sobre las cenizas algunas piedras y fragmentos de téglulas.

Otro tipo, sencillo también, es el constituido por la bolsa de cenizas, el ajuar correspondiente y un «imbrex» cubriendo parte de los objetos (tumbas 4 y 8).

El tipo más perfecto, dentro de la pobreza general de la necrópolis, se consiguió a base de téglulas cuya diferente disposición da lugar a dos formas distintas. Una de sección triangular, denominada «en batería» o «a cappuccina» en la terminología italiana; está formada por cuatro téglulas colocadas a doble vertiente, cubriendo las cenizas y el ajuar. Los extremos no se hallan tapados con téglulas (tumbas 2, 3, 5 y 6), pero observamos en estos cuatro casos que en el extremo SO. colocaron una urna o un ánfora formando parte integrante del conjunto.

La otra forma es de sección cuadrada o rectangular, denominada «en cofre». No podemos precisar todas sus características, ya que sólo contamos con una tumba de este tipo (tumba 1). que fue parcialmente destruida al hacer la zanja. Todo parece indicar que estaba formada por cinco téglulas en forma de caja; cuatro para los laterales, colocadas en sentido longitudinal, y otra como tapadera. En su interior se colocaría el ajuar, que en este caso no pudimos recuperar por las razones indicadas. Hallamos, sin embargo, algunas cenizas que debieron ser reagrupadas después de efectuada la cremación para que quedasen dentro de la caja.

Tanto los detalles de tipo constructivo como los materiales utilizados en estos enterramientos nos sugieren una observación respecto a su origen, que pudo estar en el deseo de imitar o adoptar, en cierto modo, la estructura y los materiales de la morada terrena para esta otra «morada» de ultratumba. Por lo demás, estos dos tipos de sepultura, muy frecuente en las necrópolis romanas, tendría una larga pervivencia y continuaron utilizándose con el rito de inhumación a partir de mediados del siglo III d. C. (7).

No parece que existiera en esta necrópolis el tipo de mausoleo, más o menos grande, que aparece con frecuencia en otras de mayor riqueza.

Otra característica, con indudable significado religioso, encontramos en este cementerio de El Pradillo. Nos referimos a los abundantes clavos que aparecen en las tumbas 5, 6 y 8. En los tres casos aparecieron todos agrupados y en las dos primeras situados en el extremo NE. de la tumba.

La costumbre de colocar clavos en cada una de las tumbas debió ser muy frecuente, como se observa en Ampurias (8). No creemos que estos clavos pertenecieran a alguna estructura de madera utilizada para transportar los cadáveres hasta el lugar de enterramiento y quemada luego en la pira. Más bien nos inclinamos a considerarlo como elemento ritual utilizado con una finalidad concreta, acaso para ausentar malos espíritus.

Ajuar funerario y cronología

Entre los diferentes objetos recogidos en las nueve tumbas excavadas existe un notable predominio de los materiales cerámicos. Tan sólo se hallaron tres vasos de vidrio, dos es-

(7) S. GAGNIERE: *Les sépultures a inhumation du IIIème au XIIIème siècle de notre ère dans la Basse Vallée du Rhone*; «Cahiers Rhodaniens», XII (1965).

(8) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*; vol. II (Barcelona, 1955).

pejos de bronce, una moneda en muy mal estado de conservación y dos cuentas de collar.

Los objetos cerámicos pertenecen principalmente a los tipos de sigillata hispánica y «de paredes finas» y alguno de cerámica común. Todos ellos nos parecen de fabricación local, posiblemente relacionados o procedentes de los talleres de alfareros emeritenses. Basamos esta afirmación en las notas comunes que encontramos entre muchos vasos de esta necrópolis y otros procedentes de Mérida y conservados en su Museo Arqueológico. No sólo se trata de formas comunes de tipología poco frecuente, sino que también los tipos de pasta son semejantes.

Por otra parte, debemos señalar que los vasos de sigillata hispánica tienen un barniz de calidad algo deficiente que parece revelar una fabricación local cuya técnica del barnizado no alcanzó el nivel de otros talleres. Al separar la tierra y cenizas que cubrían los objetos, observamos que se desprendía también parte del barniz, quedando la impronta del vaso con toda la superficie coloreada. Igualmente comprobamos que al ser tratado simplemente con agua uno de los vasos, varios meses después de haber sido extraído, perdía también coloración. Debido a ello, optamos por una limpieza en seco para evitar en lo posible la pérdida de barniz.

En cuanto a los vasos de «paredes finas», hay alguno de buena calidad, pero otros son evidentemente productos locales bastante deficientes que imitan las formas de productos importados.

Todas estas características nos inclinan a pensar que se trata de fabricaciones emeritenses, mientras no se demuestre la existencia de alfares en Medellín.

Otro dato importante es la diferencia que se aprecia entre los materiales de las tumbas 1a, 2 y 3 y los de las restantes. En las primeras predominan de manera absoluta los vasos de sigillata hispánica, mientras que en las otras, excavadas en la segunda etapa, no se encuentra esta clase. Destacan en estas últimas los vasos de «paredes finas», que revelan una cronología algo anterior. Estos resultados venían a confirmar la hipótesis que nos movió a realizar la segunda prospección en una zona más cercana a la «villa».

En términos generales, diremos que las tumbas excavadas deben fecharse entre mediados del siglo I y finales del II d. C. Al estudiar cada uno de los objetos señalaremos su propia cronología.

Descripción de las tumbas e inventario de los ajuares respectivos

Conforme exige la metodología para el estudio de una necrópolis, haremos por separado el análisis de cada enterramiento y el estudio de los objetos que componen su ajuar funerario, ya que cada tumba constituye un conjunto cerrado que debe quedar bien delimitado.

TUMBA 1

Ya hemos señalado cómo este enterramiento fue destruido con anterioridad a nuestra intervención. Solamente hallamos «in situ» tres tégulas fragmentadas formando caja. Con ayuda de algunos fragmentos pudimos reconstruir gran parte de una tégula, lo suficiente para determinar sus dimensiones. Su longitud era de 0,58 metros y su anchura de 0,46 metros. Estas serían, por tanto, las dimensiones laterales y la altura de la tumba.

Es seguro también que algunos de los fragmentos cerámicos que recogimos entre las tierras de la zanja pertenecieron a objetos de esta tumba, pero, al no tener certeza absoluta de cuáles eran, preferimos no hacer asignación alguna para evitar confusiones.

TUMBA 1a

Este enterramiento comprendía solamente las cenizas de la pira, y sobre ellas estaban colocados cuatro de los cinco objetos que componían su ajuar; el otro se hallaba fuera del cerco de cenizas y un poco desplazado del conjunto. La bolsa de cenizas se hallaba a 0,75 metros de profundidad y su espesor máximo era de 0,15 metros en el centro, disminuyendo paulatinamente hacia los extremos. La presencia de un pequeño espejo de bronce parece indicar que se trata de una tumba de mujer (lám. II, núm. 1).

Inventario de los objetos (9)

N.º 1. Pequeña copa de sigillata hispánica, forma Dragendorff 27; el barniz es de calidad algo deficiente, ya que al tratarla simplemente con agua observamos que perdía coloración. La pasta está bien depurada y tiene una coloración de tono más claro que el barniz. El borde presenta un baquetón muy poco pronunciado. En el fondo externo, cuya superficie no tiene resalte alguno, lleva un grafito. Esta forma tuvo una larga pervivencia desde mediados del siglo I d. C. (10), siendo difícil la fijación cronológica de un solo objeto. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos de los demás objetos de esta tumba, podemos fecharlo en la segunda mitad del siglo I d. C. Mide 40 mm. de altura y 80 mm. de diámetro de boca (véase todo el ajuar de esta tumba en la fig. 3).

N.º 2. Pátera de sigillata hispánica, forma Dragendorff 15/17. El barniz se halla en mal estado de conservación, sobre todo en el interior, cuya superficie está muy erosionada. Presentaba numerosas fracturas, todas ellas antiguas, pero con cada uno de los fragmentos en su propio lugar. Conserva indicios de haber tenido marca de alfarero, pero se halla totalmente borrada. En el fondo externo tiene un grafito.

Según las características señaladas por Mezquiriz en la evolución de la forma 15/17 (11), este ejemplar correspondería a una tipología relativamente antigua y es similar al que dicha autora recoge de Mérida (12), presentando un ligero abultamiento del borde y una escocia poco marcada bajo la carena. Estos datos nos llevarían a fechar esta pátera a finales del siglo I d. C.

Mide 55 mm. de altura y 182 mm. de borde a borde.

N.º 3. Jarra con una sola asa de doble vástago, de cuello ancho y casi vertical, con un toro o listel que sirve de separación entre el cuello y el borde.

La parte superior del cuerpo está decorada con una serie de acanaladuras en sentido diagonal enmarcadas por un listel que señala el arranque del cuello y una escocia situada a 45 mm. sobre el pie. La pasta es de color rojo claro.

Interesa destacar que estuvo cubierta, interior y exteriormente, con una película de pintura blanquecina de la que solamente se conservan algunos residuos. Lógicamente, debe asignársele la misma cronología que a los restantes objetos de la tumba. Mide 175 mm. de altura y 128 mm. de borde a borde.

N.º 4. Pequeño vaso de vidrio transparente de color azulado. Está un poco deformado y con varias grietas, quizá por efecto de residuos de fuego en la pira. En sus paredes se aprecian numerosas y pequeñas burbujas. Su cuerpo es ligeramente ovoide, con base cóncava y sin pie marcado. Tiene borde saliente y algo abultado como consecuencia de un pliegue hacia el interior para su remate; la soldadura del pliegue no fue perfecta y presenta una arista bien definida. Mide 45 mm. de altura media y 40 mm. de borde a borde.

(9) Todos los objetos de esta necrópolis están dibujados a la mitad de su tamaño real.

(10) M.^a A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*. Tomo I, p. 60. Valencia, 1961.

(11) MEZQUIRIZ, I, p. 54.

(12) MEZQUIRIZ, II, lám. 12, núm. 4.

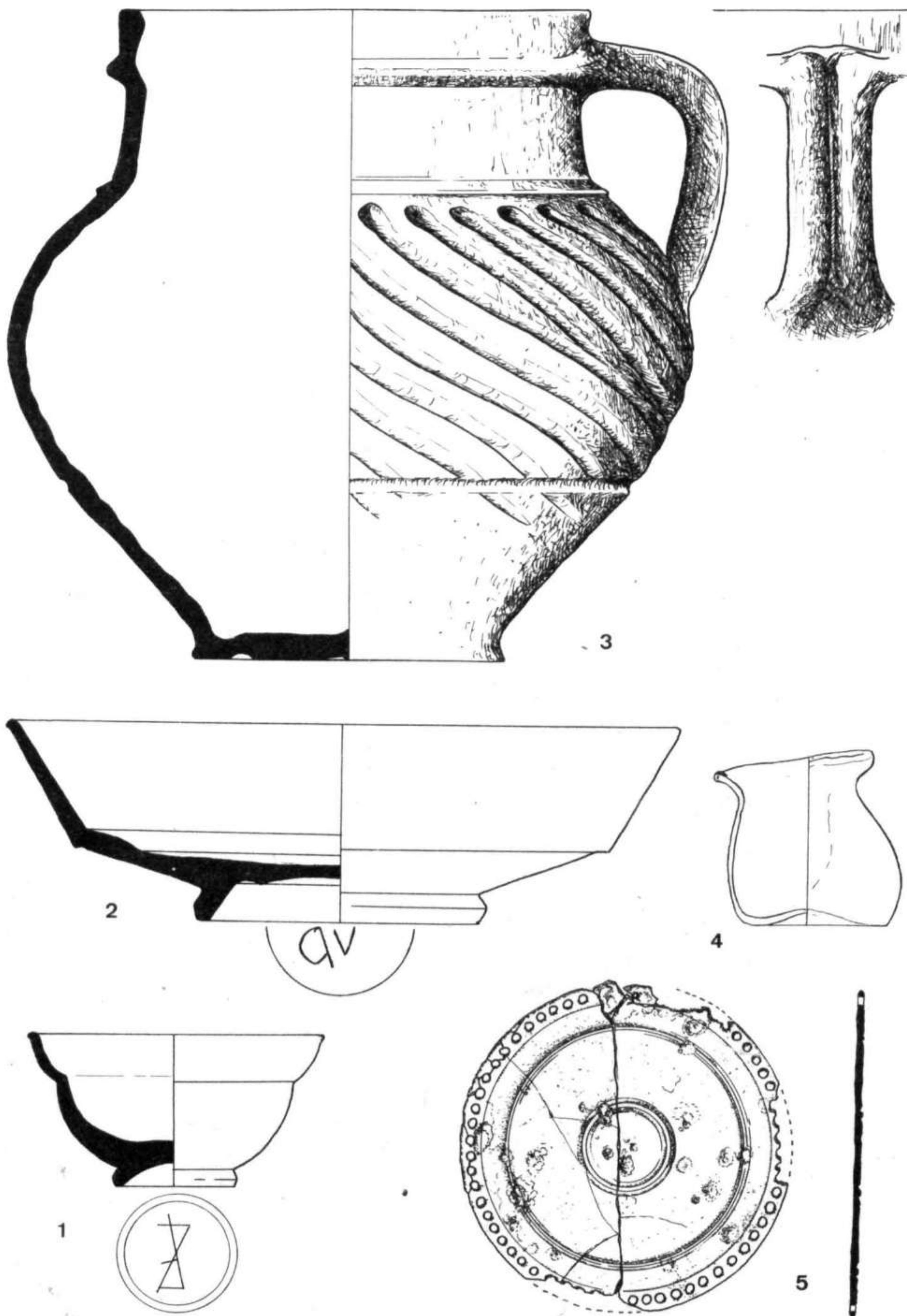


Fig. 3.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 1.^a

Un vasito similar en tamaño y forma apareció en Ampurias (13) y fue fechado en época de Claudio. Sin embargo, no creemos que deba remontarse hasta esa fecha el que aquí estudiamos, a juzgar por el resto de los objetos. Las características de color y burbujas nos inducen a fecharlo muy a finales del siglo I o quizá en el II d.C (14).

N.º 5. Pequeño espejo de bronce, algo fragmentado, cuyo anverso conserva parte del bruñido original. La cara posterior está decorada con dos series de estrías circulares y concéntricas y una serie de calados que bordean el contorno.

No se halló el mango y en ninguna parte del espejo encontramos indicios de que lo tuviera. Creemos que no lo tuvo, como ocurre en muchos ejemplares procedentes de Belo (15).

Mide 90 mm. de diámetro.

Por las características generales de todo el ajuar funerario esta tumba puede fecharse a finales del siglo I d.C.

TUMBA 2

Estaba formada por cuatro tégulas de 0,58 por 0,46 metros, colocadas en doble vertiente y formando un recinto de sección triangular. En el extremo SO. se hallaba una urna de la que solamente quedaba la parte inferior; estaba colocada sobre dos «imbres» hincados verticalmente y contrapuestos por la parte cóncava para servir de soporte.

Al no hallarse los restantes trozos de la urna y teniendo en cuenta su posición elevada en relación con el resto de la tumba, creemos que su destrucción ha sido producida por la acción de los arados. Esta circunstancia, por otra parte, no puede considerarse como casual, ya que se repite en otras tumbas.

Bajo las tégulas se hallaban las cenizas de la pira que cubrían parcialmente los objetos. El resto del recinto se encontraba repleto de tierra; no es posible determinar si esta tierra se colocó intencionadamente al efectuar el enterramiento o fue debida a una penetración posterior a través de los dos extremos descubiertos (lám. I, núm. 2, y lám. II, núm. 2).

Inventario de los objetos

N.º 1. Pequeña copa de sigillata hispánica, forma Dragendorff 27, de barniz homogéneo, poco brillante y bien conservado. Carece de baquetón en el borde y lleva un resalte en la cara externa del fondo. Son éstas las dos características que la diferencian de la descrita en la tumba 1, Inv. núm. 1. Carece de marca y mide 43 mm. de altura y 90 mm. de borde a borde (véase todo el ajuar en las figs. 4 y 5).

N.º 2. Pátera de sigillata hispánica, forma Dragendorff 15/17. Es similar a la descrita en la tumba 1, núm. 2, pero de factura mucho más cuidada y elegante y con unas características que hacen de ella un ejemplar de especial interés. El barniz es bastante uniforme, de buena calidad y bien conservado. La arcilla, de color un poco más claro que el barniz, está bien decantada y es de una sonoridad casi metálica. El borde es ligeramente abultado, tiene un pequeño resalte sobre la carena y debajo una moldura angulosa; en el fondo externo presenta varias molduras. El fondo interno presenta una pequeña elevación en el centro, siendo, por tanto, ligeramente convexo. Todas estas características nos parecen síntomas de cronología antigua por la afinidad que guardan con los productos aretinos y de la Graufesenque.

(13) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*; vol. II, p. 221, fig. 217, núm. 9. Otro vasito idéntico al de Medellín se conserva en el Museo de Mérida con el núm. 8.075.

(14) M. VIGIL: *El vidrio en el mundo romano*; p. 117, Madrid, 1969.

(15) P. PARIS y G. BONSOR. *Op. cit.*, p. 144.

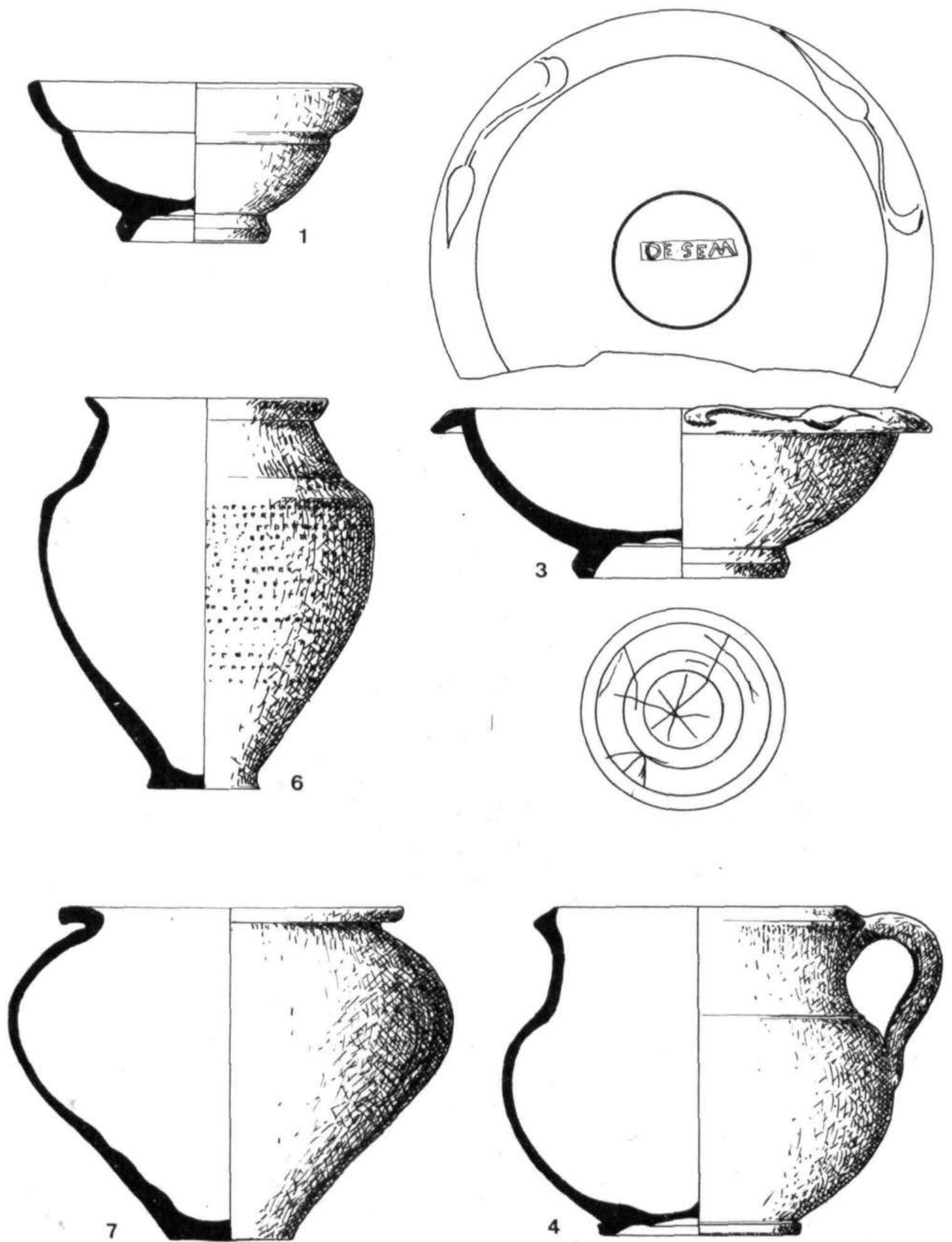


Fig. 4.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 2.

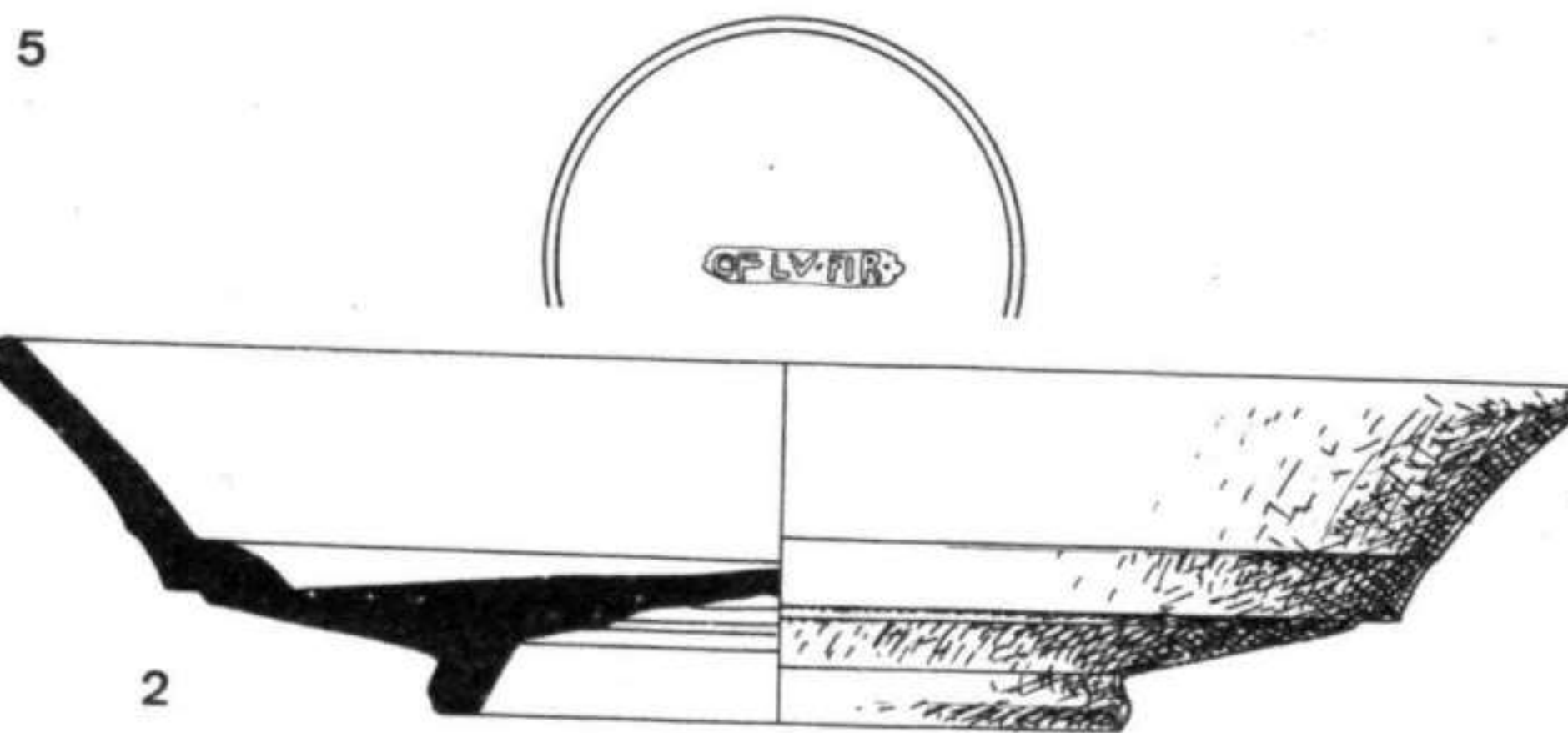
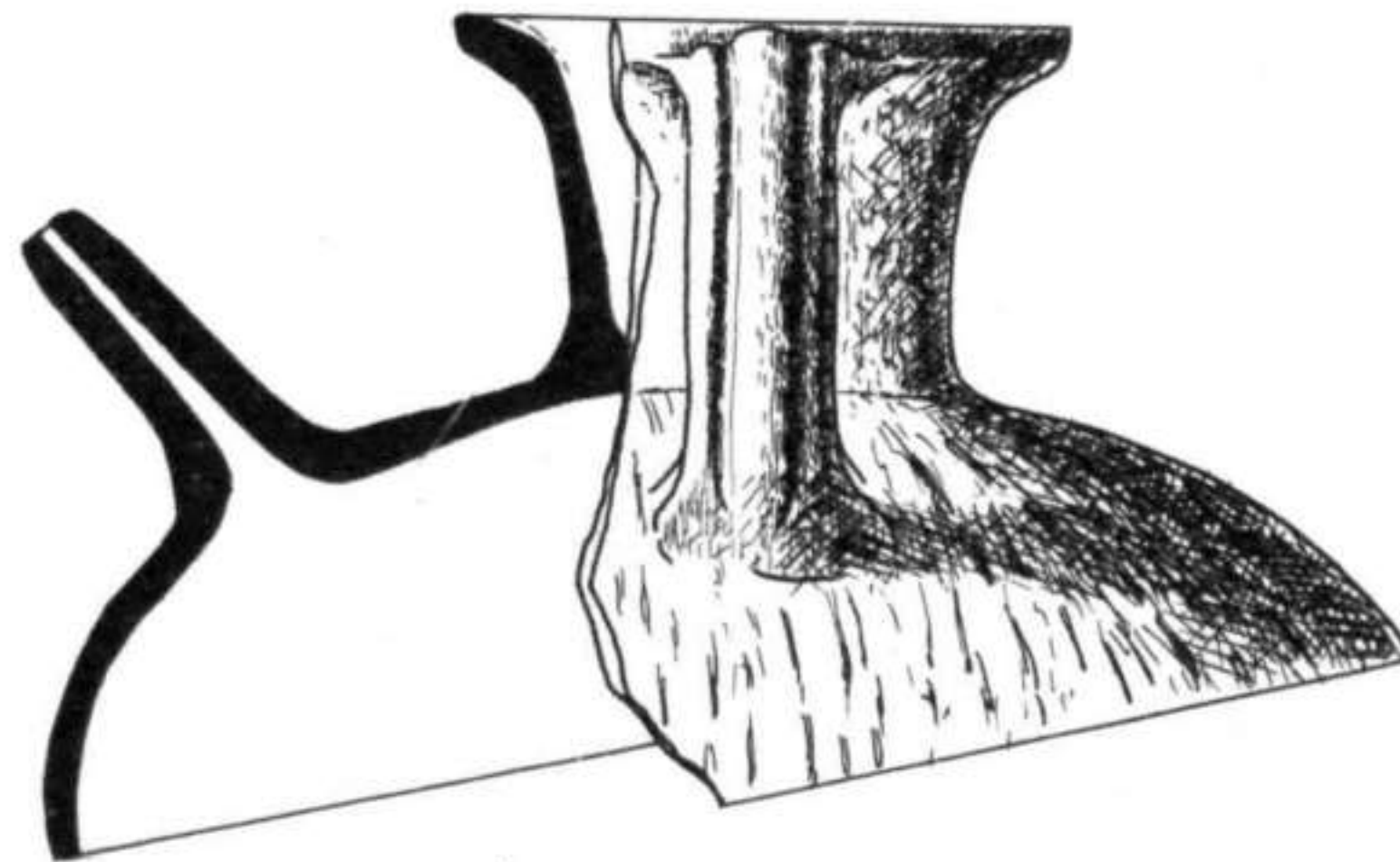
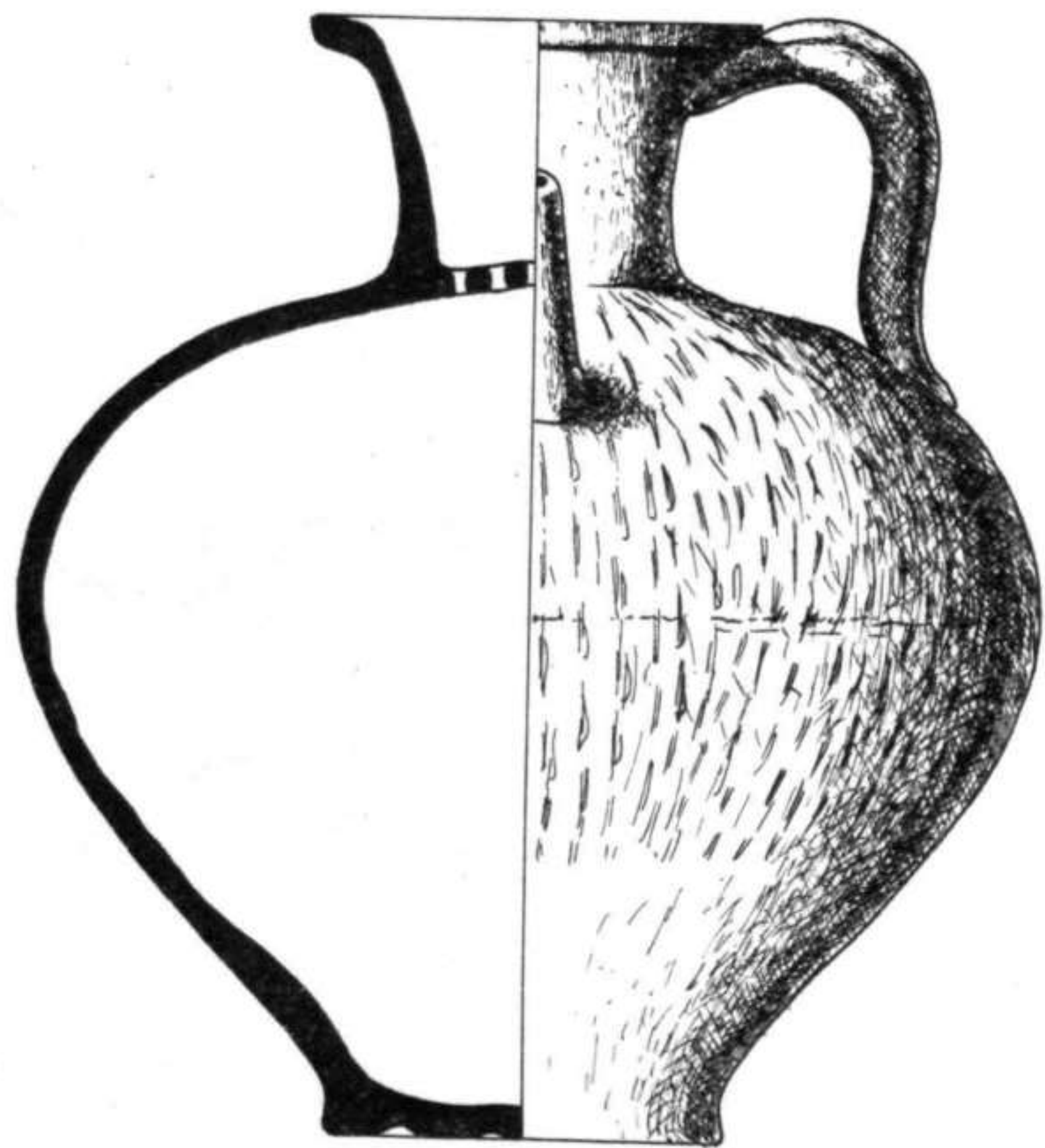


Fig. 5.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 2.

Lleva la marca OF. LV. FIR., que posiblemente sea la misma que la recogida por Mezquiriz en un ejemplar de Itálica y otro de la Colección Universitaria de Sevilla (16). Esta marca del alfarero FIRMIVS ha sido documentada también en el ámbito emeritense sobre forma Dragendorff 27 (17) y en Lixus, Volubilis, Sala y Banasa en las formas Dragendorff 15/17 y 27 (18).

Todas las características señaladas nos llevan a fechar esta pátera en la segunda mitad del siglo I d.C., entre los primeros productos de la sigillata hispánica. Mide 42 mm. de altura y 183 mm. de borde a borde (fig. 5).

N.º 3. Copa de sigillata hispánica, forma Dragendorff 35, de borde curvo no muy cerrado y decorado con tres hojas «a la barbotina». El barniz es poco brillante y se halla algo perdido en el interior. En el fondo lleva la marca OF. SEM con letras de trazo grueso. Esta forma, relativamente abundante y bastante difundida, es frecuente en la zona de Mérida, donde se observan variantes de diferente cronología (19). Esta copa correspondería a la variante más antigua por la forma de su pie.

Mide 45 mm. de altura, 134 mm. de borde a borde y tiene en el fondo externo varios grafitos.

N.º 4. Jarrita de sigillata hispánica, forma Mezquiriz 22, con barniz y pasta de características similares a los vasos anteriores. Tiene cuerpo globular, con una sola asa, cuello ancho, borde anguloso y pie muy bajo. Su forma es idéntica al único ejemplar recogido por Mezquiriz, procedente de Itálica (20), que supone pertenece al siglo II d. C.

Nuestro ejemplar nos permite llegar a conclusiones más precisas. Nos parece indudable que esta forma estuvo en uso ya en la segunda mitad del siglo I d. C., puesto que se halla en unión con los tres vasos anteriores cuya cronología más antigua está determinada por la pátera Drag. 15/17 que acabamos de describir. Es lógico pensar, sin embargo, que esta forma perviviera durante el siglo II, aunque su uso debió ser muy limitado.

Dimensiones: altura, 88 mm.; diámetro de boca, 78 mm.

N.º 5. Recipiente cerrado, con una forma semejante a los actuales botijos. Tiene el cuerpo globular con un fino pitorro lateral en la parte superior. El cuello está centrado, es alto y estrecho y tiene sus paredes ligeramente inclinadas hacia afuera, terminando en un borde saliente casi horizontal. La abertura formada por el cuello se cierra en su parte baja, pero tiene seis orificios que servían de colador. Lleva una sola asa de tres vástagos de los cuales el del centro es más grueso y más pronunciado. La base es plana, con una moldura circular.

Los dos tercios superiores del cuerpo presentan una decoración de estrías a ruedecilla. Todo el recipiente estuvo cubierto con una fina capa de pintura blanquecina de la que se conservan bastantes restos. La arcilla es de color anaranjado, con abundante y fino desgrasante arenoso, que le da una cierta aspereza al tacto.

Los precedentes de este tipo de vasos deben buscarse en los llamados «biberones» púnicos. Ejemplares parecidos hallamos también en la cerámica campaniense (21). En época romana se utiliza también, aunque su uso no debió ser muy frecuente. Un ejemplar semejante existe en el Museo de Carmona, otro procedente de Belo (22) y otro en el Museo de Mérida. Mide 160 mm. de altura, 148 de diámetro máximo y 66 mm.

(16) MEZQUIRIZ, II, lám. 9, núm. 120 y lám. 10, núm. 139.

(17) M. FERNÁNDEZ-MIRANDA: *Contribución al estudio de la cerámica sigillata hispánica en Mérida*. Trabajos de Prehistoria, vol. 27, p. 296, 1970.

(18) J. BOUBE: *La terra sigillata hispanique en Mauretanie Tingitane. Les marques de potiers, en Etudes et travaux d'archéologie marocaine*, vol. I. Rabat, 1965.

También aparece esta misma marca en Elche; véase Noticiario Arqu. Hispánico, vol. VII y IV, p. 110.

(19) M. FERNÁNDEZ-MIRANDA. Op. cit. p. 297. Es posible que también correspondan a este mismo alfarero las marcas recogidas por MEZQUIRIZ, II, lám. 8, núms. 54 y 55, procedentes de Mérida.

(20) MEZQUIRIZ, I, p. 82 y II, lám. 27.

(21) N. LAMBOGLIA: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en *Actes du Ier. Congrès International d'Etudes Ligures*. Bordighera, 1952, p. 192.

(22) P. PARIS y G. BONSOR. Op. cit., lám. XXVIII.

de borde a borde. Por la cronología de los restantes vasos de esta tumba debe fecharse a finales del siglo I d. C. (fig. 5).

N.º 6. Pequeño cubilete de forma ovoidal, cuello corto de paredes convergentes y borde sencillo un poco exvasado. La base es plana, con sólo 30 mm. de diámetro. La mitad superior del cuerpo está decorada con pequeñas incisiones rectangulares realizadas a ruedecilla y conserva restos de pintura blanquecina, que debió cubrir todo el vaso. Estas características de pintura y decoración hacen suponer que procede del mismo taller que el recipiente anterior, así como la jarra de la tumba 1 (inv. 3).

Parecen imitar la técnica de la cerámica de paredes finas, pero son, sin duda, productos locales, aunque de una vajilla de cierto lujo.

En concreto, este cubilete que ahora nos ocupa sigue de cerca a los vasos de paredes finas de época flavia que debieron servir de modelo. Esta circunstancia nos llevaría a fechar este vaso muy a finales del siglo I d. C. Mide 105 mm. de altura y 65 mm. de diámetro de boca.

N.º 7. Vaso de forma troncocónica muy acusada, con base plana de pequeño diámetro y boca muy ancha. El borde es horizontal y se une casi directamente con el cuerpo del vaso. Por su estilo y forma nos parece de la misma familia que el anterior, aunque de factura menos cuidada. Presenta la superficie externa ennegrecida y no se aprecian restos de pintura ni de barniz (23).

Dimensiones: altura, 90 mm.; diámetro de base, 34 mm.; diámetro de boca, 91 mm.

N.º 8. Parte inferior de una urna de base plana colocada sobre dos «imbres» fuera del recinto de la tumba; se halló totalmente fragmentada; junto a ella se encontró un fragmento de asa sencilla y un fragmento de pared con el arranque del asa. Mide 171 mm. de diámetro máximo y 88 mm. de base (fig. 6).

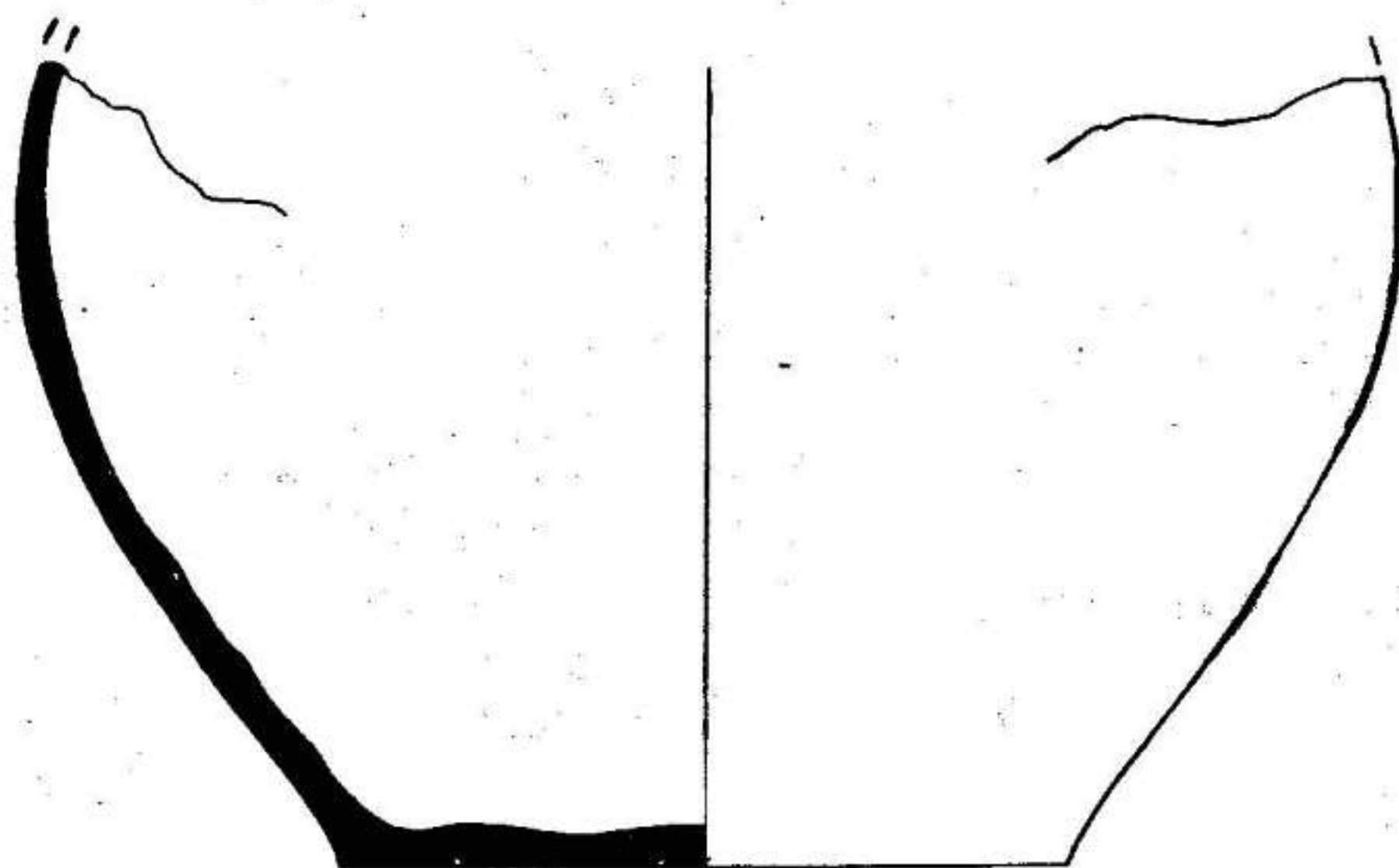


Fig. 6.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Fragmento de urna colocada sobre dos «imbres» en la tumba 2.

Núms. 9 y 10. Dos cuentas de collar totalmente carbonizadas. No fue posible determinar sus características ni lograr su conservación.

Como resumen de los datos proporcionados por esta tumba, diremos que el ajuar cerámico está formado por dos lotes de objetos bien diferenciados. Por una parte, los vasos de sigillata hispánica con cuatro formas diferentes que estaban en uso en el momento del enterramiento, siendo la de mayor antigüedad la pátera núm. 2 (Drag. 15/17).

(23) En el Museo de Mérida existen varios vasos con esta misma forma y en diferentes tamaños.

Por otra parte, los tres vasos núms. 5, 6 y 7, que deben relacionarse con la técnica empleada en la cerámica «de paredes finas», y que acusan una cronología quizá un poco más temprana que los anteriores, aunque, lógicamente, coincidente con ellos debido a su pervivencia. Estos últimos, por tanto, son los que determinan la fecha del enterramiento, que puede situarse en época de Vespasiano a Trajano.

TUMBA 3

Estaba formada también por cuatro tégulas de 0,55 por 0,44 metros cada una, colocadas en doble vertiente, con el vértice muy abierto; esto hacía que tuviera un aspecto aplanado.

En el lado SO., fuera de las tégulas y pegadas a ellas, se hallaban una jarra piriforme y la parte inferior de un ánfora colocada en posición vertical y cortada a la altura del vértice de la tumba. Por lo demás, ofrecía unas características similares a la tumba anterior (lám. III, núm. 2, y lám. IV).

Entre el ajuar se halló un pequeño espejo de bronce, que puede interpretarse como elemento de tumba femenina.

Inventario de los objetos

N.º 1. Jarrito-oinokoe de cuerpo globular, cuello alto y estrecho y boca trilobulada. La base es ligeramente cóncava y lleva una acanaladura que señala la anchura del pie. El inicio del cuello queda realizado por una moldura de la que arranca el asa. Alrededor del cuerpo lleva una estría muy poco marcada y cerca del pie tiene un grafito en aspa. Falta el asa y la parte posterior de la boca.

Es éste un ejemplar de sigillata hispánica correspondiente a la forma Mezquiriz 21, muy semejante al jarrito procedente de Almodóvar (24), pero de perfil más esbelto.

El barniz es rojo claro, poco brillante, y se encuentra algo perdido en algunas partes. Mide 166 mm. de altura, 111 mm. de diámetro máximo y 50 mm. de base. Por la cronología de los restantes objetos puede fecharse en la primera mitad del siglo II d. C. (véase todo el ajuar en las figs. 7, 8 y 9).

N.º 2. Copa de sigillata hispánica, Dragendorff 27, con barniz similar al anterior, pero bastante perdido en algunas partes. Debido a esto no es posible identificar las letras de la marca de alfarero que lleva en el fondo, aunque se aprecia perfectamente el recuadro del punzón. Tuvo un listel poco marcado en el borde, pero se halla todo él desgastado. Es muy semejante a la copa de su misma forma de la tumba 1, núm. 1, pero de dimensiones un poco mayores.

Considerando el listel del borde como un elemento de afinidad con los productos gálicos de esta misma forma, nos inclinamos a fecharlo a finales del siglo I d. C.

Dimensiones: altura, 47 mm.; diámetro de boca, 94 mm.

N.º 3. Pátera de sigillata hispánica, Dragendorff 36. Su borde saliente y curvo está decorado con tres hojas «a la barbotina». El barniz es de baja calidad y se halla casi totalmente perdido en el interior. Posee marca de alfarero, pero se hace imposible su lectura debido al mal estado de conservación; únicamente se aprecia la O inicial. Lleva también dos grafitos, uno en forma de aspa, en el interior, y otro más complejo en el fondo externo (fig. 8).

Mezquiriz, al estudiar las formas 35 y 36, señala la escasez que de ellas hay en Mérida (25). Al hallar en esta necrópolis un ejemplar de cada una de ellas podemos suponer

(24) MEZQUIRIZ, I, p. 81 y II, lám. 24 B.

(25) MEZQUIRIZ, I, p. 65.

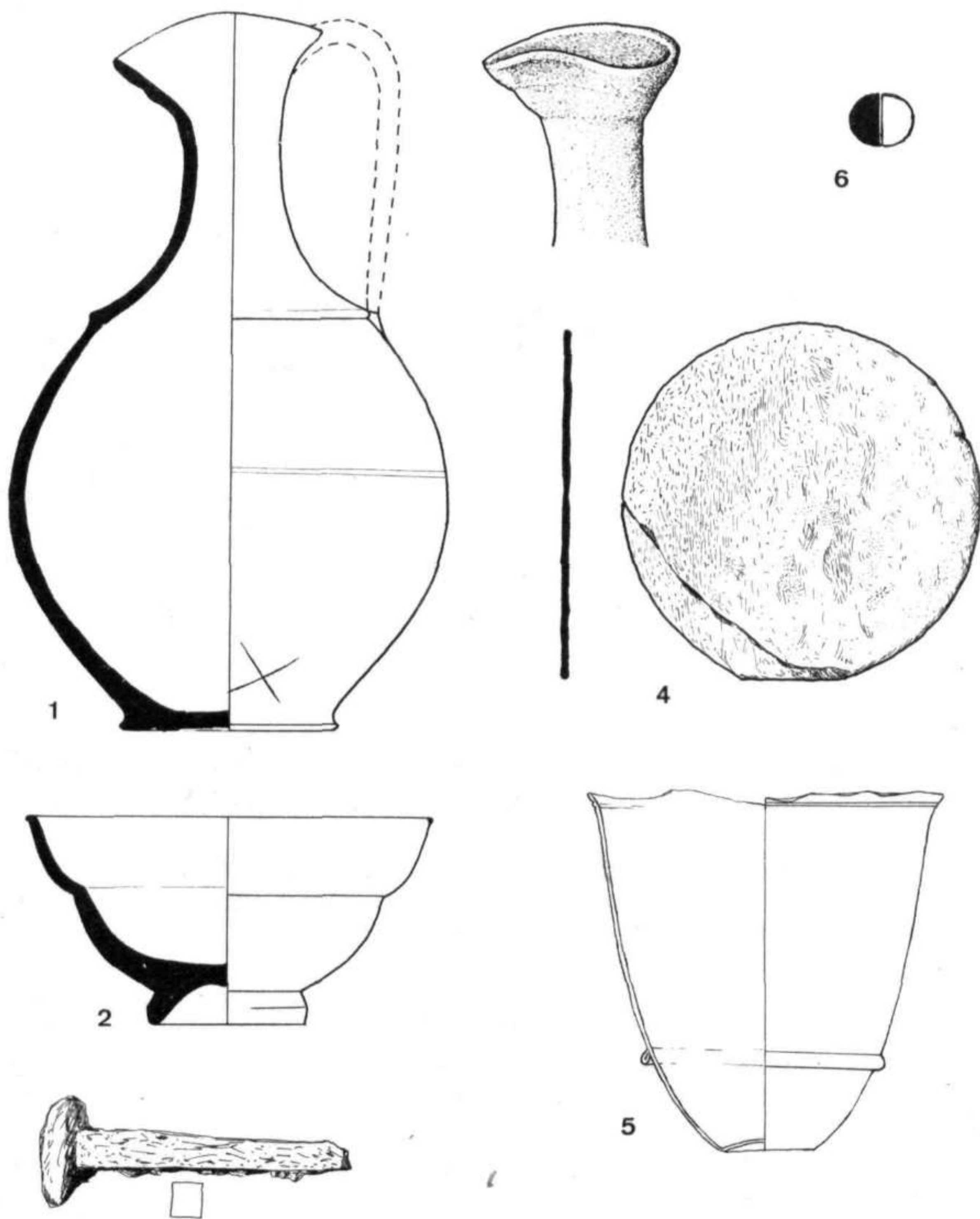


Fig. 7.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 3.

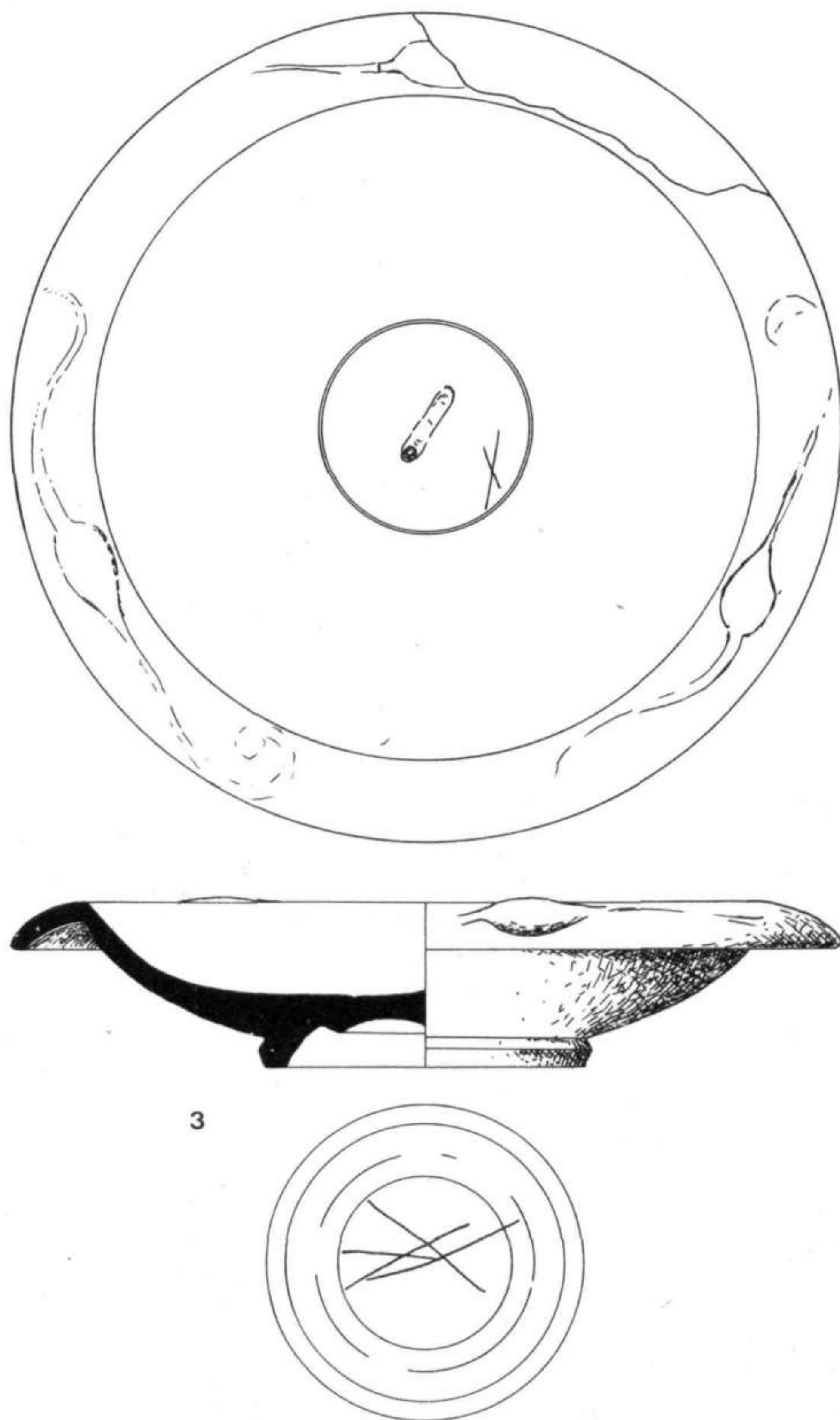


Fig. 8.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Pátera de sigillata hispánica, graf. 27 de la tumba 3.

que dicha escasez sea debida a la falta de hallazgos hasta el momento más que a una real deficiencia.

Mide 183 mm. de borde a borde y 37 mm. de altura.

N.º 4. Pequeño espejo circular, de bronce, con ambas superficies lisas y sin decoración. Conserva en una de las caras el pulimento primitivo. Su contorno presenta una parte recta como indicio de haber tenido mango. Mide 82 mm. de diámetro y un espesor de poco más de un milímetro.

N.º 5. Vaso de vidrio soplado, transparente y con ligera tonalidad amarillenta. Se hallaba totalmente fragmentado por la presión de las tierras (lám. IX, 2). Tiene forma acampanada, con base cóncava y paredes lisas de 1 mm. de espesor. Como único elemento decorativo lleva dos estrías en la parte superior y un cordón liso y hueco, pegado en el tercio inferior del vaso.

Por sus características de color, calidad y forma creemos que puede fecharse en la primera mitad del siglo II d. C. Se conserva casi en su totalidad y mide 82 mm. de altura.

N.º 6. Cuenta de collar redonda de material pétreo blanquecino con finas vetas jaspeadas de color gris claro. Está perforada y un poco achatada por los polos. Tiene un diámetro de 13 mm.

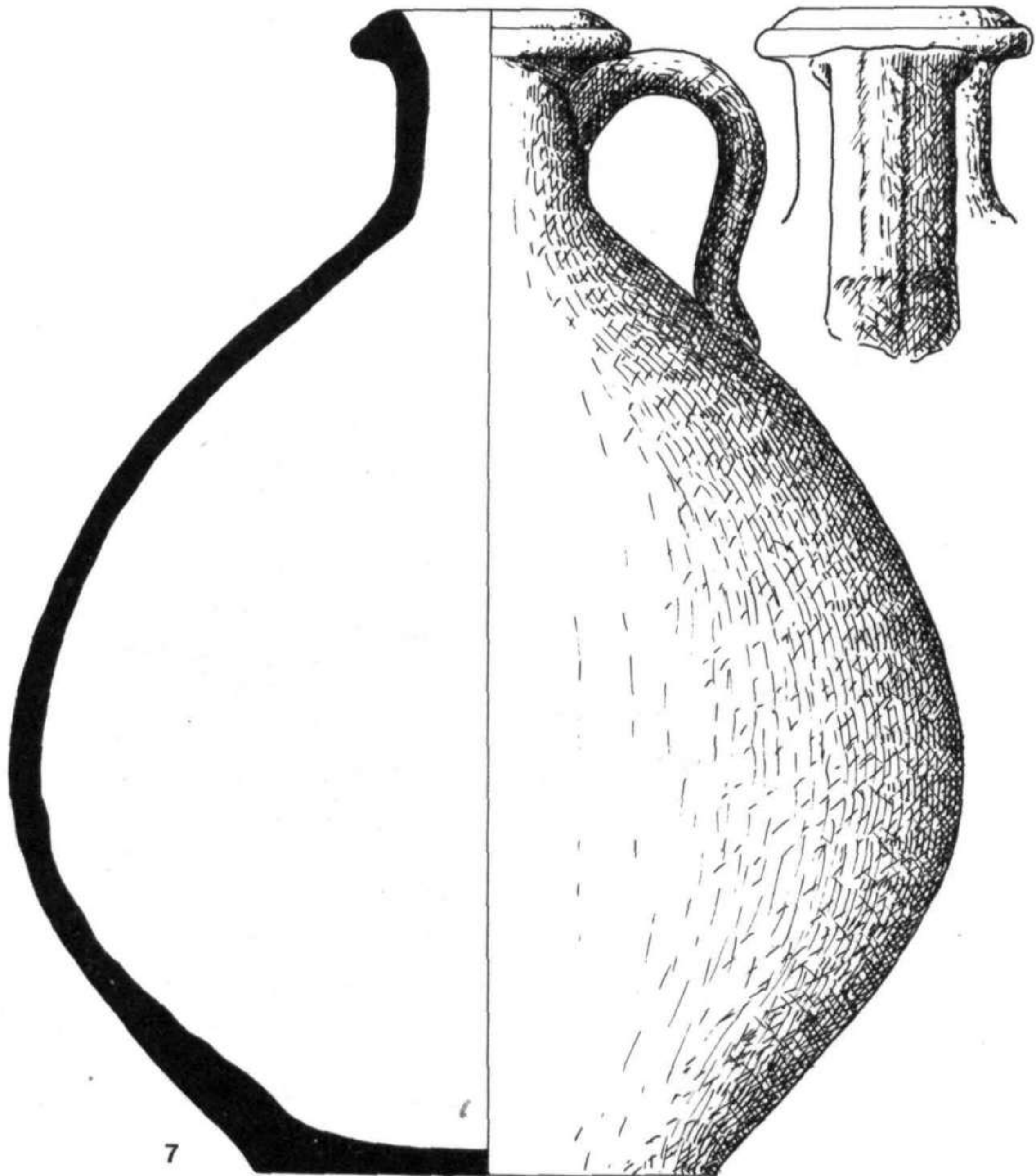


Fig. 9.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Jarra piriforme y fondo de urna de la tumba 3.

N.º 7. Jarra piriforme de base plana y una sola asa. Tiene el cuello estrecho y cilíndrico rematando en un borde moldurado y vuelto hacia afuera. Presenta señales evidentes de haber estado sometida al fuego. Tiene una altura de 245 mm. y un diámetro máximo de 200 mm. Estaba fuera del recinto formado por las tégulas (fig. 9).

N.º 8. Clavo de hierro, doblado y muy corroído, de sección rectangular y cabeza redondeada.

N.º 9. Parte inferior de ánfora de 32 cm. de altura y un diámetro máximo de 27 cm. Se hallaba fuera de la tumba, en posición vertical.

Aunque alguno de los objetos que componen el ajuar puede corresponder al siglo I, creemos que el enterramiento se efectuó en la primera mitad del siglo II d. C., quizá en época de Adriano.

TUMBA 4

Esta sepultura es una de las más sencillas, tanto por su estructura como por su ajuar. Apareció a 0,75 metros de profundidad y constaba de una bolsa de cenizas de forma casi ovalada, con un espesor de 12 a 15 cm. en la parte central. Sobre las cenizas se colocó un «imbrex» de 0,41 metros de largo por 0,12 metros de ancho, que servía de cubierta a un pequeño tonelete. Fuera del «imbrex» se hallaba otro tonelete de características similares y la parte inferior de una urna.

Entre las cenizas se encontraron algunos fragmentos de hueso muy pequeños y calcinados, así como los restantes objetos que se recogen en el inventario (lám. V).

Inventario de objetos

N.º 1. Pequeña urna o tonelete de forma casi ovoidal, cuello bien definido y borde sencillo vuelto hacia afuera. La base es casi plana y de muy poco diámetro en relación con la altura. La pasta es de color café, no bien decantada y con abundante desgrasante arenoso. En el cuello se observan indicios de haber tenido la superficie pulida o barnizada, de color gris-negro.

Los dos tercios superiores del cuerpo están decorados con una serie de líneas punteadas, hechas seguramente con la técnica de ruedecilla.

Dimensiones: altura, 103 mm.; diámetro del pie, 33 mm.; diámetro de boca, 64 mm. (véase todo el ajuar en la fig. 10).

N.º 2. Cubilete de idénticas características y dimensiones que el anterior, pero con las paredes un poco más delgadas. Falta toda la parte del cuello y borde.

Las especiales características de estos dos vasos nos llevan a realizar su estudio con un mayor detenimiento. Ya al estudiar el cubilete de la tumba 2, núm. 6, muy similar a estos dos y a otros de las tumbas 6 y 7, hicimos alusión a su origen. Es evidente que estamos ante una producción local que copia formas de otros productos importados; concretamente de los llamados de «paredes finas». Hasta el tipo de decoración punteada y su distribución en el cuerpo del vaso es también casi idéntica.

Pero junto a estas afinidades existen diferencias suficientemente claras que nos llevan a catalogarlos como productos locales. Estas diferencias se reflejan en la técnica de fabricación, que es en éstos más tosca y menos cuidada; la arcilla está también peor depurada y con abundante desgrasante arenoso, que produce una fuerte sensación de aspereza al tacto. En cuanto a la forma, varían también sensiblemente, ya que el hombro del vaso es casi carenado, su cuello más evolucionado y el diámetro del pie se ha reducido considerablemente en relación con la altura total. Finalmente, las paredes son algo más gruesas que en los «de paredes finas» y, en general, mucho más pesados.

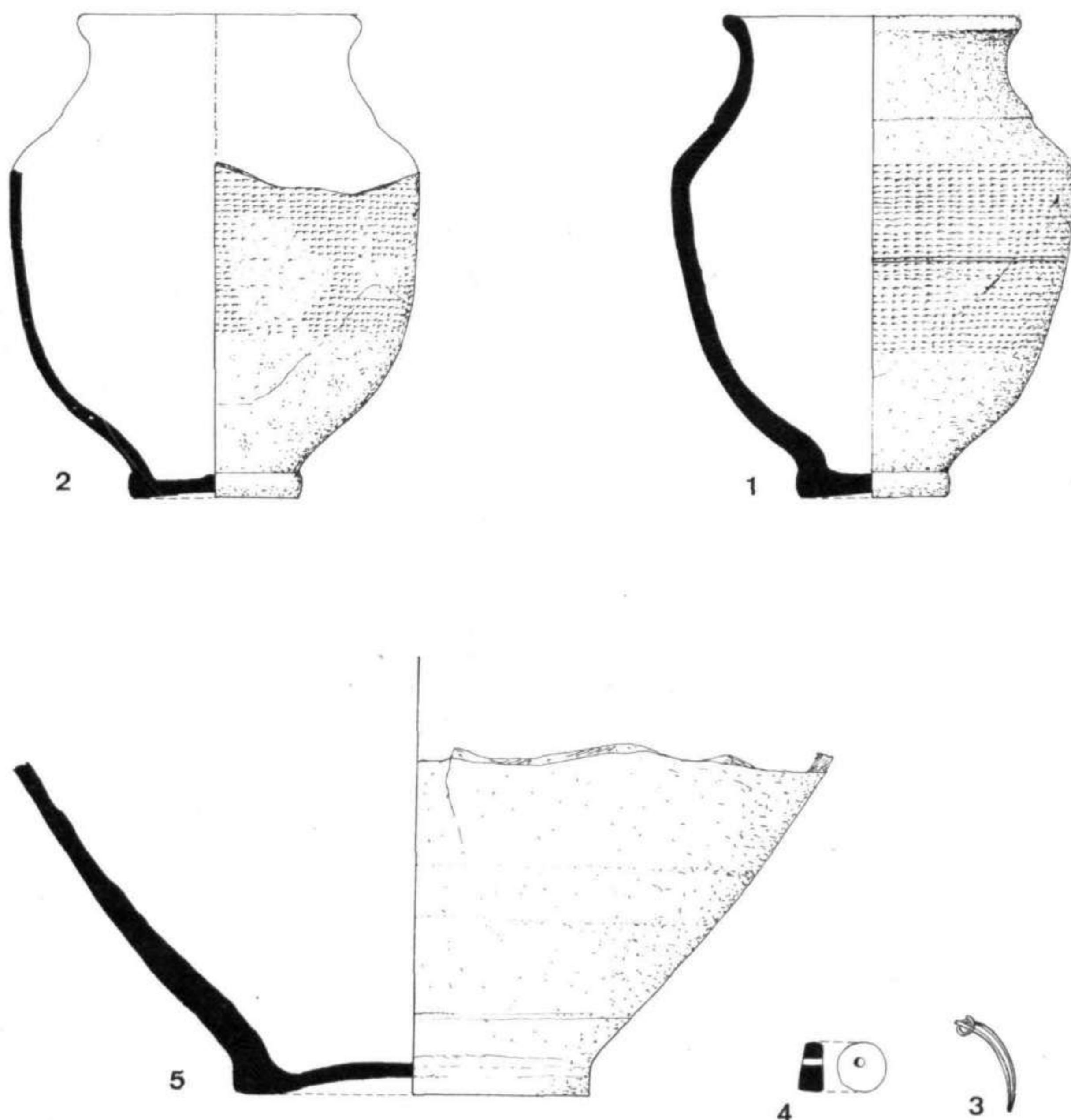


Fig. 10.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 4.

Sin embargo, a pesar de todas estas diferencias, su paralelismo con los cubiletes «de paredes finas» es evidente. Estas pequeñas urnas o cubiletes evolucionan a lo largo de todo el siglo I d. C. a partir de un modelo de época augustea con el borde entrante y casi sin cuello; pero ya en esa misma época el borde se hace realzado, y posteriormente se vuelve hacia afuera; el cuello se va haciendo también más definido hasta originar un hombro marcado (Min. C. 17) en época de Vespasiano (26). Este último tipo es el más afín a nuestros cubiletes si tenemos en cuenta la forma del cuello y del borde. No obstante, cualquiera de los tipos anteriores pudo haber servido también de modelo.

En conclusión, creemos que estos dos vasos proceden de alfares locales, quizá de la zona emeritense, que copiaron la forma de productos importados. Esto nos obliga a fecharlos hacia mediados del siglo I d. C. (27) o algo más tarde.

N.º 3. Fragmento de un arito o zarcillo de bronce con doble hilo y un nudo en uno de los extremos.

(26) N. LAMBOGLIA. Recensión de la obra de SIMONET, «Tessiner Graberfelder», en *Rivista di Studi Liguri*, año 1943, p. 183.

(27) Véase lo que indicamos en la tumba 6 sobre la cronología de estos vasos, p. 79.

N.º 4. Pequeña cuenta de collar, cilíndrica y perforada, de mármol blanco con vetas rosadas.

N.º 5. Parte inferior de una urna con pasta de color rojo claro y base ligeramente cóncava. Diámetro de base, 77 mm.

Por los datos anteriormente expuestos, esta sepultura puede fecharse en el último cuarto del siglo I d. C.

TUMBA 5

La estructura externa y las características generales de esta sepultura son similares a las de las tumbas 2 y 3. Estaba formada por cuatro tégulas en doble vertiente no bien alineadas, sino un poco distorsionadas. En el extremo SO. estaba colocada la parte inferior de un ánfora cortada a la altura del vértice de las tégulas. En el extremo opuesto apareció una serie de clavos agrupados que por su posición fuera de las cenizas parecen responder a una práctica supersticiosa. Fuera de la tumba se halló también una lucerna. En el interior estaba el resto del ajuar, colocado sobre las cenizas y tapado con tierra (láms. VI y VII).

Inventario de objetos

N.º 1. Jarrito-oinokoe de cuerpo bitroncocónico con cuello alto, estrecho y cilíndrico y boca trilobulada. Tiene una sola asa sencilla en posición vertical, un poco descentrada en relación con el eje de simetría vertical.

La pasta es de color rojo claro, no muy bien decantada, con desgrasante de arena y mica. Está cubierto con un barniz poco consistente de color rojo muy claro, casi amarillento, que nos hace pensar en una imitación del barniz amarillento que cubre algunos vasos de paredes finas. Por su aspecto general nos parece un producto de fabricación local. Sus dimensiones son: altura total, 155 mm.; diámetro máximo, 140 mm. (véase todo el ajuar en las figs. 11 y 12).

N.º 2. Pequeña urna troncocónica de base estrecha y boca muy abierta, con borde vuelto hacia afuera casi horizontal. Su pasta es amarillenta, con desgrasante arenoso y conserva restos de un tenue barniz de tono un poco más oscuro que la pasta. Mide 90 mm. de altura, 125 mm. de diámetro máximo y 95 mm. de borde a borde.

N.º 3. Lámpara de pequeñas dimensiones con pasta amarillenta mal cocida. Conserva algún resto de barniz de color ocre. Es de factura tosca y tiene las siguientes características formales: cuerpo redondo con agujero en el centro del disco; la boquilla es alargada con la parte central superior realzada. Lleva dos volutas, apenas esbozadas, que comienzan en el hombro y no tienen un remate definido en la boquilla. El asa es vertical y perforada, pero le falta toda la parte superior.

Su tosca fabricación no permite determinar con precisión el tipo a que pertenece. Nos inclinamos a pensar que se trata de un producto local que imita los modelos del tipo I o IV de Loeschcke; podría encuadrarse dentro del tipo II B3 de Ponsich (28). Podría, por tanto, fecharse en época de Claudio o Nerón, dándonos la cronología de esta tumba.

N.º 4. Botella de vidrio transparente de tonalidad un poco amarillenta. Se hallaba totalmente fragmentada y descompuesta; por este motivo fue necesario extraerla en un bloque de tierra y cenizas para poder recuperar su forma. Es de cuerpo hexagonal, base plana, con ónfalo central y cuello cilíndrico. El espesor de las paredes es de poco más de un milímetro. El estado de descomposición en que se hallaba nos impidió recoger más detalles.

(28) M. PONSICH: *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*. Publications du service des Antiquités du Maroc, Fasc. 15. Rabat, 1961.

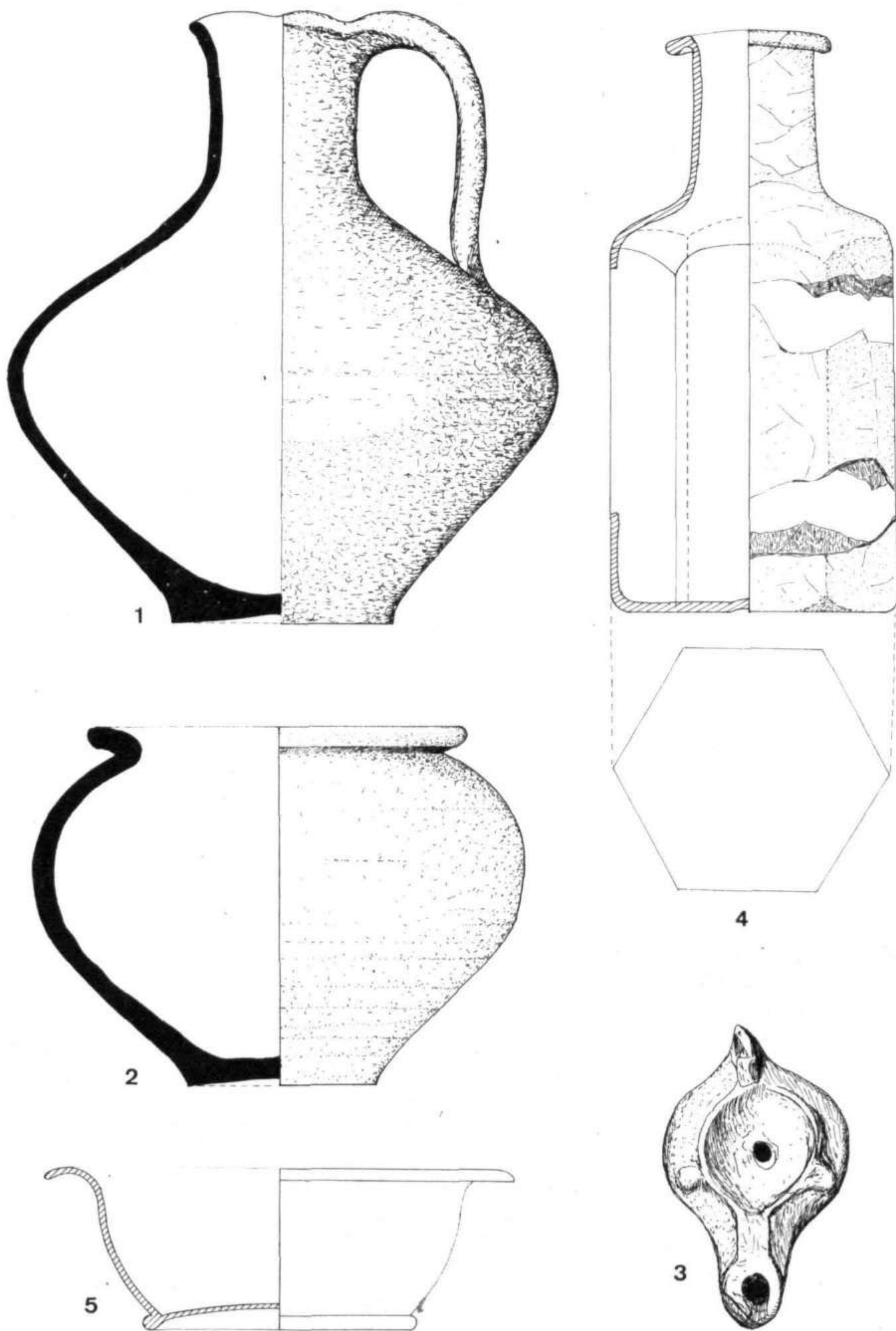


Fig. 11.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 5.

Este tipo de botellas de cuerpo prismático y sección poligonal tiene una larga duración a partir de mediados del siglo I d. C. (29). A los momentos iniciales debe corresponder nuestro ejemplar.

En el Museo Arqueológico de Mérida se conservan dos ejemplares de este mismo tipo hexagonal, pero con algunas variantes.

N.º 5. Pequeña taza de vidrio con pie anular, cuerpo curvo y labio redondeado doblado hacia afuera horizontalmente. Se hallaba en pésimo estado de conservación, prácticamente pulverizada; fue preciso extraerla en un bloque de tierra y cenizas y proceder a su consolidación sin separar los centenares de fragmentos en que se hallaba descompuesta; de esta manera se pudo obtener su forma y dimensiones (30).

El vidrio presenta idénticas características que el de la botella anterior y debe asignársele la misma cronología.

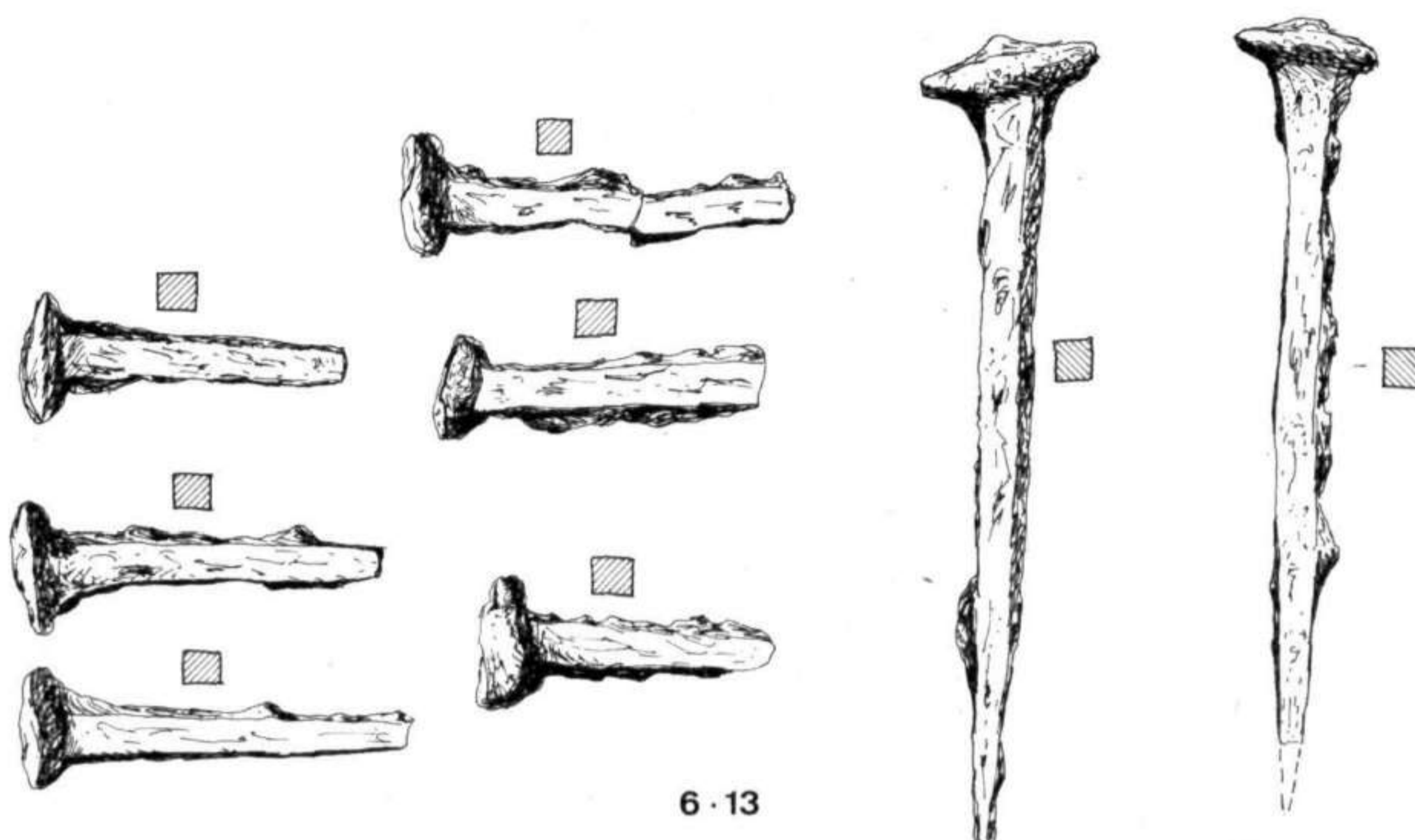


Fig. 12.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Clavos de la tumba 5.

Núms. 6 a 13. Ocho clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza redonda. Dos de ellos están casi completos y miden 135 mm. de longitud; los restantes se hallan fragmentados.

La cronología de esta tumba puede situarse con bastante precisión entre Claudio y Vespasiano.

TUMBA 6

Presenta esta tumba una disposición similar a otras ya descritas, pero con la diferencia de tener solamente dos tégulas colocadas en doble vertiente. Sospechamos, sin embargo, por la disposición de los objetos que originariamente pudiera haber

(29) C. ISINGS: *Roman Glass from dated Finds* (1957), p. 66 y ss. forma 50. MORIN-JEAN: *La Verrerie en Gaul sous l'Empire Romain*. Paris, 1913, p. 65, forma 17. M. VIGIL: *El vidrio en el mundo antiguo*. Madrid, 1969, pp. 121-122.

(30) Corresponde a la forma 42 de Isings y a la 91 de Morin-Jean. En el Museo de Mérida existen varios ejemplares de este mismo tipo; uno lleva el núm. 57.

tenido cuatro tégulas. En el extremo SO. tenía dos «imbrices» colocados verticalmente y contrapuestos, pero sobre ellos no se encontró resto alguno de urna, aunque nos parece indudable que ésta tuvo que existir. Es muy probable que su desaparición haya sido debida a la acción de los arados. En el otro extremo se hallaba parte del ajuar sobre las cenizas. Bajo las tégulas apareció un cubilete y una moneda totalmente desgastada por ambas caras.

Las dimensiones de las tégulas son las siguientes: longitud, 0,57 m.; anchura, 0,44 m.; espesor de la parte plana, 0,03 m.; altura de los bordes laterales, 0,06 m. La longitud de los entalles laterales era de 0,12 m. (lám. VIII).

Inventario de los objetos

N.º 1. Mediano bronce en muy mal estado de conservación. El reverso se halla totalmente desgastado. En el anverso se puede apreciar un poco el perfil del busto de emperador mirando hacia la izquierda. Por su perfil y cuello alto creemos que corresponde a Claudio (todo el ajuar en las figs. 13 y 14).

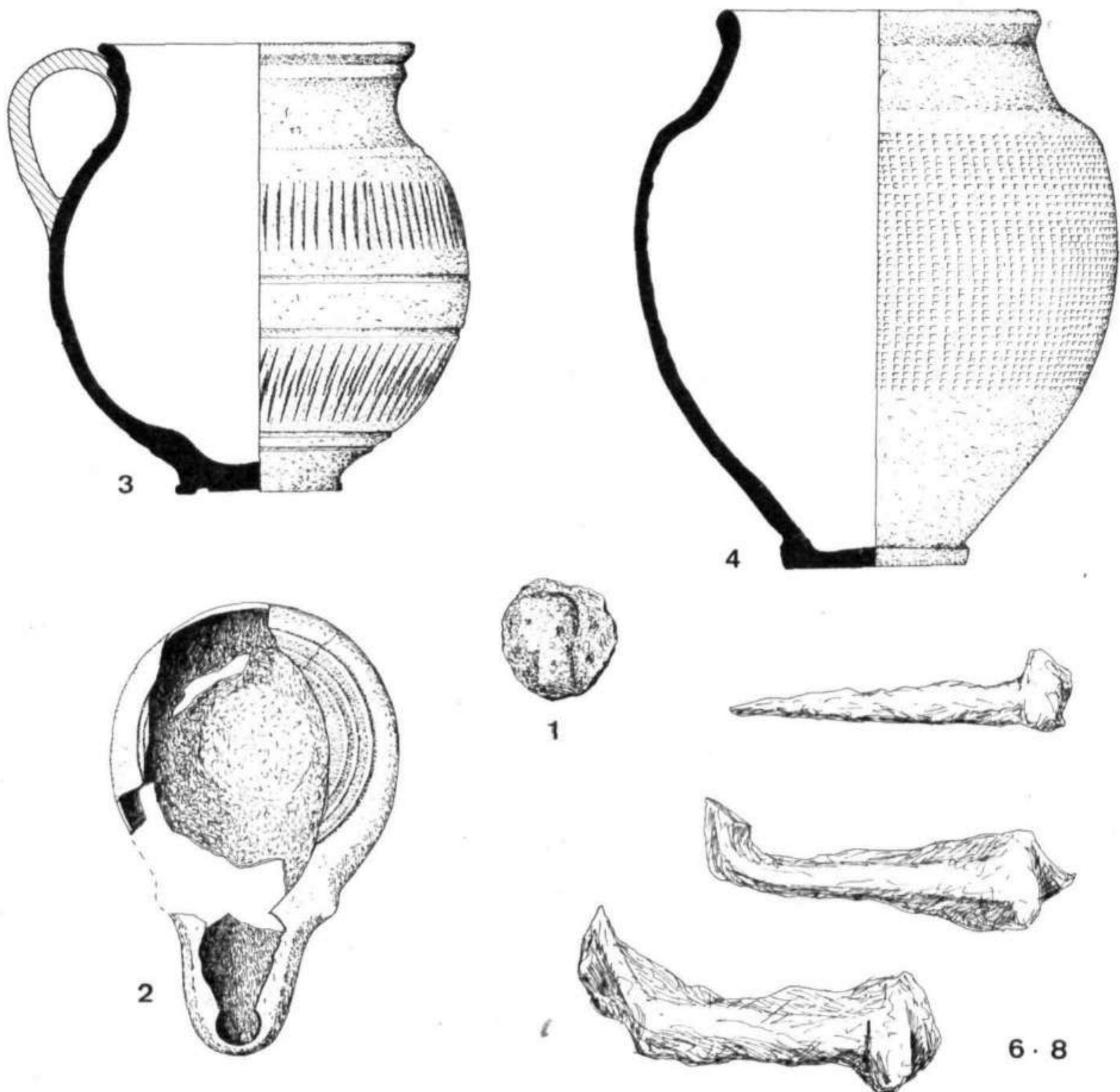


Fig. 13.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 6.

N.º 2. Lámpara muy fragmentada, de paredes finas, de pasta blanquecina y cubierta con un tenue barniz de color ocre claro. Falta todo el disco que estaba bordeado por dos molduras y una banda externa. La base es plana, de 35 mm. de diámetro. Las volutas apenas están esbozadas.

Corresponde al tipo IV de Loeschcke o II B de Ponsich, y es casi idéntica a otra lámpara hallada en Ampurias que Almagro fecha en época de Claudio (31).

N.º 3. Pequeña jarra de paredes finas de elegante y cuidada factura. La pasta y el barniz son idénticos a los de la lámpara que acabamos de describir. Tiene cuerpo globular en el que la decoración se halla distribuida de manera perfectamente simétrica: dos bandas de estrías largas separadas por doble acanaladura en el centro del cuerpo y enmarcadas entre otras dos acanaladuras en la parte inferior y un listel en la superior. Lleva un asa de tres vástagos algo desiguales, borde con doble moldura y pie muy bajo de 33 mm. de diámetro. Se halló algo fragmentada, pero completa. Mide 95 mm. de altura, 65 mm. de borde a borde y 89 mm. de diámetro máximo.

Por su delicada factura nos inclinamos a pensar que se trata de un producto importado, aunque su forma no es corriente entre los vasos de «paredes finas». Puede fecharse en época de Claudio. Una jarrita de idéntica forma se conserva en el Museo Arqueológico de Mérida.

N.º 4. Cubilete de superficie negruzca y cuerpo decorado con un fino punteado hecho a ruedecilla. Es casi idéntico en forma y decoración a los dos que recogimos en la tumba 4, pero de dimensiones un poquito mayores. Es evidente que procede del mismo taller que aquellos.

Al hacer el estudio de los dos cubiletes de la tumba 4 señalábamos la gran afinidad que existe entre ellos y los de su misma forma en la cerámica denominada «de paredes finas». La evolución y pervivencia que los cubiletes «de paredes finas» tuvieron durante todo el siglo I d. C. nos inducía a afirmar que cualquiera de los diversos tipos pudo haber servido de modelo para la fabricación de estos productos locales. Por este motivo, y a pesar de ver en ellos una mayor semejanza con los de época de Vespasiano, los situábamos cronológicamente a mediados del siglo I d. C. con aparente contradicción. Como complemento de cuanto allí dijimos, queremos ahora añadir unas razones que nos parecen definitivas para mantener esta cronología.

Es altamente significativa la ausencia total de sigillata hispánica en las tumbas 4, 5, 6, 7 y 8, mientras que en las primeras constituía la vajilla predominante. Esto nos parece un síntoma claro de que estas cinco tumbas pertenecen a un momento en que la producción de sigillata hispánica no había comenzado a difundirse por el ámbito emeritense. Si tenemos en cuenta, por otra parte, que las tumbas 6 y 7 pueden fecharse con bastante precisión en época de Claudio, tanto por las lámparas como por la moneda, que muy probablemente corresponde a este emperador, llegamos a dos conclusiones de importancia: Primera: Que los cubiletes de estas tumbas deben situarse hacia el año 50 d. C., con segura pervivencia durante toda la segunda mitad del siglo I d. C.

Segunda: Que los vasos de sigillata hispánica hallados en las tumbas 1a, 2 y 3 deben ser inmediatamente posteriores, puesto que entre ellos encontramos también otro cubilete idéntico en forma y decoración (tumba 2, inv. 6), a los que nos estamos refiriendo, y que no puede ser muy posterior. Así, pues, los vasos de sigillata hispánica de las tumbas estudiadas deben pertenecer a los primeros momentos de esta producción, que podemos situar a partir del reinado de Nerón, aunque con una amplitud cronológica que puede abarcar hasta los primeros años del siglo II d. C. Ello explicaría también las deficiencias que se aprecian en la calidad del barniz y su mismo color rojo de tono

(31) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II, pp. 272-273. Barcelona, 1955. M. PONSICH. Pp. cit. p. 33. P. PALOL: *La colección de lámparas romanas de Ampurias en el Museo de Gerona*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1948-49, p. 242.

oscuro, más cercano a los productos gálicos que a otros de la producción hispánica. A este respecto hemos efectuado un examen comparativo entre estos vasos de sigillata hispánica y varios fragmentos también hispánicos procedentes de Mave (Palencia), y las diferencias en color y calidad son notabilísimas.

N.º 5. Parte inferior de ánfora vinaria con un ligero ensanchamiento en su terminación. Mide 26 cm. de altura (fig. 14).

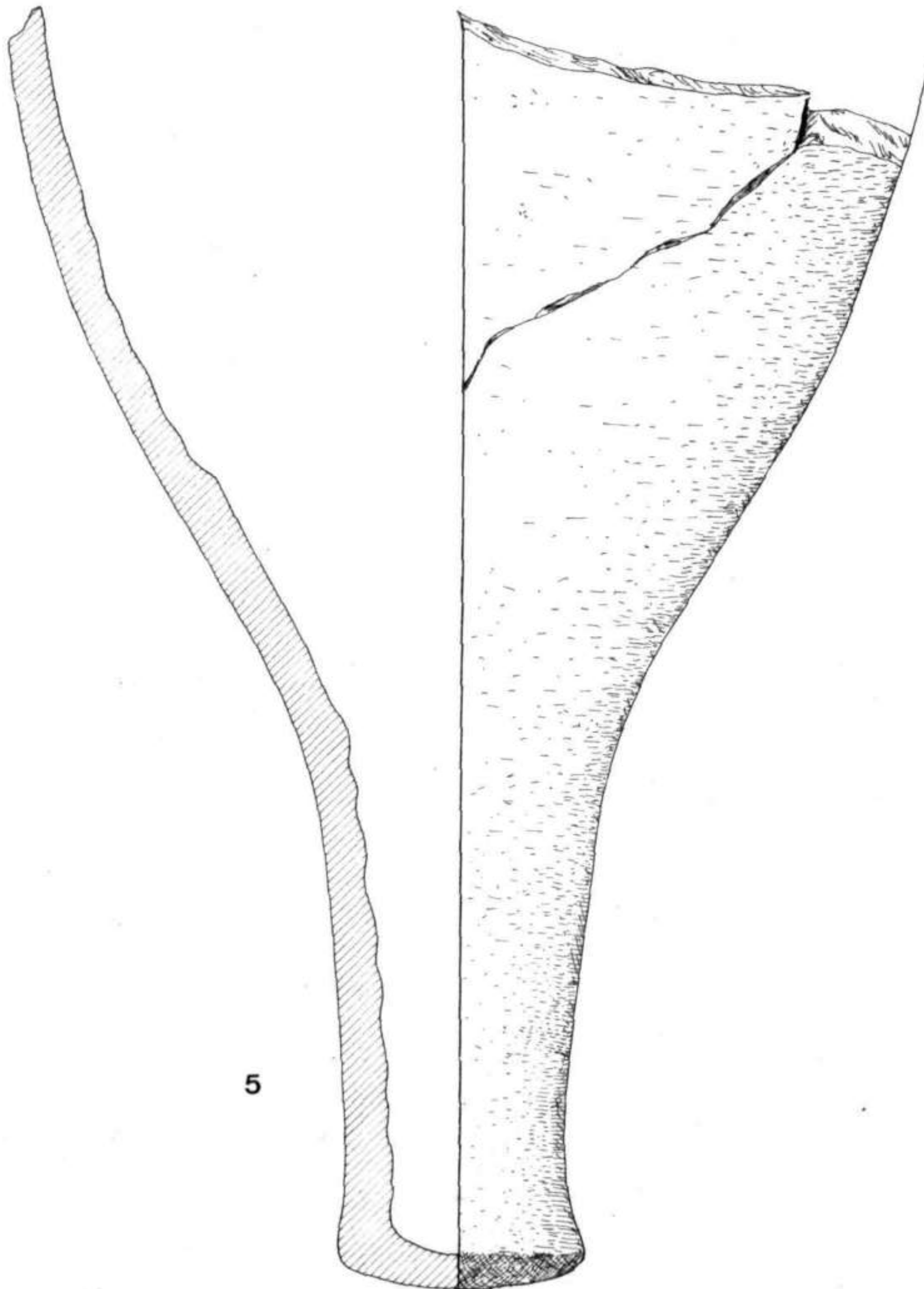


Fig. 14.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Fondo de ánfora de la tumba 6.

Núms. 6 a 8. Tres clavos de sección cuadrada y cabeza redonda. Uno de ellos está completo y mide 70 mm. de largo.

Como resumen de todos los datos proporcionados por esta sepultura en orden a su datación creemos que puede fecharse hacia el año 50 d. C.

TUMBA 7

En contraste con lo que hemos visto en las sepulturas anteriores, perfectamente definidas y bien conservadas, ésta presentaba señales evidentes de haber sido totalmente removida (lám. IX, núm. 1). Es posible que al efectuar las faenas agrícolas apareciera alguno de sus elementos que llamase la atención de los labriegos y la curiosidad les llevara a revolverla. Debió tener una estructura similar a las anteriores, ya que se hallaron varios fragmentos de tégulas sin orden alguno.

De los objetos que componían el ajuar solamente se hallaron completos un vaso y una lámpara; los restantes estaban totalmente fragmentados y dispersos entre la tierra y cenizas.

Inventario de objetos

N.º 1. Lámpara de paredes finas, de pasta blanquecina y cubierta con un barniz ocre-amarillento. Corresponde al tipo IV de Loeschcke y II B 1 de Ponsich, presentando las siguientes características formales: disco o medallón circular bordeado por tres finas molduras y una banda exterior; lleva como decoración una Victoria alada en actitud de avanzar con una palma en la mano izquierda y un aro en la derecha; la túnica, como movida por el viento, deja al descubierto la pierna derecha (32). La boquilla en ojiva está flanqueada por dos volutas salientes, con una pequeña perforación entre ellas destinada a favorecer la corriente de aire para la combustión. La base es un poco cóncava y lleva el rehundido de la marca, pero sin restos de letras. No podemos precisar si tuvo asa, ya que le falta un trocito en la parte posterior.

Por el tema decorativo y por la forma puede fecharse en el segundo cuarto del siglo I d. C., quizá en época de Claudio (todo el ajuar en las figs. 15 y 16).

Dimensiones: longitud, 100 mm.; diámetro del disco, 68 mm.; altura, 25 mm.

Entre la colección de lámparas del Museo de Mérida existe una totalmente idéntica a ésta en todos sus detalles.

N.º 2. Pequeño vaso de perfil bitroncocónico, de boca relativamente ancha y base muy estrecha. Está decorado con seis series de pezoncitos —tres en cada una— dispuestos verticalmente y realizados a la barbotina.

La pasta es de color rojo claro, poco depurada y con abundante desgrasante de arena y mica.

Se trata, con toda seguridad, de un producto local que copia la forma y la decoración de algunos vasos «de paredes finas» de época de Tiberio y Claudio (33).

Mide 78 mm. de altura, 77 mm. de borde a borde y 41 mm. de diámetro de base.

N.º 3. Treinta y cinco fragmentos de un mismo vaso con los que ha sido posible obtener su forma casi completa. La pasta y el barniz son de idénticas características que en la lámpara hallada en esta misma tumba. Tiene el cuerpo decorado con varias series de estrias anchas realizadas a ruedecilla y dispuestas horizontalmente; esta decoración queda enmarcada por un listel en la parte superior y una ranura en la inferior. Por su forma, estilo y características debemos considerarlo como emparentado con los productos «de paredes finas». Su altura debió ser de unos 135 mm.; la base tiene 52 mm. de diámetro.

N.º 4. Pequeña urna totalmente fragmentada cuya forma hemos intentado recomponer (fig. 16). Es de perfil troncocónico, de base estrecha y boca ancha, con un borde saliente totalmente horizontal. La pasta es de color marrón y la superficie externa,

(32) Sobre este tipo de decoración véase Ponsich, op. cit., p. 51.

(33) N. LAMBOGLIA, recensión citada, p. 182. M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II. p. 222.

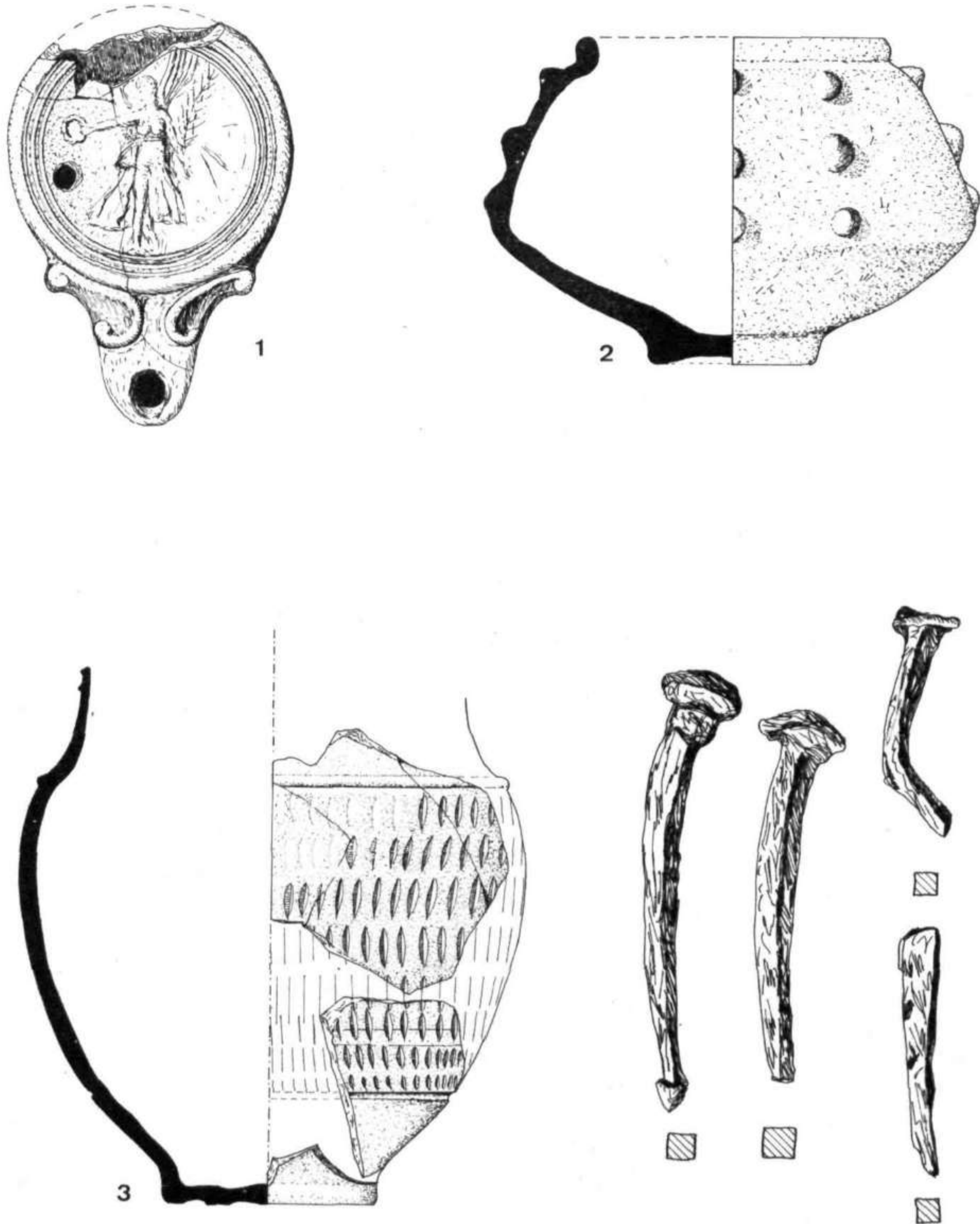


Fig. 15.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 7.

negruzca. Mide 137 mm. de borde a borde, 55 mm. de diámetro de base y la altura debió ser de unos 155 mm.

N.º 5. Parte inferior de una urna de grandes dimensiones, de paredes gruesas y pasta roja. La base es casi plana y el pie anguloso en su cara externa. Mide 114 mm. de diámetro de base.

Núms. 6 a 10. Cinco clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza redonda. Uno de ellos está completo y mide 108 mm.

Por la lámpara estudiada en primer lugar podemos fechar esta tumba en época de Claudio.

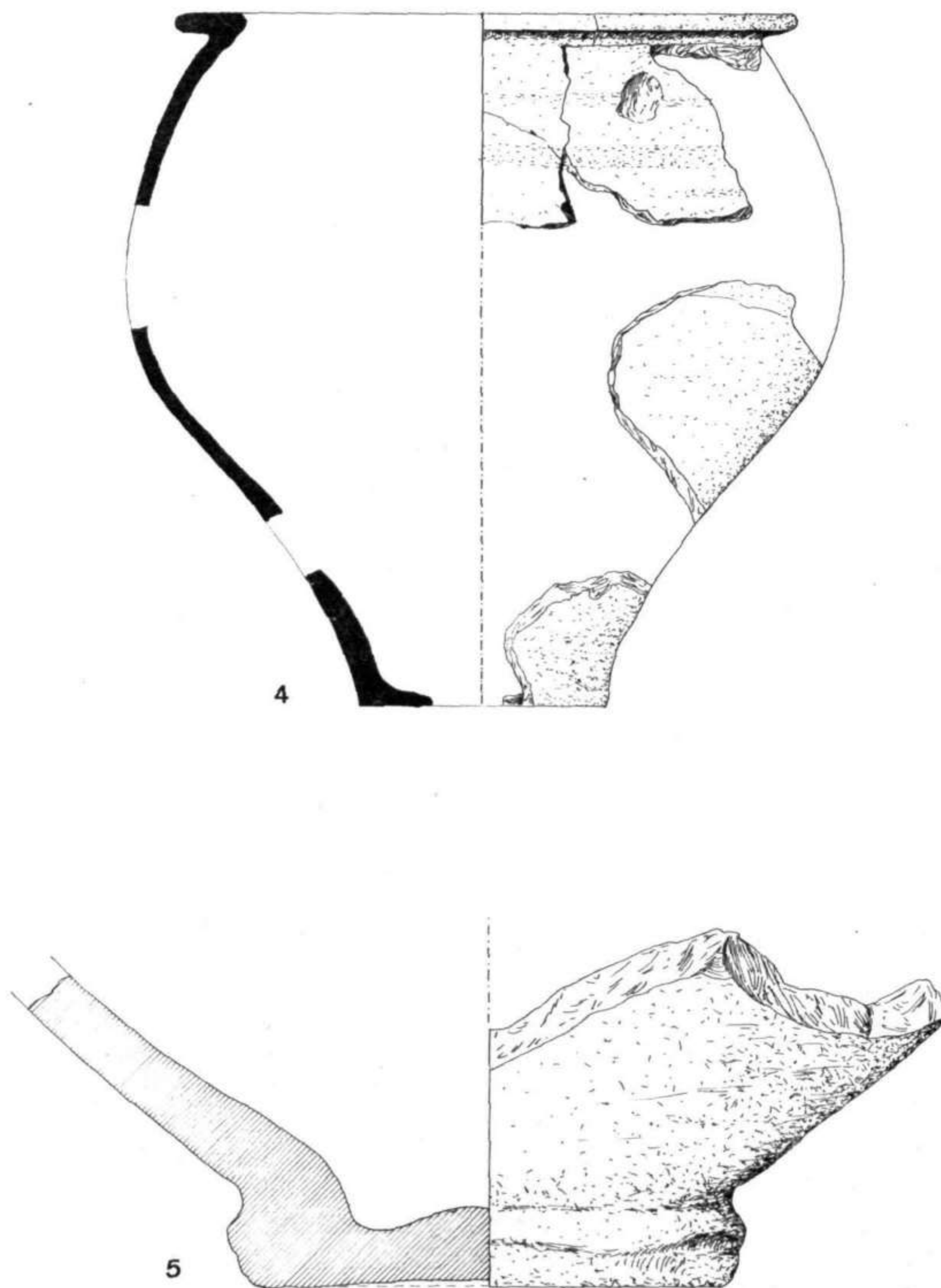


Fig. 16.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Ajuar de la tumba 7.

TUMBA 8

Se encuentra situada junto a la tumba 5 y apareció al efectuar la excavación de esta última. Es muy pobre y al excavarla tuvimos la sensación de que estaba algo revuelta. La cremación fue en esta sepultura menos perfecta que en las anteriores; había varios trozos de madera carbonizada cuya contextura responde a las características de la encina, y gran número de pequeños trozos de hueso calcinados. Sobre las cenizas estaban dos fragmentos de «imbrex» colocados verticalmente y sobre ellos otro horizontal; alrededor de los «imbrices» había varios cantos de río de mediano tamaño.

El ajuar estaba compuesto por una urna pequeña y varios clavos (lám. VI, 2).

Inventario de objetos

N.º 1. Urna de pequeñas dimensiones de perfil bitroncocónico, de boca ancha y borde sencillo vuelto hacia afuera. Su pasta es de color rojo muy claro y estuvo cubierta con un barniz tenue y de escasa calidad de color ocre. Nos parece un producto de fabricación local cuya cronología resulta difícil de precisar por sí mismo. Salvo en su forma, las características restantes coinciden con las del oinokoe de la tumba 5, núm. 1; por ello, podría fecharse a mediados del siglo I d. C. (fig. 17).

Mide 107 mm. de altura, 98 mm. de diámetro de boca y 46 mm. de diámetro de base.

N.º 2. Siete clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza redonda.

TUMBA 9

Finalizada la excavación de las tumbas anteriores, efectuamos una nueva cata como sondeo de la zona comprendida entre las áreas A y B (véase plano general, cata 5). El resultado fue la localización de un bustum con algunos pequeños huesos calcinados y algunos trozos de madera carbonizada cuya contextura parece ser de encina. Carecía de ajuar cerámico, y los únicos objetos hallados fueron los siguientes:

N.º 1. Tres fragmentos de una lámina de bronce circular, de 75 mm. de diámetro, pertenecientes a un espejo. Los tres fragmentos se hallan algo retorcidos y resquebrajados; parecen haber estado sometidos a la acción del fuego (fig. 17).

Núms. 2 y 3. Dos fragmentos de clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza redonda.

Otros materiales de la necrópolis

Además de los objetos que acabamos de estudiar, recogimos también una serie de fragmentos cerámicos que se hallaban entre las tierras extraídas al hacer la zanja, de los que únicamente podemos estudiar sus características, sin poder precisar a cuál de las tumbas afectadas por la referida zanja pertenecieron. Ningún dato nuevo nos proporcionan estos materiales fragmentarios, pues en su mayor parte coinciden con las características de los ya estudiados; no obstante, queremos dejar constancia de su existencia, ya que nos permite asegurar la presencia de otras muchas tumbas (véase figs. 18 y 19).

N.º 1. Pequeño jarro de pasta roja, asa sencilla y cuerpo decorado con gallones oblicuos rehundidos. Tiene el borde casi vertical, cuello estrangulado y base de escaso diámetro en relación con el cuerpo y la boca. Estuvo cubierto interior y exteriormente con una pasta o pintura blanquecina de la que sólo se conservan algunos restos dispersos por la superficie. Se halló totalmente fragmentado, pero ha sido posible reconstruirlo en su totalidad, con excepción de tres fragmentos.

Tanto su forma y decoración como la pintura que tuvo guardan una estrecha semejanza con el jarro núm. 3 de la tumba 1A y permite asegurar que es de idéntica cronología y pertenece al mismo taller. Mide 88 mm. de altura y el diámetro de la boca es de 74 mm.

N.º 2. Pequeña taza «de paredes finas», algo fragmentada, con carena alta y redondeada, muy cercana a la forma *Liv. o. 10*. La parte superior está decorada a la barbotina con una hilera de puntos y bajo ellos una serie de hojas alargadas en posición sesgada. La arcilla es blanca y está cubierta con un barniz poco uniforme y algo brillante de color ocre amarillento. Por su forma y decoración podría fecharse en época de Tiberio.

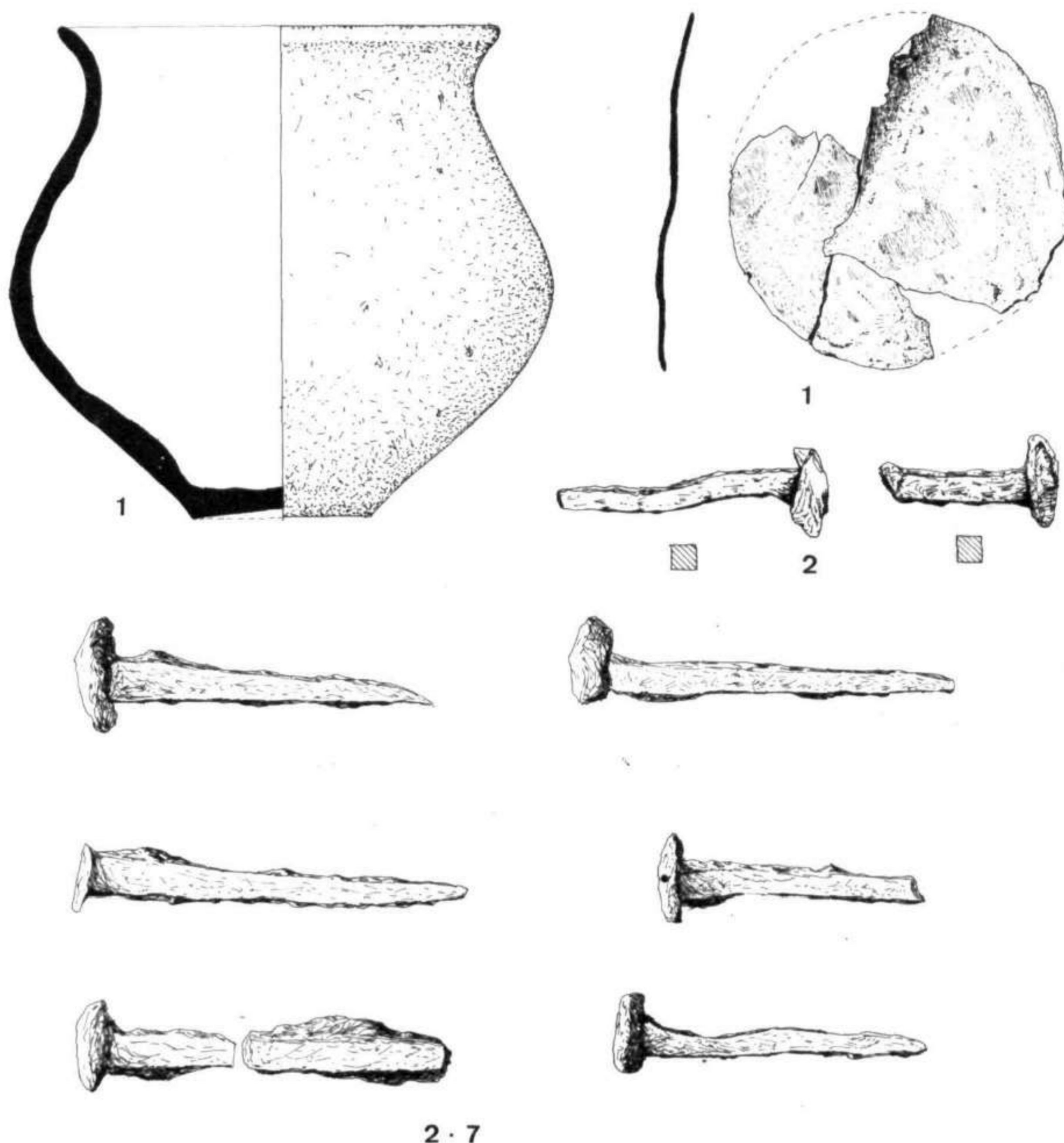


Fig. 17.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Urnita y seis clavos de la tumba 8. Espejo de bronce y dos clavos de la tumba 9.

N.º 3. Seis fragmentos pertenecientes a un mismo vaso cuyas características de forma, pasta, pintura y decoración coinciden exactamente con las del jarro núm. 3 de la tumba 1A; difiere únicamente en su menor tamaño. Cuatro de los fragmentos corresponden al cuello y borde y dos al cuerpo agallonado.

N.º 4. Fragmento de pared y borde de un vaso «de paredes finas» decorado con dos bandas de estrías a ruedecilla. Conserva la huella del arranque de un asa; es probable que tuviera dos asas verticales, como ocurre en otros vasos de este mismo tipo de cerámica (34).

N.º 5. Fragmento de pared y borde perteneciente a una urna de medianas dimensiones. Tiene el borde exvasado y horizontal y una carena angulosa muy alta; la pasta es roja con desgrasante arenoso y las paredes de poco espesor.

Núms. 6 y 7. Fragmentos de fondo y pie, de pasta blanquecina cubierta con barniz ocre-amarillento. Por sus características corresponden a vasos similares a los estudiados en las tumbas 6 y 7, con el número 3 en ambas.

(34) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II, p. 54 y tablas tipológicas finales.

N.º 8. Fondo completo del mismo tipo que los anteriores y con idénticas características.

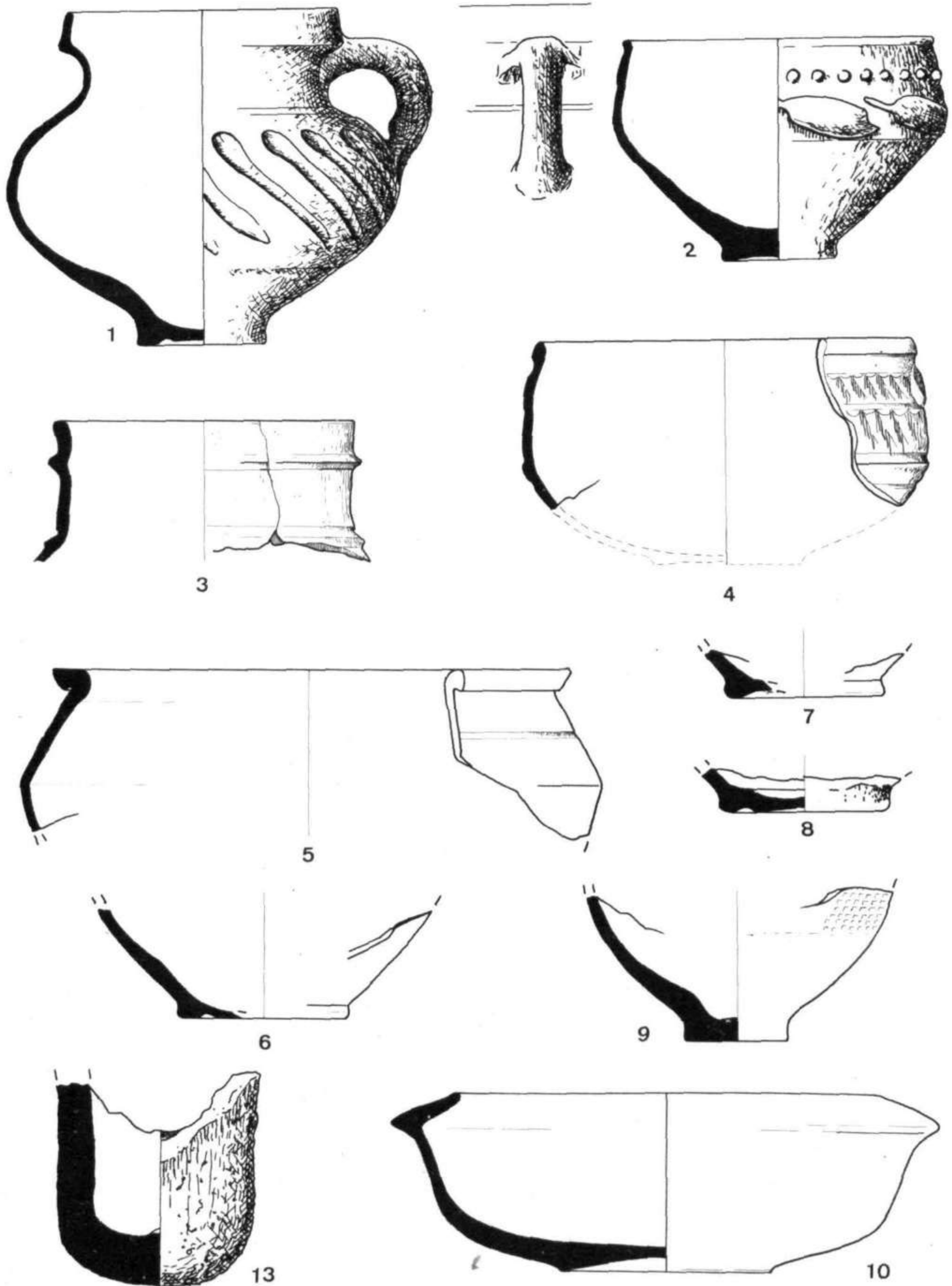


Fig. 18.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Objetos recogidos entre las tierras de la zanja antes de la excavación.

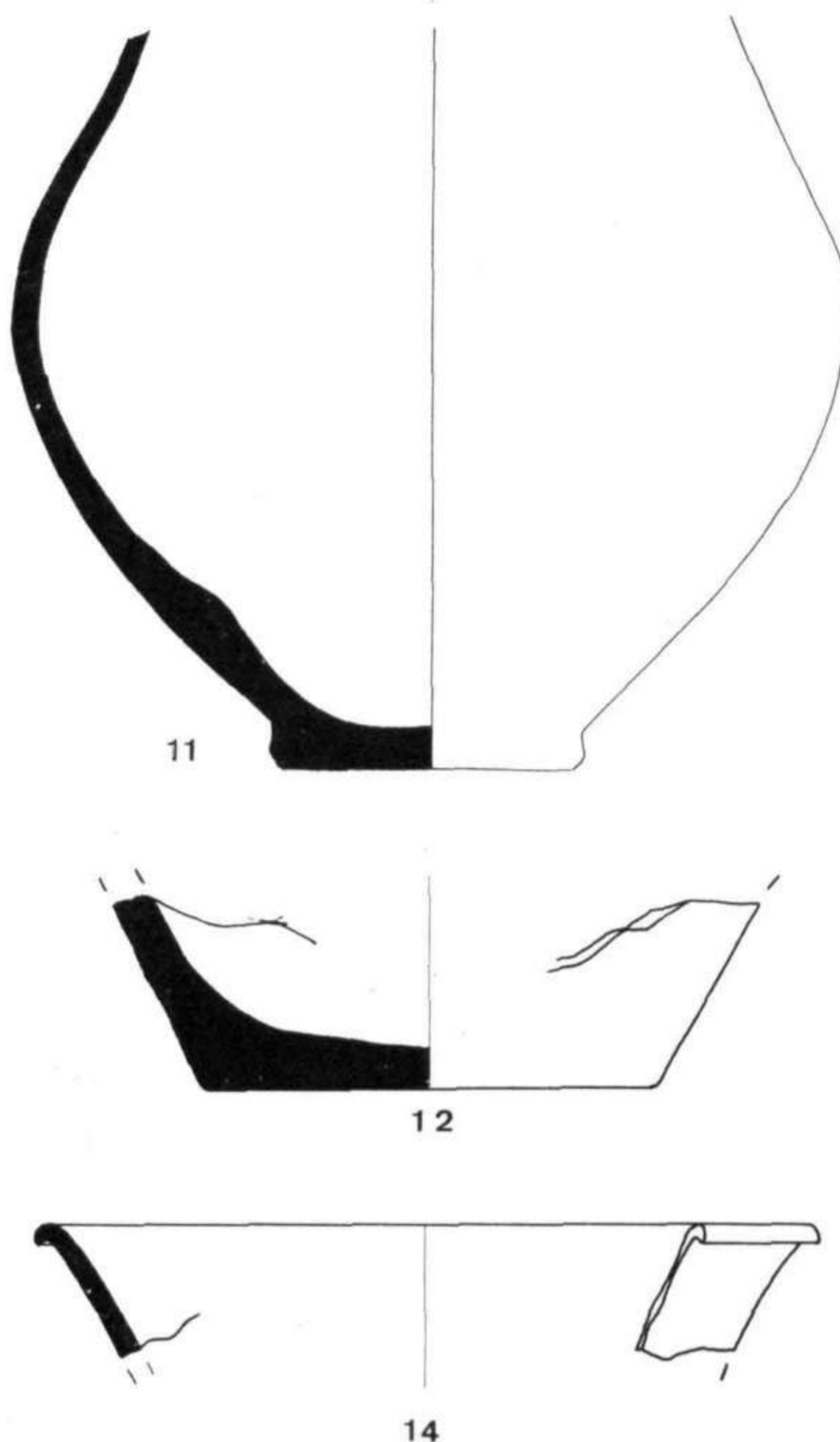


Fig. 19.—MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo. Otros fragmentos cerámicos recogidos entre las tierras de la zanja.

N.º 9. Parte inferior de un cubilete de pasta negruzca, base casi plana y de escaso diámetro y con decoración punteada en la parte superior del cuerpo. Sin ninguna duda, se trata de un ejemplar idéntico a los estudiados en la tumba 4.

N.º 10. Escudilla poco profunda de pasta roja en las superficies y negruzca en el interior de las paredes. Presenta una forma original con carena redondeada y un borde oblicuo muy entrante formando ángulo agudo con la pared y dispuesto para el apoyo de la tapadera. Conserva restos de un espatulado en estrechas bandas realizado en el torno, que daría al vaso una cierta elegancia dentro de la vajilla común.

Resulta difícil precisar su cronología por solas sus características, pero, teniendo en cuenta los restantes objetos, nos parece que puede situarse en la primera mitad del siglo I d. C.

En el Museo Arqueológico de Mérida existen dos ejemplares casi idénticos con su tapadera correspondiente; uno de ellos lleva el número 688 y conserva en su interior un conjunto de huesecitos; el otro tiene un huevo como objeto de ofrenda. Ambos formaban parte de un ajuar funerario.

El origen emeritense de este tipo de vasos nos parece seguro dada su forma original, de la que no conocemos ningún otro ejemplar parecido.

N.º 11. Urna de medianas dimensiones, de forma ovoidal, con pasta de color marrón. Se recogió en numerosos fragmentos que han permitido su reconstrucción casi total, faltando únicamente el borde.

N.º 12. Fondo de una urna de base plana y paredes gruesas.

N.º 13. Fragmento cilíndrico de un fondo de ánfora romana.

N.º 14. Fragmento de pared y borde de un vaso de sigillata hispánica. A juzgar por su pared oblicua y borde curvo vuelto hacia fuera, debe corresponder a la forma Mezquiriz 10.

II

UNA «VILLA» ROMANA EN LAS VEGAS DEL ORTIGA

Al este de Medellín, desde el pueblo hasta el límite con el término municipal de Don Benito, se extiende una amplia zona de fértiles tierras, cruzada por el río Ortiga en el último tramo de su recorrido hasta la confluencia con el Guadiana, que recibe el nombre de Vegas del Ortiga (fig. 1).

En muy diversos puntos de este área se encuentran en superficie abundantes fragmentos de cerámica romana de diferentes tipos y algunos otros restos arqueológicos que evidencian una intensa ocupación como lugar residencial y tierras de cultivo ya desde los primeros años de nuestra Era.

Casi en el centro de esta zona, en la margen derecha del río Ortiga, tuvo lugar el hallazgo de materiales y elementos de construcción con algunos otros restos arqueológicos que ponían de manifiesto la existencia de una «villa» romana (35).

Como en otros casos a los que ya hemos aludido, el hallazgo se produjo de manera casual y en las circunstancias menos propicias para dejar a salvo la integridad del yacimiento. La finca en que se halla situado es propiedad de don Gregorio Durán, vecino de Medellín, y presentaba una ligera elevación del terreno originada por los restos de construcciones que se escondían bajo la superficie. Al efectuar los trabajos de nivelación para el regadío de la finca tuvo lugar la destrucción de algunos muros, el desplazamiento de basas y fustes y el hallazgo de varios objetos que fueron extraídos por los obreros y luego recogidos por el propietario. De ellos se hizo cargo posteriormente don José María Peralta y Sosa, director del Instituto «Donoso Cortés», de Don Benito, quien realizó unas prospecciones, poniendo al descubierto una pequeña parte de la «villa» y recogiendo algunos otros materiales que se conservan en el mencionado Instituto.

Para el estudio de estos objetos contamos solamente con sus propias características, ya que no tomaron referencias sobre su situación en la zona excavada. Por este motivo hemos seleccionado los más representativos y aquellos que pueden aportar datos cronológicos más concretos. Pero antes de abordar el estudio de los materiales nos ocuparemos brevemente de los restos de construcción que quedaron al descubierto después de los trabajos del señor Peralta.

El área de exploración comprende unos 40 metros cuadrados, y en ella quedan situados los restos de un complejo hidráulico compuesto de tres piezas bien definidas: un pozo o depósito de reducidas dimensiones y dos estanques con el piso de «opus signinum» (lám. XVI).

La interpretación funcional de este conjunto resulta problemática por lo limitado de los trabajos y por carecer de datos sobre la relación que estas piezas guardan con las restantes dependencias de la villa. Es evidente, sin embargo, que entre ellas existe una clara interdependencia funcional dada su disposición contigua, pero su finalidad

(35) Situación. Hoja del mapa topográfico 1 : 50.000. Longitud 2.º 15'20". Latitud 38º, 58'.

dentro del complejo de la villa sólo podrá determinarse de manera definitiva mediante nuevos trabajos más rigurosos.

Por nuestra parte, con los escasos datos que poseemos creemos hallarnos en presencia de un patio interior porticado, a juzgar por las dos bases alineadas en el lado este del conjunto, que pueden pertenecer al peristilo (véase plano, fig. 20). En esta hipótesis, el lado contrapuesto estaría situado al oeste del conjunto que estudiamos.

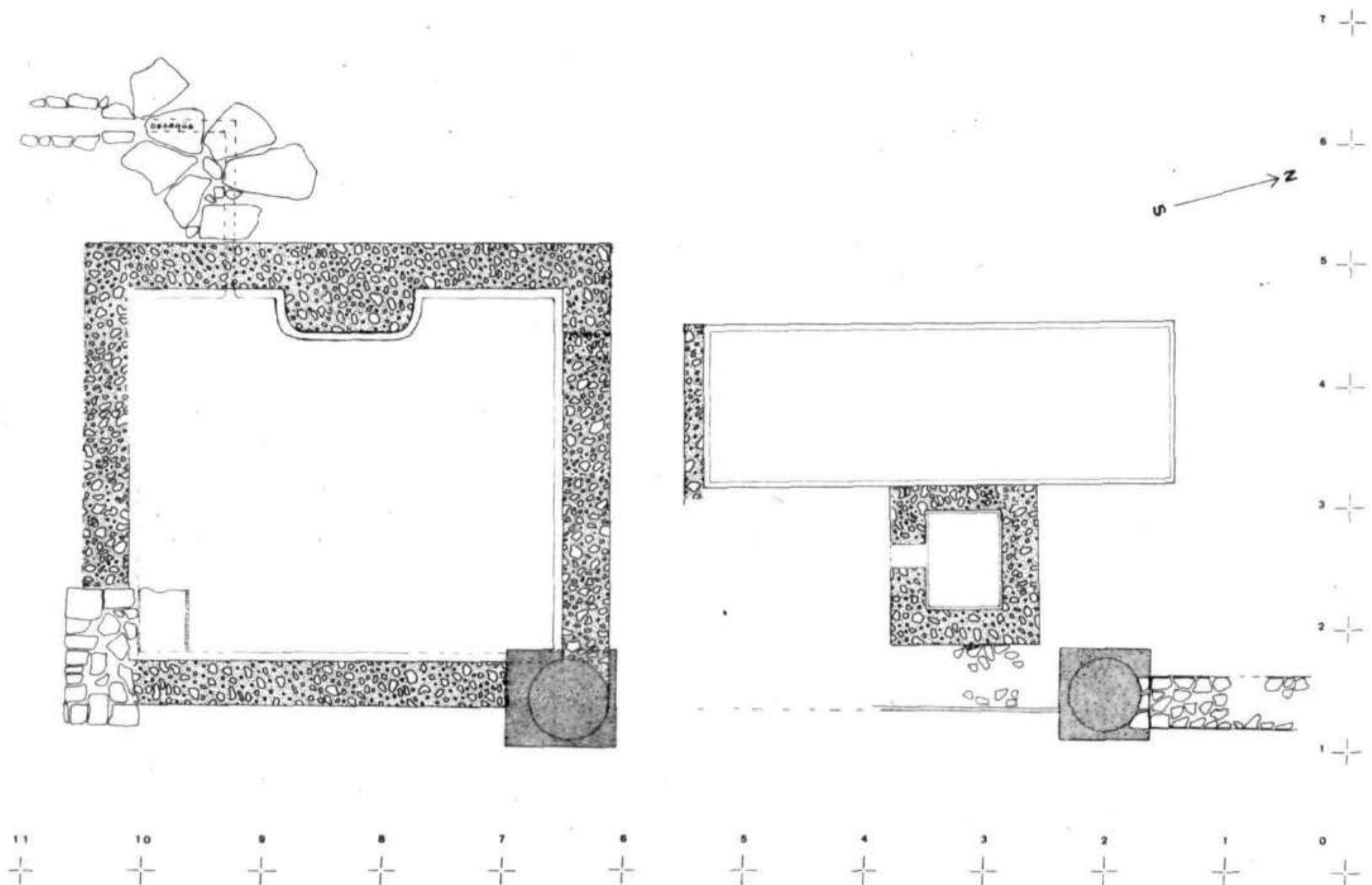


Fig. 20.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga: Complejo hidráulico de la villa.

Cada uno de los tres depósitos tuvo una función propia, según se desprende del análisis de sus características.

El recinto situado al norte es rectangular, de 3,80 metros de largo por 1,25 metros de ancho, cerrado por sus cuatro lados y sin ningún desagüe en el fondo. El piso y los laterales, de los que se conserva una altura de 0,20 metros, están recubiertos con una capa de «opus signinum» para lograr la impermeabilización. Los ángulos del suelo presentan la característica moldura en cuarto de círculo que se observa en casi todas las construcciones romanas de este tipo (lám. XVII, núm. 1).

La circunstancia de no tener desagüe en el fondo parece indicar que se utilizó como simple depósito receptor de agua. No sería inverosímil pensar que se alimentase del Guadiana a través de alguna conducción, ya que la distancia actual hasta el río no sobrepasa los 500 metros; de todas formas, no hay datos positivos para fundamentar esta hipótesis.

Adosado a este depósito en su lateral este e independizado de él mediante un muro de 0,25 metros de espesor, se halla un pequeño pozo rectangular de 0,80 por 0,60 metros de abertura. La profundidad actual es de 0,72 metros.

Sus cuatro muros son de mampostería hasta la altura que actualmente tiene; a partir de este nivel la construcción era de ladrillo, sin posibilidad de precisar su altura total. Las paredes interiores y el fondo conservan aún el revestimiento de mortero (lám. XVII, núm. 2).

En cuanto a la función de este pozo, pensamos que pudo ser doble; por una parte, recibir el agua decantada del depósito anteriormente descrito para el abastecimiento de la villa. Por otra, alimentar al otro estanque con las aguas sobrantes. Basamos esta última afirmación en un dato revelador; en la parte central del muro sur del pozo, y a nivel de lo actualmente conservado se halla aún el arranque de un canal cuya finalidad no pudo ser otra que abastecer al mencionado estanque. Dicho canal correría sobre el ancho muro de mampostería que unía el pozo con el estanque, y del cual solamente se conserva la parte inferior (véase lám. XVI, núms. 1 y 2).

El estanque al que acabamos de referirnos presenta especiales características que nos inducen a considerarlo como piscina o «nymphaeum». Tiene forma casi cuadrada, de 3,45 por 2,90 metros en el interior. Los muros son de mampostería, con un espesor de 0,45 metros, y se hallan arrasados casi a nivel del piso interior. En el lado oeste, el muro presenta un ensanchamiento hacia el interior de forma rectangular con los ángulos redondeados que puede corresponder a la base de una pequeña escalera de acceso a la piscina. En este mismo muro se halla el desagüe a nivel del suelo (véase lám. XVIII, números 1 y 2), que comunica, formando codo, con un pequeño canal orientado hacia el río Ortiga, al que posiblemente fueran a parar sus aguas. La distancia hasta el río es de unos 50 metros. El tramo inicial de este colector tiene una anchura de 0,10 metros; el resto es de 0,25 metros de ancho, con el fondo de tégulas y las paredes formadas con piedras irregulares; se halla cubierto con pequeñas losas de forma irregular.

Una gran parte del fondo de la piscina y el comienzo de las paredes conserva aún el revestimiento del «opus signinum», y al igual que el otro depósito, tiene un rodapié moldurado en cuarto de círculo (véase lám. XVI, núm. 2).

En el ángulo NE. de la piscina se conserva un bloque de piedra de 0,90 por 0,80 metros, que sirvió de base a una columna, ya que en la superficie conserva la huella del fuste, de 0,65 metros de diámetro. En línea con esta basa hay otra, situada tres metros hacia el norte, que conserva el arranque del fuste en piedra y las huellas de los ladrillos en un cuarto de círculo del resto de la columna. Desde este punto hacia el norte arranca un muro de 0,45 metros de espesor, con sus dos caras revestidas de estuco basto, que puede pertenecer a época posterior, ya que su base queda a la altura del nivel superior de la basa.

Señalemos, finalmente, que en ángulo SE. de la piscina aparece un pavimento de ladrillos y tégulas ocupando parte de los muros, cuya finalidad no podemos precisar (véase lám. XVI, núm. 2).

Como complemento de cuantas características y técnicas constructivas hemos descrito, diremos que las columnas responden a diferentes tipos. En cuanto a las basas, parece que se utilizó siempre la piedra, estando en algunos casos revestidas de estuco. Para los fustes se empleó la piedra, y más frecuentemente el ladrillo, con preferencia el de tipo triangular, en un tercio de círculo (véase lám. XIX). Estos fustes llevan los ladrillos cogidos con mortero y un revestimiento exterior de estuco de 25 a 30 mm. de espesor.

Sobre el tipo de capitel nada podemos decir, ya que hasta el momento no ha aparecido ninguno.

Señalemos, finalmente, la existencia de algunos trozos de estuco con pintura roja, negra y amarilla.

Estudio de los materiales

Entre los materiales arqueológicos hallados por los obreros al hacer la nivelación del terreno y los recogidos por el señor Peralta en la prospección, hemos escogido los objetos de mayor interés y los fragmentos cerámicos más representativos en orden a la datación del yacimiento.

No existen datos de excavación y los materiales fueron mezclados indistintamente; por ello su valor es puramente tipológico en cuanto permiten documentar diversas clases de cerámica y algunas formas bien fechadas en otros yacimientos.

Con estos materiales y los que personalmente recogimos al visitar el lugar, cuyo estudio haremos al final, cubrimos nuestro objetivo de ofrecer un primer avance sobre estos hallazgos.

I. OBJETOS DE BRONCE

1. Busto balsamario. Es éste el objeto más significativo y el de mayor interés artístico de cuantos han aparecido. Se halló, según las noticias de los obreros, en el interior del pozo que hemos descrito anteriormente. Representa el busto de un niño de unos cuatro años, y sirvió de balsamario o guarda-perfumes a juzgar por sus especiales características.

Este tipo de balsamario es ya bien conocido y tuvo amplia difusión por todo el Imperio romano (36). El que aquí recogemos ofrece unas características generales similares a las de todos los balsamarios de este tipo, pero destaca por su belleza y por la delicadeza y cuidado con que está trabajado (lám. XX). Es de bronce, con pátina de color verde oscuro, hueco y con una abertura redonda en la parte superior de la cabeza, que debió cerrar mediante una tapaderita que no ha sido hallada. No parece que haya tenido anillas laterales para sujetar un asa, como ocurre en casi todos los ejemplares de este tipo, puesto que no se observa ninguna huella en este sentido.

El busto está cortado horizontalmente a nivel de los hombros y únicamente permite ver el inicio de la túnica que se sujetaba sobre cada uno de ellos. Es evidente que estuvo colocado sobre una peana, ya que apareció una chapa de bronce cuyas dimensiones y forma se ajustan perfectamente al corte horizontal del busto; esta chapa tiene una perforación central para el tornillo de sujeción a la peana y presenta dos circunferencias concéntricas producidas por el rozamiento al atornillar (lám. XX).

El aspecto más original que ofrece esta pieza de Medellín radica en representar la efigie de un niño, poco frecuente en la iconografía romana, sin que conozcamos ningún otro ejemplar entre los balsamarios de este tipo. Por otra parte, su alta cronología añade un nuevo dato de interés.

Es éste un ejemplar de gran belleza, de factura fina y cuidada, rebosante de gracia infantil. Los ojos llevan marcados el iris y la pupila con los párpados bien definidos. Las fosas nasales se representan mediante orificios poco profundos, y las orejas, bien proporcionadas, son de ancho pabellón y lóbulo abultado.

El cuello es robusto, la cara redondeada, con mofletes y algo de papadilla; la nariz, un poco achatada, y los labios carnosos parecen iniciar una leve sonrisa. La frente es espaciosa, un poco cubierta por los mechones que forman el flequillo.

Todas estas características anatómicas parecen copiar rasgos personales e inducen a pensar en una intención retratística. Cabe pensar en una idealización infantil, recogiendo rasgos comunes frecuentes en los niños, pero nos inclinaríamos a catalogarlo como retrato.

En cuanto a los elementos estilísticos que pueden tomarse como base para fijar su cronología, señalaremos en primer término las características de su peinado. Todo él está tratado a base de mechones cortos y angulosos que, arrancando desde lo alto de la cabeza, caen unos sobre la frente, formando un flequillo curvado hacia la izquierda, y otros sobre los parietales, prolongándose en una pequeña patilla. En la parte occipital el peinado ofrece una solución original. Una serie de mechones más largos se distribuyen

(36) A. G. BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*, pp. 453 y ss. Madrid, 1949. Además de la bibliografía que se cita en esta obra, puede verse otro busto-balsamario procedente de Hauran, en *Catalogue du Musée National de Damas*, p. 114, fig. 45. Damas, 1969.

en forma radial desde la coronilla y sirven de contorno a una trenza que a modo de moño o coleta se halla situada sobre la nuca. Sobre el cuello, y amoldándose a su curvatura, caen otros mechones menores que vuelven sus puntas hacia el lóbulo de las orejas.

Parece advertirse que cada una de las partes del peinado ha sido tratada con una cierta individualización, pero logrando un conjunto variado y armónico de extraordinaria elegancia.

El arte y la técnica en el tratamiento del cabello nos parece de época de Tiberio o Claudio, aunque por tratarse de un niño algunos detalles podrían no responder al gusto o estilo de una época, sino más bien a formas específicas del tocado infantil; tal podría ser el caso de la trenza-moño y hasta la disposición del flequillo vuelto totalmente hacia la izquierda. De todas formas, contamos con otros elementos mucho más seguros que los puramente estilísticos en orden a la datación de esta pieza. Nos referimos a los datos de tipo arqueológico por los que se puede determinar la cronología de la villa. La cerámica aretina, la sudgálica, la de paredes finas y la casi ausencia de hispánica, así como otros elementos que estudiaremos a continuación, nos llevan a centrar la cronología de la villa dentro de la primera mitad del siglo I d. C. Todo ello, en unión de los datos estilísticos señalados, nos permite situar este busto-balsamario en época de Tiberio o Claudio.

Mide 80 mm. de altura y 65 mm. desde la coleta hasta la nariz. Su estado de conservación es bueno, con algunos puntos en los que se está iniciando la corrosión.

2. Cucharilla de bronce. Apareció también dentro del pequeño pozo en unión del busto-balsamario. Consta de una varilla o mango recto, de sección circular, que formando un codo sencillo se une a la paleta mediante un tramo curvado. La paleta es cóncava, poco profunda y de forma amigdaloides (lám. XXI, núm. 1).

Dentro de la evolución que se advierte en estas cucharillas durante los tres primeros siglos del Imperio, ésta corresponde a un tipo antiguo, del siglo I d. C., con el mango sin decoración alguna y el codo sencillo. Los tipos de los siglos II y III son más cuidados, con el mango frecuentemente en forma helicoidal y con tendencia a un cierto barroquismo que culmina en los ejemplares del siglo IV (37).

Por otra parte, la circunstancia de hallarse con el busto balsamario sería suficiente para asignarle idéntica cronología.

3. Pequeño tridente de bronce. Se hallaba con la cucharilla e indudablemente debió formar juego con ella. El mango está muy atacado por la corrosión y no permite ver sus características con precisión; debió ser algo fusiforme con un remate cónico; su unión con la barra transversal se hace mediante un adorno trilobulado. Los dientes, ligeramente triangulares, se unen a la citada barra formando ángulo recto (lám. XXI).

4. Fíbula de arco. Corresponde al tipo más frecuente del siglo I d. C., derivado de los últimos modelos de La Tene. Falta la aguja y tiene deteriorada la parte correspondiente a la charnela. El fiador es recto y remata en una bolita.

5 y 6. Dos pequeños apliques de bronce cuya finalidad no podemos determinar (lám. XXI, núm. 1).

II. OBJETOS DE MARFIL Y HUESO

Los diversos objetos que recogemos a continuación se encontraron también en el interior del pequeño pozo. En este caso concreto pudimos comprobar que se hallaban situados a 0,40 metros de profundidad desde el nivel superior actual del pozo, ya que en una de las paredes quedaban aún las huellas y algunos restos adheridos. Están todos fragmentados, en muchos casos con rotura reciente, debido a la incuria de los obreros que efectuaron el hallazgo.

(37) D. E. STRONG: *Greek and Roman Gold and Silver Plate*, figs. 32 c, 36 y 40. London, 1966.

1. Una docena de fragmentos pertenecientes a la tapadera de una cajita de marfil. Varios de los trozos corresponden al listel o marco exterior y otros a una fina lámina ensamblada en los listeles. Estos son de sección rectangular, con un grosor máximo de 6 mm. El espesor de la lámina es de poco más de un milímetro. En ninguno de los fragmentos se aprecian restos de decoración (lám. XXI, núm. 2).

2. Fragmento de una pata, quizá perteneciente a la cajita anterior, representando una especie de esfinge. En la parte superior lleva la cara (fragmentada), cuello y torso femenino, continuando con una pata y pezuña de animal ungalado. Falta la parte posterior, pero se puede apreciar el arranque de un ala (lám. XXII, núm. 1).

3. Dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza representando una cabeza de carnero. En la parte correspondiente al testuz se conservan bien los cuernos, con un fino tallado simulando las típicas rugosidades. Con la misma técnica se representan también los mechones de lana frontales. Bajo el abultamiento en arco (cejas) característico de estos animales se pueden apreciar los ojos, aunque están algo deteriorados por la fractura. Más deteriorada se halla la parte correspondiente al hocico, del que falta la parte central.

Es posible que también esta pieza formase parte de la cajita a la que nos hemos referido (lám. XXII, núm. 1).

4. Peine de hueso con doble serie de púas muy finas que en sentido opuesto arrancan de una barra central. Faltan las púas en su totalidad (lám. XXII, núm. 2).

Este tipo de peine con doble fila de púas se ha utilizado hasta no hace muchos años y aún pueden hallarse algunos ejemplares en ambientes rurales.

III. OBJETOS DE VIDRIO

Formando conjunto con todos los objetos anteriores, se hallaron en el interior del pozo una serie de fichas de juego en forma de casquete esférico, todas ellas de vidrio, aunque de diferente calidad; suman en total 28 piezas y algún otro fragmento. De ellas, 23 ofrecen un aspecto como de pasta caliza, muy blanca, pero de naturaleza vítrea. Las capas externas han sufrido una profunda alteración y se exfolian en finas láminas con alguna iridiscencia; el interior, por el contrario, es de gran dureza y ofrece gran resistencia al rayado con un estilete de acero. Estas características nos parecen síntomas claros de su naturaleza vítrea, aunque su aspecto difiera notablemente del vidrio corriente.

Todas estas piezas son similares en su forma, dimensión y naturaleza a las encontradas en la villa romana de la Torre Llauder de Mataró (38).

Las cinco piezas restantes tienen idéntica forma y un tamaño ligeramente menor. Las capas externas se hallan también descompuestas con las típicas iridiscencias que presenta el vidrio antiguo alterado. El núcleo interior es de color azul-negro, lleno de burbujas formando abundantísimos alvéolos que impiden la transparencia.

Señalaremos, finalmente, el hallazgo de una placa de vidrio opaco, rectangular (lám. XXIII, núm. 1) y una serie de fragmentos de cristal de roca con bordes biselados y superficies mates, que debieron formar parte de otra placa similar.

Respecto a la cronología de cuantos objetos dejamos reseñados, nos parece lógico suponer que sean coetáneos del busto-balsamario con el cual se hallaban agrupados.

IV. OBJETOS CERAMICOS

Recogemos en primer término una lámpara fragmentada que conserva casi todo el medallón; está decorada con una escena erótica enmarcada por tres estrias. Falta toda

(38) M. RIBAS BERTRÁN: *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*. Excav. Arqueol. en España, núm. 47, pp. 36 y 39.

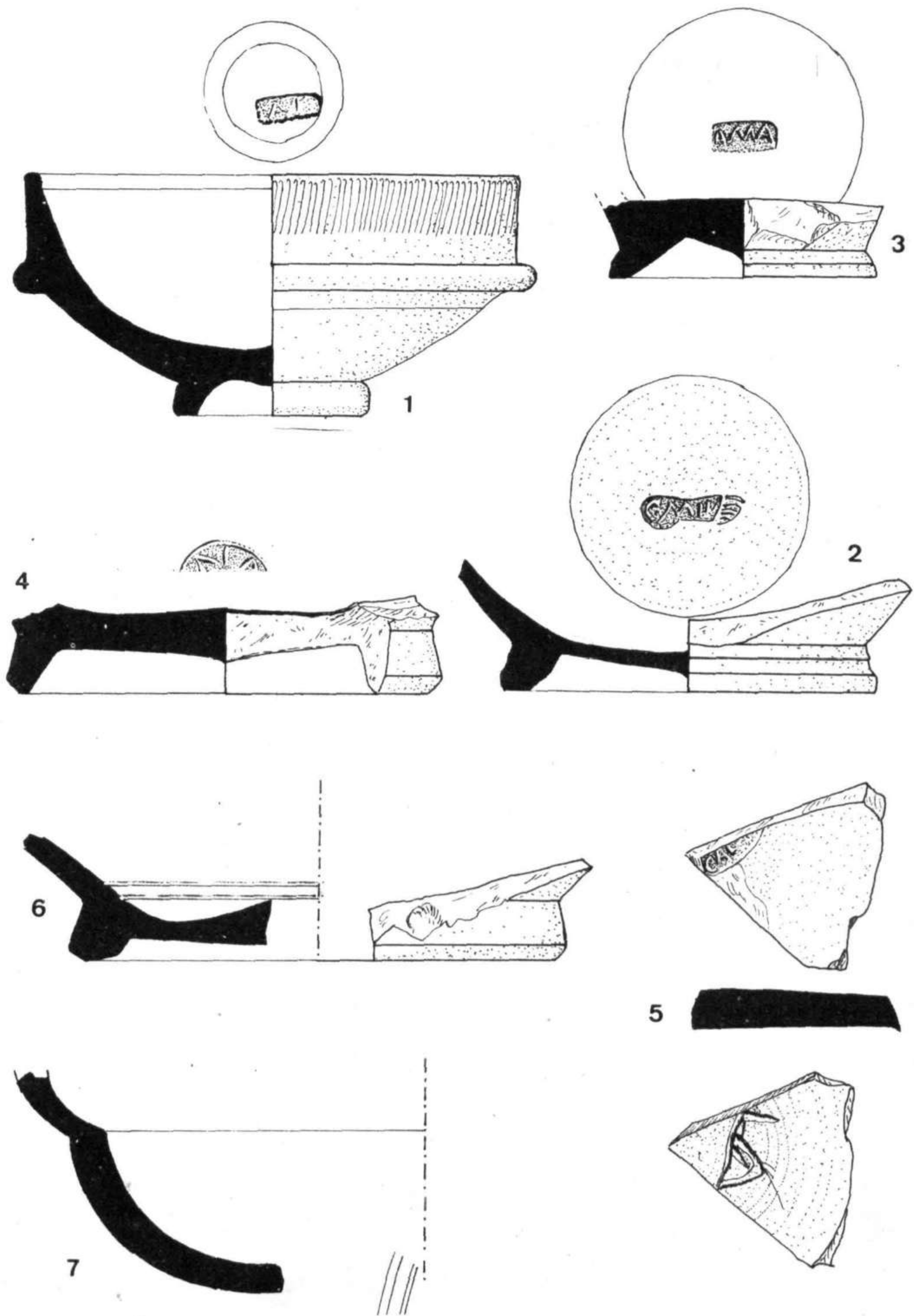


Fig. 21.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos de cerámica sigillata.

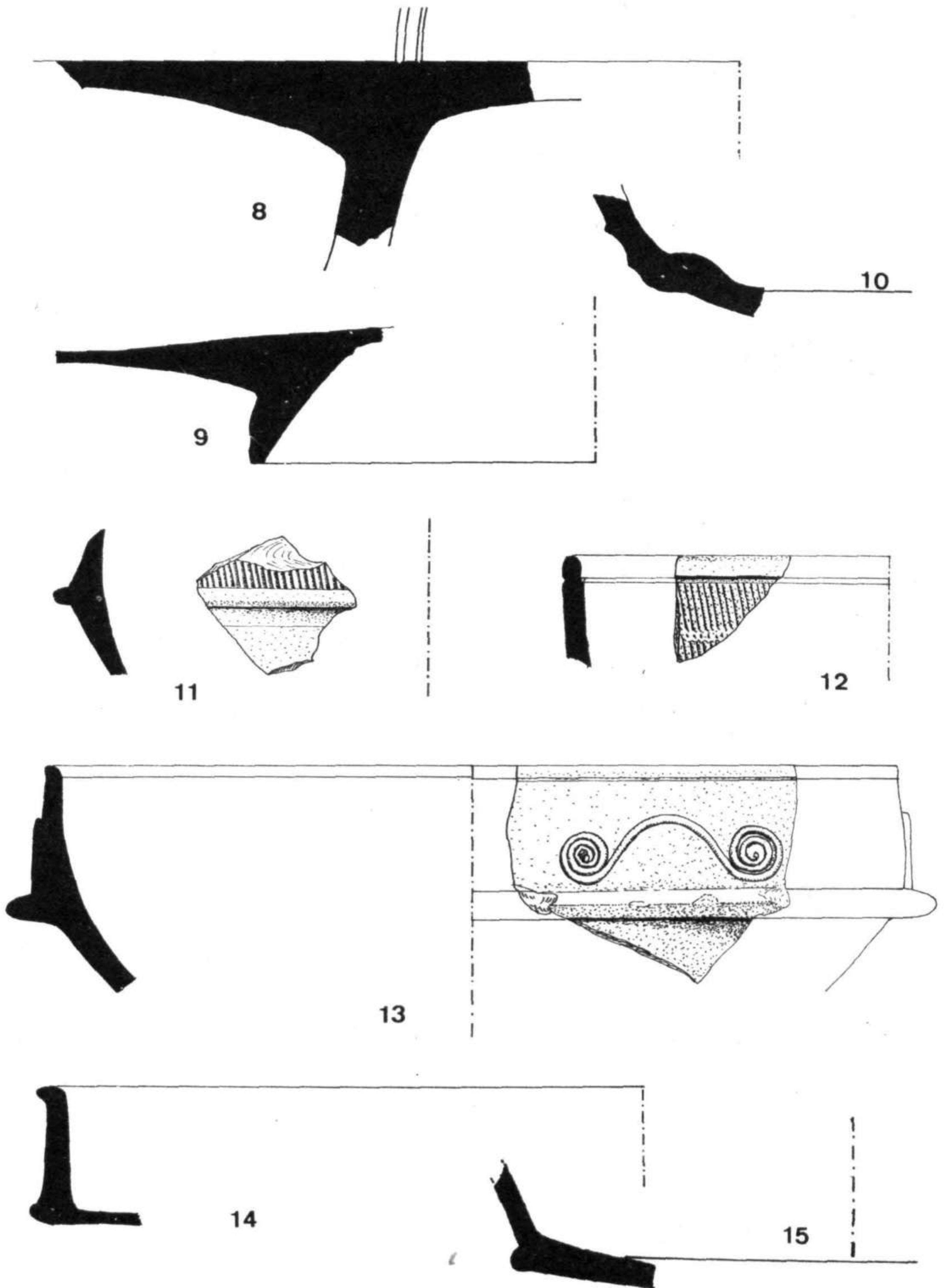


Fig. 22.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos de cerámica sigillata, aretina y sudgálica.

la parte delantera de la boquilla. Corresponde probablemente al tipo de volutas y boquilla triangular, Loeschcke I, perfil III, fechable en época de Tiberio o Claudio, aunque el tema decorativo es más propio del tipo Loeschcke IV (39) (lám. XXIII, núm. 2).

Cerámica sigillata

1. Fragmento de una copa, Drag. 24/25; se conserva un tercio del total con todo el fondo. En su interior lleva una marca muy borrosa cuya lectura no es posible determinar. Entre el listel exterior y el borde tiene una decoración de estrías verticales. El tipo de pasta es muy similar al de la sigillata hispánica, pero creemos se trata de un producto sudgálico (fig. 21).

2. Fondo y pie casi completo de un vaso sudgálico con la siguiente marca: «in planta pedis: C. MIN (Minucius?)».

3. Fragmento de fondo y pie sudgálico con el sello AMA. (Amandus?; Amabilis?).

4. Pequeño fragmento de fondo y pie aretino; conserva parte de un sello circular, al parecer dividido en dos partes iguales por una línea horizontal.

5. Fragmento de fondo, sudgálico, con restos de una marca en la que se lee CAL y un grafito en el exterior.

6. Fragmento de fondo y pie, sudgálico.

7. Fragmento de pared perteneciente a una copa Drag. 27 de la sigillata hispánica. El tipo de pasta es rojo, con abundante pinteado blanco; el barniz, rojo mate, presenta irregularidades con diferente tonalidad.

8. Fondo aretino decorado con dos estrías circulares correspondiente a la forma Drag. 17. Todo el fondo externo carece de barniz (fig. 22).

9. Fragmento de fondo sudgálico, forma Drag. 17 B.

10. Fragmento de pared, sudgálico, Drag. 15/17.

11 y 12. Dos pequeños fragmentos sudgálicos correspondientes a la forma Drag. 24/25.

13. Fragmento de pared y borde sudgálico perteneciente a una copa Drag. 24/25. Por su decoración a base de una cuerda combada con roleos en los extremos, puede fecharse en época de Tiberio.

14. Fragmento de pared y fondo, forma Drag. 17 B.

15. Fragmento similar al anterior, con el fondo algo más grueso y la pared oblicua.

16. Fragmento de borde o quizá una tapadera, sudgálico, caracterizado por un ancho listel horizontal (fig. 23).

17. Fragmento de pared y borde aretino, Drag. 17 B.

18. Fragmento de pared y borde sudgálico, forma Drag. 17 A. Barniz de color rojo oscuro, brillante y de muy buena calidad.

19. Pequeño fragmento aretino de la forma Drag. 17 A.

20. Fragmento aretino, forma Drag. 17 B.

21. Pequeño fragmento aretino, Drag. 17 A.

22. Fragmento de pared y borde, aretino.

23. Fragmento sudgálico, perteneciente a una pátera Drag. 18.

24. Fragmento de pared y borde sudgálico.

25. Fragmento sudgálico correspondiente a una copa Drag. 27.

26. Fragmento similar al anterior, con el baquetón del borde más pronunciado.

27. Pequeño fragmento de pared y borde aretino.

(39) M. ALMAGRO: *La necrópolis de Ampurias*, vol. II, p. 262. M. PONSICH: *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, p. 33. Rabat, 1961.

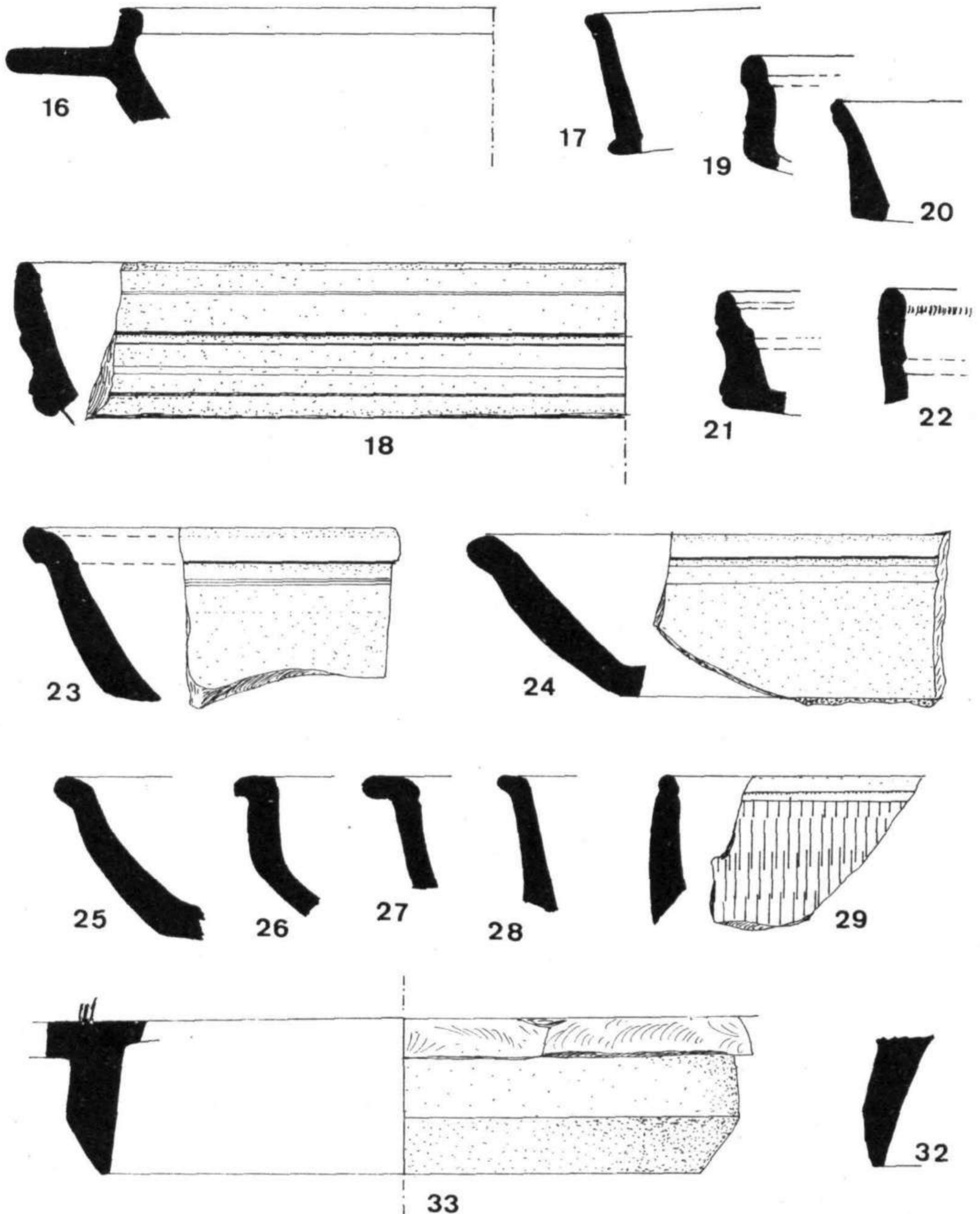


Fig. 23.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos de cerámica sigillata, aretina y sudgálica.

28. Pequeño fragmento de una copa aretina.

29. Fragmento de pared y borde, sudgálico, correspondiente a una copa Drag. 24/25. Está decorado exteriormente con estrías verticales.

30. Fragmento de una copa sudgálica, perteneciente quizá a la forma Ritt. 8.

31. Fragmento de pared de una copa sudgálica.

- 32. Fragmento de pie, alto y anguloso, correspondiente quizá a una forma Drag. 17, aretino.
- 33. Fragmento de fondo y pie, de características similares al anterior.
- 34. Fragmento de fondo aretino, exento de barniz en el exterior (fig. 24).
- 35. Fragmento sudgálico perteneciente a una pátera de fondo plano.

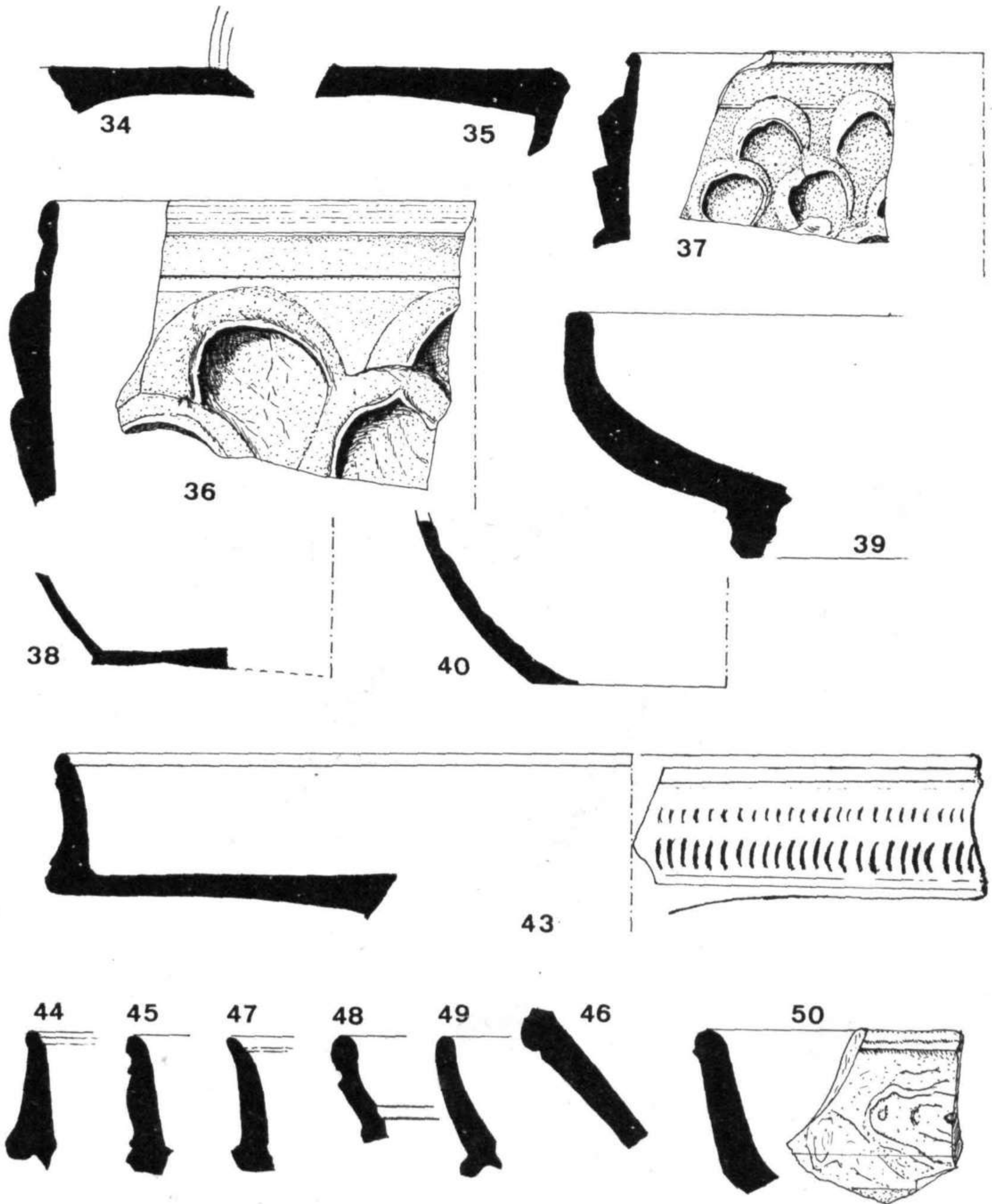


Fig. 24.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos cerámicos de diversos tipos.

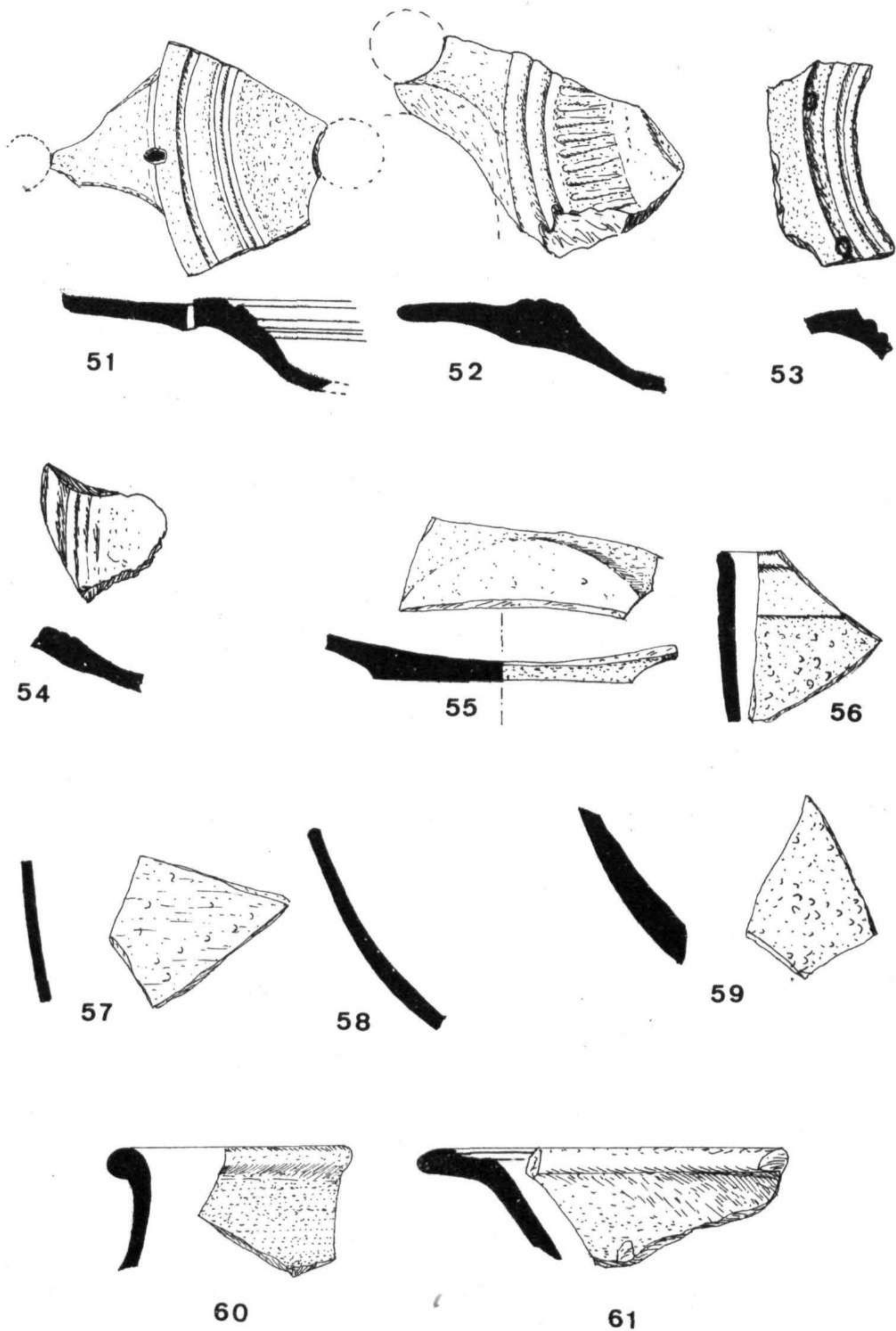


Fig. 25.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Cerámica de paredes finas y común.

Cerámica de «paredes finas»

36. Fragmento de pared y borde de una copa semiesférica decorada a la barbotina, con series de medias lunas. La pasta es blanquecina y el barniz muy irregular, con tonos negros y ocres.

37. Fragmento similar al anterior, de menores dimensiones y con las medias lunas de menor tamaño.

38. Fragmento de fondo y pared, de pasta color gris claro, perteneciente al tipo denominado «cáscara de huevo».

39. Fragmento de una tacita de cerámica común, de paredes relativamente gruesas y la superficie externa alisada.

40. Fragmento de la parte inferior de un vaso, de pasta roja, paredes delgadas y superficie externa pulida.

41. Fragmento atípico de pasta blanquecina con barniz interior y exterior anaranjado.

42. Pequeño fragmento de vidrio transparente de color verdoso, decorado con dos costillas en relieve.

* * *

Entre las tierras que fueron extraídas en la primera prospección pudimos aún recoger algunos fragmentos cerámicos que ofrecemos a continuación.

Cerámica sigillata

43. Fragmento de pared y fondo sudgálico perteneciente a una pátera Drag. 17 A. La cara externa de la pared está decorada con estriás a ruedecilla.

44. Fragmento de pared y borde sudgálico correspondiente, posiblemente, a la forma Ritt. 5.

45. Fragmento de pared y borde aretino, perteneciente a la forma Drag. 17 A.

46. Fragmento de pared, probablemente de la forma Ritt. 5, sudgálico.

47. Fragmento de pared y borde sudgálico de la forma Drag. 17 B.

48. Fragmento aretino con la cara externa del borde decorada con estriás poco marcadas.

49. Fragmento de borde sudgálico correspondiente a la forma Drag. 24/25. Tiene la cara exterior decorada con estriás verticales muy finas.

50. Fragmento de cerámica sudgálica, del tipo denominado «marmorata», con el característico barniz amarillo y jaspeado rojo muy fino.

Lámparas

51. Fragmento de lámpara de volutas con parte del disco, molduras y la zona comprendida entre ambas volutas. Tipo Loeschke I. Además del agujero central y el de la boquilla, lleva una pequeña perforación entre las volutas para facilitar la combustión. La pasta es muy clara, de tonalidad amarillenta, cubierta con pátina grisácea. Puede fecharse en época claudia (fig. 25).

52. Fragmento del mismo tipo que el anterior, con variante en las molduras. Conserva parte de una voluta y del agujero de la boquilla. El disco está decorado con estriás radiales. Debe fecharse también a mediados del siglo I d. C.

53. Pequeño fragmento correspondiente al hombro de una lámpara, de pasta rosada y barniz anaranjado. En la acanaladura circular exterior lleva dos pequeñas gotas de barro.

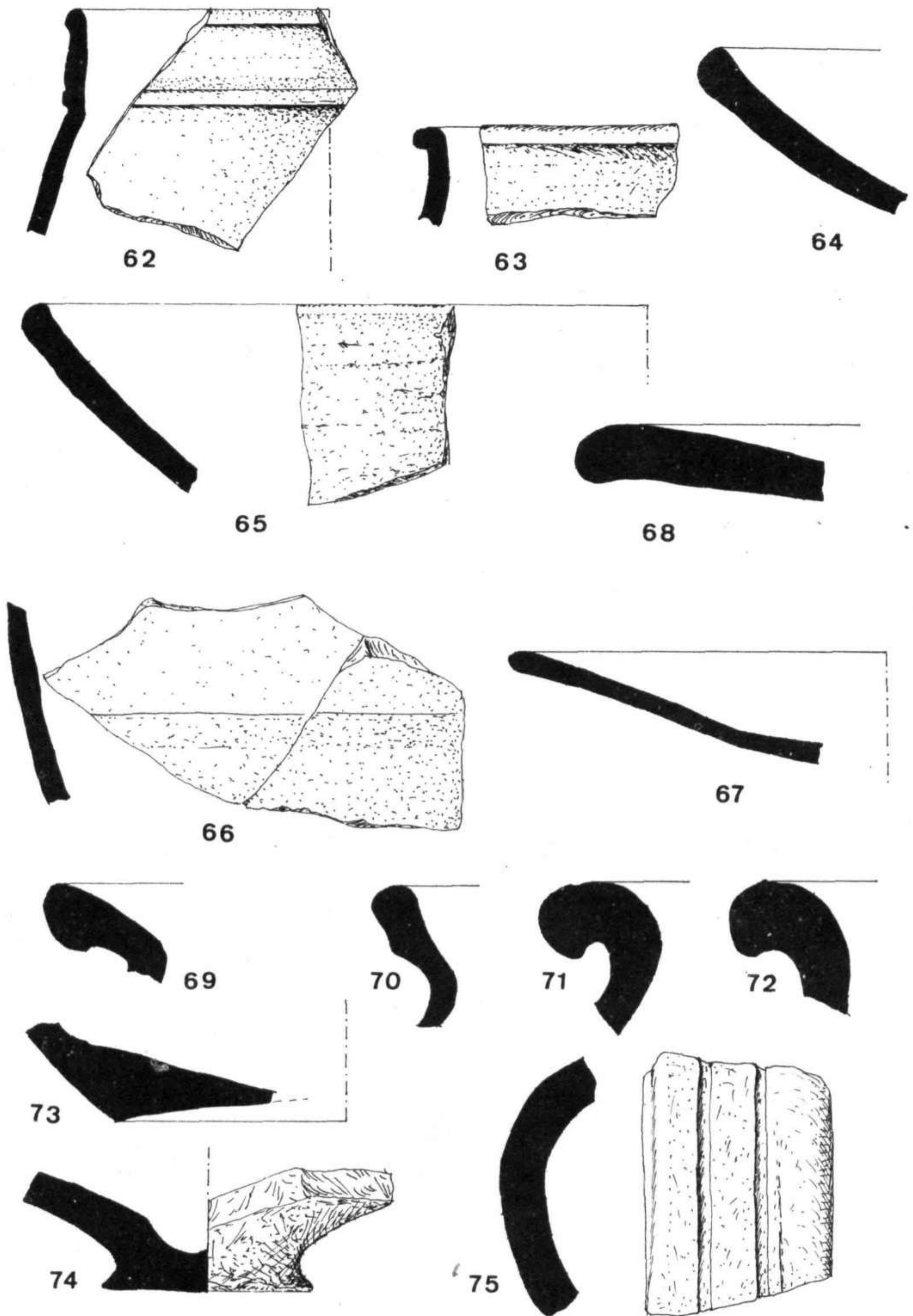


Fig. 26.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Cerámica común.

54. Pequeño fragmento de características similares al número 52, pero sin estrías radiales.

Paredes finas

55-59. Diversos fragmentos pertenecientes al tipo de paredes finas de superficie arenosa. La pasta es de color pajizo y está cubierta con barniz anaranjado.

60. Pequeño fragmento de borde y cuello, de pasta gris, con la superficie externa alisada y la interior rugosa.

Cerámica común

61. Fragmento de borde de pasta roja, cubierta con un engobe o barniz rojo, muy tenue y de mala calidad, similar al de la cerámica presigillata.

62. Fragmento de pared y borde perteneciente a un cubilete, de características similares al anterior (fig. 26).

63. Pequeño fragmento de borde con pasta marrón.

64-66. Cerámica gris. Dos fragmentos de borde pertenecientes a un cuenco o escudilla, sin ningún tipo de pulimento o engobe en las superficies. El otro fragmento corresponde a la pared de un vaso y presenta la superficie externa alisada.

67. Fragmento de borde de un plato muy plano, con pasta de color rojo claro y paredes de poco espesor.

68. Fragmento de borde, de pared gruesa, perteneciente a un plato muy plano. Pasta de color naranja con desgrasante arenoso.

69-72. Cuatro fragmentos de borde correspondientes a otras tantas urnas de diferentes tipos. Los dos primeros son de pasta relativamente bien depurada; los otros dos son de barro mucho más basto.

73. Fondo de un vaso sin pie marcado, de muy poco espesor en la parte central. La pasta es gris en el interior y roja en las superficies.

74. Parte inferior de un vaso de pasta grosera con base plana y de poco diámetro. El fondo interno presenta una concavidad pronunciada. Pudiera tratarse de una tapadera.

75. Fragmento de asa de tres nervios.

* * *

Los materiales que ofrecemos a continuación fueron recogidos en superficie después de efectuada la nivelación del terreno, Carecen, por tanto, de significación stratigráfica, pero aportan algún dato más para fijar el horizonte cronológico de la villa. Además de los tipos de sigillata aretina y sudgálica, pudimos recoger varios fragmentos de sigillata hispánica, tres de ellos con decoración, un pie de presigillata y un borde con pintura de color vinoso que constituye una pervivencia de la cerámica y técnicas ibero-púnicas hasta los primeros años de nuestra Era.

Plomo

76. Placa circular de plomo de base plana y borde realzado formando una concavidad en la que lleva una cabeza varonil en relieve. La cabeza es de factura tosca y sin precisión en cuanto a los detalles anatómicos; por este motivo resulta imposible realizar su estudio estilístico (fig. 27).

La placa mide 57 mm. de diámetro, con un espesor que oscila entre los 10 y 12 mm. Se hallaba totalmente cubierta con una concreción caliza que ocultaba la figura.

La interpretación de esta pieza resulta problemática. La carencia de detalles faciales parece indicar que no se trata de la reproducción de un personaje determinado. Podría tratarse de un sello, aunque tal hipótesis nos parece improbable, ya que su forma plana no se adapta a un fácil manejo. Más bien pensamos se trate de un molde para obtener im-
prontas de tipo decorativo.

76a. Pequeña torta de plomo fundido de 55 mm. de diámetro máximo.

77. Fondo completo de una copa de sigillata hispánica, Drag. 27, con la marca OF. SEMP; en el fondo externo lleva un grafito compuesto por tres rayas que se cruzan en el centro y se prolongan hasta la base del pie. La marca Sempronius tuvo una gran difusión y está documentada en numerosos yacimientos (40).

78. Fondo de una copa aretina, de forma no identificable, con la marca SERTO (Sertorius).

79. Fragmento de fondo perteneciente a una de las formas planas de la sigillata sudgálica.

80. Fragmento de fondo y pie de sigillata hispánica, probablemente de la forma Drag. 18.

81. Fragmento de fondo y pie perteneciente a la forma Drag. 15/17 de la sigillata hispánica (fig. 28).

82. Fragmento de pared de una copa hispánica decorada, Drag. 37. La decoración responde al estilo de motivos circulares con dos circunferencias concéntricas de trazo discontinuo y en el interior una roseta con pétalos triangulares y ovalados dispuestos alternativamente. Entre los círculos lleva un motivo vertical estilizado frecuente en los vasos de Mérida (41).

83. Fragmento de pared y fondo de una copa decorada, Drag. 37. No es posible determinar el tipo de decoración debido a su mala conservación. El barniz es de color rojo, mucho más oscuro que en el fragmento anterior.

84. Fragmento de borde, Drag. 37 decorada, con barniz de color rojo claro similar al núm. 82. Se aprecia el comienzo de la decoración, probablemente una cenefa espigada.

85. Fragmento de una copa hispánica, Drag. 27.

86. Fragmento de pared y borde correspondiente a la forma Drag. 18 de la sigillata hispánica. Barniz de color rojo oscuro.

87. Fragmento de borde de un vaso aretino, Ritt. 1.

88. Fragmento de borde de sigillata hispánica, Drag. 27. El baquetón del borde es bastante pronunciado.

89. Fragmento de borde sudgálico, Drag. 27.

90. Fragmento de pared de una copa aretina, correspondiente a la forma Ritt. 3

91. Fragmento de pared de una copa sudgálica, forma Ritt. 5.

92. Fragmento de pie cubierto con barniz o engobe muy tenue, de color rojo, muy diferente del barniz propio de los diferentes tipos de sigillata.

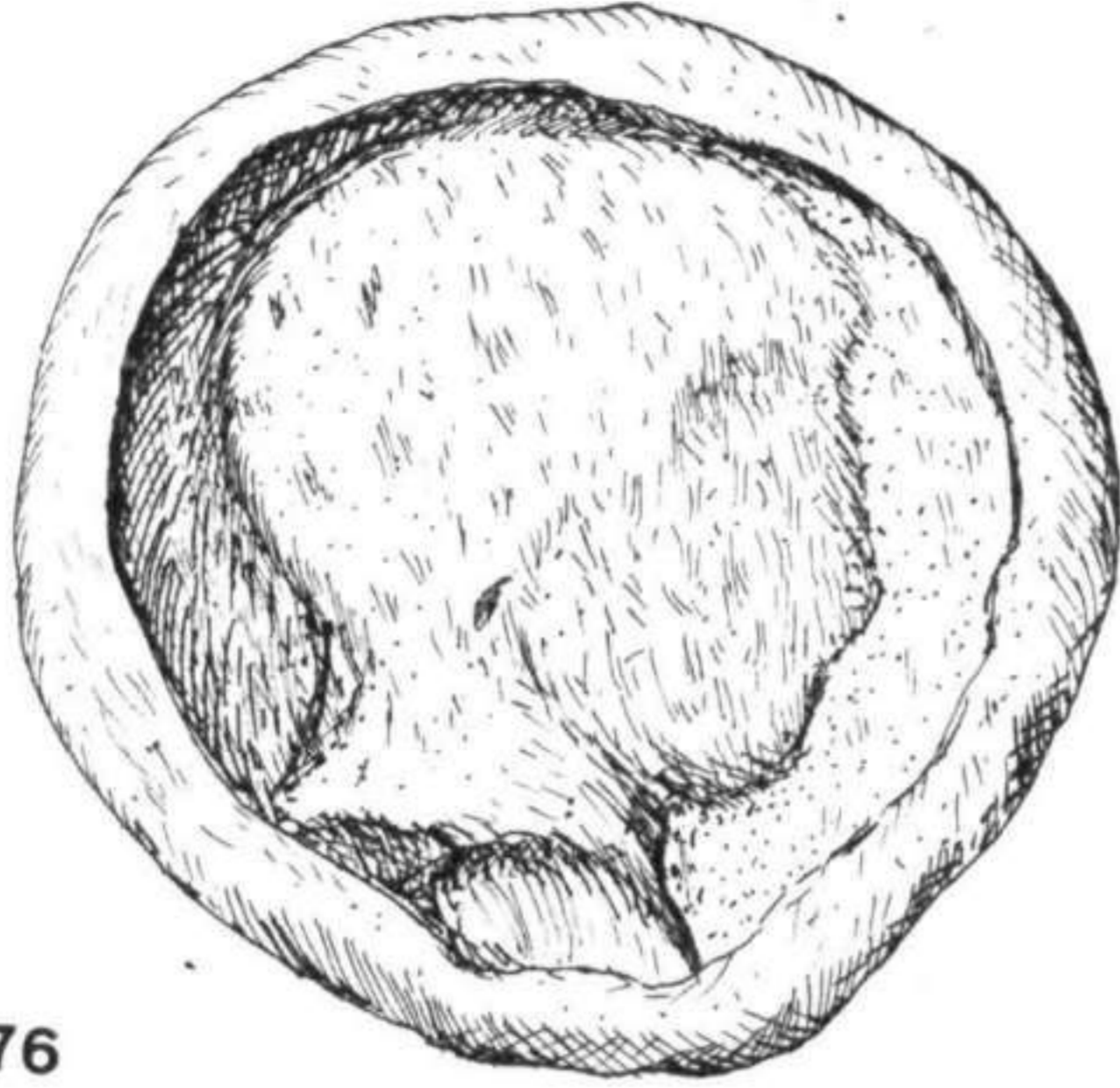
La cara interna del pie está en reserva, pero con dos manchones de barniz. La pasta es de tonalidad rosada, con abundante desgrasante arenoso muy fino.

Todas estas características nos llevan a considerarlo como un producto de «pre-sigillata».

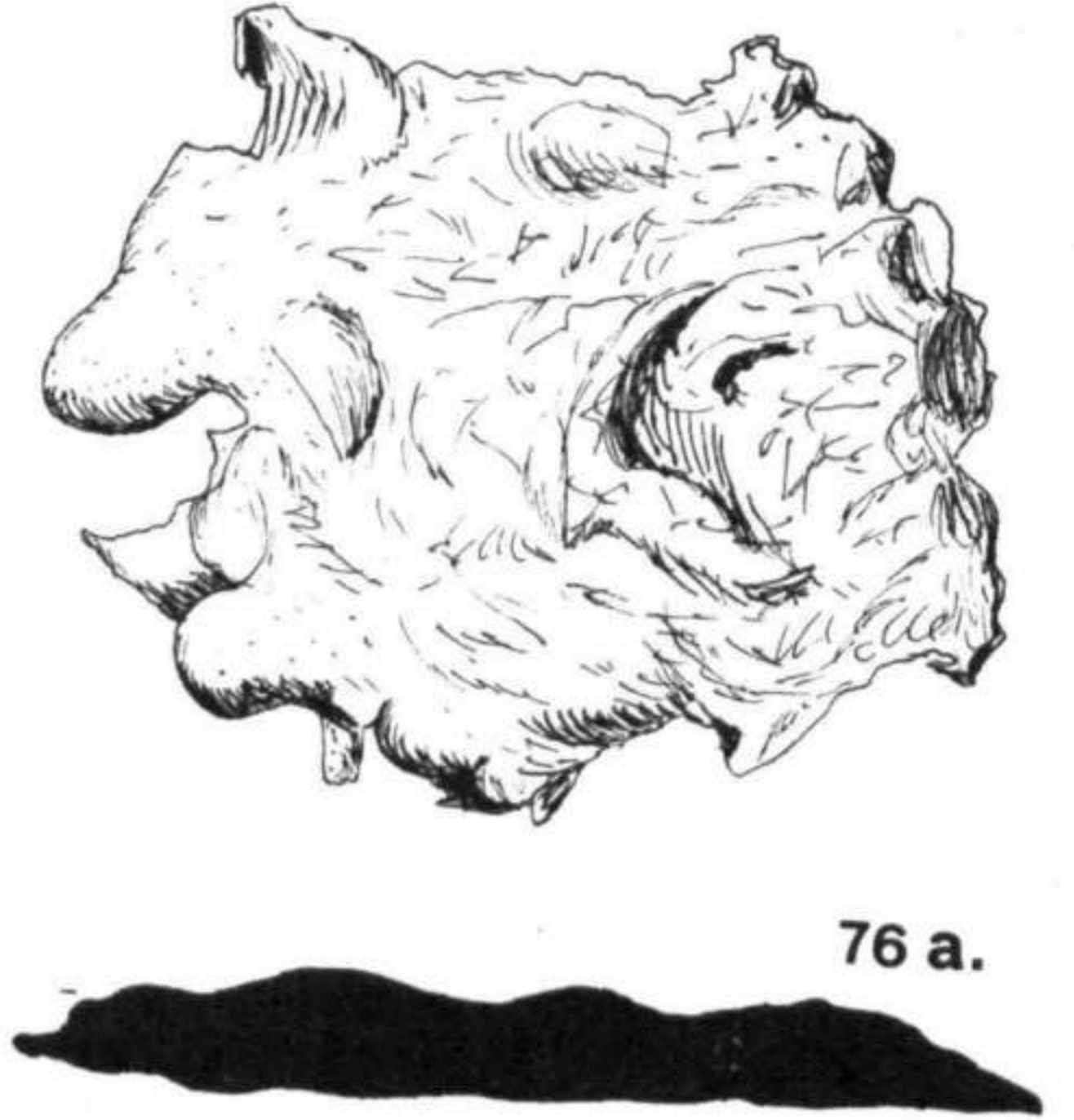
93. Fragmento de un borde grueso y saliente perteneciente a un vaso de ancha boca. La arcilla presenta dos capas exteriores de color rojo, y entre ambas, una de color gris. Labio de sección triangular.

(40) M.^a A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*, vol. I, p. 48. Valencia, 1961. M. FERNÁNDEZ-MIRANDA: *Contribución al estudio de la cerámica sigillata hispánica en Mérida*. Trabajos de Prehistoria, vol. 27, p. 297 (1970).

(41) MEZQUIRIZ, vol. II, lám. 110, núm. 2.136.



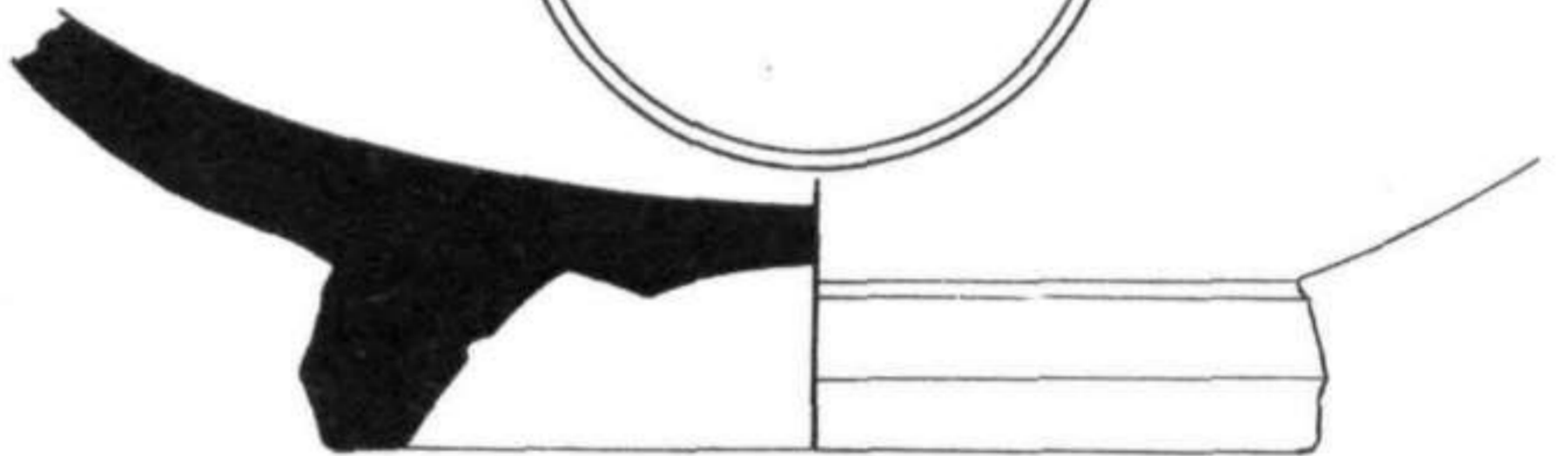
76



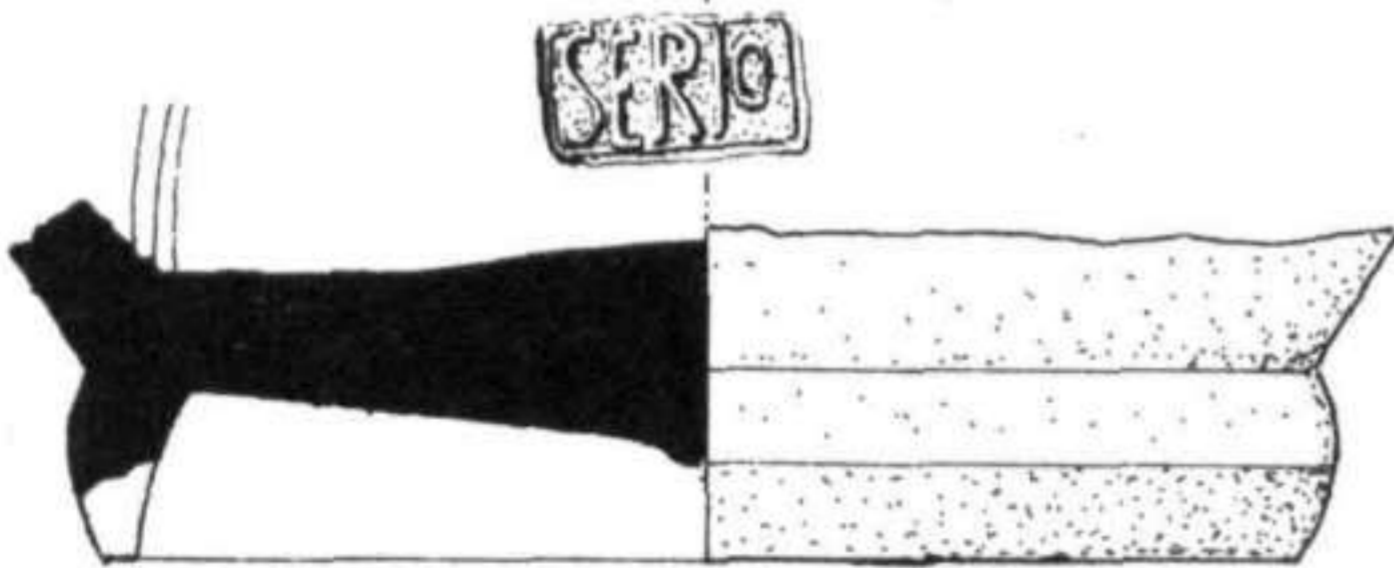
76 a.



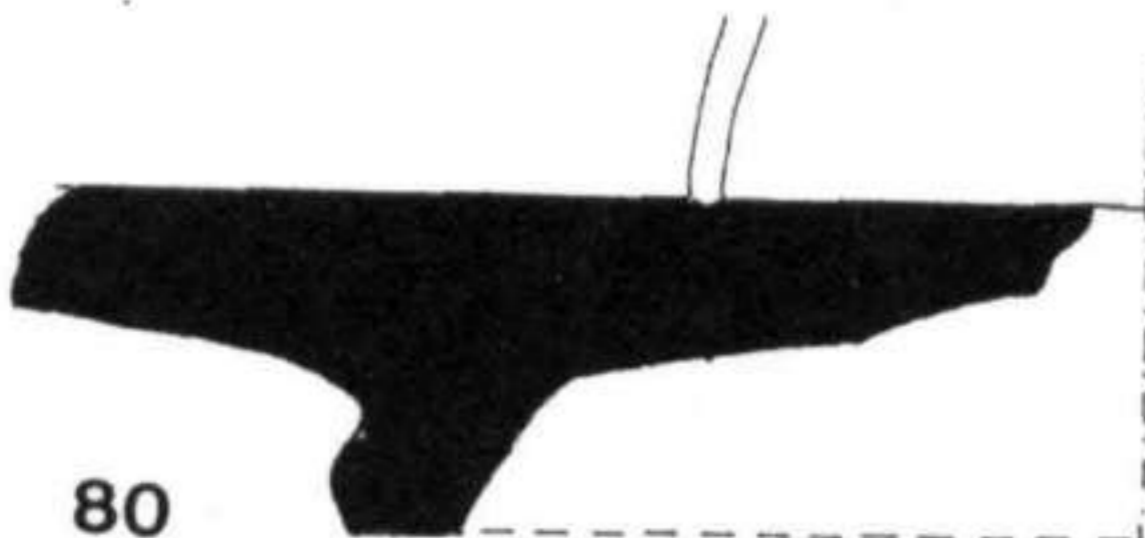
79



77



78



80

Fig. 27.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Placa de plomo con cabeza varonil en relieve; torta de plomo fundido y fragmentos cerámicos.

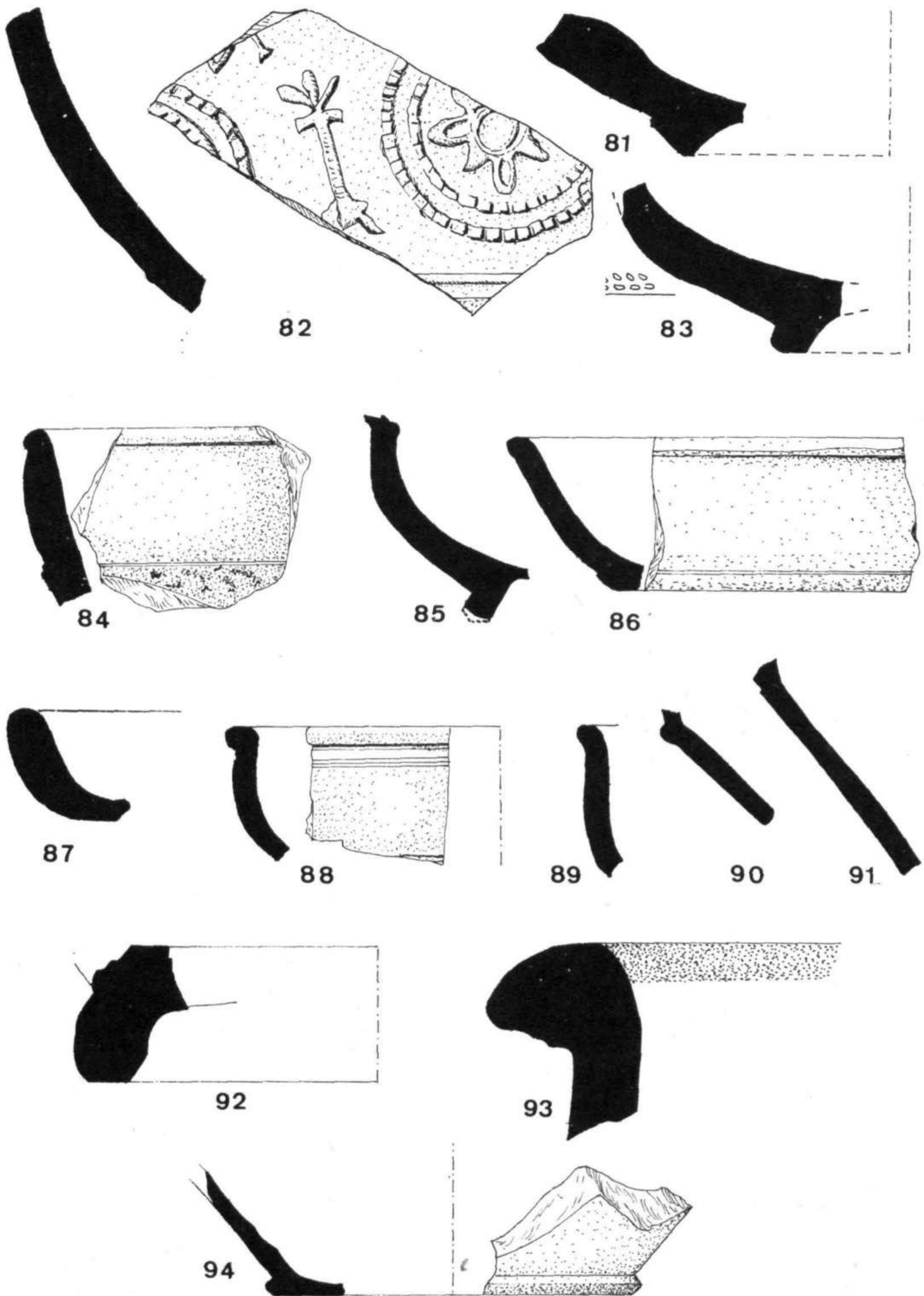


Fig. 28.—MEDELLIN. Vegas del Ortega. Fragmentos cerámicos de diversos tipos.

En la parte superior interna lleva una banda de pintura de color vinoso que constituye una pervivencia de los gustos decorativos de la cerámica iberopúnica.

La presencia de estas cerámicas ha sido ya constatada en otros yacimientos romanos (42). Por lo que a Medellín se refiere, la existencia de cerámicas pintadas en bandas (43) puede justificar la pervivencia a que nos hemos referido.

94. Fragmento de un fondo de base plana. La pasta es de color marrón, con las superficies de color gris-negro. Corresponde a un vaso de «paredes finas» con forma de cubilete, similar a los de la necrópolis de El Pradillo.

95. Fragmento cerámico de pared delgada, con la superficie externa espatulada; pasta roja.

96. Fragmento similar al anterior, de pared algo más gruesa, con tres bandas espatuladas en la cara externa.

REFERENCIAS ESTRATIGRAFICAS

Después de efectuados los primeros trabajos, visitamos el lugar para levantar los planos de los restos de construcción, cuyas características hemos estudiado en páginas anteriores, y recoger algunos datos que nos permitieran llegar a conclusiones más precisas.

Al limpiar los cortes que habían realizado pudimos obtener algunas referencias estratigráficas que nos servirán de base para emitir un juicio provisional sobre esta villa.

A partir de los 0,60 ó 0,70 metros de profundidad, límite del arrasamiento que realizaron las máquinas niveladoras, se halla lo que denominaremos ESTRATO I, cuyo espesor total ya no es posible determinar debido a la remoción de tierras. Lo que se conserva de este estrato tiene una potencia de 0,20 a 0,25 metros, y está formado por tierra poco compacta y abundantísimos fragmentos de téglulas y ladrillos en un cuarto de círculo. También aparecen pequeños trozos de fuste construido con este tipo de ladrillo y otros elementos de construcción, como ladrillos rectangulares, etc.

Todos estos elementos, que constituyen la característica esencial del Estrato I, corresponden a un momento de destrucción de la villa inmediatamente posterior a su abandono. Su datación no es posible precisarla de momento, ya que no separaron los materiales según los correspondientes estratos. No obstante, los fragmentos de sigillata hispánica que recogimos en la superficie nivelada y la ausencia total de sigillata clara, pueden tomarse como indicio para afirmar que la destrucción total de la villa debió ocurrir a finales del siglo I d. C.

ESTRATO II. Está formado por tierra cenicienta de color gris oscuro, con algunos trozos de carbón, y tiene un espesor de 0,12 metros. Parece ser arqueológicamente casi estéril, al menos en la zona que fue objeto de nuestra observación.

La naturaleza cenicienta de este Estrato II permite interpretarlo como nivel de destrucción por incendio, aunque no presente una especial concentración de cenizas negras.

Su cronología no puede ser precisada de manera directa, ya que no encontramos ningún objeto que nos permita su datación. No obstante, su situación entre los Estratos I y III nos induce a fecharlo en el último cuarto del siglo I, inmediatamente anterior al Estrato I y con muy poca separación temporal.

(42) M. VEGAS: *Munigua*. Cerámica romana del siglo I d. J. C. Noticiario Arqueol. Hispánico, XIII-XIV, pp. 92-94.

(43) M. ALMAGRO GORBEA: *La necrópolis de Medellín*, en Noticiario Arqueológico Hispánico XVI, p. 182, fig. 5. Madrid, 1971.

ESTRATO III. Está constituido por una capa de piedra menuda y arena, de naturaleza bastante compacta, de origen aluvial, con una potencia de 0,15 metros. Es muy probable que haya sido originado por algún desbordamiento del Guadiana, cosa que ocurre con relativa frecuencia en esta zona de vegas.

Todo el estrato ofrece una notable concentración de materiales cerámicos, todos ellos fragmentados, cuya cronología debe situarse en la primera mitad del siglo I. Predominan los fragmentos de sigillata sudgálica, seguidos de la cerámica de paredes finas con variadas especies. Menos abundantes son los de sigillata aretina, cerámica común y vidrio.

Entre los materiales que personalmente recogimos en este estrato no hallamos ninguno de sigillata hispánica; ciertamente fue muy poco lo que inspeccionamos, pero es un indicio significativo. Así, pues, mientras no se obtengan otros datos, creemos que el Estrato III se formó en los últimos años de la primera mitad del siglo I, coincidiendo con el apogeo de los productos sudgálicos.

ESTRATO IV. Está formado por tierra gredosa y parece corresponder ya a un nivel no arqueológico, puesto que observamos una ausencia total de materiales. No podemos determinar su potencia total, ya que los sondeos anteriores se detuvieron a los 0,15 metros de este nivel.

Así, pues, como conclusión de las observaciones efectuadas en esta secuencia estratigráfica, y teniendo en cuenta su limitación, podemos afirmar que el Estrato III es de origen aluvial y debió formarse en época de Claudio como consecuencia de algún desbordamiento. Los materiales que en él se encuentran pertenecen a la primera mitad del siglo I, algunos de ellos de época augustea. Estos últimos señalarían el momento inicial de la «villa».

Los Estratos II y I corresponden a los momentos de abandono y destrucción de la «villa», que tendrían lugar en los últimos años del siglo I d. C.

Ofrecemos seguidamente los materiales del Estrato III, que, si bien en su mayor parte no permiten la identificación de sus formas, constituyen una base sólida para fijar su horizonte cronológico.

Cerámica de «paredes finas»

Este tipo de cerámica es relativamente abundante en esta «villa» y ofrece una notable variedad de especies. Predominan los fragmentos de superficie arenosa con barniz anaranjado, algo metálico a veces, pertenecientes a pequeñas tazas de base plana; este tipo de copas se difunde por todo el Imperio durante los reinados de Tiberio y Claudio principalmente.

Siguen en proporción los fragmentos de pasta gris con la superficie externa casi negra y los de «cáscara de huevo». También se hallan documentadas las especies con decoración a la barbotina a base de series de semicírculos superpuestos, y la decorada con estrías a ruedecilla.

No hemos hallado ningún fragmento con decoración mamilar ni con motivos vegetales, pero es muy probable que también aparezcan aquí.

Es evidente que esta vajilla gozó de una gran aceptación, hasta el punto de que los talleres locales imitaron no sólo sus formas, sino también las técnicas y los motivos decorativos. Al estudiar los materiales de la necrópolis de El Pradillo indicamos que la mayor parte de los vasos de paredes finas eran de fabricación local y constituían claras imitaciones de los productos importados. La calidad entre unos y otros ofrece palpables diferencias.

1. Fragmento de un vaso de paredes finas, de proporciones relativamente grandes, decorado con series horizontales de semicírculos tangentes. La pasta es de color gris

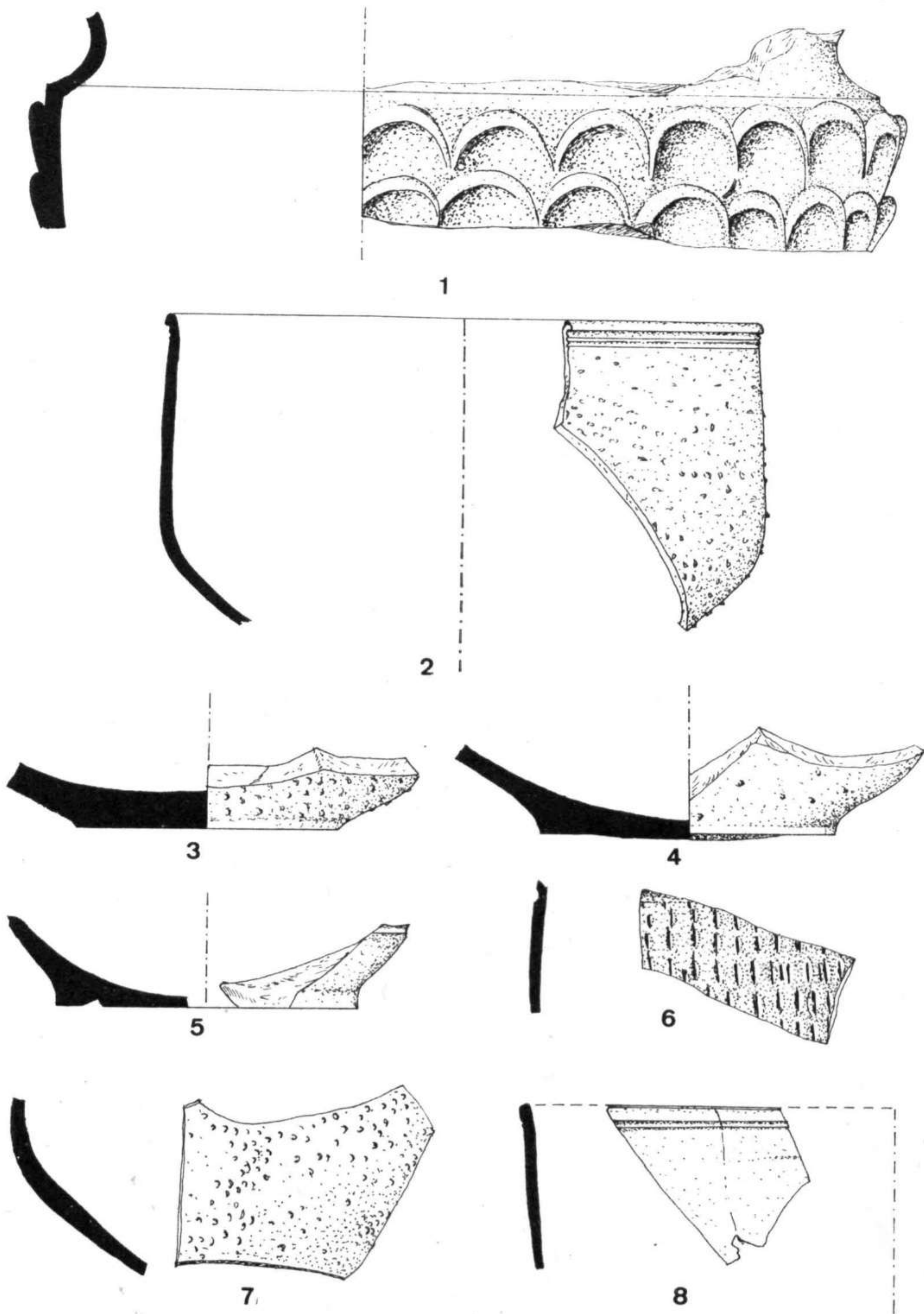


Fig. 29.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Cerámica de «paredes finas».

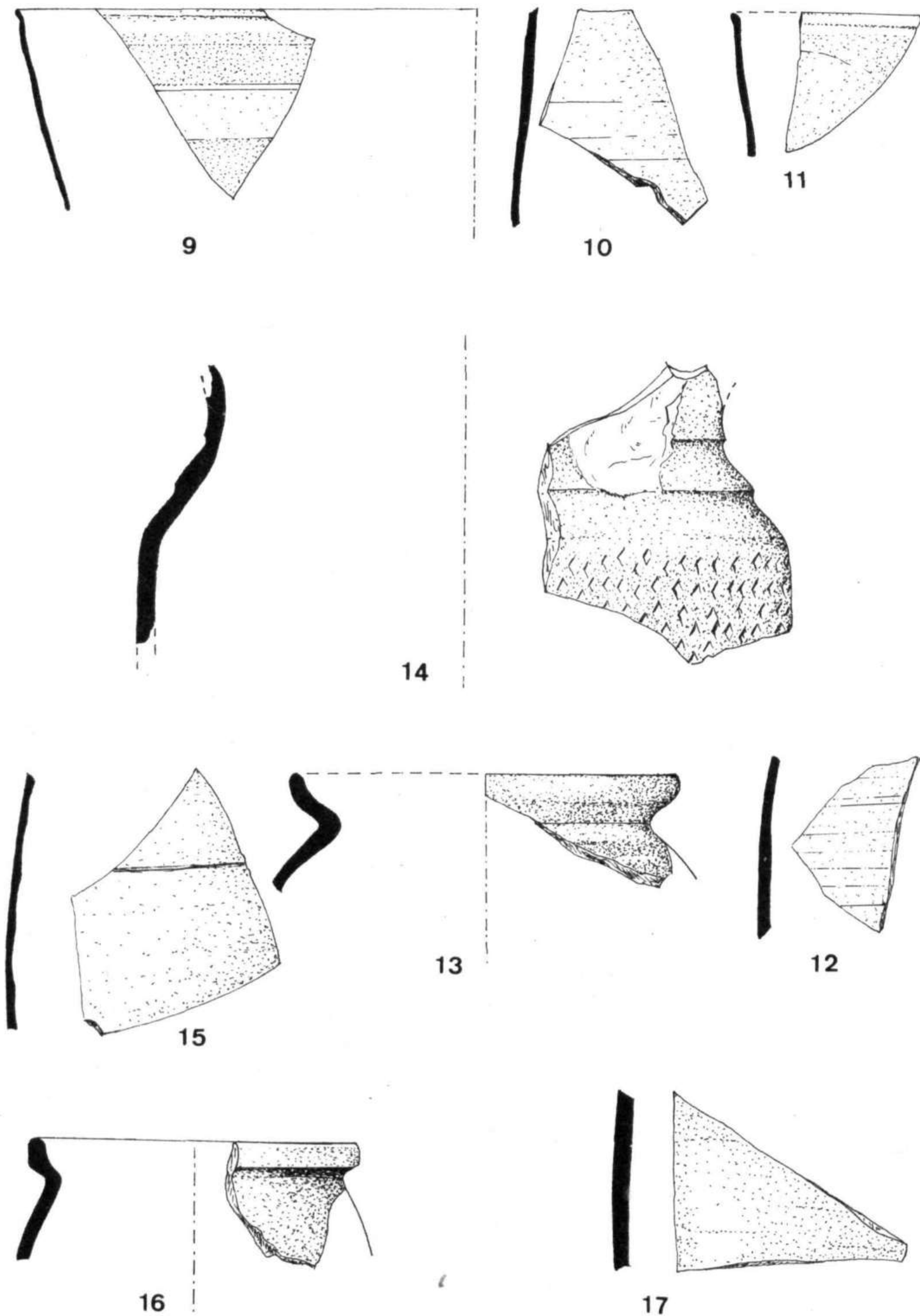


Fig. 30.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Cerámica de «paredes finas».

claro y tiene la superficie externa cubierta con barniz de color marrón-amarillento. En el interior presenta una superficie arenosa con barniz de color gris metálico.

El fragmento pertenece a la parte superior del cuerpo y arranque del cuello de un cubilete similar a Liv. u 23 (44), y puede fecharse en época de Tiberio (fig. 29).

2. Fragmento de pared y borde de una copa de paredes finas de superficie arenosa sólo en el exterior. La pasta es de color pajizo y está cubierto interior y exteriormente con barniz amarillento algo metálico. Borde sencillo con ligero baquetón y dos finas estrías (fig. 29).

3 y 4. Dos fondos de base plana de características similares al anterior.

5. Fondo de base plana con una acanaladura angulosa. Pasta ligeramente rosada y barniz amarillento.

6. Fragmento de pared decorado con estrías a ruedecilla. Pasta de color pajizo y barniz amarillento.

7. Fragmento de pared con superficie arenosa, barniz amarillento algo metálico y pasta gris.

8. Fragmento de borde similar al núm. 2, pero con una sola estría.

9-12. Diversos fragmentos del tipo «cáscara de huevo», sin barniz. La pasta es de color gris claro y en la superficie interior presenta unas bandas estrechas en las que alterna el color gris y el amarillento (fig. 30).

Cerámica gris de paredes finas

13. Fragmento de pared y borde formando un ángulo pronunciado perteneciente a una urnita o cubilete. Pasta de color gris oscuro con la superficie externa alisada y casi negra. La superficie interior es de tono más claro y sin alisar (fig. 30).

14. Fragmento de pared de un cubilete de forma similar a algunos de la necrópolis de El Pradillo (tumba 4, núm. 1, y tumba 6, núm. 4). Lleva una decoración a ruedecilla a base de pequeños rombos. La pasta es de color marrón oscuro y las superficies casi negras.

15. Fragmento de pared con una estría horizontal.

16. Fragmento de borde de un cubilete, algo más tosca que el núm. 13.

17. Fragmento de características similares al núm. 14.

Sigillata aretina y sudgálica

18. Fragmento de pared y fondo aretino, Drag. 17 A (fig. 31).

19. Fragmento de fondo y pie sudgálico, Drag. 17. El fondo interno está decorado con una banda estriada entre dos acanaladuras. El pie es muy alto, de perfil anguloso.

20. Dos fragmentos de un mismo fondo sudgálico con pie muy ancho y decoración de estrías circulares.

21. Fragmento de pared y borde, decorado con una roseta. Debe corresponder a la forma Drag. 17 o Ritt. 5.

22 y 23. Estos dos fragmentos constituyen dos variantes de la forma Drag. 15/17. El tipo de pasta con un finísimo pinteado blanco y el perfil externo del núm. 23 nos hace dudar de su pertenencia a la sigillata hispánica. Sin embargo, la calidad y el color del barniz no difiere del de otros fragmentos claramente sudgálicos.

24. Pequeño fragmento de un pie de vaso aretino.

(44) N. LAMBOGLIA. Recensión a la obra de Simonet en Riv. Studi Liguri, Anno IX, núm. 1, 1943, p. 180. M. VEGAS: *La cerámica romana de Munigua* (Noticiario Arqueológico Hispánico, XIII-XIV, p. 86, fig. 4, núm. 110) recoge un ejemplar de idéntica forma con decoración a ruedecilla.

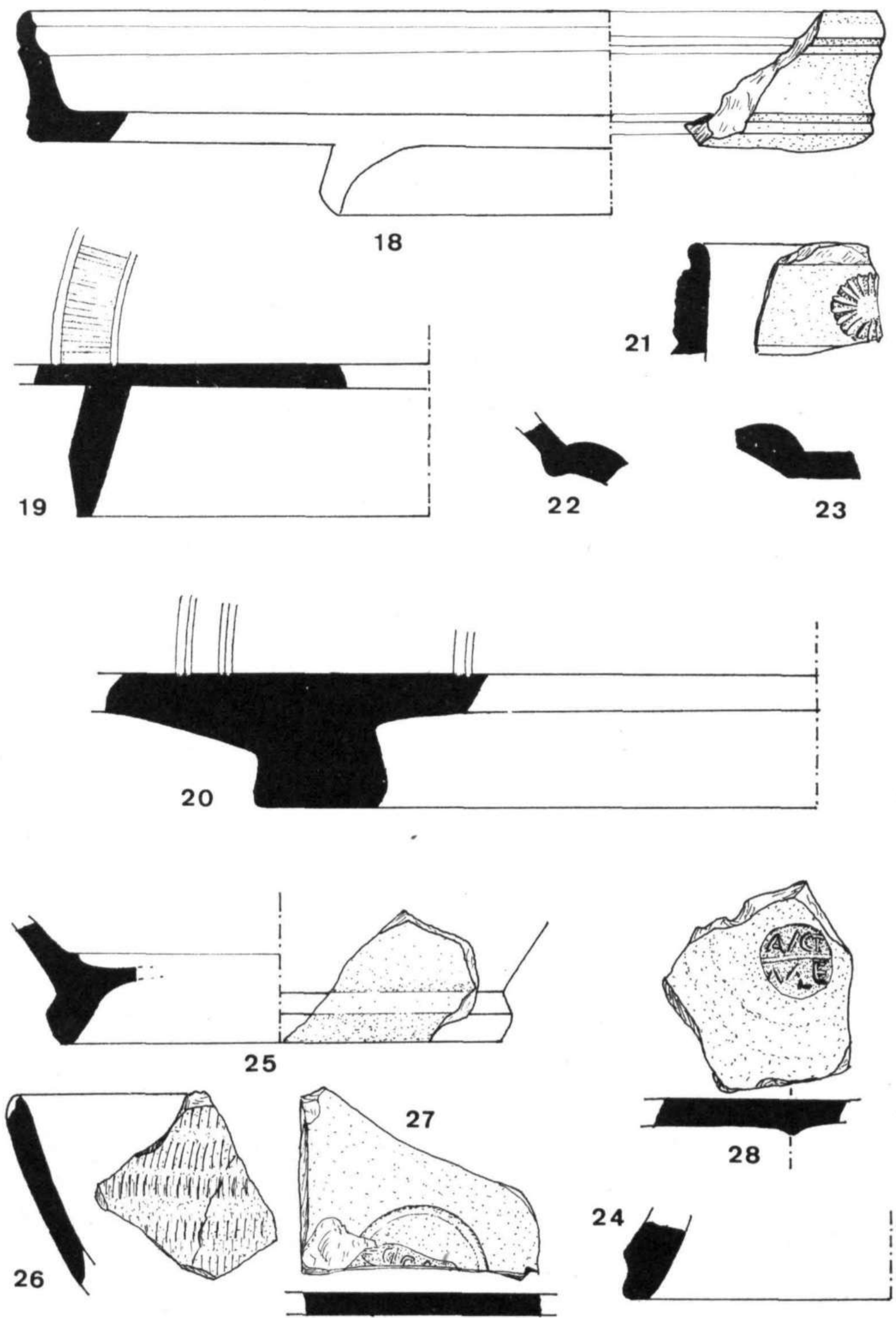


Fig. 31.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos de cerámica sigillata, aretina y sudgálica.

25. Fragmento de pie sudgálico.
26. Fragmento de una copa aretina, decorado con estrías a ruedecilla.
27. Fragmento de fondo sudgálico con una marca «in planta pedis» no identificable.
28. Fragmento de fondo aretino con marca circular y doble inscripción separada por un trazo horizontal: AVCT con AV enlazadas; VALE (?) con las tres primeras letras enlazadas. AVCT(us) VALE(rius) sería su firmante (fig. 31).
29. Parte inferior de una copa con el arranque del pie. También en este caso dudamos de su posible atribución a la sigillata hispánica, debido al finísimo pinteado blanco de su arcilla (fig. 32).
30. Tres fragmentos de un mismo fondo de un vaso sudgálico.

Cerámica común

31. Fragmento de borde moldurado de arcilla blanquecina bien depurada (fig. 32).
32. Fragmento de borde de pasta marrón mal depurada.
33. Fragmento de borde de un cuenco, con pasta gris y superficies amarillentas. En el exterior tiene dos bandas muy estrechas de color negro.
34. Fragmento de borde de un cuenco, de pasta roja y la cara externa ennegrecida.
35. Fragmento atípico de pasta roja, con la superficie externa de color gris oscuro.
36. Fragmento atípico de pasta roja, con la superficie exterior de color beige.
37. Fragmento atípico de pasta blanquecina.
38. Fragmento de borde biselado, de pasta gris-negra con desgrasante arenoso.
- 39 y 40. Dos fragmentos atípicos de pasta marrón y superficies gris-negras.

Vidrios

41. Varios fragmentos de vidrio transparente, de tonalidad azulada, pertenecientes a un cuenco sencillo de paredes muy delgadas. Presenta varias estrías horizontales, muy finas, a diferentes alturas (fig. 33).
42. Parte inferior de un ungüentario de vidrio transparente, de tonalidad azulada. Por su perfil piriforme podría fecharse a mediados del siglo I d. C. (45).
43. Fragmento de color melado con una acanaladura en la cara interna, bajo el borde.
44. Fragmento muy descompuesto perteneciente a una placa plana, con señales de una decoración circular.

CONCLUSIONES

El estudio de los materiales procedentes de esta «villa» de la Vega del Ortega nos proporciona unos datos bastante precisos en orden a su cronología, que vamos a resumir como conclusiones provisionales, en espera de trabajos más completos.

Nuestra impresión general es que la «villa» parece tener un carácter más residencial que agrícola. Los elementos más representativos de una villa agrícola, como son los «dolia» y otros grandes recipientes para productos del campo, los molinos de mano, etc., son aquí muy escasos si los comparamos con otras «villae» como Las Lomas y Men-

(45) M. ALMAGRO: *Las necrópolis de Ampurias*, vol, II, pp. 130 y ss. Barcelona, 1955.

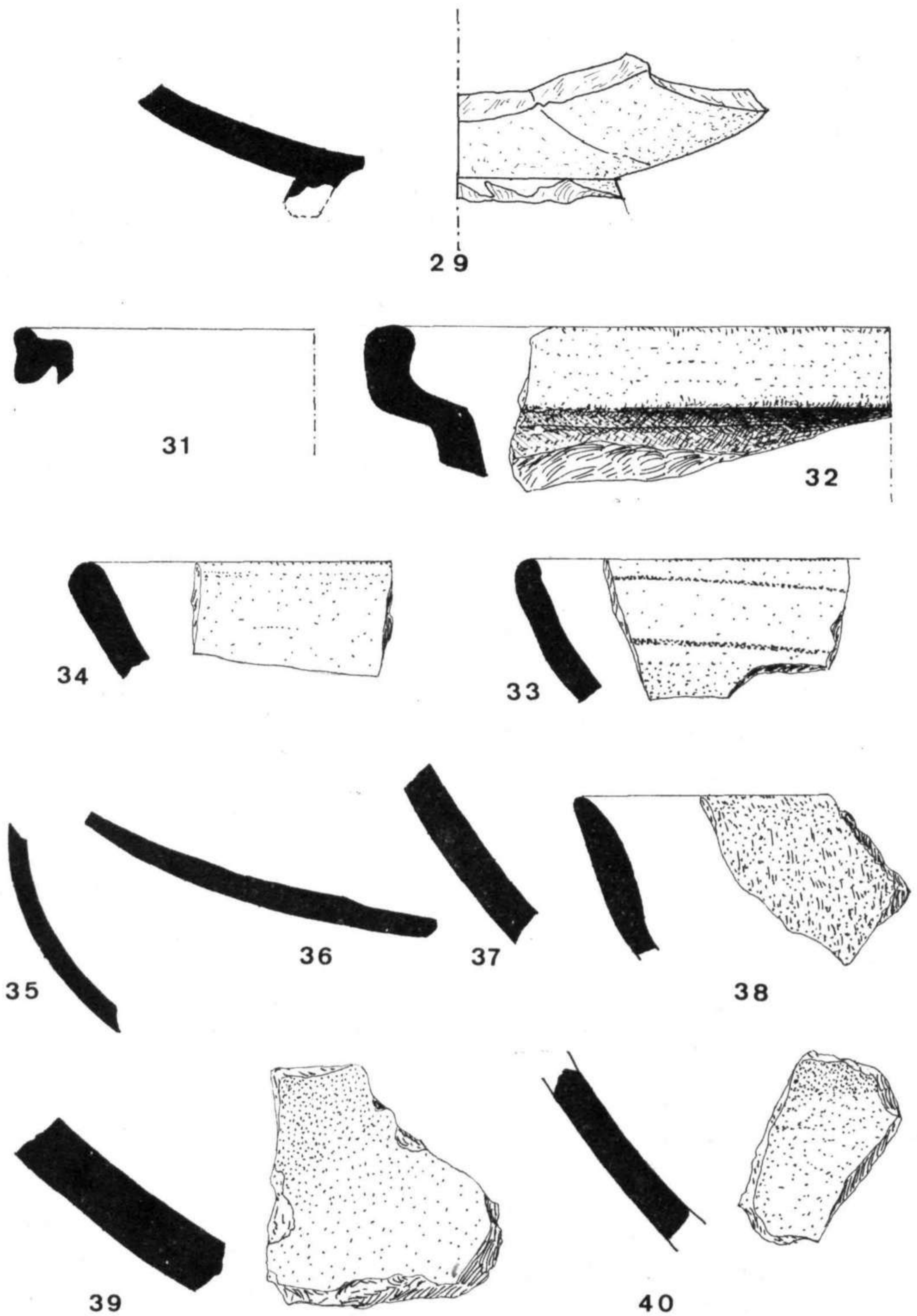


Fig. 32.—MEDELLIN. Vegas del Ortega. Fragmentos cerámicos de diversos tipos.

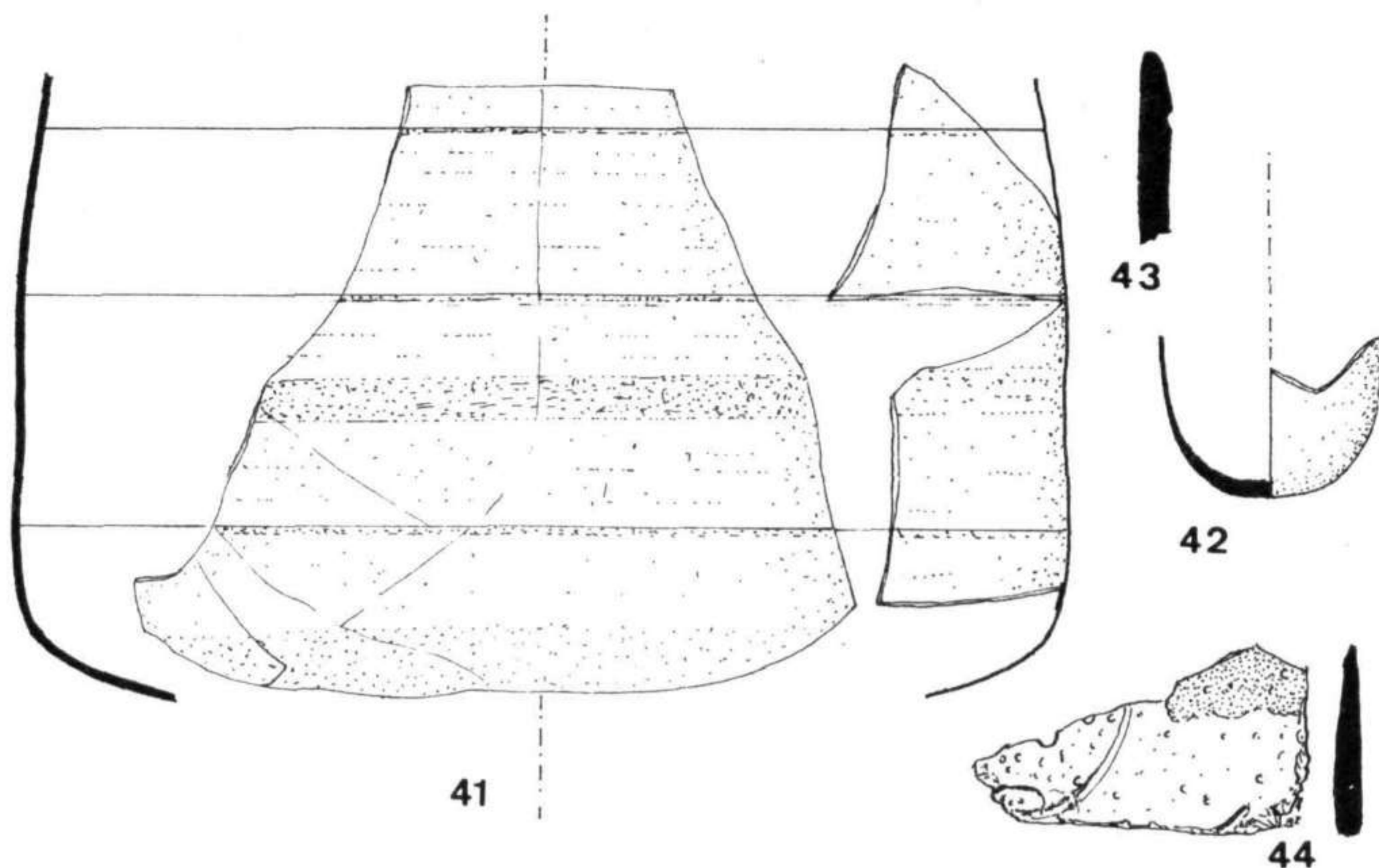


Fig. 33.—MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Fragmentos de vidrio.

gagil, a las que luego nos referiremos. De todas formas, creemos que su economía estuvo de alguna manera ligada a los cultivos agrícolas, que constituyeron la riqueza fundamental de toda esta zona.

En cuanto a la cronología, creemos que su momento inicial debe situarse en el primer cuarto del siglo I d. C. No hemos hallado ningún objeto que pueda fecharse en época republicana, como sería la cerámica campaniense, que ciertamente llegó a Medellín, puesto que hemos encontrado algún fragmento en la excavación del Teatro.

El momento del apogeo de la «villa» debió coincidir con el reinado de Claudio, ya que hacia este momento apuntan los objetos más representativos, como son el busto-balsamario, la cucharilla y tridente, etc. Se advierte asimismo un notable predominio de los productos cerámicos sudgálicos en relación con los aretinos e hispánicos.

En cuanto a los momentos finales, no creemos que la villa alcanzase al siglo II. La ausencia de sigillata clara y otros elementos que aparecen en otras «villae» de esta zona no aparecen aquí.

Finalmente, diremos que el abandono de la villa parece que tuvo su origen en un incendio, a juzgar por los síntomas que presenta el Estrato II.



III

VILLA ROMANA EN «LAS GALAPAGUERAS»

Al recoger un ara funeraria que conservaba en su domicilio doña Gregoria Barrueco, vecina de Medellín, procedente de una finca de su propiedad en el término denominado Las Galapagueras, nos indicó que en la misma finca había visto otra similar. Visitamos el lugar en compañía de don Ricardo Martín Crucera, con el fin de recogerla si aún existía.

La búsqueda fue infructuosa, pero pudimos constatar allí mismo la existencia de algunos muros pertenecientes a una villa romana.

Está situada a unos dos kilómetros al norte de Medellín, en el límite de las estribaciones de la sierra de Enfrente en su vertiente norte, junto al camino de Miajadas. Ocupa gran parte de las fincas de doña Gregoria Barrueco y señora viuda de Cortés (véase plano, fig. 1).

Entre los diversos materiales que aparecían en superficie observamos la presencia de algunas teselas que nos llevaron a la localización de un mosaico. Se hallaba a sólo 0,30 metros de profundidad y presentaba alguna parte deteriorada por los arados. Para evitar mayores desperfectos fue extraído de su lugar y actualmente se encuentra en la iglesia de San Martín, recientemente restaurada.

Características del mosaico

Es de forma rectangular, de 5,70 por 7,50 metros, decorado a base de motivos geométricos. En el extremo de uno de sus lados menores lleva un ensanchamiento sin decoración, correspondiente al umbral o alfombra de la puerta, de 1,27 por 0,27 metros (lám. XXIV).

Las teselas son de dos tipos diferentes en cuanto al tamaño y calidad. En los ángulos del recuadro central son de mejor calidad y miden medio centímetro de lado; en el resto del mosaico tienen un centímetro y son algo más toscas.

La composición general del mosaico se distribuye en torno a un motivo central circular, radiado, de 1,90 metros de diámetro máximo. Los radios, en los que alternan los colores blanco, negro y rojo oscuro, se ensanchan progresivamente hacia el exterior, pasando de los 2 cm. en la parte más estrecha a los 11 cm. en la más ancha. El centro queda señalado por bandas concéntricas (lám. XXV).

Todo este motivo circular se halla inscrito en un cuadrado de 1,08 metros de lado, cuyos ángulos libres están decorados con un tipo de pelta muy evolucionado; sus extremos se alargan a una y otra parte con doble roleo, para terminar en un simple filamento. El motivo está perfectamente estudiado para cubrir la superficie triangular que quedaba libre, y su color negro sobre fondo blanco hace que resalte sobre todo el conjunto (lám. XXV).

El resto del mosaico está dividido en zonas rectangulares cubiertas íntegramente a base de octógonos y pequeños triángulos en los intersticios.

Las formas octogonales son de dos tipos diferentes. Las de mayor tamaño llevan en el centro el nudo de Salomón dentro de un círculo con tres filas de teselas; el resto del espacio se cubre con una decoración ondulada, y se cierra el octógono con estrechas bandas.

Los espacios libres entre las figuras octogonales grandes van cubiertos con otras, también octogonales, de menor tamaño, con el nudo de Salomón en el centro, pero sin la decoración ondulada de las anteriores. En algunos casos, cuando la limitación del espacio así lo impone, el octógono queda partido por la mitad o solamente en un cuarto.

Cierra el conjunto del mosaico una doble cenefa con entorchado de dos cintas entre bandas de teselas blancas y una serie de arcadas en el exterior.

El conjunto de todos los elementos utilizados en este mosaico resulta armónico, pero recargado, monótono y de escasa calidad artística. Responde, sin duda, a modelos prefabricados y repetidos sin ninguna aportación artística. El aspecto cromático resulta también pobre y de escaso contraste; únicamente destaca un poco el tema que cubre los ángulos del recuadro central, realizado además con mayor cuidado. Por lo demás, los elementos empleados en la composición son muy comunes y repetidos en la mayor parte de los mosaicos hispánicos de época avanzada. Todo ello nos induce a calificar este mosaico como de estilo decadente, propio de una época de proliferación de modelos prefabricados.

Respecto a su cronología, sin otros elementos que los puramente estilísticos, ya que no efectuamos ningún tipo de excavación, nos inclinaríamos a fecharlo muy a finales del siglo III.

Como único dato de referencia tenemos una moneda de Graciano (367-383), que se halló sobre el mosaico en una de sus partes deterioradas. Su presencia sólo indica que el mosaico es anterior, aunque puede tomarse como indicio de la cronología avanzada de la villa, que subsistió hasta los últimos momentos del imperio.

Anverso: Busto del Emperador a la derecha con la leyenda: D. N. GRATIA-NVS P. F. AVG.

Reverso: Figura del Emperador, de pie, recibiendo la sumisión y victoria coronándole, con la leyenda: REPARATIO REIPVB. En exergo: LVGP (Lugdunum). Bajo la mano izquierda, S (fig. 34).

Ara funeraria

De esta misma villa en Las Galapagueras procede un ara funeraria recogida y conservada durante varios años por doña Gregoria Barrueco. Actualmente se encuentra depositada en el Ayuntamiento de Medellín, en unión de otras piezas epigráficas que fuimos recogiendo en distintos lugares de ese término municipal (lám. XXVII).

Es de mármol blanco, de tonalidad amarillenta en las superficies. Tiene una altura total de 0,62 metros; la anchura en la moldura superior es de 0,37 metros; en el centro, de 0,30 metros, y en la base, de 0,18 metros. Su grosor en el centro es de 0,25 metros.

Su forma responde a un estilo que podemos denominar arquitectónico, muy frecuente en lápidas funerarias. En la parte superior lleva una pequeña concavidad rectangular (focus) con un frontón triangular en el frente, todo ello enmarcado por dos rollos laterales. En cada uno de estos elementos, rollos y frontón, se halla una de las letras iniciales de la fórmula funeraria habitual: D(iis) M(anibus) S(acrum).

Entre dos zonas molduradas con función de cornisa y basamento se encuentra el campo epigráfico, con dos inscripciones separadas por una línea incisa vertical. La altura de las letras es de 23 mm.

La inscripción de la derecha dice: MARCIA. SE / CVUNDILLA. / ANN(orum) / SIBI. ET. MA/RITO. PIEN/TISSIMO. / FECIT. H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).

Una circunstancia especial ha llamado nuestra atención. La lápida carece de la parte inferior izquierda y presenta en este lado una superficie pulida, cubierta con pátina amarillenta antigua y sin señales de haber sido reutilizada para otros fines. Se observa, por otra parte, que no puede mantenerse por sí misma en su posición natural.

Todo esto, unido a las noticias de que existió otra pieza similar, nos sugiere la posibilidad de que formase parte de un conjunto funerario constituido por dos lápidas, con un elemento central en forma de «cuppa» o de «mitra» que les prestase el apoyo necesario para su estabilidad. En este sentido, sería definitivo comprobar si la inscripción del lado izquierdo se acomoda a la forma actual de la lápida (fig. 34).

Señalemos, finalmente, que esta pieza no se halla recogida en ninguna de las colecciones epigráficas que hemos consultado.

IV

VILLA ROMANA EN «MENGAGIL GRANDE»

A unos tres kilómetros y medio al oeste de Medellín se encuentra la finca denominada Mengagil Grande, propiedad de doña Milagros Guisado, vecina de Villanueva de la Serena. Ocupa una amplia zona situada a la izquierda de un antiguo camino, convertido hoy en carretera por el Instituto de Colonización, que iba desde Medellín a Mérida. Arrancaba este camino casi desde el extremo norte del puente sobre el Guadiana (46) y muy probablemente se identificaría con la calzada romana que partiendo de Mérida iba a Córdoba y Valencia pasando por Medellín, donde se bifurcaba.

Aunque los datos arqueológicos que pudimos recoger en este lugar son muy escasos, ya que no efectuamos ninguna prospección, consideramos conveniente recogerlos aquí como prueba de la existencia de otro núcleo de población romana, sin duda una villa rústica (fig. 1).

Según las referencias proporcionadas por el guarda de la finca, es frecuente la aparición de restos de construcciones cuando se realizan labores agrícolas un poco profundas. Así lo evidencian las numerosas piedras acumuladas junto a la actual casa de la finca. No lejos de esta casa, frente a su fachada, afloran dos muros formando ángulo recto y se adivinan otros bajo la superficie del terreno.

Más interés ofrece la noticia del hallazgo de algunas tumbas que fueron destruidas al realizar unos trabajos de nivelación, pero no ha sido posible obtener datos concretos sobre este punto ni se conserva ningún objeto del ajuar funerario.

El examen de algunos objetos dispersos por la superficie nos permite asegurar que la villa tuvo un carácter fundamentalmente agrícola. Son relativamente abundantes las piedras de molino de mano, cuyo diámetro oscila entre los 0,40 y 0,70 metros (lám. XXVIII).

Muy abundantes son también los fragmentos de «dolium» y otros grandes recipientes de cerámica tosca utilizados para la conservación de líquidos y cereales. Todo ello revela que los productos agrarios constituyeron la base económica fundamental de la villa.

Otra pieza de significación agrícola es la que recogemos en la misma lámina XXVIII. Es una piedra casi cilíndrica, de 1,03 metros de diámetro y 0,67 metros de altura, con tres pequeñas oquedades en la base visible; probablemente sirvió como rueda de molino para la fabricación de aceite.

(46) El actual puente sobre el Guadiana fue construido en época de Felipe IV. Las obras dieron comienzo en 1612 y fueron terminadas en 1630, según indica la lápida que se conserva en el templete central que corona el puente. Fue levantado en paralelo y a escasos metros del primitivo puente romano del que aún se conservan restos visibles de siete pilares y cuatro pequeños montículos que ocultan las bases de otros tantos. El número de pilares fue de 28, con un sólo tajamar o espolón frente a la corriente. Su construcción es de hormigón con piedras de mediano tamaño y tiene un revestimiento de sillares regulares. Algunos detalles más pueden verse en un breve artículo de A. G. BELLIDO: *El puente romano de Medellín*, en Arch. Esp. de Arqueol., vol. XXVI, núm. 88, pp. 407-418 (1953).



También pudimos constatar la presencia de cerámica fina, principalmente pequeños fragmentos de sigillata hispánica, más frecuentes en los alrededores de la vivienda actual.

Finalmente, haremos mención de dos piezas epigráficas fragmentadas cuya fotografía ofrecemos en la lámina XXVIII y XXIX. La primera parece corresponder a una lápida funeraria de la que sólo se conserva una pequeña parte, con dos renglones de tres letras cada uno: PIO/SER. Mide 0,55 metros de altura por 0,30 de ancho y 0,33 de espesor.

Mayor interés presenta la otra pieza. Se trata de la parte superior de un miliario, en el que aparece la siguiente inscripción:

I M P
C
M A X S I M
I A

El trazado de las letras es irregular y tosco, con una cierta anomalía en el nombre del Emperador al utilizar la grafía XS. Esta misma grafía la encontramos también en un miliario de Maximino del Museo de Pontevedra (47).

Este fragmento de miliario mide 0,32 metros de diámetro y 0,50 metros de altura. Su transcripción: IMP(erator) C(aesar) MAXSIMIA(nus). Falta toda la parte inferior, en la que se hallarían los datos referentes a la distancia, a no ser que se tratase de una inscripción meramente honorífica.

Su situación junto a la calzada de Emerita Augusta a Corduba-Valentia hace pensar en alguna reparación de esta vía en época de Maximiano o en alguna renovación al incluirse en la «Diocesis Hispaniarum» la nueva provincia Cartaginense.

(47) J. FILGUEIRA y A. D'ORS: *Inscripciones romanas de Galicia*. III Museo de Pontevedra, p. 22. Santiago de Compostela, 1955.

Esta misma grafía puede verse en el C.I.L., *Hispania Suplem.* vol. II, p. 991, núm. 6.198 y otros casos en la p. 1.190 al estudiar el grupo fonético XS.

VILLA ROMANA EN «LAS LOMAS»

A unos 6 kilómetros al NO. de Medellín, en los límites de su término municipal, se encuentra la finca denominada «Las Lomas», propiedad de la señora viuda de Cañón, vecina de Don Benito. En ella se realizaron amplios trabajos para su adaptación al regadío, a excepción de una pequeña parte ocupada por la casa y una pequeña ermita donde aún sería posible realizar algunos trabajos de excavación (véase plano, fig. 1).

Cuando visitamos el lugar habían terminado ya los trabajos de nivelación del pequeño promontorio formado por las ruinas de la villa. Por este motivo no pudimos llevar a cabo ningún trabajo de salvamento.

El aspecto que ofrecía el yacimiento era desolador, sin posibilidad de tomar datos concretos sobre la estructura de la villa debido a su total destrucción. Los centenares de metros cúbicos de piedra que habían sido apilados para su posterior reutilización evidenciaban la importancia y magnitud del yacimiento. Pocos fueron los datos que pudimos recoger, pero de ellos queremos dejar constancia documental.

En la lámina XXXI ofrecemos una serie de objetos utilizados en la villa: una gran piedra de molino, varias piletas de piedra también, un gran trozo de fuste y algunas piedras labradas. Asimismo, en la amplia superficie ocupada por la villa, pudimos observar la presencia de abundantes fragmentos de cerámica romana de diversos tipos, fragmentos de mármol sin decoración, tégulas, ladrillos y numerosos trozos de «dolum».

Mayor interés ofrecen dos piezas de granito, casi cilíndricas, que debieron servir probablemente como muelas para la fabricación de aceite (lám. XXX).

El emplazamiento y la disposición en que se hallaban cuando fueron extraídas hubieran servido como elemento fundamental para determinar su función específica dentro del complejo del que formaban parte. Pero ninguna referencia pudimos obtener en este sentido.

Las características que presentan permiten interpretarlas como elementos giratorios, aunque resulta problemático determinar su posición de uso. En el centro de cada una de sus bases llevan una concavidad circular de poca profundidad, que debió servir para encajar un eje de giro. En la base mayor se observa también una entalladura diametral y otra en forma de cruz en la base menor, que pudieron servir para el acoplamiento de los elementos fijos de sujeción de los ejes. También en los laterales presentan un rehundido de forma trapezoidal con otra concavidad circular.

Con solas estas características resulta difícil señalar cuál fue el sistema de funcionamiento de estas piezas, ya que, por otra parte, tampoco conocemos ningún objeto similar o paralelo. En principio, queda desechada la hipótesis de que se trate de muelas para cereales, ya que el tipo de molino manual es bien conocido en el mundo romano.

Tampoco parece probable que correspondan a un lagar de vino, puesto que su fabricación no requiere unos elementos tan pesados como éstos; miden 1,05 metros de

altura, 1,25 de diámetro en la base mayor y 1,17 metros en la base menor. Por otra parte, el sistema utilizado en época romana para la obtención del vino fue el mismo que se ha venido empleando tradicionalmente de pisar la uva; de ello tenemos una muestra expresiva en el «mosaico del Otoño» de la Casa romana del Anfiteatro en Mérida (48).

Optamos, pues, por la hipótesis de que sean piedras de molino de aceite, ya que la moltura de la aceituna exige un instrumento pesado. Por otra parte, la muela empleada en el sistema tradicional tiene una forma troncocónica que guarda una cierta similitud con éstas.

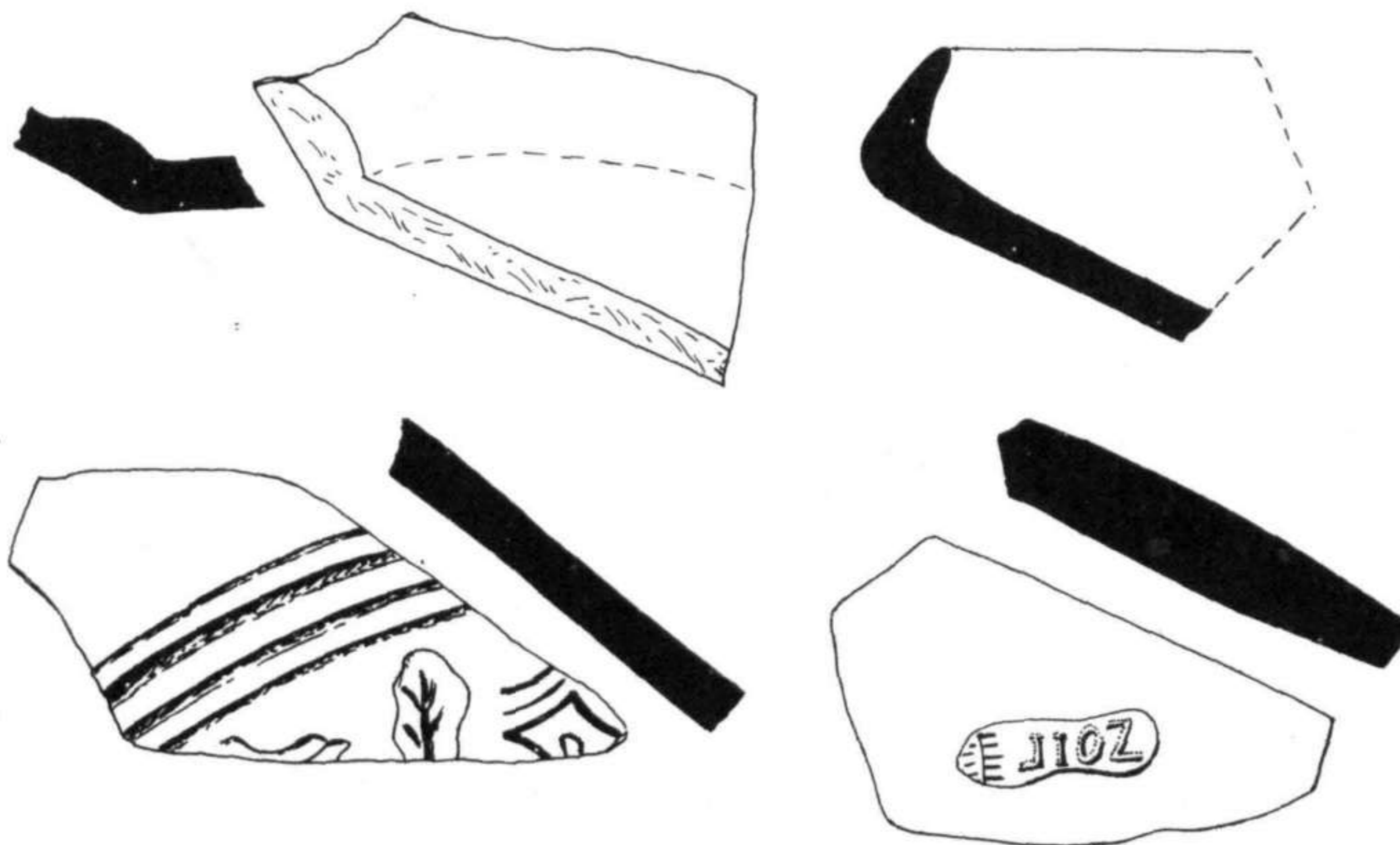


Fig. 35.—MEDELLIN. Las Lomas. Las Vegas del Ortiga.

Otros restos de interés observamos a escasos metros del ángulo NW. de la casa, parcialmente destruidos. Se trata de una construcción de ladrillo sometido a la acción de un fuego intenso, y abundantes cenizas que, sin duda, pertenecieron al hipocaustum de unas termas o a un horno de cerámica. El estado en que se encontraba no permitía su identificación sin una excavación previa.

Señalemos, finalmente, la presencia de una columna conservada «in situ», que los tractores no habían podido arrancar a pesar de los repetidos intentos.

Como dato complementario indicaremos que de esta misma villa procede una inscripción en piedra, recogida por el Marqués de Monsalud, cuyo paradero actual se desconoce (49).

I. O. M
) (. M.) (
F. C

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / C(oloni) C(oloniae) M(etellinensis) / F(aciendum) C(ura-verunt).

(48) E. GARCÍA SANDOVAL: Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro. Excav. Arqueol. en España, núm. 49, p. 24, lám. XXXVI.

(49) J. MALLÓN y T. MARÍN: Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud, 1897-1908. Estudio crítico, p. 70, núm. 137. Madrid, 1951.

En cuanto a la cronología de la villa, podemos asegurar que tuvo una larga pervivencia. Algunos fragmentos cerámicos de «paredes finas de superficie arenosa» constituyen el elemento más antiguo que pudimos observar, fechables a mediados del siglo I d. C. También pudimos constatar la presencia de sigillata sudgálica e hispánica en fragmentos que no permitían la identificación de sus formas, salvo dos pertenecientes a la forma Drag. 15/17 y uno de la Drag. 30 decorada de la hispánica.

La fecha más tardía quedaría atestiguada por la presencia de algunos fragmentos de la sigillata clara D, correspondientes a la forma 54 de Lamboglia (50), y un fondo con decoración estampada a base de rombos con una perla central separados por hojas estilizadas, todo ello dentro de cuatro estrías circulares. La cronología de estos fragmentos corresponde ya al siglo IV d. C. (fig. 35).

(50) N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara*, en Riv. Studi Liguri, anno XXIX, núm. 1-4, gen-dic. 1963, p. 198.

VI

OTROS YACIMIENTOS ROMANOS

MENGAGIL CHICO

La finca conocida con el nombre de Mengagil Chico, propiedad de don Alfonso Alvarez de Toledo, residente en Madrid, está situada en las estribaciones SE. de la sierra de Yelves (fig. 1). Al recorrer el lugar pudimos observar algunos restos de construcciones y materiales cerámicos dispersos por la superficie que evidencian la existencia de un yacimiento romano. Predominan los trozos de tégula, ladrillos, «dolium» y algunos bloques de pavimento en «opus signinum» desplazados de su lugar originario. De aquí procede también una lámpara que posee don Ricardo Martín Crucera, vecino de Medellín.

Podría incluirse esta lámpara dentro del tipo denominado «delfiniforme», aunque constituye una variante muy evolucionada, precursora de los tipos de época imperial, con los que guarda mayor afinidad que con los precedentes helenísticos (51).

Presenta dos protuberancias laterales en forma de orejas o aletas, con una decoración en S, con función de asas. La parte del disco es cóncava, con un agujero central, y tiene la boquilla corta y angulosa. Falta la parte posterior, que ha sido restaurada (lám. XXXI).

Por sus características debe situarse cronológicamente en época augustea.

LOS TURUÑUELOS

El lugar conocido con el nombre de Los Turuñuelos se halla situado a unos 8 kilómetros al oeste de Medellín. Ocupa una amplia zona, muy fértil para los cultivos agrícolas, entre el Guadiana y la antigua calzada romana de Emerita Augusta a Metellinum.

Los numerosos restos arqueológicos exhumados al realizar las faenas agrícolas ponen de manifiesto que fue una zona de intensa explotación durante la época imperial. Por doquier pueden apreciarse restos cerámicos y algunos elementos de construcción pertenecientes a diferentes núcleos de población rústica. Sin embargo, la escasa significación artística de los hallazgos y la tradicional prevención de los agricultores a notificar los hallazgos arqueológicos han sido la causa del total abandono. Únicamente el rico ajuar

(51) M. PONSICH: *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, p. 32. Tipo I. Rabat, 1961. En esta obra pueden verse las correspondencias con cada uno de los tipos establecidos por los diferentes autores: Dressel, Walters, Lerat, Menzel.

Véase también P. DE PALOL: *La colección de lucernas romanas de cerámica procedente de Ampurias*, en el Museo Arqueológico de Gerona, en Mem. de los Museos Arqueol. Provinciales, 1948-49, vol. IX y C. FERNÁNDEZ CHICARRO: *La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla*, en Mem. de los Museos Arqueol. Provinciales, vol. XIII, XIV, 1956.

de una tumba hispano-visigoda logró romper la frontera del silencio, permitiendo su recuperación y su estudio (52).

Nuestro recorrido por la extensa zona únicamente nos permitió tomar conciencia de su interés en orden a un estudio sobre la economía agraria y sobre la dispersión de los núcleos de población rural romana, pero fue insuficiente para recoger datos concretos de los diferentes lugares de población. Solamente mencionaremos aquí los restos de una construcción de planta cuadrada, situada en la finca de don Gregorio Durán Barroso, vecino de Medellín. Mide 12 por 12 metros de lado y sus muros se definen a través de la ligera capa de tierra que los cubre.

En los alrededores de esta edificación se hallan algunos bloques de piedra molidurados, fragmentos de fuste de gran tamaño y un bloque de pavimento en «opus signinum» formado por cuatro capas superpuestas de diferente espesor y contextura. Asimismo, se aprecia en superficie la presencia de fragmentos de cerámica común y algunos de sigillata y paredes finas.

Las características de los sillares y columnas parecen responder a un edificio de carácter público y monumental, posiblemente un templo.

LOS NOVILLEROS

Casi en la confluencia de los ríos Guadiana y Guadámex, en una finca propiedad de don Antonio Mena Broncano, vecino de Don Benito, existe una necrópolis de inhumación cuyas características apuntan a una época avanzada de finales del siglo IV o principios del V d. C.

Los únicos datos que pudimos comprobar fueron los referentes a una tumba formada por lajas de pizarra colocadas verticalmente. Se hallaba totalmente saqueada, con las lajas algo removidas, aunque se apreciaba perfectamente su estructura rectangular. Dispersas por la superficie se encontraban otras lajas pertenecientes, sin duda, a otras tumbas cuya situación no era posible precisar (fig. 1).

Las características del yacimiento y las escasas noticias que pudimos obtener del propietario de la finca parecen indicar que se trata de una necrópolis muy pobre en cuanto al ajuar funerario.

En el plano que ofrecemos en la figura 1 señalamos otros cuatro lugares (núms. 9, 10, 11 y 12) en los que comprobamos la existencia de restos arqueológicos, principalmente fragmentos de cerámica romana, aunque no vimos ningún elemento de construcción que denotase la presencia de edificaciones. El lugar señalado con el número 10 corresponde a una finca de don Francisco Gómez, de Medellín. Allí aparece cerámica sigillata con relativa abundancia, y entre otros fragmentos recogimos uno perteneciente al fondo de una copa aretina que presenta una marca «in planta pedis» con la siguiente forma retrógada: JIOZ (ZOILVS). Esta misma marca con forma similar se halla constatada ya en otros lugares (53) (fig. 35).

En este mismo lugar pudimos recuperar una lápida cuya inscripción se halla recogida en el C. I. L. (54), donde se da la siguiente lectura: GRAECIA / MODESTA / HEIC SITA(est) / SIT TIBI TERR / A LEVIS LEG / (e et) VALE / L. P. XII. La lápida mide 1,75 metros de altura y 0,50 metros de anchura en la parte central. Actualmente se halla recogida en el Ayuntamiento de Medellín. Las abundantes concreciones que cubrían

(52) M.^a J. PÉREZ MARTÍN: *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turuñuelo, Medellín (Badajoz)*. En *Trabajos de Prehistoria*, vol. IV. Madrid, 1961.

(53) A. OXE: *Corpus vasorum arretinorum, en la marca ZOILUS*, núms. 33, 131 y 156. Bonn, 1968.

F. PALLARÉS: *Vasi firmati e vasi attribuiti nella terra sigillata aretina decorata*. *Rivista di Studi Liguri*, anno XXIX, p. 217 (1963).

(54) C. I. L., II, núm. 611, p. 74.

la parte superior de la lápida no nos permitieron verificar la lectura de las dos primeras líneas (lám. XXXII?).

RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

Al estudiar los objetos de los diferentes lugares reseñados hemos procurado poner de relieve su significación individual, especialmente en orden a determinar la cronología de cada yacimiento. No obstante, las limitaciones que implica la simple inspección superficial de algunos yacimientos impiden hacer una valoración, siquiera sea somera, de ellos.

Pero aparte del interés, mayor o menor, de cada objeto y cada yacimiento, nos interesa destacar ahora la significación que en conjunto ofrecen estos núcleos de población en cuanto que son exponente de los factores determinantes de la romanización de esta zona y de la intensidad de esta romanización.

Señalemos, en primer lugar, que nuestras apreciaciones quedan limitadas exclusivamente al área que coincide con el actual término de Medellín, teniendo, por tanto, un valor puramente local. Lógicamente debe ser ésta la zona que presente una mayor densidad de población, dado que el influjo de un importante centro urbano como la Colonia Metellinensis debió ser mucho más acusado en la zona limítrofe. En consecuencia, todas estas «villas» debieron tener un carácter suburbano con un desarrollo paralelo al de Metellinum.

Las condiciones geográficas de esta limitada zona que nos ocupa son similares a las que caracterizan la extensa región del curso medio del Guadiana, cuyo caudal, lento y sinuoso, da origen a las amplias y fértiles vegas que se extienden a una y otra orilla. Únicamente los diversos cerros-isla que emergen como atalayas naturales contrastan por su aridez con la riqueza de las vegas.

Así, pues, una primera observación sobre las condiciones geográficas nos permite afirmar que el factor determinante de la multiplicación de los núcleos de población, las «villae», fue la explotación y aprovechamiento de la riqueza agraria.

En cuanto a los cultivos que constituyeron la principal riqueza económica de la población romana, fueron los mismos que se han venido explotando tradicionalmente: la vid, el olivo y los cereales. Así lo evidencian los numerosos restos arqueológicos que deben relacionarse con dichos cultivos, como las ruedas de molinos de mano para cereales, muelas para obtención de aceite y fragmentos de grandes recipientes para la conservación de todos estos productos.

En la actualidad todos estos cultivos continúan siendo primordiales, aunque los modernos planes de ordenamiento y desarrollo económico han introducido otros nuevos, como el arroz, el algodón, el tabaco, los tomates y los frutales, que, si bien han cambiado un poco la fisonomía general, continúan dentro de una economía exclusivamente agrícola.

En cuanto a la industrialización y comercialización de estos productos del campo en época romana, no contamos con datos que nos permitan establecer su volumen y conocer las relaciones comerciales. Solamente una excavación sistemática podría proporcionarnos datos para este estudio.

Por lo que a la forma de explotación se refiere, es claro que se realizó mediante un sistema de «villae» dispersas que constituían el centro de las diferentes propiedades, y en torno a las cuales giraba toda la actividad agrícola.

Un hecho fundamental se aprecia en cuanto a la implantación del sistema de villas. Según la cronología que reflejan los distintos yacimientos que hemos señalado, los núcleos rurales debieron ser muy escasos durante el siglo que transcurre desde la fundación de la Colonia Metellinensis (hacia el 75 a. C.) y los últimos años de Augusto. A partir de este

momento se multiplican las villas y podemos afirmar que durante el siglo I d. C. se establecieron casi todas las que aquí recogemos.

Es evidente, por tanto, que en esta época se opera un cambio importante en cuanto a la distribución de la propiedad, pasando del dominio latifundista a un régimen de mediana y pequeña propiedad, que debió continuar hasta los últimos años del Imperio.

Estas apreciaciones nos llevarían a plantear el tema de la densidad de población, pero la escasez de datos no permite abordarlo con garantías de éxito. El estudio de las necrópolis podría ofrecernos una base para intentar una estadística de aproximación, pero hasta el momento sólo hemos explorado la de «El Pradillo», y no en su totalidad.

De todas formas, nuestra impresión es que la densidad de población en la zona que nos ocupa debió ser elevada a juzgar por los numerosos lugares en los que se aprecian restos de población.

En un breve estudio sobre el poblamiento en la zona del curso medio del Anas durante la época romana, Serra Rafols señala que la densidad de población fue escasa, fundamentando su afirmación en el reducido número de restos arqueológicos (55). Creemos, sin embargo, que los núcleos de población rural son mucho más abundantes de lo que hace un cuarto de siglo pudiera sospecharse. A medida que la investigación arqueológica se intensifica van conociéndose nuevos lugares que abren nuevos horizontes.

Ya en el ámbito de problemas más específicos, queremos señalar algunas observaciones sobre las cerámicas romanas que aparecen en el área metellinense.

Respecto a la cerámica sigillata aretina y sudgálica, se aprecia en algunos casos una gran afinidad en cuanto al barniz y la arcilla, que hace dudosa su diferenciación, sobre todo tratándose de pequeños fragmentos, como en este caso. Todo parece indicar que nos hallamos ante los últimos productos aretinos y los primeros llegados del sur de Francia, ya que se advierte un notable predominio de estos últimos que acaparan el mercado ceramista a partir de la muerte de Augusto.

Por otra parte, hallamos también otro tipo de fragmentos sudgálicos cuyas características responden a las más representativas de esta producción: barniz rojo brillante, compacto y homogéneo, que deben corresponder a un momento algo más avanzado que los anteriores.

En cuanto a la sigillata hispánica, observamos una clara diferencia entre los escasos fragmentos hallados en la villa de Las Vegas del Ortiga y los vasos proporcionados por la necrópolis de El Pradillo. Las diferencias afectan fundamentalmente al tipo de barniz; en los primeros es homogéneo, de buena calidad y de totalidad clara. En El Pradillo, por el contrario, es de tono más oscuro y su calidad es deficiente, puesto que al levantar los vasos quedaba su impronta coloreada por una fina película de color rojo desprendida de la superficie del vaso. Asimismo, el primer intento de lavado mostró que perdían coloración al simple contacto con el agua.

Estas diferencias no responden, sin embargo, a una considerable separación cronológica entre unos y otros, como a primera vista podría parecer. Los vasos hispánicos de la necrópolis deben fecharse a finales del siglo I d. C. y primera mitad del II, según se desprende de los restantes objetos que componen el ajuar funerario. Los de la villa del Ortiga pertenecen, sin duda, a los primeros momentos de la producción hispánica. La separación cronológica entre unos y otros puede cifrarse, por tanto, en medio siglo o poco más. Por ello pensamos que estas diferencias en la calidad del barniz pueden tener su origen, no en un proceso de decadencia, sino en las deficiencias técnicas de algún taller que iniciase su actividad a finales del siglo I, y del que procederían los vasos

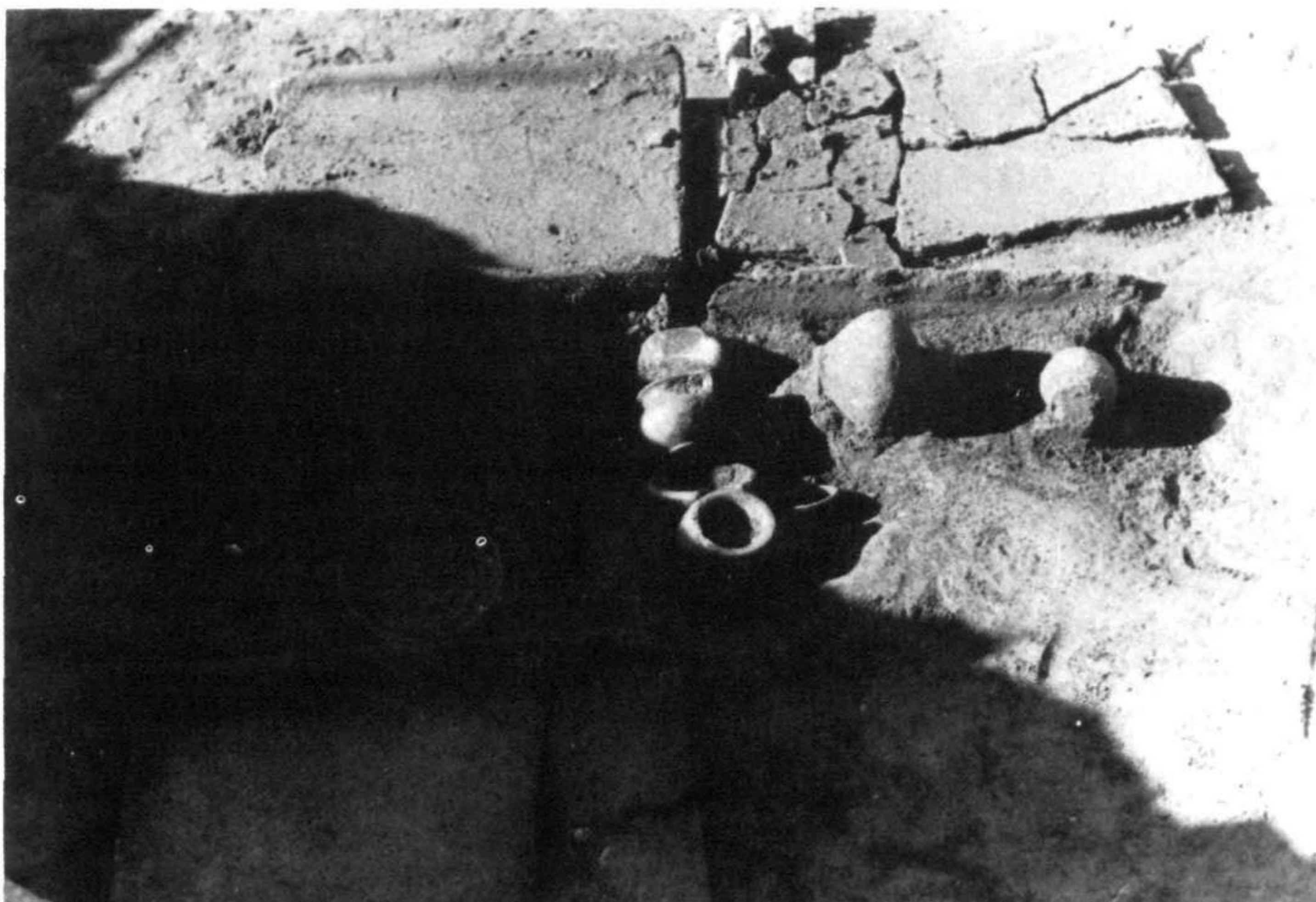
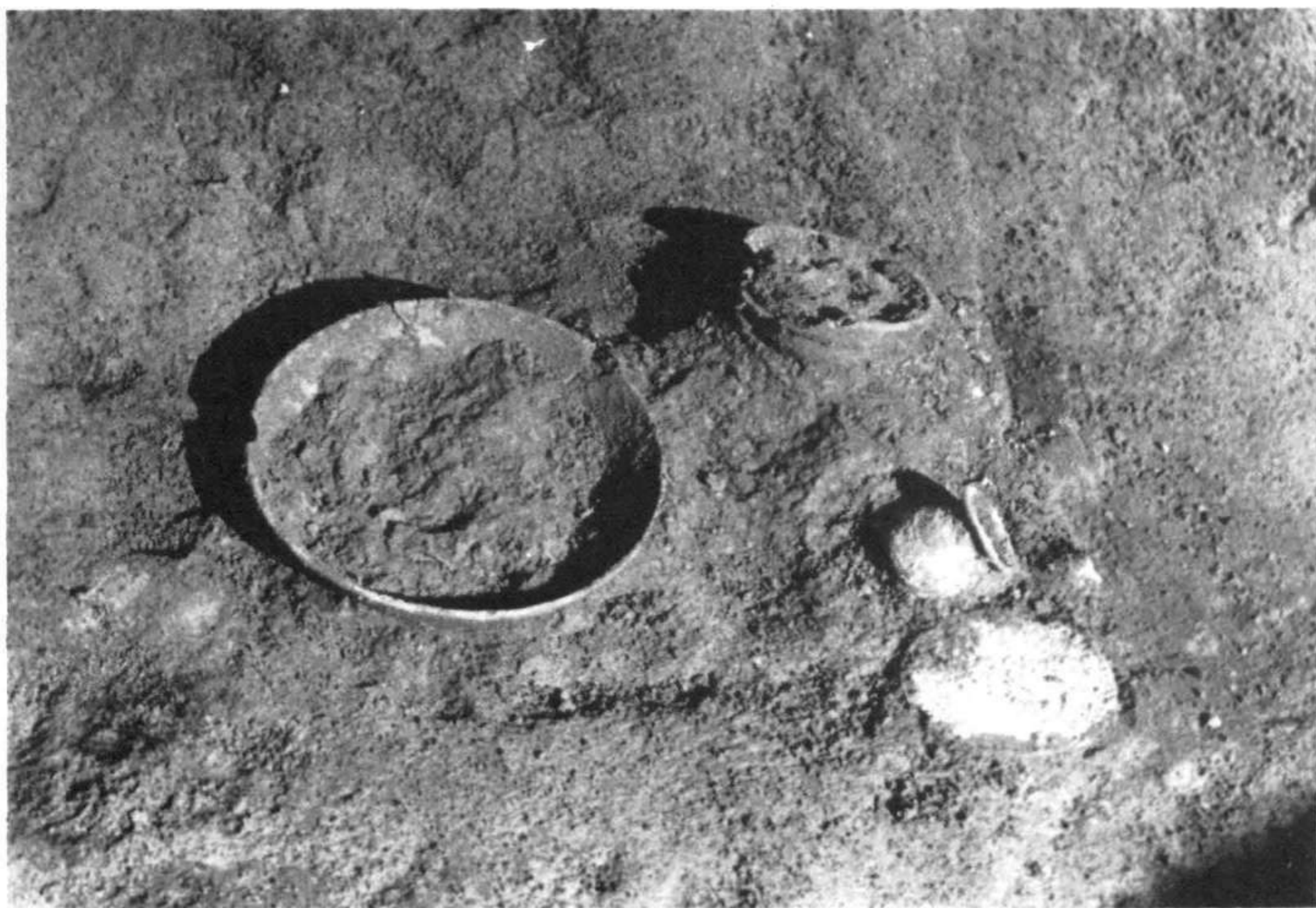
(55) J. DE C. SERRA RAFOLS: *El poblamiento del valle medio del Anas en la época romana*. Revista de Estudios Extremeños, núm. 3, pp. 259-273. Septiembre, 1945. Badajoz.

de El Pradillo. Las imitaciones de los vasos de paredes finas que acompañan a estos productos hispánicos nos llevan también a esta misma conclusión.

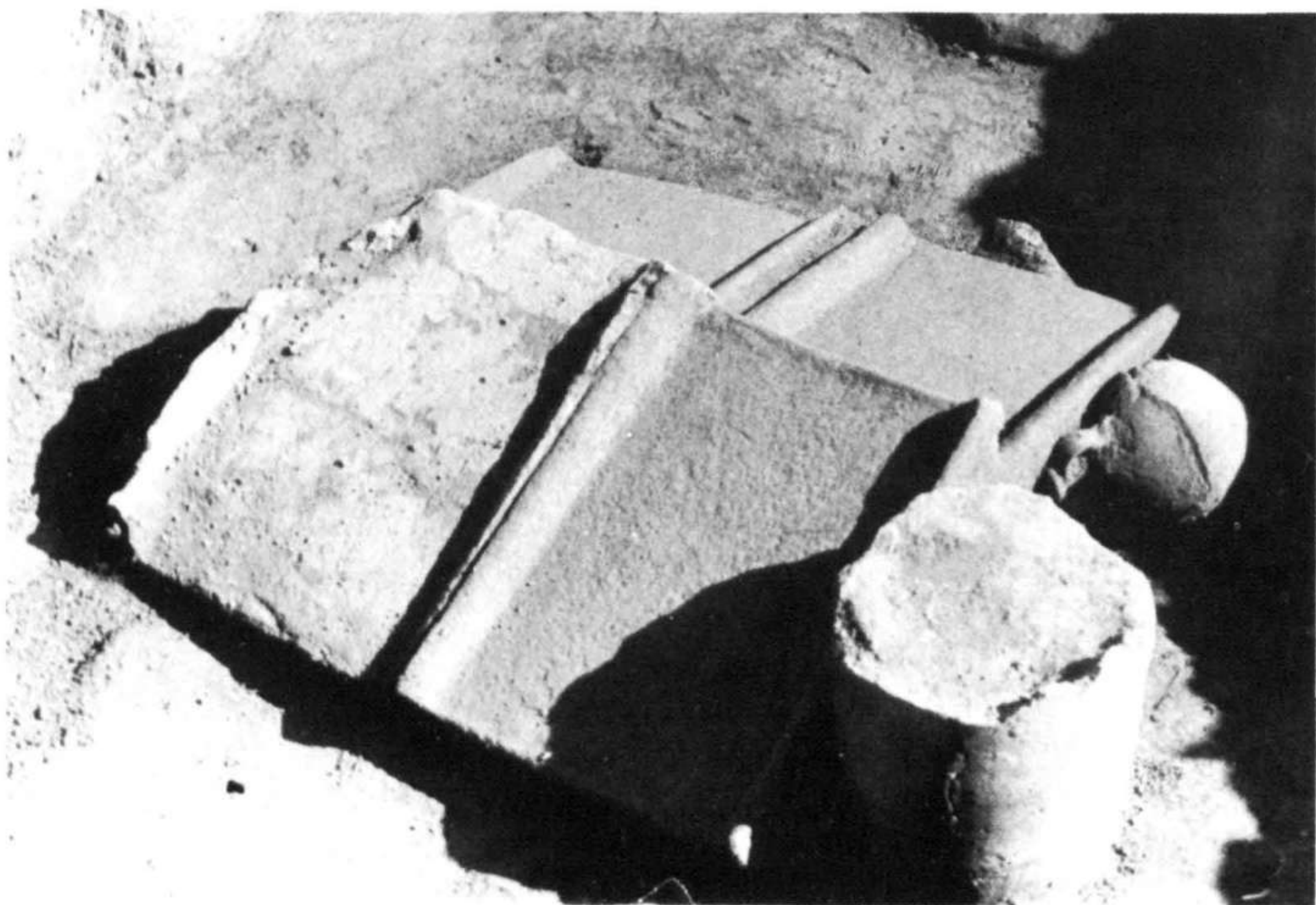
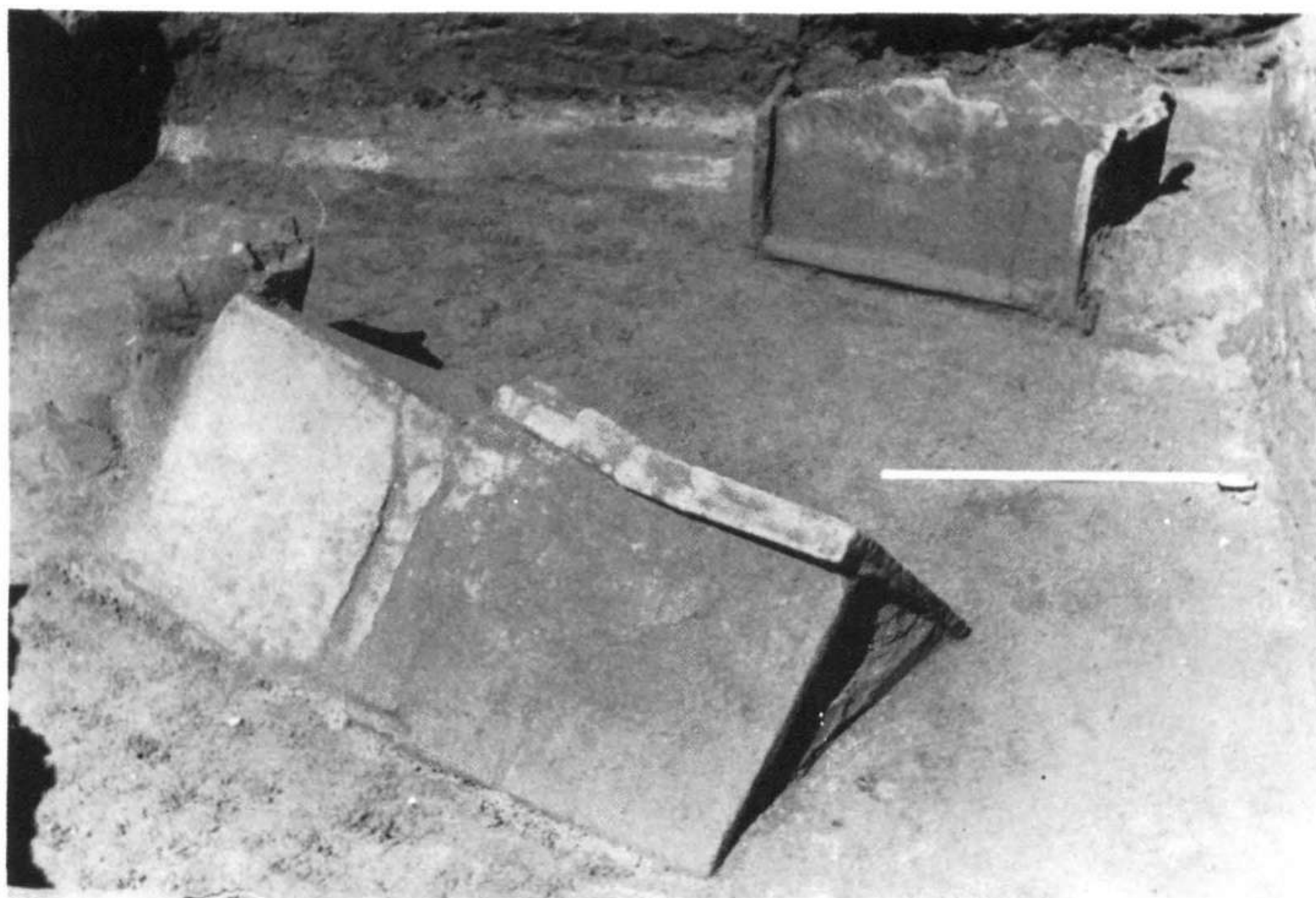
Unicamente queda por determinar si el centro de fabricación se encontraba en Medellín o en Mérida. Por el momento no tenemos datos para afirmar que estuviera en Medellín. Considerando, además, que en Mérida son muy frecuentes estos tipos de vasos, nos inclinamos a asignarlos esta procedencia mientras no se demuestre la existencia de alfares en Medellín.



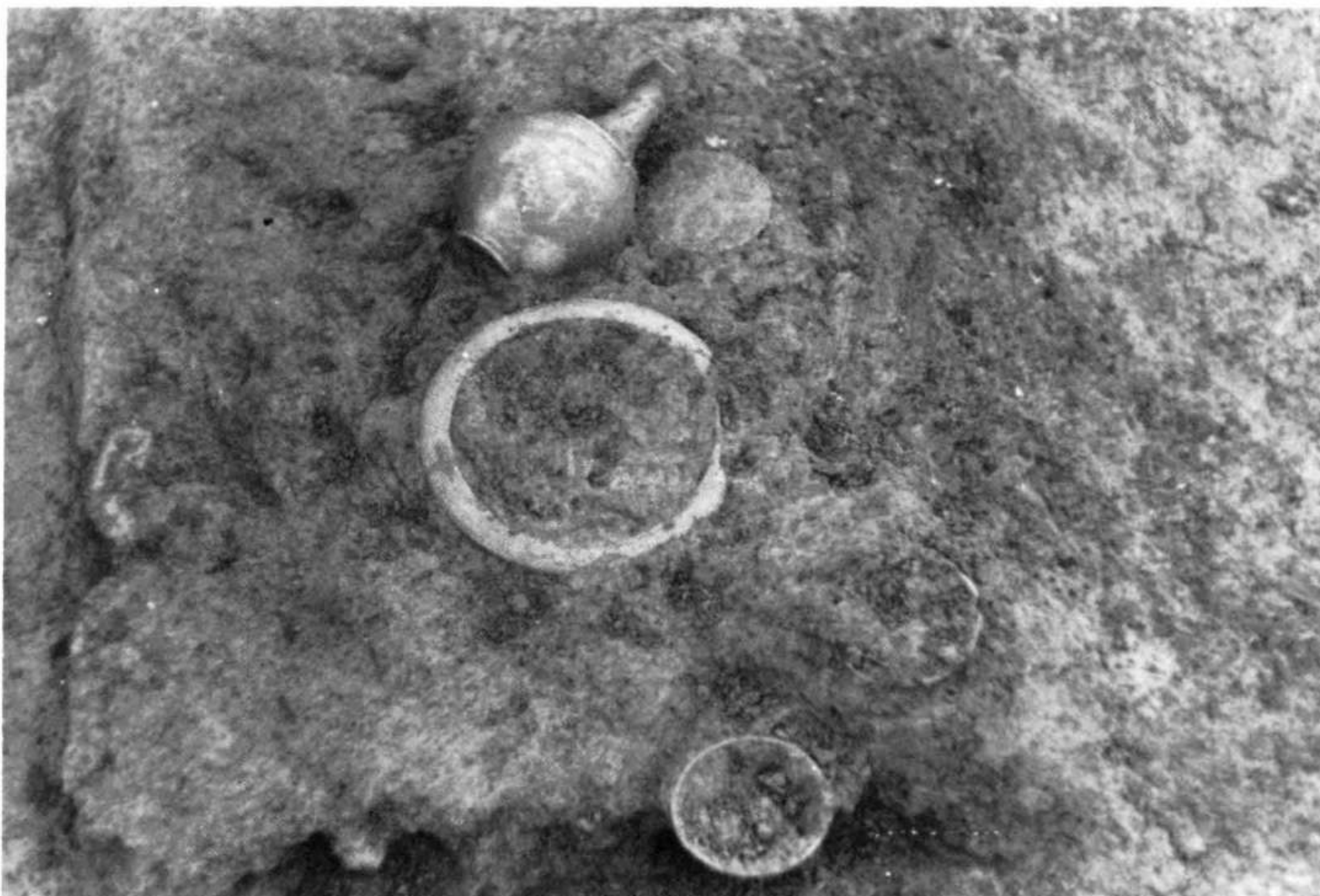
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Vista general de las cuatro primeras tumbas.—2. Detalle de las tumbas 1 y 2.



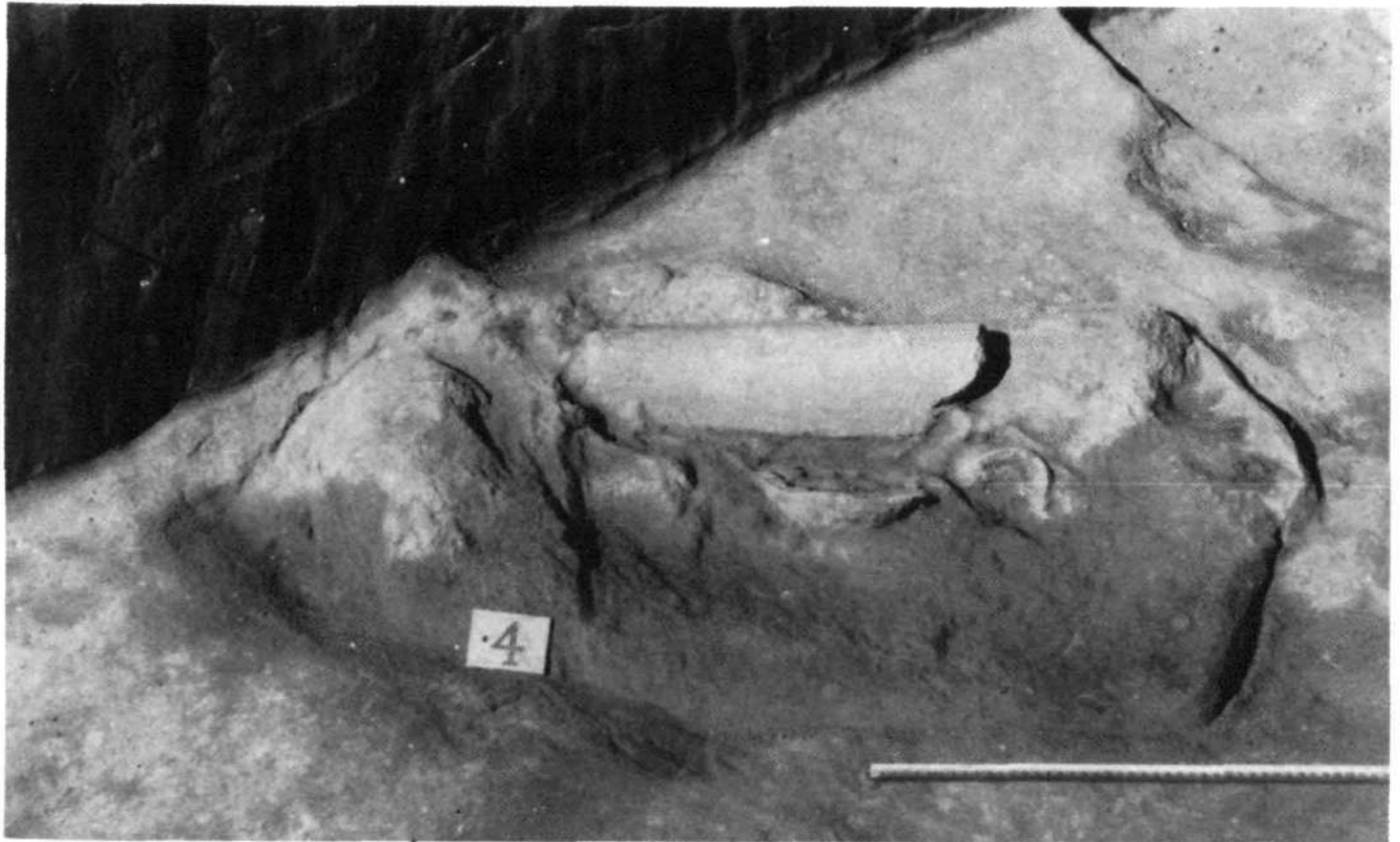
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Detalle del ajuar de la tumba 1a.—2. Ajuar de la tumba 2 después de abierta.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Otro aspecto de las tumbas 1 y 2.—2. Vista exterior de la tumba 3.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Disposición del ajuar en la tumba 3.



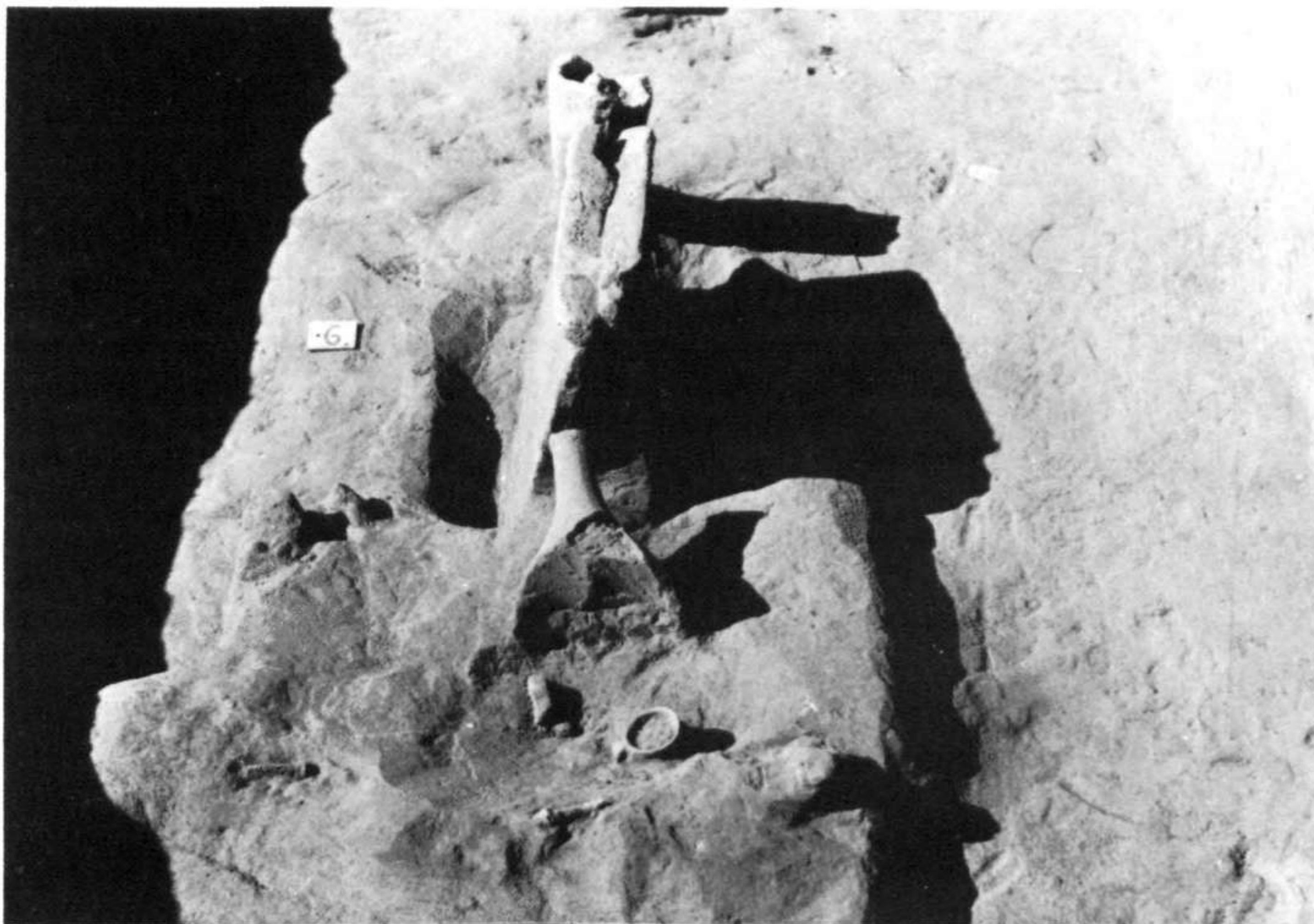
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Dos aspectos de la tumba 4, antes y después de abierta.



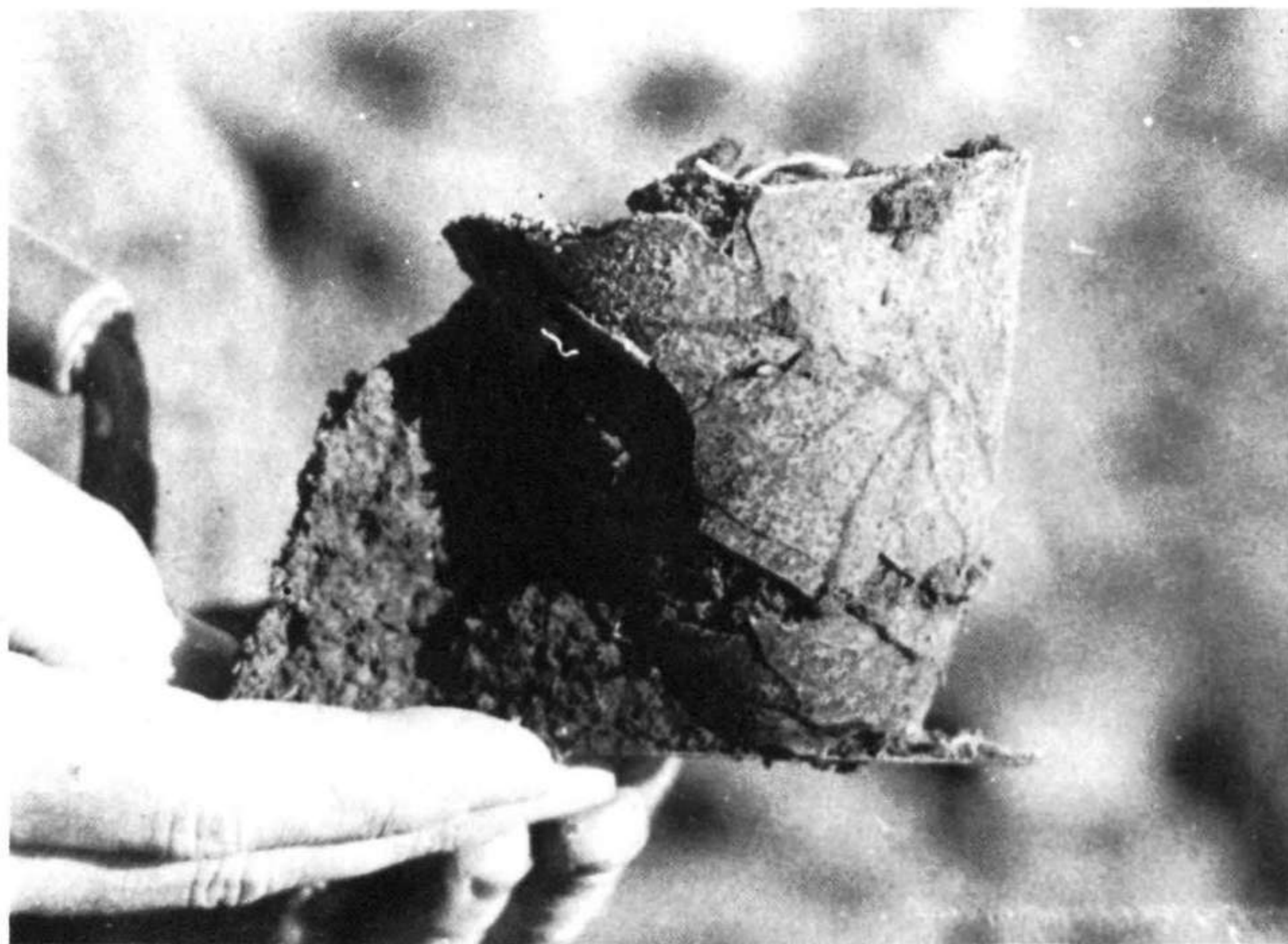
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Tumbas núms. 5 y 8.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Detalle interior de la tumba 5 y disposición del ajuar.



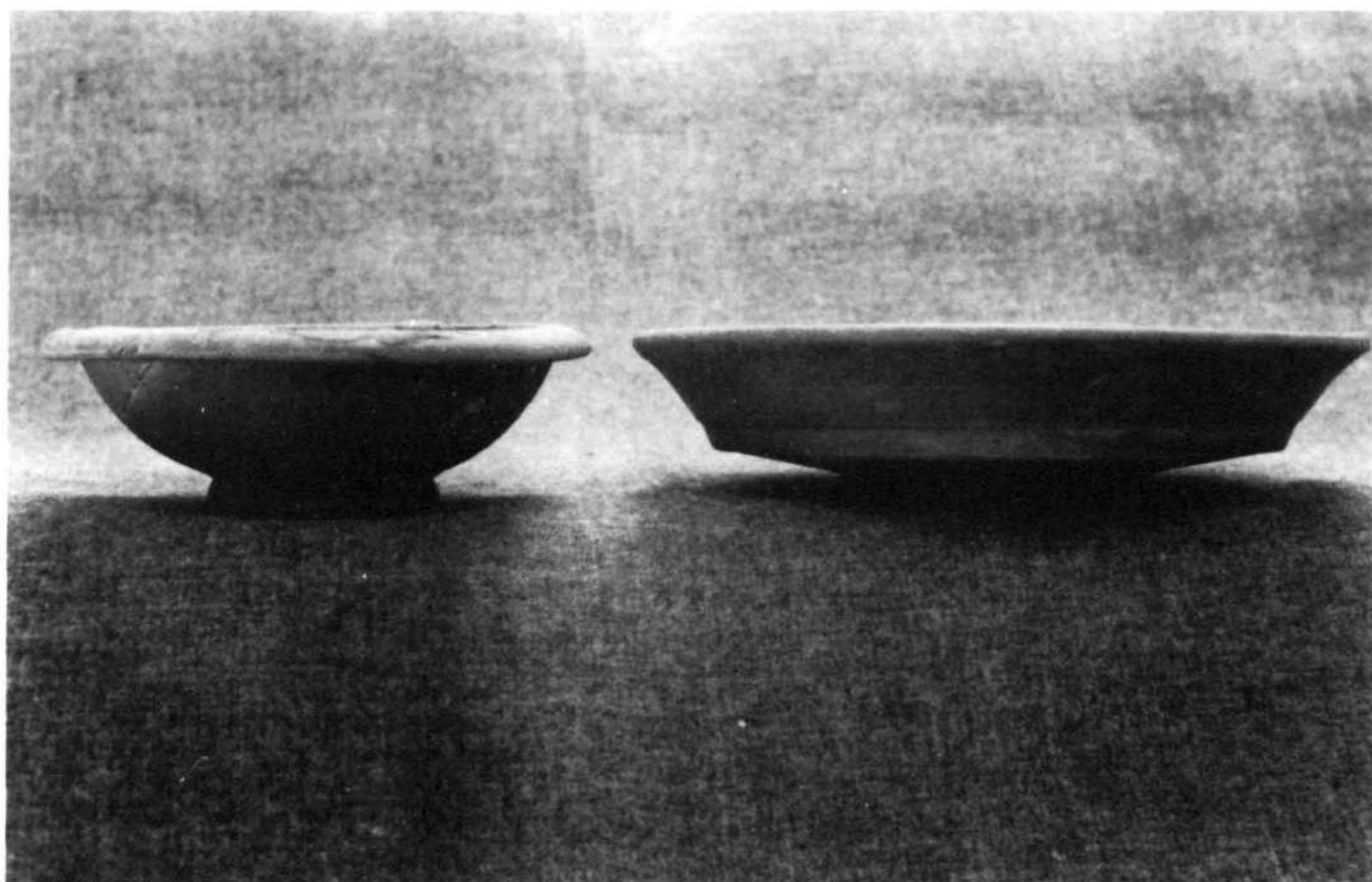
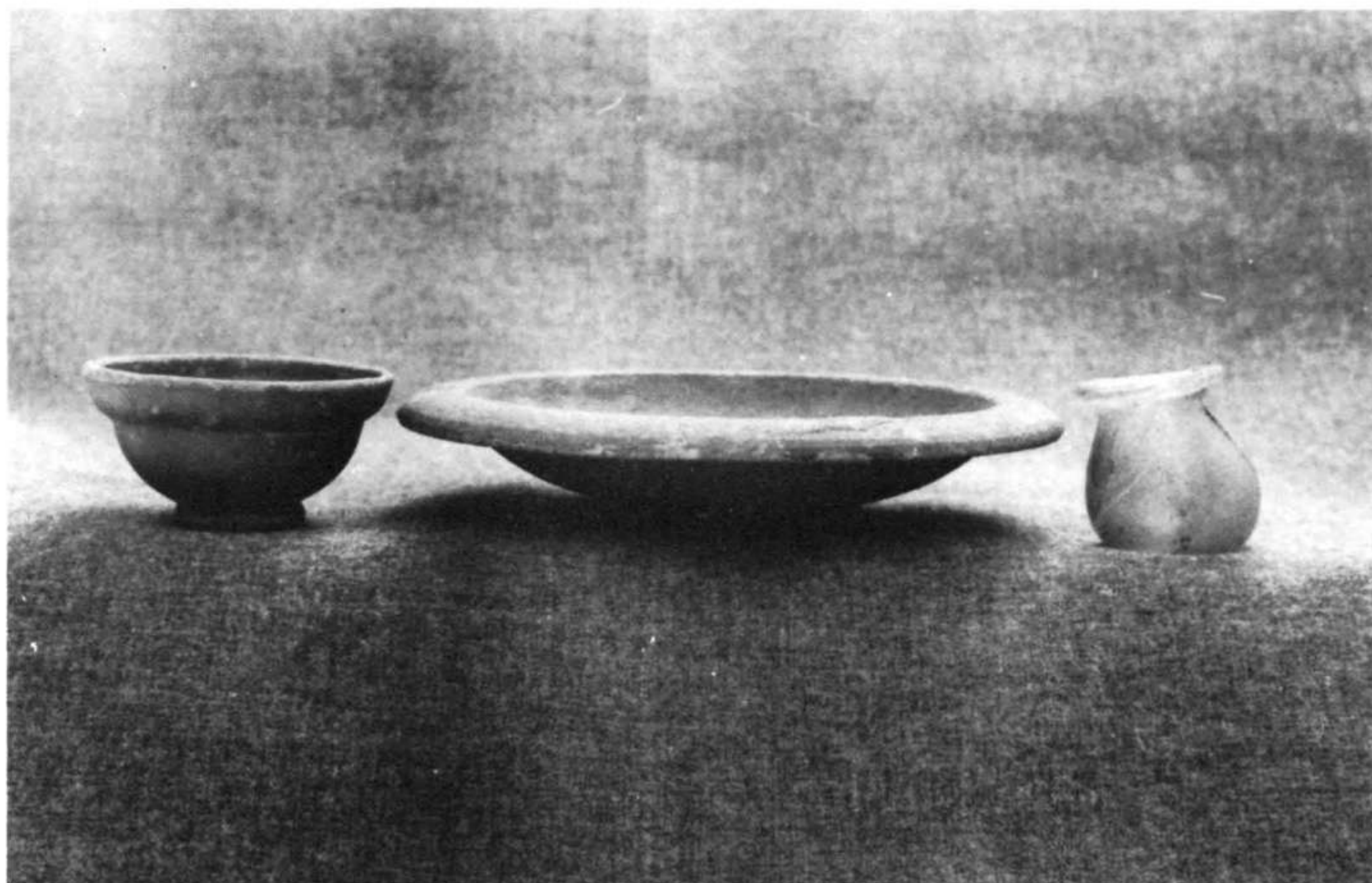
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Dos aspectos de la tumba núm. 6.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Aspecto que presentaba la tumba núm. 7.—2. Vaso de vidrio de la tumba núm. 3 en el momento de ser extraído.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Anverso y reverso de los espejos de bronce hallados en las tumbas 1a y 3.



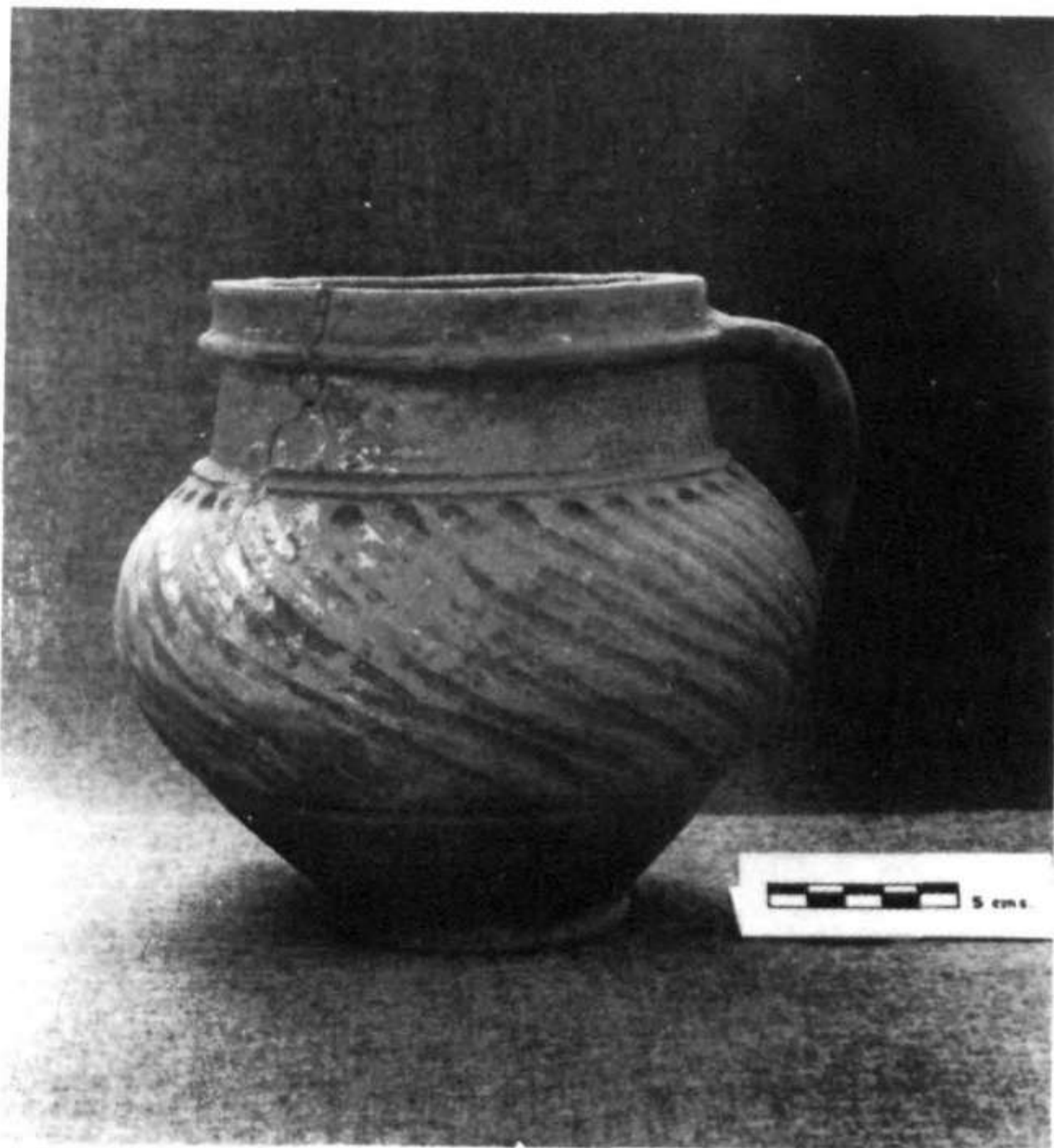
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: Diversos vasos de sigillata hispánica y vasito de vidrio de diferentes tumbas.



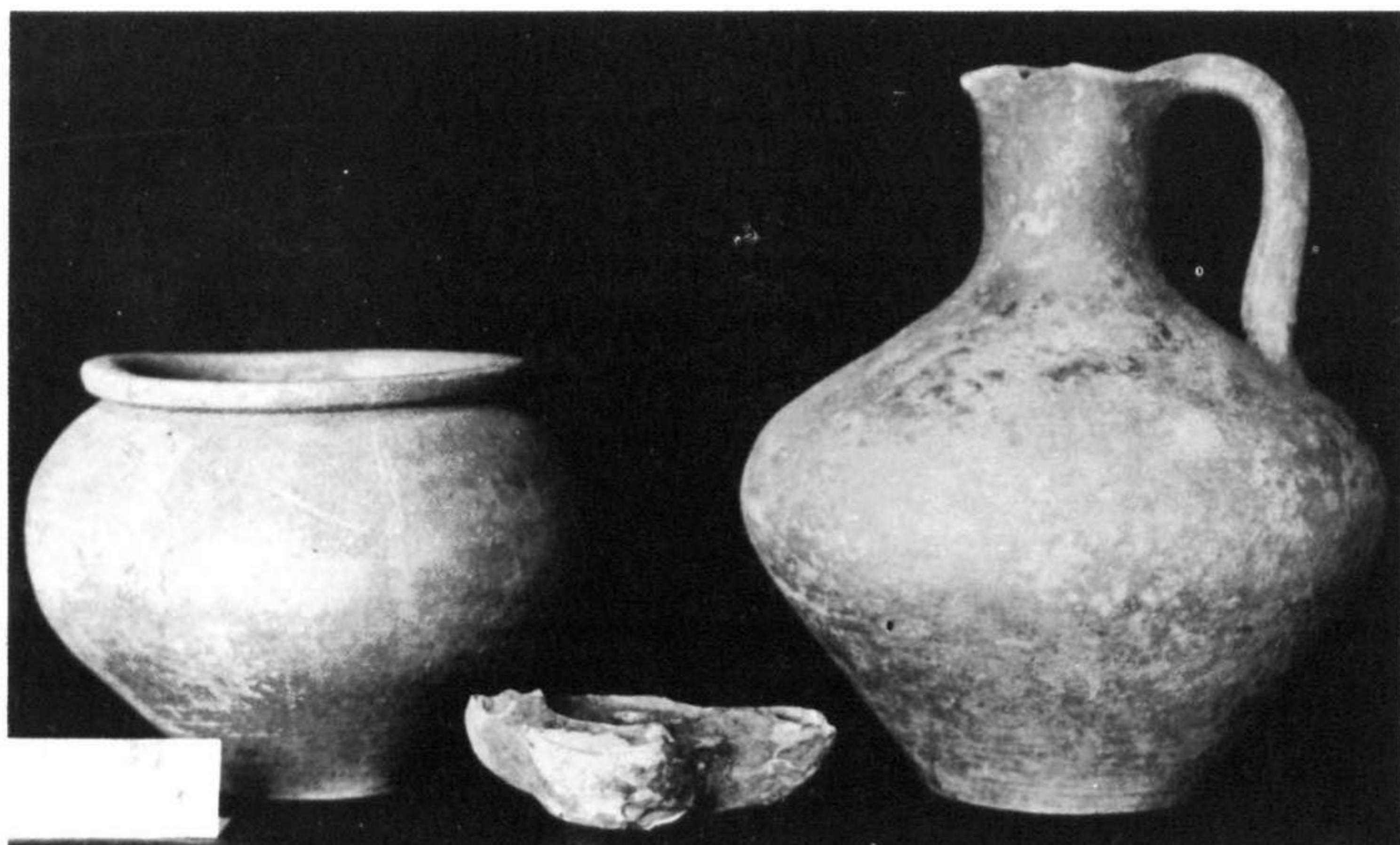
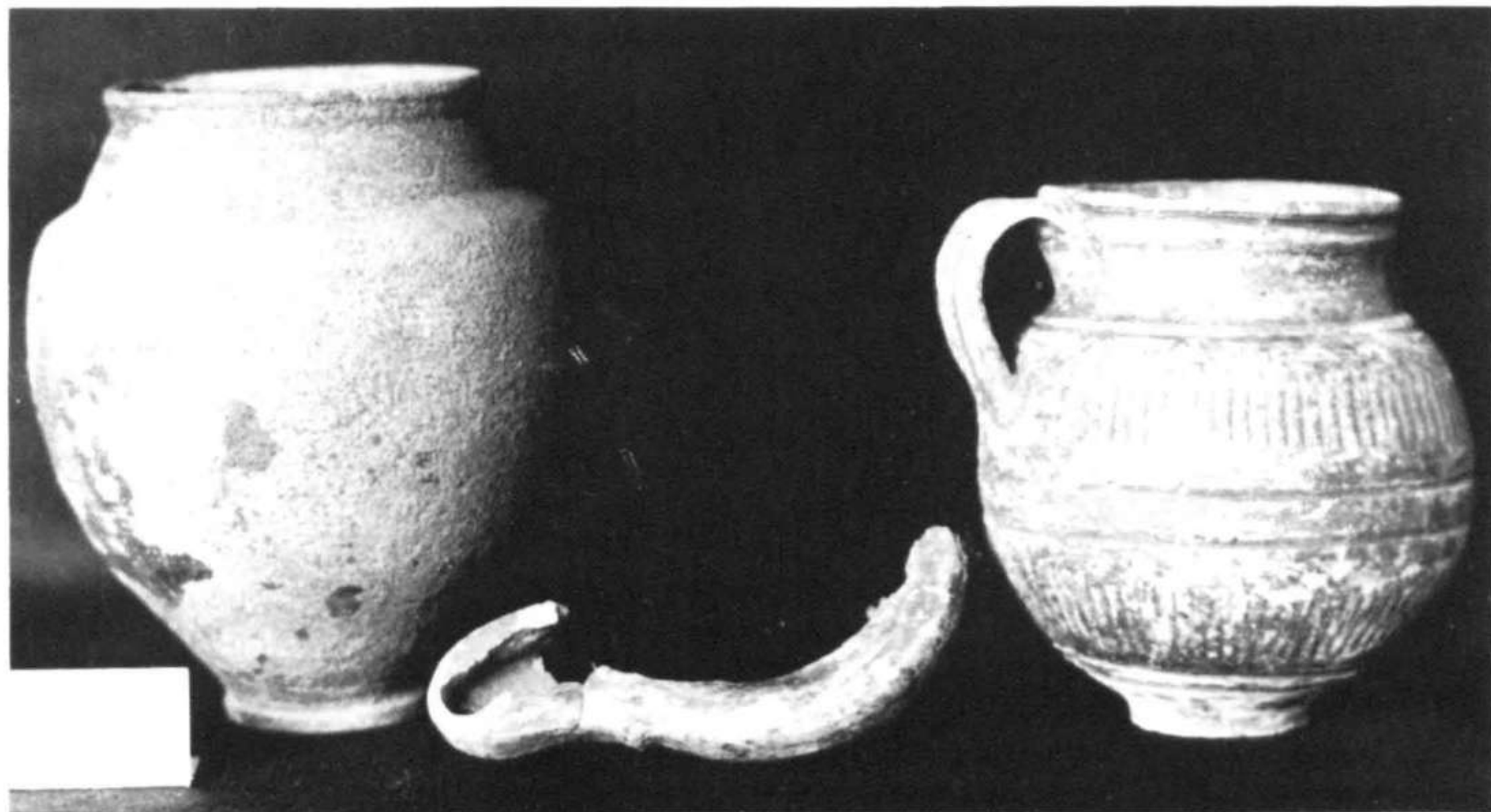
MEDELLIN. Vasos de sigillata hispánica de la Necrópolis El Pradillo.



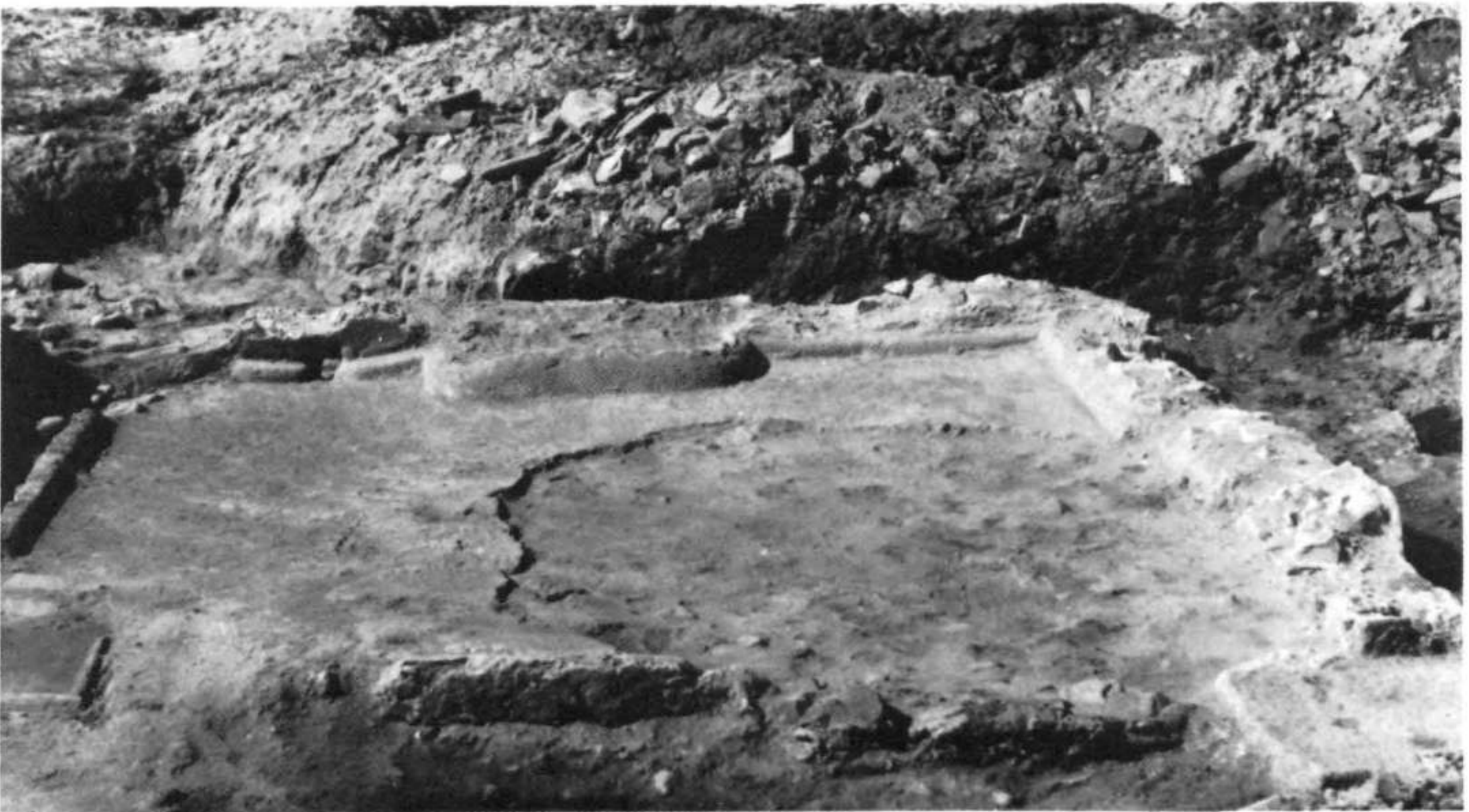
MEDELLIN. Diferentes tipos de vasos de la Necrópolis El Pradillo.



MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Vaso «biberón» de la tumba 2.—2. Jarra con pintura blanquecina de la tumba 1.



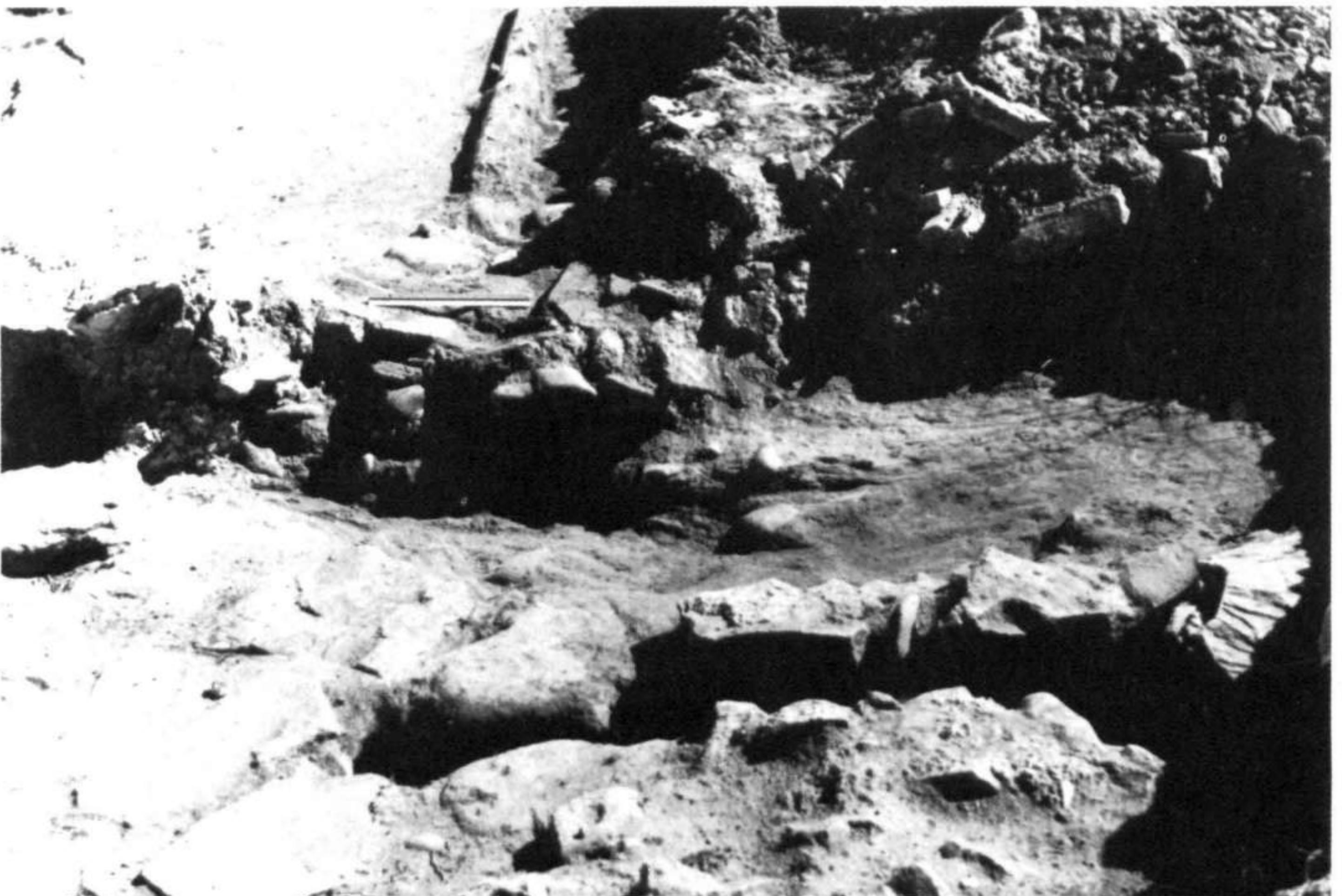
MEDELLIN. Necrópolis El Pradillo: 1. Objetos de la tumba 6.—2. Objetos de la tumba 5.



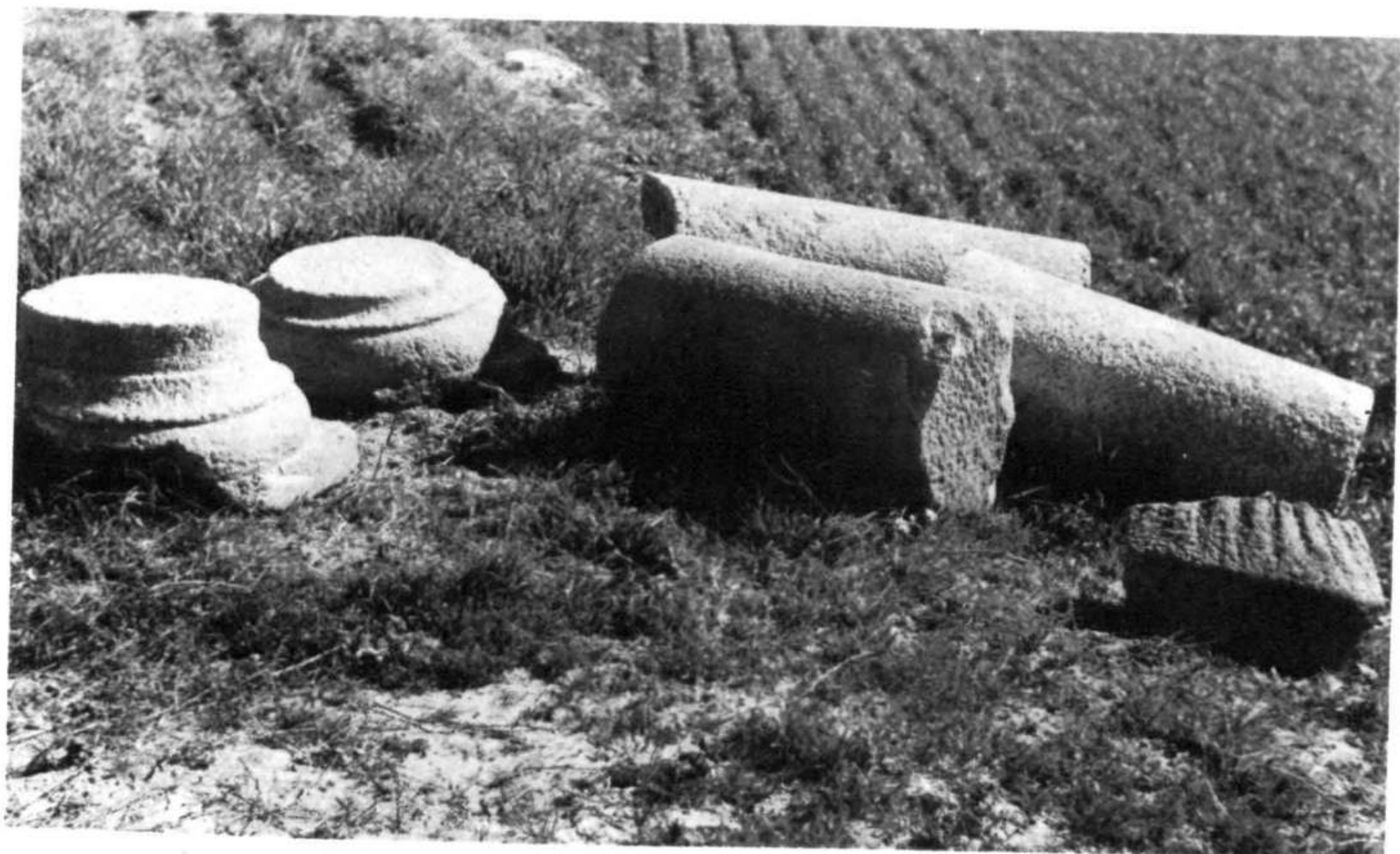
MEDELLIN. Villa romana en Las Vegas del Ortega. 1. Vista general del conjunto hidráulico.—2. Detalle de la pequeña piscina.



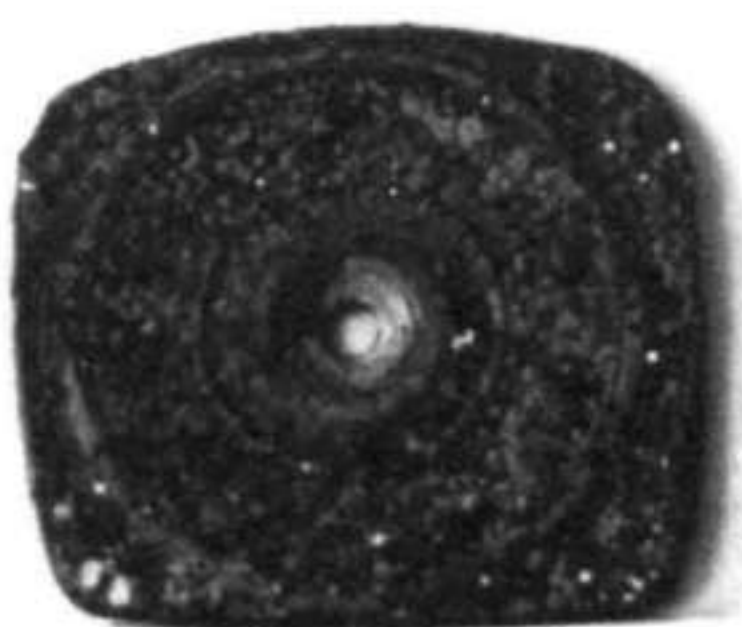
MEDELLIN. Vegas del Ortega: 1. Depósito rectangular y pozo adosado.—2. Detalle del pozo.



MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Detalles de la piscina y desagüe.



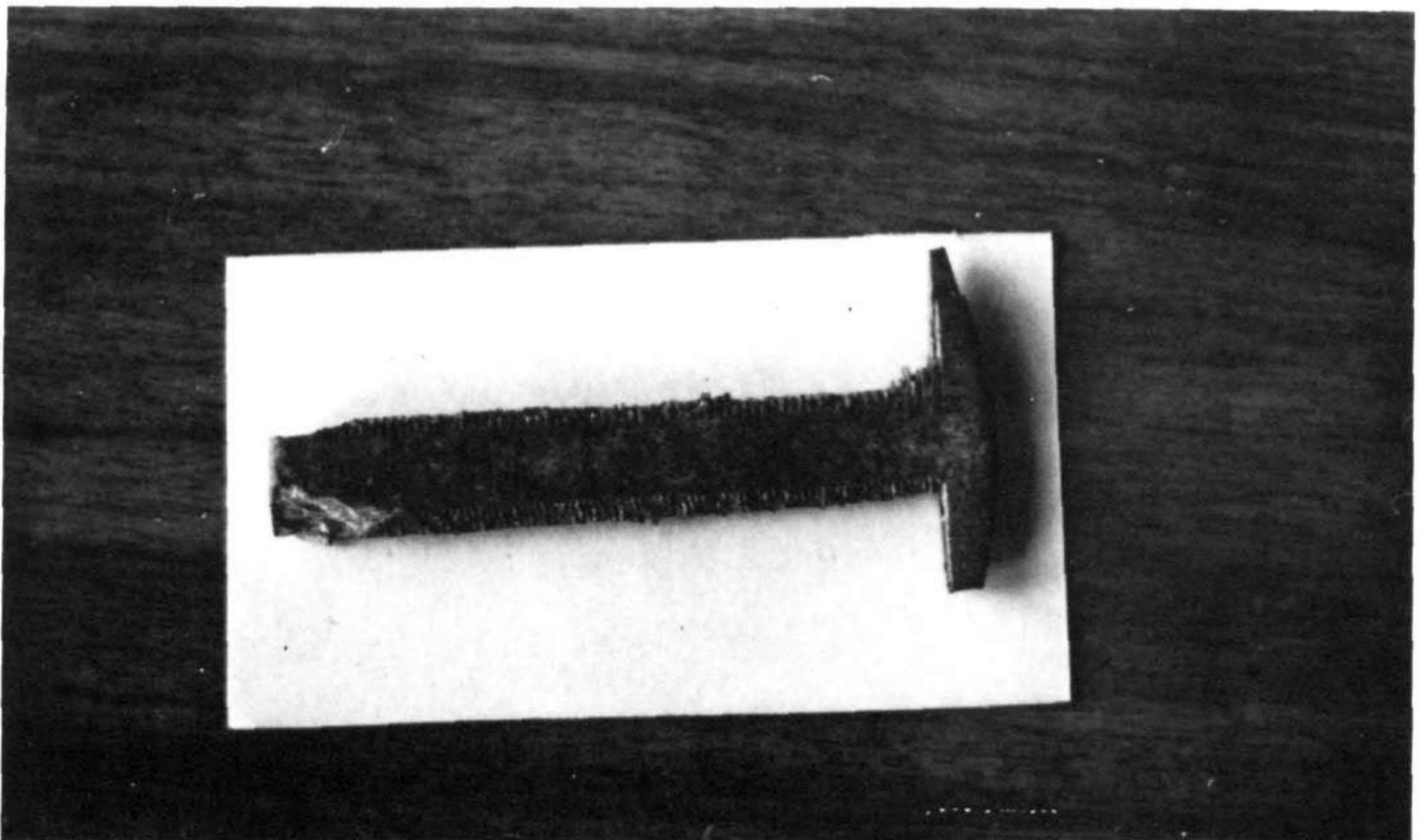
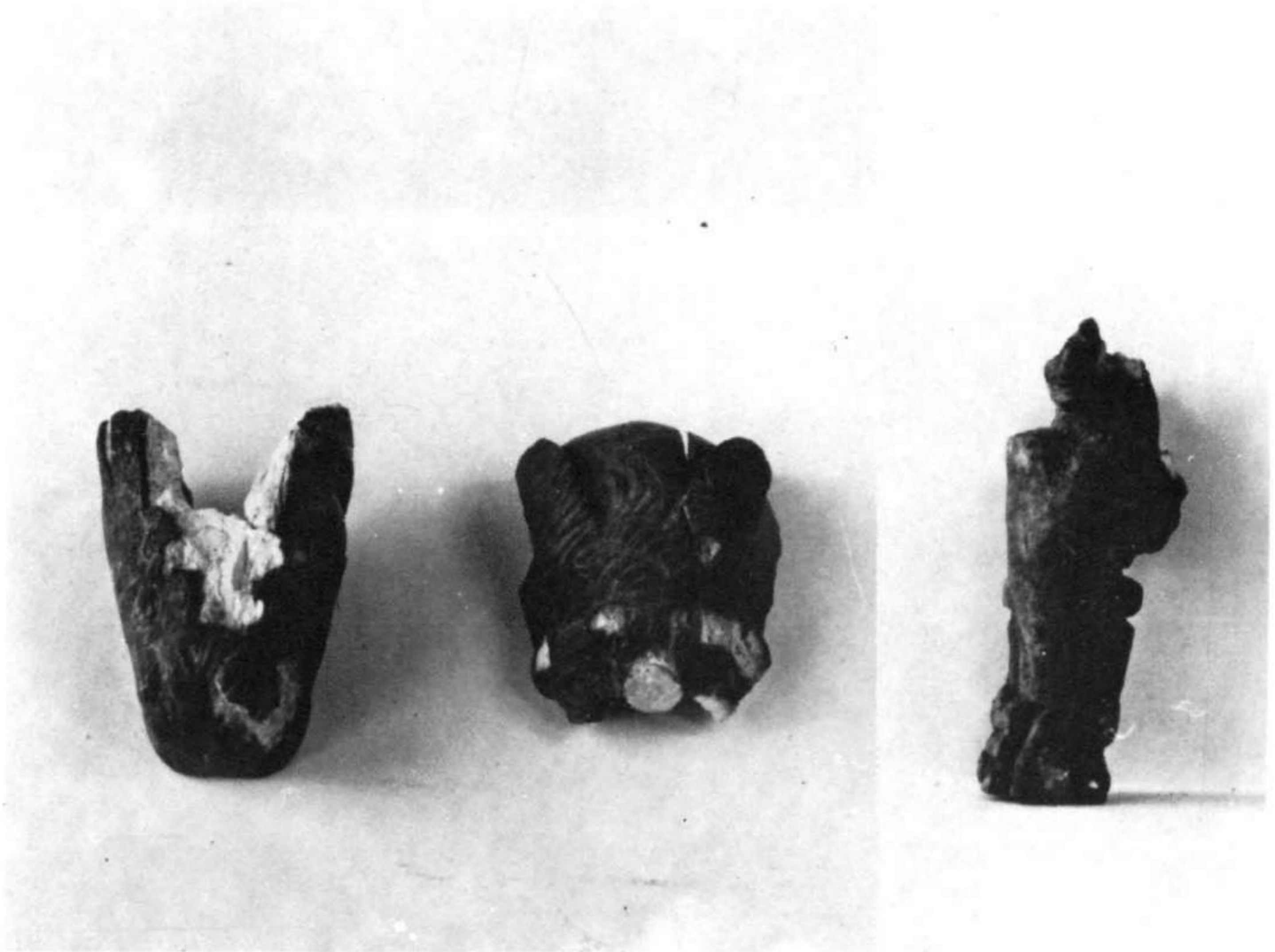
MEDELLIN. Vegas del Ortiga. Diversos tipo de vasas y fustes.



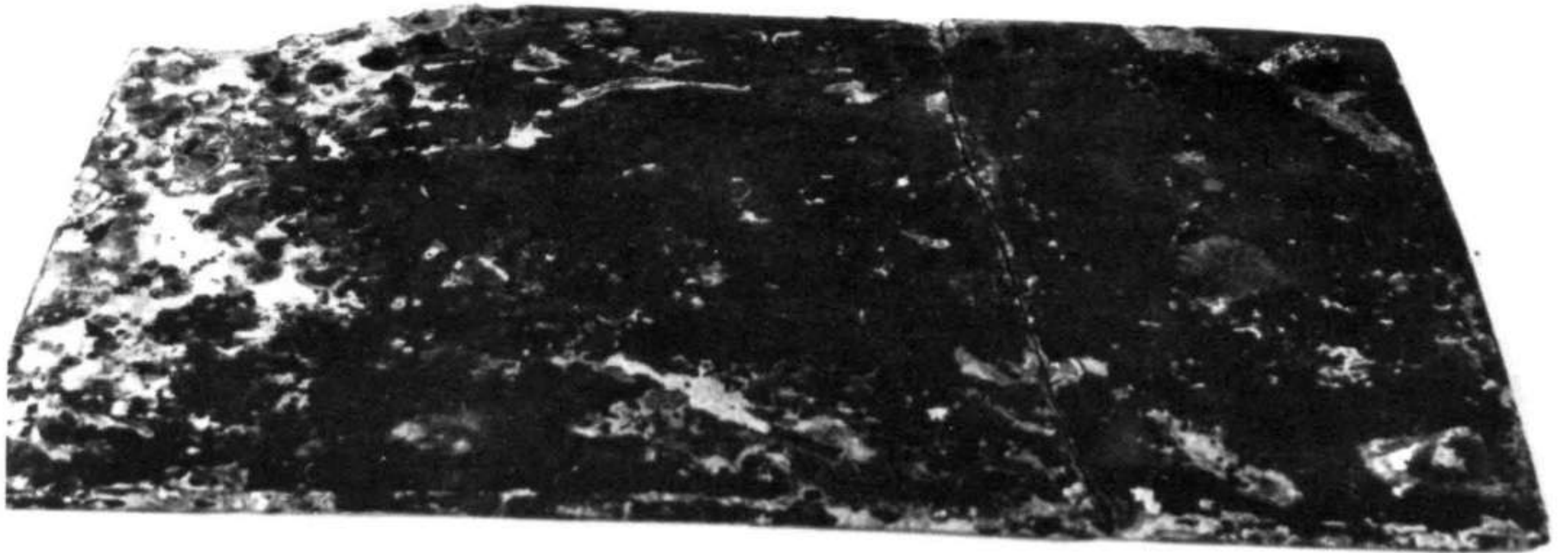
MEDELLIN. Vegas del Ortega. Busto-balsamario de bronce.



MEDELLIN. Vegas del Ortega: 1. Diversos objetos de bronce.—2. Fragmentos de una cajita de marfil.



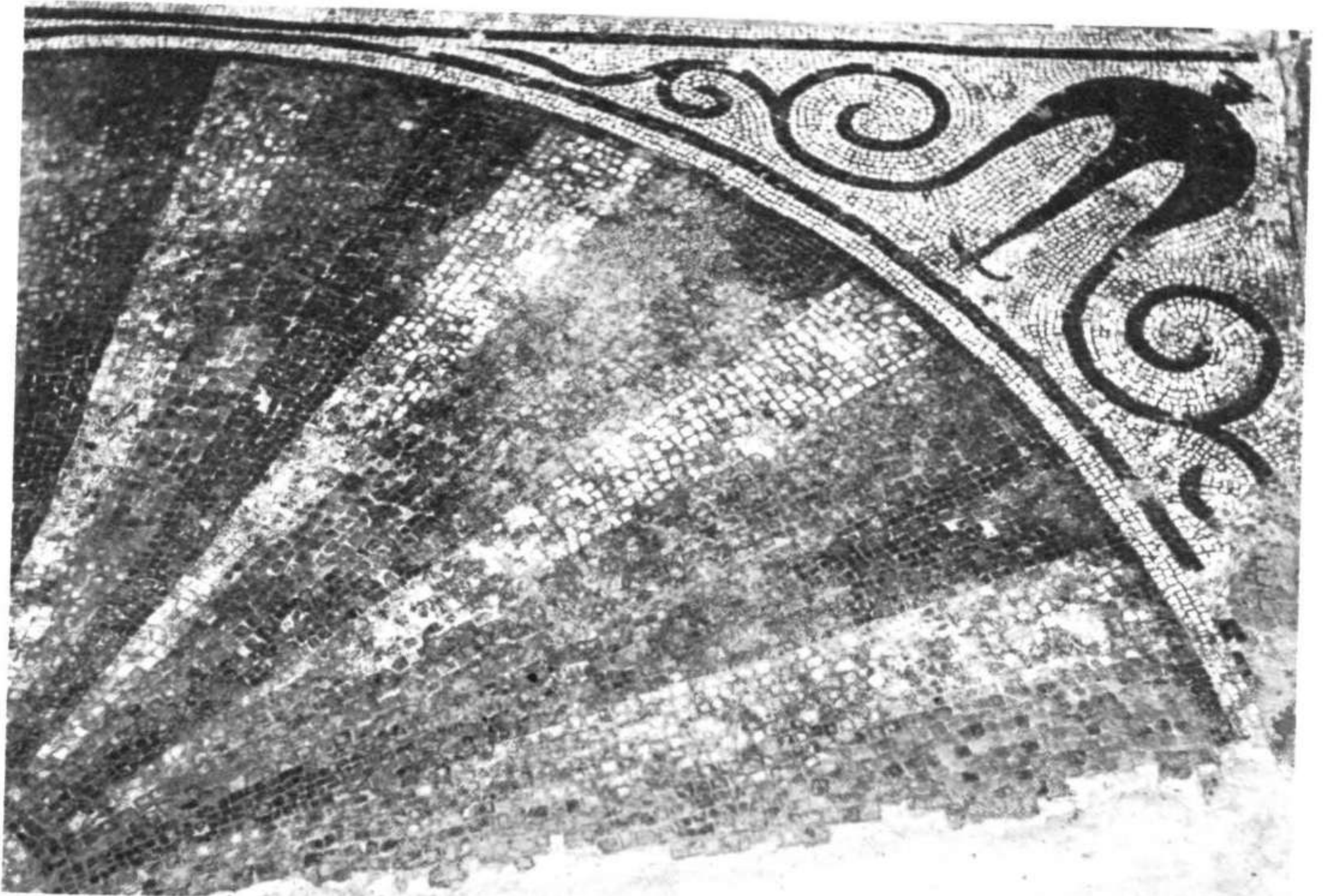
MEDELLIN. Vegas del Ortiga: 1. Fragmento de esfinge y cabeza de carnero.—2. Peine de hueso con doble serie de púas.



MEDELLIN. Vegas del Ortiga: 1. Placa de vidrio opaco.—2. Lámpara con escena erótica y otros fragmentos de lámparas.



MEDELLIN. Villa romana en Las Galapagueras. Mosaico con decoración geométrica.



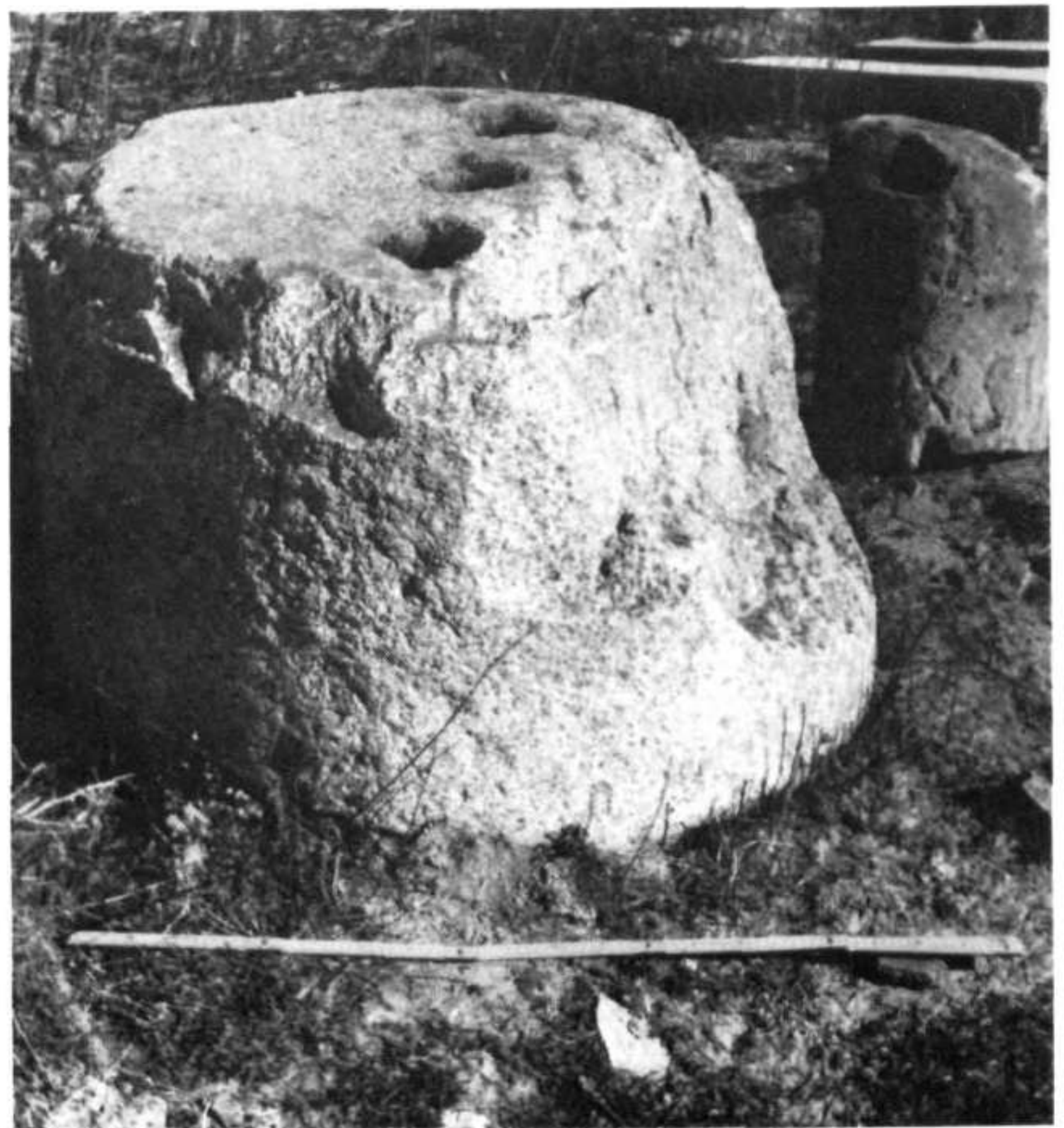
MEDELLIN. Las Galapagueras. Detalles del mosaico geométrico



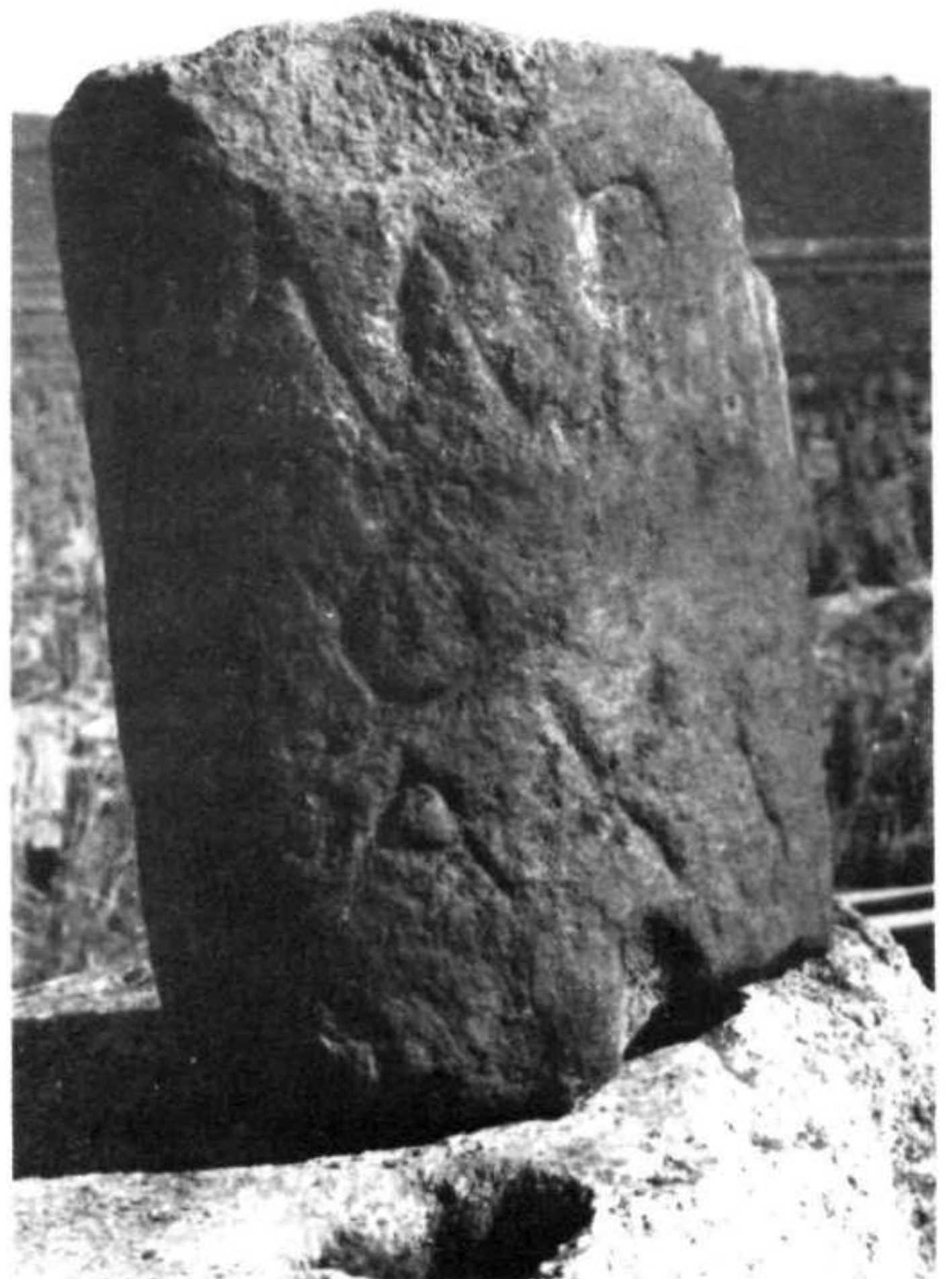
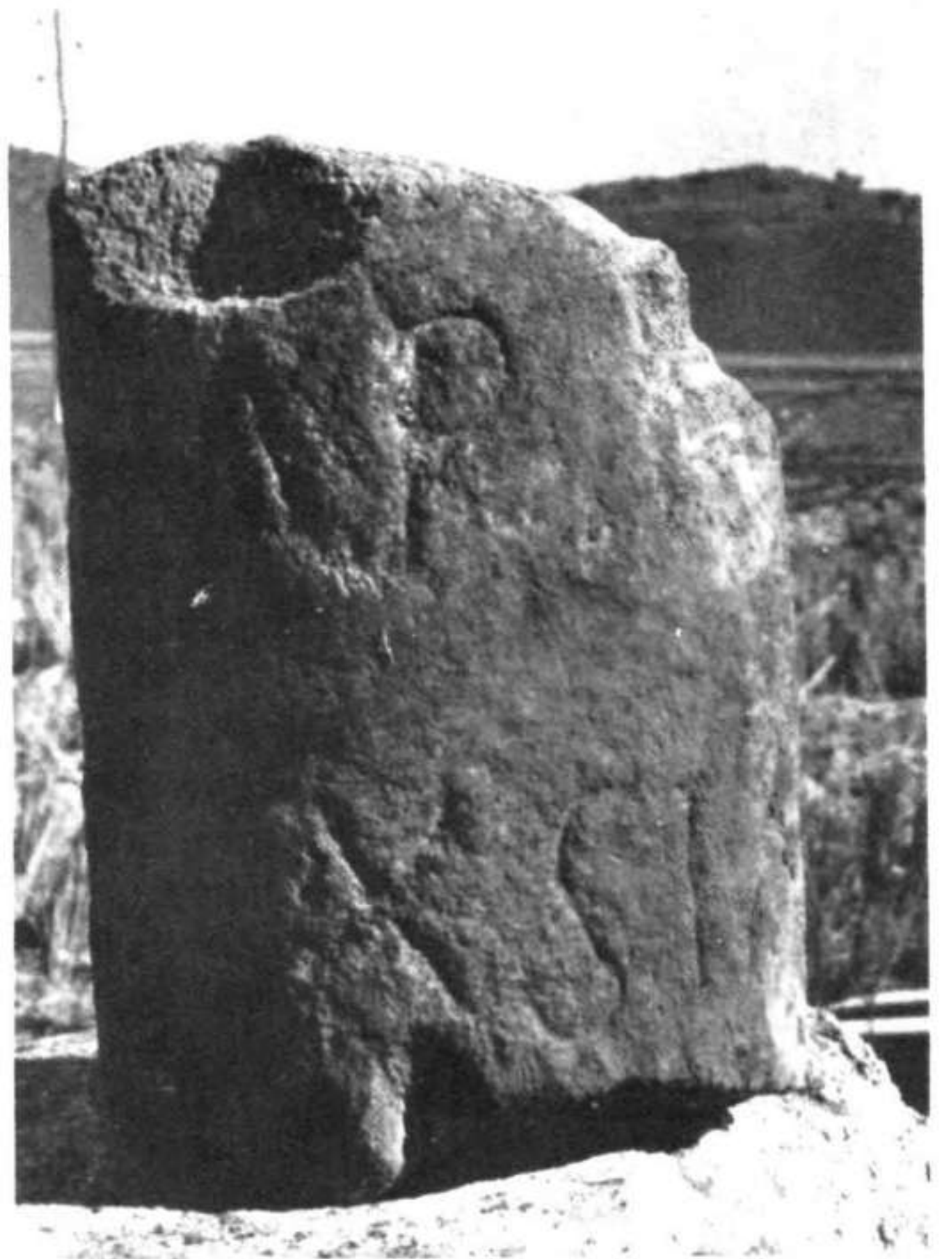
MEDELLIN. Las Galapagueras. Otros detalles del mosaico.



MEDELLIN. Las Galapagueras. Ara funeraria de Marcia Secundilla.



MEDELLIN. Villa romana en Mengagil Grande. Piedras de molino y lápida fragmentada.



MEDELLIN. Mengakil Grande. Miliario del emperador Maximiano.



MEDELLIN. Villa romana en Las Lomas. Piedras de molino de aceite.



MEDELLIN. 1. Las Lomas. Materiales diversos.—2. Mengakil Chico. Lámpara romana.



MEDELLIN. Lápida funeraria recogida en una finca de Las Vegas del Ortega.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN PALMA DE MALLORCA.

Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull

por

G. Rosselló-Bordoy
J. Camps Coll

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PALMA DE MALLORCA

SONDEOS PRACTICADOS EN LA ANTIGUA CASA DESBRULL

ANTECEDENTES

A lo largo de las obras de consolidación y restauración de la antigua Casa-Palacio de los Condes de Ayamans, posteriormente de Villalonga-Desbrull, adquirida por el Excmo. Ayuntamiento de Palma de Mallorca para la instalación del MUSEO DE MALLORCA, fue preciso llevar a cabo una serie de catas con el fin de asentar las zapatas y pilares necesarios para la consolidación del edificio. Gracias a esta circunstancia, simultáneamente a los trabajos de restauración se procedió al control de los hallazgos, comprobando la existencia de diversos niveles arqueológicos en una zona sumamente interesante para el conocimiento de la evolución urbana de la ciudad de Palma de Mallorca, pues el solar de Casa Desbrull ocupa una amplia superficie en el centro de los más antiguos recintos musulmanes de la población, fechable sin duda en la época califal y, con toda seguridad, dentro del hipotético emplazamiento de la Palma romana (fig. 1).

Si bien en líneas generales no fue posible constatar una estratigrafía definida, como en otros puntos de Palma de Mallorca, por cuanto en las zonas controladas de Casa Desbrull aparecieron muy removidos los estratos, sí se pudo observar que los niveles fértiles fundamentales, con una potencia global que oscila en unos tres metros, siguen la secuencia cronológica normal comprobada en otros lugares de la ciudad.

EVOLUCION ESTRATIGRAFICA

De acuerdo con los hallazgos obtenidos podemos intentar esbozar la siguiente ocupación humana en lo que llegaría a ser el solar de los Villalonga-Desbrull.

Nivel superficial.—Fechable entre los siglos XVIII y XVII, de potencia variable, hasta unos dos metros de profundidad máxima respecto al nivel actual de la calle de la Portella. Este nivel corresponde a la fase más interesante del desarrollo del palacio que estudiamos, pues en dicha época alcanza la forma que tiene hoy día, reutilizando y readaptando conforme a las necesidades de sus dueños, los condes de Ayamans, diversas casas góticas, anteriores.

Niveles medios.—Estos niveles marcan una segunda fase, de época medieval cristiana, apenas definida, durante la cual el solar fue ocupado por diferentes casas asentadas sobre una ocupación musulmana. El nivel más moderno proporcionó abundante cerámica gótica de reflejos metálicos. Del estrato de la ocupación romana no ha sido posible localizar resto arqueológico alguno; en cambio, el material cerámico es fundamental para el conocimientos de estas técnicas en época musulmana.

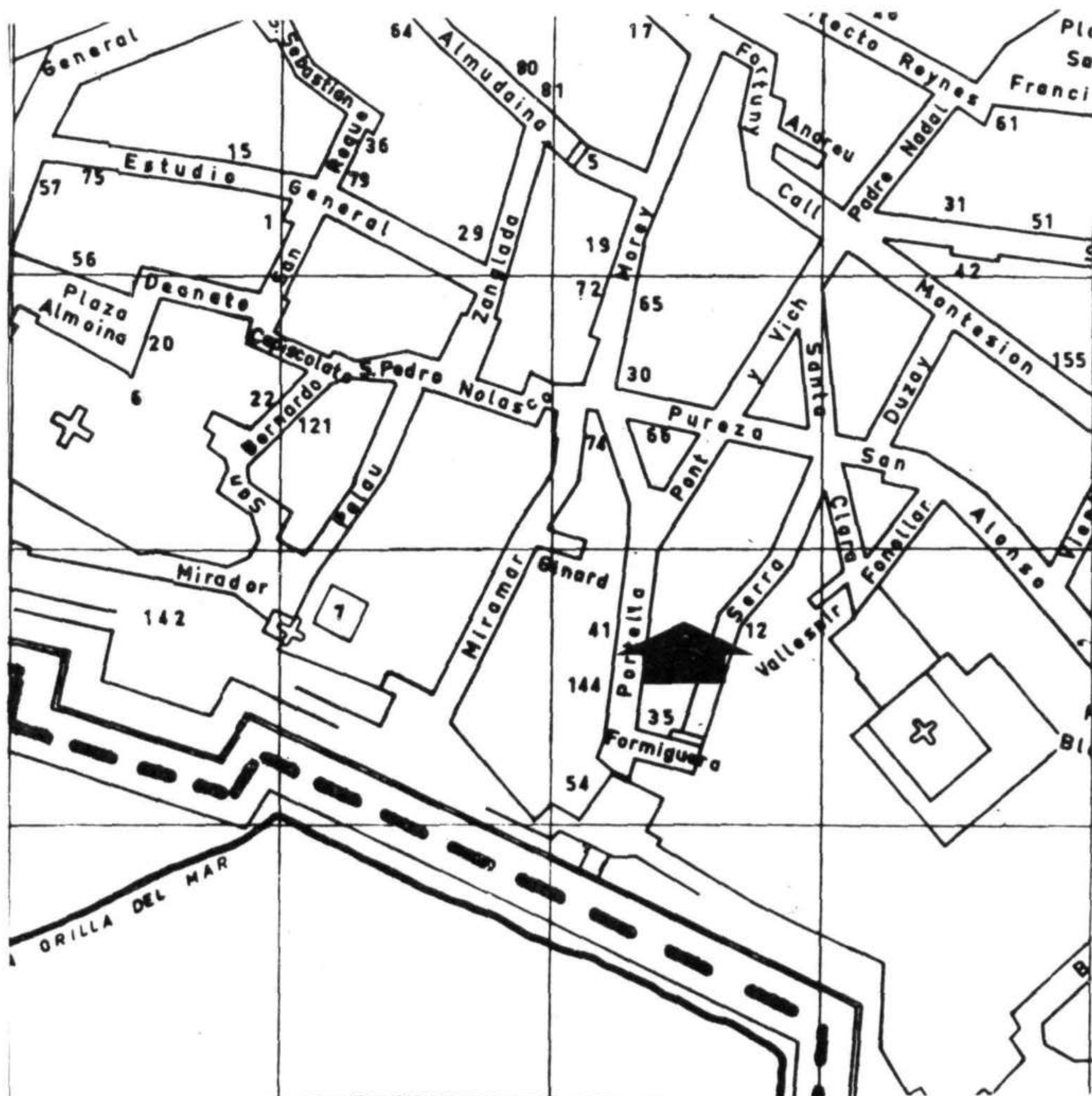


Figura 1.—Plano de situación.

Niveles profundos.—Fase de ocupación romana que ha podido constatarse con dificultad, si bien algunos fragmentos rodados de sigillata atestiguan la actividad humana en la zona durante el período de romanización de la ciudad.

Las catas practicadas que han proporcionado materiales más interesantes desde el punto de vista arqueológico se hallan situadas en las caballerizas instaladas en los sótanos de la crujía que se abre hacia la calle de la Portella, existiendo la posibilidad de que el yacimiento continúe por debajo del piso de la mencionada calle.

Aparte se recogen materiales hallados esporádicamente en las catas practicadas al hacer las cimentaciones que consolidan la *loggia* que decora el jardín y en otros puntos del edificio, siendo más bien hallazgos sueltos fuera de contexto arqueológico y estratigráfico.

DESARROLLO DE LAS EXCAVACIONES

1.^a Cata de comprobación en la primera cuadra: situada al sur del solar, en el lugar del asentamiento de la segunda pilastra de sostén del edificio. La cata coincidió con los

restos de un pozo negro, cegado como tal a fines del siglo XVII o principios del XVIII, aunque continuó utilizándose como sumidero de la caballeriza construida en aquella época. Cabe pensar que el pozo negro perteneció a una de las primitivas casas góticas, con una larga perduración en su uso, puesto que el material hallado, sin estratigrafía, corresponde a épocas muy variadas, siendo el núcleo más importante el formado por las cerámicas de reflejo metálico, fechadas en los siglos XIV y XV. Sigue en número un interesante lote de cerámicas del siglo XVII y algunos ejemplares de épocas intermedias, muy fragmentados. Digno de mención es el gran fragmento de tinaja impresa, de época almohade.

2.^a Cata de comprobación en la segunda cuadra: destacan por su interés los restos de testar de un alfar musulmán fechable en la época de los Taifas. El alfar en sí no ha sido localizado, pero el material recogido nos indica que nos hallamos ante una típica escombrera con fragmentos del instrumental empleado para distribuir las piezas en el horno: atifles o trébedes, ese y barras; piezas defectuosas de cochura o bien ejemplares que al ser decorados y sometidos a la segunda cochura han resultado con tales deficiencias en el vedrío que se optó por echarlos a la escombrera. Es muy interesante observar que los atifles de que se valían para separar las piezas unas de otras y las barras de separación colocadas entre las diversas pilas de platos, presentan restos de vedrío, lo cual prueba que la cerámica vidriada, en especial la decorada en verde y manganeso, se fabricó en la isla siguiendo las técnicas califales de Ilbira y Al-Zahra, aunque los temas decorativos sean distintos, con un predominio de la decoración de tipo geométrico, abandonando casi totalmente los motivos animales y epigráficos y aun humanos, que eran característicos de la época califal.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámicas musulmanas

La tipología de las fuentes, platos, jarras y otros fragmentos hallados en la escombrera musulmana puede estructurarse del modo siguiente:

- a) Ataifor de solero cóncavo, paredes rectas, abiertas, con reborde y repie anular. Representado por los ejemplares números 4.201, 4.209 y 4.211 (figs. 2, 1 a 3), bien el mismo tipo en sus variantes de paredes curvas con reborde apenas indicado (fig. 2, 4), y de paredes rectas sin reborde, núm. 4.212 (fig. 2, 5). Varios fragmentos amorfos de solero pueden incluirse en esta serie (núms. 4.232, 4.233 y 4.234; fig. 3, 1 a 3).
- b) Jofainas o escudillas con repie anular, paredes curvas y borde ligeramente vuelto (núms. 4.210, 4.233 y 5.499, fig. 4, 1 a 3).
- c) Redomas (núms. 4.202 y 4.203, fig. 4, 2 y 5).
- d) Candil (núm. 4.235), que puede englobarse dentro del tipo 4b de nuestra tipología (fig. 4, 6).
- e) Fragmento de tinaja estampillada, de época almohade, que lleva decoración epigráfica impresa y resaltada con toques de vedrío verdoso (lám. Ia).
- f) Fragmento convexo de una pieza no identificada con decoración pintada en rojo (lám. Ib).

Aparte quedan los restos de instrumental alfarero definido en tres tipos: el atifle de tres brazos rematado en sus extremos por doble púa, con señales, en algunas ocasiones, de vedrío, dejado por el solero de las piezas o bien por los bordes; un instrumento en forma de «S», en desuso en la actualidad, pero, de acuerdo con referencias orales, empleado para sostener piezas con asas suspendidas en el interior de otras de mayor tamaño, con el fin de aprovechar de un modo racional el espacio siempre menguado, en el horno de alfarero, y, finalmente, las barras, más o menos cilíndricas, que tenían la función de separar las pilas unas de otras. Estas barras presentan una arista más o menos acentuada for-

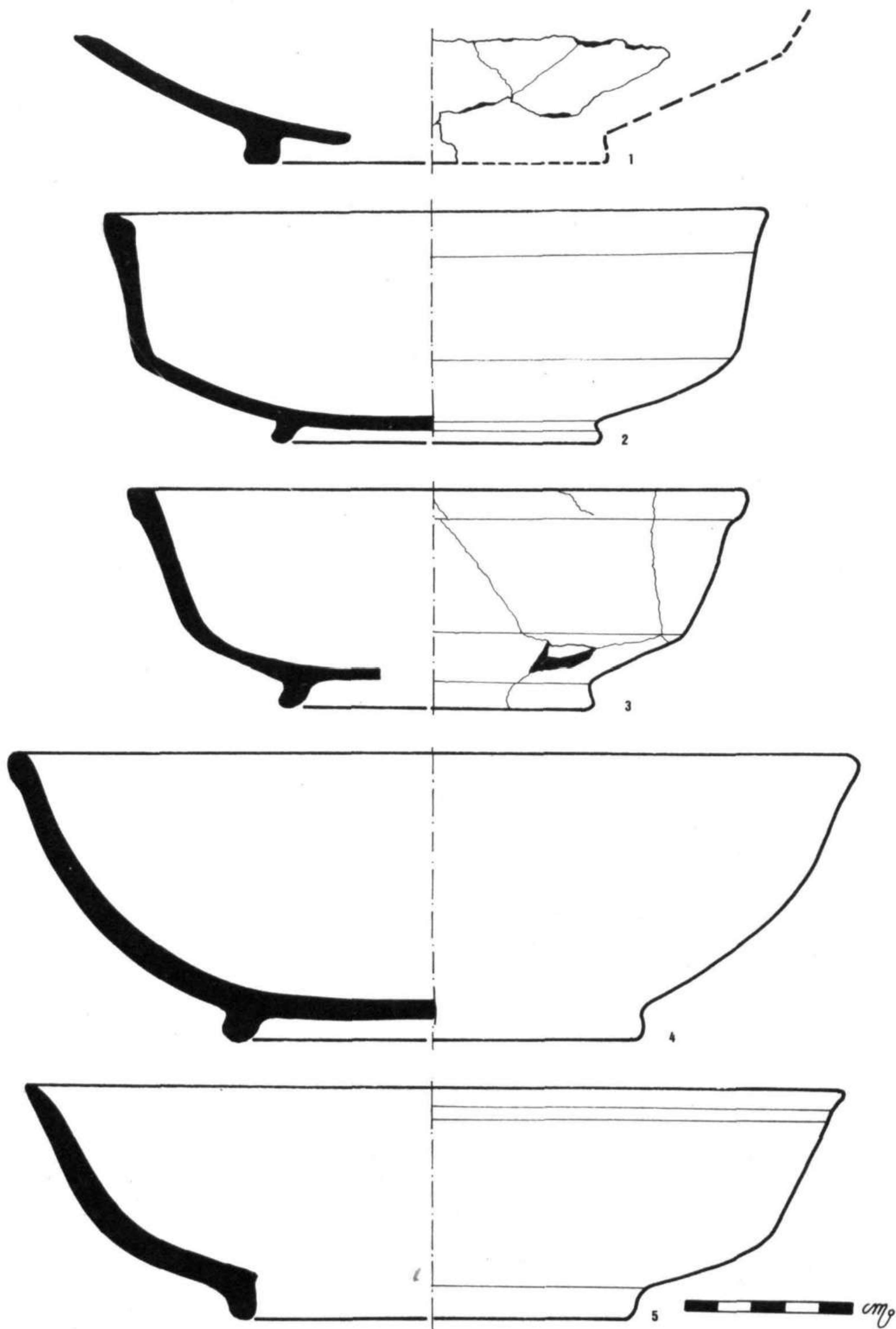


Figura 2.—Cuadro de formas cerámicas: Ataihores musulmanes.

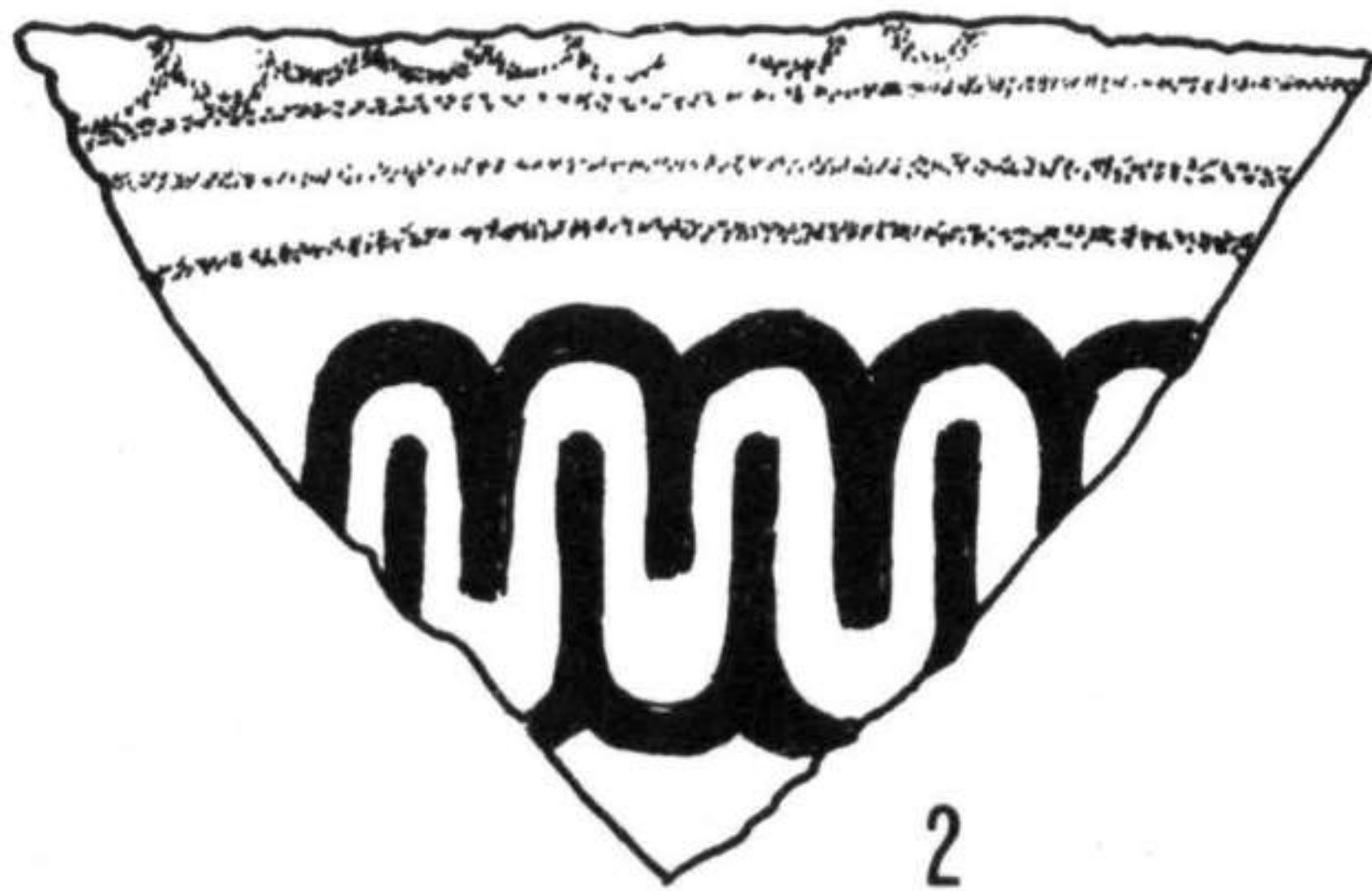
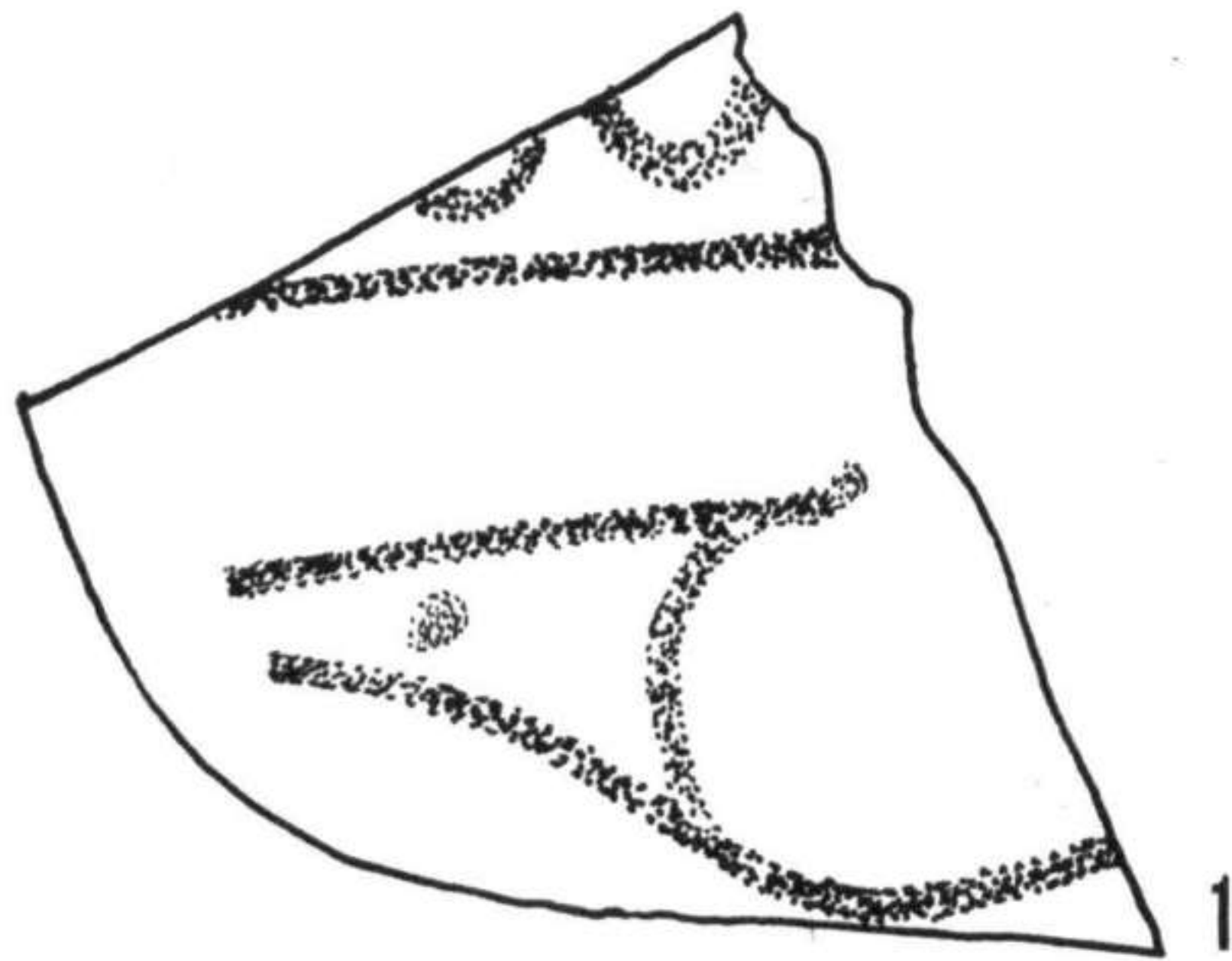


Figura 3.—Decoración de atafiores musulmanes: 1-2 taifas; 3 califal.

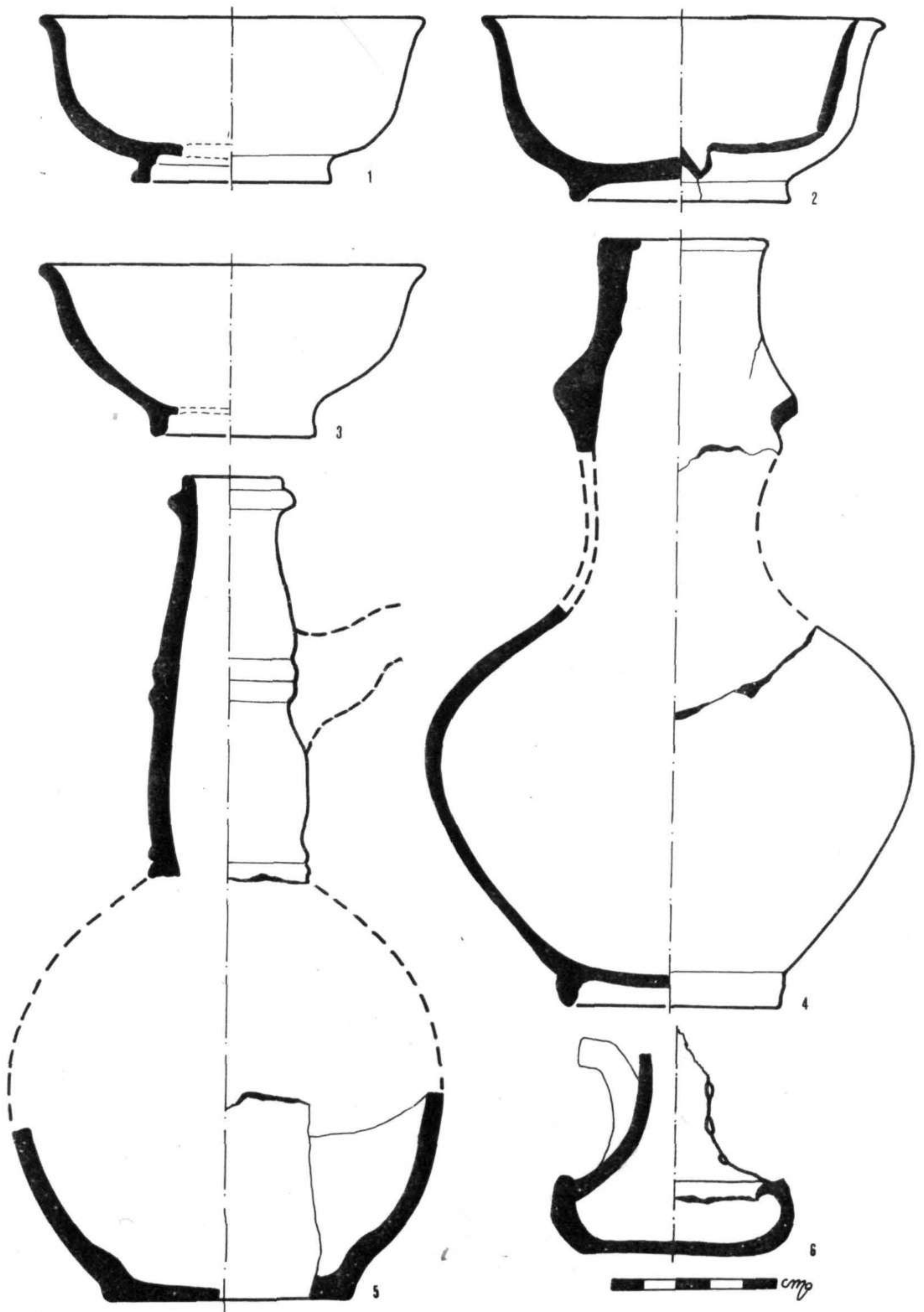


Figura 4.—Cerámica musulmana: 1-3 jofainas; 4-5 redomas; 6 candil.

mada por digitaciones y sus extremidades ofrecen un acabado distinto: la parte inferior, plana, posiblemente se introducía en la base del horno, ya que la coloración es diferente al resto de la pieza, sufriendo de un modo distinto la intensidad del calor. La extremidad superior es ligeramente apuntada (fig. 5).

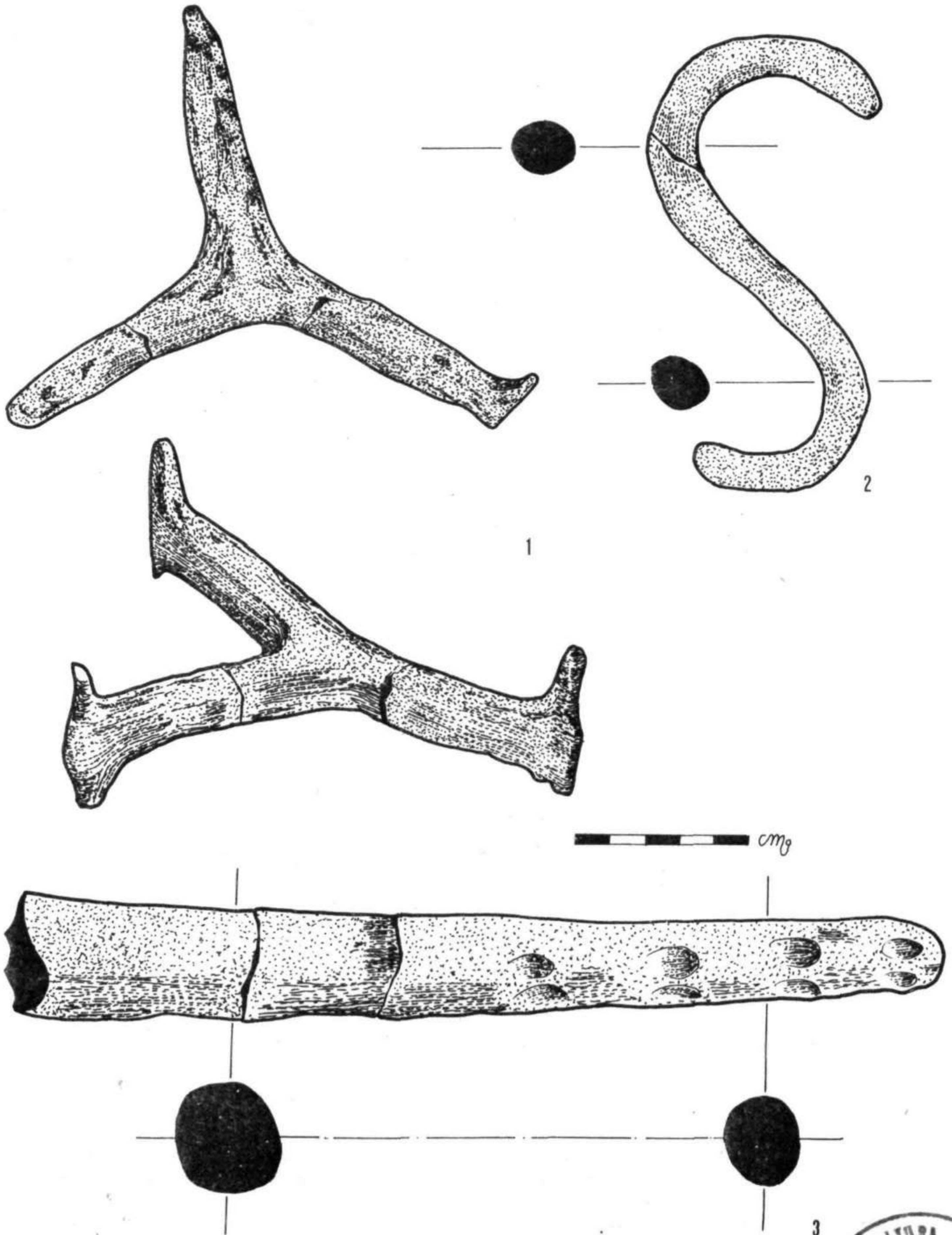


Figura 5.—Instrumental de alfarero de época musulmana.

En la actualidad, tanto atifles como barras vienen empleándose en las alfarerías mallorquinas. Los atifles hallados en Palma de Mallorca perduran en Inca en cuanto a forma, habiendo reducido su tamaño. La denominación actual es la de «ferreguets», en Inca; «ferreguillos», en Felanitx. En Andalucía, el atifle o trébede conserva en nuestros días la forma de atifle musulmán.

Elementos decorativos.—Es preciso destacar el interés que se desprende de los elementos decorativos que adornan los atafiores, en especial el número 4.214, que presentan una estilización del nombre de Allah en el centro del solero, rodeado de un semicírculo del cual irradian una serie de trazos rectos en manganeso sobre fondo blanco, posiblemente estannífero (fig. 6). En el ejemplar número 4.211, inutilizado por cochura defectuosa del barniz, sobre un fondo blanco aparecen unas estilizaciones vegetales en manganeso sin restos de verde. En sus paredes se pueden ver las series de cuatro o cinco trazos verticales, paralelos, identificados en otros ejemplares mallorquines, alternando la coloración verde y manganeso (fig. 7), si bien en este caso concreto el verde ha desaparecido.

Los atafiores números 4.201 y 4.209 fueron despreciados después de la primera cochura, sin aplicación posterior del vedrío decorativo. Los tres fragmentos amorfos presentan temas típicamente de la época de Taifas (núms. 4.232 y 4.233; fig. 3, 1 y 2). El número 4.234, sin embargo, podría pertenecer a un atafior con decoración animal de técnica Ilbira, en el cual se observa un espacio verde moteado con ovas al manganeso (fig. 3, 3). El fragmento número 4.212 quizá sea califal, reduciéndose su decoración a vedrío de fondo amarillo intenso con trazos irregulares de melado oscuro (fig. 8). Los fragmentos de jofaina o escudilla carecen de decoración. La serie de redomas, números 4.208 y 4.203, corresponden a la variante de cuerpo globular esférico con gollete cilíndrico y una sola asa (núm. 4.203), inutilizado por defectos de cochura en el vedrío, al parecer blanco muy degradado. La pieza número 4.208 tiene gollete acampanado, con dos asas, y no tuvo ningún tipo de vedrío.

El candil (tipo 4b) aparece con una decoración de tres puntos verdes y mota central en manganeso colocados en la parte anterior del gollete.

Fuera de contexto arquitectónico hay que destacar el fragmento de una gran tinaja almohade, decorada con estampillas de carácter epigráfico combinando impresiones de caña.

La parte estampillada repite un motivo epigráfico incompleto y las impresiones llenan los espacios intermedios con una sucesión de gruesos círculos (lám. Ia). La base, convexa, de barro bizcochado y pintado a base de círculos y franjas, no puede adscribirse a una forma determinada, y su decoración, dentro de las cerámicas musulmanas, hasta ahora conocidas, no es frecuente (lám. Ib).

Una redomita de vidrio soplado, de cuerpo globular, cuello cilíndrico, con reborde, podría englobarse dentro de los hallazgos musulmanes; pero no hay una constatación estratigráfica segura para afianzar esta idea. Su forma y el grosor de sus paredes impiden situarla en una fase anterior (lám. IIa).

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

A) *Cerámica musulmana*

1. Atafior, de 0,260 m. de diámetro boca, fragmentado. Con ligero repie, solero curvo, posiblemente de paredes rectas, el borde no puede definirse. Pasta algo porosa de color marrón.

Hallado en la segunda cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.201.

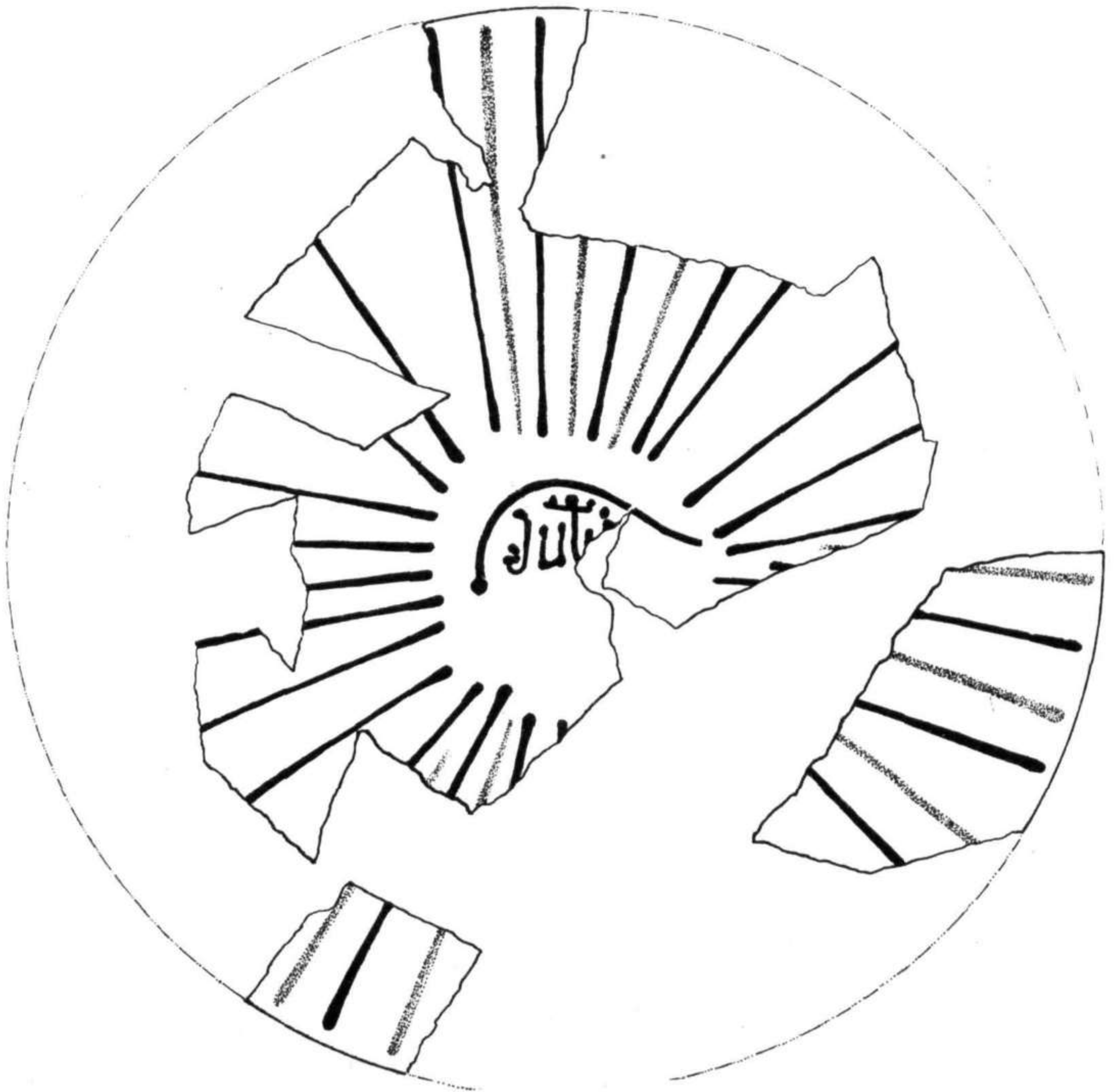


Figura 6.—Decoración del ataifor 4.214 de la época de Taifas.

2. Ataifor, de 0,088 m. diámetro base; 0,069 m. altura; 0,198 m. diámetro boca, fragmentado. Con repié, solero cóncavo, paredes diferenciadas, ligeramente abombadas y borde recto. Pasta granulosa de color terroso.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.209.
3. Ataifor, de 0,180 m. diámetro boca, 0,090 m. diámetro base y 0,068 m. altura; fragmentado. Con repié, base curva, paredes rectas, borde plano acanalado. Cubierto de vedrío blanco, sobre él pintura a la almagra, decoración geométrica, en las paredes grupos de cinco rayas verticales; la del fondo del plato no se aprecia, pues está totalmente degradada. Paredes de barro con impurezas color grisáceo. Sólo se conserva la mitad del plato.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.211.
4. Ataifor, de 0,212 m. diámetro boca, fragmentado. Con repie, paredes indiferenciadas, cavidad no muy honda. Cubierto de un barniz melado, sobre el cual

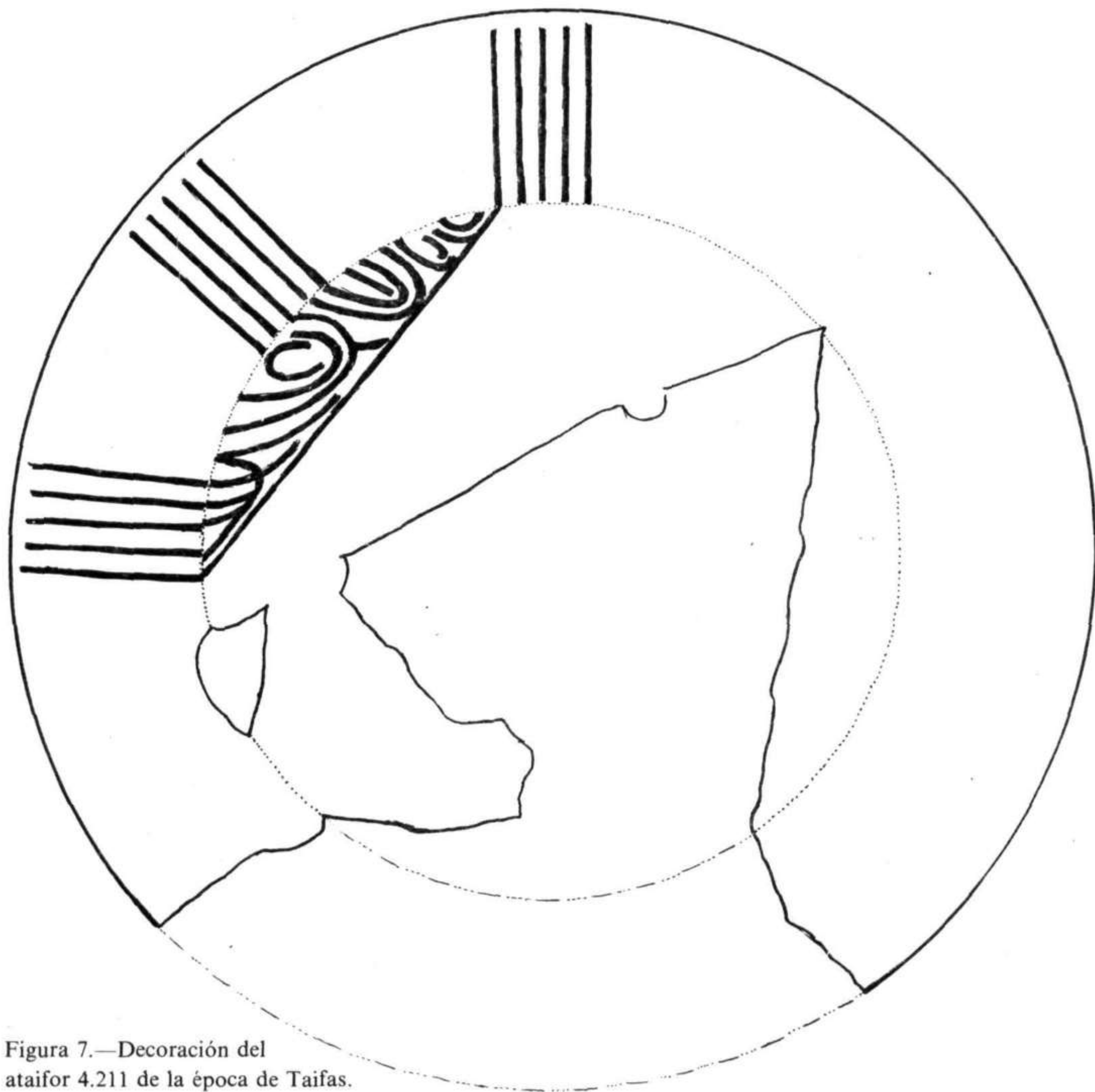


Figura 7.—Decoración del atañfor 4.211 de la época de Taifas.

pintura en marrón oscuro, no se aprecia el motivo por el escaso fragmento conservado y por su estado de degradación. Paredes gruesas, barro impuro.

Hallado en la segunda cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.212.

5. Atañfor, de 0,091 m. altura, fragmentado. Con repie, base cóncava, paredes indiferenciadas, borde remarcado en la parte exterior. Sobre fondo de vidrio blanco pintura en manganeso y azul; motivo: en el centro, inscripción estilización del nombre de Allah dentro de una circunferencia de donde parten líneas paralelas que llegan hasta el borde del vaso. Bastante degradado. Paredes exteriores barniz melado. Paredes gruesas, barro compacto rojizo, con impurezas.

Hallado en la segunda cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.214.

6. Fragmento amorfo atañfor. Decoración sobre vidrio blanco en color verde. Barro compacto color terroso.

Hallado en la segunda cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.232.

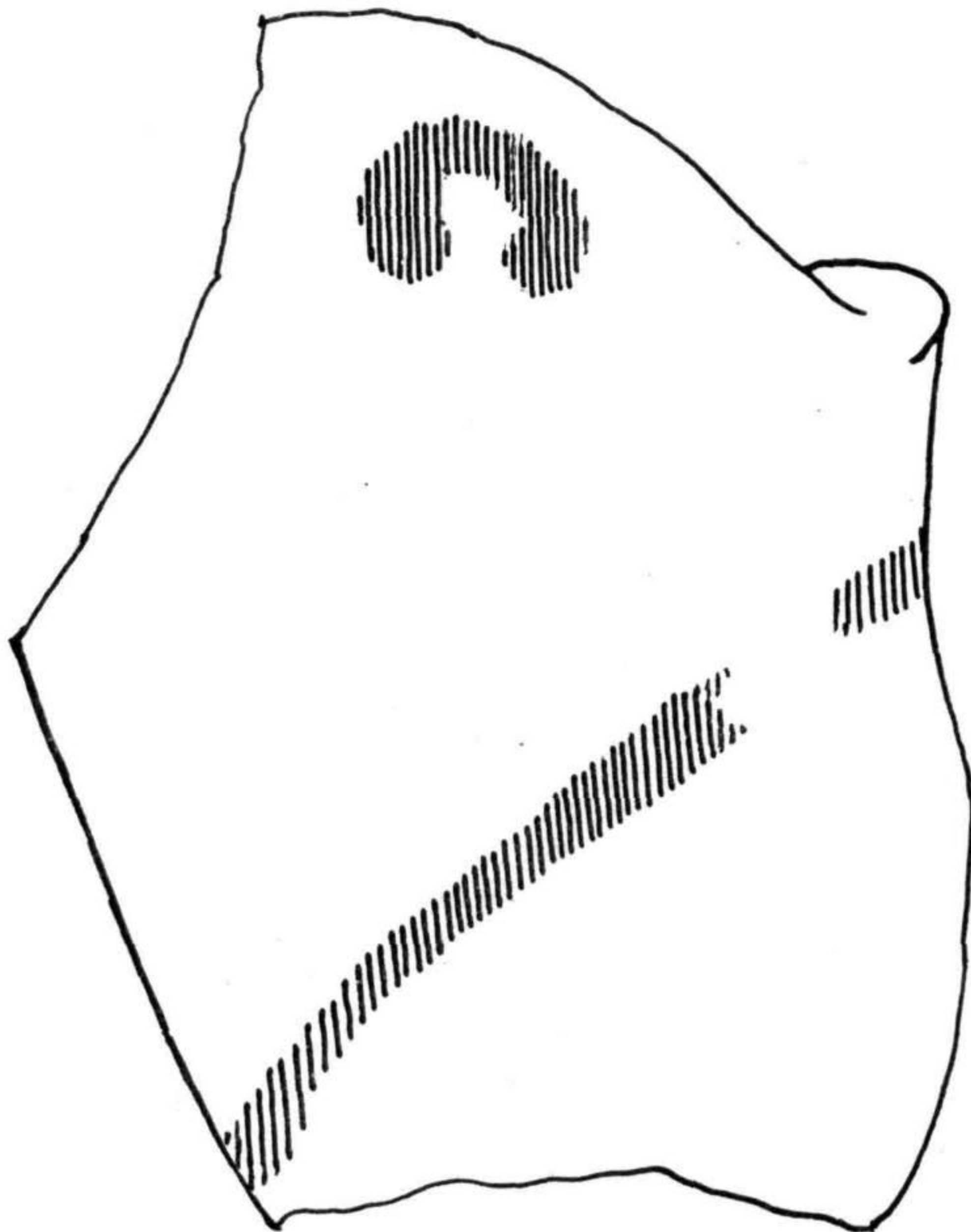


Figura 8.—Fragmento de ataifor de posible factura califal.

7. Fragmento amorfo ataifor. Decoración sobre vidrio blanco en verde y manganeso, ovas y curvas. Pasta compacta rojiza.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.233.
8. Fragmento amorfo ataifor. Decoración sobre vidrio blanco en verde y manganeso. Pasta compacta rojiza.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.234.
9. Jofaina, de 0,056 m. altura, 0,062 m. diámetro base, 0,110 m. diámetro boca, fragmentada. Con repie, ligero abollamiento central, paredes abombadas y borde vuelto. Superficie interior cubierta de vidrio blanco degradado. Paredes exteriores capa barniz melado. Pasta compacta, impura, color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.210.
10. Jofaina, de 0,115 m. diámetro boca, 0,050 m. altura, fragmentada. Con repie, paredes algo abombadas y borde vuelto. Interior barniz blanco, bastante degradado. Exterior barniz melado. Paredes de barro compacto, color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.213.

11. Jofaina, de 0,115 m. diámetro, fragmentada. Con repie, paredes abiertas, curvas y reborde. Barniz blanco muy degradado.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 5.499.
12. Redoma, de 0,070 m. diámetro base, fragmentada. De cuerpo abombado, cuello diferenciado, alto; una estría separando final cuerpo, inicio cuello, leve repie, tiene dos asas, sólo se conserva una, con un aplique triangular en la parte superior. Paredes interiores con estrías. Barro color marrón claro con manchas grises. Paredes jarro de parta color marrón.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.202.
13. Redoma, de 0,080 m. de diámetro base, fragmentada. De cuerpo abombado, repie muy ligero, cuello muy alto y con dos estrías, que forman un acanalamiento en su parte central, del cual parte el asa; boca del cuello con gollete. En el cuerpo, algunos restos, muy escasos, de pintura a la almagra. Paredes jarra de barro impuro color grisáceo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.203.
14. Candil, fragmentado. Con disco circular con reborde y gollete, un asa. Exterior color grisáceo. Barro compacto rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.235.
15. Anfora estampillada, fragmentada. Signos árabes enmarcados por decoración; colores vedrío verde y blanco. Pasta con núcleo central grisáceo y débil, capa a los lados color rojo, barro con impurezas.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.224.
16. Base, convexa. En la base, decoración de círculos, y en el cuerpo, franjas horizontales en rojo.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 5.498.

B) Vidrio

1. Redoma, de 0,051 m. altura. Base cóncava, cuerpo abombado y bajo, cuello alto, borde acampanado. Color grisáceo con irisaciones.
Hallado en inmediaciones cochera.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.236.

C) Utillaje de alfarero

1. Atifle, de 0,032 m. altura. De barro cocido color grisáceo; los tres brazos finalizan en una forma de escoplo, perpendicular a ellos. Hechura tosca, superficie defectuosa. Pasta color gris.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.192.
2. Atifle, de 0,028 m. altura. Barro color pardo; los tres pies finalizan en prolongaciones perpendiculares a ellos. Superficie rugosa y defectuosa. Barro compacto color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.193.

3. Atifle, de 0,037 m. altura. Barro color pardo, pies con final en forma de escoplo. Superficie lisa. Barro color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.194.
4. Atifle, de 0,029 m. altura. Barro color pardo. Superficie con resto de las impresiones digitales. Barro compacto, núcleo central rojo, rodeado de una capa color gris.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.195.
5. Atifle, de 0,023 m. altura. Barro color pardo. Superficie rugosa. Barro color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.196.
6. Atifle, de 0,029 m. de altura. Barro cocido color rojizo, dos de las tres prolongaciones finales de los brazos se hallan rotas. Barro color rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.197.
7. Atifle, de 0,030 m. altura. Barro cocido color rojizo, tres prolongaciones perpendiculares a los brazos al final de cada uno de éstos. Pasta color rojiza.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.198.
8. Atifle, de 0,030 m. altura. De barro cocido color gris ceniza. Una de las tres prolongaciones que hay al final de cada brazo está rota. Barro color rojizo con arenas y con una débil capa color gris que rodea el núcleo central rojo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.199.
9. Objeto de barro cocido en forma de «S», de 0,134 m. longitud. ¿Gancho? Barro color grisáceo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.200.
10. Barra de arcilla, de 0,452 m. longitud. De barro cocido que semeja una barra o un cilindro muy irregular. Color barro: pardo-rojizo.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.204.
11. Barra, de 0,270 m. de longitud fragmento. Con impresiones digitales muy marcadas, sección circular. Barro color rojizo muy degradado.
Hallado en la segunda cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.205.

Cerámicas góticas

Siguiendo un orden cronológico, se puede analizar las cerámicas góticas que abarcan un dilatado espacio de tiempo, aproximadamente desde fines del siglo XIII a fines del siglo XV. No es realmente de importancia el material englobado en este momento debido al precario estado de conservación por el contacto con los detritus, que han degradado casi absolutamente los elementos decorativos. Únicamente la serie más nutrida es la de reflejo metálico, siendo asimismo su estado de conservación muy deficiente. Aparecen solamente los tipos que se describen:

a) Platos de tamaño reducido con solero plano (núms. 4.173, 4.174, 4.181 y 4.190) (fig. 9, 1 a 4); solero plano con ligera cavidad central (núms. 4.169, 4.170, 4.171, 4.172, 4.175 y 4.180) (fig. 9, 5 a 10), y con solero convexo (núm. 4.176) (fig. 10, 1). El interior suele ser cóncavo, sin diferenciación en los bordes (núms. 4.171, 4.172, 4.175, 4.180 y 4.190),

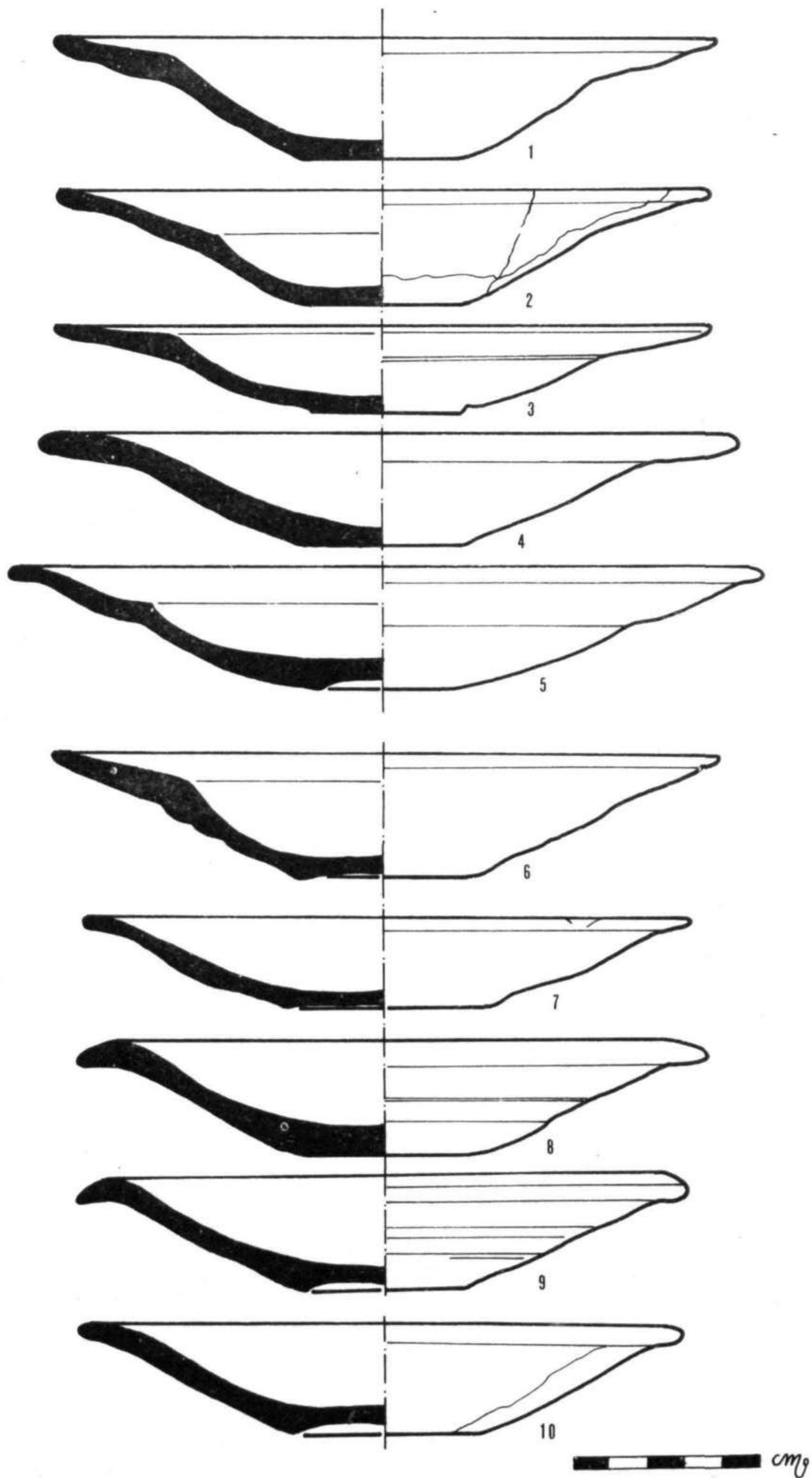


Figura 9.—Tabla de formas de la cerámica de reflejo metálico: platos.

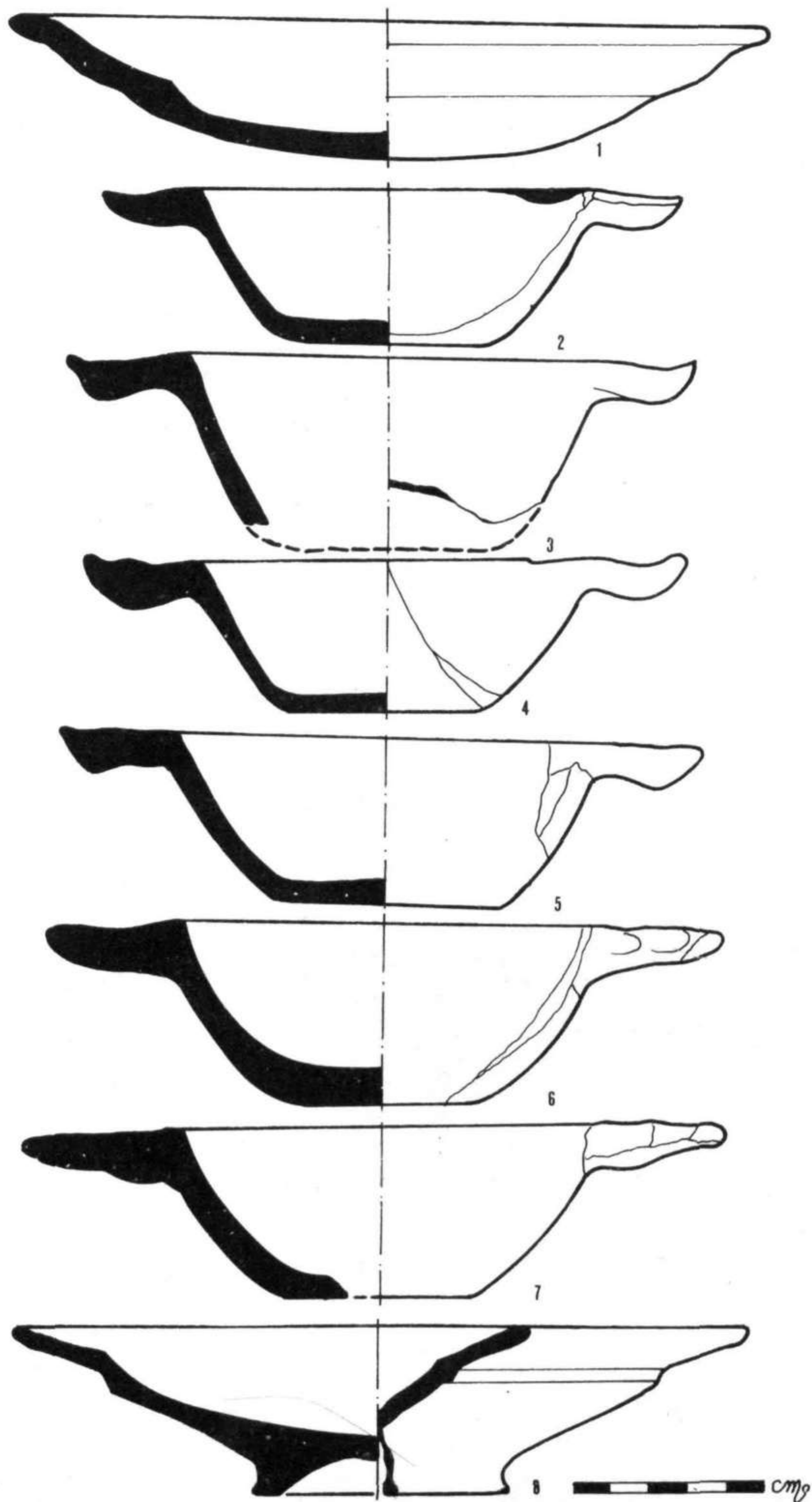


Figura 10.—Tabla de formas de la cerámica de reflejo metálico: 1 plato; 2-7 cuencos; 8 plato de Paterna.

o bien con una marcada diferencia entre la cavidad y el borde en lo que se refiere al galbo interno (núms. 4.169, 4.170, 4.173, 4.174, 4.176 y 4.181), mientras el perfil externo, ondulado, no refleja las características de su forma interna.

b) Cuencos con orejas, de base plana y paredes rectas o ligeramente curvadas. Los asideros u orejas, prolongación del borde, suelen ser de forma rectangular o trapezoidal, con ángulos redondos y borde ondulado o pellizcado (núms. 4.186, 4.216, 4.218 y 4.219) (fig. 10, de 2 a 4), o bien de forma triangular, con bordes lobulados (núms. 4.185 y 4.215) (fig. 10, 6 y 7).

Su adscripción a un alfar determinado resulta difícil, por cuanto el motivo decorativo se halla en muy mal estado. Sobre esta cuestión se insistirá más adelante.

Dentro del grupo de cerámicas de época gótica destaca un plato, casi completo, de procedencia levantina, indudablemente Paterna (núm. 4.206) (fig. 10, 8), que representa un repie anular bastante pronunciado, paredes abiertas, rectas, y borde. El perfil externo refleja la forma del interior del plato. Se halla decorado en verde y manganeso, quedando la superficie externa sin vedrío (lám. IIb).

Motivos decorativos

Los escasos ejemplares de reflejo metálico que conservan aún elementos analizables de su decoración son los que siguen:

Platos: Núm. 4.169, que apenas conserva restos de bandas diagonales en el borde formadas por meandros entrelazados.

Núm. 4.171, con motivo geométrico floral casi simétrico; posiblemente realizado con trepa (fig. 11).

Núm. 4.172, con figura central humana, dama peinada con moño, o bien figura masculina tocada con turbante (fig. 12).

Núm. 4.173, que tiene en el borde una red de rombos entrelazados encuadrados en dos circunferencias concéntricas.

Núm. 4.180, que lleva en el centro un triángulo limitado y rodeado por motivos vegetales: rama con hojas, parte de una flor, roleo.

Núm. 4.190, en el que figura un círculo en azul y reflejo, en muy mal estado de conservación.

Cuencos: Núm. 4.219 (fig. 13). Contiene una flor central en el fondo de la base, con motivos geométricos florales en las paredes, muy similar a los restos de decoración que conservan los cuencos núms. 4.218 (fig. 14) y 4.216 (lám. III). El cuenco núm. 4.186 ostenta un rosetón central, pero el resto se ha perdido.

El plato de Paterna núm. 4.206 presenta en verde y manganeso una gran aspa central, que tiene dos de sus puntas curvadas hacia el centro, quedando abiertas las otras dos.

Cronológicamente, considero que los distintos ejemplares pueden situarse del modo siguiente:

Siglo XIII-XIV, plato de Paterna.

Siglo XIV-XV, platos y cuencos de reflejo metálico.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

A) *Cerámica de Paterna*

1. Plato, de 0,193 m. diámetro boca, 0,067 m. diámetro base y 0,046 m. altura, fragmentado. Con repie; de cavidad no muy honda; paredes bajas e inclinadas. Decoración con pintura en verde y manganeso, de motivos geométricos; fondo plato:



Figura 11.—Decoración del plato 4.171: reflejo metálico aplicado a la trepa.



Figura 12.—Decoración del plato 4.173.

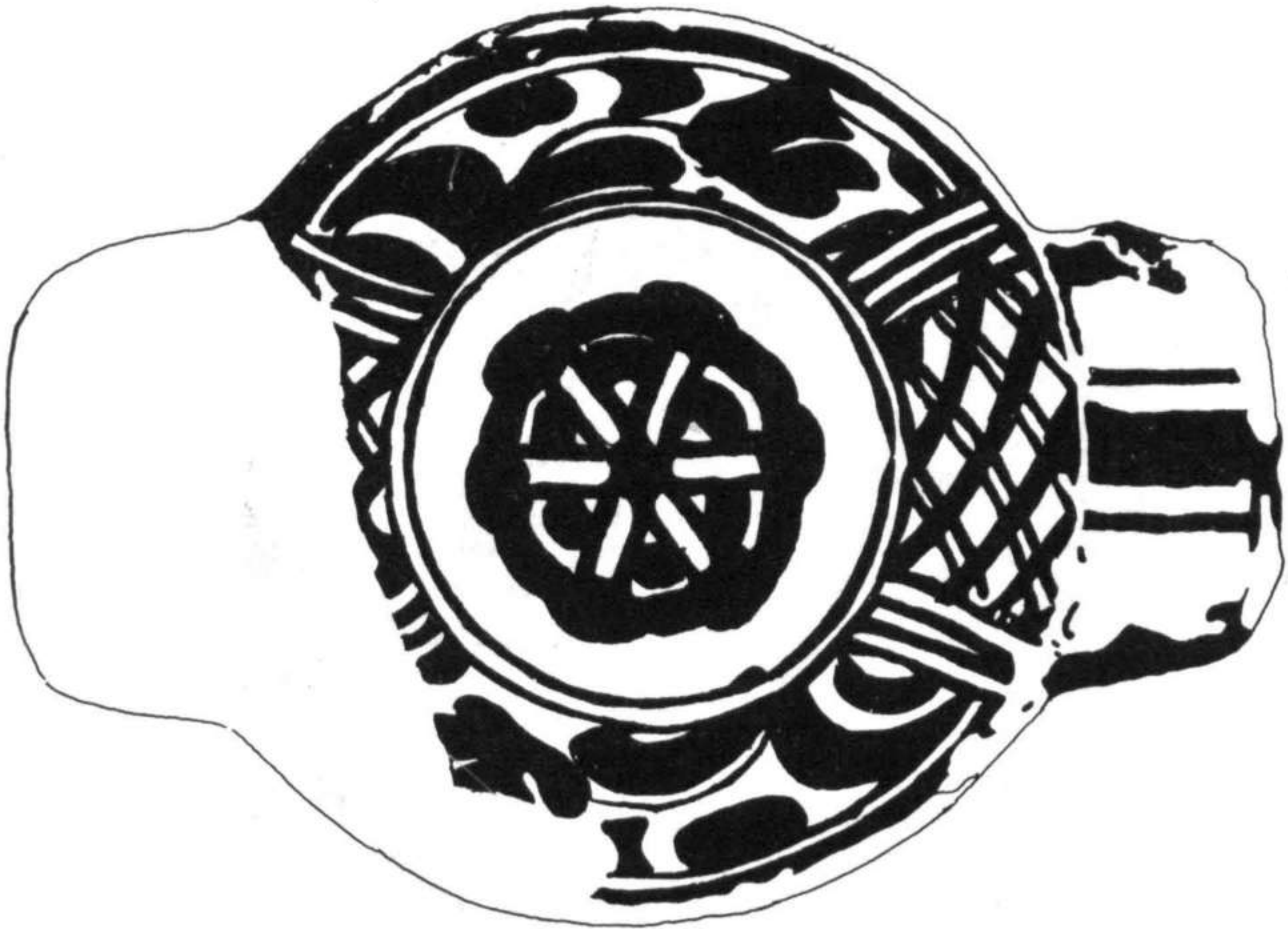


Figura 13.—Decoración del cuenco 4.219.



Figura 14.—Decoración del cuenco 4.218.

en la superficie, más amplia, abarcando toda la cavidad circunferencia en verde que encierra motivo central, también en verde, que está formado por cuatro líneas dobles que forman cuatro ángulos, las superiores acaban en punta, las inferiores en forma redondeada; entre los tres ángulos, motivos triangulares curvos en manganeso, dos opuestos emparejados, y el superior más grande que tiene como oponente un motivo distinto: pequeño triángulo del que parten tres líneas con un círculo relleno en su final. Paredes plato: circunferencia en manganeso y grupos de tres rayas verticales. Toda la decoración sobre fondo de barniz blanco. Pasta compacta color rojizo.

Hallado en inmediaciones cochera.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.206.

B) *Cerámica de reflejo metálico*

a) *Platos*

1. Platito, de 0,176 m. de diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,035 m. altura. De base plana, cavidad curva y paredes diferenciadas perpendiculares a ella. Superficie interior decorada con reflejos metálicos, motivos geométricos prácticamente ilegibles a causa de su mal estado de conservación; sólo se percibe el de las paredes que forman una red de rombos encuadrada en dos circunferencias concéntricas. Pasta compacta, de color rosado.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.173.
2. Platito, de 0,179 m. diámetro boca, 0,040 m. diámetro base, 0,037 m. altura. De base plana, con paredes diferenciadas y cavidad algo honda. Superficie interior decorada con reflejos metálicos, motivos geométricos pero totalmente inapercibibles en detalle debido a su estado de degradación. Superficie exterior con estrías y engobe. Pasta compacta de color rosado, paredes normales en cuanto a grosor.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.174.
3. Platito, de 0,175 m. diámetro boca, 0,040 m. diámetro base, 0,028 m. altura. De base plana, cavidad y paredes diferenciadas. Decorado con reflejos metálicos, motivos ilegibles por estar la pintura completamente degradada. Pasta compacta, color pajizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.181.
4. Fragmento plato, de 0,035 m. altura. De base plana, cavidad y paredes indiferenciadas; borde vuelto hacia abajo. Decoración de reflejos metálicos, círculos en azul y ocre, pero no se percibe por el pequeño fragmento conservado y por su estado de degradación. Paredes gruesas de pasta compacta, color amarillento.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.190.
5. Platito, de 0,202 m. diámetro boca, 0,034 m. altura, fragmentado. Llano, de base bastante inestable, paredes iniciadas a partir de un ligero reborde que las separa de la cavidad; ligerísimo ahondamiento señala el borde. Decoración de reflejos metálicos, a base de motivos geométricos, bastante degradados. Pasta compacta color pajizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.169.
6. Platito, 0,180 m. diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,037 m. altura. Con cavidad curva y paredes diferenciadas de ella por un pequeño reborde; base plana.

Decoración de reflejos metálicos, motivos geométricos, muy degradados e imperceptibles. Superficie exterior engobe. Pasta compacta de color pajizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.170.

7. Platito, de 0,163 m. diámetro boca, 0,053 m. diámetro base, 0,030 m. altura. Llano, de base plana, cavidad curva, paredes indiferenciadas de ella. Superficie interior plato: decoración de reflejos metálicos, motivos geométricos apenas perceptibles, pues está bastante degradada. Paredes exteriores capa barniz degradada. Pasta compacta color pajizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.171.
8. Platito, de 0,171 m. diámetro boca, 0,042 m. diámetro base, 0,034 m. altura. Llano, de base plana, paredes indiferenciadas de la cavidad y borde ligeramente vuelto hacia abajo. Decorado en su superficie interior con reflejos metálicos, motivo central cara de mujer con moño, encuadrado por circunferencias concéntricas; está bastante degradado. Paredes exteriores con estrías. Pasta compacta color pajizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.172.
9. Platito, 0,165 m. diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,033 m. altura. Llano, cavidad curva, paredes indiferenciadas, borde ligeramente vuelto hacia abajo. Decorado con reflejos metálicos que han desaparecido por completo. Superficie exterior con algunas estrías y engobe. Paredes plato algo gruesas, de pasta compacta, color rosado.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.175.
10. Platito, de 0,160 m. diámetro boca, 0,050 m. diámetro base, 0,035 m. altura. De cavidad curva, paredes indiferenciadas, base plana; borde ligeramente vuelto hacia abajo. Decoración, en el interior, de reflejos metálicos, motivos geométricos, en el centro triángulo limitado y rodeado por motivos vegetales: rama con hoja; parte de una flor, roleo...; circunferencia rellena de dorado rodeando el borde. Paredes exteriores: engobe. Pasta compacta color pajizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.180.
11. Platito, de 0,198 m. diámetro boca, 0,038 m. altura. Base plana, cavidad y paredes diferenciadas ligeramente inclinadas hacia arriba. Decorado con reflejos metálicos, motivos geométricos, ilegibles porque está muy degradado. Superficie exterior con engobe. Pasta compacta color rojizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.176.

b) Cuencos

1. Cuenco, de 0,105 m. diámetro boca, 0,055 m. diámetro base, 0,043 m. altura, fragmentado. Con orejas rectangulares redondeadas en sus extremos y con un pequeño reborde en derredor; base plana. Decoración de reflejos metálicos, ilegible debido a su mal estado de conservación. Barro compacto color amarillento.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.186.
2. Cuenco, de 0,10 m. diámetro boca, 0,038 m. altura, fragmentado. Con orejas rectangulares de ángulos curvos, base plana. Decoración geométrica de reflejos metálicos, el motivo de la base, que no se conserva, estaba enmarcado por dos circunferencias concéntricas; paredes: motivo de cuatro líneas verticales con dos on-

- duladas a ambos lados, alternan con motivo de una curva que encierran otras ramificaciones. Dos circunferencias concéntricas en el borde. Orejas: en sus dos lados más largos, pequeños cuadrados rellenos, y en el centro tres líneas horizontales. Decoración en bastante buen estado de conservación. Paredes exteriores con franja de reflejo en torno al borde. Pasta compacta de color terroso. Hallado fuera de contexto estratigráfico. Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.216.
3. Cuenco, de 0,101 m. diámetro boca, 0,055 m. diámetro base, 0,038 m. altura, fragmentado. De base plana, con orejas rectangulares, de ángulos redondeados y lados ligeramente ondeados. Decorado con reflejos metálicos. Fondo plato motivo circular constituido por núcleo redondo central y otros en torno, unidos a éste por dos líneas y adornos de cuatro curvas, emparejadas dos a dos, entre cada núcleo. Paredes motivo de curvas y de la más exterior parten líneas inclinadas paralelas; otro floral; los demás no se aprecian, pues falta medio cuenco. Orejas: sólo queda una, con línea en los lados y tres en la mitad de la oreja, la central más gruesa que las laterales. Pasta compacta color terroso. Hallado fuera de contexto estratigráfico. Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.218.
4. Cuenco, de 0,11 m. diámetro boca, 0,060 m. diámetro base, 0,044 m. altura, fragmentado. Con orejas rectangulares, ángulos redondeados y lados ondulados; base plana. Decorado con reflejos metálicos; fondo plato motivo circular con línea exterior rellena y unida al punto central por series de dos líneas (motivo radial). Paredes: franja, enmarcada por dos circunferencias concéntricas junto a la base, y las otras en el borde, de motivos geométricos alternando con otros florales; red de triángulos, una enfrente de la otra, y entre ambas motivo de una flor. Orejas: relleno en los lóbulos y en el centro tres líneas verticales, la central más ancha. Paredes exteriores franja en torno al borde, excepto la superficie ocupada por las orejas. Paredes gruesas, barro compacto amarillento. Hallado fuera de contexto estratigráfico. Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.219.
5. Cuenco, de 0,111 m. diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,050 m. altura, fragmentado. Con orejas lobuladas (6) de forma triangular; base plana. Decorado con reflejos metálicos ilegibles por estar muy degradado. Pasta compacta color rosado, de paredes bastantes gruesas junto a la base. Hallado en sumidero primera cuadra. Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.185.
6. Cuenco, de 0,105 m. diámetro boca, 0,044 m. altura, fragmentado. Con orejas lobuladas (de seis lóbulos) y base plana. Decoración geométrica de reflejos metálicos, en torno a un motivo central, enmarcado por dos circunferencias concéntricas, ramificaciones laterales; las orejas decoradas también: curvas lóbulos rellenas, en el centro dos líneas verticales con rayas perpendiculares. No se aprecia el motivo completo, pues sólo se conserva medio cuenco. Superficie exterior decorada también. Paredes gruesas de barro compacto, color amarillento. Hallado fuera de contexto estratigráfico. Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.215.

Cerámicas modernas

El lote más importante, numéricamente, puede situarse en pleno siglo XVII, con perduraciones que alcanzan el siglo XVIII. Dentro de este grupo podemos distinguir dos series según su origen: Cerámicas importadas de procedencia muy variada, o bien

cerámicas finas de fabricación peninsular, sin decoración, y cerámicas de origen local, unas decoradas y otras de carácter popular, de adscripción cronológica difícil, por cuanto su perduración hasta nuestros días impide un encuadre adecuado, aunque los ejemplares más modernos, dentro de esta última serie, hallados en las catas practicadas, no pueden situarse más allá de la primera mitad del siglo XVIII. Algunos ejemplares del siglo XIX, que se describen, fueron localizados en desvanes o alacenas, sin formar parte de un contexto arqueológico.

Las cerámicas de importación presentan en primer lugar un grupo de fragmentos de clara procedencia catalana; así el plato número 4.217 (fig. 15, 1), policromo, con representación de frutos, en marrón, azul amarillo y verde, enmarcados en franjas circulares. Lo escaso del fragmento conservado impide una identificación más completa.

Un pequeño fragmento de plato decorado con motivos geométricos en azul (número 4.221) (fig. 15, 2) y un plato con repie, paredes curvas y borde vuelto decorado con motivos vegetales en azul. El exterior se halla decorado con ondas entrelazadas (núm. 4.182) (fig. 15, 3), los dos cuencos en azul (núms. 4.183 y 4.184) (fig. 15, 4 a 5), con pájaros y Cruz de Malta, pueden considerarse catalanes del siglo XVIII (lám. IV).

Platos con decoración típica de Montelupo (Italia), policromos, con estilizaciones vegetales, son los números 4.167, 4.168 y 4.220 (fig. 16, 4, 5 y 6), todos ellos con el mismo tema y tamaño muy parecido, lo cual hace pensar en una vajilla completa de esta procedencia (lám. Va). Tal vez fuera adecuado incluir dentro de la procedencia italiana los platos con tema floral (lám. IV), esgrafiado sobre un fondo amarillo (lám. Vb). La compactibilidad del barro y su pureza escapan a todas las comparaciones con barros locales y aun peninsulares. De momento, y mientras no sea posible obtener unas referencias más amplias que aclaren su origen, preferimos incluirlas dentro de las cerámicas importadas, así como los cuencos y lebrillos con decoración jaspeada, imitados en el siglo XIX en alfares locales, pero en lo que respecta a las piezas identificadas en los niveles correspondientes a los siglos XVII y XVIII, hay que buscar un origen extra-insular.

El elemento decorativo jaspeado resulta difícil de encuadrar geográficamente, pero las semejanzas técnicas en cuanto a factura, forma de los platos y composición de las pastas, enlazan esta serie con las cerámicas policromas con esgrafiados que consideramos, de momento, de procedencia italiana, si bien esta adscripción se hace con todas las reservas posibles, en espera de nuevos aportes y estudios que permitan encuadrar con precisión la procedencia de estos platos (lám. VI).

La serie de piezas policromas con esgrafiados está representada por los ejemplares números 4.164, 4.165 y 4.166 (fig. 16, 1 a 3); las piezas jaspeadas se han inventariado bajo los números 4.158, 4.159, 4.160, 4.161, 4.162 y 4.163 (fig. 17).

Dentro de las cerámicas de procedencia peninsular vemos una serie reducida de platos de pasta color rojizo, de escasa calidad, recubiertos de vidrio uniforme blanco, sin decoración, con abundantes cuarteamientos, localizada en otras estaciones mallorquinas de los siglos XVII y XVIII, pero sin tener seguridad en lo tocante a su lugar de fabricación, que podría ser levantino, mas sin base segura donde apoyarse. Dentro de este grupo hay que incluir dos tipos cerámicos: el plato, llano, con repie y borde ligeramente inclinado (núms. 4.177, 4.178 y 4.179) (fig. 18), un cuenco sin orejas (núm. 4.187) (fig. 18, 4) y un cuenco con orejas lobuladas de pasta rojiza (núm. 4.189) (fig. 18, 5).

Un solo ejemplar de cuenco con orejas triangulares (núm. 4.223), con decoración en verde y manganeso, puede ser considerado como de clara procedencia mallorquina (fig. 18, 6; lám. VIIa).

Las cerámicas populares, de barro bizcochado, sin decoración o bien con cubierta de tonos melados, abarca una variada tipología. Entre las piezas se observa la base de una jarra panzuda (núm. 4.191) y una pequeña maceta decorada con meandros incisos (núm. 4.228) (fig. 19, 2). La serie de vidrio melado nos ofrece un plato (núm. 4.226) (fig. 19, 1), cazuela (núm. 4.230) (fig. 19, 3), ollita (núm. 4.188), cuenco (núm. 4.222),

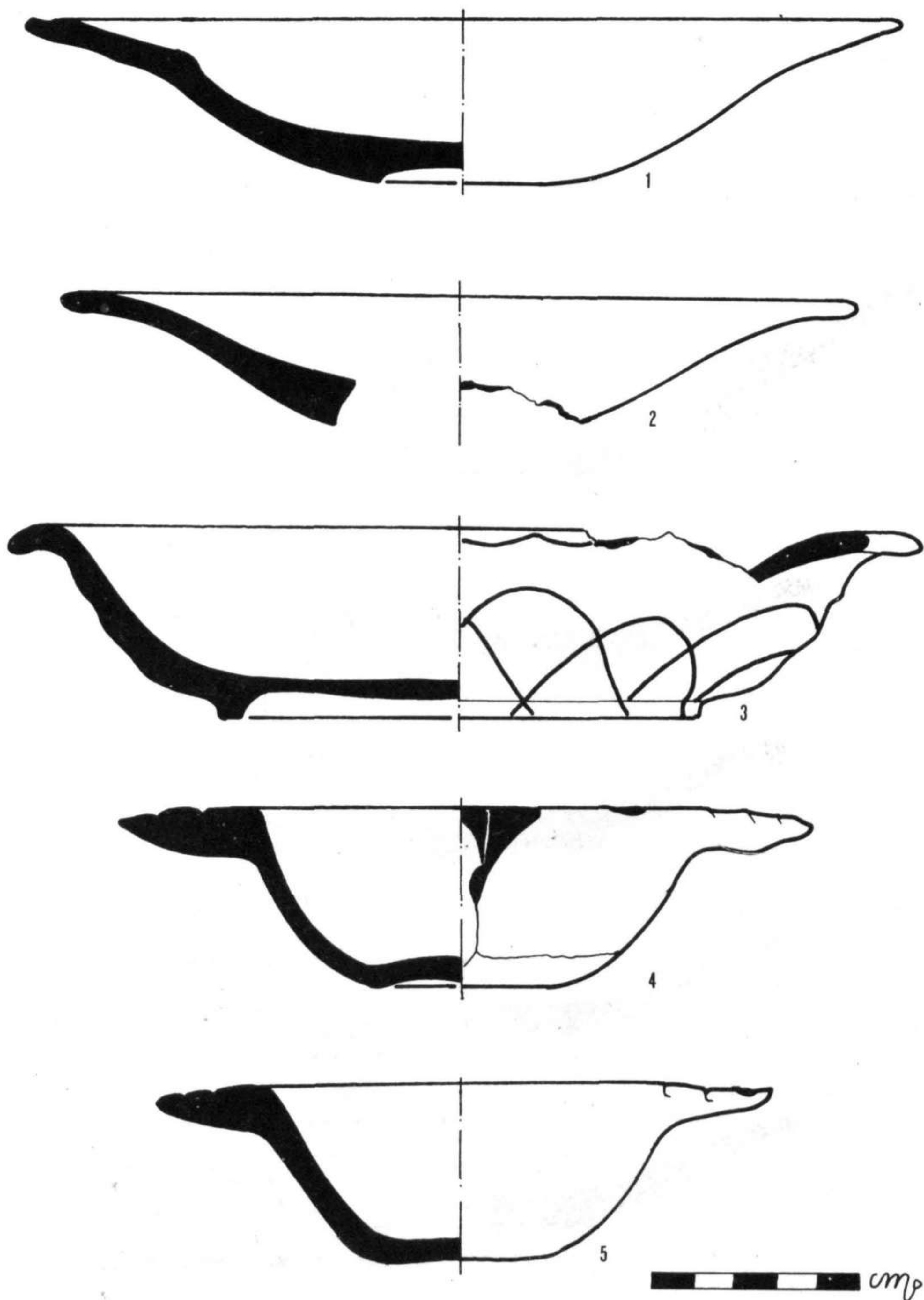


Figura 15.—Cerámicas catalanas del siglo XVII: 1-3 platos; 4-5 cuencos.

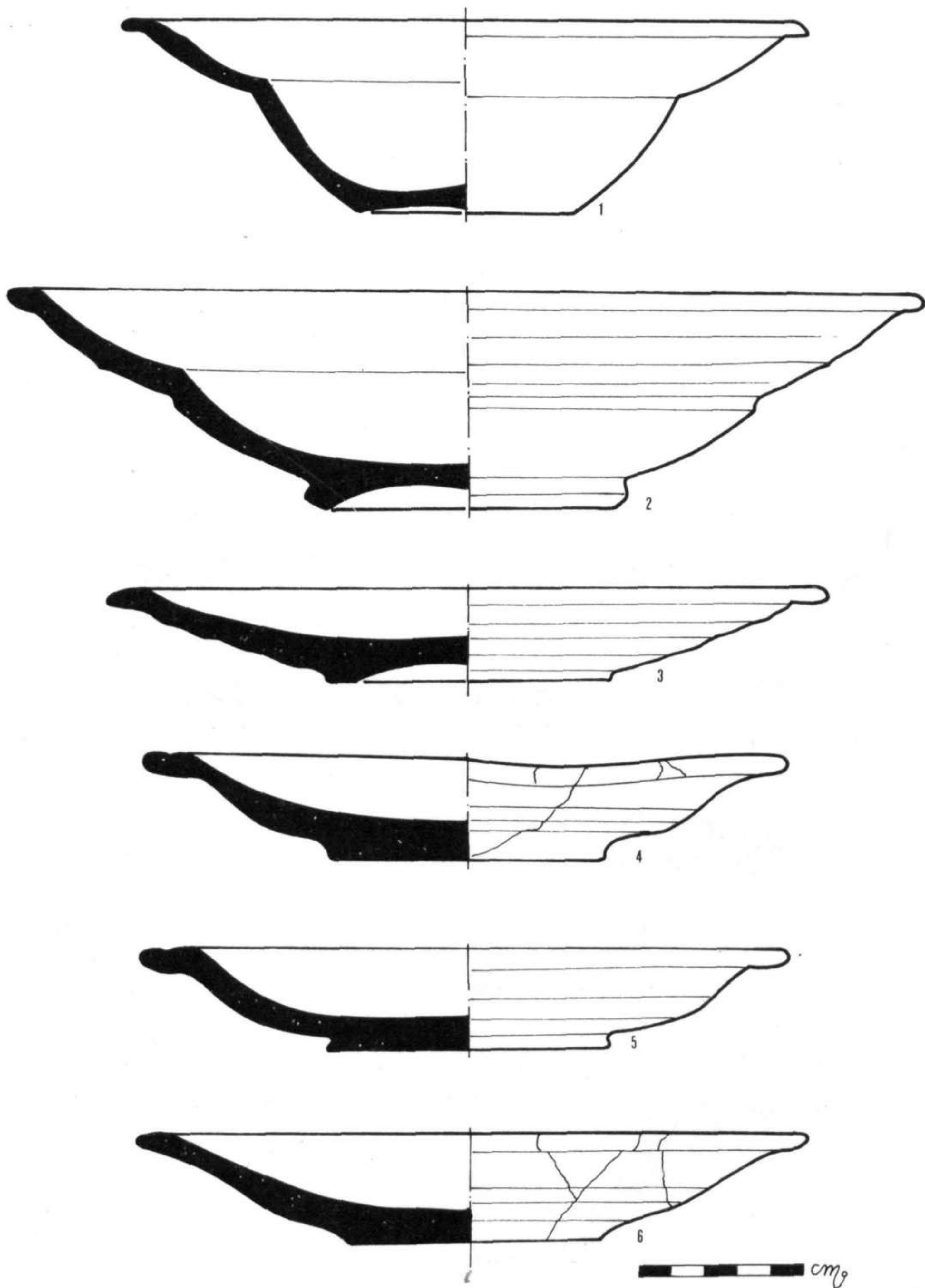


Figura 16.—Cerámica importada: 1-3 decoración esgrafiada de posible procedencia italiana; 4-5 platos de Montelupo con estilización vegetal y floral.

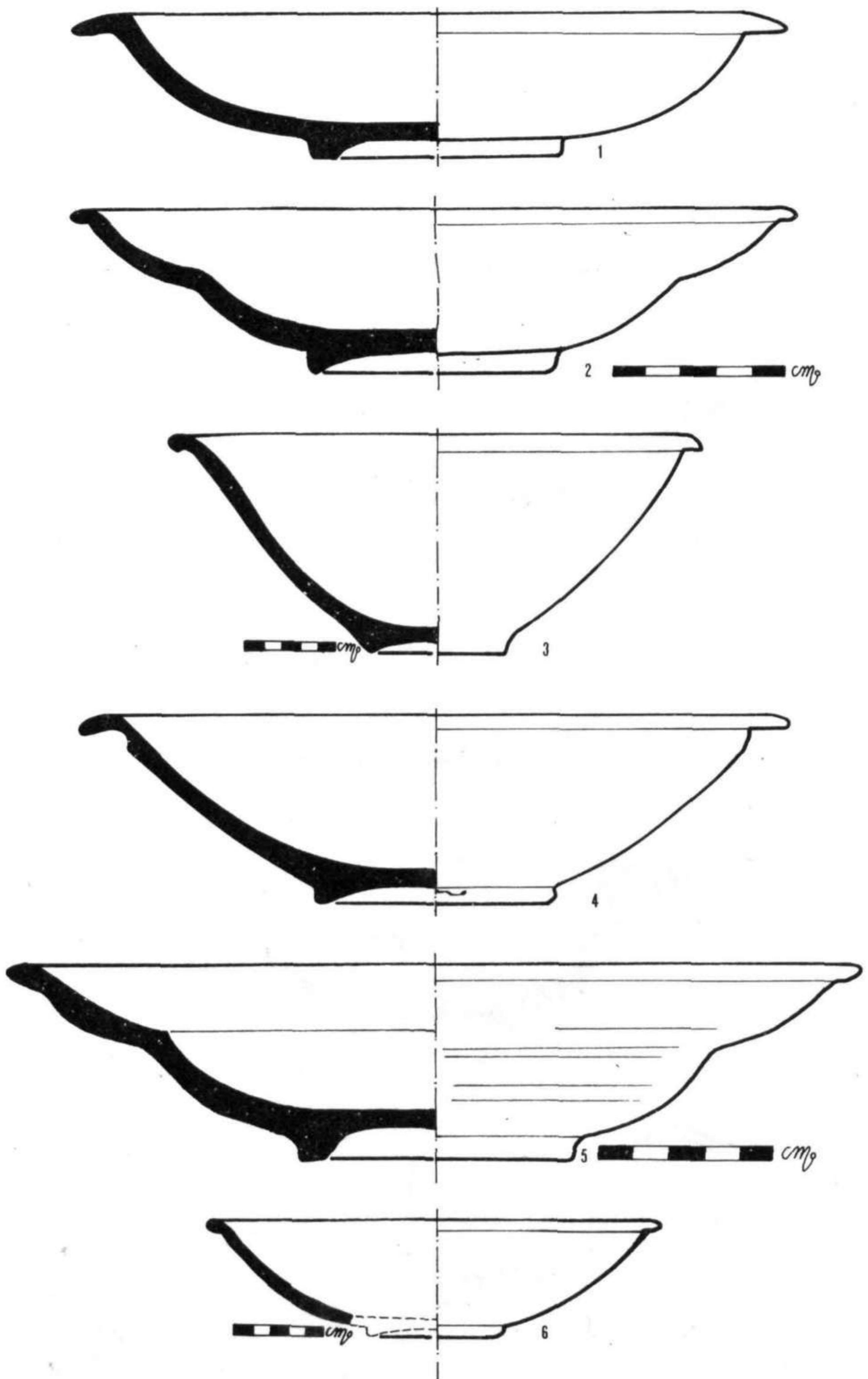


Figura 17.—Cerámica con decoración jaspeada.

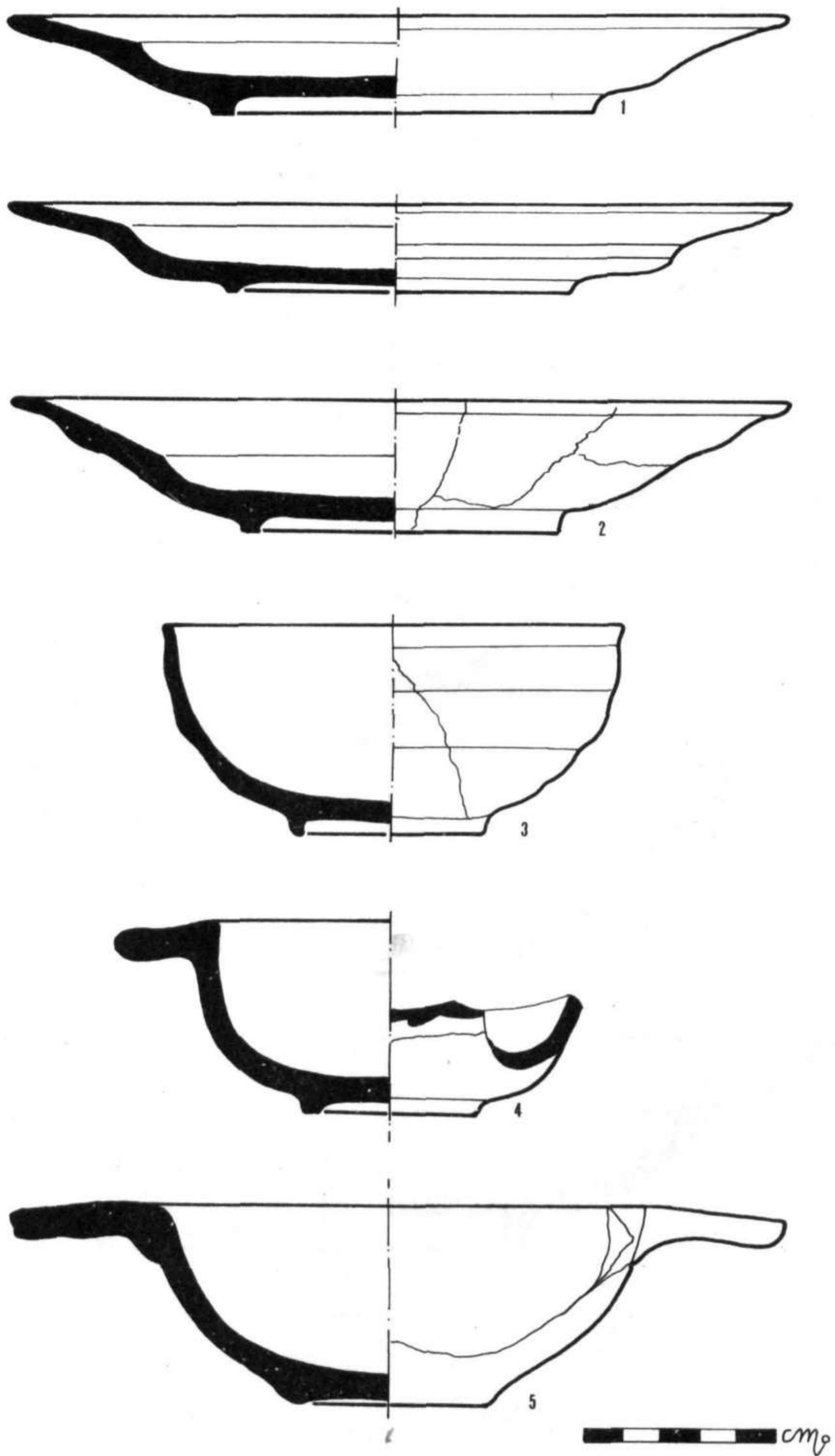


Figura 18.—Cerámicas del siglo XVII: 1-3 platos sin decoración; 4-5 cuencos de barniz blanco; 6 cuenco mallorquín en verde y manganeso.

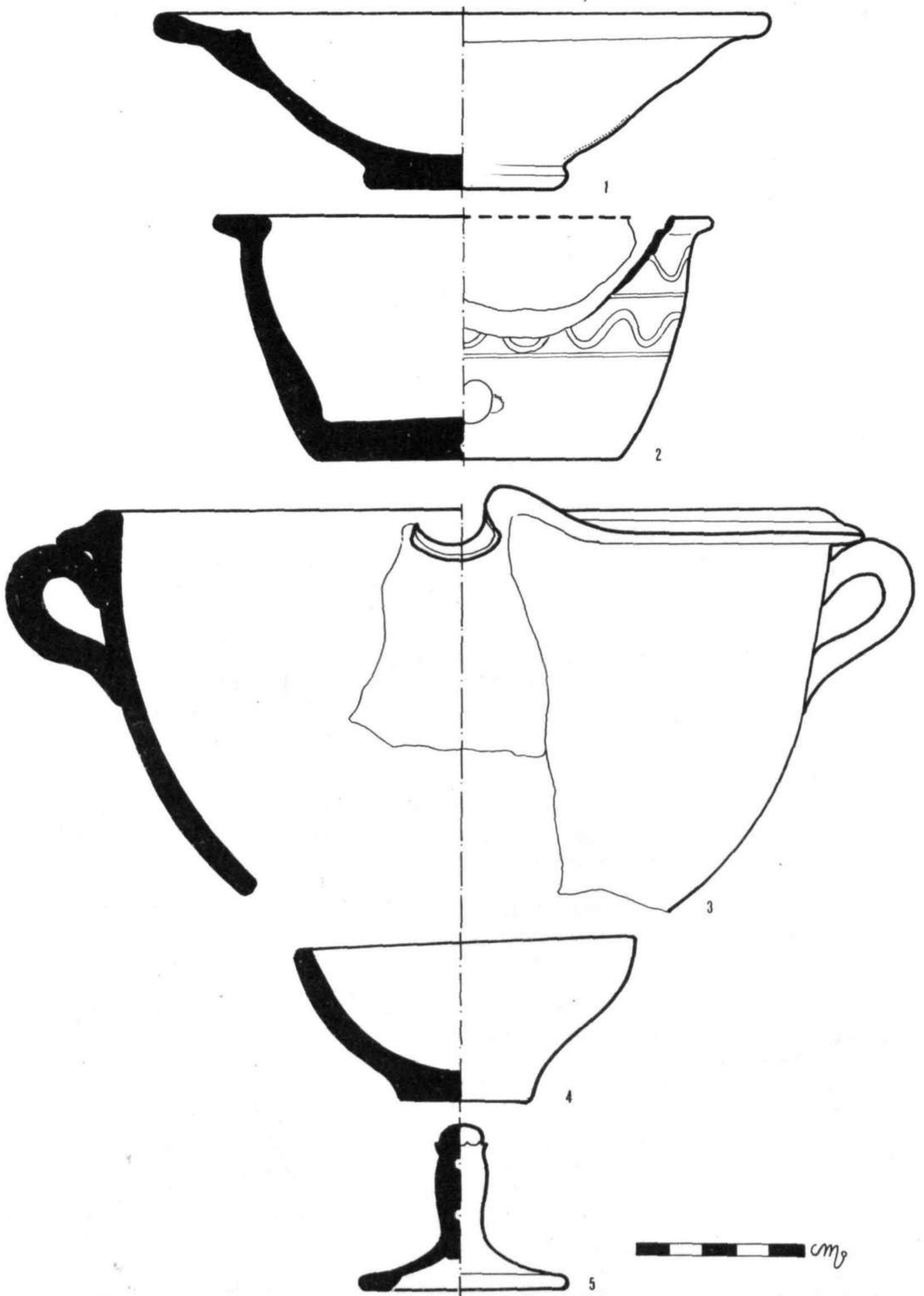


Figura 19.—Cerámica común.

lebrillo (núm. 4.229) y jarrita (núm. 4.227). Dos bacines en verde (núm. 4.208) y melado (núm. 4.207), hallados en los desvanes, son obra del siglo XIX.

Completan los hallazgos tres pipas de barro cocido (lám. VIIb), una pipa holandesa de hueso (?) y una tapaderita de cristal (fig. 19, 5).

En espera de la conclusión de los trabajos de consolidación del edificio Casa-Desbrull, futura sede del MUSEO DE MALLORCA, este resumen servirá de base a ulteriores investigaciones sobre las cerámicas de uso en Mallorca en épocas medievales y modernas, que por lo general han sido totalmente desatendidas hasta hoy. Su importancia no deja de ser excepcional, por cuanto el conocimiento de los ajuares domésticos de uso común es prácticamente desconocido, produciéndose un vacío muy importante en la información arqueológica que procuraremos salvar en la medida de lo posible.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

A) *Cerámica catalana*

a) *Platos*

1. Plato, de 0,035 m. altura, fragmentado. De base, pequeña, ahondada, cavidad llana, paredes perpendiculares a ella y borde diferenciado por una estría. Pintura en marrón, azul, amarillo y verde; motivo decorativo inapreciable por el escaso fragmento conservado. Pasta compacta, color amarillento.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.217.
2. Fragmento borde plato, de 0,160 m. diámetro boca. Con repie y paredes curvas. Decorado con pintura en azul que forma motivos geométricos estilizados. Vedrío blanco-rosado. Paredes pasta compacta color amarillento.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.221.
3. Plato, de 0,217 m. de diámetro boca, 0,116 m. diámetro base, 0,050 m. altura, fragmentado. Plato con repié; cavidad y paredes indiferenciadas; borde vuelto hacia abajo. Pintado en azul sobre capa de vedrío blanco interior y exterior; motivo floral; centro plato dos circunferencias concéntricas amplias que sirven de núcleo a una serie de motivos vegetales que le rodean, línea que forman las hojas en una flor; todo ello encuadrado en dos circunferencias concéntricas. En las paredes, cenefa de rayas que forman idéntico motivo al central, sólo que no rodean al círculo, sino que aparecen sueltas; están encuadradas en dos circunferencias concéntricas a ambos lados. Superficie exterior: partiendo de la base, serie de ondas que se cruzan entre sí. Pasta granulosa color amarillento.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.182.

b) *Cuencos*

1. Cuenco, de 0,110 m. diámetro boca, 0,045 m. altura. Con orejas lobuladas (seis lóbulos) en forma triangular, base plana. Recubierto de vedrío blanco en la superficie interior y exterior; en la interior, sobre el blanco, pintado en azul. Motivo: cruz de Malta, con líneas que descienden verticales, entre los brazos de ella, a partir de una serie de cinco circunferencias concéntricas. Las orejas también pintadas:

lóbulos rellenos de azul; figura triangular con adorno central. Barro compacto de color pajizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.183.

2. Cuenco, de 0,105 m. diámetro boca, 0,042 m. altura. Con orejas lobuladas (seis lóbulos) de forma triangular; base plana. Capa de vedrío blanco que ha desaparecido casi del todo, y pintura en azul, en el interior, decoración: motivo central pájaro rodeado por una serie de cinco circunferencias concéntricas. Orejas línea triangular limitándose con figuración y motivo central. Barro compacto, color pajizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.184.

B) *Cerámica italiana* (?)

a) *Montelupo*

1. Plato, de 0,192 m. diámetro boca, 0,082 m. diámetro base, 0,033 m. altura. Llano, con repie, y borde diferenciado por una estría. Superficie interior decoración pintada: motivo central círculo en azul relleno de color amarillo y sobre él circunferencias concéntricas en calabaza; exteriormente al círculo, motivos de curvas en azul que lo rodean, y partiendo de cuatro puntos equidistantes de él, hojas de varios lóbulos, de color verde, y con los nervios y límites pintados en marrón, las cuatro hojas son bastante grandes y ocupan casi toda la superficie del plato, dejando entre ellas un pequeño espacio. En su parte superior, la de junto al borde, entre cada hoja, dos líneas azules formando triángulo enmarcan una punta de hoja. Superficie exterior, barniz blanco, sobre él tres circunferencias concéntricas en morado. Paredes plato pasta compacta color blanco.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.167.

2. Plato, de 0,195 m. diámetro boca, 0,087 m. diámetro base, 0,032 m. altura. Llano, con ligero repie, borde diferenciado por una estría. Decoración interior pintada: centro, circunferencias en caracol en anaranjado, relleno de amarillo, cuatro hojitas. Ocupan la superficie del plato cuatro hojas verdes con límites y nervios en marrón; entre su parte superior: dos líneas en azul que enmarcan punta hoja. Todo sobre barniz blanco. Superficie exterior: vedrío blanco sobre él tres circunferencias en morado. Barro compacto blanco.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.168.

3. Plato, de 0,200 m. diámetro boca, 0,077 m. diámetro base, 0,35 m. altura, fragmentado. Llano, de base plana, borde vuelto. Sobre barniz blanco pintura en azul, amarillo, verde y manganeso. Motivo floral, centro circunferencias en caracol, y de ella cuatro hojas lobuladas enmarcadas en línea azul. Superficie exterior, tres circunferencias en manganeso que rodean el plato. Paredes gruesas, pasta compacta color amarillento.

Hallado fuera de contexto estratigráfico.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.220.

b) *Cerámica decorada con esgrafiados*

1. Plato, de 0,210 m. diámetro boca, 0,065 m. diámetro base, 0,063 m. altura. Hondo, de base plana, cavidad circular y paredes muy ligeramente abombadas convexa-

mente. Superficie interior barniz color amarillo, sobre él: esgrafiados. En el fondo del plato, flor encerrada en tres círculos concéntricos, línea de curvas unidas y poco acentuadas, y otros tres círculos concéntricos. En las paredes: tres circunferencias concéntricas, greca formada por una especie de roleo y curvas alternándose, y otras tres circunferencias. Los colores empleados son marrón, manganeso y ocre; el marrón se utiliza siempre para rellenar el esgrafiado. Pasta compacta, color terroso-rojiza. Paredes no muy gruesas.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.164.

2. Plato, de 0,275 m. diámetro boca, 0,095 m. diámetro base, 0,075 m. altura. Hondo, grande, con repie; cavidad curva, paredes diferenciadas, por un leve reborde y ligeramente abombadas convexamente. Decoración interior con esgrafiados y pintado sobre el barniz de color amarillento. Fondo plato: flor estilizada encuadrada perfectamente, en tres circunferencias concéntricas, franja libre con motivos de curvas y líneas espaciadas; otras seis circunferencias limitando orla de líneas inclinadas, tres a cada lado. Paredes plato: franja central constituida por motivos ovoides separados entre sí por una curva; limitada, a ambos lados, por tres circunferencias concéntricas. El esgrafiado completado con la pintura, tonalidades de melado y manganeso; en general, el melado para llenar el esgrafiado. Exterior barniz. Pasta compacta, color terrosa-rojiza.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.165.

3. Plato, de 0,210 m. diámetro boca, 0,085 m. diámetro base, 0,031 m. altura. Llano con repie. En la superficie interior, decoración de esgrafiado sobre el barniz color amarillento; motivo central flor estilizada, encuadrada por seis circunferencias concéntricas, en el centro de las cuales motivo de líneas inclinadas; entre este motivo de las seis circunferencias concéntricas y otro idéntico, al final del borde del plato, franja de líneas curvas afrontadas y unidas por el centro. Esgrafiados en ocre; manganeso, generalmente, para resaltar motivo. Pasta compacta color terroso-rojizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.166.

c) *Cerámica jaspeada*

- 1) Plato, de 0,204 m. diámetro boca, 0,070 m. diámetro base, 0,045 m. altura. Llano, borde recto, ligeramente inclinado hacia abajo, perpendicular a la cavidad del plato. Superficie interior cubierta por decoración jaspeada en melado, distintos tonos de verde y amarillo. Paredes exteriores con estriás finas y barnizadas. Pasta vasija de color rojo, compacta. Paredes no muy gruesas.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.158.

2. Plato, de 0,205 m. diámetro boca, 0,070 m. diámetro base, 0,046 m. altura, fragmentado. Con repie, cavidad llana: en su fin, pequeño reborde a partir del cual se inician las paredes del plato, que resultan ligeramente abombadas convexamente, para acabar cóncavas al formar el borde. Superficie interior, decoración jaspeada en melado, amarillo y distintas tonalidades de verde. Paredes exteriores con barniz degradado en parte. Pasta compacta, arenosa, de color rojo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.159.

3. Plato, de 0,246 m. diámetro boca, fragmentado. De cavidad llano, borde ligeramente inclinado hacia abajo. No se conserva la base, pero probablemente tenía repie.

Decoración interior jaspeada, color melado, amarillo y verde. Paredes exteriores con barniz y bastantes estrías. Pasta compacta de color terroso-rojizo; paredes plato bastante gruesas.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.160.

4. Plato, de 0,200 m. diámetro boca, 0,068 m. diámetro base, 0,054 m. altura. De cavidad curva, no muy honda, y doble perpendicular a ella y ligeramente inclinado hacia abajo. Tiene repie. Superficie interior decoración jaspeada en melado, amarillo y distintos tonos de verde. En el exterior barniz algo degradado. Paredes gruesas de pasta compacta.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.161.

5. Plato, de 0,243 m. diámetro boca, 0,074 m. diámetro base, 0,061 m. altura. Hondo, con repie, bastante grande, de cavidad curva y pequeño reborde que enlaza fin base e inicio paredes que son ligeramente abombadas hacia afuera. Decoración interior jaspeada: distintas tonalidades de verde, melado y amarillo. Exterior barniz algo degradado. Paredes plato algo gruesas, de pasta compacta color terroso-rojizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.162.

6. Plato, de 0,300 m. diámetro boca, 0,087 m. diámetro base, 0,119 m. altura. Hondo, con repie, de cavidad totalmente curva, y borde diferenciado mediante un abultamiento circular. Superficie interior decoración jaspeada, con distintas tonalidades de verde, amarillo y melado; la decoración continua también cubriendo toda la superficie exterior del plato, exento la cavidad del repie. Paredes bastante gruesas, de pasta compacta, color terrosa-roja.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.163.

C) *Cerámica peninsular*

a) *Platos*

1. Plato, de 0,210 m. diámetro boca, 0,101 m. diámetro base, 0,029 m. altura, fragmentado. Con repie muy leve; cavidad plana, paredes diferenciadas ligeramente inclinadas hacia arriba. Interior y exterior capa de vedrío blanco. Pasta compacta color pajizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.177.

2. Plato, de 0,205 m. diámetro boca, 0,090 m. diámetro base, 0,028 m. altura. Con leve repie; cavidad plana, paredes diferenciadas, perpendiculares a la cavidad, y ligeramente inclinadas hacia arriba. Capa de vedrío blanco. Paredes plato de pasta color pajizo, compacta, granulada.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.178.

3. Plato, de 0,203 m. diámetro boca, 0,084 m. diámetro base, 0,036 m. altura. Con leve repie; cavidad plana, paredes inclinadas hacia arriba. Vedrío blanco en el interior y exterior. Paredes de pasta compacta, granulosa, color pajizo.

Hallado en sumidero primera cuadra.

Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.179.

b) *Cuencos*

1. Cuenco, de 0,118 m. diámetro boca, 0,049 m. diámetro base, 0,056 m. altura. Con ligero repie. Vidriado, interior y exteriormente, en blanco. Paredes gruesas junto a la base de pasta compacta color rojizo.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.187.
2. Cuenco, de 0,047 m. diámetro base, fragmentado. Con orejas lobuladas de forma curvilínea, con leve repie. Capa de vedrío blanco interior y exteriormente. Pasta compacta color rosado.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.189.

D) *Cerámica mallorquina*a) *Cuencos*

1. Cuenco, de 0,130 m. diámetro boca, 0,050 m. diámetro base, 0,054 m. altura, fragmentado. Con orejas triangulares lobuladas (6), base plana. Vedrío blanco sobre él; decoración, en el centro dos circunferencias concéntricas en manganeso enmarcan pequeño motivo formado por dos curvas opuestas. Entre estas dos circunferencias y las otras dos de junto al borde motivos (2) de dos curvas convexas opuestas, que alternan con curvas cóncavas superpuestas. Orejas: línea en torno al borde y en el centro. Barro compacto rojizo.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.223.

E) *Cerámica popular*

1. Jarra, de 0,107 m. diámetro base, fragmentada. De base plana, cuerpo abombado, cuello indiferenciado y reborde inclinado hacia adentro, formando estrechamiento en torno a la boca. Estrías. Paredes gruesas, de pasta compacta, color rojiza.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.191.
2. Maceta, de 0,151 m. diámetro boca, 0,095 m. diámetro base, 0,075 m. altura, fragmentada. De base plana, con agujero lateral junto a ella, paredes rectas, ligeramente abombadas y borde plano ondulado. En las paredes exteriores, dos franjas de líneas ondeadas encuadradas por una línea de separación.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.228.
3. Plato, de 0,187 m. diámetro boca, 0,062 m. diámetro base, 0,052 m. altura, fragmentado. Hondo, con repie, cavidad curva con reborde junto al inicio de la pared; en el centro, ligero abollamiento. Recubierto, en su superficie interior, de vedrío melado. Pasta compacta, rojiza.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.226.
4. Cazuela, de 0,228 m. diámetro boca, fragmentada. De boca con pico, asa acanalada. Interior vedrío melado. Pasta color rojizo. Falta la base.
Hallada fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.230.

5. Ollita, de 0,90 m. diámetro boca, 0,115 m. altura, fragmentada. De cuello diferenciado y bastante alto; con dos asitas, solero convexo. Estrías en la superficie interior y exterior. Paredes interiores recubiertas de vedrío melado, y algunas manchas de él, en las paredes exteriores, en torno del borde. Pasta granulada color rojiza.
Hallado en sumidero primera cuadra.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.188.
6. Cuenco, de 0,106 m. diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,050 m. altura. Con repie. Pequeño. Barniz melado algo degradado. Barro compacto rojizo.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.222.
7. Lebrillo, de 0,110 m. altura, fragmentado. De base plana, paredes inclinadas hacia afuera, estría de separación entre las paredes y el borde. En el interior cubierto de vedría melado. Paredes gruesas, pasta compacta, color rojizo con impurezas.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.229.
8. Jarrita, de 0,048 m. diámetro boca, 0,045 m. diámetro base, 0,115 m. altura, fragmentada. Con pie diferenciado, cuerpo muy abombado en el centro y cuello diferenciado, con una estría en su inicio; boca con pico; un asa acanalada. Vidriada sólo en su parte superior.
Barro rojizo, compacto.
Hallada fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.227.
9. Bacín, de 0,224 m. diámetro boca, 0,122 m. diámetro base, 0,215 m. altura, fragmentado. Con repie y asa lateral estriada. Cuerpo alto y esférico, borde vuelto hacia afuera. Superficie exterior cubierta de vedrío verde; interior: color pajizo; estriado. Paredes de pasta color rojizo con impurezas. Falta un trozo de borde.
Hallado en habitación.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.208.
10. Bacín, de 0,225 m. diámetro boca, 0,125 m. diámetro base, 0,132 m. altura. Con repie y asa estriada. Abombado. Vedrío melado, sobre él decoración pintada en amarillo de motivos geométricos, en el cuerpo: franja en la que alternan cuatro motivos de líneas que se cortan todas en un punto central, con cuatro constituidos por puntos que forman una circunferencia irregular con núcleo; debajo, dos líneas circulares formando franja enmarcan línea curva ondeada. Paredes (o boca): línea de ondas.
Barro rojizo.
Hallado en habitación.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.207.

F) *Objetos varios*

1. Tapadera de vidrio de 0,048 m. de altura, en buen estado. Presenta un asidero central, rematado en esferita. Color verde amarillento con irisaciones.
Hallado fuera de contexto estratigráfico.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.231.
2. Pipa de barro cocido, de 0,047 m. de alto. Barro negro, pulido, con ribete en torno a la boca.
Hallada fuera de contexto.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 5.495.
3. Pipa de barro cocido, de 0,046 m. de longitud. Fragmentada. Barro bizcochado con adornos a base de impresiones hechas a punzón, resalte en torno al empuñador y botón en la parte inferior.
Hallada fuera de contexto.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 5.496.

4. Pipa de barro cocido, de 0,045 m. de alto. En regular estado de conservación. Color negro pulido, sin adornos a excepción de un ligero ribete en torno a la boca. Hallada fuera de contexto.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 5.497.
5. Pipa, posiblemente de hueso. Mide 0,114 m. de longitud, 0,032 m. de altura y 0,011 m. diámetro de la caña. Rota. Color blanco marfileño con restos negros producidos por la acción del fuego. Caña alargada y boquilla abultada con un ligero reborde en torno a la boca y apéndice inferior.
Hallada fuera de contexto.
Núm. Inventario Museo de Mallorca 4.225.



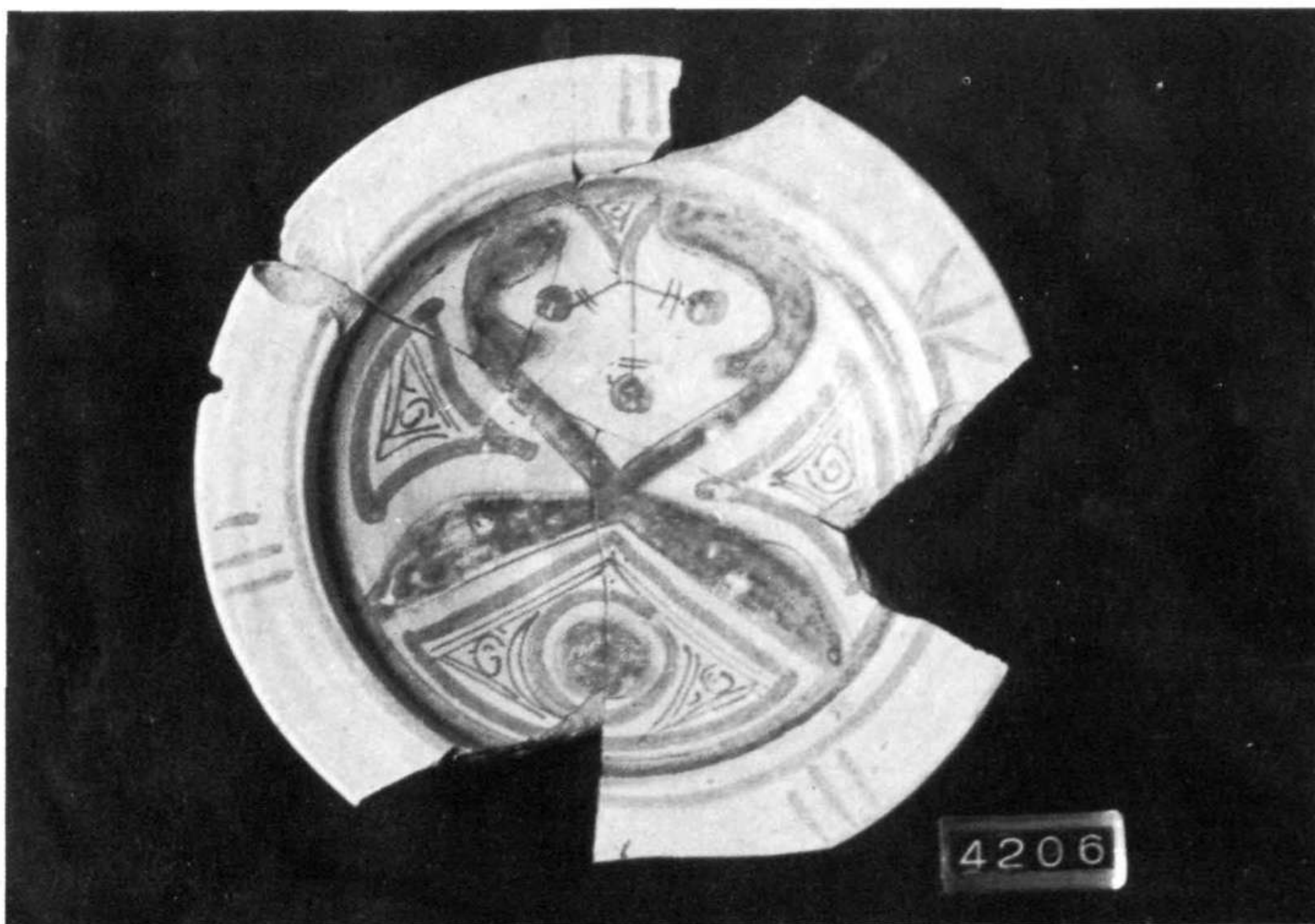
a) Fragmento de tinaja estampillada. Epoca almohade.



b) Base convexa con decoración pintada, de factura musulmana.



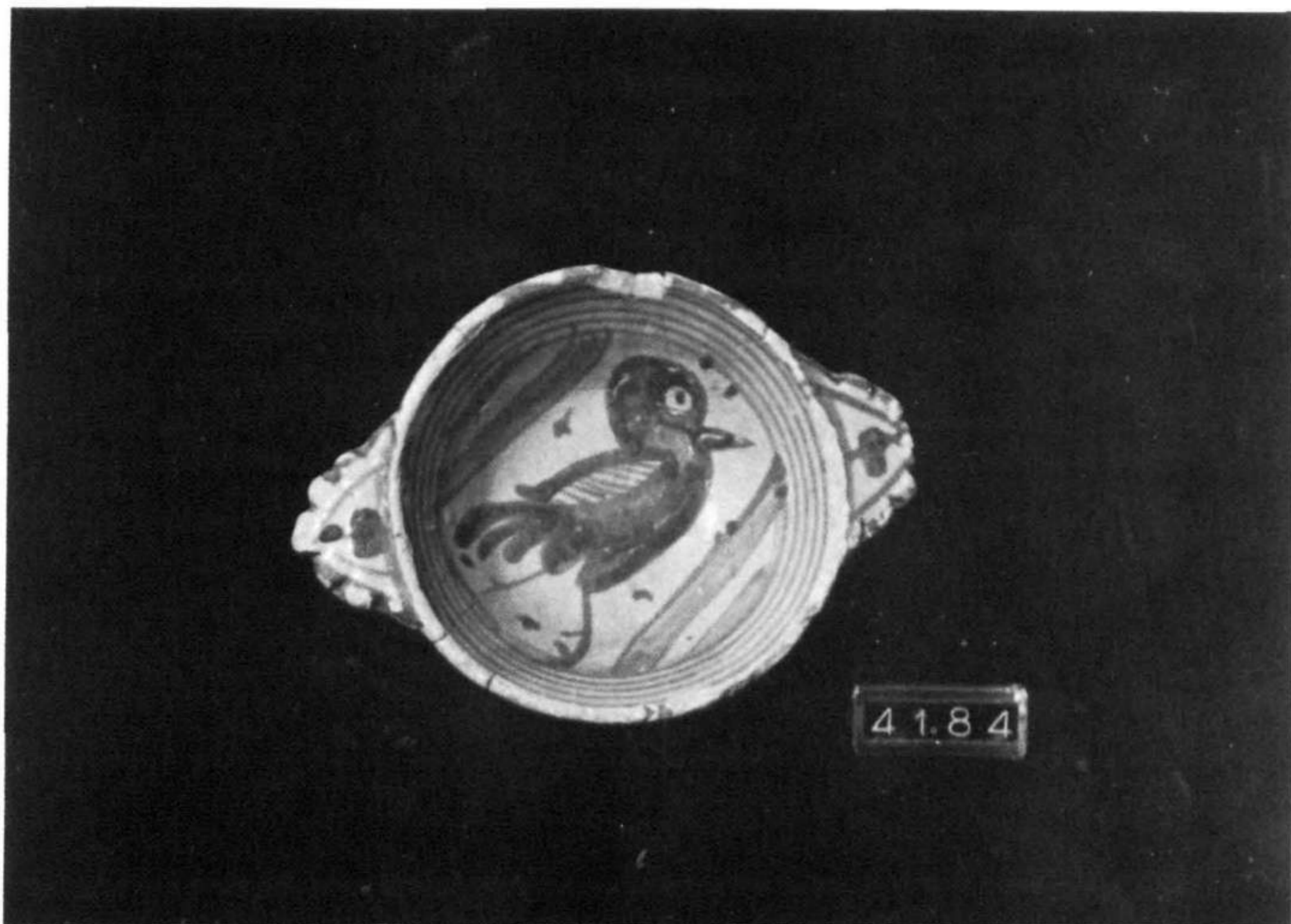
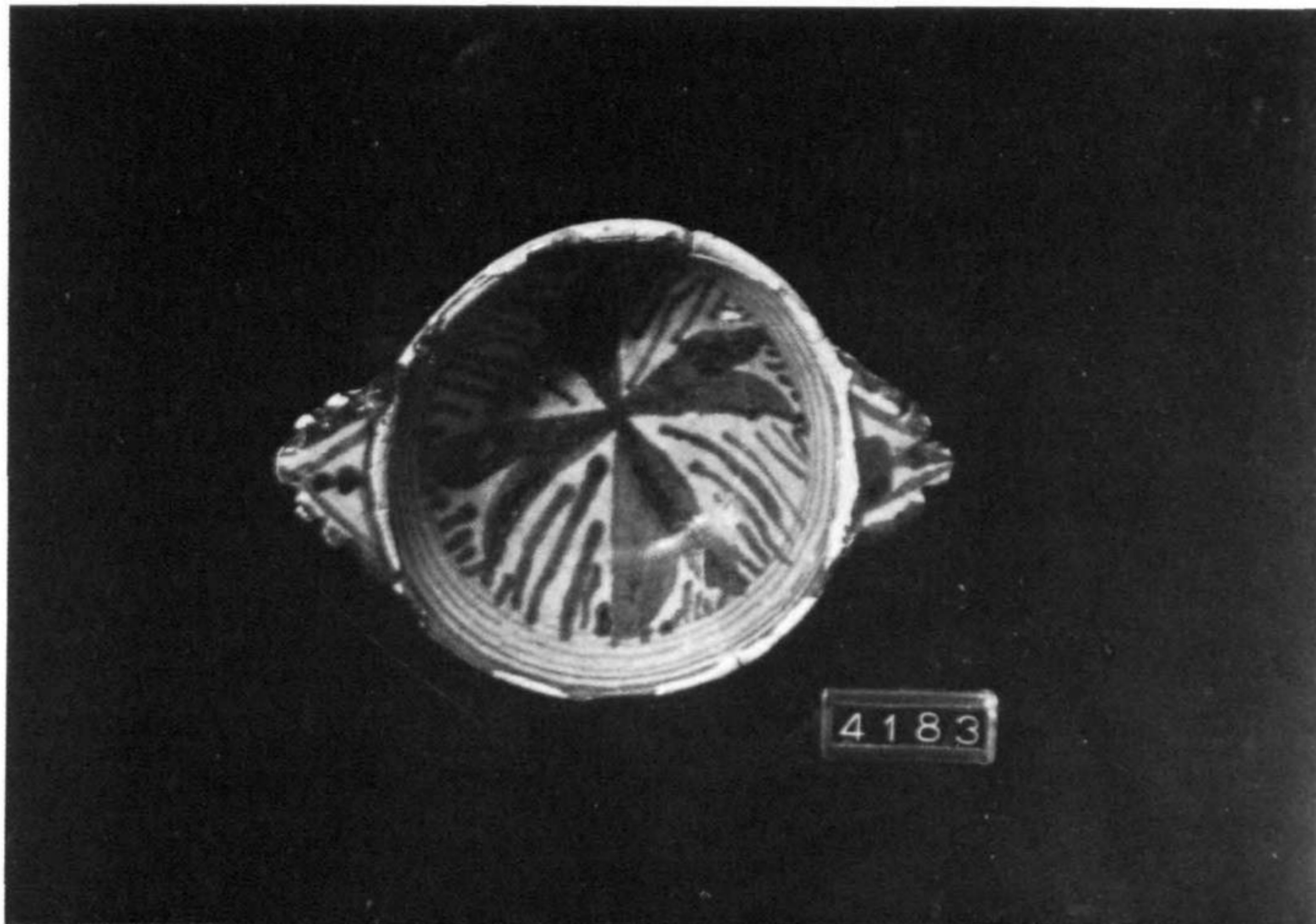
a) Redomita musulmana (?) de vidrio soplado.



b) Plato de Paterna con estilización humana en verde y manganeso.



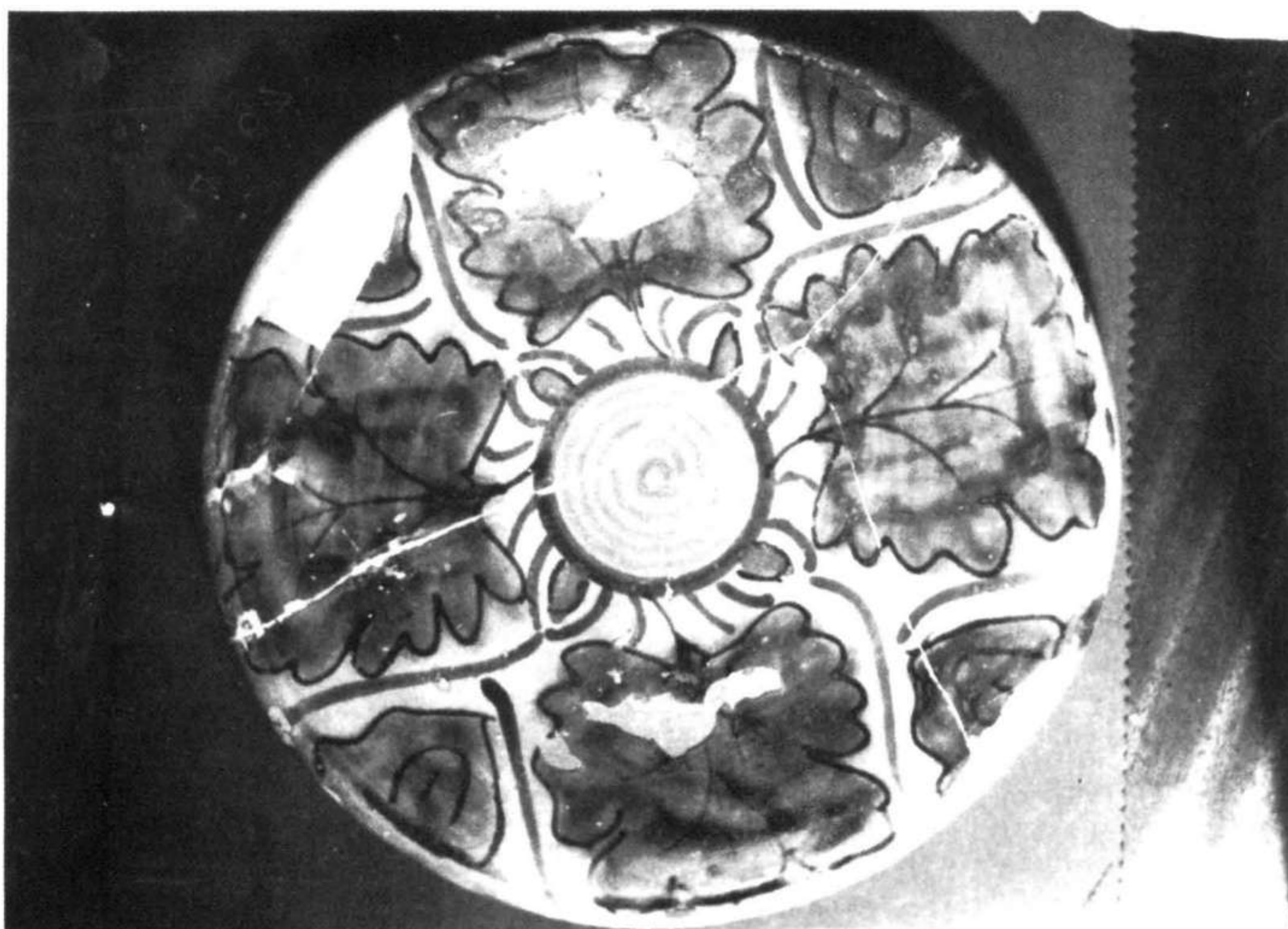
Cuencos góticos con decoración de reflejo metálico.



Cuencos catalanes del siglo XVIII en azul.



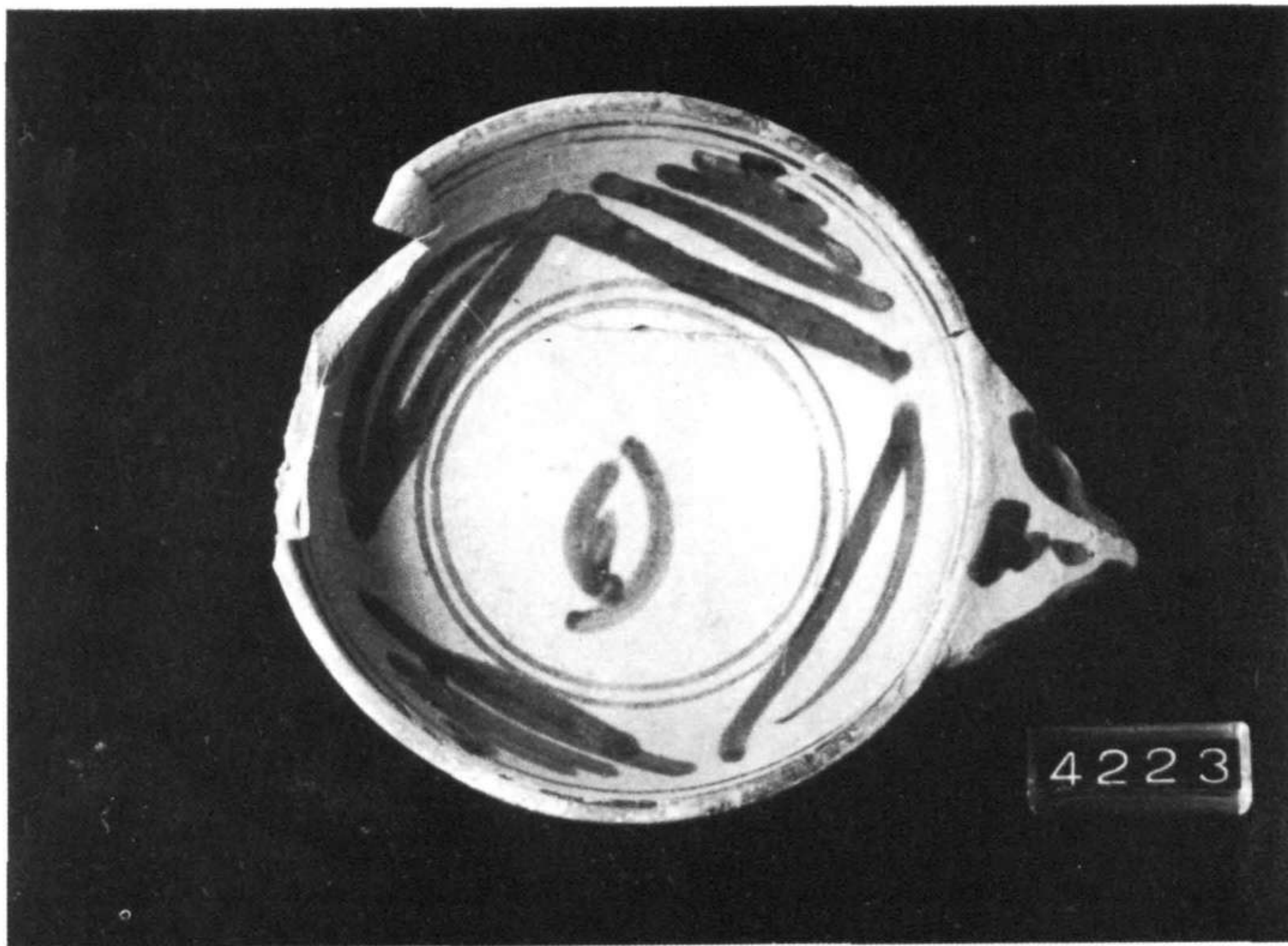
a) Plato policromo decorado con esgrafiados. ¿Procedencia italiana?



b) Plato de Montelupo con estilización vegetal.



Platos con decoración jaspeada. ¿Procedencia italiana?



a) Cuenco mallorquín del siglo XVIII, en verde y manganeso.



b) Pipas de barro cocido.

EL SANTUARIO DE POSTOLOBOSO
(Candeleda, Avila)

por

Fernando Fernández Gómez

INDICE

- I. INTRODUCCION.
 1. Situación.
 2. Antecedentes.
 3. El yacimiento.

- II. LA EXCAVACION.

- III. MATERIALES.
 1. Romanos.
 - A) Aras. El dios Vaelicus.
 - B) Otros materiales.
 2. Visigodos.
 3. Medievales.
 4. Modernos.

- IV. ANALISIS DE LOS ELEMENTOS «IN SITU»
 1. El Santuario.
 - A) Evolución.
 - B) Cronología.
 - C) Historia y leyenda.
 2. Los enterramientos.
 - A) Características.
 - B) Cronología.

- V. CONCLUSIONES.

I

INTRODUCCION

1. *Situación.*

La Dehesa de Postoloboso, que en algunos mapas figura erróneamente como de Pastoloboso, se halla enclavada en el límite de tres provincias, la de Avila, a la que pertenece, la de Toledo, de la que está separada por el río Tiétar, y más concretamente por el pantano de Rosarito, y la de Cáceres, por cuyo límite corre la garganta de Alardos. Sus coordenadas geográficas son: 40° 07' 00" N., 1° 38' 50" W., y puede localizarse en la hoja número 600, «Villanueva de la Vera», del mapa 1 : 50.000 del I. G. C.

Corresponde al término municipal de Candeleda, villa que geográficamente puede considerarse como el primer enclave de la comarca de la Vera, dadas las peculiares características de sus gentes y de sus campos, resultado de unas determinadas condiciones climáticas que hacen de esta zona la más templada de toda la provincia de Avila. Estas condiciones se derivan esencialmente de la estratégica situación de la comarca, al abrigo de los vientos del norte por la muralla de la sierra de Gredos, su apertura por el contrario a las lluvias atlánticas que penetran por el valle del Tajo, y su escasa altura sobre el nivel del mar, que en Candeleda es de 430 m. y en la zona de Postoloboso donde se han realizado las excavaciones alcanza sólo los 303 m. Dan como resultado inviernos por lo general cortos y templados y veranos cálidos, con intensas lluvias irregulares en otoño y primavera. Su asentamiento, por otra parte, en la extensa llanura de aluvión constituida al pie de la sierra y regada por el Tiétar, favorece el cultivo del tabaco, el pimiento, el maíz y los frutales, que, con el ganado lanar y cabrío, y en menor proporción el bovino, constituyen la base de la riqueza de las gentes de esta comarca, gentes abiertas, con todo el gracejo extremeño en su acento.

2. *Antecedentes.*

Tuvimos oportunidad de conocer la existencia del yacimiento de Postoloboso de una manera casual. Con motivo de ciertos trabajos de nivelación de tierras en unos campos cercanos, conocidos por El Horco, inmediatos a El Raso, donde nos hallábamos realizando excavaciones, habían aparecido algunas tumbas de incineración que parecían ser de la Edad del Hierro, a juzgar por los fragmentos de cerámica que se veían en superficie (1). Aunque estas tierras eran propiedad de don Alejandro Chozas Valverde,

(1) Nos llegó la noticia a través de la señorita Blanca Pazos Gil, estudiante de Arqueología en la Universidad Complutense de Madrid, que viene ayudándonos eficazmente en las excavaciones que realizamos en la zona de Candeleda, tanto en las de El Raso como en las de El Horco y en estas mismas de Postoloboso, desde 1972. Nuestro agradecimiento. También a doña María José Más, doña Rosario Alcaide, doña Felisa Marina, don Carlos Moncó García, don Germán Susin y don José Luis Martín y, sobre todo, a don José Luis Pons, que colaboraron con nosotros en las excavaciones y realizaron los dibujos de los materiales. Y no queremos dejar sin mencionar

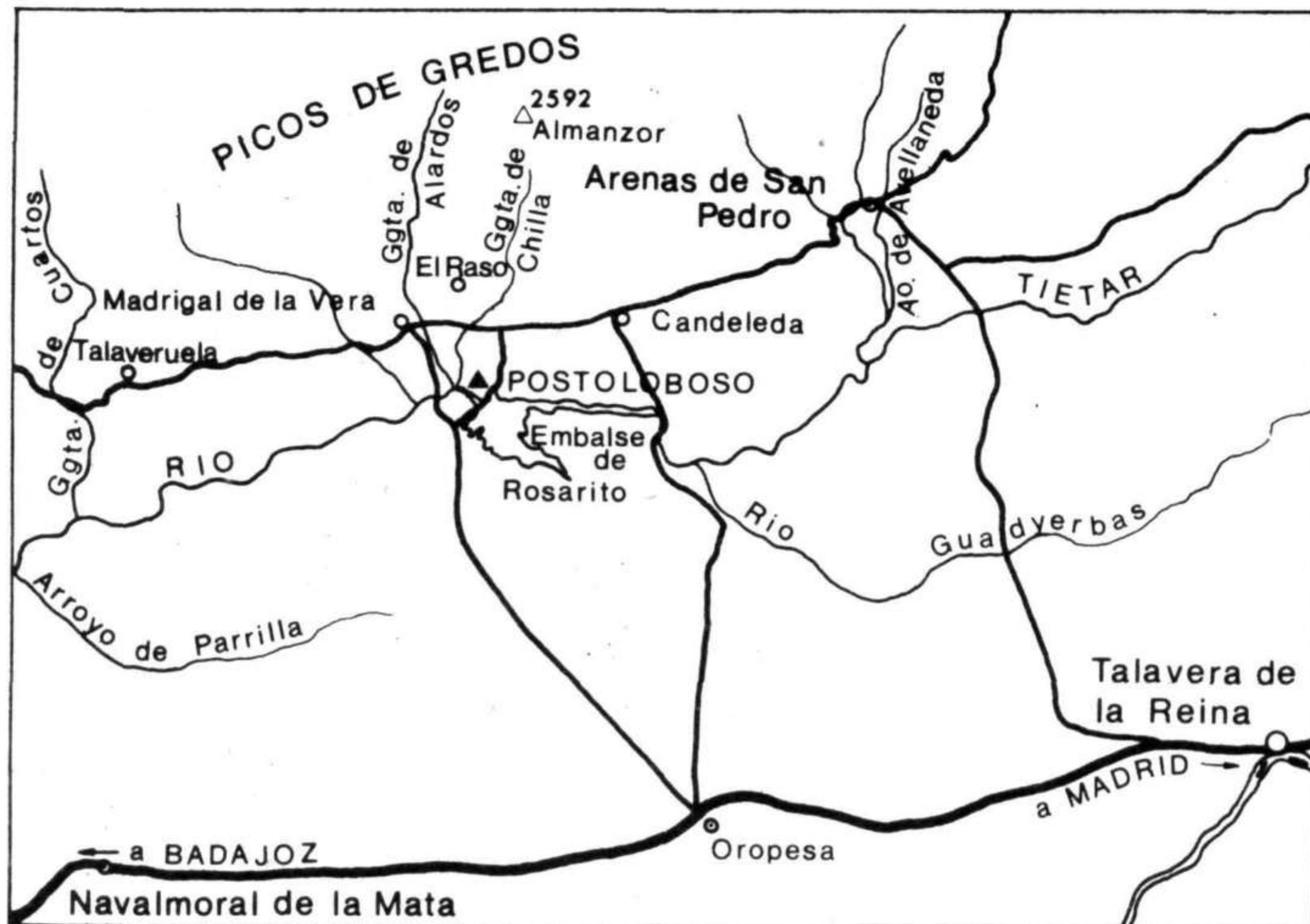


1.—Situación del yacimiento.

este señor tenía en aquel momento arrendados los pastos a los señores Torroba Llorente, propietarios de la Dehesa de Postoloboso, a quienes teníamos que pedir permiso para realizar las excavaciones. Al visitarles durante el verano de 1972 para solicitar dicho permiso, estos señores nos mostraron amablemente (2) una serie de piezas arqueológicas que habían conseguido reunir a lo largo de los años y que guardan cuidadosamente en su casa de la dehesa. Todas ellas fueron halladas durante la realización de las faenas agrícolas, la reforma de las construcciones o los trabajos de diversa índole que en la finca había sido necesario ir realizando. Componen un bonito e interesante conjunto de elementos, principalmente de época romana y visigoda, que llamaron nuestra atención, y nos hemos creído en el deber de dar a conocer junto con los resultados de las breves prospecciones arqueológicas que, en el lugar donde se han efectuado la mayor parte de los hallazgos, hemos realizado.

al extraordinario grupo de obreros que llevó a cabo la parte más dura de los trabajos en unos días especialmente adversos. Constituyen el núcleo principal de los que vienen trabajando con nosotros desde hace años en las excavaciones de El Raso. A Rufino Galán Carreras, Evaristo Chinarro Fernández, Juan Chinarro Galán, Santos Chinarro García, Jerónimo Tiemblo Blázquez, Vicente Vaquero Serrano, Isidoro Serrano Vaquero, Gregorio Tiemblo Blázquez y Cesáreo Pérez Fraile, a todos nuestra gratitud por su interés y el reconocimiento de cuanto les somos deudores.

(2) Queremos agradecer desde aquí la extraordinaria cordialidad con que siempre nos ha acogido y las facilidades que en todo momento nos ha dado la familia Torroba Llorente para el desarrollo de nuestros trabajos. Muy especialmente a la señorita doña Sara, cuyo amor a la Arqueología y al Arte en general ha sido decisivo en orden a la recolección y conservación de la mayor parte de las piezas que más adelante presentamos.



2.—Detalle de la situación del yacimiento.

3. *El yacimiento.*

El punto donde han tenido lugar la mayor parte de estos hallazgos es el que llaman «ermita de San Bernardo», por haberlo sido hasta época reciente la construcción que allí se alza, y los campos inmediatos (lám. 1, 2).

La ermita de San Bernardo se halla emplazada en una zona llana, en el extremo SW. de la finca, a escasa distancia del lugar donde confluyen la Garganta de Chilla y la de Alardos, para desembocar juntas en el Tiétar, aguas abajo del Pantano de Rosarito, al pie de la llamada Cabeza de San Juan (lám. I, 1).

La construcción actual es el resultado de sucesivas reformas, cuyas etapas analizaremos en su momento, pero en las que no nos detendremos más que lo imprescindible (lám. II, 1).

La característica esencial del lugar es el haber sido considerado a lo largo de los siglos, por razones que no alcanzamos, como sagrado, apto para rendir culto a la divinidad. Tenemos testimonios arqueológicos que evidencian esta continuidad de culto, sólo interrumpida probablemente durante la dominación árabe, desde la época romana, y podemos lógicamente pensar que ya fuera utilizado con los mismos fines en época anterior.

Las excavaciones fueron autorizadas y financiadas por la Dirección General de Bellas Artes, a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Se realizaron durante el mes de abril del año 1973. Los objetos hallados han sido depositados en el Museo Provincial de Bellas Artes de Avila.

II

LA EXCAVACION

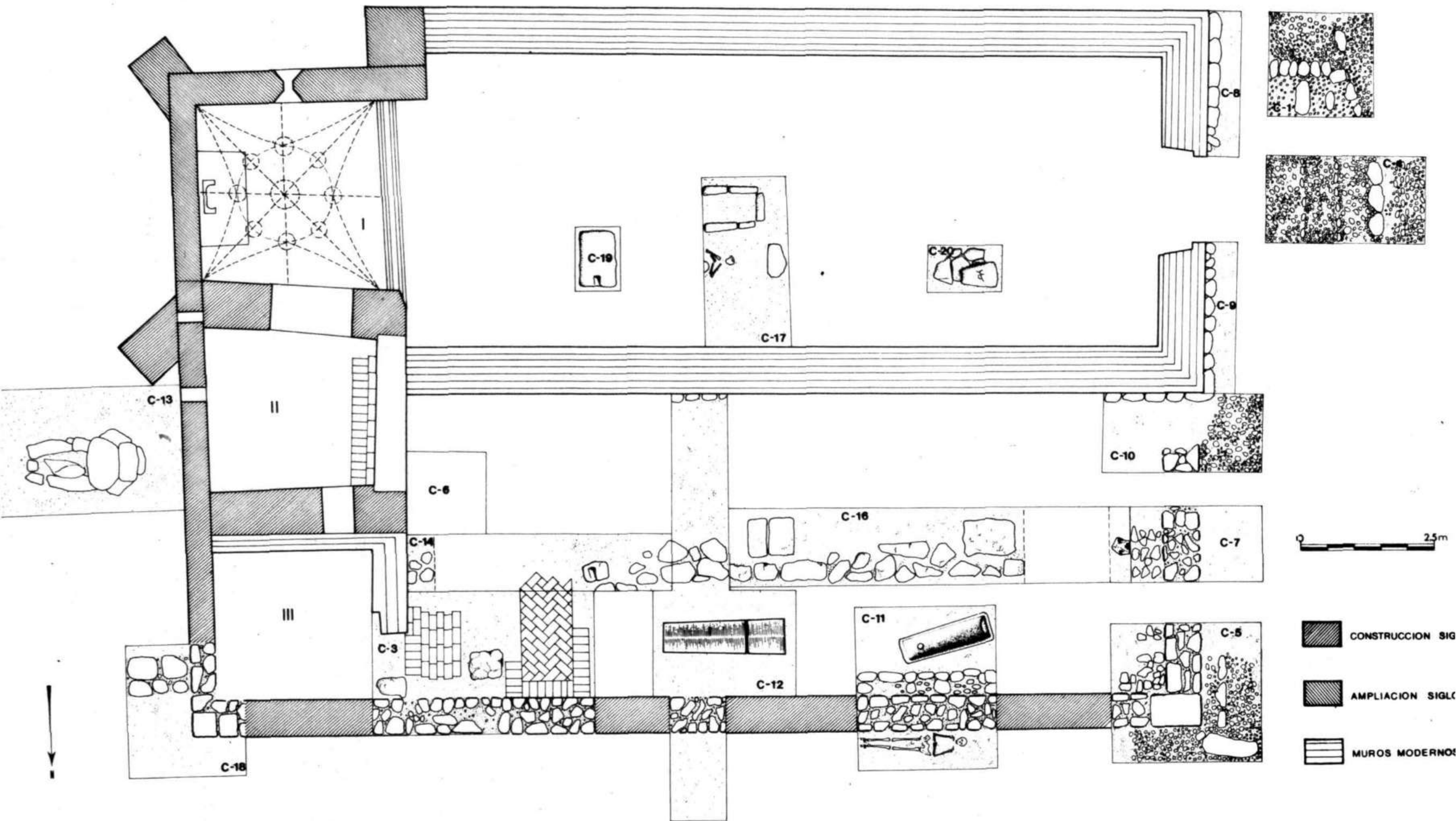
En la excavación realizada hemos tratado simplemente de fijar, por medio de una serie de catas, la planta original de la ermita, por si en ella pudieran haberse hallado vestigios de alguna construcción más antigua de lo que aparentaban las estructuras «in situ» a la vista. Los muros descubiertos han puesto solamente en claro cuál fue la planta de la ermita levantada en época postmusulmana y la serie de ampliaciones y reformas posteriores que ha sufrido hasta quedar convertida en la construcción que hoy se nos presenta (fig. 3).

Pasamos a continuación a dar una breve reseña del trabajo realizado en cada una de las catas, la localización de éstas, el fin que pretendíamos al efectuar el trabajo y los hallazgos que en cada una de ellas han tenido lugar. De los fragmentos de cerámica sólo se han tenido en cuenta aquellos que son o pueden ser significativos.

DEPENDENCIA I

Llamamos así a la que ocupa la parte central de la cabecera de la ermita (fig. 3). Tuvo que ser en un principio su capilla principal. Es de forma cuadrada, irregular, con una superficie total aproximada de 9 metros cuadrados, y se cubre con bóveda de cañón longitudinal, de sillería, que descansa sobre los riñones del arco apuntado que daba acceso a la capilla desde la nave y sobre los muros que cierran la dependencia por los tres lados restantes. En la parte alta del oriental se abre una estrecha ventana adintelada con un ara romana (lám. XXII, 2) (2 bis). En el septentrional, otra de 55 por 55 cm., actualmente cegada al exterior por un recrecimiento del muro. Su profundidad, que equivale a la anchura del muro original, es de 67 cm. De su estructura forman parte otras dos aras romanas (lám. XXIII, 2). Una, la núm. 15 de nuestro inventario, en el dintel, ha sido rebajada longitudinalmente en la mayor parte de su cartela, colocada mirando al interior de la ventana, para permitir la apertura de la hoja. Presenta cuatro perforaciones en los extremos, dos alargadas en la parte anterior, no rebajada, que pensamos pudieron servir para embutir los hierros verticales de una reja protectora, y otras dos en la posterior, una circular, quizá utilizada como quicialera, y otra también alargada, semejante a las primeras, para asegurar probablemente la hoja. Ninguna de las cuatro perforaciones citadas se corresponde, sin embargo, con otras de la parte inferior, donde la piedra que hace las veces de antepecho es lisa. El otro ara, núm. 16, se halla en la parte superior de la jamba izquierda. Colocada a tizón, está separada de la anterior por un estrecho ladrillo en el que se apoya el que sirve de dintel. En el muro meridional, un arco de medio punto pone en comunicación la Dependencia I con la III, cabecera de la única nave que tuvo la ermita en su última etapa. En este momento, cegado el arco que la ponía por el W. en comunicación con la antigua nave central de la ermita, quedó convertida en dependencia auxiliar

(2 bis) Cfr. ara núm. 13.



3.—Planta general de la ermita.

de la nueva iglesia, que es la que, reconstruida y alterada, ha llegado hasta nosotros. La situación de la Dependencia I, junto al altar, obliga a pensar fue utilizada como sacristía (lám. IV, 2).

En este recinto es donde se han hallado la mayor parte de las piezas de época visigoda que se guardan en la colección Torroba. Ello confirma la suposición de que se trate de la antigua capilla principal de la ermita, en la que quizá fueron reutilizados. En el momento de su hallazgo, sin embargo, se encontraban al parecer revueltos entre la tierra del suelo del recinto e incluso aprovechados como simples elementos de construcción, lo cual es de creer si tenemos en cuenta el modo como hallamos nosotros la cruz calada y el cimacio decorado con crucetas de ápices revueltos en la Cata 16 (lám. XIII, 2).

La tierra se hallaba en toda esta Dependencia I muy removida. Limpiamos por completo la estancia hasta llegar a la base, constituida por los grandes «gorrones», cantos rodados, que vemos en todos los niveles inferiores, sin hallar ningún estrato intacto. Justamente debajo del arco de ingreso a la Dependencia, es decir, en el arranque de la antigua nave, a 42 cm. por debajo del nivel superior del sillar donde apoya el arco, aparece un embaldosado de ladrillo fino, liso, de color rojo, con unas dimensiones de 26 por 13 por 4 cm. Sólo se observan dos filas de las cuales la más interior, que parece la inicial, ya que todos los ladrillos siguen una línea muy definida, está colocada siguiendo la dirección del eje de la iglesia, y la segunda en posición transversal. Por debajo de los ladrillos se extiende una capa de tierra de 8 a 13 cm. de potencia, después otra de argamasa poco compacta, con gran proporción de arena, de 3 a 6 cm., y más abajo un nivel de cantos rodados de distinto tamaño como base de la sojería.

Quedan al descubierto los cimientos de la iglesia. Están formados por piedras semejantes a las del aparejo de los muros y son sólo unos centímetros más gruesos que éstos.

Materiales (figs. 4 y 5)

1. Fragmento de una pieza de mármol de buena calidad decorada en su extremo, circular, con un motivo geométrico a bisel que recuerda la forma de una espiga. Cara posterior facetada, bien pulida. Podría ser el extremo de la penca de un capitel.

Dimensiones: diámetro del círculo decorado, 5,6 cm.; altura del fragmento, 4,2 cm.

2. Fragmento del borde, plano, oblicuo, de un vaso de cerámica sigillata hispánica de la forma Drag. 46, decorado con acanaladuras. Barro fino, de color rosado, con algún pequeño desgrasante. Barniz rojo brillante, muy saltado (lám. XXXIII, 2).

Dimensiones: diámetro mayor aproximado, 17 cm.

3. Diversos fragmentos de las paredes de un vaso de cerámica sigillata hispánica de la forma Ritt. 8. Barro de color rojo mate con desgrasantes de pequeño tamaño en la superficie, que presenta además algunas rugosidades y abultamientos. Ligera capa de barniz ordinario del mismo color que el barro.

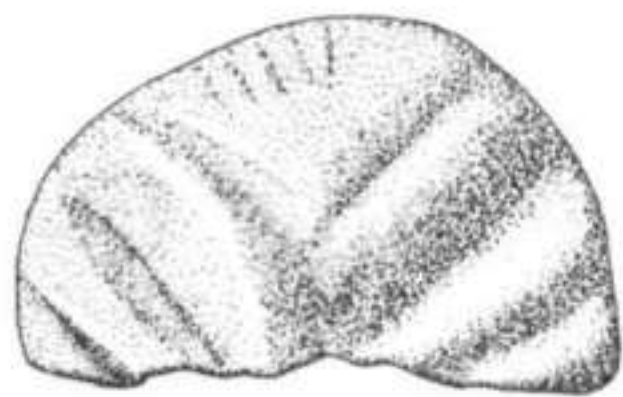
Dimensiones: diámetro de la boca, 16,8 cm.

4. Fragmento de las paredes de un vaso de cerámica sigillata hispánica de forma indefinida. Barro fino de color rojizo con minúsculos desgrasantes. Barniz de color rojo brillante perdido casi por completo.

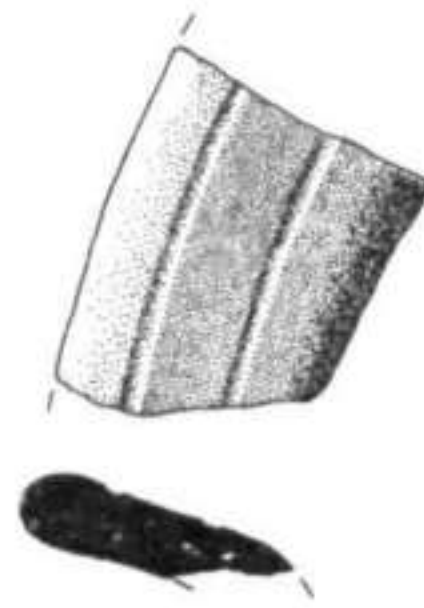
5. Diversos fragmentos de cerámica vidriada lisa, decorada con motivos florales en azul, amarillo, blanco y melado (lám. XXXVI, 1).

6. Dos fragmentos de azulejos de cerámica de cuenca o arista, decorada con motivos vegetales y geométricos en azul, blanco, melado y verde (lám. XXXVI, 2, ángulo inferior izquierdo).

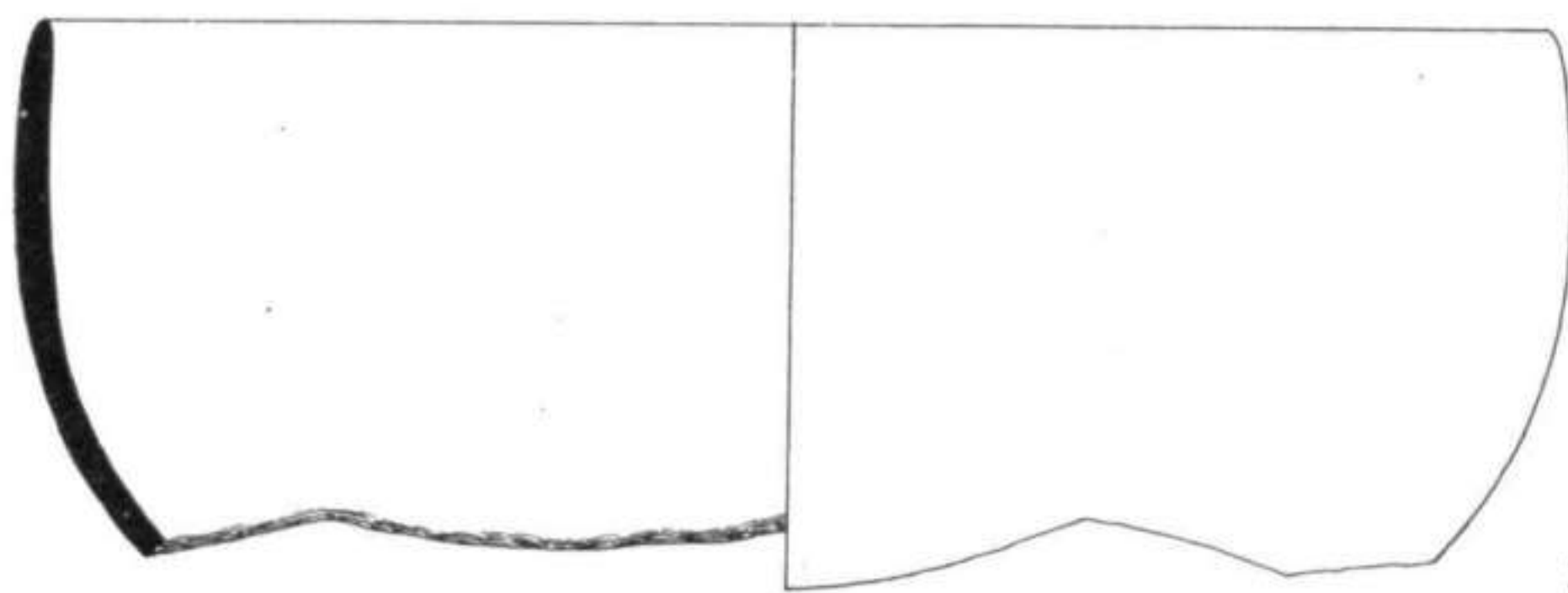
7. Diversos fragmentos de azulejos de cerámica lisos, decorados con motivos en azul, amarillo, blanco y melado (lám. XXXVI, 2).



1



2



3



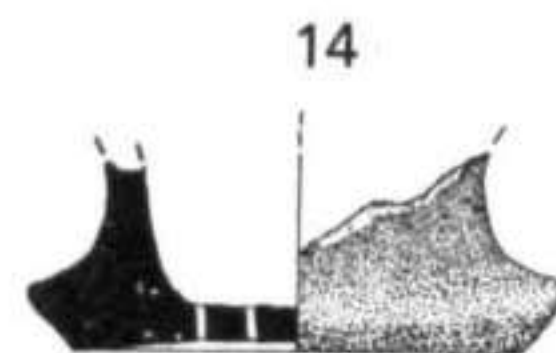
8



12



11

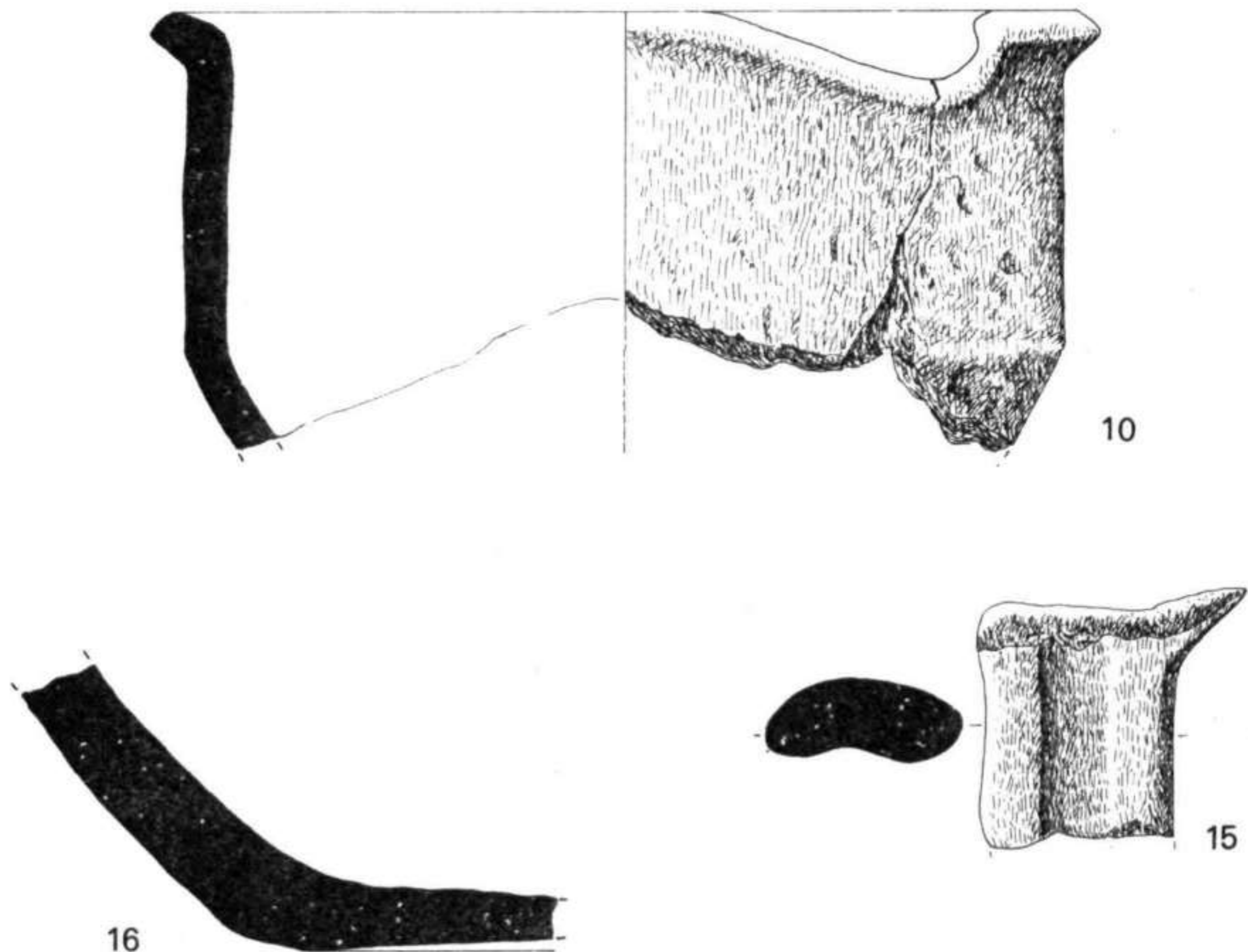


14



13

4.—Materiales de la dependencia I. A la mitad de su tamaño.



5.—Materiales de la dependencia I. A la mitad de su tamaño.

8. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a mano. Aspecto muy tosco. Pasta con desgrasantes de gran tamaño. Superficie mal alisada. Cochura buena, aunque en los lugares donde las paredes son muy gruesas la capa media aparece de color grisáceo. El resto de color marrón rojizo. Pertenece a un grupo de vasijas muy toscas, de los que hemos hallado varios fragmentos, que presentan por lo general paredes casi verticales, algo abombadas hacia la parte inferior, y bordes rectos a las que más adelante nos referiremos.

Diámetro aproximado de la base: 9 cm.

9. Fragmento de la parte inferior de las paredes de un vaso de cerámica a torno de forma indeterminada. Barro muy fino cubierto por ambas caras de pintura de color vinoso.

10. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno de pasta ordinaria, con gruesos desgrasantes, y superficie mal alisada. Color marrón oscuro. Perfil carenado con boca ancha, de jarro. Cuello alto, ligeramente troncocónico, y borde vuelto, casi horizontal.

Diámetro de la boca: 17 cm.

11. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno. Pasta tosca, mal decantada, de color marrón. Superficie alisada. La vasija tuvo forma globular, con borde exvasado, oblicuo.

12. Fragmento del borde de una vasija de cerámica a torno. Pasta muy tosca, con gruesos desgrasantes. Superficie alisada. Color gris oscuro.

13. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a torno. Pasta mal decantada. Superficie alisada. Color rojizo, más vivo al interior.

Diámetro de la base: 13 cm.

14. Fragmento de la parte inferior de un vaso de cerámica a torno. Pasta bien decantada, de color rojizo, y buena cochura, pero factura torpe. Puede tratarse de la base de una copa. Se ha intentado calar el fondo con varias perforaciones, de las cuales sólo

se ha realizado una, se han iniciado tres más y de otras tres quedan señales en los ángulos de un roto producido seguramente al intentar otra.

Diámetro de la base: 4,2 cm.

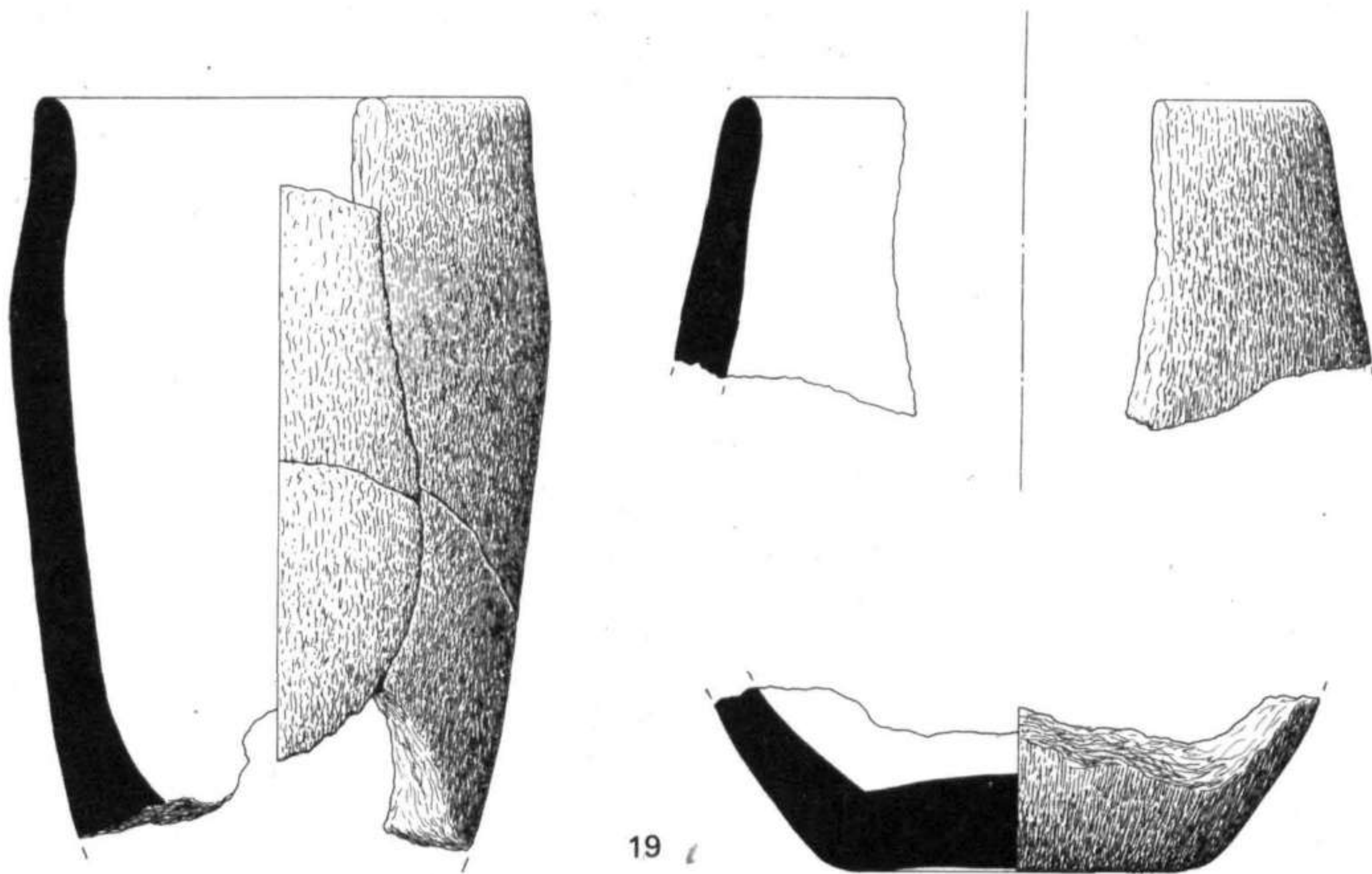
15. Fragmento del asa de una vasija de cerámica, con ancha acanaladura central; pasta, relativamente fina, de color marrón claro.

16. Fragmento de la parte inferior de una vasija grande de cerámica a torno. Pasta muy tosca, con abundantes desgrasantes. Capa media de las paredes de color gris oscuro. Las extremas, marrón claro.

Diámetro aproximado de la base: 13 cm.

DEPENDENCIA II

Es la más septentrional. A ella da acceso el arco de medio punto semidestruido (fig. 3 y lám. VI, 1). Actualmente queda fuera de la zona cubierta. Está limitada al E. por una parte del muro más antiguo de la ermita, en las hiladas inferiores del cual se halla empotrado un sarcófago de piedra monolítico, al S. por un muro moderno que ha cegado la ventana que ponía en comunicación este recinto con la Dependencia I, al N. por el antiguo muro de cierre de la ermita, del cual sólo queda ya su base, recrecida en época moderna para utilizar el recinto como encerradero de ganado, y al W. por un arco de medio punto que ponía a la dependencia en comunicación con la correspondiente nave de la iglesia, y del que sólo ha llegado hasta nosotros la jamba y dos dovelas de uno de los lados. Lo demás se ha perdido. El muro que une este arco con el resto de la construcción es de la misma época que el que ciega la ventana de la antigua capilla central, ya que las piedras de su aparejo se hallan engatilladas con las de aquél. En la parte superior conservada tiene algunos añadidos anárquicos de ladrillo que han debido levantarse en



6.—Materiales de la dependencia II. A la mitad de su tamaño.

la época de la ampliación de la ermita para facilitar la cubierta. Un poco más abajo aparece una piedra larga, atizonada, a modo de canecillo, que sobresale notablemente del muro. A primera vista parece ser una quicialera, pero es lisa, tanto por la parte superior como por la inferior. En contacto con el arco, a soga, formando parte del muro, se halla un ara romana (núm. 19, lám. XXV,1).

Eliminada una primera capa de tierra vegetal, en la que crecía abundante la hierba, llegamos a un piso empedrado con pequeños cantos rodados, «gorrones», a la manera habitual que aún se sigue utilizando en el lugar. Están libres de esta solera dos pequeños espacios en contacto con el muro S. En el más occidental de él, en la esquina SW. del recinto, a la altura del empedrado, encontramos dos monedas de vellón de Felipe IV reselladas en 1654 (lám. XXXII, 4-5).

Materiales

17. Moneda de vellón de 8 maravedíes, de Felipe IV, resellada en 1654 (lámina XXXII, 4) (3).

18. Moneda de vellón, de 4 maravedíes, de Felipe IV, resellada en 1654 (lámina XXXII, 5).

19. Diversos fragmentos de bases, paredes y bordes de dos o tres vasijas similares, de cerámica a mano. Barro tosco, con abundantes desgrasantes. Paredes gruesas, torpemente alisadas, de color marrón. Mala cochura. Dos de las vasijas son de perfil subcilíndrico y borde recto. De la tercera sólo tenemos la parte inferior, troncocónica (fig. 6).

DEPENDENCIA III

Llamaremos así al espacio utilizado como presbiterio en la última etapa activa de la iglesia, en la zona contigua hacia el sur de la Dependencia I. Como en ésta, la tierra se hallaba aquí evidentemente removida y nada encontramos que merezca especial mención. Sólo algunos fragmentos de las paredes de diversos vasos de cerámica vulgar a torno sin ninguna particularidad. Algunas grandes piedras enfiladas parecen formar un murete que une los cimientos de las jambas del arco de acceso al presbiterio, pero creemos son para reforzar las respaldos de este arco.

Al fondo de la dependencia se halla el último altar de la iglesia. Es indudablemente de construcción moderna. Está adosado al muro de la cabecera y ocupa una posición a simple vista central. De forma paralelepípedica (lám. V, 1), lo constituyen en su mayoría sillares de granito de gran tamaño, labrados de manera tosca y unidos con argamasa. Uno de ellos, suelto, en la parte superior, parece ser una dovela de un arco. El centro del altar está ocupado por una pieza de mármol de buena calidad, reaprovechada, que pudo ser utilizada como ara. Está labrada en un bloque monolítico, cúbico. La parte posterior, inferior y las dos laterales, son completamente lisas y están muy bien pulimentadas, excepto los 12 cm. inferiores del lateral izquierdo, que están repiqueteados y sin pulir. Caras frontal y superior no existen, ya que del bloque ha sido vaciado, por medio de picado cuidadoso, patente en la pieza, un espacio semicilíndrico, que pensamos sería utilizado para depositar las reliquias del santo titular de la ermita, o quizá, aunque lo creemos menos probable, a modo de sagrario. La base de la pieza es de algo mayor longitud que los laterales, los cuales han sido recortados hasta coincidir con el plano diametral del espacio vaciado. La base también lo ha sido, pero en menor proporción. Las superficies recortadas fueron después disimuladas por medio de argamasa muy dura, con gran proporción de cal, que elimina los ángulos

(3) Cfr. capítulo III, 4, núm. 2 y 3 del inventario.

y deja la pieza unida al resto del altar. Por la parte superior, afectando más a las caras exteriores, presenta en lugares estratégicos, centro, ángulos y extremos laterales, cinco pequeñas escotaduras que pudieron servir para encajar alguna tapa de la que nada se nos ha conservado. La base no es plana, sino ligeramente inclinada, con la parte interior más alta.

Esta pieza de mármol ocupaba en el altar una posición central, quedando alejada del muro del fondo 10 cm., espacio que se presentaba relleno de fragmentos de mármol mezclados con argamasa. Con el fin de poder examinar tanto estos fragmentos como la pieza principal por sus caras ocultas, por si nos facilitaban algún dato sobre su finalidad original, picamos la argamasa que la cubría por la parte delantera y sacamos los fragmentos de la parte posterior. Pudimos así verla completamente limpia, exenta. Los fragmentos pertenecían todos evidentemente a la misma pieza. Todos son de mármol blanco, fino, bien pulidas sus caras exteriores y repiqueteadas las interiores, y todas completamente lisas, de modo que en nada aclaraban nuestras dudas sobre la finalidad de la pieza. Algo sí pudimos comprobar, y es que este supuesto ara había sido colocado en el altar, e incluso el altar mismo construido, en época muy moderna, ya que el pobre enfoscado que cubre por completo las paredes de la cabecera de la iglesia, ocultando su tosco aparejo e imitando con pintura azul juntas de sillares, reviste también la parte de muro situada detrás del altar. Deja libre, sin embargo, un espacio ovalado situado sobre él, algo elevado, y a la altura de su zona central. Debió estar ocupado por alguna imagen que no fue retirada para enfoscar el muro, por lo que éste quedó sin cubrir en ese espacio.

Sobre la finalidad original de la pieza de mármol, creemos como más probable que perteneciera a la cabecera o los pies de un sarcófago semejante al que hallaríamos en la Cata 12, el cual se recortaría para poder ser colocado en el altar.

CATA 1

La realizamos delante de la fachada actual de la iglesia. Deseábamos solamente conocer el piso exterior en la época activa de ella y descubrir el porche cuya existencia parecen indicar las dos ménsulas que aparecen en el muro de la fachada, cada una a un lado de su óculo central, más alto, situado sobre el eje de la puerta, en el cual, a juzgar por el encalado que se observa, debía apoyarse el caballete de la cubierta del porche (lám. II, 1).

Levantada la pequeña capa de tierra vegetal —18 cm.—, en cuya base se hallaron numerosos fragmentos de tejas curvas y algunos de téngulas, apareció en seguida un empedrado de cantos rodados, muy bien realizado, que se extiende, según pudimos comprobar más tarde, alrededor de la ermita por todas partes, apareciendo incluso en superficie en algunas zonas de la plazoleta que se halla en el costado septentrional de la iglesia. No forma un todo continuo, sino que está dispuesto en calles marcadas por cantos de mayor tamaño, alargados, dispuestos longitudinalmente. Los límites del porche quedan señalados en el suelo por una serie de piedras de tamaño relativamente grande y forma irregular que dibujan delante de la puerta de la iglesia un semicírculo peraltado (fig. 3).

CATA 2

La abrimos en la parte meridional de la iglesia, entre su muro de cierre por este lado y el horno de tejar que se levanta pocos metros más allá. Queríamos explorar el subsuelo por esta zona por si hubiera tenido alguna relación aparente la ermita con el tejar. Hasta los 45 cm. de profundidad no encontraríamos el «engorronado» que rodea

a la iglesia. Dada la enorme potencia de la capa de escombros, cenizas y restos de tejar, que además aumenta progresivamente a medida que nos acercamos al horno, y lo laborioso del trabajo, renunciamos a realizar la cata que habíamos proyectado junto a las paredes del mismo para tratar de fecharle, dado que ello nos había de llevar bastante tiempo y no era éste el fin primordial de la excavación. En la cata abierta profundizamos hasta la tierra natural sin encontrar restos de interés.

CATA 3

La abrimos delante del arco de medio punto semidestruido que da acceso a la Dependencia II. Deseamos saber si esta dependencia y la nave correspondiente formaban o no parte integrante de la principal de la iglesia. Bajo la gruesa capa de escombros y tierra vegetal, muy potente en toda esta zona del exterior, aparece la misma solería que veíamos en la Dependencia I bajo el arco de ingreso, aunque constituida por ladrillos de tamaño algo mayor, ya que éstos tienen 30 por 15 por 4 cm. Forma dos superficies distintas. Una es continuación de la que veíamos bajo el arco de ingreso a la Dependencia I. Tiene los ladrillos colocados en el mismo sentido transversal que la segunda fila de aquéllos y a su misma altura. La segunda se halla en un nivel 17 cm. más bajo. Es una superficie perfectamente definida, con ladrillos en posición longitudinal de E. a W. y transversales de N. a S., enmarcando una zona central de 1,10 m. de largo con ladrillos en espina de pescado (lám. VI, 2). Entre ambos espacios queda una zona exenta de 85 cm. de longitud parcialmente ocupada por un sillar de granito. Sobre el embaldosado se hallan tumbados, uno al lado del otro, en dirección SE-NW., tres fustes de columna de granito de 37 cm. de diámetro y 0,65, 1,23 y 2,09 m. de longitud. Entre ellos y el embaldosado encontramos una moneda de vellón de Felipe III (lám. XXXII, 2). La solería inferior se continúa hacia los pies de la iglesia con un empedrado cubierto por una capa de cal.

Levantamos en una pequeña parte la solería en busca de algún elemento que nos ayude a fechar, pero sólo encontramos dos fragmentos de cerámica vidriada blanca.

Consideramos estrato 2.º al situado entre la capa de tierra vegetal y el enladrillado de la solería. Tercero, al situado debajo de ésta.

Estrato segundo

20. Moneda de vellón de 4 maravedíes, de Felipe III, fechada en 1604 (lámina XXXII, 2) (4).

21. Anillo de bronce de sección rectangular plana. Diámetro: 19 cm.

22. Cuentagotas de vidrio constituido por un estrecho tubo cilíndrico abierto por sus dos extremos, uno de ellos en forma de embudo.

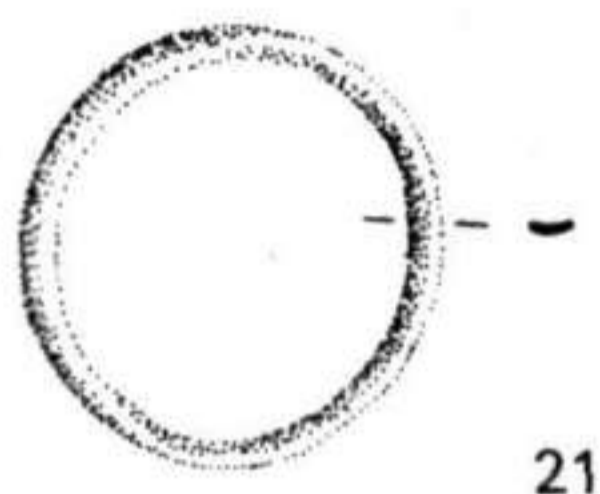
Dimensiones: Longitud total, 8,7 cm; diámetro bocas, 6 y 1 mm.

23. Fragmento de las paredes de una vasija de cerámica vidriada de color blanco al interior y negro y verde, en fajas, al exterior. Por el negro corre una línea zigzagueante, exenta, en blanco; otra, recta, de este mismo color, separa las dos fajas (lám. XXXVI, 1, núm. 16).

24. Fragmento del cuello de una vasija de cerámica a torno. Pasta fina, bien decantada, de color rosado. Superficie alisada. Se adorna con una moldura en forma de bocel. Debió estar parcialmente pintada al exterior de color rojo vinoso, ya que se observan algunos indicios.

Diámetro aproximado: 11,5 cm.

(4) Cfr. capítulo III, 4, núm. 1 del inventario.



21

22



7.—Materiales de la Cata 3. A su tamaño.

25. Fragmento de una tapadera de cerámica a torno. Pasta con abundantes desgrasantes de tamaño desigual. Color marrón, superficie bien alisada y buena cochura. Diámetro aproximado: 16 cm.

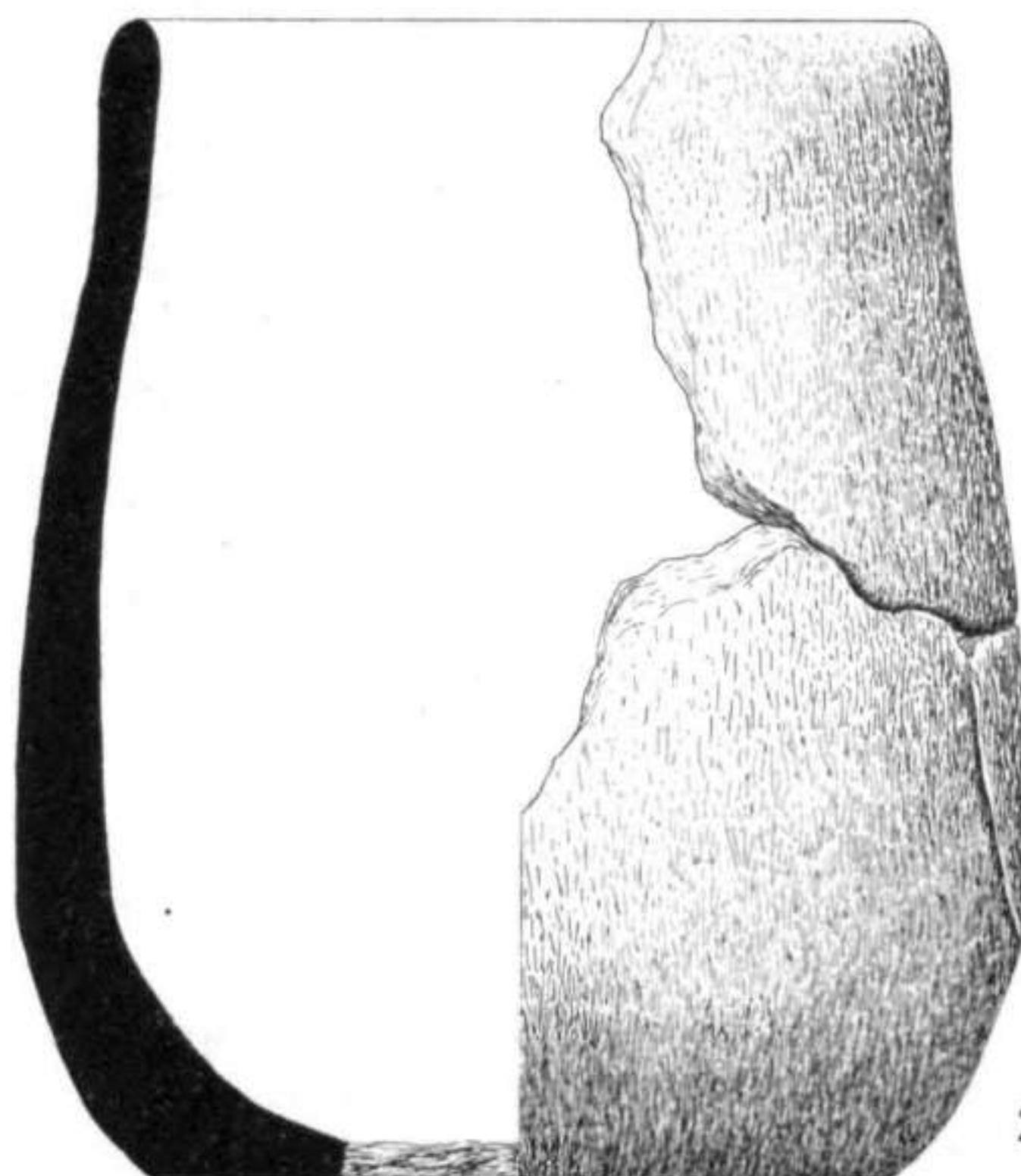
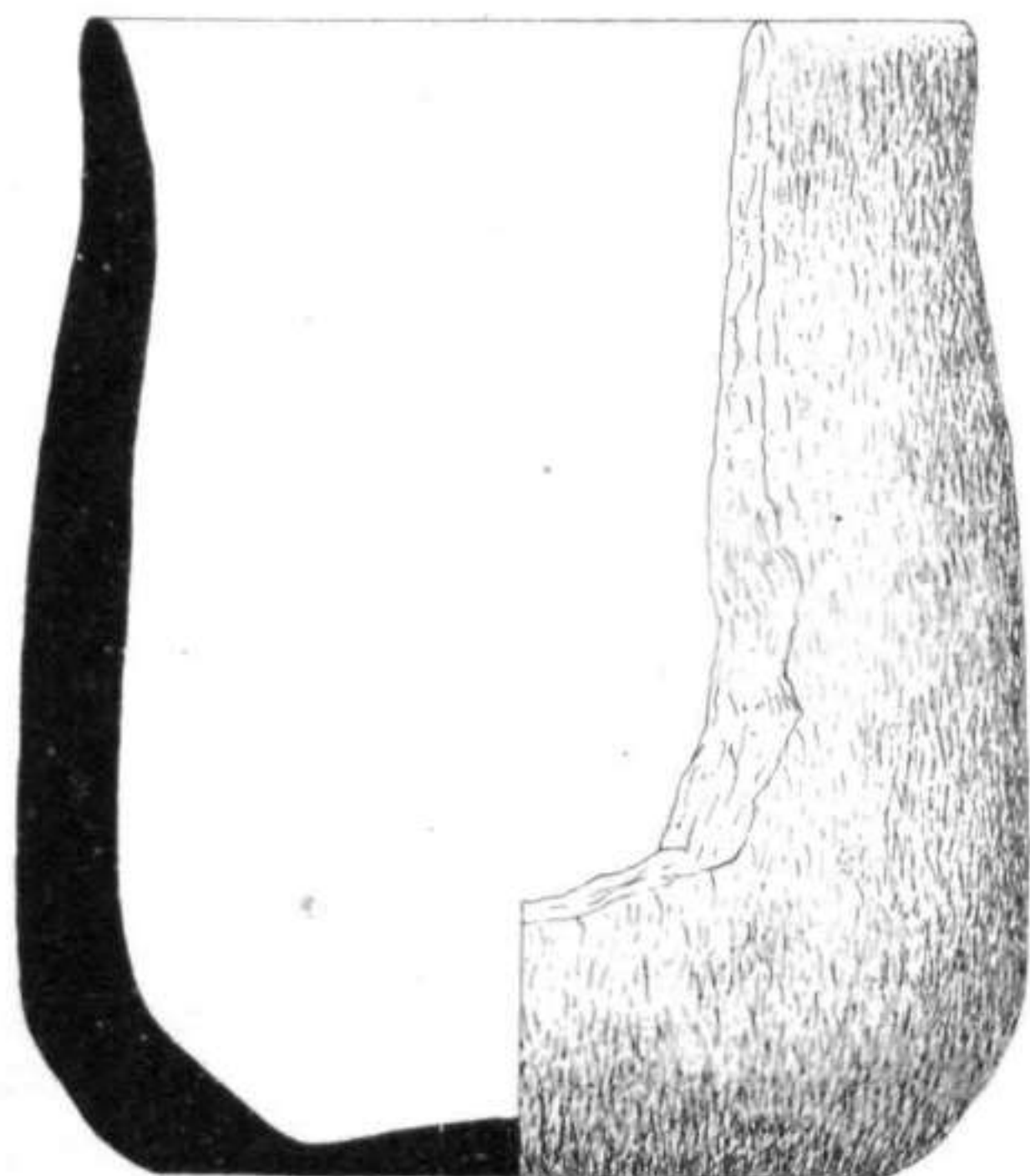
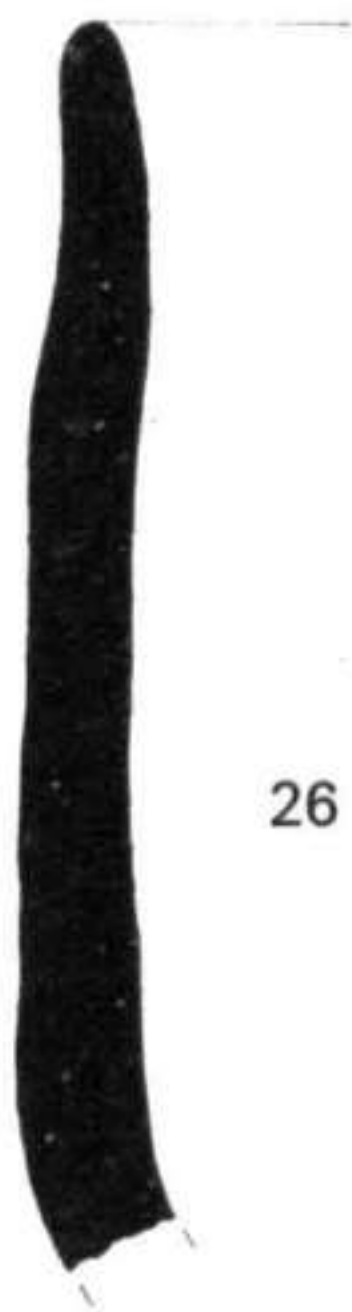
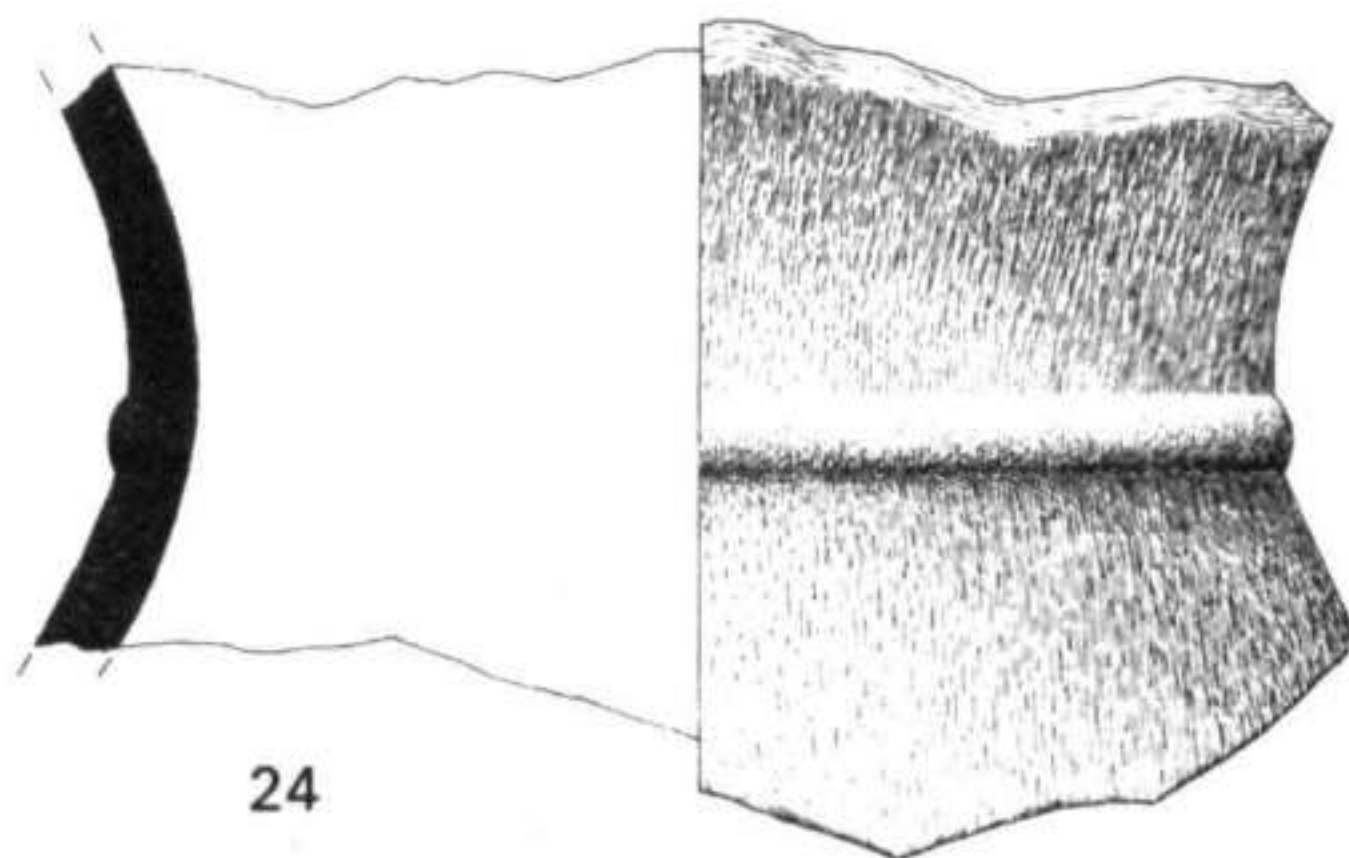
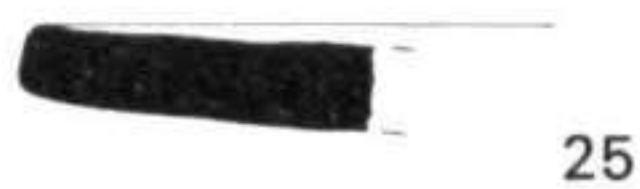
26. Diversos fragmentos de cuatro o cinco vasijas de cerámica a mano. Paredes muy gruesas, de barro tosco, con abundantes y gruesos desgrasantes. Superficies mal alisadas, con numerosos abultamientos y rugosidades. Color marrón, factura torpe y poco esmerada y cochura deficiente. Son vasijas muy simples, de paredes verticales, borde recto y base plana, semejantes a las que hemos visto en las Dependencias I y II (núms. 8 y 19).

Estrato tercero

27. Dos fragmentos de cerámica vidriada correspondientes a dos vasijas distintas. Una está vidriada por las dos caras, un borde de plato, y la otra, el fondo de una fuente, sólo por el interior. Ambas en color blanco liso.

CATA 4

La abrimos frente a la entrada de la construcción actual para comprobar los límites del porche de que hablábamos en la Cata 1, y su correspondencia con la puerta de la última iglesia. Efectivamente, se continúan en el suelo, incrustados entre el «engo-



8.—Materiales de la Cata 3. A la mitad de su tamaño.

rronado», la serie de piedras grandes enfiladas dibujando un semicírculo peraltado. En el centro, un pequeño espacio circular exento.

CATA 5

La trazamos en el punto donde pensábamos debía hallarse la esquina NW. de la primitiva construcción, en línea con el muro de cierre occidental de la construcción actual y en la dirección que nos indican los restos de muro que pasan bajo el arco de medio punto en dirección E-W., y que sería el de cierre de la antigua ermita por el norte. Aparecería efectivamente el sillar inferior de la esquina de la primitiva iglesia (lámina VII, 2), un gran sillar de granito perfectamente escuadrado, y los restos de muro que en él confluyen, aunque éstos quedan poco definidos en esta cata, por lo que la ampliaremos más tarde hacia sus lados S. y E. Tanto el sillar como las pequeñas porciones de muro que descubrimos, están encaladas al exterior. Por delante de él, a poca distancia, aparece un pequeño murete constituido por una simple hilera de piedras de tamaño medio, enfiladas, sin labrar, colocadas en el sentido de su menor anchura, y también revocadas al exterior. No sabemos cuál sería el fin de este pequeño antemuro. Quizá simplemente facilitar un espacio donde colocar plantas ornamentales. Aunque parece ir en contra de esta suposición el hecho de que la base del espacio entre ambos muros se halle cubierto con el típico empedrado, el cual ha sido, por otra parte, preparado después de construir este antemuro, ya que se adapta a él.

Como único material de interés encontramos una pequeña escoria de vidrio de tono azulado.

CATA 6

La trazamos justamente delante del arco de ingreso a la Dependencia I, que por haber sido, según pensamos, la primitiva capilla principal, creímos podría ofrecernos algún dato o material de interés, pero llegamos en ella hasta el nivel de tierra natural sin conseguirlo. Sólo comprobamos, por debajo del estrato segundo, la continuación del empedrado de ladrillo que aparecía bajo el arco de acceso a aquella dependencia. El nivel de escombros, que tiene aquí mayor potencia que en otras zonas, está constituido en parte por tierras sacadas seguramente de la Dependencia I.

Estrato segundo

28. Fragmento de la parte inferior de un plato de cerámica de Talavera decorado con motivos vegetales en azul oscuro sobre fondo blanco (lám. XXXVI, 1, núm. 15).

29. Diversos fragmentos de azulejos de cerámica, lisos, decorados con motivos geométricos y vegetales en azul, amarillo y blanco; vidriado vulgar, de poca calidad, con abundantes burbujas (lám. XXXVI, 2).

CATA 7

La realizamos a continuación de la 5, hacia el sur, para conocer las características del antiguo muro de cierre occidental. Tuvo 70 cm. de ancho inicialmente. A él se ha adosado, sin embargo, por el interior, posteriormente, otro muro de 55 cm. de anchura, que tenemos que considerar contemporáneo del que veremos en la Cata 11 adosado al muro septentrional, aunque está evidentemente construido después, ya que se apoya en él en la

esquina. No sabemos hasta qué altura pudo llegar este muro adosado. Es posible que tratara simplemente de reforzar los cimientos, aunque, como veremos en la Cata 11, se halla también encalado por su cara interior (lám. VIII, 1).

CATAS 8 Y 9

Son simples zanjas de exploración de los cimientos de los muros de la fachada de la construcción actual, que abrimos para conocerlos y por si en ellos halláramos algún indicio que nos informara sobre la situación de la primitiva entrada a la iglesia, antes y después de su ampliación. Pero en los cimientos no hay ninguna parte que pueda considerarse reaprovechada. Forman un todo continuo, homogéneo, sin solución de continuidad, construido completamente «ex novo» en la reforma de la ermita. Están constituidos por piedras de diverso tamaño, asentadas sobre sus caras más anchas, y sobresalen del muro por el exterior alrededor de 20 cm.

CATA 10

La trazamos en sentido longitudinal con relación al eje de la iglesia, junto al muro septentrional de ésta, en su esquina NW. Queremos conocer cómo se interrumpen o se unen a los muros de la construcción actual los de la primitiva ermita.

Entre la tierra vegetal hallamos una moneda de vellón de Felipe IV (5). Debajo de este primer estrato aparece el muro original de cierre, claramente cortado para situar el nuevo (lám. VII, 2). El aparejo de estos muros descubiertos está realizado a base de mampuesto de piedras irregulares, sin labrar, con sus caras planas al exterior, cogidas con argamasa rica en cal, al modo como lo vemos en los restantes muros de la iglesia.

CATA 11

Intentamos al abrirla conocer la estructura del muro de cierre septentrional, con fin paralelo al de la cata 7 en el occidental. Hallaríamos aquí, a ambos lados del muro de la iglesia, sendos enterramientos. Fuera de la iglesia, dos cuerpos inhumados, uno al lado de otro, bajo la capa de tierra superficial, que está aquí cubierta por el empedrado moderno que se extiende por todos los alrededores de la iglesia. Habían sido depositados en la tierra sin más protección, quizá, que algún sudario. Las raíces de un gigantesco fresno que crece muy cerca han desbaratado los huesos de los esqueletos, principalmente del situado más cerca del muro, ya que del otro sólo aparece en la cata el cráneo. Los dos están orientados de W. a E.

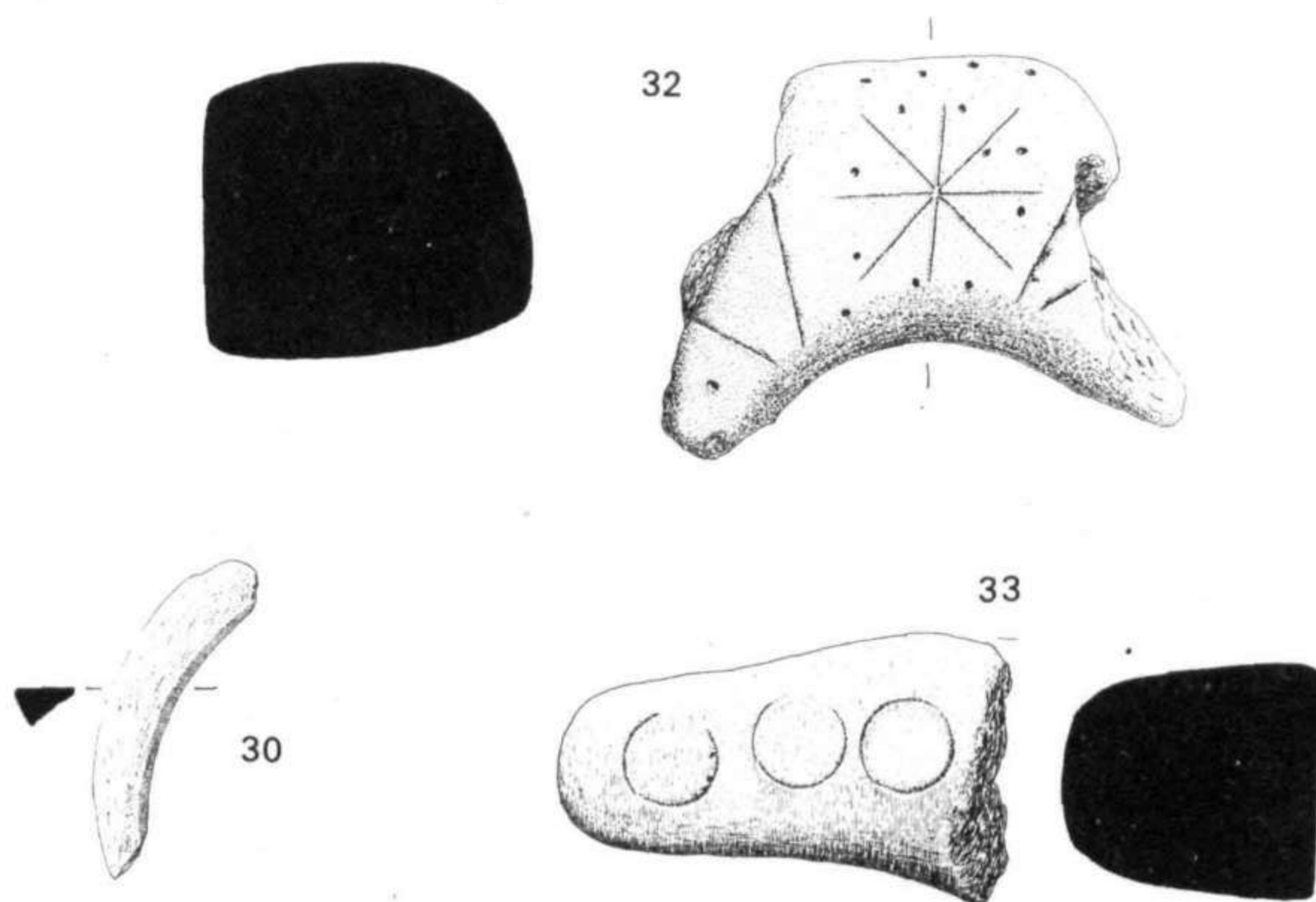
Dentro de la antigua iglesia, bajo la capa de escombros y tierra vegetal, de gran potencia (lám. VIII, 1), aparece, a 60 cm. por debajo del nivel del empedrado de la plazoleta inmediata, otro empedrado semejante cubierto por una capa de argamasa a base principalmente de cal, con la que también está revocado el muro por el interior, formando una capa continua. Lo levantamos y encontramos debajo de él un fragmento de cerámica vidriada, decorado con rosetas en azul sobre fondo blanco, y otro, vidriado sólo por el interior, de color melado. A 25 cm. por debajo del «engorronado» aparece la parte superior de las paredes de un sarcófago monolítico de granito. Se halla junto al muro, siguiendo su dirección, E-W., con la cabecera algo desviada hacia el sur, por lo que no queda paralelo a él, sino convergiendo hacia el E. Está colocado en posición normal,

(5) Cfr. capítulo III, 4, núm. 4 del inventario.

horizontal, sin tapa (6). De su interior recogeríamos, además de algunos huesos humanos desordenados, que parecen corresponder a una persona de bastante edad, y otros materiales de poca importancia que abajo quedan reseñados, un dinero de vellón de Fernando III el Santo y la parte inferior de una cruz calada visigoda con laurea en piedra caliza. Con ellos, diversos fragmentos de cerámica vidriada y sin vidriar, algunos de los cuales pertenecían a una misma vasija, uno pequeño de vidrio y otro de un objeto de piedra, de gneis, de caras planas, bordes alisados y forma circular.

En esta cata queda claro algo que ya habíamos visto en la 7 y que después comprobaríamos en todas las otras a las que afecta. Es que al muro inicial de la ermita primitiva, que tiene 76 cm. de anchura, se ha adosado posteriormente otro por el interior, de 44 cm. de ancho en este lado, con lo cual resulta un muro de cierre de 1,20 m. Este segundo muro (fig. 3) más interior es el que se encuentra encalado con la misma capa que cubre el «engoronado» inferior. Del muro en su conjunto, visto por el exterior, se conservan los 46 cm. inferiores. A esta profundidad se ensancha 10 cm. para formar los cimientos, los cuales tienen 42 cm. de alto.

Consideramos estrato primero al nivel de tierra vegetal y escombros hasta llegar al empedrado superficial. Estrato segundo, a las tierras que se hallan entre los dos empedrados. Tercero, a la capa de tierra entre el empedrado inferior y la parte superior del sarcófago. A éste, enterrado en su mayor parte en la tierra natural, lo consideramos en un estrato cuarto.



9.—Materiales de la Cata 11, estrato 2.º A la mitad de su tamaño.

Estrato segundo

(Fuera de la iglesia) (fig. 9)

30. Punzón de hueso elaborado en un colmillo de jabalí cortado longitudinalmente.

(6) Cfr. «Los enterramientos. Características», capítulo IV, 2. A.

31. Dos fragmentos de cerámica de arista con vidriado en azul claro y oscuro, verde, amarillo, marrón y blanco (lám. XXXVI, 1, núms. 22 y 23).

32. Fragmento de un morillo de cerámica en forma de creciente. Es la parte central con el apéndice que hace de asa. Barro tosco y paredes muy gruesas, de color rojizo. Está decorada con un motivo estrellado realizado a base de incisiones y puntos rehundidos.

33. Fragmento del extremo de una pieza semejante a la anterior. Barro muy tosco, de color ocre. Está decorado con círculos incisos enfilados.

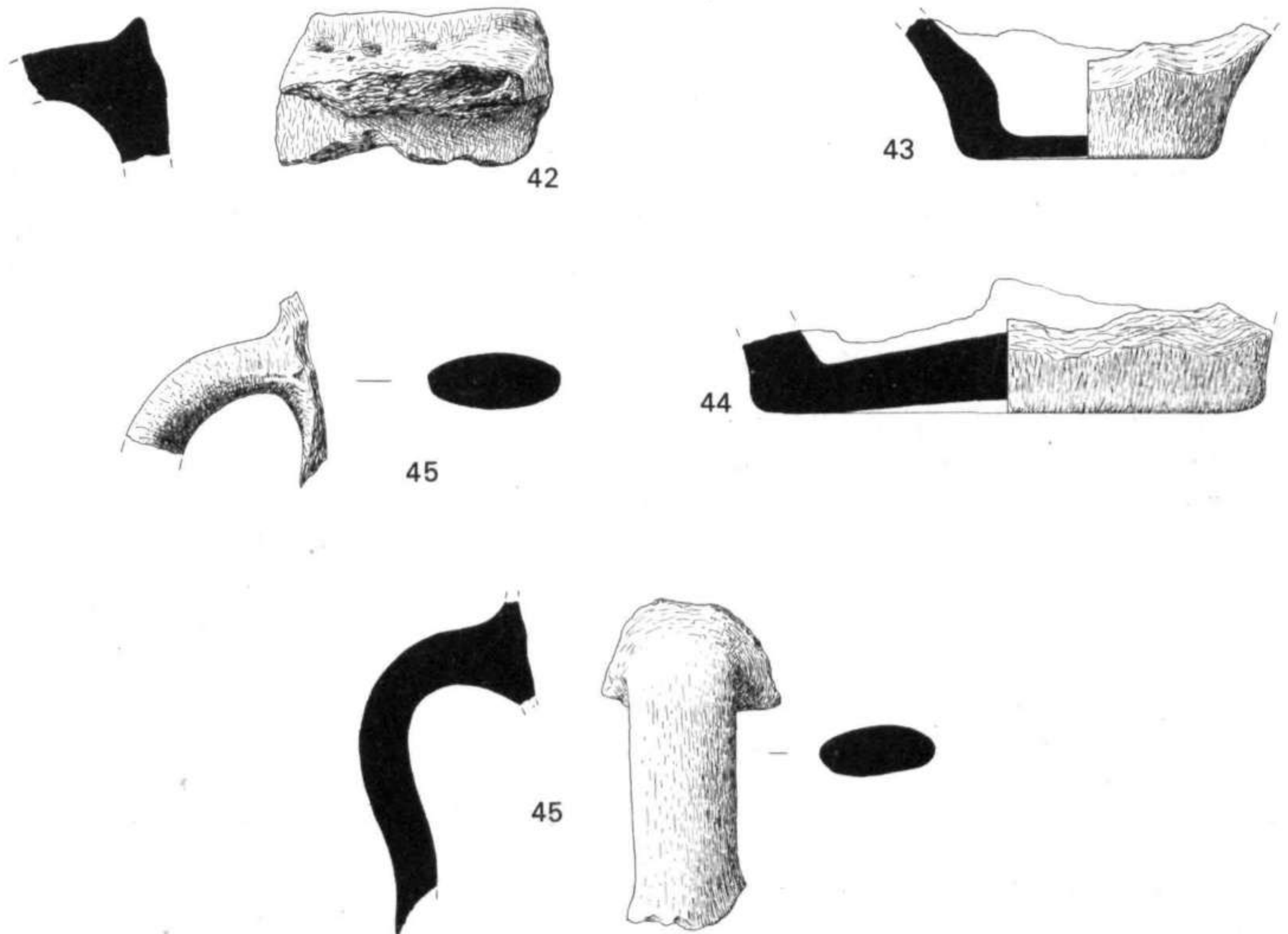
34. Piedra afiladera de granito oscuro, con evidentes señales de utilización.

Estrato tercero (fig. 10)

35. Dos fragmentos que parecen ser de una misma vasija de cerámica vidriada, de color blanco plano al interior y por el exterior decorada con una estrecha faja amarilla entre otra indeterminada verde y una línea ondulada en manganeso. Fondo blanco (lám. XXXVI, 1, núms. 11a y 11c).

Podría asegurarse que pertenecen a la misma vasija que el fragmento núm. 48, hallado en el interior del sarcófago (lám. XXXVI, 1, núm. 11b).

36. Fragmento de una vasija de cerámica vidriada de color blanco plano al interior y por el exterior decorada con dos estrechas fajas en contacto, una amarilla y otra verde, entre otra más ancha negra y una línea en zigzags de este mismo color. En la faja, unos rasgos reservados en blanco, color del fondo (lám. XXXVI, núm. 10).



37. Cinco fragmentos de bordes y bases de platos de cerámica vidriada de color blanco decorados con motivos lineales en azul (lám. XXXVI, 1, núms. 1, 2, 4, 7 y 8).

38. Dos fragmentos de vasijas de cerámica vidriada en color blanco por ambas caras.

39. Fragmento del borde de un plato de cerámica vidriada decorado con motivos geométricos y vegetales en amarillo, azul y manganeso sobre fondo blanco (lám. XXXVI, 1, núms. 12 y 21).

40. Dos fragmentos de dos fuentes de cerámica vidriada sólo por el interior. Uno de ellos está decorado con semicírculos tangentes de distinto radio, en manganeso sobre fondo blanco, y el otro con trazos en negro sobre fondo verde (lám. XXXVI, 1, núms. 5 y 13).

41. Fragmento de un azulejo de cerámica vidriada decorado con motivos vegetales en azul y dos tonos de amarillo sobre fondo blanco. Vidriado de baja calidad, con abundantes burbujas (lám. XXXVI, 2).

42. Fragmento de la boca de una vasija de cerámica a torno. Barro tosco, pero en general bien decantado. Se observan restos de pintura roja al interior y exterior. Del borde arranca lateralmente un asa ancha, moldurada con tres acanaladuras longitudinales.

Diámetro aproximado: 8,5 cm.

43. Base de una vasija de cerámica a torno. Barro similar al de la anterior. Color marrón. Superficie alisada. Conserva también restos de pintura roja, tanto por el interior como por el exterior.

Diámetro: 5 cm.

44. Fragmento de la base de una vasija de cerámica a torno. Pasta similar al de las anteriores, aunque las paredes del vaso son mucho más gruesas. Cubierto al exterior de pintura roja.

Diámetro: 10 cm.

45. Asa completa y fragmento de otra de vasijas a torno. Pasta similar a la de las anteriores, tosca, pero en general bien decantada, y con superficies alisadas. Color marrón. Van unidas a los correspondientes fragmentos de las vasijas, una de las cuales presenta restos de pintura roja por el interior y exterior.

Estrato cuarto

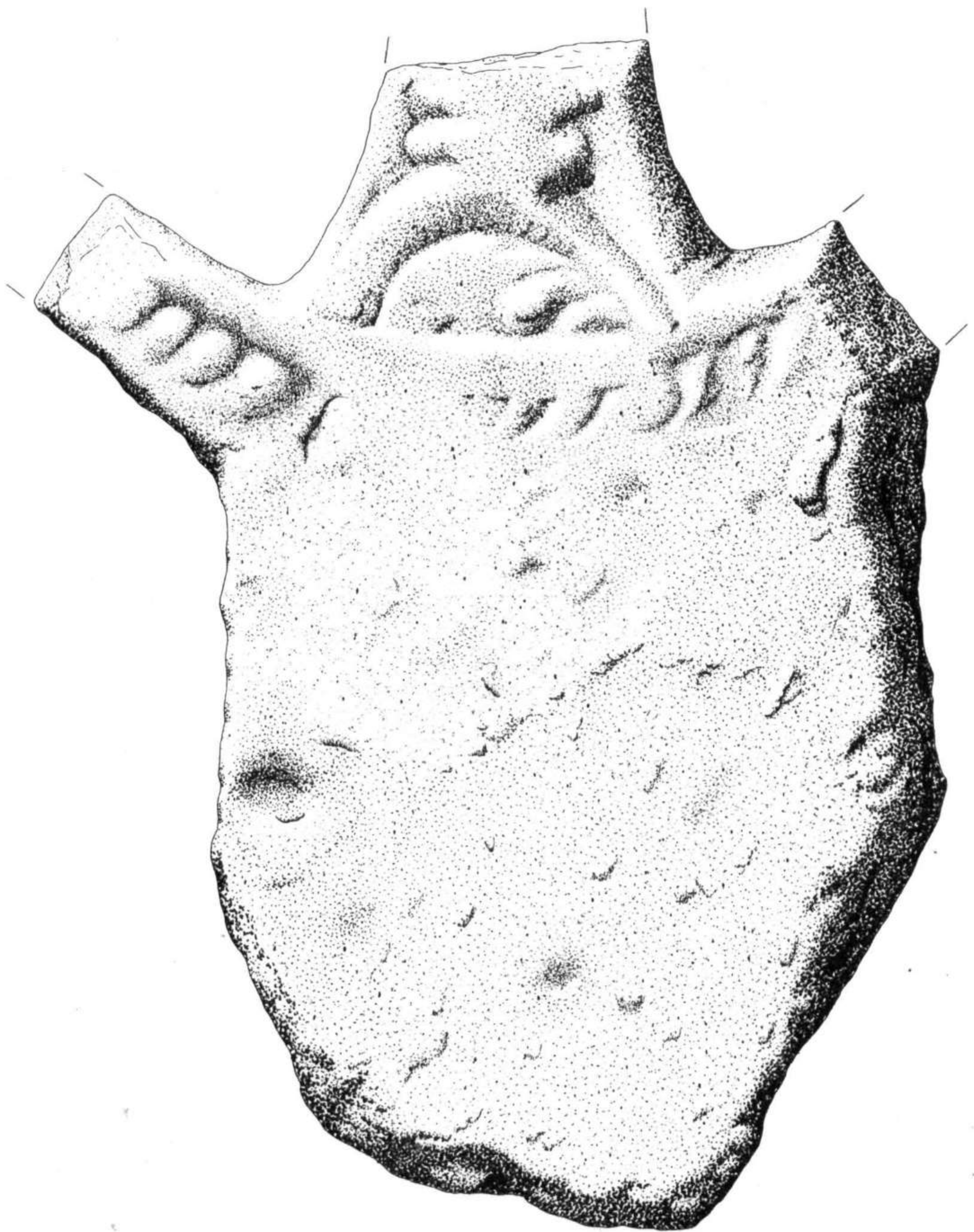
46. Dinero de vellón de Fernando III (1230-1252). A) Castillo de tres torres, debajo B; dentro de círculo. En orla, (F) REX CASTELLE, a partir de una cruz patada. R/ León a la izquierda, dentro de grafila. En orla, ET LEGIONIS, comenzando con una cruz patada flanqueada por una línea de tres puntos en vertical a cada lado.

Se conserva regular. Muy desgastada, se hace difícil la contemplación del reverso. Algunas letras de la inscripción están borradas o casi borradas.

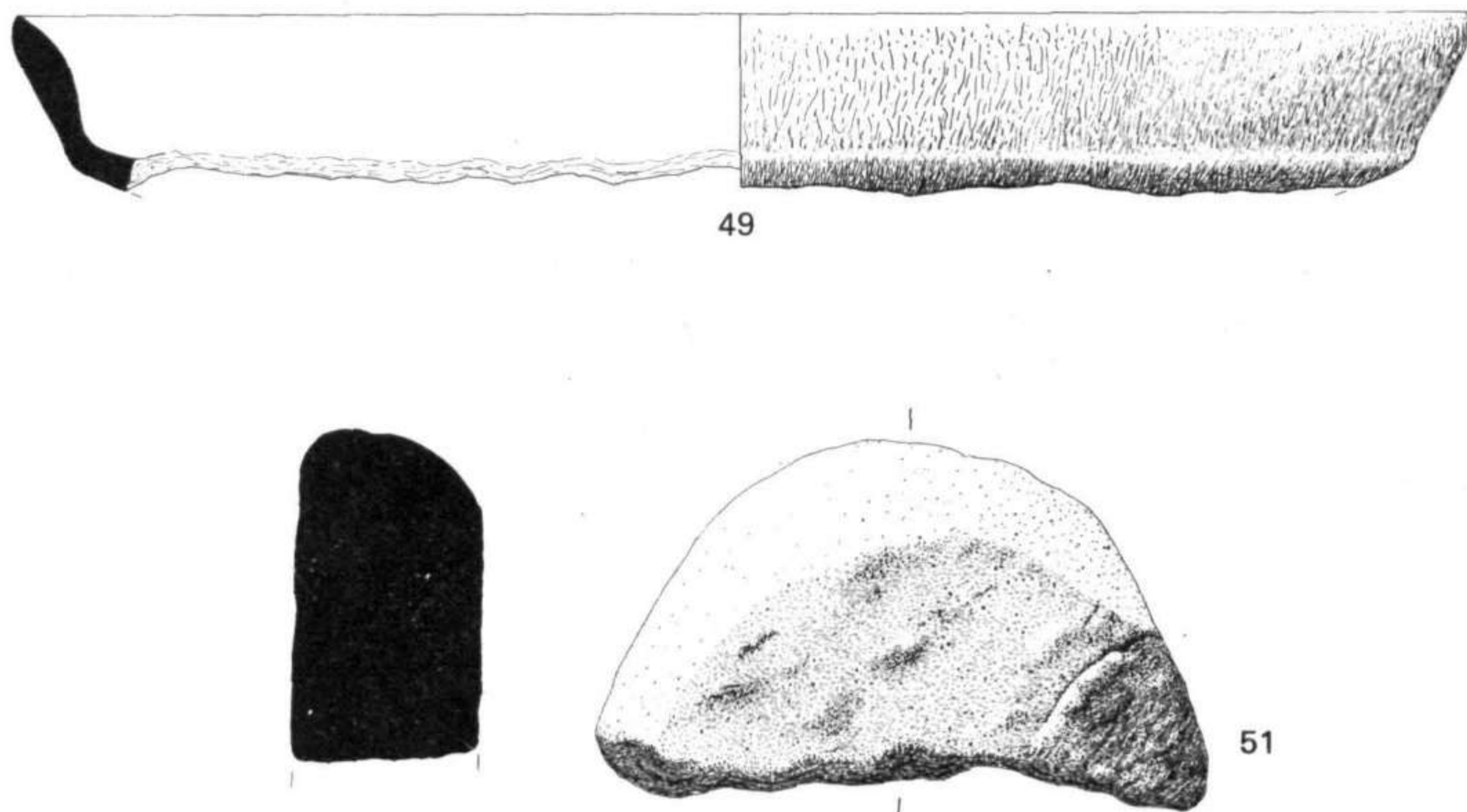
Heiss considera esta moneda, con dudas, como uno de los dineros «pipiones» de Fernando III. Es emisión de la ceca de Burgos (lám. XXXII, 1) (7).

47. Fragmento de una cruz calada con laurea de piedra caliza. Sólo se conserva la parte inferior del brazo vertical, de lados ligeramente cóncavos, con una pequeña porción de la laurea que la circunscribía, y todo el pie, hecho evidentemente para ser hincado, que se presenta sólo desbastado y con perfil irregular. La laurea y los brazos de la cruz están decorados con motivo sogueado entre molduras que los definen formalmente. Está rota de muy antiguo, ya que el encalado con que cubre sus dos caras invade también parcialmente las pequeñas superficies de fractura de la cruz y la laurea por ambos lados (lám. XXIX, 2, y fig. 11).

(7) HEISS, A.: *Monedas hispanocristianas*, T. I., Madrid, 1865, p. 180, lám. 38, núm. 42.



11.—Fragmento de cruz con laurea visigoda.



12.—Materiales de la Cata 11, estrato 4.º A la mitad de su tamaño.

48. Fragmento de las paredes de una vasija de cerámica fina cubierta por una capa de vidriado de color blanco plano por el interior y con manchas de color manganeso al exterior.

49. Diversos fragmentos de una misma vasija de cerámica a torno. Pasta grosera con abundantes desgrasantes de tamaño desigual. Color ocre rojizo. La capa media de las paredes, grisácea. Superficie alisada. Factura relativamente cuidada y cochura deficiente (fig. 12). Diámetro de la boca: 26,6 cm.

50. Fragmento de las paredes de una vasija de cerámica a torno de pasta mala, aunque relativamente bien decantada, de color marrón, con estructura foliar. Cochura mala. Presenta al exterior restos de pintura de color rojizo.

51. Fragmento de un objeto de piedra, gneis, de forma semicircular, con los bordes pulimentados. Las caras superior e inferior, simplemente aplanadas (fig. 12).

CATA 12

La abrimos paralela a la 11, hacia el E. Queremos con ella lograr una sección transversal completa que no podíamos realizar en la anterior. Como en ella, la capa superficial es también de gran potencia (lám. VII, 1) y está constituida por tierra vegetal, en la que se encuentran en gran proporción escombros y cantos rodados. Bajo este nivel aparece la solería de «engorronado» cubierto por la capa de argamasa que veíamos también en la cata 11. Se interrumpe bruscamente al acercarse al muro de la construcción actual, que es evidentemente posterior al «engorronado». Levantada la rústica solería, aparece, algunos centímetros por debajo de ella, la parte superior de la tapa de un sarcófago a doble vertiente. Es de granito y presenta las juntas cerradas con argamasa muy consistente, a base principalmente de cal. Está orientado en sentido W-E., es decir, transversal a la cata, por lo que ampliamos ésta en un sentido y otro lo suficiente como para poder ver el sarcófago entero. La tapa está compuesta de dos piezas, unidas también con argamasa, más pequeña la de la cabecera. El sarcófago es de mármol, liso, bien pulido al exterior, y queda en línea con el de granito hallado en la Cua-

dricula 11. Los pormenores del enterramiento quedan reflejados en el capítulo correspondiente. Sólo diremos aquí que el sarcófago era de gran altura y reposaba ya en la tierra virgen, en la que se hallaba parcialmente enterrado. Sobre la piedra que cubría la cabecera se hallaba una gruesa capa de cal de hasta 25 cm. de potencia, en la que aún observamos pequeños fragmentos de mármol. Allí pensamos que pudo prepararse la mezcla para sellar las juntas o se vertieron los restos de ésta una vez terminada la operación de cierre.

Un poco más allá del sarcófago, hacia el sur, aparecen unas piedras grandes enfiladas en dirección E-W., y recogidas entre sí con argamasa pobre, con gran proporción de arena, pero que parecían corresponder a la base de un antiguo muro. Para confirmar su existencia y conocer sus posibles funciones abriremos la cata 14 hacia el E. y la 16 hacia el W. El hecho de hallarse cubierto por la solería de «gorrones» indica claramente que se trata de uno de los muros más antiguos de la construcción.

CATA 13

La abrimos junto al muro de la cabecera de la iglesia, por el exterior, en el centro de lo que consideramos su parte más antigua, bajo la pequeña ventana adintelada que ilumina la Dependencia I y que pensamos fue en principio la capilla principal de la ermita. Queremos con ella simplemente explorar esta parte del yacimiento.

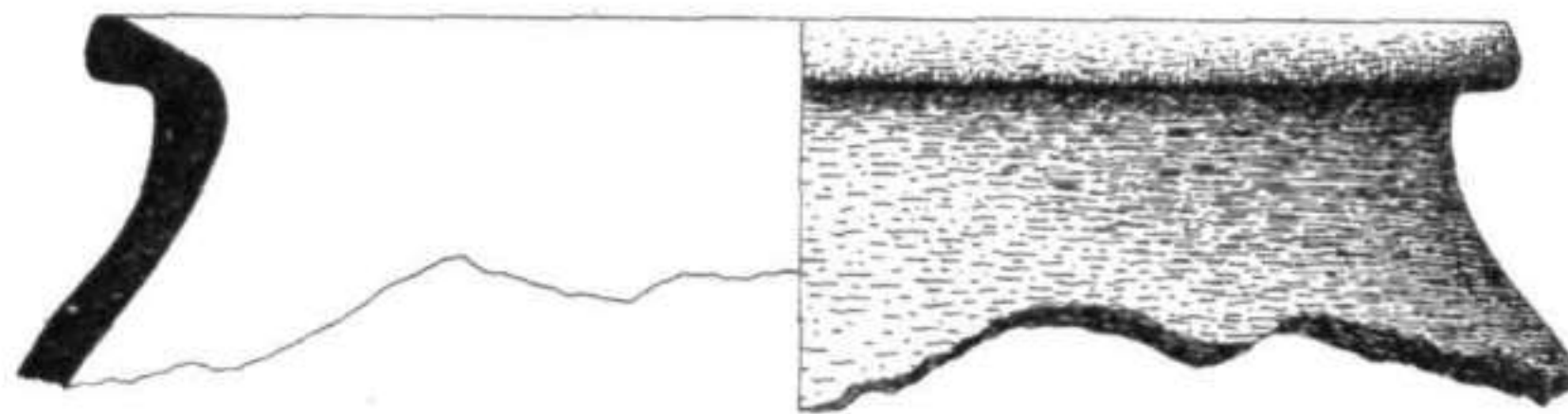
Quedan al descubierto los cimientos del muro (lám. X, 1). Tienen 90 cm. de altura y están constituidos por una base de piedras de gran tamaño, algo sobresalientes, y sobre ella tres o cuatro hiladas de otras medianas, por lo general aplanadas, con una cara lisa hacia el exterior. La superior es de piedras aún más estrechas. Encima se eleva el muro, el cual, a su vez, está aparejado en sus hiladas inferiores con piedras de tamaño mayor que el de las superiores. Quedan también a la vista los cimientos del contrafuerte más septentrional. Lo forman tres hiladas de piedras de gran tamaño orientadas en un sentido más perpendicular al muro que el que en sí presenta el contrafuerte. Tienen poco más de 55 cm. de altura, por lo que resultan sensiblemente más bajos que los del muro que refuerzan. Actualmente la tierra vegetal llega a unos 30 cm. por encima del nivel de los cimientos de los muros, quedando, por tanto, enterrados los sillares de la hilada inferior y parte de los de la siguiente del contrafuerte.

A 1,20 m. bajo la superficie, al nivel de la base de los cimientos de la ermita, aparece una tumba (lám. IX, 1 y 2) constituida por una serie de piedras que forman una fosa fusiforme algo irregular, perfectamente orientada de E. a W., cuyos pormenores detallamos en otro capítulo. La mitad anterior se halla tapada por dos grandes lajas de granito. La que cubriría parcialmente la mitad posterior se halla hundida en la fosa. Si hubo otra, en el extremo de los pies, falta. Alrededor de las grandes piedras que constituyen la fosa se extienden numerosos cantos rodados que forman un encachado informal y que pertenecen ya sin duda a la tierra virgen.

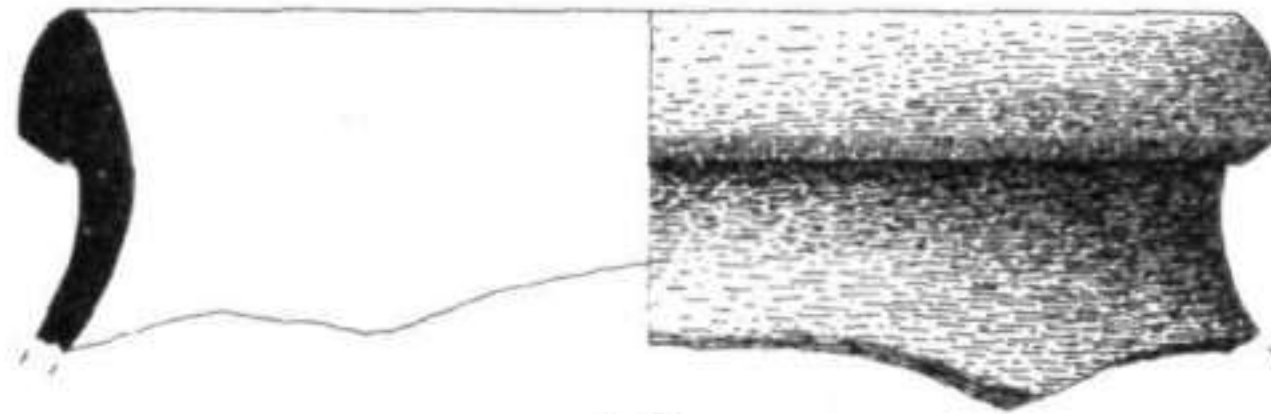
A pesar de la profundidad que alcanzamos, no podemos distinguir en la tierra estratos distintos (lám. XIII, 1). De arriba a abajo forma una masa homogénea con mezcla de cantos rodados, algunos escombros y bastantes raíces de los arbustos y zarzas que en esta parte de la cabecera de la ermita crecen, y que son naturalmente más abundantes en el nivel superior. A éste consideraremos como estrato primero. La tumba estaría en un estrato tercero, constituido ya por el suelo natural. El intermedio será lógicamente el segundo.

Estrato segundo (fig. 13)

52. Fragmento de las paredes de una vasija de cerámica a torno de pasta tosca, con abundantes desgrasantes. Está decorado con una onda a espátula y cubierto, al exterior, con una ligera capa de pintura de color oscuro.



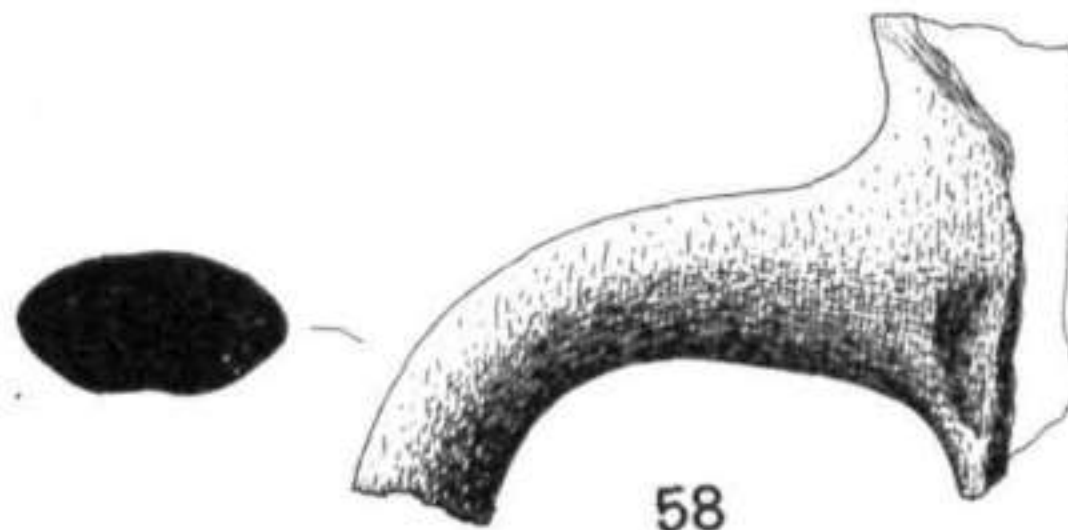
55



56



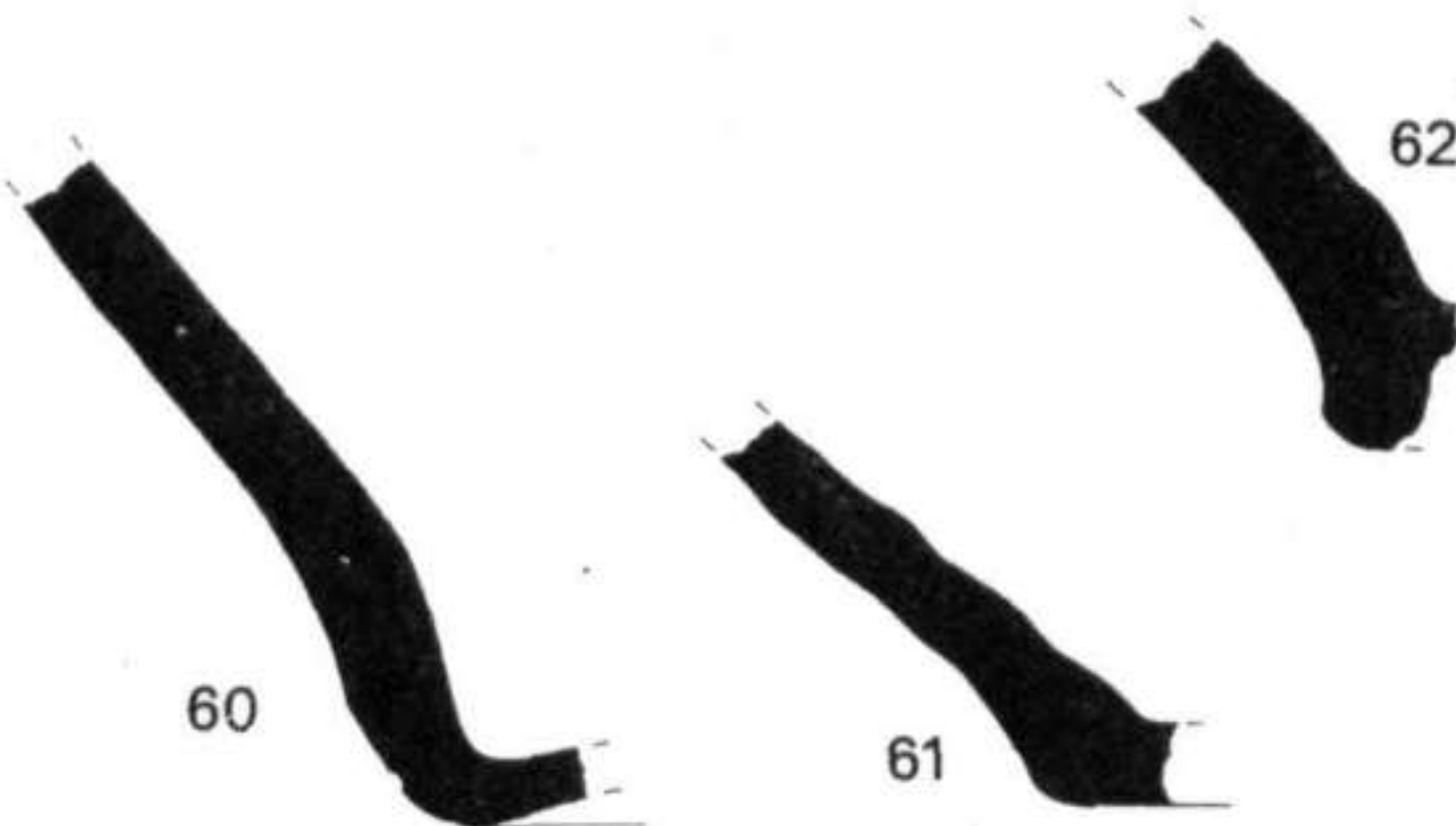
57



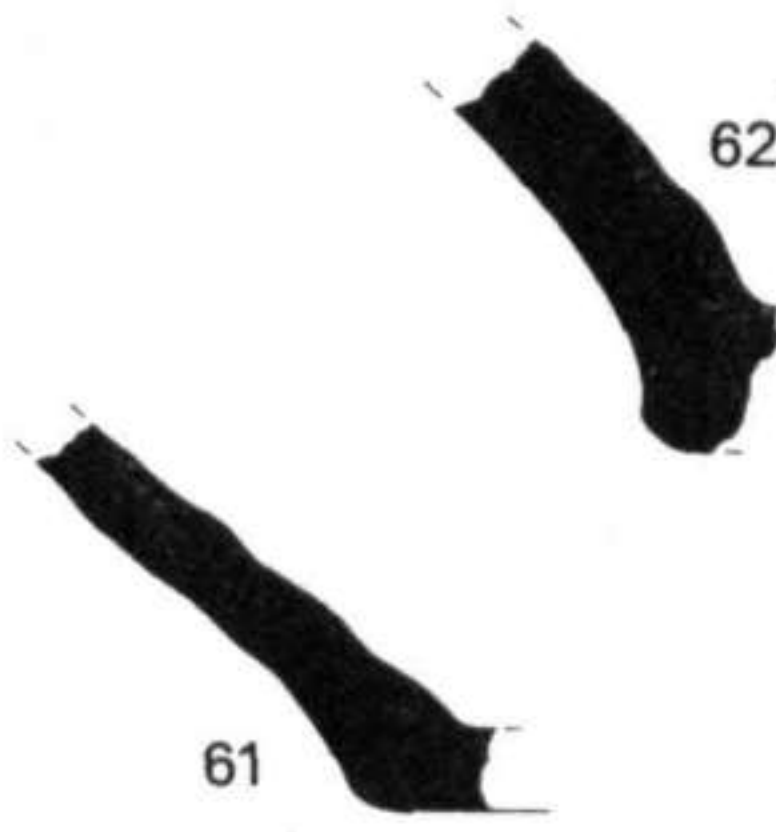
58



59



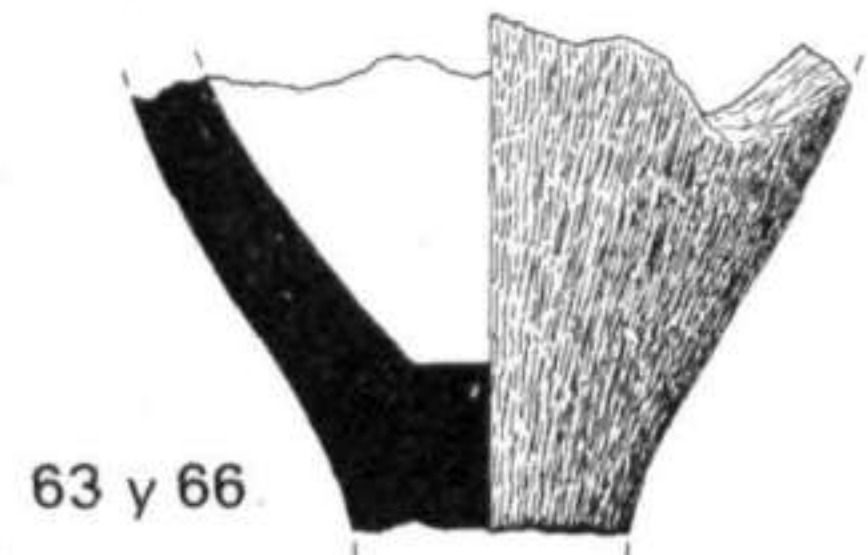
60



61



62



63 y 66

13.—Materiales de la Cata 13, estratos 2.º y 3.º A la mitad de su tamaño.

53. Fragmento de la parte superior de un vaso de cerámica cuyas paredes se hallan cubiertas por una tenue capa de vidriado de color amarillento y el borde negro, dejando en resalte numerosos desgrasantes de pequeño tamaño.

54. Fragmento de las paredes de una vasija de cerámica, cubiertas por el interior de una tenue capa de vidriado de color melado.

55. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno. Barro tosco, con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño en superficie. Superficie alisada. Color marrón.

Diámetro de la boca: 14 cm.

56. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno de pasta bien decantada de color negro, quemado. Superficie alisada.

Diámetro de la boca: 10,5 cm.

57. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno. Pasta ordinaria, mala cochura y factura torpe. Superficie mal alisada.

Diámetro aproximado de la boca: 7 cm.

58. Fragmento de una vasija de cerámica a torno. Pasta fina, bien decantada, de color rosáceo. Superficie alisada. Es un estrecho cuello cilíndrico del que arranca en horizontal un asa de sección ovalada.

Diámetro aproximado del cuello: 3,5 cm.

59. Fragmento del cuello de una vasija de cerámica a torno decorada con una moldura angular. Pasta, con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño, de color marrón. Superficie alisada de modo descuidado, cubierta de pintura rojiza que debía llegar por el interior hasta media altura del cuello.

Diámetro aproximado: 8 cm.

60. Fragmento de la parte inferior de una vasija de pasta relativamente fina, de color marrón muy claro, y superficie alisada.

Diámetro aproximado de la base: 17 cm.

61. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a torno de pasta fina y bien cocida, de color marrón claro. Superficie alisada sin cuidado.

Diámetro aproximado de la base: 9 cm.

62. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a torno, de barro relativamente fino, con desgrasantes de tamaño desigual. Color marrón. Se presenta al exterior cubierto por una capa de pintura de color vinoso que debía llegar hasta el borde, ya que una gota ha caído por el interior hasta la base.

Diámetro aproximado de la base: 9 cm.

63. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a mano. Barro tosco, mal decantado, pero bien cocido, de color terroso, aunque las paredes aparecen de color negro por las dos caras. Otro fragmento de la misma pieza halláramos en el interior de la tumba.

64. Pequeño sílex de trillo, con retoques.

Estrato tercero (interior de la tumba) (fig. 13)

65. Seis fragmentos de cerámica pertenecientes a las paredes de cinco vasijas distintas, cuatro de las cuales parecen estar realizadas a torno y una a mano. Todas son de barros más o menos groseros, de colores negruzcos o rojizos, superficies alisadas y en general buena cochura, pasada en uno de los fragmentos.

66. Fragmento de la parte inferior de una copa de cerámica. Pertenece a la misma pieza que el fragmento número 63.

67. Fragmento del borde de una tégula de sección semicircular.

CATA 14

La abrimos entre la 3 y la 6. Tiene por objeto comprobar si el muro aparecido en la Cata 12 en dirección E-W., por debajo del empedrado antiguo de la iglesia, se continúa o no hasta el posible arranque de la nave. Sabemos que más allá del arco de medio punto semidestruido no llega por la cata que realizamos en la Dependencia II. Profundizamos por delante del muro que une el arco de medio punto con el apuntado y, efectivamente, a 52 cm. por debajo del embaldosado de ladrillo a que nos hemos referido en la Cata 6, aparecen los restos del muro que buscamos, el cual pasa por debajo del lienzo que une los arcos. Este, como hemos dicho más arriba, es de una época avanzada, dado que se presenta engatillado con el que ciega por el exterior la ventana de la Dependencia I.

El muro nace a 60 cm. hacia el sur del arco de medio punto y a 1,25 m. al norte del apuntado de la misma Dependencia I. Tiene un grosor en su arranque de 88 cm. A 3,45 m. de este punto se halla una gran piedra de granito de perfiles demasiado irregulares para poderla considerar un sillar, que tiene labrado en su parte superior un rebaje rectangular donde pensamos pudo ir apoyado algún pie derecho (lám. VI, 2).

CATA 15

Realizamos esta Cata en uno de los campos inmediatos a la ermita, hacia el NE., en cuya superficie aparecen, levantados por la reja del arado, numerosos restos de teja, y en un punto donde, al parecer, se observaban algunas anomalías al efectuar el riego del campo.

Trazamos una cuadrícula de 3,50 m. de lado, con orientación paralela a la del muro de la cabecera de la iglesia. Su ángulo NW. se halla a 23,76 m. de la esquina NE. de la ermita, y el SW., a 21,40 m. de este mismo punto.

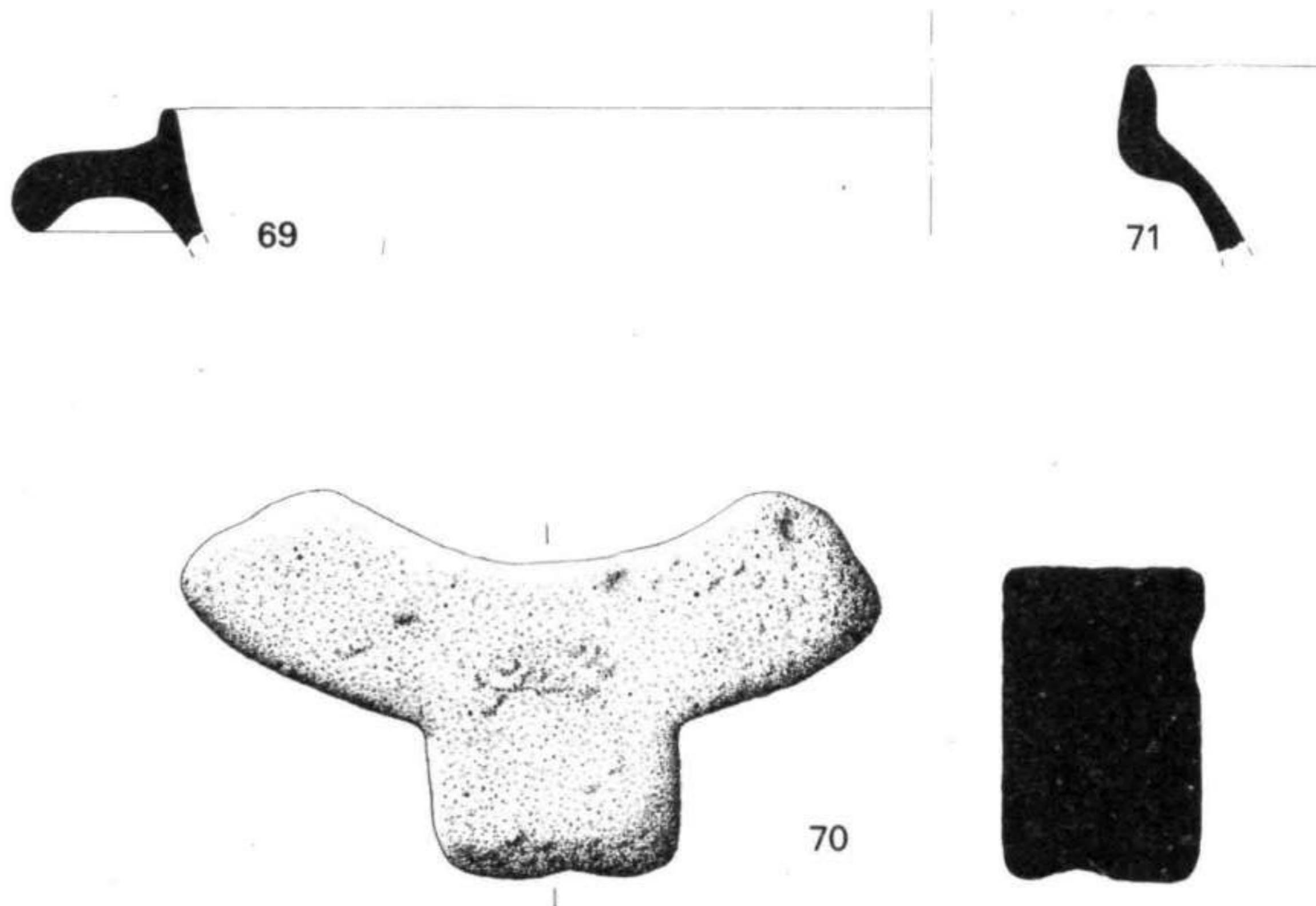
Inmediatamente debajo de la capa de tierra vegetal aparece la parte superior de dos muros paralelos orientados de E. a W. y a su base otro de muy poca altura, transversal a ellos, que sigue una dirección NE.-SW. (lám. XII, 1). El muro septentrional de los dos paralelos está notablemente inclinado. En su aparejo ofrece gran proporción de cantos rodados. Por el contrario, el paralelo a él hacia el sur está aparejado con piedras de granito en forma alargada sin labrar, pero presentando al exterior caras planas, por lo que ofrece con el anterior un notable contraste. Se conserva además perfectamente vertical. Cada uno de ellos ha coincidido con uno de los lados de la Cata, y al no sernos posible, por carecer de tiempo, ampliar ésta, no podemos saber ni siquiera el grosor de los muros. El que está mejor aparejado nace en la misma cata. Debe ser la esquina exterior NE. de una construcción. El muro paralelo a él sería el exterior de otra construcción peor aparejada. El transversal a ambos, constituido por una sola hilada de en su casi totalidad «gorrones» de gran tamaño, no sabemos qué fin pudo tener. Es posterior a ellos, ya que en ellos se apoya. Quizá se trate simplemente de un muro de contención para reforzar la base de las construcciones. De ser así, sería más lógico que fuera perpendicular a ellas, aunque quizá no pudo serlo por no estar una frente a otra.

En el nivel superior, entre la capa de tierra vegetal, que tiene aquí 35 cm. de potencia, encontramos una moneda de cobre de Isabel II. Bajo ella se presenta un nivel de escombros de densidad variable, en forma de cuña, con una potencia máxima de 15 cm. Entre ellos, como entre los escombros que encontramos en todas las demás catas, se hallan fragmentos de téglulas e imbrices tardorromanos o medievales, de cronología incierta, en su mayor parte decoradas con impresiones digitales (lám. XXXV, 1 y 2). Por debajo de los escombros la tierra presenta un aspecto homogéneo, sin estratos diferenciables. Sí señalaremos que en la mitad superior son muy abundantes las grandes piedras y cantos rodados, procedentes sin duda de la destrucción de los muros inmediatos.

Estrato primero (figs. 14 y 15)

68. Moneda de 8 reales de vellón de Isabel II (Cfr. «Materiales de época moderna», Cap. III, 4, núm. 5 del Inventario) (lám. XXXII, 6).

69. Fragmento de la parte superior de un vaso de cerámica sigillata clara de la forma Hayes 91A, correspondiente a la 38 de la clara D de Lamboglia. Barro fino, bien decantado, de color rojo anaranjado. Superficie, con numerosas exfoliaciones de pe-



14.—Materiales de la Cata 15, estrato 1.º A la mitad de su tamaño.

queño tamaño, cubierta de una ligera capa de barniz anaranjado homogéneo al interior y exterior. Asa volada en curva continua (lám. XXXIII, 1).

Diámetro aproximado de la boca, 25 cm.; diámetro mayor, 30 cm.

70. Morillo de cerámica en forma de corona circular, con sección cuadrada y apéndice central rectangular como asa. Color rojo ennegrecido por el fuego.

71. Fragmento de la parte superior de una vasija de cerámica a torno. Pasta fina, de color marrón, muy sensible al agua.

Diámetro aproximado de la base: 11 cm.

72. Fragmentos de las bases de tres vasijas de gran tamaño de cerámica a mano. Barro tosco, con abundantes y gruesos desgrasantes. Una es de color rojizo y las otras dos marrón oscuro.

Diámetros de las bases: de 10,5 a 15,5 cm.

Estrato tercero (fig. 16)

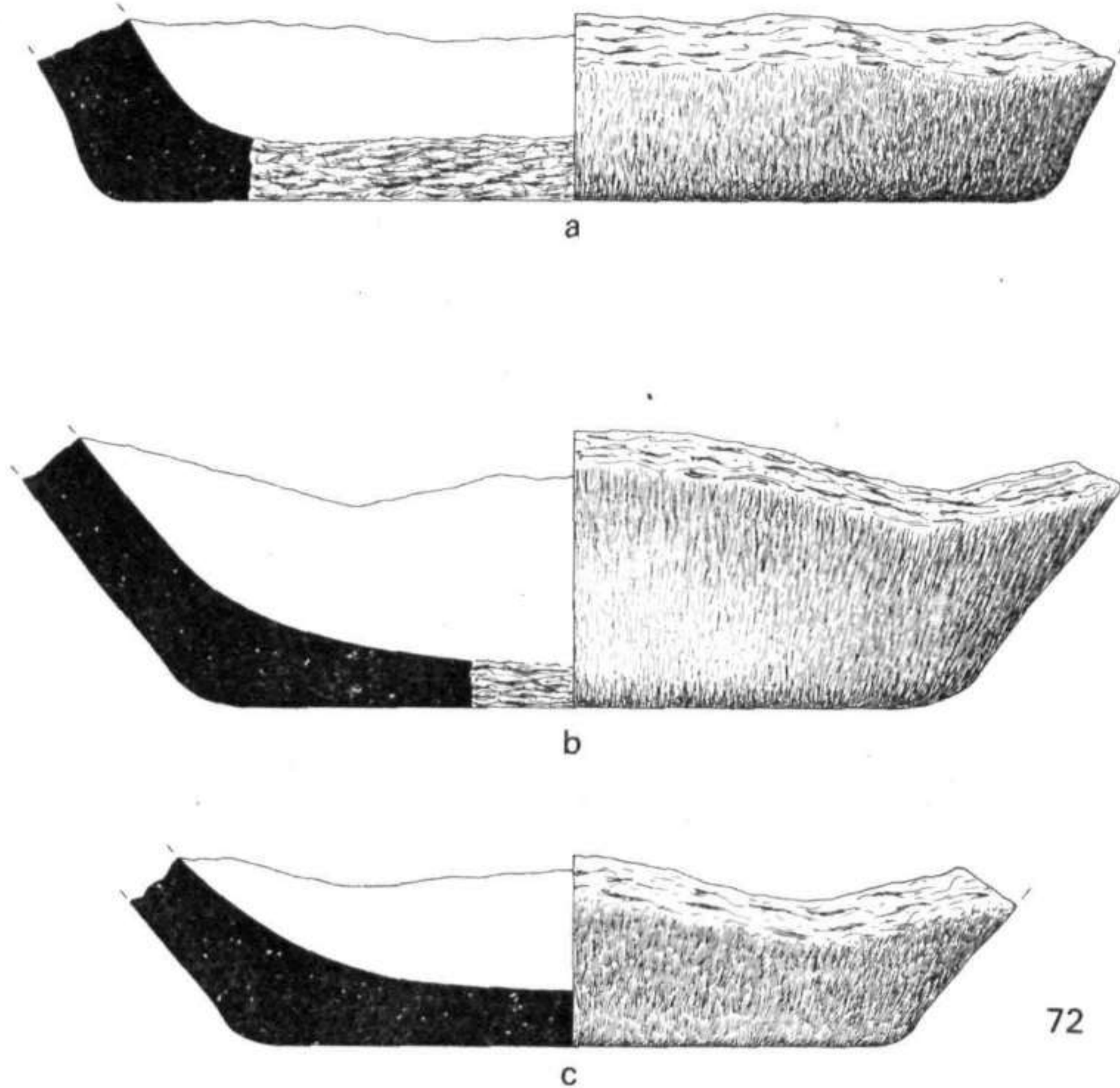
73. Fragmento de las paredes de una vasija de gran tamaño realizada a torno. Pasta con gruesos desgrasantes. Superficie alisada. Color marrón. Decorado con motivos geométricos acanalados.

74. Dos fragmentos de las paredes de una vasija de cerámica a torno. Barro grosero de mala calidad, con abundantes desgrasantes. Color rojizo, muy oscurecido, quemado, al exterior. Superficie alisada. Cochura pasada. Está decorado con una línea incisa zigzagueante horizontal.

75. Fragmento de la boca de una vasija de cerámica a mano. Barro tosco, con abundantes desgrasantes de grueso tamaño. Superficie alisada. Color marrón. En la parte superior del borde arranca un ancho asa de sección ovalada, liso. Buena cochura.

76. Fragmentos de los bordes de cuatro vasijas de cerámica a torno. Pasta ordinaria, con abundantes desgrasantes, que aparecen en superficie. Esta está simplemente alisada. Dos son de color rojizo. Las otras dos están muy oscurecidas por efecto del fuego.

Diámetro aproximado de las bocas: a), 21 cm.; b), 20 cm.; c), 14 cm.; d), 13 cm.



15.—Materiales de la Cata 15, estrato 1.º A la mitad de su tamaño.

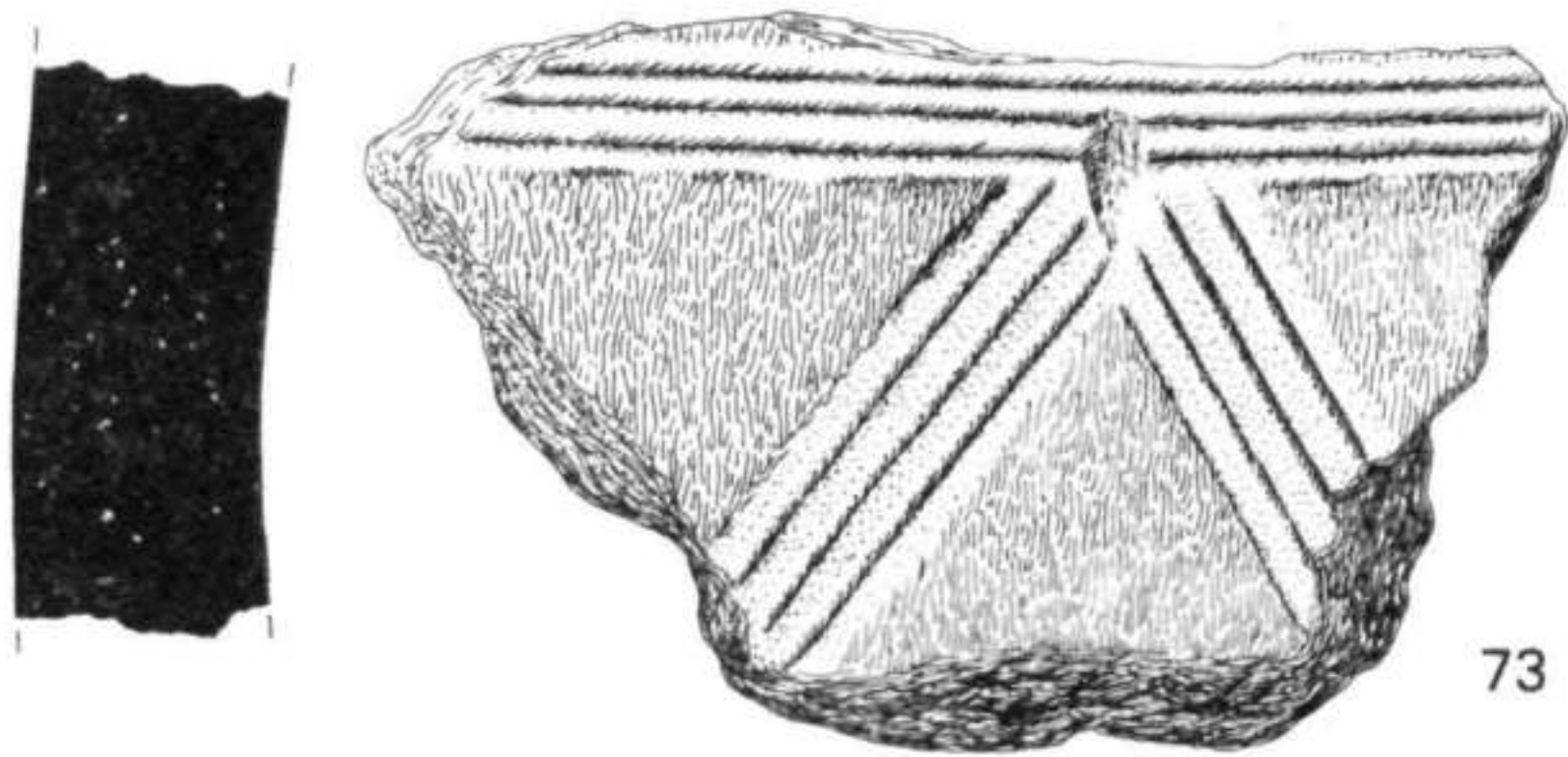
77. Fragmento de la base de una vasija de cerámica a torno. Barro relativamente fino, aunque con algunos desgrasantes de tamaño notable. Color rojizo. Superficie bien alisada. Buena cochura.

78. Fragmento del asa de una vasija de cerámica. Barro tosco, con abundantes desgrasantes de tamaño desigual. Color rojizo. Superficie alisada. Buena cochura.

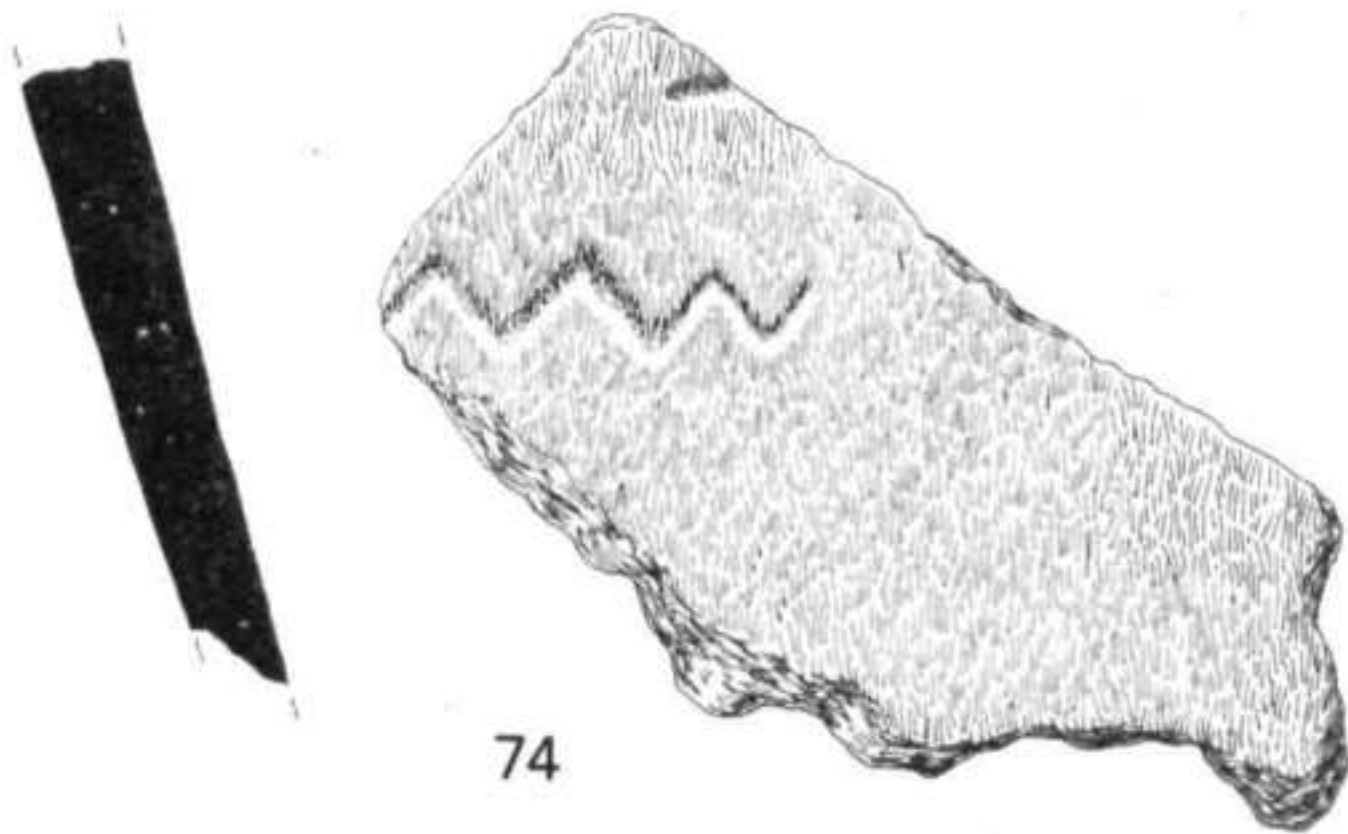
CATA 16

Hacemos esta Cata a los pies de la ermita, por el interior. Queremos en ella constatar la presencia y ver cómo se une con el muro de cierre occidental el que hemos visto nacer en la Cata 14, entre el arco de medio punto semidestruido y el apuntado que da ingreso a la Dependencia I. Quitada la capa de escombros y tierra vegetal, que tiene aquí una potencia de 60 cm., llegamos al «engorronado» cubierto por la capa de cal que hemos visto en todas las catas del interior de la antigua iglesia. Cincuenta cm. por debajo de él aparece el muro que buscamos. A su mismo nivel encontramos un fragmento de sigillata con las paredes decoradas a ruedecilla, junto con otros fragmentos de cerámica vulgar lisa, el fondo de un vaso de vidrio y un compás de hierro muy tosco. El muro pasa por debajo del que se presenta adosado por el interior al antiguo de cierre por el oeste. Va a unirse seguramente al muro exterior, que es el más antiguo de los dos (fig. 3).

A 6,50 m. de su extremo occidental, adosados más que integrados en el muro, por su lado meridional, se hallan dos sillares gemelos de granito de gran tamaño y muy bien escuadrados colocados juntos en posición horizontal. Son indudablemente reapro-



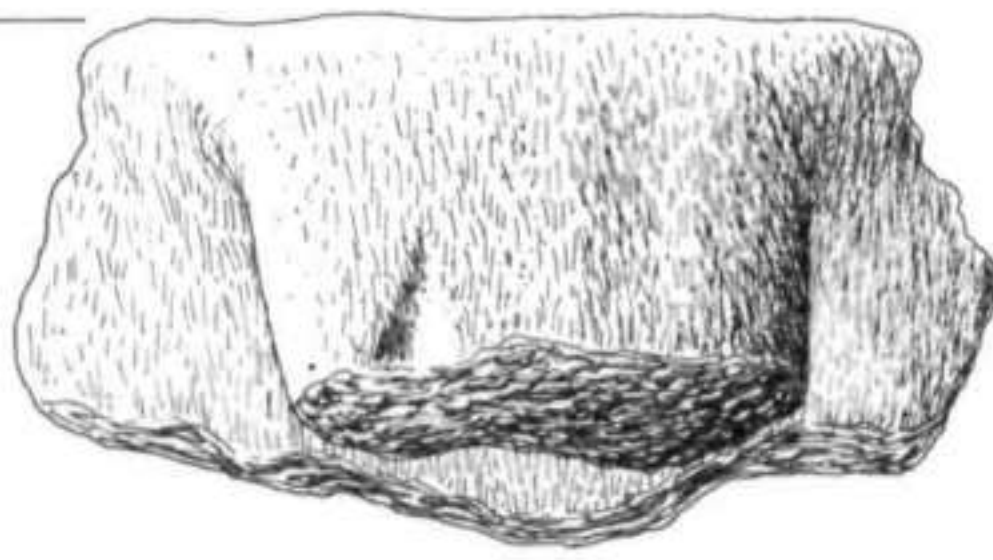
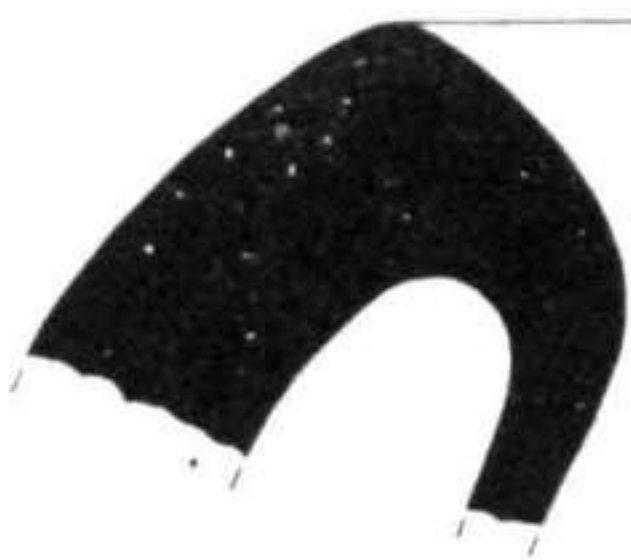
73



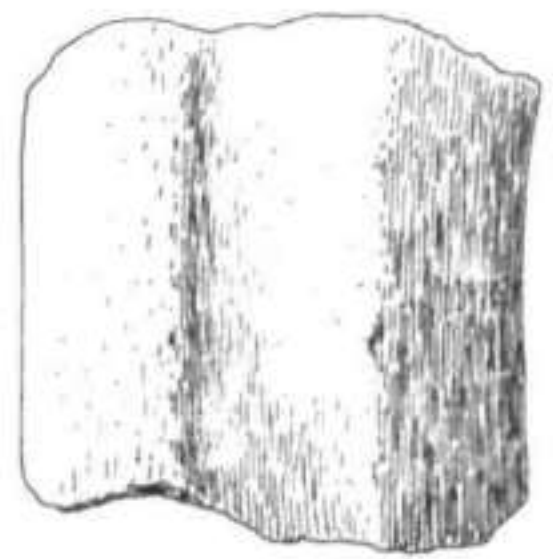
74



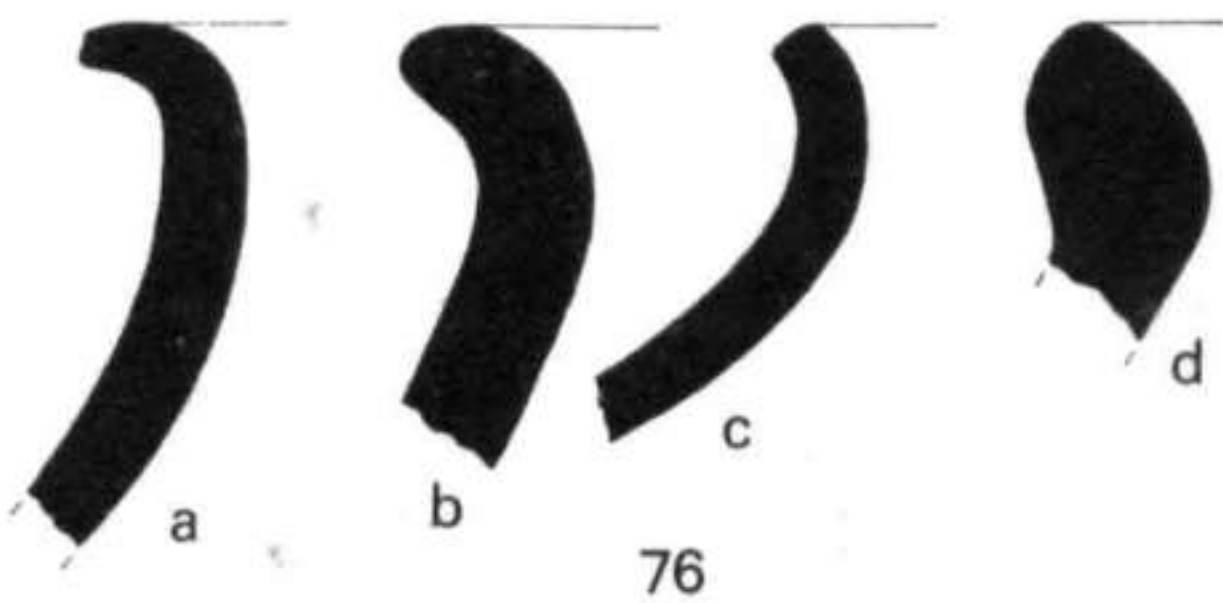
74



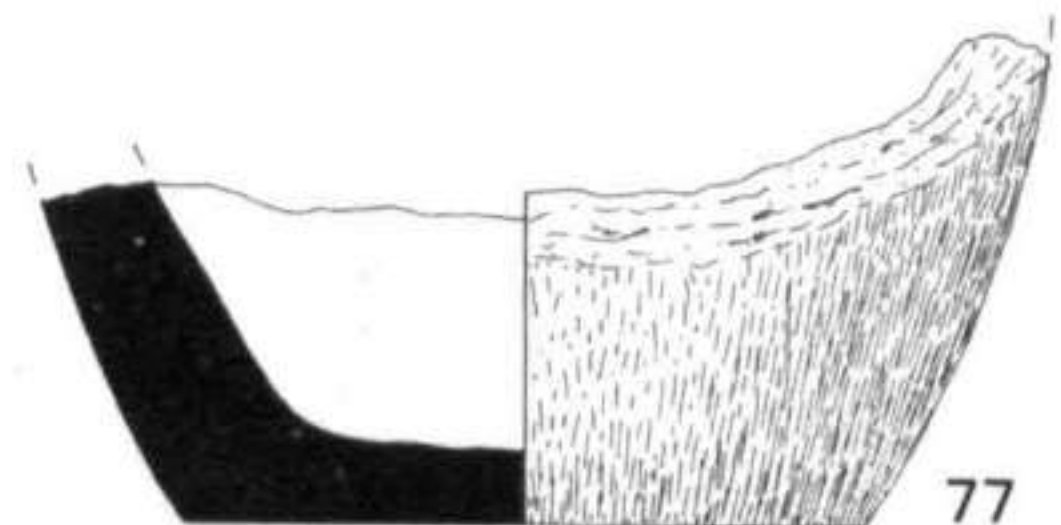
75



78



76



77

16.—Materiales de la Cata 15, estrato 3.º A la mitad de su tamaño.

vechados, ya que presentan una de sus caras laterales moldurada. Como en el caso del pilar hallado en la Cata 14, pensamos pudieron servir como elemento de apoyo de alguna columna o pie derecho.

Al norte del punto donde se encuentran el muro adosado N-S. y el antiguo E-W., hallamos un cimacio visigodo de mármol decorado con crucetas. Se hallaba en posición horizontal, colocado sobre su cara superior, es decir, invertido, mostrando al exterior sus caras decoradas. No podemos decir que estuviera cumpliendo ninguna función específica como elemento reaprovechado. Estaba, al menos aparentemente, sólo enterrado, unos pocos centímetros por debajo del «engorronado» antiguo, a 65 cm. de profundidad desde la superficie (lám. XIII, 2).

Entre las tierras superficiales encontramos un fragmento de una inscripción con las letras EX (lám. XXII, 1).

Consideramos aquí estrato tercero al nivel de tierras entre el empedrado de la iglesia y la parte superior del muro E-W., y estrato cuarto, al que se halla en el mismo nivel que éste.

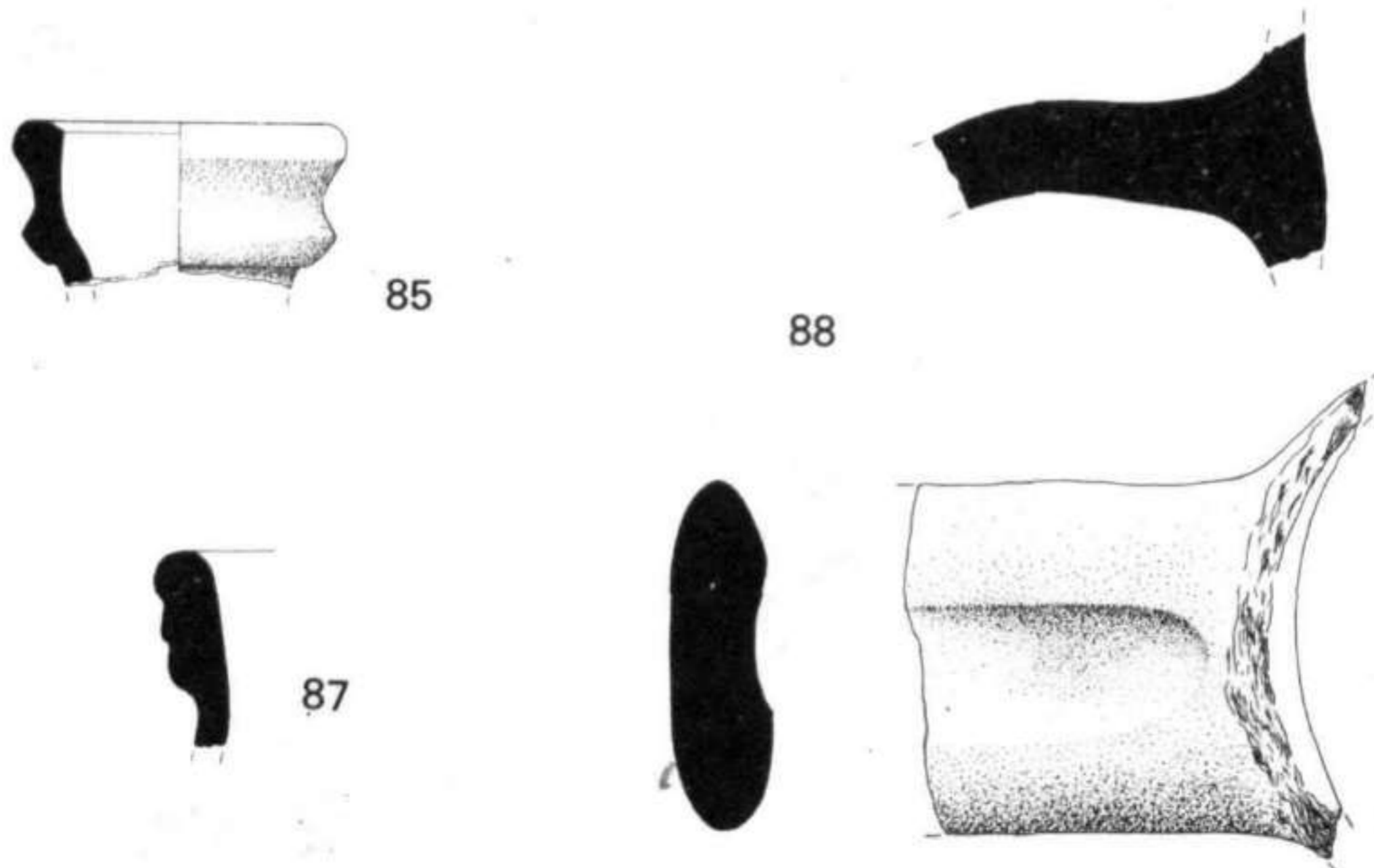
Estrato tercero (fig. 17)

79. Cimacio de mármol troncocónico decorado con crucetas de ápices revueltos en bajo relieve. Presenta una A incisa en uno de los ángulos (Cfr. «Materiales visigodos», núm. 5) (lám. XXVIII, 1).

80. Seis fragmentos de vasijas de cerámica vidriada de color blanco. Uno de ellos, el borde de una fuente, está cubierto de vedrío sólo por el interior, aunque desbordando algo hacia el exterior.

81. Nueve fragmentos de vasijas de cerámica vidriada decorados con motivos geométricos y vegetales en azul sobre fondo blanco. Los dos últimos fragmentos presentan la cara oculta sin vidriar (lám. XXXVI, 1, núms. 4, 8, 9, 19 y 20).

82. Cinco fragmentos de vasijas de cerámica vidriada decorados con motivos geométricos variados en morado, verde, negro y diversos tonos de amarillo, sobre fondos blancos, color que cubre en tres casos las caras ocultas (lám. XXXVI, 1, núms. 6, 14, 17 y 18).



17.—Materiales de la Cata 16, estrato 3.º A la mitad de su tamaño.

83. Fragmento de una vasija de cerámica de cuenca decorada, sólo al exterior, con posibles motivos florales en blanco y dos tonos de azul.

84. Fragmento de cerámica cubierto con vidriado de color negro liso por ambas caras. Es el fondo de un plato.

85. Fragmento de la boca de un vaso de cerámica a torno. Barro fino de color rojizo con el labio espatulado. Buena cochura.

Diámetro de la boca: 4 cm.

86. Fragmento de la base de una vasija de cerámica vulgar a torno. Pasta relativamente fina, buena cochura y factura descuidada. Vidriado de poca calidad por el interior, de color melado.

87. Fragmento de la boca de una vasija de cerámica vulgar, a torno. Pasta relativamente bien decantada, con pequeños desgrasantes que aparecen con frecuencia al exterior. Superficie alisada. Color rojizo. Labio moldurado.

Diámetro aproximado: 9 cm.

88. Fragmento de una vasija de cerámica vulgar a torno. Pasta con abundantes desgrasantes de tamaño desigual. Superficie alisada. Color rojizo. Es un fragmento del cuello, cilíndrico, del que arranca horizontalmente un asa grande con una ancha acanaladura central longitudinal.

Diámetro aproximado del cuello: 8 cm.

Estrato cuarto (fig. 18)

89. Fragmento de las paredes de un vaso de cerámica sigillata hispánica de forma indefinida. Barro de color rosado fuerte con numerosos desgrasantes de tamaño muy pequeño. Superficie cubierta por una capa de barniz fino, de color rojo brillante, muy saltado. Se presenta decorado al exterior con dos fajas de impresiones a ruedecilla separadas por una intermedia lisa (lám. XXXIII, 2).

90. Fragmento de la parte superior de un vaso de cerámica sigillata hispánica de la forma Ritt. 8. Barro fino, con minúsculos desgrasantes, de color rojo mate y superficie cubierta por una ligera capa de barniz del mismo tono.

Diámetro aproximado de la boca: 9 cm.

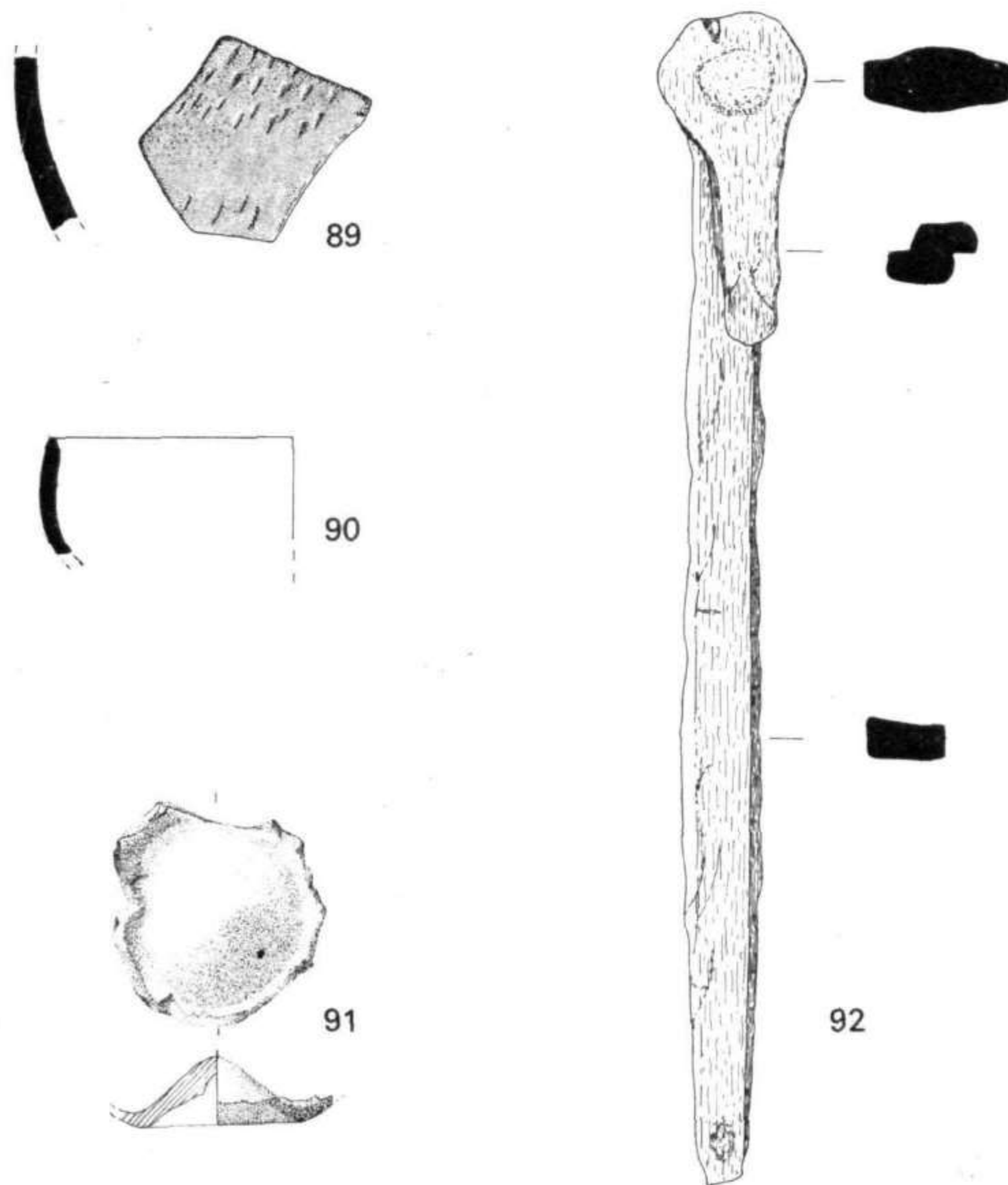
91. Fragmento de la parte inferior de un vaso de vidrio de tonalidad verdosa muy clara, con algunas burbujas. Base rehundida, cónica, de 29 cm. de diámetro (lám. XXXIV, 1).

92. Compás de hierro formado por dos brazos de sección rectangular que arrancan de un cuerpo circular perforado en su centro, donde quedan unidos por un eje transversal. Mala conservación. A uno de los brazos le falta la mitad inferior. El resto está cubierto de óxido (lám. XXXIV, 1).

Dimensiones: Longitud total, 22 cm.

CATA 17

La efectuamos en el interior de la iglesia, en sentido transversal a su eje. Se trata de comprobar por dónde iría el muro de cierre meridional de la primitiva ermita. Levantamos lo que fue el suelo de la iglesia en su última etapa, constituido por pequeñas baldosas cuadradas de cerámica tosca de color rojizo, lisas, muchas de las cuales aparecen rotas y otras han desaparecido por completo, dejando al descubierto un empedrado de cantos rodados, semejante a los otros que hemos hallado en el exterior e incluso en el interior de la antigua iglesia. Entre el embaldosado y los «gorriones» se extiende una capa de tierra de 5-6 cm. de potencia y debajo de ella otra de argamasa, rica en cal, de 2-3 cm. de altura. A una profundidad de 35 cm. aparecen los sillares de una tumba situada hacia el centro de



18.—Materiales de la Cata 16, estrato 4.º A la mitad de su tamaño.

la nave y en la dirección de su eje E-W. A su lado, hacia el norte, con su misma orientación, y a una profundidad de 60 cm., se halla una doble inhumación, un adulto y un niño, los cuales habían sido depositados directamente en la tierra, sin protección consistente alguna. Los detalles de estos enterramientos los analizamos más adelante.

En la Cata quedan al descubierto los cimientos de la construcción actual. Algo más anchos que el muro, están constituidos por piedras de tamaño mediano y forma irregular, evidentemente reaprovechadas de la primitiva construcción, pues algunas de ellas presentan sus caras exteriores con restos de encalado (lám. X, 2). Sobre los cimientos, en las hiladas inferiores del muro, se han utilizado asimismo, como elementos de construcción, tambores de columnas y grandes sillares de granito bien escuadrados de las construcciones anteriores. Un ejemplar de gran tamaño, base seguramente de algún elemento de sostén, aparece en el centro de la cata. De los cimientos del muro de cierre de la primitiva ermita por este lado no aparece, sin embargo, ni el menor indicio.

La tierra natural se halla a los 90 cm. de profundidad. A este nivel descansan tanto los enterramientos como los cimientos del muro actual.

No hacemos aquí separación de estratos por no tener interés cronológico, ya que la tierra tuvo que ser removida para situar los enterramientos. Distinguiremos solamente entre materiales recogidos en el interior de la tumba y los hallados fuera de ella.

Fuera de la tumba (fig. 19).

93. Fragmento de la parte inferior de uno de los típicos vasos de barro tosco, mal decantado y cocido, como los que se indican hallados en el interior de la tumba (cfr., núm. 96).

94. Fragmento de la parte inferior de una vasija de cerámica a torno. Barro bien decantado, aunque no exento de desgrasantes de grueso tamaño. Superficie alisada y color marrón claro. Buena cochura.

Diámetro de la base: 8,5 cm.

95. Diversos fragmentos de la parte inferior de las paredes de una vasija de cerámica a torno. Barro relativamente bien tamizado, de color marrón. Paredes de estructura foliar. Tuvo asa, ancha, con profunda acanaladura central. Cubierta al exterior de pintura roja.

Dentro de la tumba (fig. 20)

96. Diversos fragmentos de las paredes y bases de dos o tres vasijas de cerámica cuya parte inferior parece estar realizada a molde. Son de barro muy tosco, de color marrón, con gruesos desgrasantes y superficies mal alisadas. Cochura deficiente y factura muy torpe. Las vasijas fueron de forma subcilíndrica, con borde recto y parte inferior ensanchada con base plana.

Diámetro aproximado de la boca: 14 cm.

97. Diversos tipos de bordes de vasijas de cerámica a torno. Barro grosero, mal decantado, de color marrón. Superficies alisadas. Mala cochura.

Diámetros de las bases: entre 8 y 11 cm.

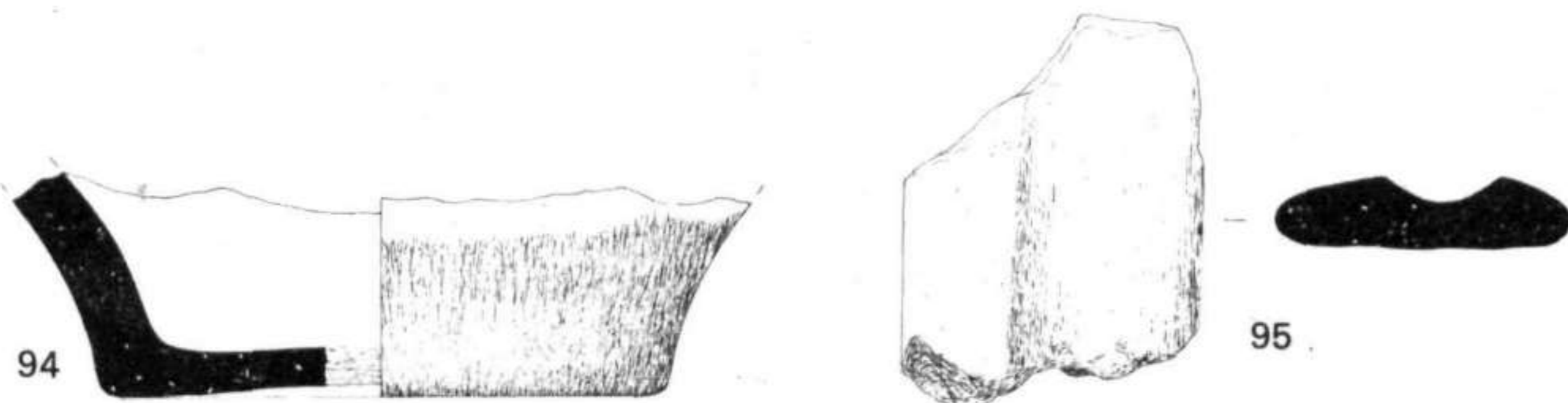
98. Borde de una vasija de cerámica a torno. Pasta con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño. Color rojizo, más vivo al interior. Superficie bien alisada. Buena cochura.

Diámetro aproximado de la boca: 14 cm.

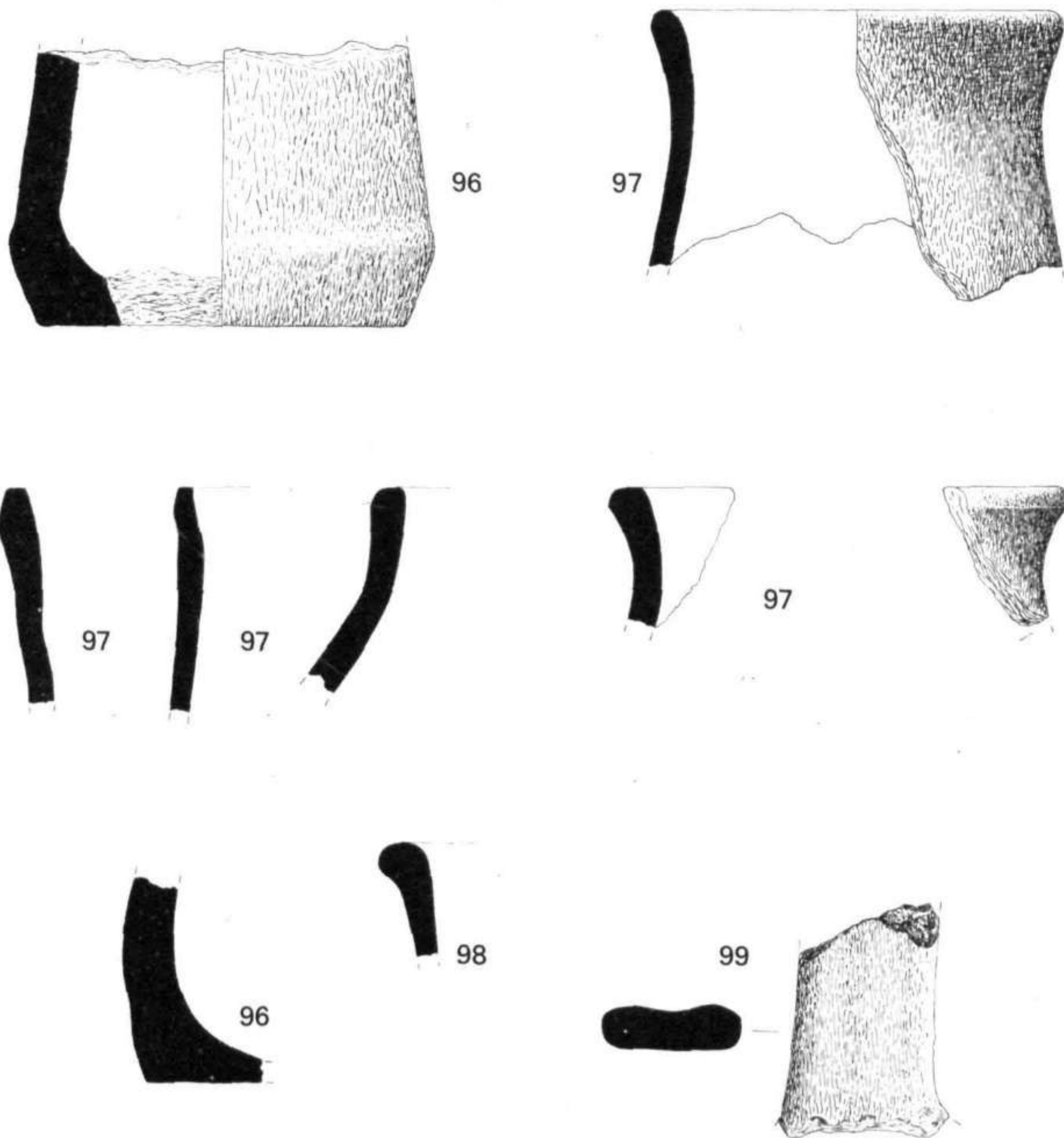
99. Parte inferior del asa de una vasija de cerámica. Pasta grosera, con abundantes desgrasantes de pequeño tamaño. Color grisáceo. Buena cochura. Es de sección rectangular con ancha acanaladura central.

CATA 18

Aunque con las catas realizadas conocemos ya suficientemente los límites de la primitiva iglesia, queremos con ésta situar y conocer exactamente el ángulo NE. de la



19.—Materiales de la Cata 17. A la mitad de su tamaño.



20.—Materiales de la Cata 17. A la mitad de su tamaño.

construcción. A los 45 cm. por debajo del nivel actual del terreno aparecen los sillares de esquina, el inferior sobresaliendo ligeramente, igual que lo veíamos en la cata 13, aunque allí queda menos claro, al ser las piedras de superficie más irregular (lámina XII, 2). Los sillares son grandes piezas de granito bien escuadradas y asentadas, colocadas a soga. La base inferior de los cimientos está a 1,40 m. bajo la superficie. No puede distinguirse, sin embargo, ninguna diferencia de estratos. Es tierra homogénea, mezclada con algunos escombros, no muy abundantes. Toda ella puede considerarse como tierra vegetal, ya que los abundantes matorrales y zarzas que sobre este lugar crecen llegan prácticamente hasta la tierra natural, aunque lógicamente sean menos abundantes cuanto mayor sea la profundidad, como lo veíamos también en la Cata 13. En el nivel inferior, a 1,15 y 1,25 m. de profundidad, respectivamente, encontramos los fragmentos de cerámica sigillata núm. 100 y 101.

En el lado meridional de la cata, casi perpendicular a los cimientos de la cabecera de la iglesia, aparece un grueso muro aparejado con piedras de tamaño relativamente grande, sin labrar, con sus caras planas al exterior. Su construcción parece posterior a la de la ermita, ya que se apoya en ella. Pensamos si no estarán en relación con los muros que aparecían en la Cata 15.

Estrato tercero (fig. 21)

100. Fragmento del fondo de un vaso de cerámica sigillata clara. Barro fino de color rojo mate. Se presenta decorado con una roseta estampillada constituida por siete u ocho pétalos circulares tangentes, con un punto central en relieve. Forma 91A de Hayes (lám. XXXIII, 1).

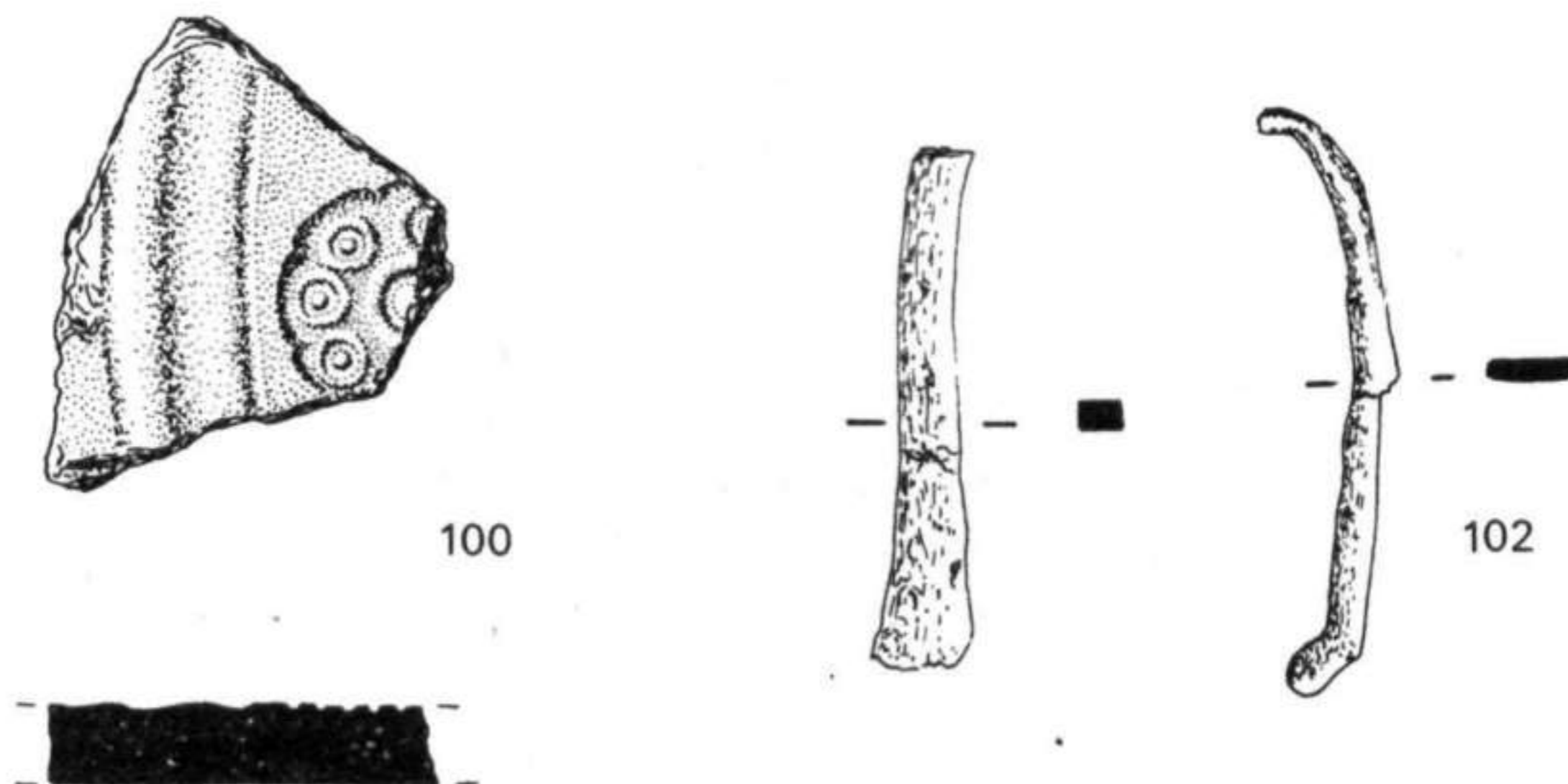
101. Fragmento de la parte inferior de las paredes de un vaso de cerámica sigillata hispánica de forma indefinida. Barro fino de color rosado fuerte. Barniz rojo brillante, saltado.

102. Dos pequeñas grapas de plomo. Una de ellas está rematada por un lado en un breve apéndice cilíndrico. Falta el del otro lado, que parece era plano.

CATAS 19 Y 20

Tienen por objeto comprobar si los apoyos de columnas descubiertos en las Catas 14 y 16 se corresponden con otros similares al lado opuesto del arco central, lo cual nos daría una iglesia de tres naves separadas por columnas. El sillar central ha sido exhumado en la Cata 17. En línea con él, a distancias iguales, aparecerían, en efecto, los elementos que buscamos (fig. 3). El más oriental es un enorme bloque monolítico de granito cuya cara superior tiene una superficie de 0,68 por 1,05 m. En el borde septentrional presenta un rebaje de 16 por 20 cm. y 1 cm. de profundidad, semejante al correspondiente de la Cata 3. No está pulido, sino alisado simplemente.

El sillar del lado W. está constituido por un conjunto de bloques de tamaño medio, el más importante de los cuales presenta forma de dovela de arco con el trasdós hacia el W. Tiene grabadas en su superficie dos letras ligadas, posible marca de cantero. A los lados E. y S. de esta piedra se han añadido otras más pequeñas unidas a la anterior por medio de cal para aumentar la superficie de apoyo.



21.—Materiales de la Cata 18. A su tamaño.

III

MATERIALES

Vamos a presentar aquí tanto los materiales hallados en la excavación como aquellos otros que hemos creído de interés entre los que se guardan en la Colección Torroba, y que proceden del mismo yacimiento. Los describiremos primero brevemente y después los estudiaremos en conjunto. Para facilitar su presentación los hemos dividido en cuatro grandes períodos, de acuerdo con los grupos más importantes:

1. Romanos.
2. Visigodos.
3. Medievales.
4. Modernos.

1. MATERIALES DE EPOCA ROMANA

A) *Aras*

Como vamos a ver, el núcleo de los materiales de época romana está constituido por un notable conjunto de aras votivas romanas consagradas al dios Vaelicus, de las cuales diez (núms. 2 a 11) se hallan recogidas en la Colección Torroba de Postoloboso y nueve más (núms. 13 a 21) han sido reutilizadas en la última reconstrucción de la antigua ermita, y hay que pensar que lo habrían sido también en las anteriores. De este segundo grupo sólo tres ejemplares están colocados con la inscripción hacia el exterior, y de ellas dos (núms. 14 y 15) han sido prácticamente destruidas por completo. De una sólo quedan las letras iniciales de cada línea y de la otra las dos líneas finales. La tercera, por el contrario (núm. 13), es perfectamente legible. Se halla en el dintel de la ventana de la Dependencia I. El resto de las piezas embutidas en los muros están colocadas de manera que sus inscripciones quedan ocultas.

A estas aras conservadas en la Colección Torroba y a las que se reutilizaron en los muros de la ermita hemos añadido, dada la semejanza de caracteres, el ejemplar (núm. 1) que se hallaba empotrado en una construcción en ruinas (lám. XIV, 1) cercana al castro prerromano de El Raso, ya que a pesar de la distancia que le separa de las anteriores, unos ocho o diez kilómetros en línea recta, está dedicada a una misma divinidad, VAELICUS o VELICUS, en el análisis de cuya personalidad nos detendremos más adelante.

1. Ara votiva de granito de tonalidad grisácea. Forma prismática cuadrangular. Adorna su cabecera con dos molduras planas separadas por una breve escocia. Puede pensarse que en la parte superior llevara los correspondientes rollos y focus, pero actualmente está repicada y desprovista de estos adornos. La basa es alta, cúbica.

Se conserva muy bien. Le faltan algunos fragmentos de la parte posterior (lámina XIV, 2, y fig. 22).



Dimensiones: altura, 85,5 cm.; anchura, 34,5 cm.; profundidad, 31 cm.; cartela, 36 × 30 cm.; altura de las letras, 4 cm.; interlíneas, 1,5 cm.

Transcripción y lectura:

EBVREIN
IVS·ORVN
DI·F·CARA
ECIQVAELI
COV SML

EBVREIN/IVS ORVN/DI F(ilius) CARA/ECIQ(vm) VAELI/CO V(otum) S(olvit) M(erito) L(ibens).

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas de factura cuidada. Todas ellas se hallan profundamente grabadas, por lo que pueden leerse sin dificultad. Las dos primeras líneas están repasadas con pintura negra y las tres restantes con un punzón fino. Las E y F presentan todos sus rasgos horizontales de la misma longitud. A las R les nace su trazo diagonal de la parte inferior de la panza. Las O y Q son circulares, aunque de trazo irregular y desigual. El apéndice de la Q es breve y está incurvado hacia abajo en forma de gancho. Las C son muy abiertas, sin llegar al semicírculo, al que se acerca más la panza de la D. Las de la B son más voluminosas, y entre ellas mayor la inferior que la superior. El trazo horizontal de las L, muy corto. Las uniones de los rasgos de la M, todos diagonales, con una inclinación semejante, no forman ángulos bien definidos, sino redondeados. Las S tienen curvas poco pronunciadas. La primera I de la cuarta línea, está algo inclinada hacia adelante. La segunda, encajada sobre la L que le precede. Las interpunciones, presentes sólo en la primera mitad de la inscripción, son circulares. A la N final de la primera línea le falta el rasgo vertical derecho por una pequeña rotura de la piedra.

De todo el conjunto de aras que presentamos hemos querido comenzar por este ejemplar por diversas razones. No fue hallada, como todas las demás, en la Dehesa de Postoloboso, sino alejada de ella algunos kilómetros, en el lugar conocido por «El Charcazo», propiedad de don Fernando Cano Cordobés, muy cercano a la entrada principal del castro de El Raso de Candaleda, formando parte, como sillar de esquina, de una construcción ya en ruinas (lám. XIV, 1). Allí permaneció hasta finales de agosto del año 1971, en que fue trasladada al Museo Provincial de Bellas Artes de Avila, donde se guarda actualmente.

A pesar de la distancia a que fue hallada de las restantes piezas, guarda con ellas una innegable relación, tanto por sus características externas como por su contenido: la ofrenda al dios Vaelicus de un ara por un indígena cumpliendo un voto.

La existencia de este ara fue dada a conocer de pasada, prometiendo su publicación para más adelante, por don Antonio Molinero Pérez en 1958 (8). Daba de ella una transcripción parcial exacta, pero leída de manera errónea, ya que suponía ser CARAE-CIQVAELICOVS el nombre del dios a quien se dedicaba el ara. Así fue recogido primero por Blázquez, en su excelente monografía sobre las religiones primitivas de Hispania, donde se incluye a este supuesto dios entre los de carácter desconocido (9), y más tarde por Vives (10), que simplemente le considera como un dios indígena más.

(8) MOLINERO PÉREZ, A.: *Los yacimientos de la Edad del Hierro en la provincia de Avila y sus excavaciones arqueológicas*, Avila, 1958, pp. 56-57.

(9) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.ª: *Religiones primitivas de Hispania*, C. S. I. C., Delegación de Roma, 1962, p. 209.

(10) VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971-72, p. 87, núm. 776.

Albertos Firmat, cuyos estudios hemos utilizado en el análisis de los nombres que aparecen en este conjunto de inscripciones, habría de ser quien diera la lectura justa del ara.

En 1964 (11) recoge ya el antropónimo del oferente, EBVREINIVS, señalando su novedad en la onomástica personal de la Península, aunque no fuera nueva la raíz celta de que procede el nombre, «eburos»: tejo, ciprés, muy frecuente en antropónimos y topónimos célticos, ni el sufijo «inius», también muy abundante.

Al año siguiente publica (12), en un apéndice a sus «Nuevos antropónimos hispánicos», la transcripción completa de la inscripción con su lectura correcta y el estudio de sus nombres. Aunque cree dudosa la I de Vaelico, pensando podría tratarse también de una V, podemos afirmar que se trata de una I clara, como se aprecia en la fotografía que presentamos.

Considera a CARAECIQ(VM) como el gentilicio del oferente, con una terminación en «qum» muy frecuente en los de la Lusitania y de la que aquí tenemos dos ejemplos más en las dos aras que siguen. Parece evidente su relación con CALAETIQ(VM), y posible incluso su identidad, teniendo en cuenta una doble confusión de l/r y de t/c no rara en las lenguas célticas (13), y sobre todo el hecho de estar atestiguado también este segundo gentilicio en la misma provincia de Avila (14) y en la de Madrid en lugar muy cercano al nuestro (14 bis). Lourdes Albertos piensa, sin embargo, que debe ponerse más bien en relación con otros nombres indígenas como Caraegius y Careca (15).

Nuevo en la onomástica indígena es el nombre del padre del oferente, ORVNDVS, que aparece en la inscripción, en genitivo, ORUNDI, con un sufijo —nd— que, aunque raro en las lenguas celtas, es sin embargo, frecuente en la Península (15 bis).

Al nombre y posible significación del dios indígena a quien se ofrece el monumento, dado que va a repetirse en todas las aras legibles de este conjunto, nos referiremos al final con mayor detenimiento.

2. Ara votiva de piedra caliza fina, de pequeño tamaño y factura poco cuidada. Es de forma prismática rectangular y adorna cada uno de sus laterales con tres gruesos bocelos separados por dos molduras cóncavas intermedias, desiguales. La cabecera es muy corta y carece en la parte frontal de todo adorno, lo que permite contemplar directamente el focus situado en el centro y en el fondo de la superficie cóncava que constituye la parte superior del ara, rematada en dos rollos laterales que se añaden a las molduras a que nos hemos referido.

La cartela ocupa prácticamente toda la superficie frontal del ara, encuadrando las partes consideradas como más importantes por medio de líneas incisas que la dividen en tres zonas. La basa no está diferenciada.

Se conserva regular. Aunque está completa la inscripción se halla bastante deteriorada. Los motivos decorativos, especialmente uno de los lados, están también notablemente mutilados (lám. XV, 1 y 2, y fig. 23).

Dimensiones: altura, 34 cm.; anchura, 20 cm.; profundidad, 15 cm.; altura de las letras, 2 cm.; interlíneas, 0,7 cm.

Transcripción y lectura:

(11) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita XXXII, 2.º, Madrid, 1964, p. 246, y *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Salamanca, 1966, p. 111.

(12) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita XXXIII, 1.º Madrid, 1965, pp. 139-140.

(13) PALOMAR LAPESA, M.: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pp. 145 y 146.

(14) Se halló en las murallas de la capital (FITA, F.: *Nuevas lápidas romanas de Santisteban del Puerto, Berlanga (Badajoz), Avila y Retortillo (Salamanca)*, B. R. A. H., LXII, Madrid, 1913, pp. 538-539.

(14 bis) Grabada en uno de los toros de Guisando. Cfr. C. I. L., II, núm. 3.052.

(15) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos* (2.ª serie), Emerita, XL, 1.º, 1972, p. 25.

(15 bis) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., Op. cit. 1966, pp. 287-288, con mapa de distribución del sufijo en la península.

VAE[LI]CO
 SACRVM·
 ATTA·BOVTI
 M[E]NETQVI
 QVM·F·V·S
 L·A

VAE[LI]CO/ SACRVM/ ATTA BOVTI/ M[E]NETQVI/ QVM F(ilius) V(otum) S(olvit)/
 L(ibens) A(nimo).



23.—Ara romana núm. 2.

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas trazadas con soltura y en general bien grabadas, dada la poca dureza de la piedra. En la primera línea, entre una doble incisión horizontal, el nombre del dios al que está dedicado el ara, VAELICO, del cual se distinguen claramente las dos primeras letras y la O final, trazada a compás; con alguna dificultad la E y la C, dañadas en su mitad superior por surcos profundos, quizá debidos a la reja de un arado, que han borrado las dos letras centrales; éstas son indudablemente la L y la I. Las líneas segunda y tercera se hallan subrayadas por otra línea incisa horizontal trazada después que las letras, ya que cruza la parte inferior de algunas de la tercera línea. En la segunda se lee con claridad SACRVM. La S es algo angulosa en la parte superior. El rasgo horizontal de la A está dirigido hacia arriba y no llega a tocar el diagonal derecho de la letra. A la R le falta la panza, pero está muy claro el rasgo diagonal, abierto. La V y la M se hallan bien trazadas, con rasgos diagonales rectos y claros.

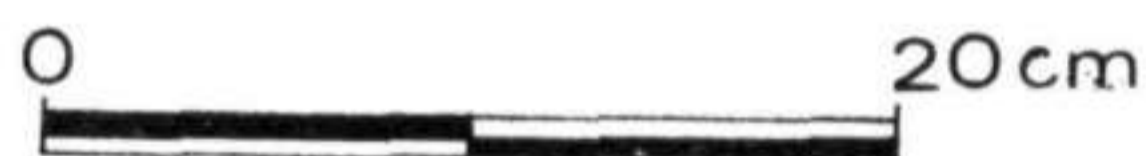
La línea tercera está borrada en parte, como hemos dicho, por la línea inferior de la cartela en la que se halla encerrada. La primera letra es una A, en la que no se observa rasgo horizontal, quizá debido al desgaste de la piedra en este punto. Siguen dos T y otra A sin rasgo horizontal claro. Después la piedra está deteriorada, por lo que de la inicial del nombre que viene a continuación sólo queda un rasgo vertical y otro dudoso horizontal que parece querer iniciar una panza. Detrás, una O trazada a compás, a la que también falta la parte inferior, una V y otra T. Sigue una incisión vertical que sobrepasa algo la línea y que se ha de considerar como una I.

La cuarta línea comienza con una M de rasgos diagonales, a la que sigue un desgaste de la piedra del que sobresale la parte derecha de una N. Entre ambas letras parece haber sólo una I, aunque por las razones que veremos más adelante nos inclinaríamos a considerarla como otra E. Sea una u otra, de ella no queda absolutamente nada. A las dos letras siguientes les falta la parte superior. La primera es una E clara, pero dudamos en la lectura de la segunda (¿una T?). Detrás de ésta, una Q ovalada de larga cola, que pensaríamos es debida a trazo casual de no verla exactamente igual en la línea siguiente; una V y una I, algo deteriorada, pero suficientemente clara.

En la línea quinta, después de la Q a la que ya hemos hecho referencia, una V de rasgo derecho algo incurvado y una M igual a las anteriores. Tras un espacio en blanco algo mayor que el normal entre letras de una misma palabra, una F de rasgos horizontales algo levantados y una V igual a la anterior, cada una de ellas seguidas de interpunción circular. Finalmente, una S a la que falta más de la mitad superior, pero bastante clara en lo que queda de ella.

La última línea sólo consta de dos letras, una L y una A, centradas y cada una de ellas seguida de una dudosa interpunción circular. La L tiene el rasgo horizontal algo caído y el de la A no llega al diagonal derecho.

Al nombre del dios nos referiremos más tarde. Los antropónimos indígenas que aparecen en la inscripción no son nuevos en la Península. El primero, ATTA, es muy frecuente en todas las regiones célticas. Proviene de la voz «atta: padre» (16). Nombres histó-



24.—Ara romana núm. 3.

(16) PALOMAR LAPESA, op. cit., p. 45. Albertos Firmat, op. cit., 1966, p.p. 39 y ss.; Emerita XXXII, 2.º, 1964, p. 225; XL, 1.º, 1972, p. 18, cfr. mapa de distribución del antropónimo en UNTERMANN, J.: *Elementos para un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965, mapa 13, pp. 63-64.

ricos de esta misma raíz que recoge Albertos Firmat, serían el del rey «Attalos» de Pérgamo y el del caudillo de los hunos «Attila». Todos ellos, como el nuestro, con la geminación consonántica tan frecuente en radicales y sufijos de la onomástica personal de los pueblos antiguos.

Muy frecuente también es el patronímico BOVTIVS (17), que ha de relacionarse con el indoeuropeo «bhoudhi»: victoria, con el ensordecimiento de la «d», corriente en las lenguas célticas. Es nombre extendido por toda la Península y muy especialmente en la zona occidental, entre las cuencas del Duero y Gadiana (17 bis).

El otro nombre que nos presenta la inscripción, MENETQVIQVM, es un gentilicio que nos recuerda el de Mentovieq(um) (18), atestiguado en la misma provincia de Avila. El radical de ambos podría relacionarse con el del indoeuropeo «men»: pensar.

3. Ara votiva romana de granito. Parece estar tallada en un cuadrante de fuste de columna, por su forma redondeada por la parte posterior. La cartela queda bien definida entre dos estrechas molduras planas en ligero relieve recogidas a su vez entre otras dos cóncavas apenas esbozadas, la inferior de las cuales termina en la basa, muy corta, y la superior queda rematada en una cabecera plana (lám. XVI, 1 y 2, y fig. 24).

Dimensiones: altura, 51 cm.; anchura, 27 cm.; profundidad, 20 cm.; altura letras, 3,5 cm.; interlíneas, 0,5 cm.

Transcripción y lectura:

CVIANTIVS
PINTOLANC
VELICO ARM
E · V · L · A · P

CVIANTIVS/ PINTOLANC(vm)/ VELICO ARAM/ E(x) V(oto) L(ibens) A(nimo)
P(osuit).

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas, trazadas de manera cuidada, con rasgos en general claros, bien grabados y nítidos, que permiten su lectura con facilidad y seguridad, excepto en el borde superior derecho de la inscripción, donde la piedra está algo desgastada, haciendo dudosa la lectura de las letras finales de las dos primeras líneas. La V final de la primera tiene medio borrado el rasgo derecho. Detrás de ella hay casi que adivinar una S final. El resto, claro.

La inicial de la segunda línea es algo dudosa. Creemos se trata de una P con la panza deformada. El rasgo horizontal de la L es muy breve. Estaríamos tentados de considerar esta letra como una I de no ser idéntica a la L segura del nombre del dios. De la última letra de esta línea sólo se observa con claridad la mitad izquierda. Debe considerarse como una C.

En la tercera línea, la E del nombre del dios tiene los rasgos horizontales ligeramente elevados. El de la L es corto, como en el caso anterior. La O está encajada entre los extremos de la C que la precede.

En ARAM hay que sobreentender un enlace de A y M, ya que falta la primera letra. Este enlace no queda expresado por no poderse observar con claridad en ninguna de las A de la inscripción el rasgo horizontal.

En la última línea, cubierta con las siglas de la fórmula de dedicación, separadas por interpunciones circulares, aparece poco clara la letra inicial, pero creemos no hay

(17) BOUTI es lectura que debemos a Albertos Firmat.

(17 bis) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., op. cit., 1966, pp. 60-61 y mapa de distribución núm. 1, p. 56; op. cit., 1964, pp. 230-1; op. cit., 1972, p. 22. PALOMAR LAPESA, M., op. cit., 1957, pp. 50-51. UNTERMANN, J., op. cit., mapa 18, pp. 72-73.

(18) FITA, F., op. cit., pág. 536.

duda en considerar se trata de una E. La última letra, una P, queda algo alejada de las que la preceden. Con ella se quiso rellenar todo el espacio que quedaba libre en la línea.

El antropónimo de la primera línea, CVIANTIVS, es indudablemente el de la persona dedicante, un indígena cuyo nombre no estaba registrado hasta ahora en la onomástica prerromana, donde son raros, por otra parte, los nombres con este radical. No sucede lo mismo con los sufijos en «nt», muy frecuentes en las lenguas celtas y presentes en numerosos antropónimos, sobre todo precedidos de «a» (19), como tenemos ocasión de comprobar en este conjunto de inscripciones que presentamos, donde aparece en otras ocasiones.

El nombre escrito en la segunda línea corresponde al gentilicio del oferente, PINTOLANC(VM), cuyo radical, «pint», se ha considerado como variante de «pent», raíz del ordinal indoeuropeo con significación de «quinto» (20). Los sufijos con «nc» estaban ya atestiguados en la Celtiberia, pero no en la Lusitania (21). Parecen ser de origen ligur, ya que no se presenta en las lenguas celtas y muy raras veces aparece fuera de la Península.

4. Ara votiva romana de granito de tonalidad blanquecina y forma prismática ligeramente rectangular. Sólo se conserva de ella la mitad superior con toda la cabecera y parte de la cartela. La primera se adorna con dos rollos laterales perfectamente definidos en toda su longitud que enmarcan una especie de frontón trapezoidal detrás del cual se encuentra el focus, rehundido en la parte superior. Debajo de ellos, separados por un estrecho bocel, una faja lisa, ancha, que queda a su vez separada de la cartela por otra moldura convexa irregular, como recrecida por la parte inferior. Todas las molduras rodean el ara por los cuatro lados. De la cartela sólo se conserva la parte superior. Es el ejemplar de mayor tamaño de todo este conjunto de Postoloboso (lám. XVII, 1, y fig. 25).

Dimensiones: altura total conservada, 58 cm.; anchura, 38 cm.; profundidad, 30 cm.; cartela conservada, 24 × 34 cm.; altura letras, 5 cm.; interlíneas, 1,5 cm.

Transcripción y lectura:

DEOVELICO
MARCIAH
ELENEPC
AV

DEO VELICO/ MARCIA H/ELENE P(onendum) C(uravit)/ [L(ibens)] A(nimo) V(otum) [S(olvit)]

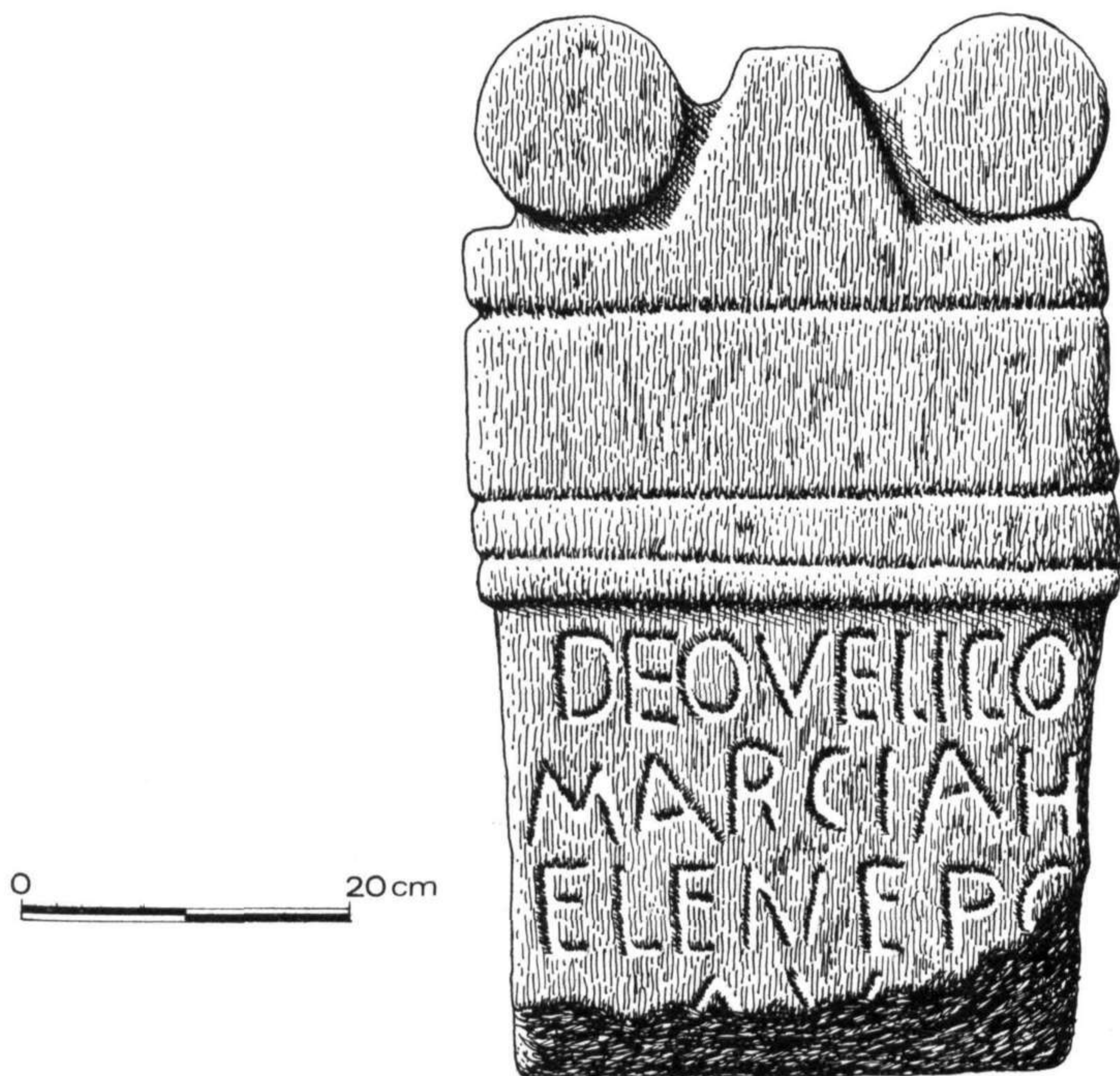
La inscripción, muy desgastada, está realizada con letras capitales rústicas, superficialmente grabadas, por lo que sólo con mucha dificultad pueden leerse. No obstante, en la primera línea queda suficientemente claro el nombre del dios a quien se dedica el ara. DEO no presenta problemas, aunque la mitad inferior de la E ha desaparecido. En la V inicial del teónimo no se observa el punto de unión de los dos rasgos de la letra, pero ésta queda clara, como la E siguiente. La L se distingue bien, con rasgo horizontal muy corto. La C y O finales, las dos ovaladas, también están claras.

Las letras de las dos líneas siguientes se leen con mayor dificultad. De la primera mitad de la segunda línea sólo queda legible una A intermedia, a la que parece preceder

(19) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., op. cit., 1966, p. 180 y mapa 5 con la distribución de los antropónimos de este radical en la península.

(20) PALOMAR LAPESA, M., op. cit., p. 126.

(21) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., op. cit., 1966, p. 289 y mapa distribución del sufijo.



25.—Ara romana núm. 4.

una M y seguir una R, ambas muy desgastadas. En la segunda mitad se lee «...CIAH» con bastantes dudas en la H final. La A presenta un tenue trazo horizontal colocado bastante arriba. En la tercera línea podría leerse ELENEP..., con muchas dudas en la partícula «LE». El resto más claro, con E de rasgos cortos e iguales, N con ángulo inferior redondeado y P clara. Al final de la línea, otra letra que podría ser una C, aunque no podemos asegurarlo por faltar la mitad inferior derecha de la letra.

De una cuarta línea sólo aparecen los extremos superiores de las letras. Una de las intermedias parece ser una A, y las incisiones que la siguen podrían corresponder a una V. Se trata evidentemente de las siglas de la fórmula de dedicación, que pudo ser L.A.V.S. La parte superior del rasgo de la L podría rastrearse incluso bajo las EL de la línea superior.

De ser justa esta lectura tendríamos para el oferente un nombre compuesto, MARCIA HELENE, de claro ascendiente grecolatino y con diversos precedentes.

numeros de la Península como nombres independientes, aunque no conocemos ningún caso en que se presenten juntos (22).

5. Pequeño ara de piedra caliza de poca calidad, tosca, de aspecto pobre. Tiene forma prismática rectangular con el lado derecho incurvado. En la cabecera, como único adorno, una doble moldura separada por un breve espacio plano. La parte superior es completamente plana. Basa ancha, sin pulir, en cuya línea superior se presenta una pequeña escotadura central (lám. XVII, 2, y fig. 26).

Dimensiones: altura total, 30 cm.; anchura, 16 cm.; profundidad, 10 cm.; cartela, 20 × 13,5 cm.; altura letras: primera línea, 1,7 cm.; segunda línea, de 1,1 a 1,6 cm.; tercera línea, 1,6 cm.; separación entre líneas, 0,8 cm.

Transcripción y lectura:

D E O V E L I
C O S [A] C R V M
M I R T V O
E O
V S

DEO VELI/CO S[A]CRVM/ MIRTVO/ E[X VOT]O V(otum) [L(ibens) A(nimo)] S(olvit).

La inscripción está realizada en letras capitales cursivas, desiguales, trazadas sin ninguna preocupación estética. En la primera línea se lee sin dificultad DEO VELI, con O ovalada y menos gastada que el resto de las letras de la línea; V cuyos rasgos no llegan a unirse; E de trazos rectos, los tres horizontales de la misma longitud, y L con rasgo inferior muy corto.

Las letras de la segunda línea son algo más pequeñas que las de la anterior, desiguales entre sí, y realizadas con menos cuidado. C muy abierta, semicircular; O ovalada, como la anterior, pero bastante más pequeña; S con la parte superior deforme, excesivamente inclinada. Sigue un espacio en blanco en el que hay que sobreentender una A. Después una C, algo gastada por la parte inferior; una R de rasgo posterior inclinado hacia adelante y el diagonal naciendo de la panza; V bien marcada, pero de tamaño más pequeño que las letras anteriores, y M de rasgos casi verticales en la que queda poco clara, por desgaste de la piedra, la mitad derecha.

La tercera línea es de lectura difícil. Se ven varios rasgos, pero no es fácil identificar letras. Hacia el centro de la línea puede distinguirse una T, y un poco más adelante una O ovalada, como las anteriores. La primera letra de la línea podría ser una M de rasgos diagonales, lo que no parece concordar con la de la segunda línea. Después una I dudosa y una R de la que sólo se observa la mitad inferior, pero que pensamos no puede ser otra letra por el rasgo diagonal que se presenta y que saldría de la panza. Detrás la T a que ya nos hemos referido y una V sin cerrar, como la de la primera línea, encajada entre dos rasgos verticales que le dan el aspecto de una M, pero que parecen modernos.

En la cuarta línea sólo podemos leer la letra inicial, una E de rasgos rectos, y al final una O dudosa. El resto está perdido. Podría quizá leerse E[x vot]O, igual que en el ara núm. 12 de este conjunto. En la última línea puede distinguirse una V inicial, seguida de una posible interpunción circular, y una S angulosa al extremo opuesto. Entre ambas, por el espacio existente, puede presumirse la L y la A de la fórmula dedicatoria.

No vamos a detenernos en analizar el antropónimo, dada la inseguridad de su lectura. Sólo dejaremos constancia de la frecuencia en las lenguas celtas de sufijos

(22) Cfr., entre otras, C. I. L., II, núm. 3.331.



0 10cm

26.—Ara romana núm. 5.

con «t» seguidos de vocal. Al final de la línea sería lógico pensar en la existencia de una S, de la que nada aparece.

6. Ara votiva romana de granito de tonalidad rojiza y forma prismática rectangular. Sólo se conserva de ella la parte superior, con toda la cabecera y la primera línea de la cartela. Sobre ésta aparece resaltado un estrecho bocel, después una faja plana en la que va el nombre del dios, entre dos acanaladuras, y sobre la superior de éstas un frontón triangular. A los lados, dos rollos poco más que esbozados y en el centro un focus rehundido. Las molduras rodean por completo la cabecera del ara (lám. XVIII, 1 y 2, y fig. 27).

Dimensiones: altura conservada, 20 cm.; anchura, 17 cm.; profundidad, 13 cm.; cartela conservada, 6 × 15 cm.; altura letras, 3 cm.; interlíneas, 1 cm.

Transcripción y lectura:

VELICO
FENTIA
...ARM

VELICO/ FENTIA/ ... ARAM/...

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas, relativamente bien trazadas, por lo que resultan en general fáciles de leer.

En la faja superior, inmediatamente debajo del frontón, destacado, el nombre del dios: VELICO. La V se lee perfectamente, con trazos rectos y bien grabados. A la E le falta la mitad inferior. De la L se observa con claridad el rasgo vertical y muy ligeramente el horizontal. La I es muy clara, como la C que sigue, ovalada. La letra final está casi borrada, pero quedan patentes algunos fragmentos de sus rasgos que evidencian se trata de una O.

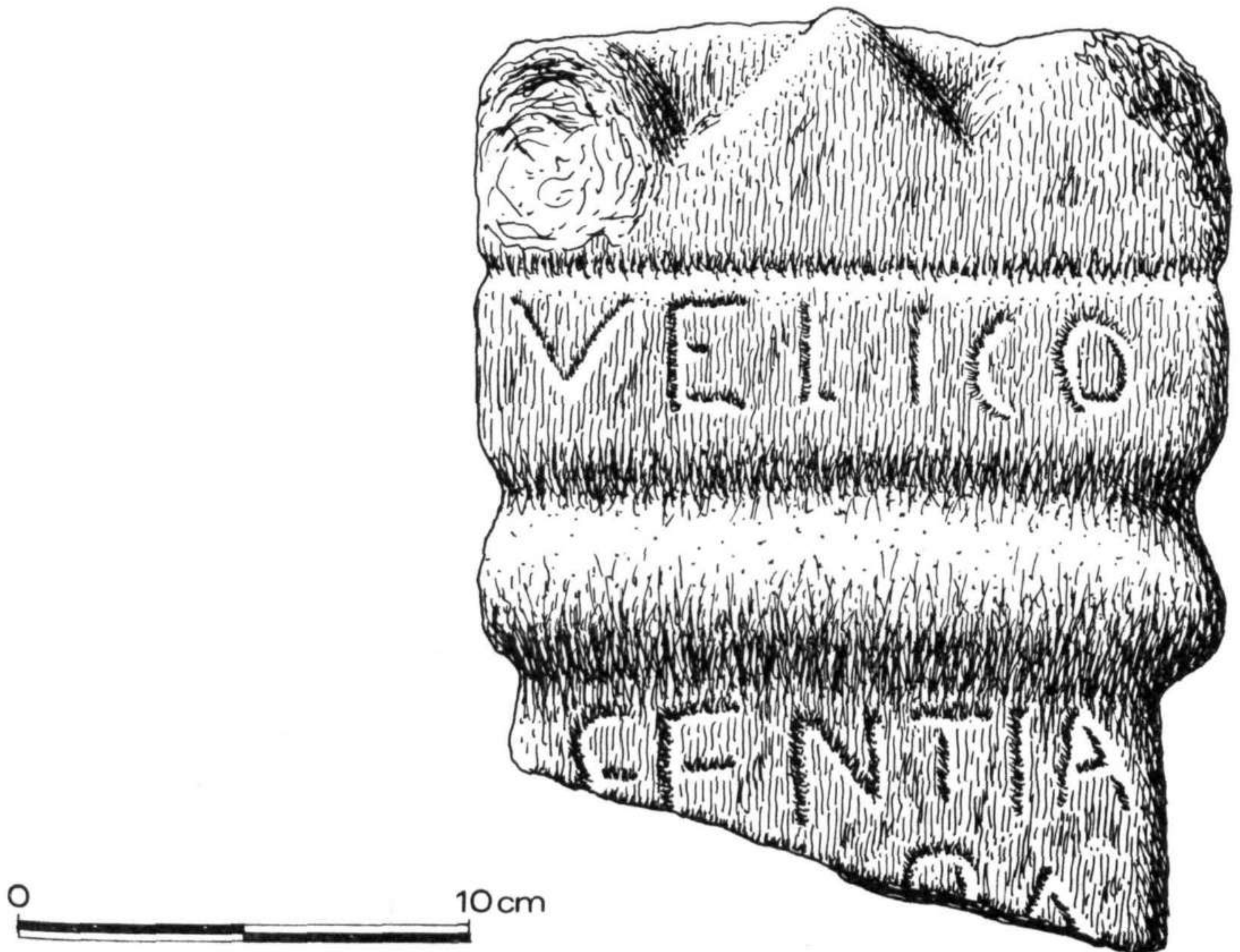
Separada del nombre del dios por una breve moldura cóncava, una incisión y un bocel algo más ancho, aparece la cartela, de la que, como hemos dicho, sólo se conserva completa una línea. En ésta se lee con claridad el nombre del dedicante, FENTIA. Aunque la primera letra es algo dudosa, ya que le falta la mitad inferior, no puede tratarse más que de una F o una E, y ésta es precisamente la letra que sigue. Todas las demás están enteras y profundamente grabadas, con trazos rectos, nítidos, que se leen sin dificultad. A final con rasgo horizontal.

De la tercera línea sólo aparecen las dos letras finales. La primera podría ser una R. La segunda parece una M. Habría que pensar en un nexo AM, como se presenta en otro caso en este mismo conjunto, aplicado a la palabra ARAM. Una A parece ciertamente iniciarse antes de la que creemos una R.

Al nombre del dios nos referiremos, como hemos dicho anteriormente, al final. El del dedicante indígena, FENTIA, no podemos saber si está o no completo en esa primera línea de la cartela. Es probable que las letras iniciales de la segunda línea fueran las finales del nombre, pero nada puede asegurarse, ya que faltan, y el nombre es nuevo en la onomástica indígena peninsular. Hemos querido leer *Sentia*, nombre registrado ya en diversos monumentos de la Península y alguno tan cercano como una inscripción de Talavera la Vieja (23), pero la F inicial creemos no deja lugar a dudas, aunque no sea al parecer sonido normal en celta, sino más bien en el germánico; de ahí que sean raros los hallazgos de nombres en los que figure. El sufijo «nt», por el contrario, es muy frecuente y está atestiguado en los restos indoeuropeos de toda Europa (24).

(23) C. I. L., II, núm. 937.

(24) ALBERTOS FIRMAT, M. L., op. cit., 1966, pp. 117, 291 y 301. PALOMAR LAPESA, M., op. cit., p. 126.



27.—Ara romana núm. 6.

7. Ara votiva de granito de tonalidad rosada y blanquecina. Forma prismática rectangular y factura tosca. Sólo se conserva la parte superior. La cartela está separada por una doble incisión de la cabecera. Esta consta de un frontón curvo entre dos rollos no diferenciados en visión frontal, los cuales encierran el focus dejado exento, como aquéllos, al rehundir la parte superior del ara. No parece que falte nada de la inscripción, a pesar de la rotura. Quizá sólo la basa (lám. XIX, 1 y 2 y fig. 28).

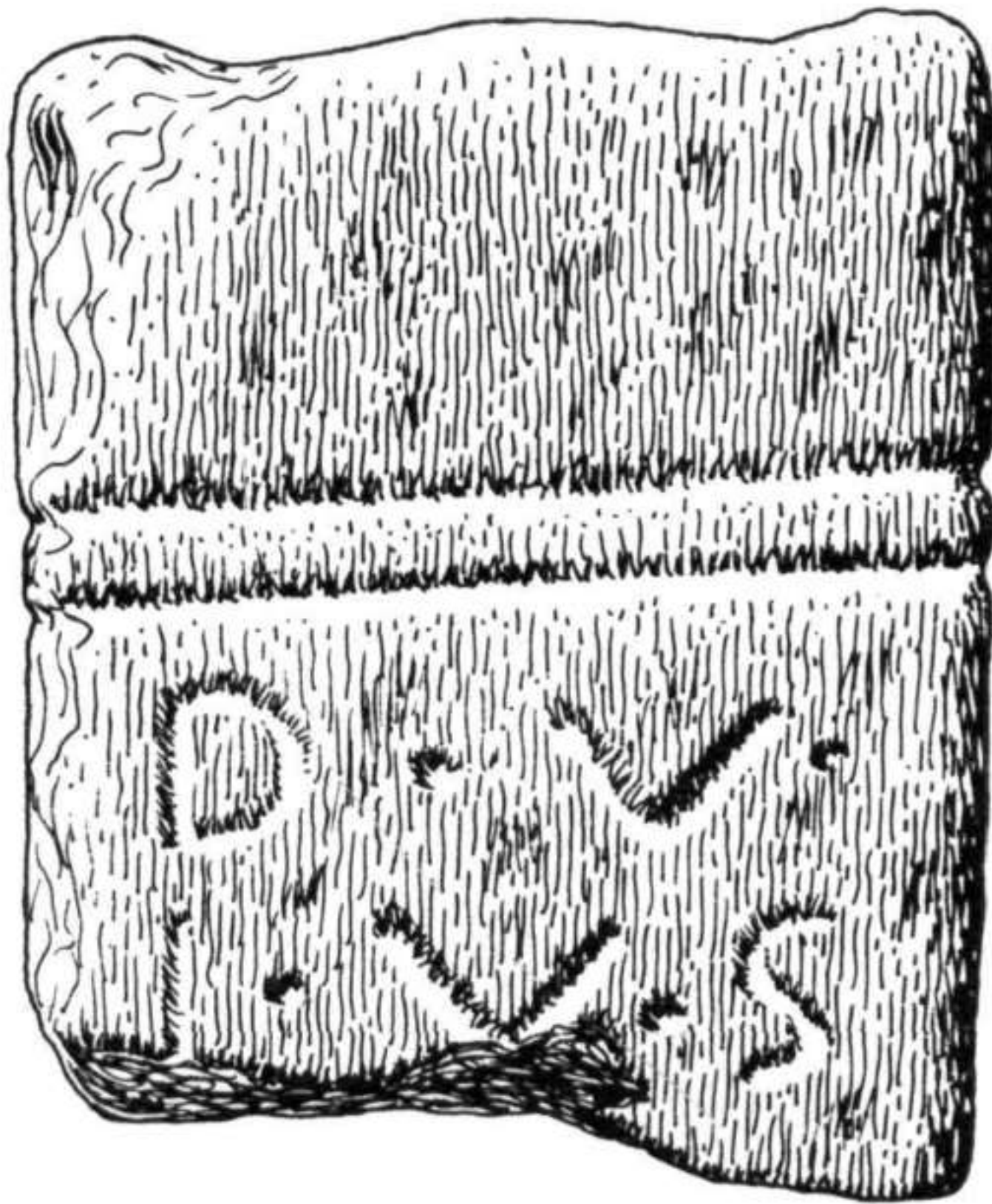
Dimensiones: altura conservada, 38,5 cm.; anchura, 30 cm.; profundidad, 22 cm.; cartela conservada, 30 × 21 cm.; altura letras, 5 cm.; interlínea, 2 cm.

Transcripción y lectura:

D·V·
L·V·S

D(eo) V(aelico)/ L(ibens) V(otum) S(olvit).

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas, grandes, profundamente grabadas, pero de factura tosca. Consta, como vemos, solamente de siglas separadas por interpunciones circulares. En la primera línea una D clara y una V de rasgos ligeramente incurvados que no llegan a formar ángulo en el lugar de convergencia. En la línea inferior, una L dudosa, ya que le falta, por rotura de la piedra, el rasgo horizontal, pero exigida por el texto; a continuación una V clara, aunque con la parte inferior también deteriorada, afectando asimismo a la interpunción la rotura de la piedra, y finalmente una S clara, bien trazada.



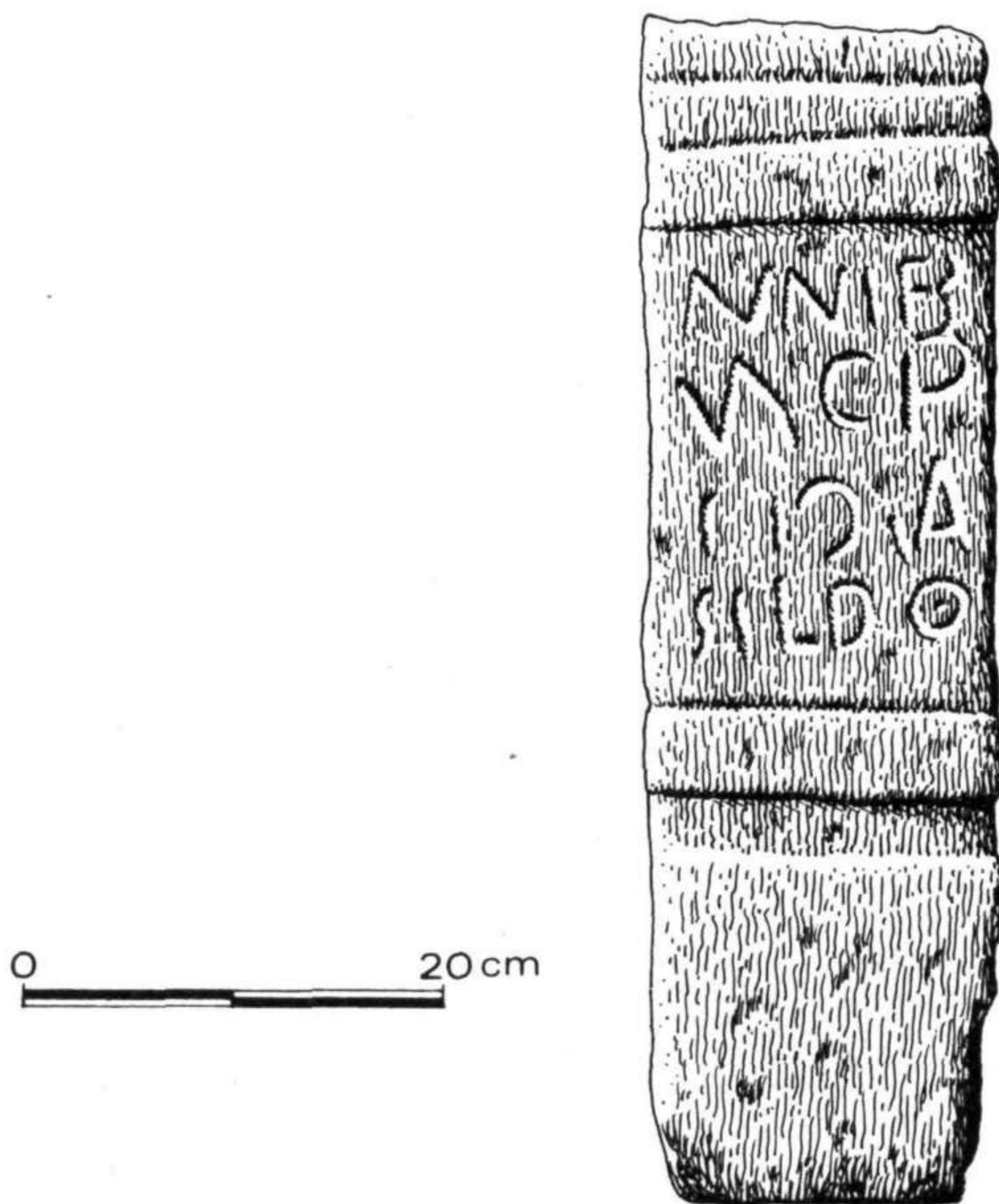
28.—Ara romana núm. 7.

Las dos líneas son de fácil interpretación. Las iniciales de la primera sólo pueden referirse a D(eo) V(aelico). Las de la segunda son las típicas de las fórmulas dedicatorias. Consignar el nombre del dios por su inicial debía ser frecuente. Tenemos otros ejemplos en este mismo conjunto. Las numerosas ofrendas que se harían al dios no podrían dar lugar a dudas. El mismo caso se presenta a veces en el santuario de San Miguel da Mota con el dios Endovelico.

8. Ara votiva romana, de granito oscuro, muy tosca. Forma troncopiramidal irregular. La cabecera, de parte superior lisa, en un plano inclinado, se adorna con tres molduras consecutivas aproximadamente del mismo tamaño, apenas marcadas; la inferior es casi plana y las dos superiores más angulosas. La basa, alta, sigue las líneas generales de la pieza y queda separada de la cartela por dos molduras semejantes a las anteriores, la superior algo más ancha (lám. XX, 1, y fig. 29).

Dimensiones: altura total, 54 cm.; anchura, 16 cm.; profundidad, 13 cm.; cartela, 16 × 23,5 cm.; altura letras, 4 cm.; interlíneas: 1 cm.

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas, desiguales y mal conservadas, haciendo incomprensible su lectura. La primera línea parece iniciarse con dos N de rasgos verticales algo inclinados hacia adelante, al contrario que la siguiente letra, una I clara echada hacia atrás. La última letra de esta línea parece una B con el rasgo vertical, recto, más claro que la doble panza. En la segunda línea la primera letra es una V y la segunda una A. Hay un trazo antiguo que une ambas letras, pero que creemos es accidental, dada además su tosquedad. En todo caso podría pensarse en un enlace de VA. La tercera letra parece una C clara, angulosa, y la siguiente una P cuyo rasgo horizontal superior se confunde con el inferior de la B de la primera línea. La tercera se lee aún con mayor dificultad. La primera letra es una N muy dudosa, con los rasgos poco marcados. La segunda una O relativamente clara, como la A final, con rasgo horizontal. Entre estas dos últimas letras no cabe más que una I, de la que sólo podría distinguirse la parte inferior. En la última línea sólo se lee con seguridad la letra final, una O trazada



29.—Ara romana núm. 8.

a compás con el centro marcado. Las letras tercera y cuarta parecen una L y una D, respectivamente. La primera parece tratarse de una S de curvas sólo esbozadas, y la segunda, de una I.

Dada la inseguridad de la transcripción, no nos detenemos en analizar el posible contenido de la inscripción. Diremos, sin embargo, que en la primera línea es lógico pensar en una vocal inicial, probablemente una A enlazada con la primera N. Los antropónimos de raíz «anna», palabra de balbuceo infantil para llamar a los abuelos, atestiguada en varias lenguas indoeuropeas, son muy frecuentes. En la forma «Anni» está presente en diversos antropónimos hispánicos. Una «Anna» figura en una de las inscripciones de la muralla de Avila a que nos hemos referido más arriba (25). «Anniano» aparece en otra inscripción de este mismo conjunto de las murallas (26). Annia dedica al dios Endovelicus un ara en su santuario lusitano (27). Es, pues, nombre corriente.

Las iniciales legibles de la segunda línea podrían referirse al nombre del dios. Las de la última quizá haya que entenderlas como una simple E arcaica, que con la O final, clara, harían mención de un «ex voto».

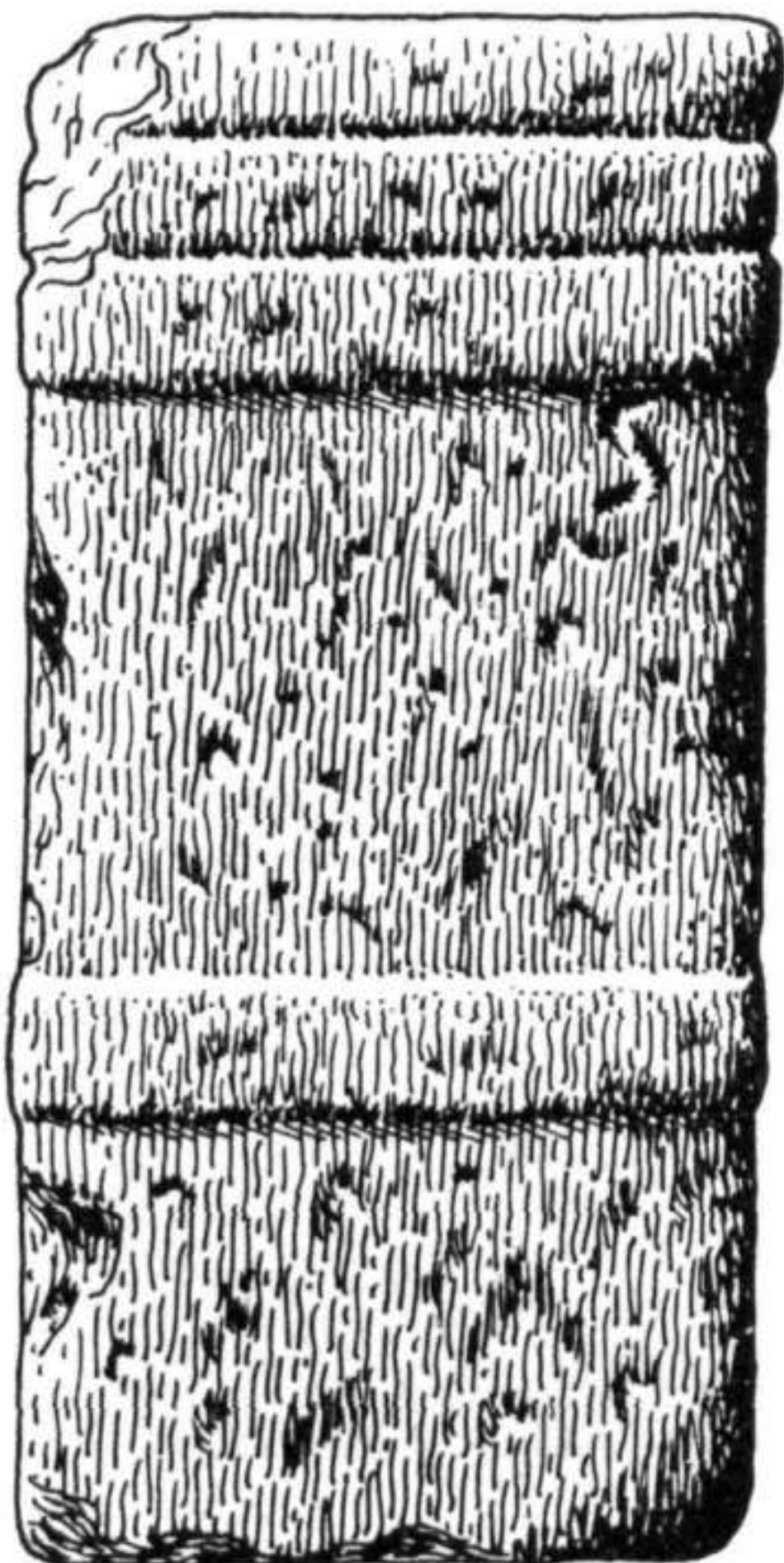
(25) Cfr. ara núm. 1, p.

(26) FITA, F., op. cit., p. 541.

(27) C. I. L., II, núm. 6.265.

9. Ara votiva de granito muy deleznable, por lo que se ha perdido prácticamente por completo la inscripción que llevara. De ella sólo puede leerse la última letra de la primera línea, una S clara, bien trazada. Del resto no puede decirse ni siquiera el número de líneas de que constaba la inscripción.

El ara tiene forma prismática rectangular, con la cartela limitada por una moldura en la parte alta y otra en la baja. Sobre la primera, una faja lisa, continua, esconde el focus, rehundido en la parte superior. A sus lados otras dos tenues molduras, algo deterioradas como toda la parte izquierda frontal de la pieza (lám. XX, 2, y fig. 30).



30.—Ara romana núm. 9.

Dimensiones: altura total, 44 cm.; anchura, 21 cm.; profundidad, 14,5 cm.; cartela, 17 × 21 cm.; altura letras, 3,5 cm.

10. Pequeño ara del que sólo se conserva la mitad superior y posterior. El resto falta. Es de granito de tonalidad oscura, de forma prismática, y se adorna solamente con tres molduras consecutivas en la cabecera, de mayor en menor resalte de arriba a abajo, separada la central de la superior por una pequeña moldura cóncava bien definida y de la inferior por otra más tenue. Debían rodear a la pieza por los cuatro costados, ya que está presente en los tres que se conservan. La parte superior es plana (lám. XXI, 1).

Dimensiones: altura conservada, 18 cm.; anchura, 14 cm.; profundidad conservada, 7 cm.

11. Dentro de este conjunto de aras votivas romanas conservadas en la Colección Torroba de Postoloboso, vamos a incluir un último ejemplar que quizá fue también un ara, aunque de ello no tengamos absoluta seguridad. El aspecto general de la pieza a que nos referimos, sus molduras y su tamaño, parecen indicar se trata efectivamente de una pieza romana reaprovechada con posterioridad, quizá como mesa de altar, momento en el que

pudo ser picada la dedicación y labrada la oquedad de la parte superior para colocar las reliquias, y últimamente como «cepillo» de ofrendas, para colocar la cerradura del cual fue necesario rebajar las molduras de la cabecera, sirviendo de recipiente el presunto relicario. En algún momento pudo ser utilizado incluso como pililla de agua bendita.

Es de granito de color tostado, de forma prismática ligeramente rectangular, y está en general tallado con cuidado.

Se encontraba en el interior de la construcción que se levanta en el emplazamiento de la antigua ermita, junto a la puerta, a la derecha de la entrada. Actualmente se halla ante la puerta de la capilla privada de la dehesa (lám. XXI, 2).

Dimensiones: altura, 70,5 cm.; anchura, 39 cm.; profundidad, 32 cm.; posible cartela, 36 × 25 cm.; oquedad de la parte superior, 17 × 17 cm.

12. Entre las tierras del nivel superior de la Cuadrícula 16 encontramos un fragmento de inscripción que podría corresponder a la parte inferior de un ara votiva romana de granito de tono grisáceo, en el que aparecen escritas en capitales rústicas dos letras de la fórmula dedicatoria, «EX». A la E, de trazos rectos bien grabados, le falta el rasgo horizontal superior. A la X, la mitad derecha (lám. XXII, 1).

Dimensiones: altura del fragmento: 12 cm.; longitud, 14 cm.; grosor, 5,5 cm.; altura de las letras, 8 cm.

13. Ara votiva romana colocada como dintel de la pequeña ventana abierta en la parte alta del muro oriental de la Dependencia I de la ermita. Quedan ocultas en el muro su cabecera y su basa, pero es perfectamente legible la inscripción desde el interior de la dependencia. Es de granito y tiene forma prismática. Sobre la cartela se observa una estrecha moldura entre dos incisiones que debe formar parte de la decoración de la cabecera (lám. XXII, 2).

Dimensiones: altura apreciable, 38 cm.; anchura, 26 cm.; cartela, 32 × 26 cm.; altura letras, 5,5 cm.; separación entre líneas, 2 cm.

Transcripción y lectura:

D·V·
L·V·S
EX V
OTO

D(eo) V(aelico)/ L(ibens) V(otum) S(olvit)/ EX V/OTO.

La inscripción está trazada en letras capitales rústicas relativamente grandes, profundamente grabadas, por lo que su lectura resulta fácil y clara, sin problemas.

Las abreviaturas de la primera línea han de interpretarse, din duda, igual que en el caso del ara número 7, como D(eo) V(aelico), divinidad a la que nos referiremos después. El resto de la inscripción está constituida por la fórmula dedicatoria, redundante, que creemos semejante a la que debe leerse en el ara número 5 de este conjunto.

14. Embutida en el muro de la cabecera de la ermita, en la parte construida en época gótica, entre dos contrafuertes, a poco más de 1 m. sobre el nivel del suelo, por el exterior, aparece la parte inferior de un ara votiva romana de granito de color tostado, colocada a soga, con la inscripción a la vista; solo aparecen las dos últimas líneas, suficientes para conocer el tipo de inscripción, y probablemente toda la basa, cortada irregularmente por la parte inferior (lám. XXIII, 1).

Dimensiones: altura conservada, 45 cm.; anchura, 39 cm.; desconocemos su profundidad. La cartela no está diferenciada. Altura de las letras, 6 cm.; interlíneas, 1 cm.

Transcripción y lectura:

. . . .
C+VSCELES
L·A·V·S

...C+VSCELES/ L(ibens) A(nimo) V(otum) S(olvit).

La inscripción está trazada con letras de tipo capital rústico, en general bien grabadas.

La letra inicial de la primera línea conservada sólo aparece en su mitad inferior, por la que deducimos se trata de una C, sin absoluta seguridad. La segunda letra está totalmente perdida, por rotura de la piedra. Parece observarse, en el límite derecho de ella, un rasgo vertical que no podría corresponder más que a una H, ya que para ser una I se encuentra demasiado alejada de la letra anterior. Es posible, no obstante, que se trate solamente de una formación casual de la rotura. La S final se lee con dificultad.

La segunda línea conservada, última de la inscripción, está constituida por las siglas típicas de las dedicaciones votivas, separadas entre sí las letras por interpunciones circulares. A la A parece faltarle el rasgo horizontal.

C+VSCELES podría ser considerado como el étnico ya del dios o del dedicante (28), más bien de este último.

El sonido «usc» es característico de la zona poblada por el problemático elemento ligur llegado a la Península con las invasiones de la Edad del Hierro, aunque no parece ser demasiado frecuente en la onomástica hispana. Los sufijos con L son muy utilizados en las lenguas célticas (29).

15-16. En el interior de la Dependencia 1, en cuya ventana alta hallamos como dintel la inscripción dedicada a «D.V.», se encuentra otra ventana construida en el muro norte y sólo visible desde el interior, ya que por el exterior el muro ha sido recrecido y la ventana ha quedado cegada. En su construcción han sido utilizadas otras dos aras, una de ellas como dintel y la otra atizonada en la parte superior de la jamba izquierda (30). Las dos son de granito y tienen forma prismática rectangular (lám. XXIII, 2).

La primera está desgraciadamente muy mutilada. Puede observarse uno de los rollos de la cabecera y el mayor volumen de ésta y la basa con relación a la parte central de la pieza. Pero para permitir la apertura de la hoja la piedra ha sido rebajada un par de centímetros en la parte de la cartela, que estaba colocada hacia abajo. Sólo las letras iniciales de cada línea se han salvado.

Además del rebaje se han realizado en los extremos de la parte anterior de la piedra, por abajo, vista en su posición actual, sin afectar a la inscripción, dos perforaciones longitudinales donde debieron ir embutidos probablemente los hierros de una reja, y detrás de ellos otras dos, ya en la parte rebajada, el de la izquierda circular, posible quicialera, y el de la derecha longitudinal, como los primeros, para asegurar la hoja de la ventana.

Dimensiones: altura total, 78 cm.; anchura, 29 cm.; profundidad, 22 cm.; altura de las letras, 4 cm.; separación entre líneas, 2,5 cm.

(28) Agradecemos esta sugerencia a M.^a L. Albertos.

(29) Cfr. Palomar Lapesa, M., op. cit., pp. 120-121.

(30) Cfr. *La excavación*, Dependencia I.

Transcripción:

V...
 C...
 O...
 N...

La inscripción está realizada en letras capitales rústicas, mal conservadas. La V podríamos interpretarla como inicial del repetido nombre del dios Vaelicus, al cual quizá pertenezca también la C de la segunda línea, dado el tamaño de las letras y la anchura total del ara. Habría que suponer entonces un SACRVM abreviado en esta misma línea. La N de la cuarta es letra más dudosa que las anteriores. Con la O de la tercera pertenecería al nombre del dedicante. Las iniciales de las dos líneas siguientes están perdidas.

El segundo ara está separado del anterior sólo por un estrecho ladrillo, en el que descansa el que hace las funciones de dintel. Colocada a tizón en el muro, nada puede leerse de su inscripción. Se observan en su cabecera, por el interior de la ventana, tres molduras consecutivas, de las cuales la superior quizá corresponde a un rollo; otra sobre la basa, de la que falta un fragmento. La parte inferior de ésta, lisa, es la que aparece en el muro, por lo que el ara sería indiferenciable de no verse las molduras por el interior de la ventana.

Dimensiones: altura total, 53 cm.; anchura, 22 cm.; profundidad, 16 cm.; cartela, 24 × 22 cm.

17. Embutida en el muro norte de la actual construcción, a 1,50 m. aproximadamente sobre el nivel del suelo, en una zona en la que también se han reaprovechado para construir, en la hilada inferior, diversos tambores de columnas de granito, aparece otro ara de este mismo tipo de piedra. Tiene forma prismática rectangular y está colocada a tizón, asomando, por el interior de la iglesia, el focus circular entre cuatro molduras laterales. Por las dimensiones de éstas, 22 × 15 cm., puede deducirse se trata de un ara de pequeño tamaño. Es fácil, por tanto, que se conserve completa. Le faltan algunos fragmentos de los ángulos de la cabecera (lám. XXIV, 1).

18. Sobre el muro septentrional de la construcción actual, en el lugar de su conjunción por el interior con el muro de los pies de la ermita, sirviendo de apoyo al primer tirante de la techumbre, se halla otro ara, colocada a soga, de la que podemos dar pocos detalles, dado el lugar en que se encuentra (31). Está completa, con la basa integrada en el muro de los pies. Es de granito, de forma prismática rectangular, con la parte superior plana, adornados los laterales con dos bocelos separados por una incisión. Bajo ellos, una moldura plana parece delimitar la cartela por la parte superior (lám. XXIV, 2).

Dimensiones aproximadas: altura, 75 cm.; profundidad, 20 cm.

19. En la que llamamos Dependencia II, unida a las dovelas del arco de medio punto semidestruido, aparece otro ara embutida a soga en el muro por el interior. Es de granito y tiene forma prismática rectangular. Ha sido necesario recortar su base para que ajuste sobre el arco. Puede contemplarse uno de los rollos de la cabecera y las tres molduras consecutivas con que ésta se adorna bajo aquéllos. La cartela podría conservarse completa (lám. XXV, 1).

(31) Este ara, en la que nosotros no habíamos reparado, fue descubierta por don Antonio Torroba en su visita a las excavaciones.

Dimensiones: altura total conservada, 45 cm.; profundidad, 20 cm.; la anchura, medida por una junta entre las piedras, parece ser de 26 cm.

20. En el muro sur de la ermita, por el exterior, bajo la ventana abocinada que ilumina la Dependencia III, algo desviada hacia el Este, aparece otro ara colocada a soga, mostrando uno de sus costados, por lo que no puede leerse la inscripción. Es de granito y tiene forma prismática. Puede observarse uno de los rollos de la cabecera, en parte cubierto por el cemento de la reconstrucción, y por debajo de él tres bocelos consecutivos. La basa, lisa, es, como la cabecera, de volumen algo mayor que la parte central de la pieza (lám. XXV, 2).

Parece conservarse completa.

Dimensiones: altura, 42 cm.; profundidad, 18 cm.; cartela, 26 cm.

21. Incluida en el relleno del muro este de la ermita, el de la cabecera, a media distancia entre el contrafuerte más septentrional y la esquina de la construcción, a 1,40 m. sobre el nivel del suelo, visible desde el exterior por haberse desprendido la piedra que la ocultaba, aparece la parte superior de un ara de granito rota, de la que sólo puede contemplarse tres bocelos superpuestos y la incisión paralela a ellos que los separaría del cuerpo de la pieza. A juzgar por su estado no debe conservar nada de la inscripción.

EL DIOS VAELICVS

A la vista del conjunto de aras votivas presentadas, no puede evitarse la comparación de este dios Vaelicus con el conocido Endovelicus de los lusitanos, ni la de la capilla de San Miguel Arcángel alzada en lo alto del cerro de San Miguel da Mota (32), donde se había levantado el santuario del dios lusitano, con la ermita de San Juan que se edificó al pie del cerro del mismo nombre, en el probable lugar de culto de este dios que creemos de los vettones. En ambas capillas o ermitas fueron aprovechados, como piezas de construcción, elementos ofrendados a los antiguos dioses indígenas, y ambas representan una curiosa continuidad de culto, cuyo origen quizá haya que remontar a tiempos precélticos, y que llega, posiblemente sin solución de continuidad, hasta época muy reciente.

Un primer problema se plantea: ¿hasta qué punto es posible identificar estos dos dioses? Los lingüistas ven en el nombre de Endovelicus un prefijo intensivo «nde» añadido a un sustantivo, al que se reduce el nombre del otro dios, derivado de la raíz «vel» (querer) o «vailos» (lobo). El dios parece, por tanto, el mismo, con la única diferencia de que en un santuario se le rendía culto bajo un apelativo con superlativo y en el otro con su solo nombre desnudo. Podríamos decir que en el santuario lusitano se invocaba al dios «Óptimo», «Endovelicus», y en el otro al dios simplemente «Bueno», «Vaelicus». ¿No sería posible rastrear en ello una forma distinta de tratar a una misma divinidad, una primitiva manifestación de la conocida tendencia lusitana a la altisonancia y de la austeridad castellana? ¿O se pretendería quizá con este superior tratamiento indicar la preeminencia de un santuario sobre otro? El lusitano, en efecto, debía ser de bastante mayor importancia, a juzgar principalmente por el número y calidad de las ofrendas y por la diferente categoría social de los devotos. Vemos que mientras el nombre de Endovelicus está atestiguado unas setenta veces (33), el de Vaelicus sólo aparece en ocho, y puede estarlo, como máximo, por

(32) En el concejo de Alandroal, en el Alemtejo, cerca de Badajoz. La distancia que separa ambos santuarios es de unos 300 Km.

(33) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a: *Religiones primitivas de Hispania*, C. S. I. C., Madrid, 1962, p. 147.

lo hasta aquí conocido, otras seis, número de aras localizadas hasta ahora embutidas en los muros de la ermita de San Bernardo. Podrían sumársele también los ejemplares que por su estado de conservación no pueden leerse, pero que es muy probable, dado que aparecieron en un mismo lugar, que también estuviesen consagradas a Vaelicus. Serían, en total, 21 piezas dedicadas a este dios por las 70 que hemos dicho a Endovelicus, y no sabemos cuántos ejemplares más podrían atribuirse a este dios por estar en circunstancias parecidas a las de la anterior divinidad.

La distinta calidad de las piezas consagradas a uno y otro de los dioses queda sobradamente de manifiesto comparando las láminas que presentamos nosotros al final de nuestro trabajo y las que Blázquez nos muestra en su monografía de las aras consagradas a Endovelicus (34). Mientras éstas son en general grandes y de ejecución muy esmerada, con adornos en relieve en algunas ocasiones, las nuestras son todas realizaciones de tipo rústico, de tamaño a veces muy pequeño, sin adornos especiales y con inscripciones normalmente poco cuidadas. El ejemplar completo de mayor monumentalidad es sin duda el que actualmente se guarda en el Museo Provincial de Avila (el núm. 1 de nuestro inventario), y puede decirse que sólo supera en calidad de ejecución a los más pobres de San Miguel da Mota.

Diferencia notable hay también en la categoría aparente de los devotos. Mientras en el santuario lusitano son frecuentes los ciudadanos romanos, e incluso figura un «eques romanus» (35), en el que consideramos vettón prácticamente todos pueden considerarse indígenas. Manifestación de esta mayor categoría social y capacidad económica de los devotos de Endovelicus es, sin duda, el hecho de que a éste se consagran no sólo aras, sino también estatuas, hasta treinta se han hallado, ofrendas que tenían que ser mucho más caras, y que hasta ahora no parece se consagraran en ningún caso a Vaelicus.

Vemos, pues, que a la diferencia nominal responden otras diferencias reales, que quizá tengan su base en aquélla, y que en todo caso convendrá tener presente para tratar de identificar o no ambas divinidades.

Damos a continuación una breve indicación de la posible naturaleza del dios Vaelicus, basados principalmente en el estudio que Blázquez hace de la de Endovelicus.

Leite había considerado a Endovelicus como un dios de la medicina, que se comunicaba en sueños a los enfermos que acudían a su templo, indicándoles el remedio para sus males. En algunas aras se hace referencia a estos sueños y curaciones.

Toutain no admitía esta asimilación de Endovelicus a Esculapio. Pensaba, apoyándose en la localización del templo del dios en la cumbre de una colina, que debía tratarse más bien de un «numen loci», de un dios de la montaña (36), hipótesis que ya había apuntado antes también Leite, y recordemos que Tovar y Navascués piensan que los nombres divinos aluden muchas veces simplemente a la situación geográfica del centro de su culto (37).

Lambrino sostiene, por el contrario, que Endovelicus es un dios salvador de las almas que ofrece a sus fieles la inmortalidad en la vida ultraterrena. Se basa para ello en la consideración del jabalí, animal que se halla esculpido en una de las aras, como símbolo del dios. El jabalí tiene en todo el Mediterráneo un significado eminentemente funerario. Endovelicus sería un dios infernal, un dios del mundo subterráneo, que protege a sus fieles después de muertos. En íntima conexión con este significado estaría la variante Endobelicus, adjetivo sobre Endobeles, «muy negro» (38).

(34) Ibidem, láms. XXII a XXXI.

(35) Ibidem, p. 163.

(36) TOUTAIN, J.: *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, Roma, 1967, T-III, p. 130.

(37) TOVAR, A. y NAVASCUES, J. M.^a: *Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular*, Centro de Estudios Filológicos, Lisboa, 1950, p. 188.

(38) TOVAR, A. y NAVACUES, J. M.^a, loc. cit.

Veamos ahora las posibilidades de aplicar a Vaelicus estos mismos atributos.

Ningún dato positivo tenemos que nos induzca a pensar fue Vaelicus un dios de la salud. No hay ninguna referencia gráfica en las aras que le atribuya este carácter ni ninguna alusión en las inscripciones a la que pueda darse este sentido, como vemos se dan en el santuario de Endovelicus.

No habría, sin embargo, inconveniente en considerar a Vaelicus como un «numen loci», ya que el lugar donde se localiza su santuario es verdaderamente privilegiado. Una zona llana, fértil, al pie de una colina, lugar de confluencia de tres abundantes corrientes de agua, ricas en pesca, y a la vista del impresionante macizo de Gredos, hacen de aquel emplazamiento un lugar excepcional que no es raro quisieran reservar los fieles indígenas al culto de su dios «Bueno».

Nada podemos decir sobre el posible carácter de Vaelicus como dios salvador de las almas, aunque es conocida la creencia de los indígenas en una vida corpórea ultraterrena. Las características de sus enterramientos, que conocemos bien por los diversos núcleos de la necrópolis que estamos excavando en el inmediato yacimiento de «El Raso», podemos afirmar que en nada difieren de las de sus contemporáneos en otras zonas de la Meseta. Todos ellos son anteriores desde luego a la fecha de las aras, aunque es lógico pensar en una permanencia de las creencias, variando exclusivamente las manifestaciones de culto. En los enterramientos vemos cómo son colocados en la tumba, junto a los restos incinerados de la persona muerta, los elementos esenciales de su ajuar, armas, adornos, objetos domésticos y seguramente alimentos, dado el número de vasos de ofrendas que acompañan normalmente a la urna cineraria, y en los que hay que pensar se depositaron tanto ofrendas a los dioses como alimentos que sirvieran al muerto en su camino hacia la nueva morada, donde habría de necesitar los mismos elementos que había utilizado en esta vida.

Más fácil es reducir el carácter de Velicus al de un dios infernal, del mundo subterráneo, si le relacionamos con las explotaciones mineras de hierro que en la zona del posible santuario debieron tener lugar, a juzgar por los enormes escoriales que vemos por allí esparcidos, aunque no hayamos encontrado hasta ahora más vestigios de ellas, ignorando, por tanto, el lugar exacto de donde pudo extraerse el mineral, pero que tuvo que ser en una zona inmediata. Relacionados con estas explotaciones están también, evidentemente, los moldes de fundición que se conservan en la Colección Torroba en Postoloboso (lám. XXVI, 1). Debemos hacer constar, no obstante, que en ningún caso hemos hallado nosotros la variante «Belicus» que parece más apropiada a esta significación.

Parecido problema de identificación al que nos encontramos nosotros se planteaba Toutain en relación con Endovelicus y Andobelicus o Endovelus, dios al que se había dedicado un templo en el cerro Andebalo, cerca de Cabezas Rubias, a unos 100 kilómetros del de Endovelicus en dirección a Sevilla. Toutain piensa, basado en los datos sobre el templo transmitidos por Ceán Bermúdez, en la analogía existente entre los dos nombres divinos y en la similar posición de sus respectivos santuarios en la parte alta de unos cerros, que ha de tratarse de un mismo dios, cuyo carácter esencial, como hemos dicho anteriormente, sería el de divinidad de las cumbres (39).

El culto, por tanto, a Endovelicus, Endobelus o simplemente Velicus, se extendería sobre una región muy amplia, con diversos santuarios, de los cuales conoceríamos los tres que quedan reseñados, pero es lógico pensar en otros muchos de los que no ha llegado a nosotros el menor vestigio. Cada poblado hubo de tener evidentemente su santuario, y este nuestro es indudable que está en íntima relación con el inmediato castro de El Raso de Candeleda, donde fue hallada por otra parte, como queda dicho en su lugar, una de las aras (40). El carácter de dios de las cumbres que Toutain considera esencial no

(39) TOUTAIN, J., op. cit., pp. 128 y ss. Sobre este punto v. BLÁZQUEZ, op. cit., p. 156.

(40) Cfr. Capit. III, I, A, núm. 1 (lám. XIV 1 y 2).

parece cumplirse en Vaelicus, pero puede ser elocuente su situación al pie de diversas colinas (lám. I, 1), una de las cuales lleva el nombre de San Juan y otra el de Rosarito. En esta última ha habido culto cristiano desde muy antiguo, aunque su dedicación a la Virgen del Rosario no autorice a llevarlo demasiado lejos. Pero pudo sustituir a alguna otra dedicación anterior. Diversas noticias sobre este santuario damos más adelante (41). Ahora baste decir que no hemos hallado en ella ningún resto que ponga en relación esta colina con el dios Vaelicus. La de San Juan, cubierta en la actualidad por una densa floración de jaras, se hace prácticamente inaccesible, aunque es evidente sería de gran interés realizar en ella alguna prospección.

Vamos a fijarnos por último en el posible contenido etimológico del nombre del dios que, como decíamos al principio, unos hacen derivar del sustantivo celta «vailos» = lobo, bien atestiguado en diversos antropónimos y topónimos (42), y otros de una raíz «vel»: querer, elegir, que en «Velicus» habría que traducir, como ya hemos visto, por «bueno» y por «muy bueno» u «óptimo» en Endovellicus, con el prefijo intensivo «nde» (43). Si estas últimas equivalencias pueden considerarse de la máxima oportunidad aplicadas a un dios, no queremos dejar de señalar la coincidencia entre la significación de la primera raíz, «lobo», y la actual denominación del lugar donde han sido halladas casi todas las aras ofrendadas, «Postoloboso». Es muy probable que todo se deba a una simple coincidencia, pero también es posible que el actual topónimo no sea más que la perduración ideográfica a través de los siglos del nombre dado a este lugar a causa del culto rendido al dios Vaelicus. En efecto, «Postoloboso» parece indicar lugar o puesto de lobos, y muy bien podría querer indicarse con esta denominación el lugar donde se rendía culto al dios cuyo nombre recordaría el de estos animales. Sabemos que existía en la Península y fuera de ella una estrecha vinculación entre los lobos y algunas deidades indígenas, principalmente de carácter infernal (44). De cualquier forma, ya consideremos a «deus Vaelicus» como el «dios Bueno» o como el «dios Lobo», lo que sí puede afirmarse es, a juzgar por el número de aras conservadas, que el culto que se le rindió en este lugar por los indígenas romanizados fue muy intenso, por lo que es lógico pensar perduraría largo tiempo, probablemente hasta la misma cristianización de esta zona de la Península.

B) *Otros materiales de época romana.*

En el curso de las excavaciones hemos hallado once fragmentos de cerámica sigillata (fig. 31). De ellos cuatro parecen corresponder a un mismo vaso (núm. 3 del inventario). Fueron hallados, junto a otros dos fragmentos (núms. 2 y 4 del inventario), en la Dependencia 1. En la Cata 15 apareció otro (núm. 69), dos más en la 16 (núms. 89 y 90) y otros dos en la 18 (núms. 100 y 101). Los de la Dependencia I se hallaban entre las tierras revueltas que constituyen el único estrato. El fragmento de la Cata 15 se encontraba en la superficie. Los cuatro restantes, en los niveles inferiores de sus respectivas catas (lám. XXXIII).

De los ocho vasos representados en estos fragmentos, seis corresponden al tipo de sigillata hispánica y los otros dos a la clara D de Lamboglia, la cerámica africana de barniz rojo de Hayes (45).

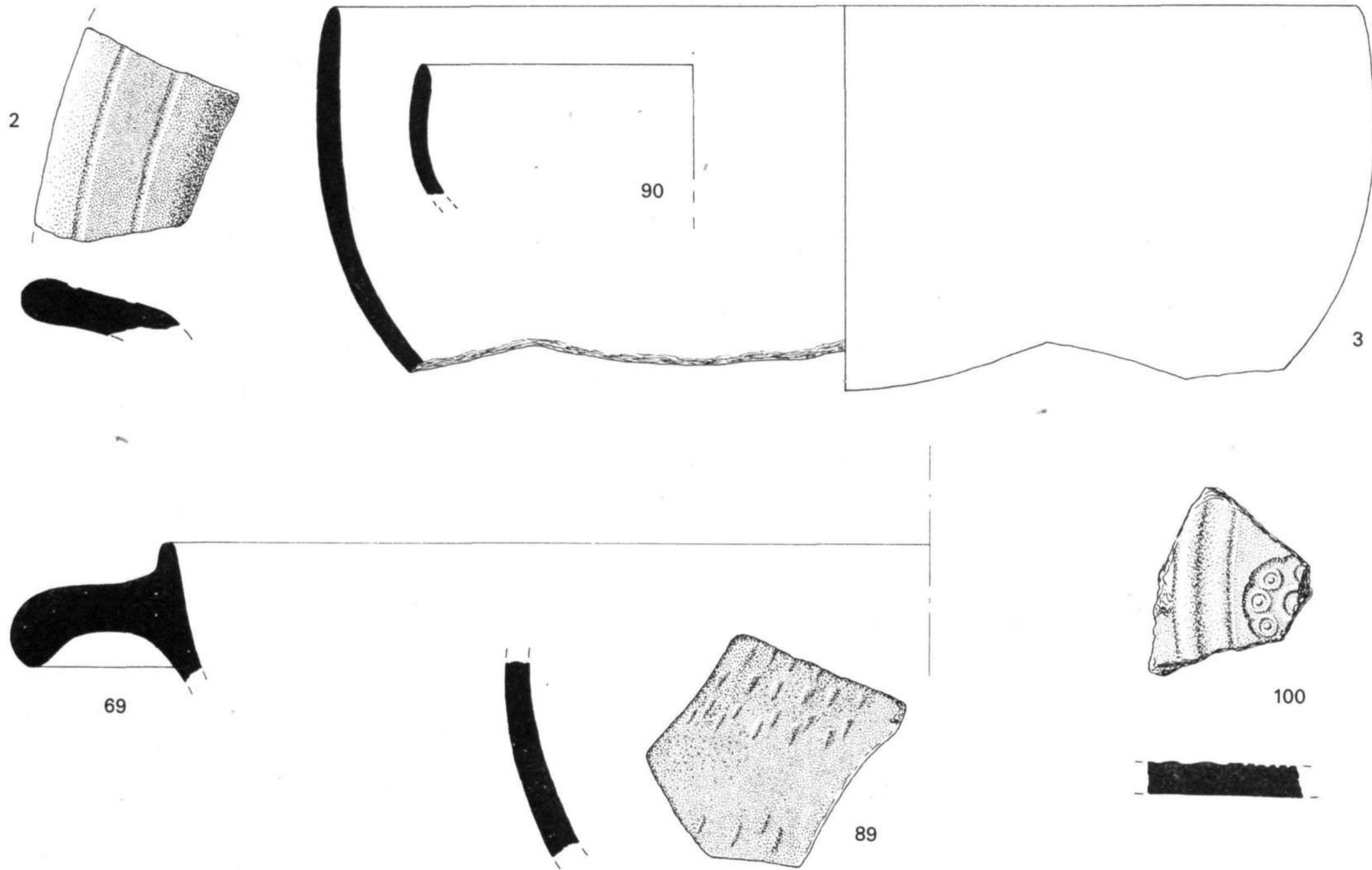
(41) Cfr. Capit. IV, 1, C.

(42) ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., op. cit., 1966, p. 242.

(43) PALOMAR LAPESA, M.: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pp. 35-36 y 109.

(44) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., op. cit., pp. 11-12.

(45) Agradecemos a don Luis Caballero Zoreda sus indicaciones para la correcta clasificación de este grupo de cerámicas.



31.—Fragmentos de cerámica sigilata. Casi a su tamaño natural.

El fragmento de mayor tamaño, hasta el punto de permitir la reconstrucción parcial de la vasija, entre los de la sigillata hispánica, fue hallado en la Dependencia I. Es resultado de la reconstrucción de tres fragmentos menores (núm. 3 del inventario). Corresponde a un vaso de la forma Ritt. 8, una de las que perduran más tiempo dentro de la producción hispánica y con una gran difusión por toda la Península. A esta misma forma corresponde también el fragmento número 90 del inventario, perteneciente a un vaso de características similares a las del anterior, pero de menor tamaño. Hay vasos de este tipo fechados desde antes de mediados del siglo I hasta principios del siglo IV. Podrían colocarse, pues, estos fragmentos de la Dependencia I y Cata 16 en un período intermedio, entre los siglos II-III (46).

El borde plano, ligeramente oblicuo, hallado en la Dependencia I (núm. 2 del inventario), podría corresponder a un vaso de la forma Ludowici Tb. o Drag. 46 mejor que a la Drag. 39, dada la escasez de ésta y la mayor frecuencia y distribución por toda la Península de las primeras, sobre todo la Drag. 46, con la que los vasos de la Ludowici Tb. parece debían constituir un servicio. Ambas formas están bien fechadas en las excavaciones de Pamplona desde principios del siglo II hasta el III inclusive (47).

Los otros tres fragmentos de sigillata hispánica corresponden a paredes de vasos de forma indeterminada. Uno fue hallado en el nivel inferior de la cata 16 (núm. 89 del inventario). Presenta las paredes adornadas con una decoración de ruedecilla que no hemos visto en ninguna de las formas conocidas de la sigillata hispánica. Buscando posibles paralelos de las cerámicas claras, el motivo más parecido lo hemos hallado en un vaso de la forma 81A de Hayes (48), aunque no forma como en ésta una faja única continua, sino que está dividido en dos zonas por un espacio liso intermedio, al modo como lo vemos en otro vaso de su forma 136, aunque la decoración de ésta (49) se ha realizado de manera mucho más cuidada que en nuestro fragmento, donde las impresiones no siguen un ritmo fijo y ordenado, sino que se hallan en gran parte superpuestas, en lo que se acerca más al tipo decorativo de la forma anterior. Hayes fecha ésta en la segunda mitad del siglo V, fecha a la que no podemos llevar nuestro fragmento. Por las características de su barro y barniz, rosado el primero, rojo brillante el barniz, formando una capa bien definida con tendencia a saltarse con facilidad, características que son en todo similares a las de nuestro fragmento anterior, creemos debe llevarse a sus mismas fechas, hacia el siglo II-III, acercándose a la de la forma 136, que pone Hayes de fines del siglo I a principios del II.

Los otros dos fragmentos, números 4 y 101, son totalmente inexpresivos.

De sigillata clara son dos los fragmentos hallados, y ambos bastante significativos. Su aparición en zona tan alejada de la costa viene a confirmar el amplio área de difusión de estas cerámicas.

Entre las tierras superficiales de la Cata 15 apareció un fragmento de la parte superior de un vaso de la forma 91A-2 de Hayes (50), correspondiente a la 38 de la clara D de Lamboglia (51). Dada la gran anchura del asa volada, más de 2 cm., y la poca altura del borde, creemos es de los tipos más antiguos dentro del grupo, que Hayes no cree posible aparezca mucho antes de mediados del siglo V.

Otro fragmento de sigillata clara hallamos en el estrato inferior de la Cata 18 (núm. 100 del inventario). Corresponde a la parte lateral de un fondo plano y está decorado con una roseta estampillada que no creemos deba considerarse como motivo decorativo principal del fondo, sino complementario. Su posición periférica indica que

(46) MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, vol. I, p. 52; vol. II, lám. 11.

(47) *Ibidem.*, vol. I, pp. 67 y 70; vol. II, lám. 17 B y 19.

(48) HAYES, J. W.: *Late Roman Pottery*, Londres, 1972, p. 126, fig. 22.

(49) *Ibidem.*, p. 180, lám. III d.

(50) *Ibidem.*, pp. 140 y ss., fig. 26.

(51) LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara»*, II, R. S. L., Anno XXIX, Numeri 1-4, Bordighera, 1963, pp. 190-191.

debió ser un motivo repetido todo alrededor del fondo, quizá alternando con algún otro y muy posiblemente encerrando en su interior el motivo principal.

Hayes recoge entre los motivos decorativos de su cerámica africana de barniz rojo dos tipos de rosetas similares, aunque no idénticas, a la nuestra. Una constituye el tipo 49 y la otra el 58 (52). El primero corresponde a su estilo A II, fase principal dentro del grupo, caracterizado por una ancha gama de motivos florales y geométricos, fechable entre 350 y 420, con su mayor desarrollo hacia fines del siglo IV.

El tipo 58 corresponde al estilo EII, estilo constituido en su totalidad por motivos decorativos aplicados a fuentes de gran tamaño, en las cuales suelen aparecer como temas principales figuras humanas, palomas y otros animales, cruces, etc., motivos todos de fuerte sabor cristiano.

Las rosetas del tipo 49 tienen seis pétalos. Las del 58, ocho en relieve. El fragmento de Postoloboso está incompleto. Creemos como más probable que tuviera siete pétalos. Quizá ocho. En relieve. Debería integrarse, por tanto, en el segundo de estos tipos. Pero si observamos las formas de los vasos que llevan estas rosetas, vemos que todos ellos son vasos de fondo cóncavo, por lo que a ninguno de ellos pudo pertenecer este fragmento. En todo caso, y con un criterio un poco amplio, a una forma 104 (53).

Por su parte, el tipo 49 aparece en vasos de tipo incierto, pero el estilo a que pertenece, EII, comprende vasos de gran tamaño y fondo completamente plano, formas 59 y siguientes, a una de las cuales pudo pertenecer perfectamente nuestro fragmento, aunque en ninguna de ellas consta que esté presente el tipo 49, por lo que tampoco en este grupo podemos integrar sin reservas nuestro fragmento.

Quedamos, pues, con la duda de encuadrar en uno o en otro de estos estilos nuestro fragmento, con el inconveniente de que la pertenencia a uno u otro de ellos entraña en el orden cronológico una diferencia posible de casi dos siglos, pues mientras el estilo EII se fecha a mediados del VI, el AII se sitúa desde mediados del IV a principios del V, sin que podamos valernos nosotros de ningún otro dato cronológico basado en la estratigrafía o en el perfil del vaso, que no conocemos.

Tenemos, por tanto, que de los fragmentos de cerámica sigillata hallados, cuatro lo fueron entre tierras revueltas. De ellos, tres se fechan con seguridad en los siglos II-III y el restante en el siglo V. De los tres hallados en estratos intactos uno es inclasificable por indeterminado (núm. 101 del inventario); otro podemos situarle, por asimilación con los anteriores, en los siglos II-III, y el último, el fragmento con la roseta estampada, al no poderle integrar con seguridad en ninguno de los dos estilos posibles, tenemos que situarle desde mediados del siglo IV a mediados del VI.

Entre los materiales diversos de época romana debemos incluir también la base del unguentario de vidrio y el compás de hierro aparecidos en el nivel inferior de la Cata 16 (núms. 91 y 92 del inventario). Aunque esta última pieza (fig. 18, lámina XXXIV, 1) podría encuadrarse también entre los materiales de época medieval, dado que apareció junto a dos de los fragmentos de cerámica sigillata hispánica (núms. 89 y 90 del inventario) que hemos fechado en los siglos II-III, podríamos situar el compás de hierro en estas mismas fechas (54).

La base del unguentario de vidrio es de tipo muy frecuente y, por tanto, de ningún valor a efectos cronológicos.

En época indeterminada han de situarse también los fragmentos de téglulas e imbrices recogidos en la excavación (lám. XXXV, 1). Todas de factura grosera. Las primeras con molduras laterales de sección semicircular o trapezoidal, con aristas vivas. Las segundas, en general de gran tamaño, se adornan normalmente con incisiones y digitaciones formando

(52) HAYES, J. W., *op. cit.*, p. 239, fig. 41.

(53) *Ibidem*, p. 160, figs. 29-30.

(54) Uno de los más recientemente aparecidos fue hallado en el ajuar de una tumba tardorromana, en Fuentespreadas (Zamora), excavada por don Luis Caballero Zoreda, a quien agradecemos la noticia.

surcos, meandros, ondas, cruces, etc., temas que aparecen tanto en época romana como medieval, sin que tengamos elementos de juicio suficientes para distinguirlas. Tejas curvas con digitaciones, bien fechadas, tenemos por ejemplo en la estructura de una de las tumbas de la necrópolis de repoblación de Revenga (Burgos) (55).

De ninguna de las halladas en Postoloboso podemos dar las dimensiones, ya que su fragmentario estado de conservación no lo permitió en ningún caso.

2. MATERIALES DE EPOCA VISIGODA

Dentro de este apartado incluimos tanto los materiales típicamente visigodos como algunos claramente anteriores, pero que, dado su posible carácter cristiano, y nos referimos especialmente a la pieza número 1, creemos conveniente incluir también aquí.

1. Fragmento de la parte superior de una placa de piedra caliza fina decorada con un motivo de aves entre roleos vegetales, realizado en bajo relieve. En el fragmento aparece una paloma con la cabeza vuelta picando en el remate florido de uno de los roleos. Los tallos vegetales se presentan hendidos por una incisión central longitudinal poco profunda. El motivo queda enmarcado por la parte superior por un estrecho listel liso y por la inferior por un motivo sogueado del que sólo aparecen unos centímetros. Factura cuidada. Podría muy bien tratarse de la parte superior de un cancel (lám. XXVI, 2).

Dimensiones: máxima longitud conservada, 27 cm.; máxima altura, 26 cm.; grosor, 3,7 cm.

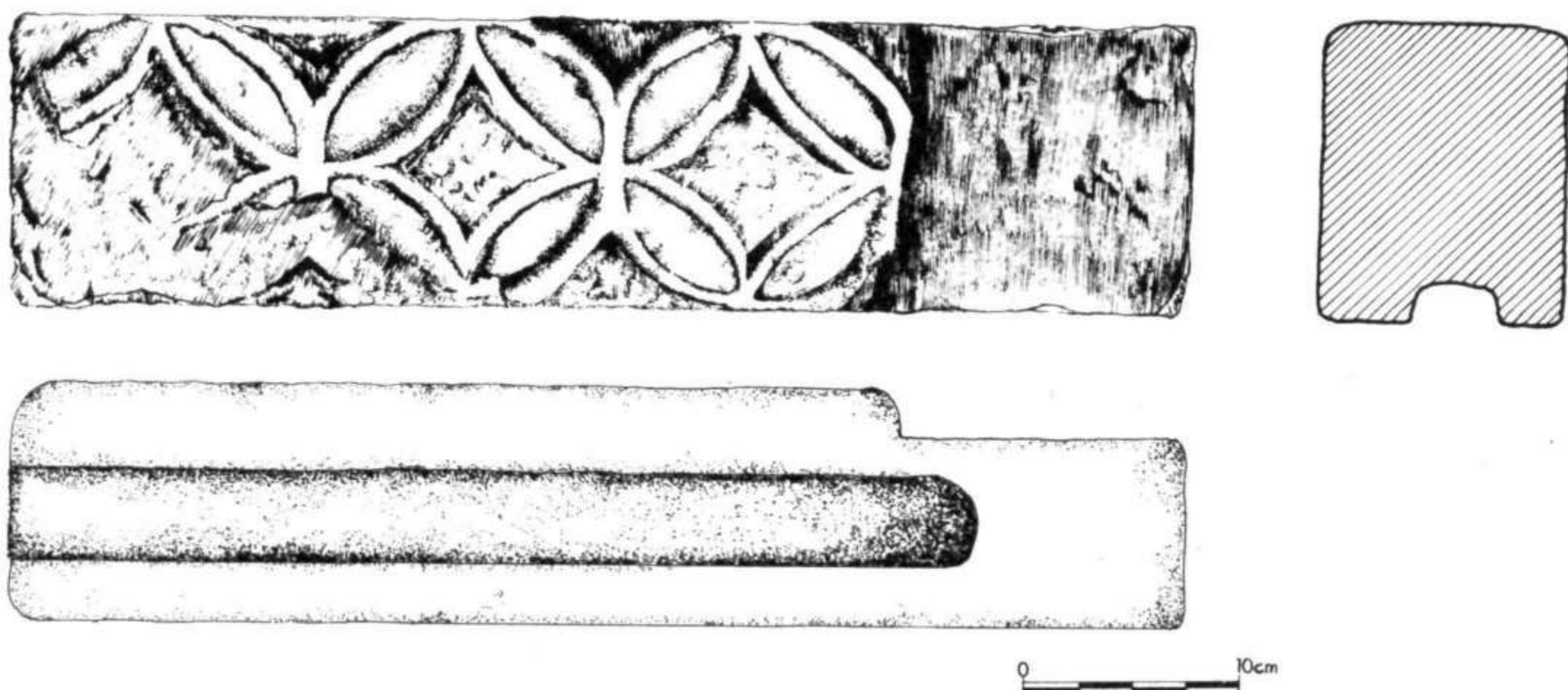
2. Parte inferior de la barra lateral derecha de sostén de un cancel, en mármol de baja calidad, con estructura foliar, en capas de distinto color y dureza, poco cohesionadas. Tiene forma subprismática rectangular. Uno de los lados pequeños presenta ligero perfil convexo y el opuesto una marcada concavidad que falta en el extremo inferior, en la cual quedaría encajado el cancel propiamente dicho. De los lados mayores el frontal aparece decorado con el típico motivo toledano de rosetas de cuatro pétalos enfiladas, constituidas por semicírculos y círculos secantes. Quedan separadas unas de otras por figuras subromboidales de lados curvos, resultantes de la intersección de los círculos, con fondo liso. Esta decoración falta en el extremo inferior, coincidiendo con la falta de concavidad en el lateral interior y con el extremo del primero de los círculos, de donde se deduce que la pieza estaría enterrada hasta esta altura para mantenerse vertical. Por la parte posterior aparece sin pulir, por lo que pensamos debió estar colocada delante de un muro o pegada a él.

Está tallada a bisel de manera cuidada. Parte de la decoración se ha perdido al desprenderse la capa de mármol en que estaba labrada (fig. 32 y lám. XXVII, 1).

Dimensiones: altura conservada, 55 cm.; longitud de los lados de una sección, 8,5 × 16 cm.

3. Cimacio de mármol de mejor calidad que el de la mayor parte del resto de las piezas de este conjunto. Debió estar empotrado en la esquina de algún vano, ya que presenta decoradas solamente la cara frontal y una de las laterales. Las opuestas, como la superior, están sin desbastar. Es de forma troncopiramidal y bajo la base se observa la marca circular del capitel sobre el que iría apoyado. Presenta decoración en bajo relieve, tallada a bisel, constituida por dobles semicírculos imbricados, alineados en dos fajas continuas superpuestas, cabalgando los extremos de los superiores

(55) CASTILLO, A. DEL: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, E. A. E., núm. 74, Madrid, 1972, p. 10, lám. V, 3-4.



32.—Barra lateral de cancel visigodo.

sobre la clave de los inferiores. Una faja lisa limita el conjunto por la parte más alta y separa las dos caras decoradas, resaltando la arista. Por la parte inferior los semicírculos se apoyan sobre el borde mismo de la pieza. La factura es cuidada, aunque poco ágil, con irregularidades. Se conserva relativamente bien. Faltan algunos fragmentos de la base y de la arista decorada, que han debido padecer más que por rotura por desgaste (lám. XXVII, 2).

Dimensiones: plano superior, 30 × 20 cm.; altura, 13 cm.

4. Capitel de mármol de buena calidad. Esta constituido por dos partes bien diferenciadas, la superior a modo de cimacio, de tendencia cúbica, y la inferior cilíndrica. Esta se adorna con una doble fila de pencas superpuestas, muy toscas, poco más que esbozadas, de distinto tamaño, separadas entre sí por breves incisiones cuneiformes verticales con la base hacia abajo. La parte superior queda enmarcada por dos pares de incisiones horizontales que parecen querer formar dos tenues boces. Entre ambos queda una faja central lisa más ancha. En los ángulos se observan las señales de las cuatro pencas que debieron marcarlos. Sólo se conserva la mitad anterior, por lo que es posible se trate del capitel de una columna adosada. Ambos elementos, columna y capitel, pudieron muy bien estar formados por una misma pieza, ya que este último se presenta partido por la parte inferior (lám. XXIX, 1).

Dimensiones: altura conservada, 20,5 cm.; lado mayor superior, 13 cm.; diámetro inferior, 11,5 cm.

5. Cimacio de mármol de calidad relativamente buena. Es de forma troncopiramidal, muy aplastada, con base rectangular y aristas ligeramente convexas remarcadas a veces por incisiones. Debió estar colocado sobre la pequeña columna central de alguna ventana geminada, ya que presenta decoradas las cuatro caras inclinadas que rodean la central, plana, lisa, sin pulir, la cual iría apoyada directamente sobre el capitel. La decoración consiste en cuatro crucetas, una en cada cara, en bajo relieve, con los extremos rematados en ápices revueltos en espiral hacia el exterior. Dos de ellas, las de los lados pequeños, tienen los brazos aproximadamente de la misma longitud, y las otras dos presentan el brazo longitudinal más largo que el doble del transversal, para rellenar así toda la cara. En el ángulo de una de las caras estrechas aparece incisa una alfa mayúscula rematada en un breve rasgo horizontal y con el central en forma de ángulo con el vértice hacia abajo.

La factura, aunque cuidada, es poco hábil y, por tanto, desigual.

La pieza se conserva regular. Falta uno de los extremos, con la mayor parte de la cruceta correspondiente, y algunos fragmentos de las dos contiguas. Al lado opuesto de la alfa debió ir una omega, que tampoco aparece, por faltar un pequeño fragmento de ese punto (lám. XXVIII, 1).

Dimensiones: cara superior: máxima longitud conservada, 45,5 cm.; anchura, 27,5 cm.; cara inferior: 13×13 cm.; altura, 9 cm.

6. Pieza semejante a la anterior, aunque de tamaño algo más pequeño. El mármol está muy alterado y desgastado por efecto del agua. La erosión ha borrado casi por completo las dos crucetas de las caras anchas. Las otras dos, sólo parcialmente. No se ven restos claros de letras. Pueden rastrearse a lo sumo algunos indicios de la A en lugar semejante a la anterior (lám. XXVIII, 2).

Dimensiones: cara superior, 43×21 cm.; cara inferior, 11×11 cm.; altura máxima, 5,5 cm.

7. Fragmento de una pieza de mármol de poca calidad. Sólo aparece uno de los ápices revueltos de una cruceta como las que hemos visto en los motivos decorativos de las piezas anteriores, a la primera de las cuales pudo quizá pertenecer, aunque el mármol de este fragmento parece de menos calidad. Quizá se deba solamente a su peor conservación (lám. XXVIII, 5).

Dimensiones totales del fragmento, 12×65 cm.

8. Fragmento de una cruz calada con laurea. Sólo se conserva el pie y la parte inferior de la cruz, de brazos curvos, con la laurea correspondiente, decorada con sogueado (cfr. núm. 47 del Inventario General, lám. XXIX, 2, y fig. 11).

9. Basa o capitel de una columna de mármol de baja calidad. Creemos se trata, más bien, de una basa, y así la consideraremos. La parte inferior es de forma prismática cuadrada, sobre la que se apoya un toro rematado en una estrecha moldura angular cuyo diámetro es algo mayor que el del fuste que seguiría inmediatamente. En uno de los lados las molduras están sustituidas por una especie de hojas en bajo relieve con dos incisiones centrales verticales colocadas con la punta dirigida hacia el exterior. Una hoja marca la zona central del lado y otras dos coinciden con los ángulos. La factura en general de la pieza es torpe, con los elementos decorativos mal terminados. Se conserva además regular. Faltan diversos fragmentos, especialmente en dos de los lados. El resto está bastante desgastado, con una grieta considerable (lám. XXX, 7).

Dimensiones: altura total, 11 cm.; base, 24×24 cm.; diámetro del fuste, 16 cm.

10. Fragmento de una basa o capitel de mármol de baja calidad. Forma semejante a la anterior, aunque en el fragmento conservado no aparecen las hojas que decoran aquélla. En ambos ejemplares el fuste de la columna estuvo constituido evidentemente por una pieza distinta, ya que las basas están rematadas en un arranque de fuste plano en el que apoyaría aquél (lám. XXX, 6).

Dimensiones: altura total, 11 cm.; longitud conservada del lado, 20 cm.

11. Basa de una columna de mármol de buena calidad, pero muy mal conservada por desgaste. Ahora aparece casi como una masa informe en la que apenas es posible distinguir las dos escocias superpuestas con que se adorna la pieza, la superior algo más ancha, sobre una base cuadrada (lám. XXX, 4).

Dimensiones: altura, 14 cm.; lado de la base, aproximado, 30 cm.

12. Fuste de una columna de mármol de mala calidad y factura tosca. Está rematada en un estrecho collarino, levemente resaltado, de la misma pieza. Por la

parte superior presenta un plano inclinado más que horizontal. Las paredes están algo desgastadas, sobre todo en algunas zonas, y parcialmente cubiertas de verdín (lámina XXX, 3).

Dimensiones: altura, 1,03 m.; diámetro, 22 cm.; collarino: altura, 4 cm.; diámetro, 24 cm.

13. Fragmento del fuste de una columna de piedra arenisca muy deleznable, que ha sido reutilizado para algún fin secundario quizá como quicialera. Actualmente presenta la parte superior toscamente redondeada, con una perforación cilíndrica de rebordes suavizados en el centro. Por la zona media rodea a la pieza una somera acanaladura horizontal (lám. XXX, 2).

Dimensiones: altura, 35 cm.; diámetro, 18 cm.

14. Pequeño fragmento de la parte superior o inferior de una pieza decorativa de mármol de buena calidad. Se adorna con un estrecho filete liso periférico en resalte y más al interior con una tenue moldura angular separada de aquél por una pequeña escocia. La pieza está muy bien pulimentada. Debió estar empotrada en algún muro, ya que por el borde superior sólo se ha tratado la mitad anterior (lám. XXVIII, 4).

Dimensiones: totales del fragmento, 15 × 11 cm.; grosor máximo, 5,5 cm.

15. Pequeño fragmento de una pieza de mármol de relativa buena calidad, decorada con tres estrechas molduras convexas superpuestas, la superior decorada por medio de sogueado y las dos inferiores lisas. Las tres de la misma anchura. La pieza en conjunto no es plana, sino convexa, presentando un grosor constante, para lo cual ha sido necesario desbastarla por el interior. Factura relativamente cuidada (lám. XXVIII, 3).

Dimensiones: totales de la pieza, 10 × 9,5 cm.; grosor, 2 cm.

16. Quicialera de mármol de una puerta de pequeño tamaño. Está constituida por un pequeño bloque de mármol de tendencia subcilíndrica en cuya zona central se ha practicado una perforación de poco más de 3 cm. de diámetro por 3,5 cm. de profundidad. Las partes superior e inferior son planas. Las caras laterales están picadas toscamente en su mayor parte para dar a la pieza la forma deseada (lám. XXX, 5).

Dimensiones: altura total, 12 cm.; diámetro medio, 8 cm.

17. Quicialera de mármol de una puerta de tamaño grande. La cavidad tiene forma de sector esférico. En la pared se observan perfectamente las estrías producidas por el roce del quicio de la puerta. Por el exterior no tiene forma definida. Está sin desbastar, con la zona central de la parte inferior, en la que apoyaba el eje de la puerta, en resalte (lám. XXX, 1).

Dimensiones: altura, 10 cm.; diámetro mayor, 16 cm.; diámetro menor, 9,5 cm.

18. Fragmento de una pieza de mármol decorada a bisel con un motivo en espiga. (Cfr. «Dependencia I», núm. 1, fig. 4).

Dentro de este período tenemos que incluir también el sarcófago de granito hallado en la Cuadrícula 11, reutilizado (lám. VIII, 2), y el que se encuentra empotrado en el muro E. de la ermita, similar a él (lám. XI, 1). A ambos nos referiremos con detalle en el apartado que dedicamos a los «enterramientos» (cfr. Capit. IV, 2, A).

Casi la totalidad de los materiales de época visigoda presentados se conservan en la Colección Torroba, de Postoloboso. En la excavación sólo hallamos, y el dato es importante, pues confirma la procedencia de los hallazgos recogidos por los propietarios de la dehesa, un cimacio de mármol y la parte inferior de una cruz calada (núms. 47 y 79 del Inventario General de la excavación) (56).

(56) Ambas piezas se conservan en el Museo Provincial de Bellas Artes de Avila.

Gran interés a efectos cronológicos tiene la A de travesaño angular grabada en la primera de estas dos piezas (lám. XXVIII, 1). Navascués encuentra A de este tipo en las inscripciones de Mérida fechadas entre 465 y 601, aunque es una forma ya conocida en el mundo romano e incluso helenístico, presente en inscripciones del Museo de Nápoles (57). López Serrano (58) cree que no aparece hasta el siglo VI, pero ésta tuvo que ser solamente la época de su máximo apogeo, como creía Gómez Moreno (59). La hallamos, en efecto, en las inscripciones de los más importantes monumentos visigodos. Así en los letreros de los capiteles figurados de San Pedro de la Nave (60), en el anagrama de la faja decorativa central del exterior de Quintanilla de las Viñas, en el soporte de altar procedente de esta misma iglesia que se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos (61), y también en la inscripción dedicatoria de la basílica de San Juan de Baños, fundada por Recesvinto en 661 (62).

Considerados en su conjunto vemos que los motivos decorativos que se presentan en las piezas de Postoloboso son tanto los considerados típicos del grupo emeritense-cordobés, como los del grupo toledano o castellano-leonés, siguiendo la clasificación de Camps Cazorla (63). Característico del primero parecen ser las crucetas rematadas en apéndices curvos, como las de nuestros cimacios (lám. XXVIII, 1 y 2). El motivo lo vemos, efectivamente, entre otros, con la variante de tener los ápices revueltos sobre sí mismos y no hacia el exterior, en el friso o quicialera conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba (64), pieza que presenta además una A de travesaño angular.

Del foco toledano consideraba típico Camps Cazorla las decoraciones a base de círculos secantes y los semicírculos imbricados. Ambos motivos están también representados en las piezas de Postoloboso. Con el primero se decora la barra lateral de un cancel y con el segundo un cimacio. No obstante, estos motivos son muy frecuentes en todo el ámbito visigodo. Así vemos que se decora la parte frontal del pedestal que sirve de soporte a la pila del agua bendita de la iglesia de la mezquita de Córdoba, la cual constituye para Camps la mejor muestra que se conoce de las posibilidades decorativas del sistema a biseles con círculos secantes, y algunos cimacios reaprovechados de la misma mezquita (65). Los círculos secantes fueron muy utilizados también en la basílica de San Juan de Baños, donde los tenemos en la imposta de la que arranca la bóveda de la capilla mayor, en el trasdós del arco de ingreso, en el friso que adorna la inscripción dedicatoria, en algunos cimacios y en otros lugares. Puede decirse, por tanto, que constituye en ella el principal motivo decorativo (66). Derivada del foco cordobés puede considerarse la columna procedente de La Alberca que se conserva en el Museo de Murcia (67).

Los ejemplos toledanos son muy abundantes, y todos ellos deben ser fechados, a juicio de Camps, en el siglo VII (68). En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conservan diversos fragmentos que parecen de impostas, procedentes unos de Santa Leocadia y otros

(57) NAVASCUES, J. M.: *El concepto de epigrafía*, Madrid, 1953, pp. 38-41. Cfr. cuadro de evolución de las distintas letras. PIJOAN, J.: *Summa Artis.*, T-V, Madrid, 1934, fig. 257.

(58) LÓPEZ SERRANO, M.: *La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo*, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1940, p. 363.

(59) Citado por Camps Cazorla, E.: *El arte hispanovisigodo*, en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1940, p. 567.

(60) *Ibidem*, p. 567.

(61) *Ibidem*, figs. 369 y 382.

(62) *Ibidem*, fig. 244.

(63) *Ibidem*, pp. 451 y ss.

(64) *Ibidem*, fig. 190; SCHLUNK, H.: *Arte visigodo*, vol. II de *Ars Hispaniae*, Madrid, 1947, fig. 269. Cfr. también en la primera obra, fig. 220, la barra del cancel de mármol procedente de Puebla de Reina (Badajoz). Camps dice es motivo semejante al de algunos cimacios cordobeses y otros procedentes de Mérida.

(65) CAMPS CAZORLA, op. cit., figs. 155 y 195. Cfr. sobre este tema FONTAINE, J.: *L'art preroman hispanique*, Yonne, 1973, p. 131.

(66) *Ibidem*, figs. 244 a 270.

(67) *Ibidem*, fig. 152.

(68) *Ibidem*, p. 477.

de San Ginés. Pero el paralelo más exacto es sin duda la barra de cancel hallada en Recópolis y conservada en este mismo museo.

Los semicírculos encabalgados son también muy frecuentes en el mundo visigodo, y no sólo en lo toledano y en lo emeritense, del que aquél se deriva, a juicio de Schlunck, sino en todo el mundo hispanovisigodo, igual que en el caso anterior. Y si antes veíamos círculos secantes en La Alberca ahora tenemos semicírculos encabalgados en el otro extremo de la Península, en Santa Comba de Bande, en la celosía de la ventana del muro de la cabecera (69), y es motivo muy utilizado en multitud de cimacios, canceles, fustes de columnas, etc., de todos los focos artísticos visigodos.

Tan amplia difusión de estos dos temas decorativos es fácil de explicar por no ser temas de invención visigoda, sino frecuentísimos en el mundo romano, donde los vemos formar parte de la decoración de numerosos mosaicos de toda la Península, y no sólo en mosaicos, sino también en otros monumentos, como la estela funaria romana procedente de Uxama, que se guarda en San Juan de Duero (70). De la intensidad con que ambos motivos habían arraigado en el sentimiento artístico peninsular es prueba también el hecho de que ambos pasaron al repertorio decorativo árabe hispanocordobés, donde los vemos representados, por ejemplo, en algunos cimacios del palacio de Medinat al Zahra (71). No son tampoco, sin embargo, de origen romano, sino mucho anteriores. Están presentes ambos temas en objetos de procedencia céltica y los semicírculos encabalgados, además, en joyas orientalizantes, incluso dentro de la Península, con amplia representación por ejemplo en uno de los grupos del tesoro de El Carambolo, y con abundantes paralelos en marfiles fenicios (71 bis).

Camps consideraba típico de lo visigodo castellano-leonés las labores de frisos continuos con tallos hendidos ondulantes en los que se insertan cuadrúpedos o aves. En Postoloboso también se presenta este tema (núm. 1, lám. XXVI, 2), pero el modo como está tratado le aleja enormemente de las conocidas representaciones de Quintanilla de las Viñas y San Pedro de la Nave. Si en estas aparece claramente el origen oriental que las inspira, principalmente las influencias sasánidas traídas a la Península por los bizantinos, esta pieza de Candeleda no deja lugar a dudas sobre su origen clásico. La técnica con que está tratado, el naturalismo de las representaciones y el cuidado con que han sido realizadas, la alejan evidentemente de todas las demás piezas de este conjunto. A su lado sólo podríamos colocar el pequeño fragmento de mármol moldurado (núm. 14, lámina XXVIII, 4), que también se separa de los demás por la perfección de su pulimento, sin que ambos fragmentos puedan, por otra parte, considerarse como pertenecientes a una misma pieza, dada la diferente calidad del mármol utilizado.

No creemos, por tanto, que este bajo relieve de la paloma entre roleos pueda considerarse contemporáneo de todos los demás materiales de este grupo. Con más justicia habría que situarlo en una época anterior, tardorromana o paleocristiana, y no más acá del siglo V. Como confirmación de su carácter paleocristiano podría aducirse el mismo tema representado, ya que ningún símbolo ha sido tan utilizado en los más diversos monumentos, durante los primeros tiempos cristianos, como la paloma (72).

Las cruces caladas, de una de las cuales hallamos un fragmento entre las tierras del interior de un sarcófago, son muy frecuentes en el mundo visigodo (núm. 8, lámina XXIX, 2) (73). Los Museos de Córdoba, Mérida, Toledo y el Arqueológico

(69) Ibidem, fig. 293.

(70) GARCÍA MORENO, C.: *La ciudad romana de Uxama*, BSAA, XXXVI, Valladolid, 1970, lám. VIII, 2.

(71) PAVÓN MALDONADO, B.: *Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra*, E. A. E., número 50, Madrid, 1966, fig. 17.

(71 bis) JACOBSTHAL, P.: *Early Celtic Art*, Oxford, 1969, lám. 17, núm. 16; lám. 106, núm. 170 y lám. 266, núm. 145. KUKAHN, E. y BLANCO, A.: *El tesoro de El Carambolo*, AEA, XXXII, 1959.

(72) MARTIGNY: *Dictionnaire des Antiquités Chrétiennes* y CABROL-LECLERCQ: *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne*, Paris, 1924, art. «Colombe». Cfr. también PALOL, P. DE: *Arqueología cristiana de la España romana*, Barcelona, p. 224.

(73) Cfr. «Cata 11», núm. 48 del inventario general.

Nacional de Madrid guardan numerosos ejemplares, completos o fragmentados. Entre los últimos hallados figura el de la basílica de Alconetar (Cáceres) (74), con cruz de brazos rectos e inscripción en el pie con A de travesaño angular. La de Postoloboso tuvo los brazos ligeramente incurvados, como la de Guarrazar (75). Ambos tipos son utilizados indistintamente. En todas ellas es casi constante el empleo de decoración sogueada en la laurea que rodea la cruz. Este tema es muy frecuente en lo visigodo. En Postoloboso lo tenemos en la laurea de la cruz y en un pequeño fragmento decorado con diversas molduras convexas (núm. 15, lám. XXVIII, 3), que no sabemos a qué pieza pudo corresponder. Tanto Camps Cazorla como Schlunck creen que estas cruces sirvieron como remate de los hastiales de las iglesias visigodas (76).

El fuste de columna que se guarda en la Colección Torroba tiene incorporado el collarino al modo que lo vemos en todos los ejemplares de San Juan de Baños y en los de los costados de la nave mayor y el crucero de San Pedro de la Nave (77). Basas y capiteles son tipos corrientes, de factura tosca en general y conservación deficiente, por lo que no nos detenemos en ellos.

Entre los materiales visigodos hemos incluido también, dado que aparecieron con los anteriores, algunos elementos constructivos poco o nada significativos de los que dejamos solamente constancia en el inventario.

3. MATERIALES DE EPOCA MEDIEVAL

A época bajomedieval hay que atribuir las cerámicas vulgares y las vidriadas que hemos hallado en los estratos tercero y cuarto de las catas del interior del antiguo recinto de la iglesia, es decir, todas las que se hallaban por debajo del empedrado que constituye la solería, y las de los segundo y tercero de las catas del exterior, aunque aquí la separación sea muy difícil y de interés además relativo. Las del interior de la iglesia están bien fechadas por las monedas halladas. Bajo el «engorronado», en la Cata 11, encontramos una de Fernando III (núm. 46 del Inventario General, lám. XXXII, 1). Sobre él las de Felipe III y Felipe IV (cfr. «Materiales de época moderna», núms. 1 a 4). Podría fecharse, por tanto, este empedrado hacia los siglos XIV-XV, probablemente a finales del XV, coincidiendo con el momento de ampliación de la ermita, con lo que quedan todos los materiales debidamente situados.

En las catas del exterior es más difícil fechar los estratos por falta de elementos de cronología segura «in situ». Como bajomedievales tienen sin duda que considerarse los fragmentos de cerámica recogidos en la Cata 13 en el interior de la tumba y entre ésta y el nivel superior de los cimientos, que nos marcan aproximadamente el nivel de la superficie del terreno en la época de construcción de la iglesia, aunque entre ellos haya materiales de épocas anteriores, como el fragmento de tégula (núm. 67) de esta Cata o los de sigillata de la 18 (núms. 100 y 101 del Inventario General).

En el caso de la Cuadrícula 15, queremos dejar constancia de los numerosos fragmentos de tejas grandes, curvas, con impresiones digitales, que hemos encontrado y que pertenecen sin duda a la cubierta de los recintos delimitados por los muros localizados. Entre ellas se encontraban también algunos fragmentos de ladrillos de gran tamaño y poco grosor que creemos debieron utilizarse como solería, y otros de tégulas muy tardías, unas con borde semicircular y otras formando con él aristas vivas (lám. XXXV, 1 y 2).

Dentro de este período incluiremos también el sarcófago de granito hallado en la Cata 11 y el de mármol de la 12. El primero, aunque creamos es obra visigoda, tal como se presenta

(74) CABALLERO ZOREDA, L.: *Alconetar*, E. A. E., núm. 70, Madrid, 1970, fig. 27, láms. XXVII y XXVIII.

(75) CAMPS CAZORLA, op. cit., p. 236.

(76) Ibidem, p. 479; SCHLUNCK, H., op. cit., p. 259.

(77) CAMPS CAZORLA, op. cit., pp. 518 y 561.

actualmente, con el rebaje del borde para aliviadero y la perforación lateral inferior de desagüe de la época en que fue utilizado como pila o abrevadero, y la perforación basal, presente también en el segundo, que quizá sirviera para permitir la rápida salida al exterior de los humores resultantes de la descomposición del cuerpo, hay que considerarlo de época bajo medieval. Ambos sarcófagos ya han sido registrados en sus lugares correspondientes (cfr. Catas 11 y 12), y de ellos volveremos a tratar en el apartado dedicado a las características de los enterramientos (cfr. Capítulo IV, 2, A).

Añadiremos aquí, además, la tapa de sarcófago que se halla recogida en el interior de la iglesia. Es semejante a la que cubre el sarcófago de mármol de la Cata 12, aunque de factura más basta. De granito, con sección pentagonoide, aplastada, tiene grabada en el tercio superior una cruz lineal simplemente incisa, cuyo brazo vertical coincide con la arista superior de la cubierta. Tiene una anchura de 55 cm. y una altura máxima de 20 cm. Sólo conserva 84 cm. de longitud, por lo que debió utilizarse conjuntamente con otra pieza semejante para cubrir la mitad inferior del sarcófago, al modo que lo vemos en el de la Cata 12.

4. MATERIALES DE EPOCA MODERNA

Presentamos un último apartado con los materiales hallados que consideramos de época posterior a la medieval, entendiendo por tales los posteriores al siglo XV. Serían estos todos los recogidos sobre el piso del antiguo recinto de la ermita y en los niveles superficiales de las catas del exterior de la iglesia. Como más significativos reseñaremos una moneda de vellón de Felipe III y tres de Felipe IV, no por el valor que las mismas tengan en sí, que es muy escaso, sino por el que tienen a efectos de cronología relativa, pues nos ayudan a fechar las diversas etapas de construcción de la iglesia, como veremos más adelante.

Modernas tienen sin duda que considerarse las tres basas y los diversos fustes de granito recogidos en el lugar, de los cuales unos se hallan en la Colección Torroba, otros han sido reaprovechados en la última reconstrucción de la ermita (lám. X, 2) y otros hemos hallado nosotros en la excavación, concretamente en la Cata 3, sobre el enladrillado que constituye la solería de esta zona (lám. VI, 2). No estaban evidentemente «in situ», sino depositados allí, tumbados uno junto al otro. Quizá fueron demasiado largos para poder ser reaprovechados en la reconstrucción de la ermita y se abandonaron en aquel lugar, sobre el piso de la iglesia.

Añadiremos también el capitel que actualmente se halla en el patio de la casa de don Crisanto Pazos, médico de Candeleda, el cual es muy posible proceda también de la ermita de San Bernardo, ya que fue hallado bajo el piso de la vivienda en la que se guarda actualmente sin ningún otro material que pudiera acompañarle, por lo que es fácil pensar fuera llevado hasta allí por los antiguos propietarios de la casa, que tuvieron, al parecer, estrechas relaciones, como renteros o administradores, con la dehesa de Postoboso.

Los materiales más significativos que podríamos, por tanto, incluir en este apartado, además de los fragmentos de cerámica de que se da noticia en el detalle de cada cata y en los que son frecuentes los de cerámicas vidriadas que creemos procedentes de los cercanos Talavera y Puente del Arzobispo, son los siguientes:

1. Moneda de cobre de 4 maravedíes de Felipe III (lám. XXXII, 2).
 - A. Castillo de tres torres, la central más alta. A la derecha, III. A la izquierda, C. Dentro de círculo. En orla (PHI)LIPPVS I(II)... Rodeado de grafila.
 - R. León rampante a la izquierda, dentro de grafila. En orla (HISPANIAR)VM. REX 1604.

Se conserva regular. Tipos y leyendas están en parte borrados.

Esta moneda, hasta el Ordenamiento de 1602, en que Felipe III duplicó el valor de la moneda de vellón, valió sólo dos maravedíes. Está emitida por la ceca de Cuenca.

Es una variante del núm. 23, lám. 33, de A. Heiss (78). Fue hallada en el estrato segundo de la Cata 3.

2. Moneda de cobre de 8 maravedíes de Felipe IV (lám. XXXII, 4).

A. Los tipos originales están borrados. Sólo se observa la línea circular polilobulada mixta que los encerraba. Dentro de grafila. En orla, ...I.REX.1... Resellado con las marcas XII/MD y M/VIII.

R. En el centro, VIII; debajo, B. Dentro de círculo polilobulado de doble línea. Entre grafilas. En orla D.G.OM(NIV)M... Resellado con las marcas 1636 debajo de corona y 165(4), que se corresponden respectivamente con las del anverso.

Es moneda de la ceca de Burgos con valor original de 8 maravedíes, la cual, en virtud de lo dispuesto en la Pragmática de 7 de agosto de 1628, quedó reducida a la mitad de su valor, anulando lo mandado por Felipe III en el Ordenamiento de 1602. Posteriormente, por Cédula de 12 de marzo de 1636, se triplicará el valor de esta moneda. A ello se refiere la marca con la fecha del Ordenamiento y la corona por un lado, y por el otro la indicación del nuevo valor, XII, y el monograma de la ceca de Madrid. Finalmente, en 1654, se manda que la moneda de calderilla vuelva a su valor original, resellándose de nuevo, y a esta nueva vicisitud se debe el segundo resello (79).

Fue hallada en el estrato superficial de la Dependencia II.

3. Moneda de cobre de 4 maravedíes de Felipe IV (lám. XXXII, 5).

A. Castillo, del que sólo aparece parte de una de las torres. El resto ha sido borrado por un resellado de 1654.

R. Parecen observarse las patas traseras de un león rampante borrado por resellados con VI y III.

Conservación mala. Los resellados han deformado la moneda, apareciendo ahora con los tipos sumamente confusos.

Esta moneda ha sufrido las mismas vicisitudes que la anterior: Una primera disminución a la mitad de su valor en 1628, cuya marca falta, la dejaría reducida a dos maravedíes, que serían seis por el ordenamiento de 1636 y de nuevo cuatro por disposición de 1654.

Fue hallada en el estrato superficial de la Dependencia II.

4. Moneda de cobre de 4 maravedíes de Felipe IV (lám. XXXII, 3).

A. Castillo de tres torres, la central más alta. A la derecha, III. A la izquierda, acueducto de Segovia. Dentro de grafila. En orla +PHILIPPVS III.D.G. Rodeado también por grafila.

R. León rampante a la izquierda, dentro de grafila. En orla HISPANIARVM.REX 1625, rodeado por grafila. Resellado con VI.

Buena conservación. El resellado ha borrado la cabeza del león y la parte superior del castillo.

Esta moneda, emitida en Segovia, también sufrió la reducción de valor de 1628, cuya marca falta, como en los dos casos anteriores, y los efectos del Ordenamiento de 1636 triplicando su valor, con lo que quedó convertida en moneda de 6 maravedíes (80).

Fue hallada en el nivel superficial de la Cata 10.

5. Incluimos también, aunque propiamente no le corresponda, la siguiente moneda de cobre, de 8 reales de vellón, de Isabel II (lám. XXXII, 6).

(78) HEISS, A.: *Monedas hispanocristianas*, vol. I, Madrid, 1865, p. 170, lám. 33, núm. 23.

(79) Ibidem, pp. 188-189 y 327-332. DASI, J.: *Estudio de los reales de a ocho*, Valencia, 1950, T. II, pp. 113 y ss.

(80) HEISS, A., op. cit., lám. 37, núm. 40.

A. Cabeza de la reina vuelta a la derecha. Delante M. En orla (ISABEL 2.^a POR LA) G. DE DIOS (Y LA) CONST. 1857.

R. La llamada cruz de Don Pelayo con las armas de la Casa de Borbón en el centro y las de Castilla y León alternándose entre los brazos.

Se conserva muy mal. Los tipos están desgastados casi por completo (81).

Fue hallada en el nivel superficial de la Cata 15.

6. Basa de una columna de granito. Sobre un plinto de base cuadrada presenta dos toros separados por un estrecho cilindro. Sobre cada uno de ellos un pequeño listel. Por encima del superior aparece ya la parte inferior del fuste.

Muy bien conservada, sólo le faltan algunos fragmentos del plinto y del toro superior (lám. XXXI, 1).

Se halla en el patio anterior de la casa de la dehesa.

Dimensiones: altura, 60 cm.; base, 50 × 50 cm.; diámetro del fuste, 37 cm.

7. Basa de una columna de granito de tono blanquecino. Sobre un plinto de base cuadrada, un cuarto de bocel, rematado en una moldura angular, sirve de base a un cuerpo central ligeramente troncocónico rodeado en su parte superior por un toro muy pronunciado ensanchado por dos molduras angulares. Por encima de la superior arranca el fuste.

Se conserva muy bien. Le faltan unos pequeños fragmentos de la base y del toro (lám. XXXI, 4).

Se halla a la entrada de la capilla privada de la dehesa.

Dimensiones: altura, 52 cm.; base, 45 × 45 cm.; diámetro del fuste, 27,5 cm.

8. Basa de una columna de granito de tono blanquecino. Forma similar a la anterior, pero sin el arranque del fuste. Se conserva bastante bien, aunque le faltan algunos fragmentos de la base, como a la anterior, y prácticamente todo el toro (lám. XXXI, 5).

Dimensiones: altura, 42 cm.; base, 45 × 45 cm.; diámetro del fuste, 28 cm.

9. Diversos tambores de fustes de columnas de granito, cilíndricos, lisos. Unos se hallan actualmente en el patio anterior de la casa de los señores Torroba, en Postoloboso; otros, en la casa construida junto a la ermita de San Bernardo o reaprovechados en las hiladas inferiores de los muros de la misma ermita; otros, finalmente, hallamos nosotros en las excavaciones y dejamos en el lugar del hallazgo.

La altura de las piezas y su respectivo diámetro es la siguiente:

A) Colección Torroba: 1) 63 × 27 cm. Ø; 2) 40 × 27 cm. Ø; 3) 47 (roto) × 28 cm. Ø; 4) 76 × 29 cm. Ø; 5) 1,68 × 29 cm. Ø; 6) 70 (roto) × 30 cm. Ø; 7) 62 × 34 cm. Ø; 8) 39 × 35 cm. Ø; 9) 62 × 37 cm. Ø; 10) 46 × 38 cm. Ø.

B) Muros de la ermita: Aunque no es posible indicar alturas exactas por estar siempre colocados a tizón y enterrada la parte exterior de los muros correspondientes, nunca pueden tener más de 85 cm., que es el grosor máximo de éstos. Sus diámetros son: En el muro de la cabecera, por el exterior, uno de 42 cm. de Ø. En el muro N., hacia el centro, se hallan cuatro tambores, dos de 38 cm. y otros dos de 37 cm. de Ø. En la Dependencia III, aprovechado como elemento de cierre, bajo el arco, uno de 73 × 35 cm. de Ø.

C) Casa inmediata a la ermita: Dos tambores de 20 × 28 cm. de Ø y otros dos de 31 × 28 cm. de Ø.

D) Hallados en las excavaciones, en la Cata 3: 1) 2,09 m. × 36 cm. Ø; 2) 1,23 m. × 36 cm. Ø; 3) 65 m. × 38 cm. Ø.

(81) Ibidem, lám. 70, núm. 26, p. 259.

Algunos tambores presentan perforaciones centrales poco profundas para asegurar su sujeción a los tambores inmediatos.

10. Tambor de fuste de columna de granito, liso, cilíndrico, el cual lleva adosado, en una misma pieza, una pililla de agua, de perfil troncocónico invertido, a la que falta en su totalidad la cara frontal, inutilizándola. Ambos círculos, el del fuste y el de la pililla, secantes, tienen 37 cm. de diámetro y su altura es de 34 cm. (lám. XXXI, 3).

Se halla en el patio anterior de la casa principal de la dehesa.

11. Capitel de una columna de granito de color grisáceo. Plano superior cuadrado con lados cóncavos y vértices achaflanados. El principal motivo decorativo está constituido por volutas invertidas, coincidentes dos a dos en los ángulos, separadas entre sí por un surco intermedio. Arrancan de un cuerpo cilíndrico encajado entre dos collarinos, el inferior de los cuales apoyaría sobre el fuste de la columna (lám. XXXI, 2).

Se conserva, perfectamente, en el patio de la casa de don Crisanto Pazos, en Candaleda.

Dimensiones: altura, 36 cm.; eje superior, 34 cm.; diámetro del collarino, 26 cm.

Para fechar este conjunto de elementos constructivos no tenemos más datos que los proporcionados por la excavación de la Cata 3, en la que hallamos, como queda dicho, tres fustes tumbados sobre el embaldosado de la primitiva iglesia y bajo ellos una moneda de vellón de Felipe III emitida en 1604, por lo que puede afirmarse que las columnas fueron depositadas allí, cumplida ya su misión, poco después de esta fecha. Habría así que fecharlas en una época anterior, que muy bien pudo ser la de ampliación de la iglesia hacia el sur, momento en el que se harían necesarios apoyos para los tirantes de la cubierta, dado que la nueva nave añadida duplicaba prácticamente la anchura de la iglesia. No creemos posible llevarlos a una fecha más antigua, tanto por razones estilísticas, que más bien aconsejarían retrasarla, como por no haber sido hallado ningún elemento ni restos de ellos bajo el suelo de la iglesia. En este sentido pensamos incluso en la posibilidad de que los localizados fueran llevados a la ermita en la época de su reconstrucción, en el siglo XVII, y que no fueran utilizados por no poderse llevar a cabo, quizá por falta de medios, una reconstrucción completa del edificio, quedando éste reducido a la planta que vemos actualmente, en la que son innecesarios elementos de sostén.

Llama la atención la diversidad de dimensiones, especialmente en los diámetros, que presentan los tambores de los fustes conocidos, que inducen a pensar se trate de elementos reaprovechados. Oscilan entre los 27 y 42 cm., con la siguiente distribución en relación a su altura:

0,63 m. de 27 cm. Ø.
1,49 m. de 28 cm. Ø.
2,34 m. de 29 cm. Ø.
1,30 m. de 29 cm. Ø.
0,62 m. de 34 cm. Ø.
1,12 m. de 35 cm. Ø.
3,32 m. de 36 cm. Ø.
2,66 m. de 37 cm. Ø.
2,81 m. de 38 cm. Ø.
0,85 m. de 42 cm. Ø.

Esta diversidad en longitudes de los diámetros podríamos reducirla a sólo dos grupos, teniendo en cuenta la ligera irregularidad de los círculos y los pequeños escalones que pudieran existir en el alzado de los fustes, dada la rusticidad de la construcción a que servían. Tomaríamos como valores medios los diámetros 28 y 36 cm. El primero agruparía los tambores con diámetro entre 27 y 29 cm. y el segundo los que tienen

entre 34 y 38 cm. Quedaría sólo el tambor de 42 cm. de diámetro. Para el primer grupo tendríamos fustes por una altura de 6,70 m. y para el segundo de 11,13 m.

Aunque no podemos tomar estas alturas en términos absolutos para calcular la probable altura del edificio, sí nos valen para imaginar el modo como se distribuirían en la iglesia y pensar que de los seis elementos de apoyo localizados en la excavación, dos, quizá los centrales, con las dos basas pequeñas e iguales, recibirían columnas de fuste fino y los otros cuatro, con la pililla del agua, que se hallaría lógicamente cerca de la entrada, columnas de fustes más gruesos.

El interés arqueológico de las cerámicas de época moderna recogidas es escaso. Con ellas podemos hacer dos grupos: fragmentos de azulejos y fragmentos de vasijas de uso doméstico. En el primer grupo distinguiremos entre azulejos lisos y de cuenca. En el segundo, entre cerámicas vidriadas y sin vidriar.

Los productos vidriados creemos han de considerarse procedentes de las cercanas Talavera o Puente del Arzobispo, sin excluir la posibilidad de alguna importación sevillana. Son en general materiales de deficiente calidad.

Los azulejos lisos, en los que predominan los colores azul marino y amarillo sobre fondo blanco, formando dibujos geométricos y vegetales, son en general de barro fino de color rosado, bien cocido, pero con vidriado de poca calidad, con abundantes burbujas (cfr. fragmentos de ángulo inferior derecho de lám. XXXVI, 2). Su grosor es de 12 mm., sin que podamos dar otras dimensiones. Debieron formar un zócalo en la primitiva ermita, ya que uno de los fragmentos apareció en la Cata 11 por debajo del empedrado que constituye la solería y que pensamos debió prepararse en la época de ampliación de la ermita, a finales del siglo XV. No creemos que este zócalo corresponda al período de ampliación, ya que los fragmentos han aparecido exclusivamente en el recinto primitivo y sobre todo en la Dependencia I, antigua capilla principal, y en la Cata 6, inmediata a ella, donde se vertieron en antiguas excavaciones las tierras procedentes de la capilla principal. Es, por tanto, muy probable que este zócalo sólo afectase a la capilla principal, ya que de haber rodeado a todo el recinto los fragmentos hubiesen sido mucho más numerosos en todas las catas.

De cuenca sólo hemos hallado dos fragmentos (lám. XXXVI, 2, ángulo inferior izquierdo). Son de barro similar al de los anteriores, pero de color menos vivo. Su grosor es de 18 mm. Los dos fueron hallados en la Dependencia I. Posiblemente constituían algún detalle de mayor riqueza dentro del zócalo de azulejos lisos. En ellos predominan los colores azul, manganeso y verde sobre fondo blanco y forman dibujos geométricos y vegetales.

Los fragmentos de vasos de cerámica vidriada (lám. XXXVI, 1) corresponden en su casi totalidad a platos y fuentes. Sólo algunos de los hallados en los estratos tercero y cuarto de la Cata 11 parecen pertenecer a vasos cerrados. El blanco de los fragmentos 10 y 11 es el cremoso típico de Puente del Arzobispo, así como el verde esmeralda del 17 y 18, el cual lleva por el anverso un tono amarillo semejante al de los fragmentos 11 y 11a. Todos ellos podemos considerarlos, por tanto, procedente de Puente. También el núm. 5, decorado a base de manganeso, tono muy del gusto de este centro, y que se halla sin vidriar por el anverso, mientras las cerámicas de Talavera van siempre vidriadas por las dos caras, aunque de manera menos cuidada por la oculta.

Durante el siglo XVI Talavera y Puente fabricaron un tipo de platos pintados sólo en azul oscuro. En este grupo podríamos incluir los fragmentos números 15, 19 y 20, decorados con motivos vegetales. No tenemos, sin embargo, representación de ninguno de los otros temas típicos de este siglo, punteados, jaspeados, esponjados ni «ferroneries» (82).

El fragmento de Talavera más característico es el compuesto por los números 12 y 21, pertenecientes a una misma pieza. En el último vemos la típica decoración de

(82) MARTÍNEZ CAVIRO, B.: *Cerámica de Talavera*, C. S. I. C., Madrid, 1969.

rombos cruzados por aspas (extremo izquierdo del fragmento), alternando con eses muy alargadas de las que brotan palmetas (fragmento núm. 12). Corresponde a la denominada serie en azul, naranja y manganeso que se cree comenzó a producirse en la segunda mitad del siglo XVI (83), aunque pensamos debió ser algo antes, dado que este fragmento apareció bajo la solería de cantos rodados que situamos en la época de ampliación de la ermita, y que se hallaba cubierta por escombros entre los que encontramos diversas monedas del siglo XVII.

Los vasos sin vidriar no presentan ninguna característica digna de mención. Pertenecen en su mayoría a vasos de tamaño grande, realizados a torno, con cochura y decantación aceptables y colores ocres cubiertos a veces por el exterior, e incluso el interior en las bocas, de una capa de pintura de color rojizo fuerte.

Dejaremos, no obstante, constancia de los numerosos fragmentos hallados pertenecientes a distintos vasos de un mismo tipo, alguno de los cuales han podido ser reconstruidos, todos de factura muy tosca, a mano y a molde, con barro sin decantar y de pésima cochura, que hemos de considerar como productos locales, posiblemente realizados por el mismo ermitaño que cuidara el santuario para atender a las necesidades del culto (fig. 8).

(83) Ibidem, p. 18.

IV

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS «IN SITU»

1. EL SANTUARIO

A) *Evolución.*

Santuario es el lugar donde se rinde culto a la divinidad. Este culto puede rendirse de muchas maneras y en cualquier parte. No tiene por qué concretarse en un edificio determinado. A Dios se le puede honrar sin necesidad de acudir para ello a ningún lugar concreto. Sin embargo, ha habido siempre cierta tendencia en el hombre a fijarlos. Son lugares sagrados, donde se tiene el sentimiento de que la presencia de la divinidad, por los motivos que sean, es más intensa.

Sabemos que los indígenas prerromanos de la Meseta, al menos por lo que hasta ahora conocemos de ellos, no utilizaban templos. Su religión, que debió ser esencialmente naturalista, no los necesitaba. Lo que no podemos saber es si tenían reservados o no lugares determinados para sus prácticas religiosas, pero es de creer que sí, ya que al aceptar los sistemas romanos de ofrendas hallamos éstas reunidas en lugares concretos en los que después unas veces se alzarían templos y otras no.

Parece apoyar esta hipótesis la existencia en algunos castros meseteños de las llamadas piedras de sacrificios, alrededor de las cuales es de creer se celebrarían funciones religiosas colectivas, con sacrificios de animales y otras prácticas que en parte conocemos por las fuentes romanas.

Leite de Vasconcelos (84) piensa que en el Cerro de San Miguel da Mota, donde se hallaron numerosas aras dedicadas al dios Endovelicus, en un principio no habría ningún recinto especial, sino que todo el cerro sería sagrado. Posteriormente sí, se edificaría un templo, en el que se celebraría el culto y se depositarían las aras y demás ofrendas. Los pueblos del centro de la Península tuvieron, sin embargo, al parecer, especial repugnancia por los templos llenos de imágenes (85).

Uno de los fines que nosotros nos proponíamos al hacer la excavación de Postoloboso era precisamente conocer si bajo los cimientos de las construcciones medievales y modernas que permanecen «in situ» quedaban restos de alguna construcción que pudiera considerarse contemporánea de las numerosas aras encontradas.

Pero no hemos hallado ningún elemento arquitectónico ni resto constructivo que pueda considerarse de esta época. No podemos asegurar, sin embargo, que en época romana no existiera aquí ningún templo, sino solamente que no existió en el lugar donde más tarde se levantaría la ermita. O que si realmente se levantó allí fue barrido por las construcciones posteriores. En el lugar, sin embargo, existen todavía algunas zonas donde se acumulan gran cantidad de escombros de construcciones antiguas cubiertas de vegetación, y es muy posible que los restos del presunto templo descansen bajo ellos,

(84) LEITE DE VASCONCELLOS, J.: *Religiones de Lusitania*, vol. II, Lisboa, 1905.

(85) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., op. cit., p. 9.

pues en los campos inmediatos son frecuentes los fragmentos de téglas, aunque parecen en general de una época tardía que podríamos considerar contemporánea de los fragmentos de cerámica sigillata clara encontrados en la excavación. Bien podrían estar en la ancha zona que se extiende desde el horno que se levanta junto a la ermita hasta casi el extremo de la finca, hacia el Tiétar, en la que se acumulan derrubios y desechos de tejar, que aún se extendían más hasta hace pocos años, pero que ya han sido limpiados para poder aprovechar los terrenos en las explotaciones agrícolas.

Sí tenemos, por el contrario, suficientes elementos arquitectónicos y ornamentales como para pensar que en época visigoda se alzó una iglesia en el lugar, aunque de sus muros nada nos haya quedado. Si estuvo localizada en el mismo emplazamiento que ocuparía después la ermita de San Bernardo, sus estructuras, o fueron eliminadas en época árabe o han quedado enmascaradas en las de la ermita posterior. También podría pensarse que los restos del templo visigodo, como los del posible romano, se hallen enterrados en alguno de los lugares inmediatos.

Tras el obligado paréntesis impuesto por la dominación árabe, de la que aquí no tenemos elemento específico alguno, y en cuya época hay que pensar que quedó destruida la iglesia visigoda, sería levantada la ermita que aún hoy, en parte, vemos en pie, perfectamente orientada de E. a W. La construcción correspondiente a esta época inicial, es, sin duda, la que se nos muestra actualmente como más primitiva en el muro de la cabecera de la iglesia, el más elocuente (lám. I, 2, y II, 2), y que viene a coincidir con el espacio ocupado por las que llamamos Dependencias I y II, es decir, la zona comprendida entre la esquina septentrional de la construcción y el primer contrafuerte (fig. 3). Por el exterior se observa perfectamente cómo el muro forma en este espacio un conjunto homogéneo bien diferenciado, con aparejo de mampuesto de poca calidad, a base de piedras irregulares y desiguales de tamaño grande por lo general, mayores las de las hiladas inferiores, con cubierta a doble vertiente de tendidos desiguales, mayor el septentrional, una pequeña ventana alta, estrecha, adintelada al interior con un ara (la núm. 13) perfectamente legible (lám. XXII, 2), que iluminaba la que consideramos sería entonces capilla principal, y junto a ella, hacia el N., la actual dependencia destruida, cuyo fin no conocemos, pero que sabemos se comunicaba con la anterior en esta época por una ventana cuadrada de cuya estructura forman parte otras dos aras, las números 15 y 16 (lám. XXIII, 2).

El análisis del muro del testero parece indicarnos que posteriormente la ermita se amplió hacia el sur. Se eleva algo el tejado, que sigue siendo a dos vertientes, y se coloca bajo el nuevo caballete una ventana similar a la primitiva, compuesta por dos grandes lascas monolíticas de pizarra, de aspecto y dimensiones similares, utilizadas como jambas atizonadas y un estrecho dintel de granito. La nueva edificación se asegura por medio de los contrafuertes que vemos actualmente, contruidos con sillares de granito, en su mayoría de color tostado, muy bien escuadrados, que forman verdadero contraste con el pobre aparejo de los muros a los que se hallan adosados. Los dos de la cabecera están colocados en sentido diagonal, convergiendo hacia el interior de la iglesia; un tercero perpendicular al muro meridional. Los dos primeros siguen la dirección de los nervios principales de la bóveda de crucería (lám. III, 2) con que se cubriría la nueva capilla resultante de la ampliación, en la que nos fijaremos más adelante. El tercer contrafuerte recibiría el empuje del arco de entrada a esta capilla, cuyos extremos coinciden con los de los nervios, todos los cuales apoyan en ménsulas. Los contrafuertes están rematados en sillares angulares que forman un plano inclinado con borde saliente a modo de cornisa.

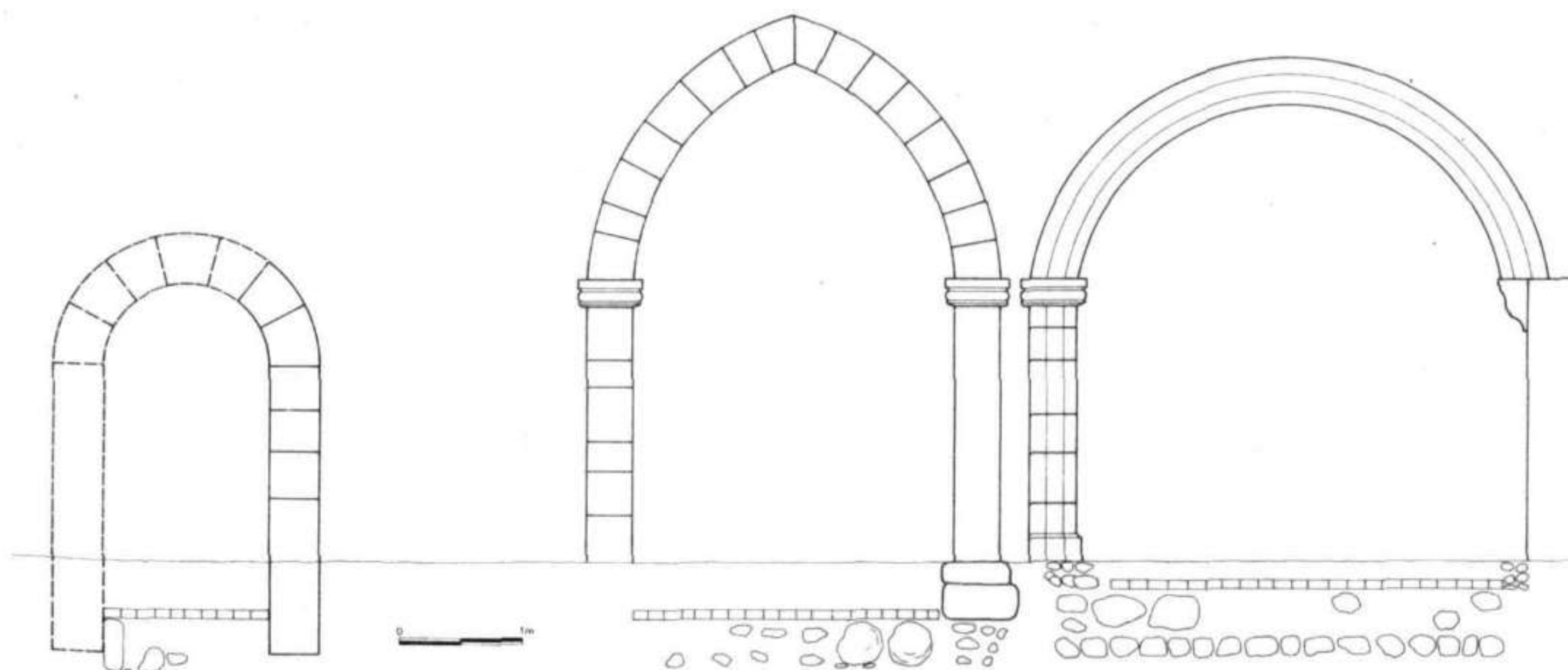
Que no exista contrafuerte en el muro septentrional confirma la existencia de una construcción anterior aneja, sin duda ninguna la misma que hemos considerado antigua capilla principal y que llamamos Dependencia I. La nueva capilla quedaría iluminada solamente por una pequeña ventana abocinada, con doble derrame, que se abre en el muro Sur, construida a base de pequeños sillares de granito semejantes a los de los contra-

fuertes, ya que la nueva ventana alta del testero cae encima de las bóvedas con que se cubren las capillas, por lo que podría pensarse hubiera allí en un principio algún recinto utilizable.

Esto es cuanto podría deducirse del examen del muro de la cabecera.

Veamos ahora hasta qué punto el análisis de los muros descubiertos en el transcurso de las excavaciones confirman esta secuencia evolutiva de la construcción.

En primer lugar parece claro, como hemos dicho, que nada que podamos considerar típico visigodo o anterior permanente en planta. Tenemos, sin embargo, por el lado septentrional un grueso muro que viene a unirse con el hastial y el testero. En dos de las catas dejamos al descubierto los correspondientes sillares de esquina por el E. y el W. (lám. VII, 2, y XII, 2), los cuales no dejan lugar a dudas sobre la finalidad de cierre de este muro por el lado N. Sobre él descansaría el arco de medio punto de la Dependencia II, del que sólo se conservan, además de los sillares que constituyen la jamba meridional, las dos dovelas iniciales de este lado, todas piezas grandes de granito, bien trabajadas (cfr. lám. IV, 1, y fig. 33). Podemos asegurar, por tanto, que la construcción inicial estaba limitada por la parte del muro de cabecera a que nos hemos referido más arriba, hasta



33.—Detalle de los arcos de la cabecera de la ermita.

el primer contrafuerte, y el muro septentrional descubierto en gran parte de su longitud en las excavaciones. La localización del muro meridional se presenta mucho más problemática. Tenemos que pensar que iría siguiendo la línea que marca el muro de cierre de la Dependencia I por el lado Sur, en el que ahora se abre el arco de medio punto que la pone en comunicación con la Dependencia III. Esta parte del muro, todo lo que abarca la longitud de la Dependencia I, hay que pensar es original, ya que sostiene la bóveda de cañón con que ha debido cubrirse desde un principio esta antigua capilla. El muro no es, sin embargo, perfectamente paralelo con el de cierre por el lado N., sino convergente con él hacia el W. Este muro de cierre meridional tuvo que ser necesariamente eliminado en el momento de la ampliación de la ermita. De lo contrario no hubieran podido construirse los dos arcos seguidos que dan acceso a las Dependencias I y III, los cuales adornan los salmeres del punto de confluencia con unos sencillos boceles, prácticamente continuos, que no hubieran tenido razón de ser de haber existido el muro antiguo (lám. III, 1). Pero lo que se pretendió evidentemente con la ampliación no fue dotar a la ermita de una nave más, independiente de la anterior, sino de una nave grande con doble cabecera. Del primitivo muro de cierre no quedarían ni los cimientos, como pudimos comprobar en la Cata 17. Serían eliminados ya en el momento de la ampliación, ya en el de la construcción del muro N. de la iglesia actual.

El muro antiguo de cierre a los pies ha quedado también descubierto en las excavaciones. Vemos que seguía la misma línea que el actual y queda claro que ha sido cortado (lám. VII, 2) en época moderna para levantar la ermita que vemos hoy. Tanto a este muro como al septentrional se han adosado posteriormente, por el interior, con toda seguridad en la época de ampliación de la iglesia primitiva, otros muros que quedan reflejados en la planta general (fig. 3) y el detalle de cuyas características se expone en la somera descripción que de los hallazgos que han tenido lugar en cada una de las catas realizadas hemos hecho más arriba. Este recrecimiento de los muros vendría impuesto seguramente por las mayores presiones de la nueva cubierta.

Hemos podido constatar la existencia de un último muro en las excavaciones. Nace entre el arco apuntado y el de medio punto semidestruido de la cabecera y corre de E. a W. paralelo al más septentrional, todo a lo largo de la nave. Sólo queda de él lo que pueden considerarse sus cimientos, los cuales ni siquiera siguen una línea recta bien definida, sino que sus piedras parecen haberse inclinado ya hacia un lado, ya hacia el opuesto.

A distancias proporcionales exactas entre el lugar de arranque y el de término de este muro se hallan situados tres sillares de tamaño considerable que parecen puntos de responsión de pilares, columnas o pies derechos. Más que sobre el muro parece que están adosados a él por la cara sur, sobre todo el central y el occidental. Por el contrario, el más cercano de ellos a la cabecera sí está sobre el muro. No es un sillar bien escuadrado, sino una piedra grande de granito de perfiles irregulares y cara superior toscamente aplanada en cuya zona central se ha realizado un rebaje de 2 cm. en un espacio rectangular de 35 por 20 cm. (lám. VI, 2). El central es doble. Son dos grandes sillares gemelos, bien escuadrados, de caras totalmente planas, y se hallan exactamente en el centro de la nave. El de los pies tiene un carácter intermedio entre los anteriores. Es de cara superior plana, menos regular que la de los sillares centrales, pero más que la del sillar de la cabecera.

A la vista de estas estructuras podemos aventurar cuál sería la figura de la ermita desde el momento de su fundación hasta hoy.

La construcción inicial habría tenido dos naves. De ellas sólo quedan en pie las dos dependencias de la cabecera. La I, que se cubre con bóveda de cañón longitudinal a base de grandes sillares, y la aneja a ella hacia el norte, Dependencia II, de la que sólo se conserva parte del arco de ingreso y de algunos muros. Que la capilla principal era la primera dependencia parece indicarlo su mayor amplitud y su situación central con relación a la ventana del testero, la cual coincide con el centro de la bóveda y con la posición del caballete de la primitiva cubierta. También la ventana, hoy cegada por el exterior, que vemos en el muro que separa ambas dependencias. La situación de la quicialera de la hoja, el rebaje efectuado en el dintel, un ara romana, que obligaba a abrir la hoja hacia el exterior, y las perforaciones inmediatas, como para colocar una reja, parecen indicar que la Dependencia I era más importante, aunque la hoja de la ventana sólo podría manipularse desde la otra dependencia, al menos aparentemente.

En la Dependencia I debía encontrarse el altar, pero de él no hemos encontrado ningún resto ni señales de su emplazamiento. Sí tenemos, sin embargo, el dato importante de que de allí proceden algunas de las piezas de época visigoda que se guardan en la Colección Torroba, entre ellas los fragmentos de cancel, que quizá habían sido reaprovechados aquí como elementos decorativos.

Las naves habrían estado separadas por columnas o mejor pies derechos, como parece indicar el sillar de apoyo que hemos hallado con el rebaje para encajar la parte inferior de uno de ellos, constituyendo las dos naves un único recinto. El muro interior E-W., en el que se encuentran estos sillares de apoyo, no creemos haya subido nunca sobre su altura actual. Y así lo vemos cubierto por el embaldosado de la solería en la cabecera y por la capa de cal y «gorrones» en el resto. El distinto aspecto de los sillares parece indicar también que estuvieran pensados para ir cubiertos. El muro pudo servir simple-

mente para diferenciar en el subsuelo la estrecha nave septentrional en la que se hallaban los enterramientos que parecen más importantes. La poca calidad de su construcción, tanto por la irregular disposición de las piedras que le constituyen como por la pobreza de su mortero, con gran abundancia de arena, le hacen poco apto para finalidades arquitectónicas importantes. Sobre las columnas o pies derechos apoyarían los tirantes de la cubierta.

No sabemos dónde pudo estar la entrada a esta iglesia. En la parte conservada del muro de los pies no aparecen señales de ella. No creemos que pudiera estar en la parte que falta, ya que hubiera quedado excesivamente desplazada del centro. Pudo estar por encima del nivel conservado del muro. O en el muro meridional, del que nada se nos ha conservado. Menos probable es que estuviera abierta en el septentrional, la mayor parte del cual ha quedado al descubierto en las excavaciones.

En la etapa siguiente debió darse a la iglesia una nave más, según veíamos en el muro de la cabecera. La capilla de la nueva nave se cubre con bóveda de crucería del gótico final, cuyos empujes son contrarrestados, como queda dicho, en el muro meridional por un contrafuerte de sillares perpendicular al muro y en el de la cabecera por dos diagonales, iguales al anterior, orientados en la dirección de los nervios principales de la bóveda. La nueva capilla se abre a la nave por un arco de medio punto cuyas dovelas se adornan con un doble juego, uno por cada lado, de dos escocias consecutivas. Apoya en el muro meridional en una ménsula, contigua a la de los nervios de la bóveda y en el septentrional en una jamba constituida por sillares que continúan las molduras del arco, aunque quedan separadas de él por un salmer adornado con tres bocelos contiguos. Sirve de contrarresto de los empujes por este lado un arco apuntado colocado ante la bóveda de cañón de la Dependencia I, el cual apoya en unos salmeres con idénticas molduras que las del arco de medio punto, cuyos bocelos pretende evidentemente continuar. Como hemos dicho antes, la nave añadida no formaría un recinto independiente de las anteriores, sino que constituiría con ellas un único espacio. La cubierta continuó siendo a dos vertientes, aunque ahora, al ampliarse la iglesia hacia el sur, pudieron ser sus tendidos iguales. La mayor amplitud dada a la ermita exigía muros más anchos, por lo que se recrecen en su base los antiguos por el interior, y otros puntos donde apoyar los nuevos y ya considerablemente largos tirantes de la cubierta. En las Catas 17 y 19, realizadas en el interior de la iglesia actual, quedaron efectivamente al descubierto tres nuevos sillares de gran tamaño situados a la misma altura que los del exterior, con los que evidentemente están relacionados. Tenemos así una iglesia de tres naves, separadas por columnas o pies derechos, la central más ancha y las dos laterales aproximadamente iguales. Seguiría siendo capilla principal la Dependencia I, que ahora ocupa una posición central con relación a la nave. Daba acceso a ella un nuevo arco apuntado, se comunicaba con la Dependencia II por la ventana que ya conocemos y con la III por una puerta con arco de medio punto abierta en el muro correspondiente.

No podemos decir tampoco con seguridad dónde estuvo la puerta de esta nueva iglesia. Sí puede colegirse que sirviera de entrada la misma que hoy hace este oficio, aunque no estaría situada en el mismo lugar. Nos basamos en la identidad de estructura del arco de esta puerta con la del arco de entrada a la Dependencia I. Sólo se diferencian en que aquél tiene clave y en éste coincide en su lugar una junta de dovelas. Pero su trazado es el mismo e idéntica la decoración de sus salmeres (lám. II, 1, y IV, 1). Puede presumirse que estaría situada en el muro de los pies, ocupando una posición central, con lo que quedarían uno frente a otro los dos arcos apuntados. En el piso nada hemos observado que permita confirmarlo, aunque no es raro, ya que dicha posición coincide con la que ocupa actualmente la esquina de la iglesia, para situar la cual sería preciso levantar lo anterior.

La mayor anchura de la iglesia y su separación por columnas parecen corroborarla los numerosos fustes lisos de granito que hemos presentado en el apartado correspon-

diente (86). Especialmente expresivo es el que lleva anejo la pililla de agua, el cual lógicamente estaría situado ante la entrada (lám. XXXI, 3). Cuando se reconstruyó la ermita esta pililla ya estaba rota, pues en vez de reaprovecharla como otros elementos, fue abandonada y colocada en su lugar otra algo más pequeña, empotrada en el muro N. de la construcción, tallada de manera muy torpe.

La solería de esta gran iglesia estuvo constituida de diverso modo. Una estrecha zona, ante el presbiterio, por ladrillos relativamente finos, bien cocidos, dispuestos ya longitudinales, ya transversales o en espina de pescado (lám. VI, 2, y fig. 3). El resto, por un empedrado de cantos rodados cubiertos por una capa de argamasa con abundancia de cal (lám. VII, 1, y VIII, 1). Contemporáneo de esta solería sería el encalado interior de los nuevos muros adosados, que en alguna de las catas ha podido comprobarse forman una capa continua.

Por motivos que no conocemos, pero probablemente por fallo de la cubierta, se produce el hundimiento parcial de la iglesia que acusa la Dependencia II. Sólo quedarían indemnes la bóveda de cañón de la Dependencia I y la de crucería de la III. Al ser restaurada debió considerarse innecesaria o peligrosa la reconstrucción total de la iglesia, y ésta queda reducida a la nave meridional ampliada en lo posible. Se respeta, como no podía ser de otra forma, el muro de la cabecera; el meridional se desplaza algo hacia el sur, de forma que el contrafuerte de este lado queda por el exterior embutido en el nuevo muro, marcando su inicio, y por el interior formando el hombro de la nave. El muro septentrional se levanta de forma que la nave quede lo más simétrica posible, aunque para ello es necesario sacrificar el arco apuntado que daba acceso a la Dependencia I, el cual quedará ahora en parte en el hombro de este lado de la nave y en parte al exterior (lám. IV, 1). El muro de los pies se corta en el punto necesario y en su centro se coloca la entrada a la nueva nave, aprovechando para ello la estructura de la puerta anterior. Ante ella se dispondrá un porche con ayuda de las ménsulas empotradas en la fachada, que es todo lo que queda de él, además del encalado del muro que le denuncia y de la señal en el empedrado del suelo (Catas 1 y 4).

Las posibles reconstrucciones posteriores, hasta su conversión en nave para servicio de las explotaciones agropecuarias de la dehesa, en nada modificarían la planta de esta última estructura de la iglesia. Se limitarían a obras de reconstrucción y adaptación para los fines del momento.

El aparejo de la iglesia creemos ha sido siempre el que vemos en la actualidad, reaprovechado una y otra vez desde el principio. Piedras de distinto tamaño, granito en su mayoría, caliza y arenisca a veces y más raramente pizarra, colocadas mostrando sus caras planas al exterior, e incluyendo entre ellas elementos constructivos y ornamentales de épocas anteriores ya desechados, unidas todas con argamasa a base principalmente de cal y arena, formando una mezcla de distinta consistencia. Los muros son en general fuertes, con un grosor que oscila entre 0,50 y 1,30 m. Las piedras están normalmente sin labrar. Forman por ello verdadero contraste con el conjunto los grandes sillares de las esquinas, de los contrafuertes y las bien labradas piedras de la ventana abocinada de la cabecera.

B) *Cronología.*

Tenemos pocos elementos verdaderamente definatorios desde el punto de vista cronológico, pero creemos que son suficientes.

Verdadera importancia tiene el sarcófago monolítico de granito empotrado en la parte septentrional inferior del muro de la cabecera (lám. II, 2, y XI, 1), que pertenece, como

(86) Cfr. *Materiales de época moderna*, capit. III, 4, núm. 9 del inventario.

hemos visto, a la obra más antigua de la ermita, pues nos orienta sobre su posible fecha de construcción.

El sarcófago ha sido reaprovechado en una etapa intermedia como pila de agua, según muestra la perforación que vemos en la parte inferior de la pared de los pies y el acusado aliviadero sobre ella, muy desgastado, y posteriormente como elemento de construcción. Su labra ha de considerarse realizada en el período visigodo. Habría sido utilizado como pila de agua, seguramente abrevadero de ganado, durante la época árabe, ya que los visigodos la hubiera utilizado en su caso para nuevos enterramientos. Pila de agua sería hasta que se colocó en el muro en el momento de su construcción, donde aún perdura. ¿Cuándo pudo llevarse a cabo esta construcción? Una fecha «post quem» nos la da la Historia. La Reconquista llega a la frontera del Tajo a finales del siglo XI. En 1082 Alfonso VI toma Talavera. En 1085 cae Toledo. Poco después comenzarán el conde don Ramón de Borgoña y su esposa doña Urraca la repoblación de Avila. Pero la frontera no se estabilizaría verdaderamente hasta después de las Navas de Tolosa, a principios del siglo XIII, cuando sabemos que Alfonso VIII funda la ciudad de Plasencia y quedan para los de Avila las tierras limítrofes en aquella zona, con toda la Vera y la villa de Candaleda, porque los abulenses tenían allí sus avanzadas, en la frontera con los moros de Extremadura. A finales del XII, cuando Alfonso VIII había llevado ya la Reconquista hasta el Guadiana, tiene lugar la batalla de Alarcos (1195), tras la cual sabemos que los almohades se pasean por las tierras de Madrid, Toledo y Talavera. Es posible que los Templarios estuvieran ya asentados por entonces en las tierras de Oropesa, como veremos en el apartado siguiente, pero si era así nada de renombre hicieron para contener a los africanos, a los que debían respetar bastante, a juzgar por los hechos de Calatrava, fortaleza que se sienten incapaces de defender y ponen a disposición de Alfonso VII en 1157. La de Trujillo, defendida por los de Alcántara, se rendirá años después (1196). Difícilmente puede pensarse, por tanto, que se construyera la ermita en tiempos tan azarosos para aquellas tierras. Su fundación puede fijarse en los comienzos del siglo XIII. La fecha viene avalada por otro dato. En la Cata 11, en el interior del sarcófago hallado bajo el suelo de la nave septentrional de la antigua iglesia, semejante al empotrado en el muro E., pero mejor conservado, aunque también había sido utilizado como pila de agua, se encontró un dinero de Fernando III, que, como sabemos, muere en 1252. Este sarcófago pensamos fue colocado vacío en el subsuelo de la ermita en el momento de su construcción, por lo que podría confirmar la fecha de mediados del siglo XIII como la de restauración inicial de la ermita.

Para fijar la fecha de ampliación de la iglesia con una nueva nave hacia el sur, el dato más elocuente nos lo proporciona la bóveda de crucería, con nervios sobre ménsulas, y arandelas decoradas con gallones cóncavos en las intersecciones, de la Dependencia III. Es bóveda que puede fecharse a principios del XVI, quizá algo más tarde, teniendo en cuenta lo apartado del lugar. Entonces pudieron sustituirse, al menos parcialmente, los pies derechos por columnas de granito. Estilísticamente creemos que no pueden situarse antes las basas y fustes correspondientes que hemos presentado entre los materiales de época moderna (lám. XXXI).

Una nueva fecha, fija, tenemos bien determinada por el hallazgo de diversas monedas en el curso de las excavaciones. Especial importancia tiene la de Felipe III encontrada bajo los fustes de las columnas y sobre el embaldosado en la Cata 3. Las de Felipe IV de la Dependencia II y Cata 10, dos de ellas con resellos de 1654, son menos expresivas por hallarse en niveles superficiales, pero sirven para confirmar la fecha de la anterior. No podemos pensar que todas ellas hayan venido con tierras traídas de otra parte. Son monedas perdidas cuando la ermita estaba en ruinas o, más bien, reconstruyéndose, ya que sobre todo en el caso de la de Felipe III, supone que el piso estaba limpio de escombros de muros y cubierta, limpieza que se llevaría a cabo probablemente con el fin de buscar materiales reaprovechables para la nueva construcción. A este efecto haremos constar que en modo alguno la potencia de los escombros

acumulados sobre el piso de la ermita puede corresponder a los de un hundimiento intacto, máxime teniendo en cuenta el notable grosor de sus muros. En general, es mayor la proporción de tierra que la de escombros. La ermita de tres naves no duró, por tanto, más de un siglo. A principios del XVII ya estaba destruida. Para fijar la reconstrucción tenemos una fecha «ante quem». En 1736 el cronista franciscano Marcos de Alcalá se refiere a la ermita como algo vivo (87). Para entonces, por tanto, la reconstrucción ya estaba terminada. En ella la iglesia quedaría reducida a la única nave que vemos hoy, aunque los muros que hoy se conservan son evidentemente muy modernos. La ermita funcionaría como tal probablemente hasta la época de la desamortización, en la que todos estos terrenos, como los del inmediato convento de Nuestra Señora del Rosario, de los franciscanos, debieron pasar a manos de particulares. Madoz, no obstante, mientras al referirse al convento dice de él que «hoy se halla desocupado», a la ermita la reconoce como existente (88). También Carramolino (89), algunos años más tarde, transcribiendo datos del censo de 1860, registra la existencia de la ermita. Sin embargo, Serrano Cabo (90), presbítero de Arenas de San Pedro de principios de este siglo, que escribe una historia de la comarca en la que queda incluida Candeleda, nos dice de la ermita que está ya completamente destruida. Más tarde sería reedificada y aprovechada para fines profanos, encerradero de ganado, secadero de tabaco, almacén, etc. El convento, por el contrario, quedaría abandonado a su suerte, y allí yacen, hundidos y cubiertos de vegetación, techos y bóvedas de la enorme construcción de ladrillo y piedra (91).

C) *Historia y leyenda*

No tenemos datos ciertos sobre la época en que pudo ser cristianizada esta parte de la Península, pero es probable que lo fuese en fecha muy temprana, si tenemos en cuenta que la tradición admite como verdadera la llegada a Avila de San Segundo, uno de los Siete Varones Apostólicos, poco después de mediados del siglo I, y es fácil creer que su poder de irradiación llegaría hasta estas tierras del Tiétar. La temprana cristianización de la zona parece confirmarla la fecha del martirio de los santos Vicente, Sabino y Cristeta, ejecutados en Avila a principios del siglo IV, los cuales eran, al parecer, naturales de Talavera de la Reina. Sea así o no, lo cierto es que en el siglo VI ya se alzaba, en el lugar del santuario al antiguo dios Vaelicus, una iglesia visigoda que sería destruida en los siglos de dominación árabe, no quedando de ella aparentemente más que algunos inconfundibles restos decorativos, y el recuerdo transmitido en el pensamiento de las gentes de la consideración del lugar como sagrado. Ellos serían la causa, consolidada la reconquista de estas tierras, del nacimiento de la nueva iglesia, una ermita dedicada a San Juan, según dicen los más ancianos del lugar haber oído contar, aunque de esta primitiva dedicación de la ermita no hemos hallado ninguna referencia. No obstante, hay que admitir una primera titulación de la ermita distinta de la conocida, a San Bernardo, ya que éste fue, por lo que de él hemos podido saber, un monje cisterciense que vivió en el convento que se alza en la colina inmediata, llamada de Rosarito. La dedicación a San Juan podría quedar avalada por el nombre de un altozano inmediato, de 402 m. de altitud, conocido precisamente como Cabeza de San Juan (lám. I, 1).

(87) ALCALÁ, FR. MARCOS DE: *Chronica de la Santa Provincia de San José*, Madrid, 1736, vol. I, Libro V, capit. XII, p. 377, núm. 862.

(88) MADUZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845, artículos «Candeleda» y «Oropesa».

(89) CARRAMOLINO, J. M.: *Historia de Avila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872, vol. II, p. 137.

(90) SERRANO CABO, J.: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su partido*, Avila, 1925, pp. 128-129.

(91) Esta construcción data de la época de Carlos III y fue obra, al parecer, de Ventura Rodríguez.

La primera noticia escrita que hallamos sobre la ermita de San Bernardo es muy tardía, de 1736 (92). El P. Marcos de Alcalá, cronista de los Franciscanos Descalzos, nos dice, al hablar de la fundación del convento de Nuestra Señora del Rosario por San Pedro de Alcántara: «Está este convento quatro leguas de Oropesa, situado sobre una elevada Sierra, cuya cumbre sirve de Galería espaciosa al Rio Tietar, donde havia una Hermita de Nuestra Señora del Rosario, con cuya advocación quedó el Convento. Sobre su antigüedad es corriente tradición fue primero Templo de Servitas o Templarios: de aqui passó a ser possession succesiva de Religiosos Benitos, y Bernardos, de que ha quedado la memoria de un Santo Monge, á cuya devoción, y reliquias está dedicada una Hermita, con el titular de San Bernardo, a vista del Convento; pero situada en la Rivera y planicie del Rio, donde se conserva la memoria de muchas maravillas, que ha obrado Dios por la intercessión de su Siervo, especialmente con quebrados, y mal de rabia.» El texto es de gran interés para la historia de la ermita, ya que nos informa, por un lado, sobre su plena actividad poco antes de mediados del siglo XVIII, y por otro, sobre la personalidad del santo titular. El texto nos dice que el futuro convento de Nuestra Señora del Rosario había sido primero de los Servitas o de los Templarios. Creemos que lo segundo es mucho más probable. Una vez reconquistadas estas tierras el rey conferiría su defensa a los caballeros del Temple, los cuales entrarían en posesión de ellas y las protegerían y disfrutarían hasta la supresión de la Orden, a principios del siglo XIV, por decisión del Concilio reunido en Viena por Clemente V. Sus bienes pasarán en general a manos de otras Ordenes. De los que tenían en Castilla, sin embargo, se apoderó, según algunos autores, el rey Fernando IV. Otros sostienen que pasaron a la Orden de Santiago, la más extendida en Extremadura (93). Del convento se nos dice que pasó a ser «possession succesiva de Religiosos Benitos y Bernardos», sucesión que bien podría interpretarse como de una a otra de las órdenes militares. Más adelante sigue el texto: «de los Padres Bernardos vino a parar en Religiosos Hermitaños de San Agustín, a los cuales... sucedieron Religiosos Hermitaños de nuestra Orden de la Observancia de Castilla...», y esto sabemos tenía lugar exactamente en el año 1557 (94). Tenemos así que en poco más de dos siglos el convento había pasado de los Templarios a los Benedictinos, a los Cistercienses, a los Agustinos y finalmente a los Franciscanos. Parece excesivo. Máxime cuando una noticia de 1644, de otro escritor franciscano (95) que narra la fundación del mismo convento, dice del lugar simplemente que en él «avian vivido los padres Servitas, antiguamente...», y que sólo «avia quedado allí una hermita de Nuestra Señora del Rosario... y ruynas de lo q̄ passó... pero muy pobre y malparado...». Es decir, que en 1557, del antiguo convento sólo quedaban ruinas, lo que aún acorta más el período de tiempo y hace más difícil creer que pudieran haber pasado por él hasta cuatro órdenes religiosas distintas, con los períodos intermedios necesarios y el tiempo suficiente para que todo fuesen ruinas. Pensemos, por ello, más bien, que después de que los Templarios fueron desposeídos de sus bienes, el lugar pasó a los de Santiago y posteriormente al Conde de Oropesa. El convento quedó abandonado y se iría arruinando progresivamente hasta no quedar de él en el momento de la fundación de San Pedro de Alcántara, en 1557, más que la ermita de Nuestra Señora del Rosario que cita el cronista y el recuerdo de que el lugar «le habitaron Religiosos», sin especificar.

Hemos hecho esta digresión acerca del convento de Nuestra Señora del Rosario porque es frecuente la noticia de que en el lugar que hoy ocupa la ermita de San Bernardo

(92) ALCALÁ, FR. MARCOS DE: *Chronica de la Santa Provincia de San José*, Madrid, 1736, vol. I, lib. V. capit. XII, p. 377, núm. 862.

(93) BENAVIDES, A., y otros: *Historia de las Ordenes de Caballeria*, Madrid, 1865, p. 55. MOTA, H.: *Las Ordenes Militares en Extremadura*, Badajoz, 1969.

(94) ALCALÁ, FR. MARCOS DE, op. cit., pp. 268-269, núm. 646.

(95) SAN JOSÉ, FR. MARTÍN DE: *Historia de los Padres Descalzos Franciscos*, Arévalo, 1644. Primera parte, libro II, p. 398.

se alzó en otro tiempo un monasterio de Cistercienses. Así lo recoge Madoz (96) y los autores posteriores que en él se basan, y así también Serrano Cabo (97). Podemos asegurar, sin embargo, que en el emplazamiento de la ermita no hubo nunca ningún monasterio cisterciense. Y la razón es bien sencilla. La ermita es tan antigua, por lo menos, como puede serlo cualquier establecimiento cisterciense en esta zona de la Península. La primera fundación de los discípulos de San Bernardo en España tiene lugar en Fitero en 1140. A la Meseta llegaron algunos años más tarde. En 1177 se establecen en San Martín de Valdeiglesias (Madrid) (98), que es el monasterio primitivo más cercano al posible de Candeleda. Y no puede pensarse que la ermita fuera parte de ese hipotético monasterio, porque le falta, evidentemente, categoría. Creemos, por tanto, que todo es una confusión que tiene su origen, por un lado, en la identificación de los del Temple o los de Santiago con los cistercienses, cosa probable dadas las íntimas relaciones de los monjes blancos con las Ordenes Militares, y por otro en la integración del lugar que ocupa la ermita de San Bernardo en el antiguo Convento, dentro de cuyos límites tenía que caer con toda seguridad, dada la cercanía de ambos emplazamientos y las extensísimas propiedades de estas Ordenes Militares.

Sobre la personalidad del santo titular de la ermita ya hemos hecho constar que no se refiere al reformador de la Regla de San Benito, sino a un «santo monge» del cual pocas cosas hemos logrado saber. La referencia más antigua que tenemos es la del citado cronista franciscano Marcos de Alcalá (99), el cual nos dice en 1736 que está dedicada la ermita a su «devoción y reliquias», y que en ella «se conserva la memoria de muchas maravillas, que ha obrado Dios por la intercesión de su Siervo, especialmente con quebrados y mal de rabia».

Madoz (100) también hace referencia a este carisma del santo diciendo que «a la ermita se llevan a herrar los perros como preservativo contra la rabia». Esta ceremonia se ha venido realizando, en efecto, hasta época muy reciente. Las gentes del lugar recuerdan incluso habérsela oído contar a sus padres, aunque muchos de ellos confunden ahora el modo como se practicaba y suelen decir que a quien se marcaba con el hierro candente era a las personas, mientras el perro o los perros permanecían atados a una gran piedra de granito de perfil ligeramente troncocónico (lám. V, 2) que se levanta en el centro de la plaza que se extiende al N. de la ermita, y que ahora se halla alejada unos metros de su emplazamiento original, trasladada para facilitar el tránsito por la plazuela. Carramolino (101), que llama al titular de la ermita «San Bernardo de Candeleda», le considera simplemente como abogado contra el mal de la rabia, pero sin hacer ninguna mención del rito del hierro candente, y Serrano Cabo (102) se refiere a esta práctica como algo pasado. La gran piedra a la que los perros eran atados durante la ceremonia de cauterización conserva en la parte superior una pequeña oquedad que debió estar relacionada con ella (102 bis).

Ignoramos el origen de esta costumbre y las causas que la motivaron, ya que de los hechos extraordinarios de la vida del santo el único que hemos recogido de entre las gentes es el haber cruzado el Tiétar, en una época de crecidas, echado sobre su capa, para

(96) MADOZ, P., loc. cit.

(97) SERRANO CABO, H.: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su partido*, Avila, pp. 128-129.

(98) COHERIL, M., O. C. R.: *L'implantation des Abbayes Cistercienses dans la Peninsule Ibérique*, Separata del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1964, pp. 230-245.

(99) ALCALÁ, FR. MARCOS DE, loc. cit.

(100) MADOZ, P., loc. cit.

(101) CARRAMOLINO, JUAN MARTÍN: *Historia de Avila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872, vol. 2, pp. 405 y 408.

(102) SERRANO CABO, J., loc. cit.

(102 bis) Lourdes Albertos nos sugería incluso la posibilidad de relacionar este supuesto poder de San Bernardo de Candeleda con la raíz del nombre del antiguo dios indígena, Vaelicus (vailos = lobo) (cfr. capítulo III, I, A, *El dios Vaelicus*).

visitar el convento inmediato, a donde, al parecer, acudía habitualmente en busca de sustento. Una vez cruzado el río sacudió la capa, de la que salió polvo, y continuó su camino ante los ojos atónitos de los monjes que le observaban. Todo ello puede muy bien ser una contaminación de los hechos milagrosos de San Pedro de Alcántara, de quien nos dicen sus biógrafos cruzó en casos necesarios de modo sobrenatural diversos ríos, entre ellos el Tiétar, y del que sabemos por las mismas fuentes podía ponerse la túnica acabada de lavar (103), pero ya seca.

Lo que parece no puede ponerse en duda es la existencia del santo monje o ermitaño. Sus reliquias, ya hemos visto por la noticia del cronista franciscano, se guardaban aún en la ermita a principios del siglo XVIII. Carramolino cuenta entre los personajes esclarecidos de Avila a San Bernardo de Candeleda, donde asegura se conservaba su cuerpo (104). Serrano Cabo (105) dice se veneraban sus restos en la ermita a él dedicada, pero ya en sus días se ignoraba el paradero de ellos, aunque cree debían custodiarse en la ermita de San Blas, del mismo municipio.

Para situar cronológicamente la vida de este San Bernardo no tenemos más que un «terminus ante quem», que es el que nos facilita Fr. Marcos de Alcalá al decirnos que en los días de la fundación del convento del Rosario se conservaba la memoria del santo monje que había dado nombre a la ermita aneja. Tenemos que situar, por tanto, su vida entre mediados del siglo XII, época en que pudieron establecerse allí los Templarios, y mediados del XV, dejando un período mínimo de cien años para que no quede más que el recuerdo de la santidad del ermitaño.

2. LOS ENTERRAMIENTOS

A) *Características.*

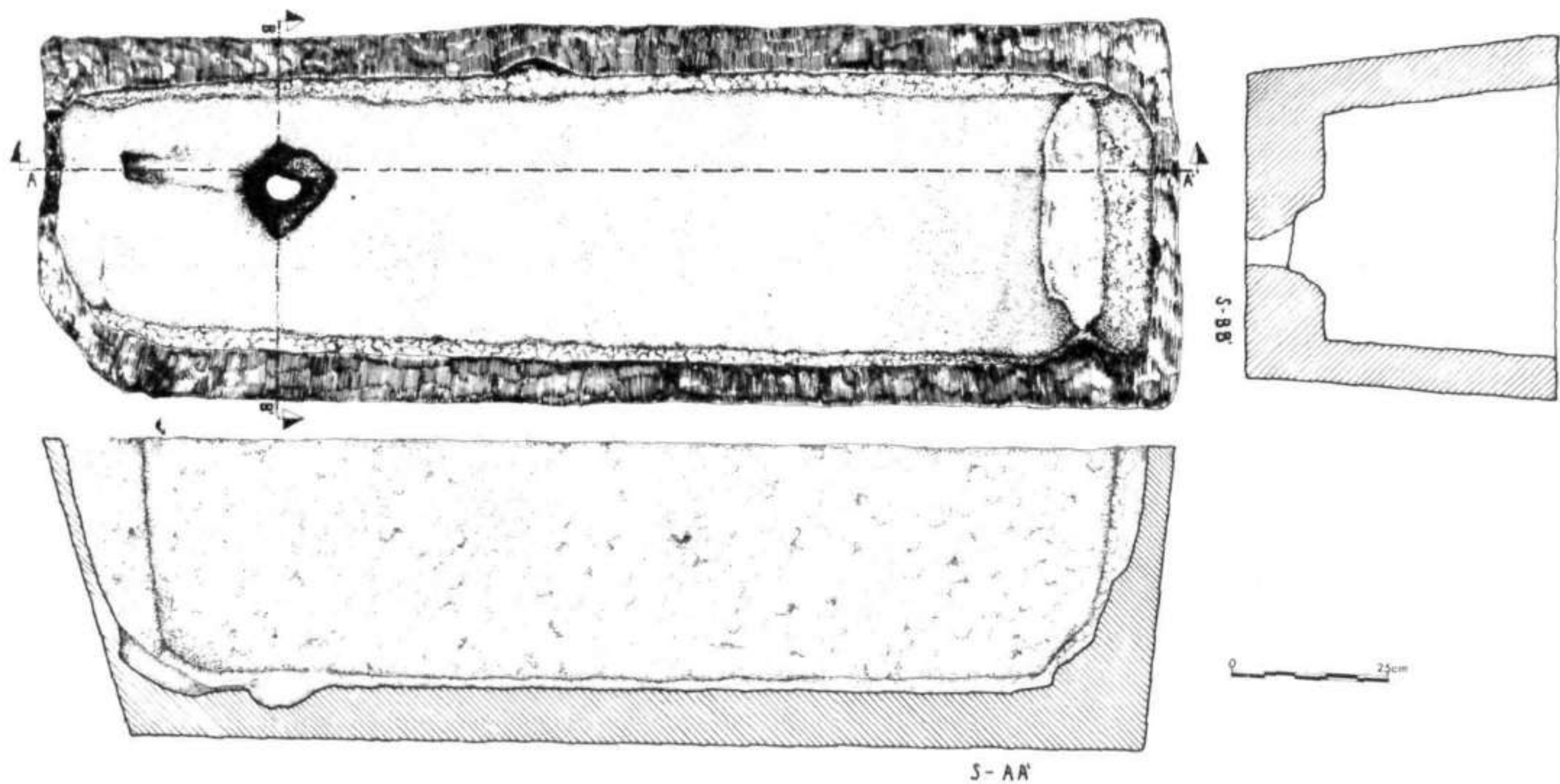
Los enterramientos también nos hablan de la continuidad del culto en este lugar al menos desde época visigoda. Visigodo ha de considerarse, como veremos en el capítulo siguiente, el sarcófago de granito empotrado en las hiladas inferiores de la parte más antigua del muro de la cabecera (lám. II, 2, y XI, 1). Monolítico, tiene labradas las molduras correspondientes al apoyo y sujección de la cabeza. Toda la pieza está ya muy desgastada. Le falta además gran parte de una de las paredes de los lados estrechos. Bajo la rotura se observa una perforación circular de 3 cm. de diámetro, que indica ha sido utilizado el sarcófago para pila de agua durante largo tiempo. Al construirse la iglesia debía estar ya considerado como algo inútil, por lo que fue empleado como piedra de construcción, con la cavidad hacia el interior y la cabecera al sur. Tiene 1,70 m. de largo y 0,60 m. de anchura máxima. La base no parece haber sido nunca plana al exterior. Se presenta más bien con un perfil convexo, abarquillada, sin aristas definidas.

En íntimo contacto con este sarcófago hemos de poner el aparecido en la Cata 11, junto a los cimientos del muro N. de la antigua construcción y siguiendo su misma dirección E-W. (lám. VIII, 1 y 2 y fig. 34). Como el anterior es monolítico, de granito, y tiene perfectamente labradas las molduras de la cabecera en el extremo occidental. Como aquel, también había sido reutilizado como recipiente de agua, probablemente abrevadero de ganados, ya que presenta en la pared de los pies una perforación circular, en la parte inferior, y un estrecho rebaje para aliviadero en el borde. Se presenta, sin embargo, en contraste con el anterior, muy bien conservado, completo y con las aristas y molduras perfectamente definidas. Y en contacto y contraste a la vez con él aparece reutilizado por tercera vez, pero no ya como piedra de construcción, sino de nuevo como sepultura

(103) ALCALÁ, FR. MARCOS DE, op. cit., núms. 230 y 952.

(104) CARRAMOLINO, J. M., op. cit., vol. I, p. 405, y vol. II, p. 39.

(105) SERRANO CABO, J., loc. cit.



34.—Sarcófago de granito hallado en el nivel inferior de la Cata 11.

en esta zona septentrional de la parte más antigua de la iglesia. Estaba colocado en posición normal, horizontal, orientado, como queda dicho, en dirección E-W., con la cabecera al W. Se hallaba 25 cm. por debajo del enchado de pequeños cantos rodados que, con la capa de argamasa, a base principalmente de cal, que la recubre, constituye la solería de la iglesia en esta parte. El sarcófago no tenía tapa de ningún tipo. Se hallaba cubierto simplemente por la tierra. De su interior sólo recogimos algunos huesos humanos revueltos, entre ellos, como más elocuentes, dos vértebras de gran tamaño, que parecen corresponder a una persona de edad avanzada y envergadura considerable, una moneda de bronce de Fernando III, la parte inferior de una cruz calada visigoda en piedra caliza fina, con todo el pie, unos pequeños fragmentos de vidrio y otros de cerámica, unos vidriados y otros sin vidriar (cfr. Cata 11).

A continuación del sarcófago anterior, hacia el E., con su misma orientación, pegado igualmente al muro septentrional de la primitiva iglesia y a idéntica profundidad, encontramos otro sarcófago, aunque muy diferente del anterior. Es una enorme pieza monolítica de mármol de poca calidad, de tonalidad oscura, con abundantes manchas negras, paredes lisas, pulidas, vaciado por repiqueteado, dejando constituida una cavidad de perfil paralelepípedo que sigue las líneas del exterior. En la parte superior de la pared de la cabecera le falta un pequeño fragmento triangular que ha sido suplido; alisados los bordes para facilitar el contacto, con otro de mármol de calidad superior. Todas las paredes presentan en el borde un rebaje por la parte interior de 3 cm. de ancho por 2 de alto, que debió labrarse para encajar en él la tapa, aunque después no sería necesario, ya que la cubierta, dos grandes piedras de granito de idéntica sección pentagonal irregular, aplanada, con una arista longitudinal bien definida marcando el eje central por la parte superior, es por la inferior prácticamente plana.

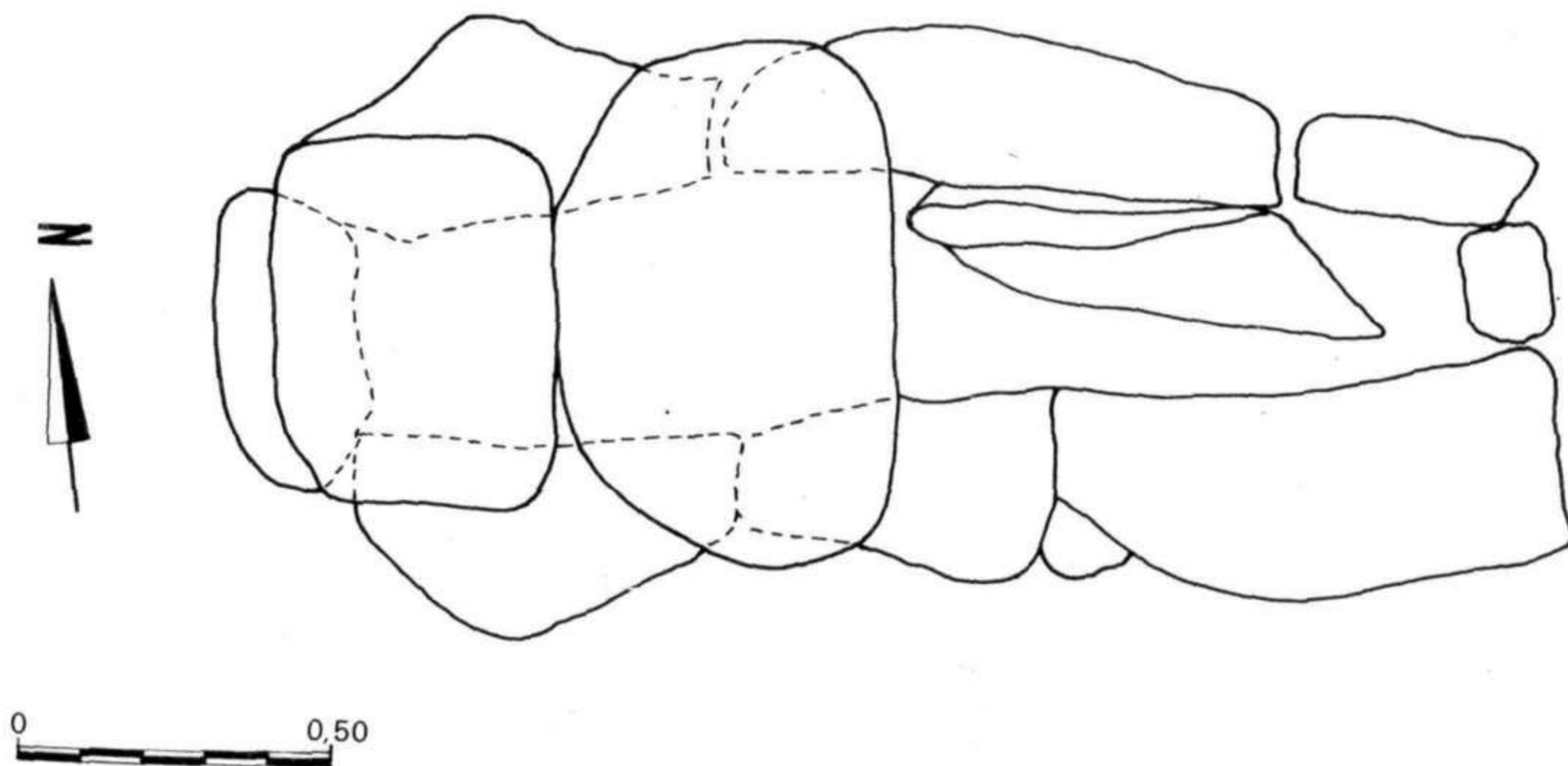
Se pretendió que el sarcófago quedara herméticamente cerrado y podemos decir que se consiguió plenamente. Para lograrlo se taparon todas las juntas con una gruesa capa de argamasa muy compacta, con gran riqueza de cal, en la que pudimos observar aún algunos pequeños fragmentos de mármol. Así se ha unido la tapa a la caja y así se han unido entre sí las dos piezas que constituyen la cubierta.

El interior del sarcófago se hallaba completamente libre de objetos extraños. Levantada la tapa apareció el esqueleto de la persona inhumada totalmente limpio, con

la mayor parte de los huesos perfectamente encajados en sus respectivas articulaciones. El cadáver había sido colocado con la cabeza al oeste ligeramente vuelto sobre su lado izquierdo, mirando al norte. Aparecía con la columna vertebral acusadamente arqueada y las piernas encogidas. Contrastando con el perfecto estado de conservación del resto de los huesos, el cráneo se presentaba totalmente deshecho. Al muerto no acompañaba ajuar de ningún tipo ni se hallaron entre sus restos vestigio alguno de ropas. El sarcófago presentaba, a 82 cm. de la pared de los pies, una perforación basal circular de 3 cm. de diámetro, que también veíamos en el sarcófago anterior, y que creemos debía hacerse para permitir la salida de los humores procedentes de la descomposición del cuerpo.

El sarcófago se apoyaba sobre la tierra intacta. El hoyo en que fue depositado se rellenó posteriormente con la tierra mezclada con cantos rodados que aparece en aquélla. Una vez colocada la cubierta y tapadas las juntas, la argamasa sobrante debió echarse sobre la cabecera, ya que sobre la piedra que cubre ésta, la más pequeña de las dos, y la zona inmediata aparece una gruesa capa de argamasa de hasta 25 cm. de potencia. También podría pensarse que fue aquí donde se preparó la mezcla para cegar las juntas.

La tumba más antigua «in situ» la encontramos fuera de la iglesia, junto al muro de la cabecera (lám. IX, 1 y 2, y fig. 35). Se hallaba a 1,20 m. de profundidad bajo la superficie actual, a la altura de la parte inferior de los cimientos de la ermita y en la zona de terreno comprendida al norte del contrafuerte más septentrional, justamente debajo de



35.—Tumba hallada en la Cata 13.

la pequeña ventana que estuvo situada en otro tiempo bajo el caballete del tejado, es decir, en el eje de la primitiva iglesia. La tumba, perfectamente orientada en dirección E-W., con la cabecera al W., está constituida por distintos tipos de piedras no trabajadas. Muy bien construida, de aspecto sólido, forman sus paredes cuatro hiladas de piedras irregulares superpuestas. La inferior a base de «gorrones» de gran tamaño, semejantes a los que se encuentran entre la tierra virgen. Dos hiladas intermedias con cantos rodados de menor tamaño o piedras de forma irregular, y una superior a base de piedras planas de tamaño mediano, a las que se ha buscado la cara adecuada para que puedan dar a la tumba la forma de huso que presenta, con los extremos cortados, rectos, algo más ancha la cabecera que los pies. El fondo está constituido por una

capa de cantos rodados de distinto tamaño. Como cubierta presenta tres grandes lajas de granito colocadas una a continuación de otra. La correspondiente a los pies se hallaba hundida en la tumba en posición diagonal.

Las dimensiones de la tumba, medidas por el interior, son: longitud, 1,87 m.; anchura máxima, 0,48 m. (a la altura de los hombros); profundidad, 0,60 m.

En su interior sólo contenía diversos fragmentos de cerámica vulgar a mano y a torno, entre ellos un pequeño fragmento del borde de una tégula (cfr. Cata 13).

Dos enterramientos, más difíciles de fechar, ya que no se han hallado restos materiales de ningún tipo que puedan ponerse en relación directa con ellos, hemos localizado en el exterior de la primitiva iglesia, junto a su muro septentrional, muro que las separaba de los sarcófagos a que nos hemos referido anteriormente. En las dos se había depositado simplemente el cuerpo en la tierra, quizá envuelto en algún sudario, siguiendo la tradicional orientación W-E., con la cabeza al oeste. Estaban colocados uno al lado del otro. El más cercano al muro presentaba todos sus huesos en completo desorden, removidos por las raíces de un enorme fresno que crece a un par de metros de distancia. Del segundo enterramiento sólo pudimos observar el cráneo. El resto del esqueleto quedaba fuera de la cata excavada. Su orientación E-W., como en los casos anteriores, quedaba clara.

En la cata que hicimos en el interior de la iglesia, la 17, tratando de buscar el muro de cierre por el sur de la primitiva construcción, encontramos otros dos enterramientos, uno de ellos a 35 cm. de profundidad y el segundo a 60 cm., ambos por debajo del embaldosado actual (lám. XI, 2). Este queda separado de los enterramientos por una capa de tierra de 4-5 cm. de potencia, sobre la que se asienta la solería y otra de 2-3 cm. de argamasa rica en cal, que cubre un empedrado de pequeños «gorrones» que aparecen en la iglesia por diversas partes, allí donde faltan las baldosas, y que se asientan ya sobre la tierra que cubre los enterramientos. El más superficial de éstos se ha efectuado en una tumba cuyas paredes laterales están formadas por dos grandes piedras de tendencia paralelepédica, aunque sin labrar, y a la cabecera un sillar bien escuadrado, indudablemente reaprovechado, pues presenta la señal de una moldura eliminada; el fondo queda constituido por una capa de cal con la que se han revocado también por el interior las piedras de la tumba. Esta está situada aproximadamente en el eje central de la iglesia actual, con la habitual orientación E-W. De su interior sólo recogemos algunos huesos humanos en desorden.

Al lado de esta tumba, hacia el norte, con su misma orientación, aunque algo más profunda, como hemos dicho, encontramos el segundo enterramiento. Es doble, ya que en él han sido depositados una persona adulta y un niño. La primera estaba colocada sobre su espalda. Tenía la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante y las manos recogidas bajo la barbilla. Del niño sólo aparecía, en la cata efectuada, la cabeza. Había sido colocado reposando sobre la persona adulta, con su cabeza a la altura de la parte inferior del pecho de ésta, que parece ser una mujer de unos cuarenta años. El niño, con la fontanela aún sin cerrar, tendría poco más de un año. Ambos cuerpos fueron enterrados, como los anteriores, sencillamente en la tierra, sin especial protección de ningún tipo, a lo sumo algún sudario, del que naturalmente nada se ha conservado.

Mezclados con la tierra, por toda la cata, encontramos diversos huesos humanos sueltos que nos indican que el subsuelo de la iglesia ha sido utilizado para sucesivos enterramientos, levantándose unos para poder colocar los siguientes. Todos reposan sobre la tierra virgen, que aparece a los 90 cm. por debajo del embaldosado de la iglesia actual y que es igual al que encontramos en todas las demás zonas del yacimiento, a base principalmente de «gorrones» de gran tamaño mezclados con gravilla.

B) *Cronología de los enterramientos.*

Al analizar la cronología del santuario en el apartado anterior ya hemos dicho que tenemos que considerar los dos sarcófagos monolíticos de granito, el hallado en la

Cata 11 y el reaprovechado por los constructores de la ermita en el muro de la cabecera, como tardorromanos o de época visigoda, aunque no visigodos. La fecha viene exigida por la situación de los sarcófagos y las diversas utilizaciones que parecen haber tenido.

Palol (106) encontró en la necrópolis de San Juan de Baños algunos sarcófagos de piedra de paredes gruesas con tendencia a estrecharse en los pies, que considera como tipo característico de las necrópolis cristianas posteriores a tiempos visigodos y que dice suelen aparecer en los centros de repoblación desde el siglo IX junto con las tumbas antropomorfas. La fecha no es válida para nuestros ejemplares, que tendrían que situarse a finales del XIII, ya que se habrían utilizado en la construcción de la ermita después de haber sido aprovechados como pilas de agua. Tenemos que llevarlos, por tanto, a una época anterior a la ocupación árabe. Pensamos por ello en el período visigodo o incluso en época tardorromana, pues los sarcófagos de piedra son raros en las necrópolis visigodas excavadas hasta ahora. En Duratón (Segovia) la mayor parte de los enterramientos están realizados en simples fosas cavadas en la tierra, donde se han depositado los cuerpos ya directamente, ya en ataúdes de madera o en parihuelas. En unos pocos casos, sin embargo, aparecieron sarcófagos de piedra, pero están siempre constituidos por dos piezas más o menos desiguales, por lo que fácilmente puede pensarse se trate de sarcófagos reaprovechados (107).

No hallamos sepulcros de piedra en ninguna de las necrópolis visigodas sorianas (108), ni tampoco en las de Daganzo (Madrid) (109) ni Herrera de Pisuegra (Palencia) (110). No tenemos noticias de la de El Carpio de Tajo (Toledo), que es, por otra parte, la más cercana de las conocidas a nuestro yacimiento. Sabemos que la costumbre de enterrar en sarcófago es de tradición romana y extraña entre los visigodos. El sistema normal de enterramiento de éstos en las necrópolis citadas parece ser en ataúdes de madera, depositados en fosas revestidas frecuentemente de lajas de piedras y orientadas, casi constantemente, con algunas excepciones, de W. a E. En la mayor parte de las sepulturas hay restos de cajas y clavos. Por el contrario, en la necrópolis paleocristiana de Tarragona, como se sabe, son muy numerosos los sarcófagos monolíticos. Casi todos tienen forma rectangular interior y exteriormente y algunos presentan el fondo, en el lugar correspondiente a la cabeza, un poco más elevado, como para servir de almohada (111).

Queremos, sin embargo, dejar constancia de la existencia de sarcófagos monolíticos de piedra en el yacimiento visigodo de Diego Alvaro y en el de Navasangil, los dos de la provincia de Avila (112).

En la de Cáceres, en la necrópolis de Campolugar, se hallaron dos sarcófagos monolíticos, uno de mármol semejante al nuestro de la Cata 12, y otro de granito. En los bordes de las caras laterales el primero presentaba tres pequeñas escotaduras que nos recuerdan las que se observan en la pieza reaprovechada en el altar de la ermita de Postoloboso, y que Callejo Serrano piensa debieron servir para encajar grapas con las que asegurar la cubierta (113). Estos sarcófagos de Campolugar se hallaban junto a un monumento fu-

(106) PALOL SALELLAS, P. DE: *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 32, Madrid, 1964, p. 6.

(107) MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis visigoda de Duratón*, Acta Arqueológica Hispánica IV, Madrid, 1948, pp. 84-86, lám. XII-XIII.

(108) TARACENA AGUIRRE, B.: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, J. S. E. A., núm. 75, Madrid, 1926, p. 29; *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, J. S. E. A., núm. 86, Madrid, 1927, p. 23.

(109) FERNÁNDEZ GODÍN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, J. S. E. A., núm. 114, Madrid, 1931, p. 14.

(110) MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuegra (Palencia)*, J. S. E. A., núm. 125, Madrid, 1933, p. 11.

(111) SERRA VILARO, J.: *Excavaciones en la necrópolis romanocristiana de Tarragona*, J. S. E. A., núm. 104, Madrid, 1929, pp. 34 a 36.

(112) Agradecemos esta noticia a don Arsenio Gutiérrez Palacios.

(113) CALLEJO SERRANO, C.: *Excavaciones realizadas en la Cerca de los Hidalgos, Campolugar (Cáceres)*, N. A. H., XIII-XIV, Madrid, 1971, pp. 36 y ss. y lám. VIII.

nerario destruido, entre cuyos restos se encontraba un fragmento de cimacio de mármol visigodo con decoración de semicírculos encabalgados, igual a la del nuestro de la Colección Torroba (lám. XXVII, 2). Carlos Callejo fecha esta necrópolis en los siglos V-VI.

En la inmediata provincia de Segovia también se han hallado sarcófagos monolíticos de piedra en la necrópolis visigoda de Madrona, en los que Molinero Pérez nos dice se observaban molduras en la cabecera, sirviendo como de almohada, igual que en los nuestros, y con cubierta a doble vertiente (114). En la de Castilltierra, fechada en los siglos VI-VII, se labraron sarcófagos en troncos de madera vaciados, que después se cubrieron con piezas a doble vertiente (115).

En Piña de Esgueva (Valladolid) aparecieron también dos sarcófagos de piedra de una sola pieza, pero son de niño y muy diferentes a los nuestros de Candeleda. Parecen simples urnas (116). Más semejanza presentan los recientemente hallados en Alcalá de Henares (Madrid), en una necrópolis fechada en el siglo VII, en la que han aparecido dos de estos sarcófagos monolíticos de granito (117).

Suévicos considera Chamoso Lamas los ejemplares hallados en el subsuelo de la Catedral de Santiago de Compostela (118), igual que Lorenzo y Taboada los encontrados en Castrelo del Valle, San Pedro de Tomeza y Monterrey, uno de éstos últimos precisamente reaprovechado en la construcción de la ermita románica allí existente (119).

De las necrópolis de época postmusulmana apenas tenemos más datos que los procedentes de las excavaciones del profesor Castillo en los yacimientos altomedievales de las provincias de Soria, Logroño y Burgos. Y en ninguna de estas necrópolis han aparecido sarcófagos monolíticos del tipo de los de Postoloboso. En los niveles superiores de la de Duruelo de la Sierra se hallaron algunos sarcófagos de piedra exentos, pero su configuración antropomorfa al interior es muy distinta a la de los nuestros, y en el resto de las necrópolis ni siquiera este tipo aparece. Lo normal son las tumbas constituidas por lajas de piedra o labradas en la misma roca, de manera más o menos cuidada, y cubiertas por bloques monolíticos o por otras lajas (120).

En relación con estas tumbas de lajas de la época de repoblación si creemos debe ponerse la hallada por nosotros en la Cata 13, a 1,20 m. de profundidad bajo el nivel actual del suelo. Su situación tras el muro de la cabecera de la iglesia, orientada siguiendo su eje y a cierta distancia de aquél, parece indicar que su construcción es posterior a la de la ermita. Podríamos situarla en el mismo siglo XIII en que se levanta ésta. Los materiales hallados en ella, sólo fragmentos de cerámica vulgar, nada nos indican.

Aunque el sistema de construcción de sepulturas a base de lajas de piedra es frecuente desde época visigoda, como lo vemos en las necrópolis citadas anteriormente, no es frecuente que se hallen dispuestas de manera horizontal para constituir las paredes, como lo están en la tumba de Postoloboso (lám. IX). Suelen colocarse siempre verticales, tanto en tiempos visigodos como en los de repoblación, y así vemos numerosísimos ejemplos en todas las necrópolis de ambas épocas que conocemos, pudiendo decirse que constituye el tipo normal de enterramiento. Su disposición horizontal da mayor solidez y perfección formal a la estructura de la tumba. Más conforme al

(114) MOLINERO PÉREZ, A.: *Una nueva necrópolis visigoda en la provincia de Segovia: Madrona*, A. E. A., XXV, 1952, p. 192. *Guarniciones de carteras en sepultura visigodas segovianas*, X C. N. A., Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, pp. 469 y ss.

(115) WERNER, J.: *Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castilltierra (Segovia)*, C. H. P., I, 1946, pp. 46 y ss.

(116) PÉREZ VILLANUEVA, J. y OTROS: *Avance del estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva*, BSAA, 1933, pp. 253 y ss.

(117) Agradecemos estos datos a D. Dimas Fernández Galiano, que prepara actualmente la memoria de estas excavaciones.

(118) Amable comunicación de D. Manuel Chamoso Lamas.

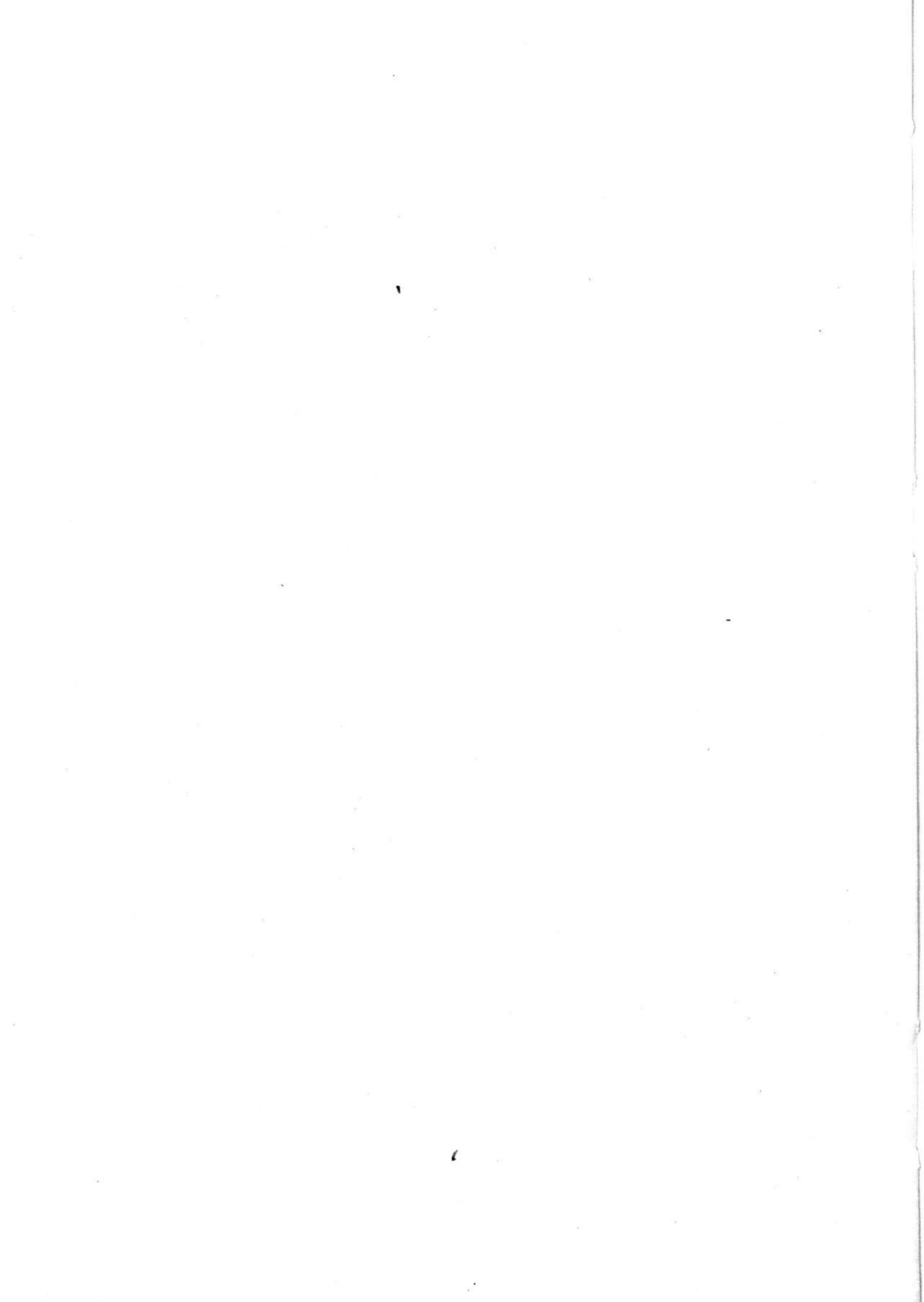
(119) LORENZO, J. y TABOADA, J.: *Dos necrópolis posiblemente suévicas*, N. A. H., VI, 1962, Madrid, 1964, pp. 200-201.

(120) CASTILLO, A. DEL, op. cit., pp. 3 y ss. y lám. IV.

tipo normal de tumba de lajas tiene que considerarse la hallada en la Cata 17 en el interior de la iglesia (lám. XI, 2). Tenemos que fecharla, no obstante, en una época posterior, en el período de ampliación de la ermita, hacia finales del siglo XV. Son tumbas pobres de fieles que sólo relativamente lo serían, dado que podían disponer de los fondos necesarios para pagar los derechos correspondientes a su deseo de ser enterrados en el interior del recinto sagrado. La ausencia completa de ajuar nada aclara a efectos cronológicos.

No puede llamar la atención esta falta absoluta de ajuares y la ausencia incluso de esqueletos en estas tumbas, ya que es fenómeno frecuentísimo. De las de la necrópolis de Revenga (Burgos) dice Castillo que sólo tenían restos humanos en el más favorable de los casos.

Cronología tan amplia como se quiera puede finalmente asignarse a los enterramientos realizados directamente en la tierra, tanto en el interior (Cata 17) como en el exterior (Cata 11) de la iglesia. De siempre ha sido el modo de enterramiento de los más pobres. Los cadáveres debían envolverse en algún sudario que protegiera el cuerpo de la tierra, pero de ellos no hemos hallado ningún vestigio.



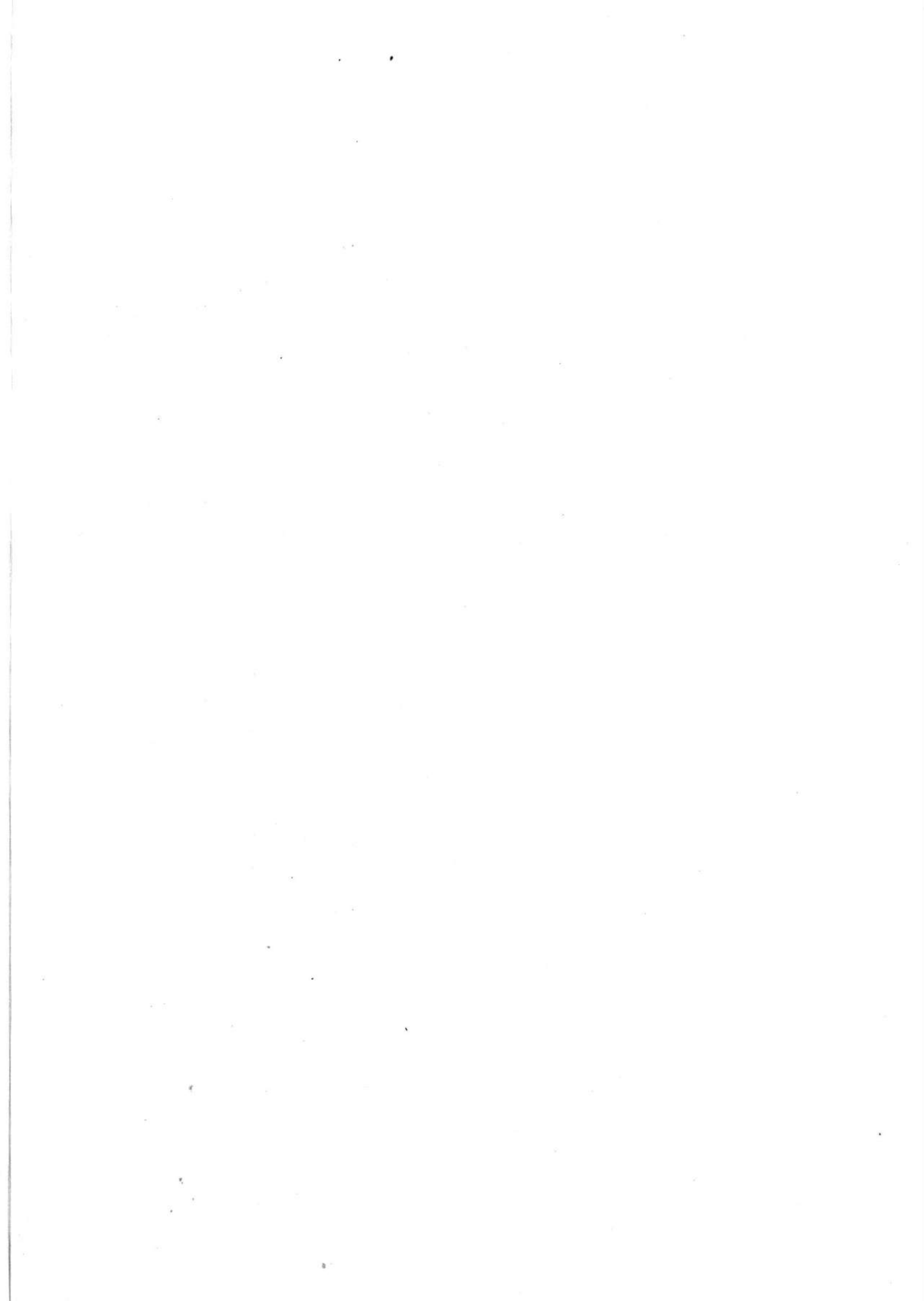
CONCLUSIONES

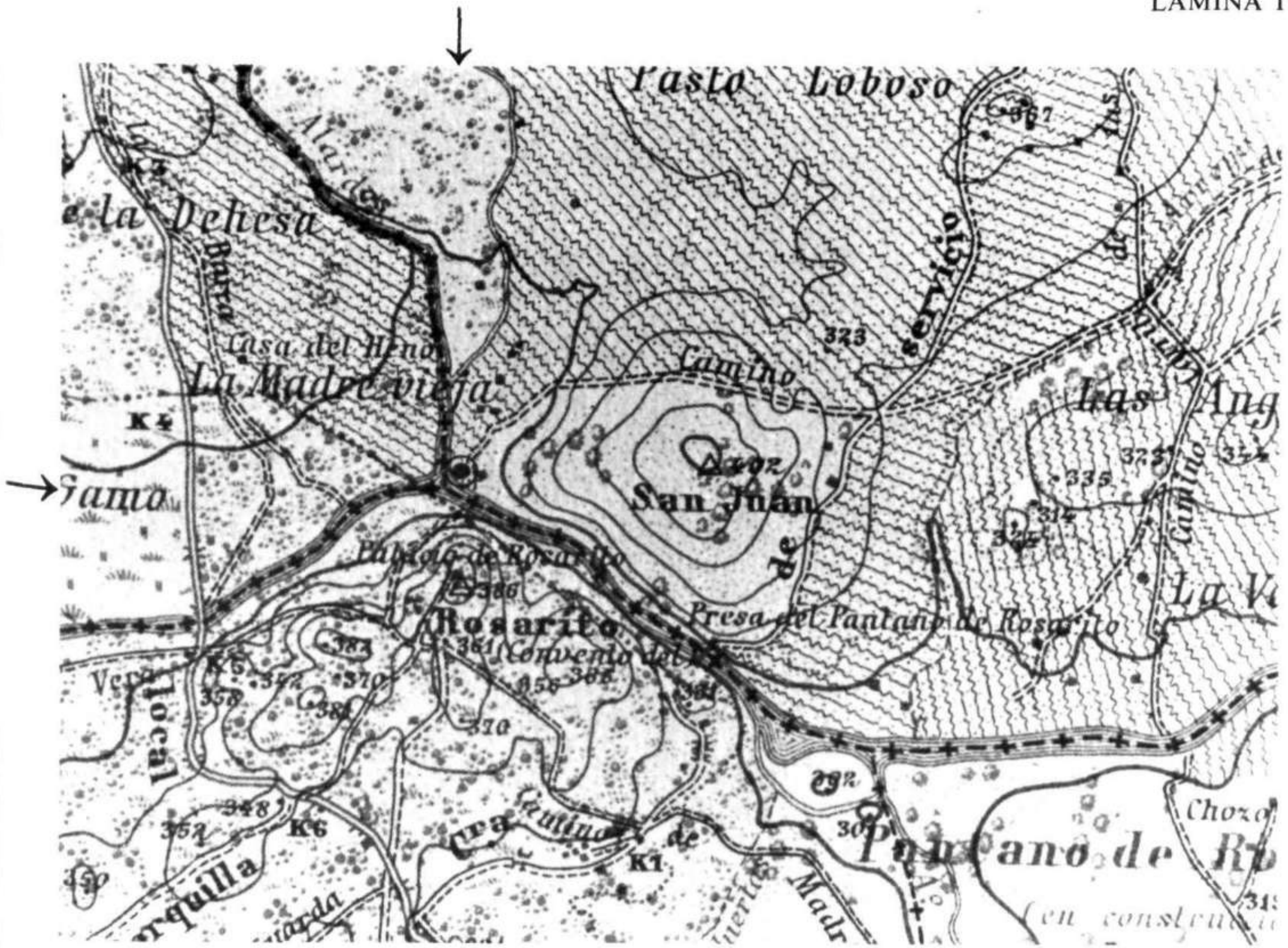
Aunque ya quedan en realidad expuestas en cada uno de los capítulos correspondientes, queremos aquí sintetizarlas brevemente reuniéndolas en un único apartado. El Santuario de Postoloboso ha sido un lugar donde se ha tributado culto a la divinidad de modo casi ininterrumpido, de acuerdo con los testimonios arqueológicos, durante los últimos dos mil años. Posiblemente fuera ya un lugar sagrado en época prerromana, pero de ello no ha quedado constancia. Del período romano tenemos diversas aras consagradas al dios Velicus en cumplimiento de votos por personas de ascendencia indígena en su casi totalidad. No hemos hallado, sin embargo, vestigio alguno de templo de este período. Tampoco los tenemos «in situ» del siguiente, la época visigoda, pero nos quedan de ella suficientes elementos decorativos como para certificar la existencia en el lugar de un primer templo cristiano en estos tiempos, aunque desconocemos su emplazamiento exacto. Pudo estar dedicado a San Juan, como dicen las gentes y parece confirmar la toponimia. La época árabe supone un paréntesis oscuro en la vida del santuario. El antiguo templo debió quedar destruido. Sus materiales serían reaprovechados por los musulmanes para los fines más apropiados. Tras la reconquista, el santuario recobró su actividad. Sería primero una pequeña ermita, ampliada después, en el siglo XVI, casi al doble, para quedar posteriormente reducida, por el hundimiento de la parte antigua, a sólo la parte ampliada. Durante toda esta época hubo de vivir al amparo de las órdenes monásticas que se establecieron a escasa distancia, en una colina inmediata. Primero, las Ordenes Militares; después, los Franciscanos de San Pedro de Alcántara. En estos años la ermita pudo seguir dedicada a San Juan. Después lo estará a San Bernardo de Candeleda, del cual poco sabemos más que fue «un santo monje y abogado contra el mal de rabia». Del rito de cauterización a que eran sometidos los perros para evitar la enfermedad, mezcla de religión y superstición en las gentes sencillas de los contornos, aún quedan recuerdos y algún elemento material. A mediados del pasado siglo las leyes desamortizadoras secularizarían el lugar, dando fin a la vida del santuario, que, no obstante, aún se sigue llamando ermita de San Bernardo.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emérita, XXXII, 2.º, Madrid, 1964.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emérita, XXXIII, 1.º, Madrid, 1965.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Salamanca, 1966.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emérita XL, 1.º, Madrid, 1972.
- ALCALÁ, FR. MARCOS DE: *Chronica de la Santa Provincia de San José*, Madrid, 1736.
- BENAVIDES, A. y otros: *Historia de las Ordenes de Caballería*, Madrid, 1865.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a: *Religiones primitivas de Hispania*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Delegación de Roma, 1962.
- BRAH, «Boletín de la Real Academia de la Historia», Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L.: *Alconetar, en la vía romana de la Plata, Garrovillas (Cáceres)*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 70, Madrid, 1970.
- CABROL-LECLERCQ: *Dictionnaire d'Archeologie Chretienne*, Paris, 1924.
- CALLEJO SERRANO, C.: *Excavaciones realizadas en la Cerca de los Hidalgos, Campolugar (Cáceres)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», XIII-XIV, Madrid, 1971.
- CAMPS CAZORLA, E.: *El arte hispano visigodo*, en «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo III, Madrid, 1940.
- CARRAMOLINO, J. M.: *Historia de Avila, su provincia y obispado*, 3 vols., Madrid, 1872.
- CASTILLO, A. DEL: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 74, Madrid, 1972.
- COHERIL, M. O. C. S.: *L'implantation des Abbayes Cistercienses dans la Peninsule Ibérique*, «Anuario del Instituto de Estudios Medievales», Barcelona, 1964.
- DASI, J.: *Estudio de los reales de a ocho*, vol. II, Valencia, 1950.
- FERNÁNDEZ GODÍN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 114, Madrid, 1931.
- FITA, F.: *Nuevas lápidas romanas de Santisteban del Puerto, Berlanga (Badajoz), Avila y Retortillo (Salamanca)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo LXII, Madrid, 1913.
- GARCÍA MERINO, C.: *La ciudad romana de Uxama*, «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología», XXXVI, Valladolid, 1970.
- HAYES, J. W.: *Late Roman Pottery*, Londres, 1972.
- HEISS, A.: *Monedas hispanocristianas*, vol. I, Madrid, 1865.
- JACOBSTHAL, P.: *Early Celtic Art.*, Oxford, 1969.
- KUKAHN, E., y BLANCO, A.: *El tesoro de El Carambolo*, «Archivo Español de Arqueología», XXXII, Madrid, 1959.
- LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara», II*, «Rivista di Studi Liguri», XXIX, Numeri 1-4, Bordighera, 1963.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J.: *Religiones de Lusitania*, vol. II, Lisboa, 1905.
- LÓPEZ SERRANO, M.: *La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo*, en «Historia de España», dirigida por don R. Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1940.
- LORENZO, J., y TABOADA, J.: *Dos necrópolis posiblemente suévicas*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», VI, Madrid, 1964.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845.
- MARTIGNY: *Dictionnaire des Antiquités*, Paris, 1889.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B.: *Cerámica de Talavera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1969.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J.: *Excavaciones en las necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 125, Madrid, 1933.
- MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.^a A.: *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis visigoda de Duratón*, Acta Arqueológica Hispánica IV, Madrid, 1948.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas*, Excelentísima Diputación Provincial, Avila, 1958.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *Una nueva necrópolis visigoda en la provincia de Segovia: Madrona*, «Archivo Español de Arqueología», XXV, Madrid, 1952. *Guarniciones de carteras en sepulturas visigodas segovianas*, X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967, Zaragoza, 1969.

- MOTA, H.: *Las órdenes militares de Extremadura*, Badajoz, 1969.
- NAVASCUES, J. M.: *El concepto de epigrafía*, Madrid, 1953.
- PALOMAR LAPESA, M.: *La onomástica personal prelativa de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957.
- PALOL SALELLAS, P. DE: *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 32, Madrid, 1964.
- PALOL SALELLAS, P. DE: *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, 1967.
- PAVÓN MALDONADO, B.: *Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 50, Madrid, 1966.
- PÉREZ PASTOR, M.: *Disertación sobre el dios Endovélico y noticias de otras deidades gentílicas de la España antigua*, Madrid, 1860.
- PÉREZ VILLANUEVA, J., y otros; *Avance del estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva*, «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología», Universidad de Valladolid, 1933.
- PIJOAN, J.: *Summa Artis.*, T-V, Madrid, 1934.
- SAN JOSÉ, FR. MARTÍN DE: *Historia de los Padres Descalzos Franciscos*, Arévalo, 1644.
- SCHLUNK, H.: *Arte visigodo*, vol. II de «Ars Hispaniae», Madrid, 1947.
- SERRA VILARO, J.: *Excavaciones en la necrópolis romanocristiana de Tarragona*, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 104, Madrid, 1929.
- SERRANO CABO, J.: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su partido*, Avila, 1925.
- TARACENA AGUIRRE, B.: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 86, Madrid, 1927.
- TARACENA AGUIRRE, B.: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 75, Madrid, 1926.
- TOUTAIN, J.: *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, Roma, 1967.
- TOVAR, A. y NAVASCUES, J. M.: *Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular*, Centro de Estudios Filológicos, Lisboa, 1950.
- TOVAR, A.: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949.
- UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.
- VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971-72.
- WERNER, J.: *Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castilltierra (Segovia)*, «Cuadernos de Historia Primitiva», I, Madrid, 1946.

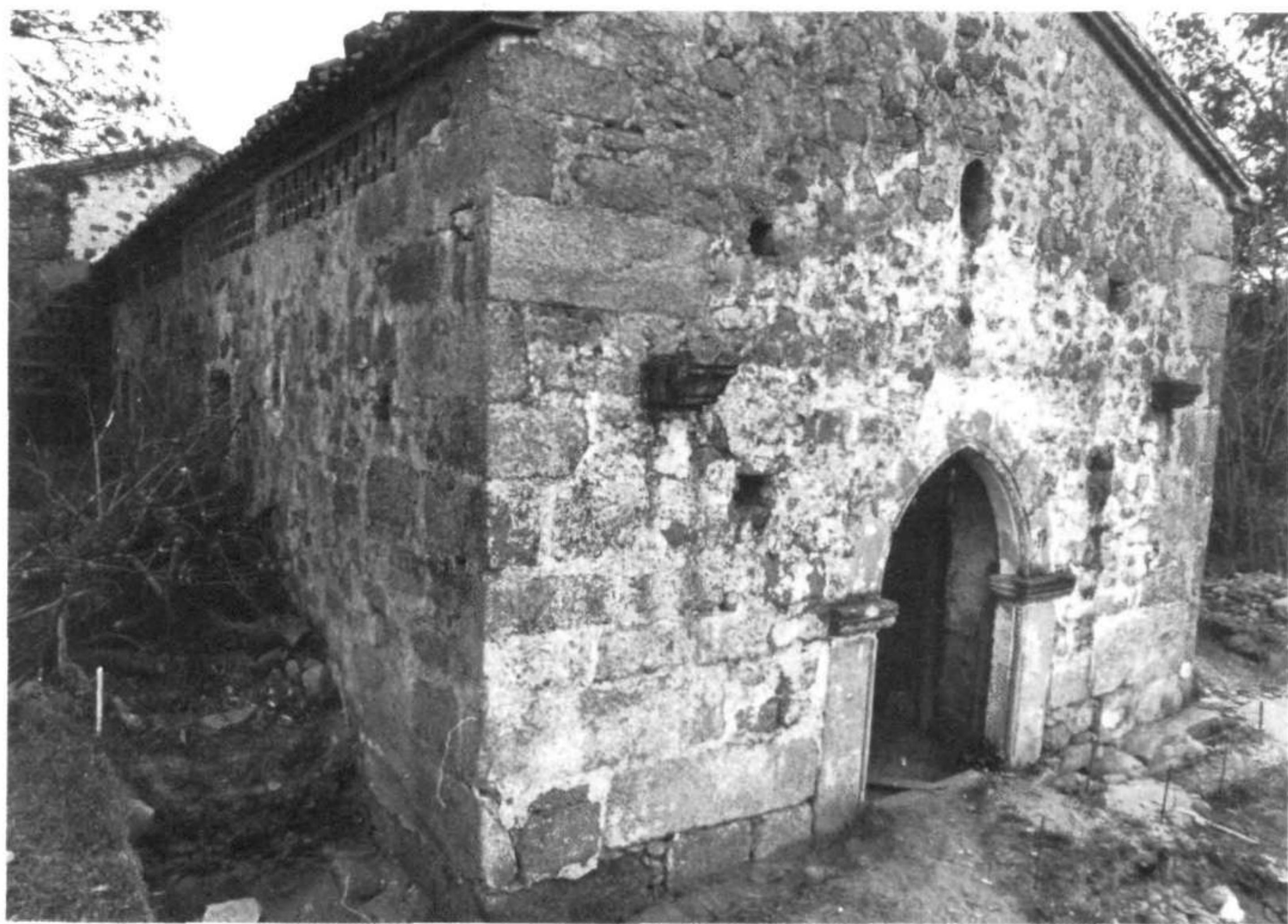




1.—Emplazamiento del santuario.



2.—La ermita de San Bernardo, desde el NE.



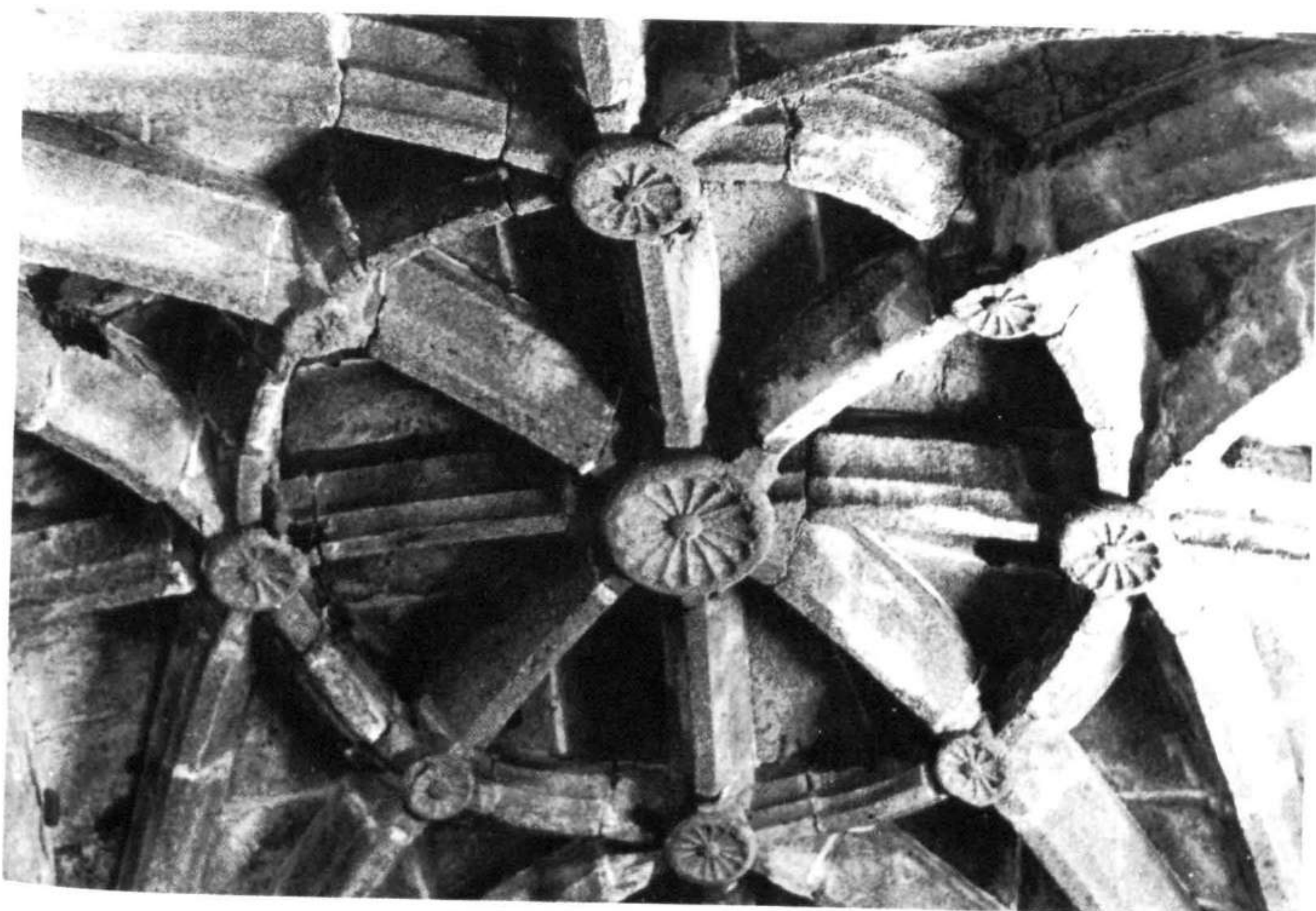
1.—Estado actual de la ermita.



2.—Muro de la cabecera de la ermita.



1.—Detalle de los arranques de los arcos de acceso a las dependencias I y III y ménsula de apoyo de los nervios de la bóveda de esta última.



2.—Bóveda de la dependencia III.



1.—Arcos de acceso a las dependencias I y II.



2.—Dependencias I y III antes de empèzar las excavaciones.



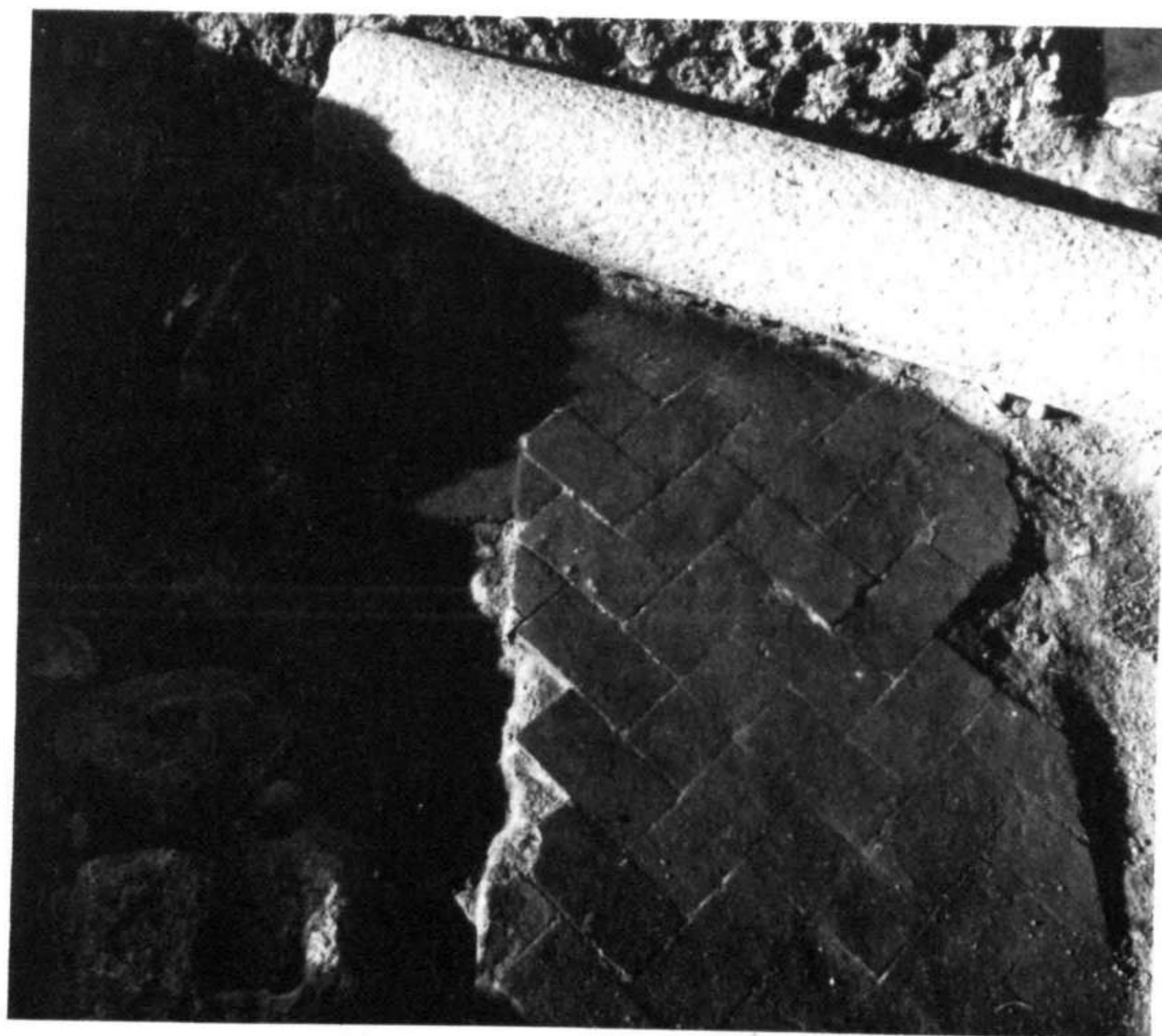
1.—Altar de la ermita. En el suelo fragmentos de mármol de la misma pieza que la central del altar.



2.—Estela de granito a la que eran atados los perros para ser herrados, según la tradición.



1.—Catas 3 y 6. Nivel de tierra vegetal y escombros hasta embaldosado.



2.—Detalle del embaldosado y apoyo de pie derecho.



1.—Cata 12. Detalle de la capa de cal que cubre el empedrado de la solería.



2.—Muro de los pies de la antigua ermita.



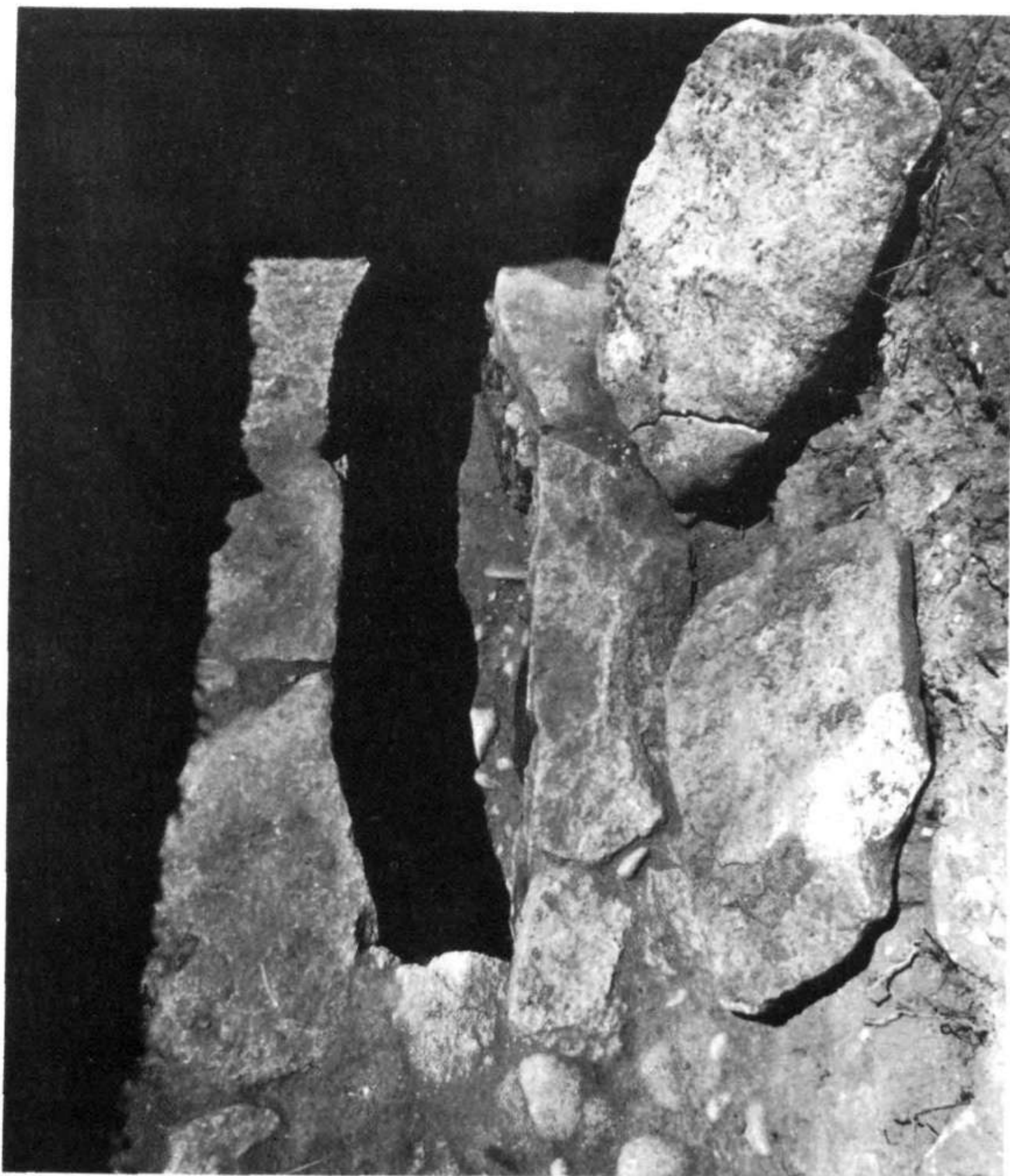
1.—Cata 11. Obsérvese el «engorronado», el sarcófago y el recrecimiento del muro por el interior.



2.—Sarcófago de granito de la Cata 11.



1-2.—Cata 13. Enterramiento antes y después de su apertura.





1.—Cata 13. Detalle de los cimientos del muro y contrafuerte septentrional de la cabecera.



2.—Cata 17. Detalle de los cimientos e hilada inferior del muro septentrional de la construcción actual.



1.—Sarcófago empotrado en la parte inferior del muro de la cabecera de la ermita.



2.—Cata 17. Tumbas del interior de la ermita y probable apoyo de un pilar o columna.



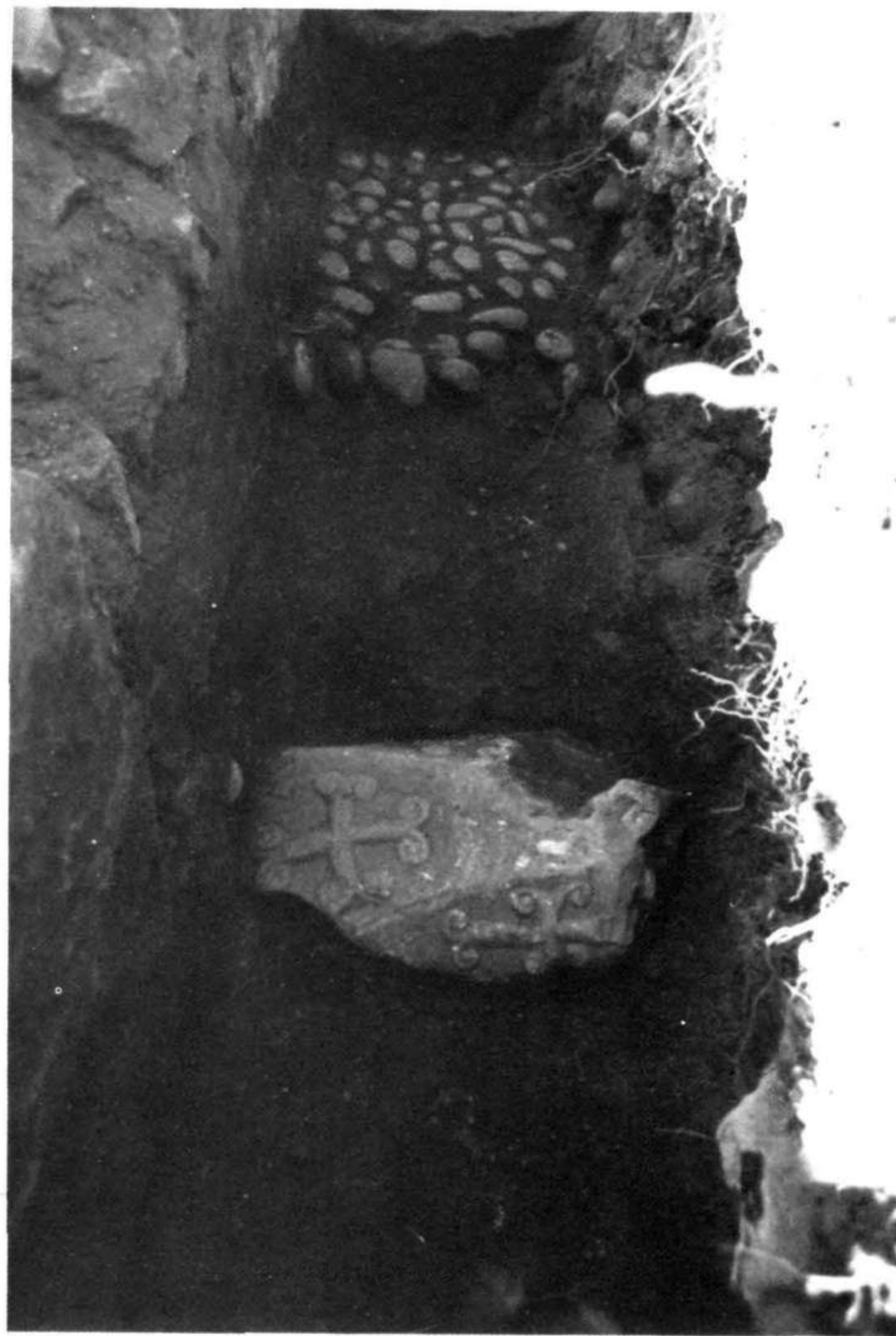
1.—Cata 15. Muros descubiertos.



2.—Cata 18. Sillares de los cimientos de la esquina NE. del muro de la cabecera.



1.—Cata 18. Corte del terreno.



2.—Cata 16. Lugar donde se hallaba el cimacio visigodo.



1.—Construcción de «El Charcazo», donde se hallaba empotrada el ara romana núm. 1.



2.—Ara votiva romana núm. 1.



1-2.—Ara núm. 2.



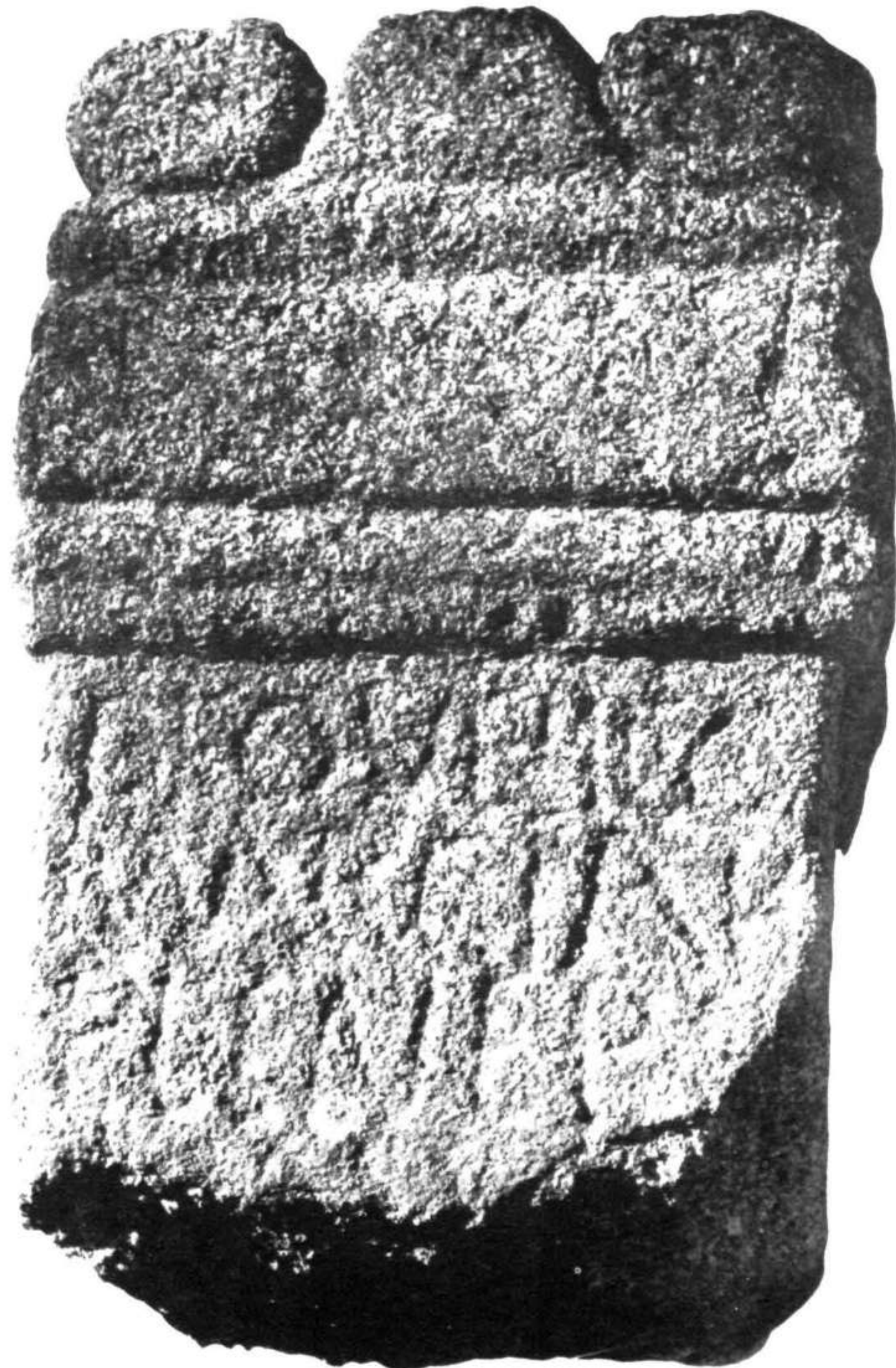
2.—Ara núm. 3.



1.—Ara núm. 3.



2.—Ara núm. 5.



1.—Ara núm. 4.



1.—Ara núm. 6.



2.—Ara núm. 6.



1-2.—Ara núm. 7.





1.—Ara núm. 8.



2.—Ara núm. 9.



1.—Ara num. 10.



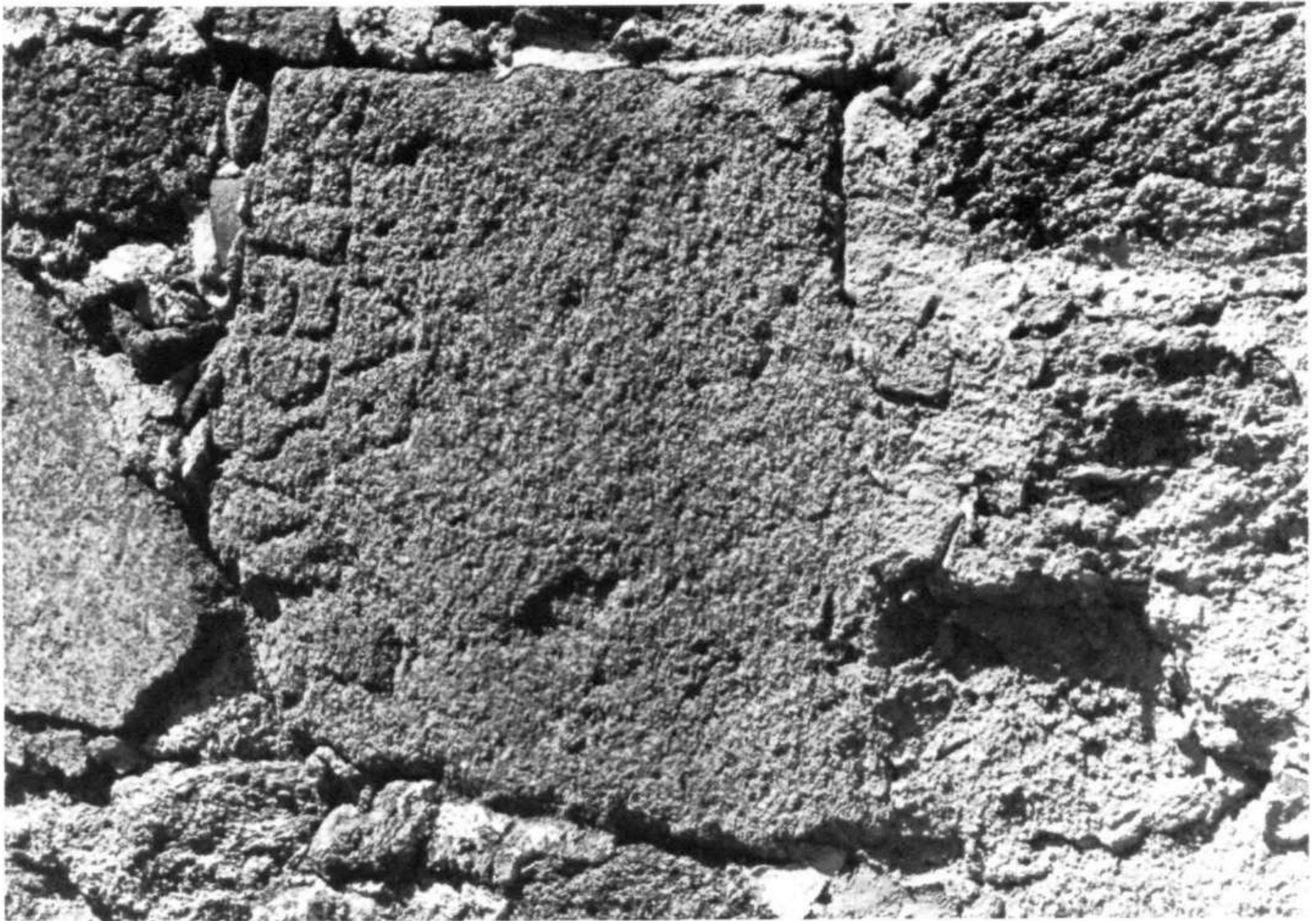
2.—Posible ara reaprovechada.



1.—Fragmento del ara núm. 12.



2.—Ara núm. 13.



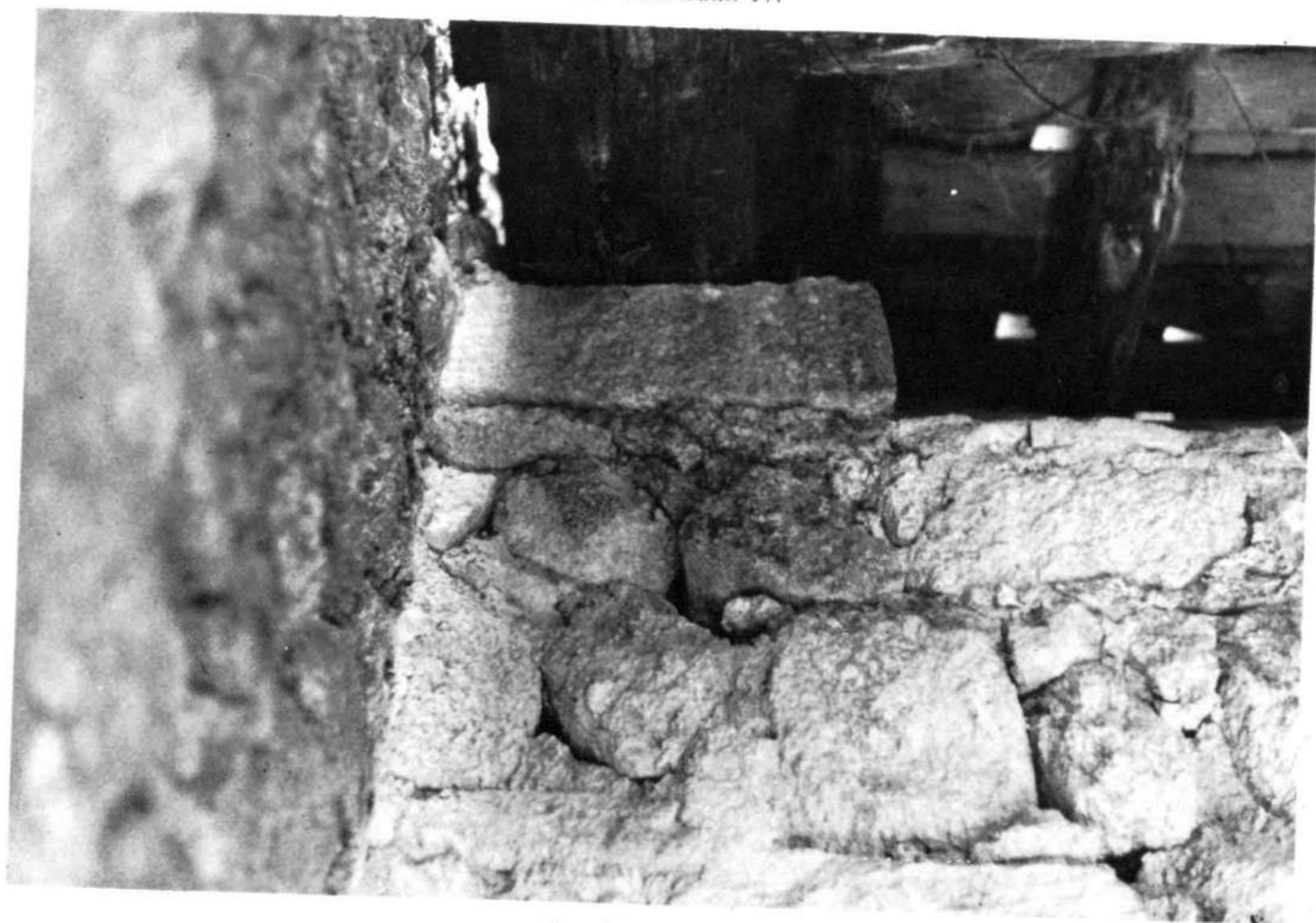
1.—Ara núm. 14.



2.—Aras núms. 15 y 16.



1.—Ara núm. 17.



2.—Ara núm. 18.



1.—Ara núm. 19.



2.—Ara núm. 20.



1.—Moldes de fundición.



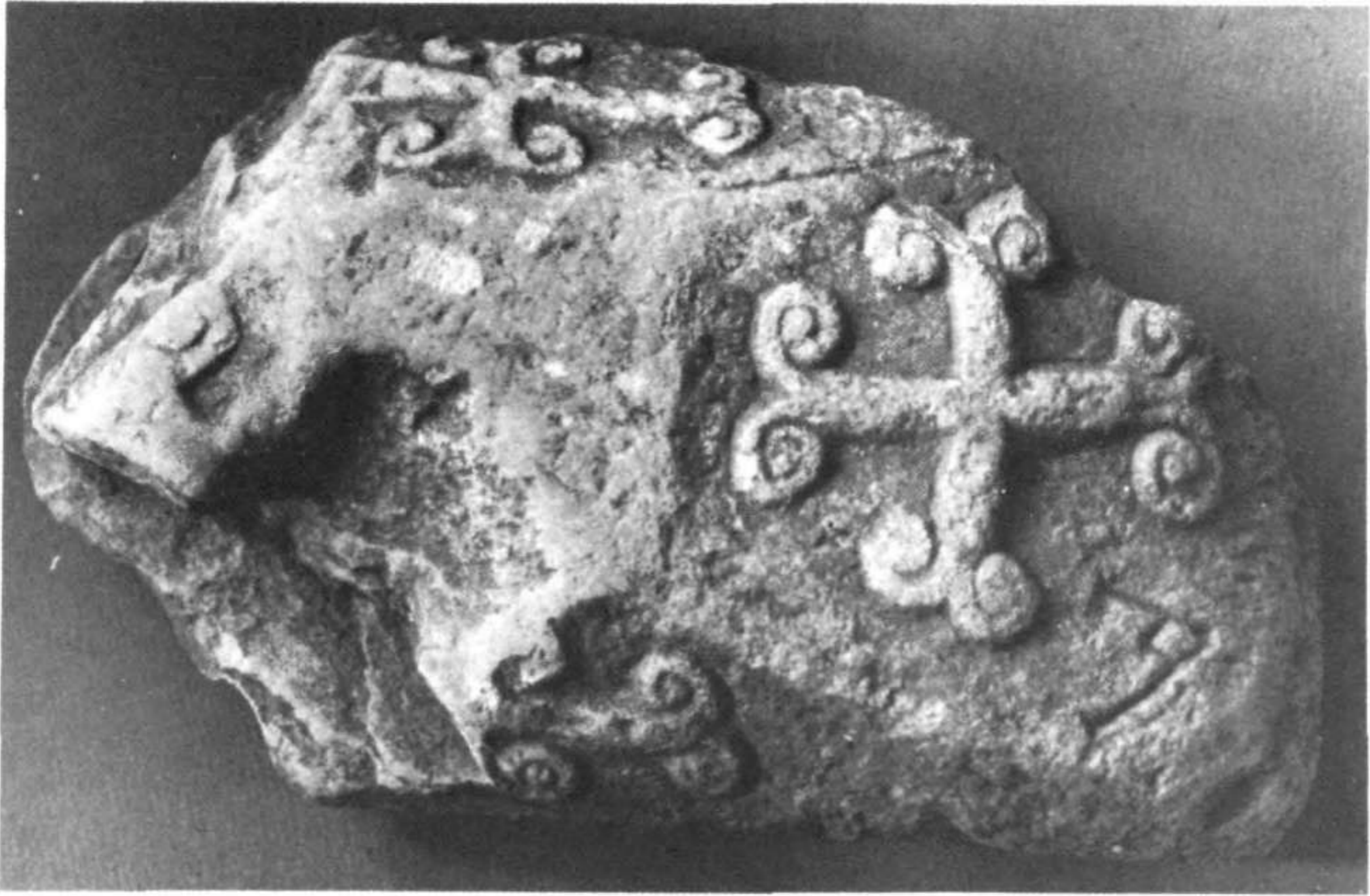
2.—Fragmento de placa decorativa paleocristiana.



1.—Vista frontal y lateral de una barra de cancel visigodo.



2.—Cimacio visigodo.



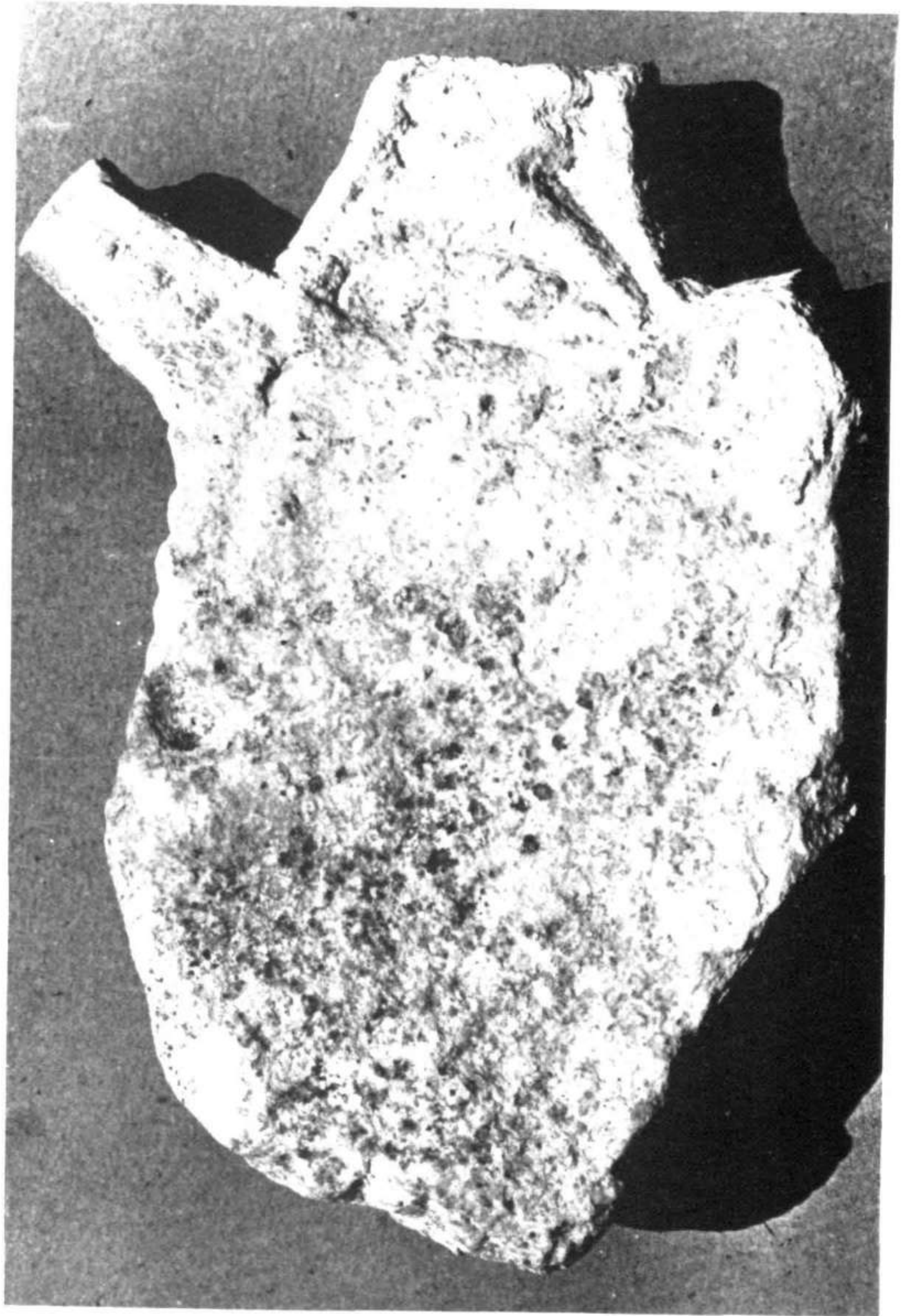
1 y 2.—Cimacios visigodos.



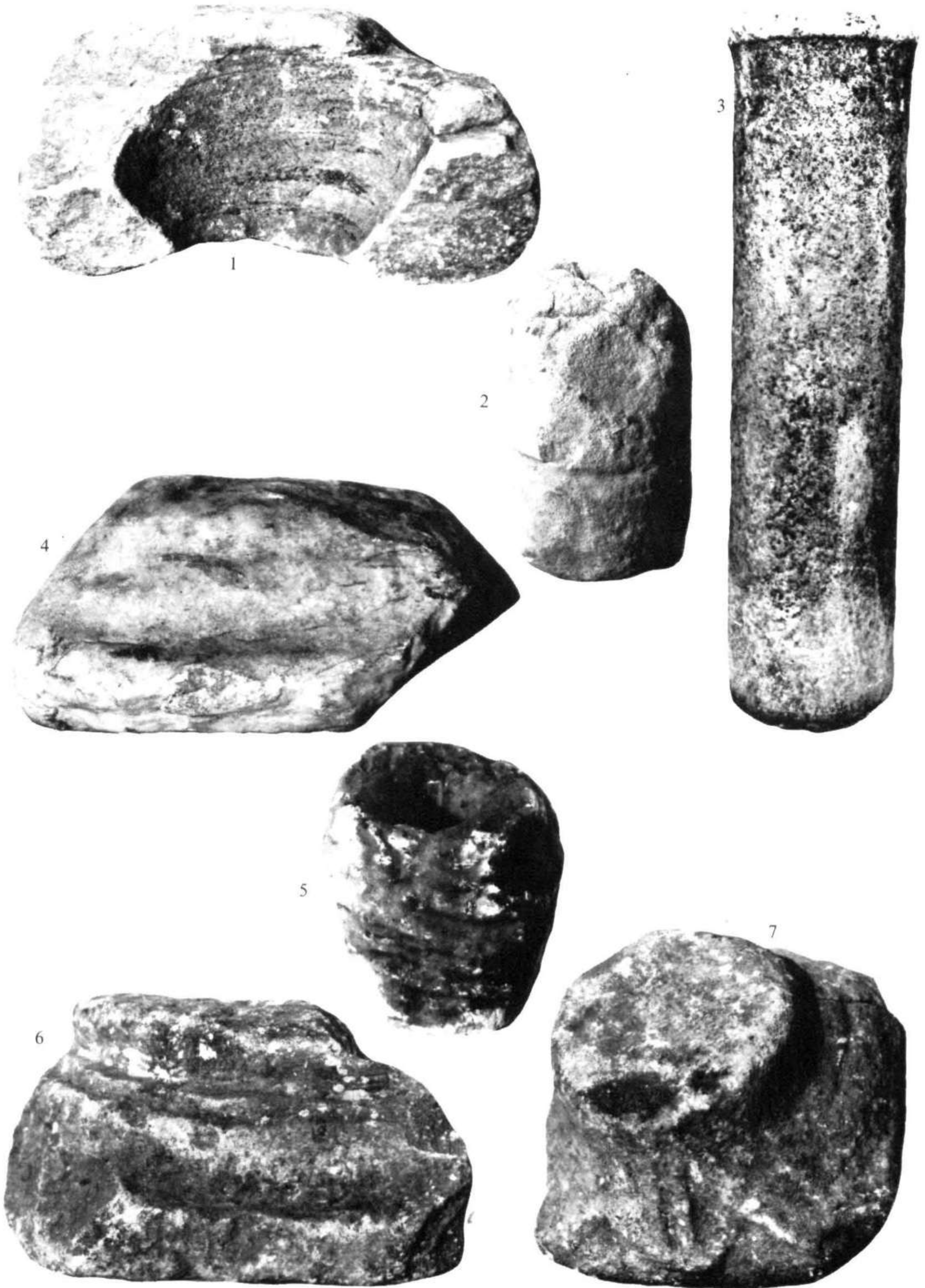
3, 4, 5.—Fragmentos de distintas piezas decorativas visigodas.



1.—Capitel visigodo.



2.—Fragmento de cruz calada visigoda.



Elementos constructivos visigodos de mármol.



1



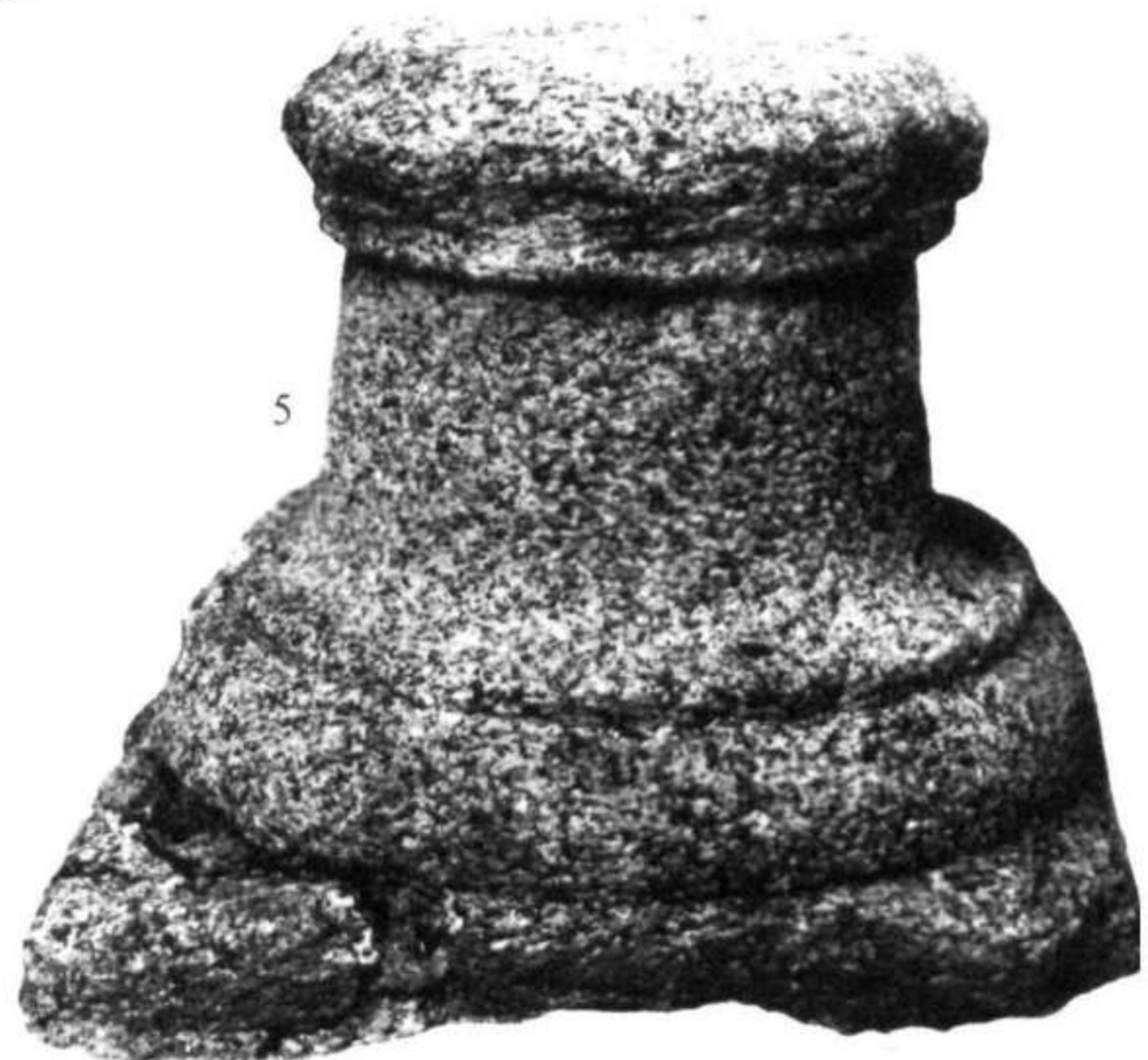
2



3

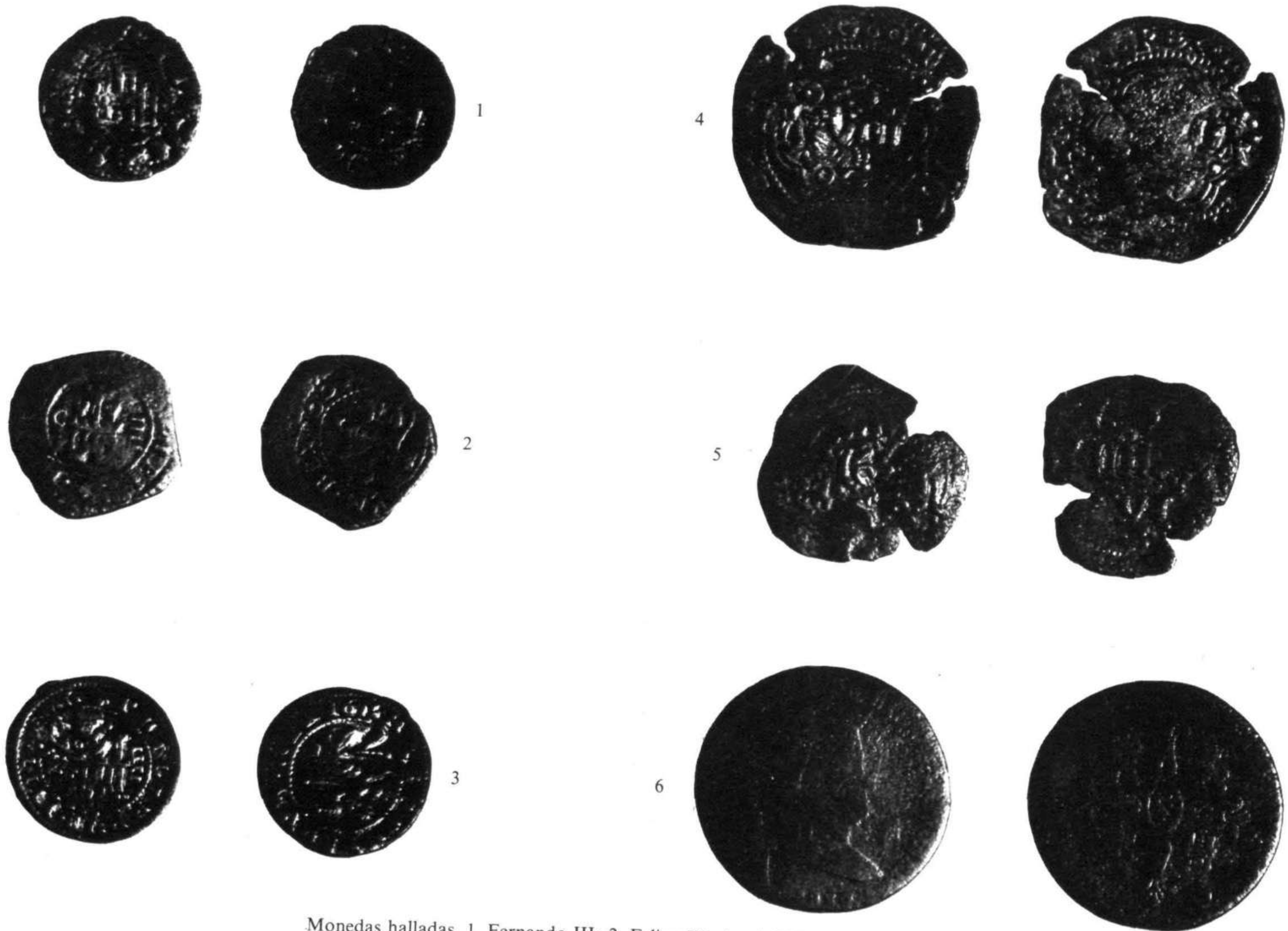


4



5

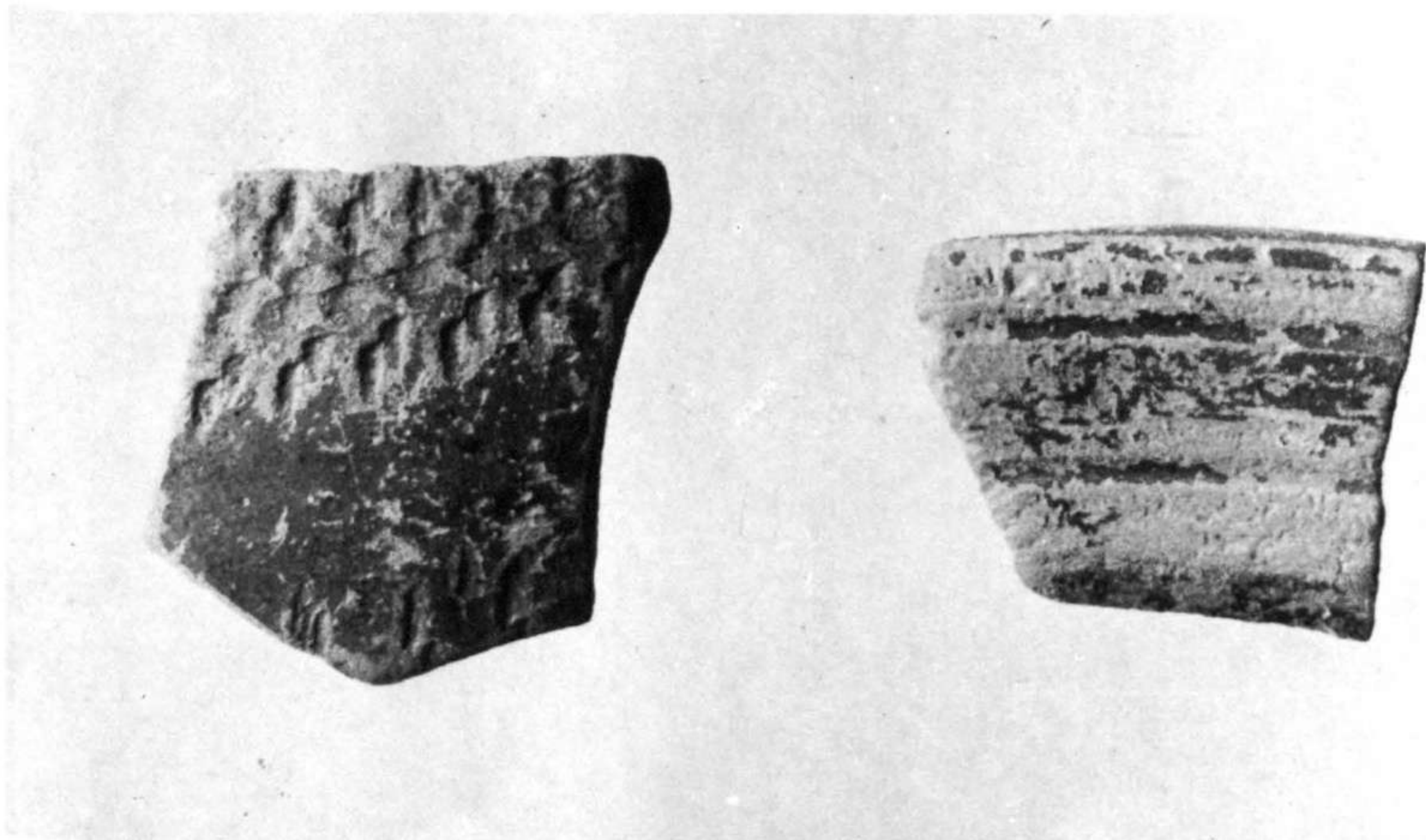
Elementos constructivos de época moderna.



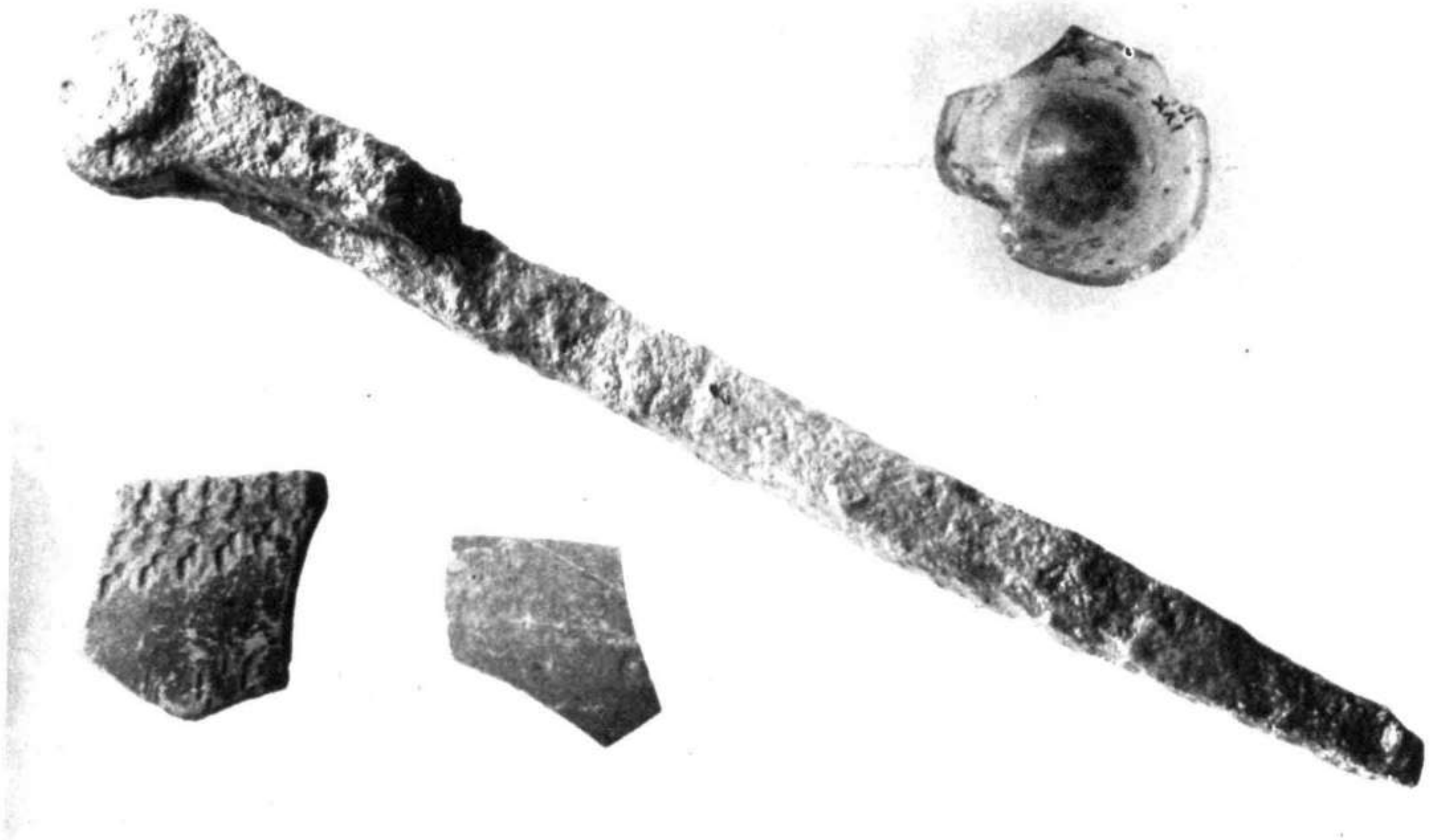
Monedas halladas, 1. Fernando III; 2, Felipe III; 3 a 5, Felipe IV; 6, Isabel II.



1.—Fragmentos de cerámica sigillata clara.



2.—Fragmentos de cerámica sigillata hispánica.



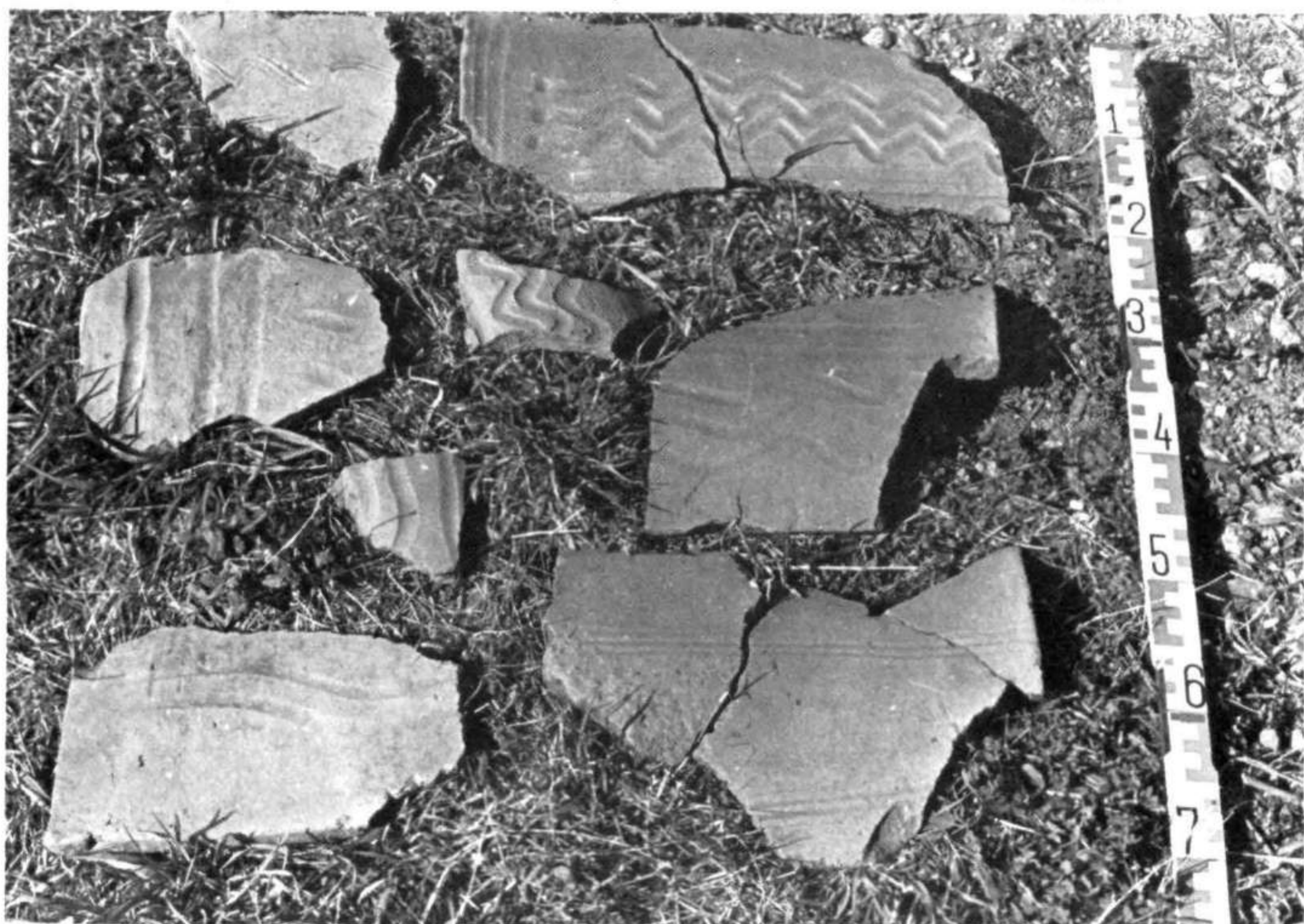
1.—Materiales hallados en el nivel inferior de la Cata 16.

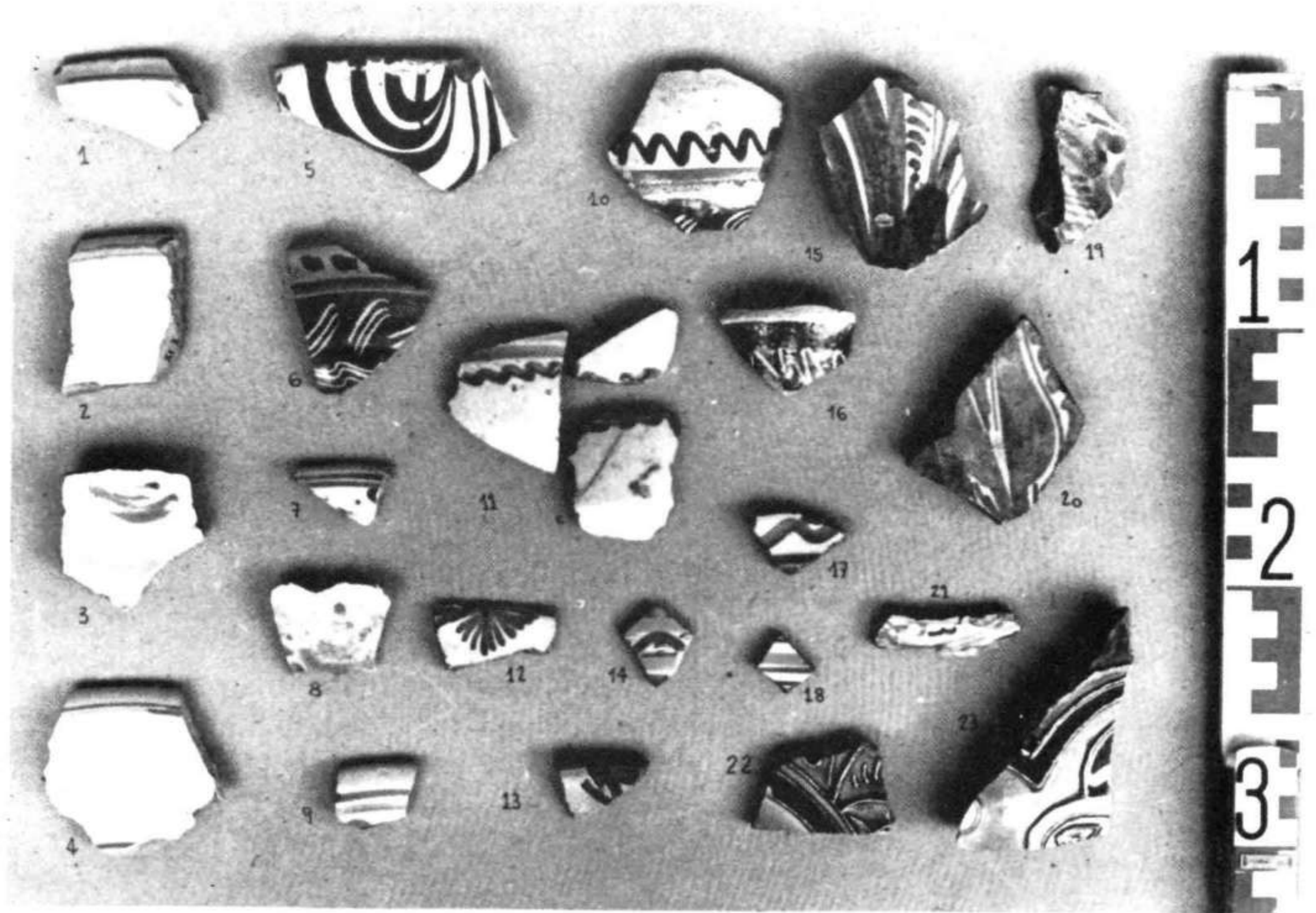


2.—Cerámica vulgar decorada.

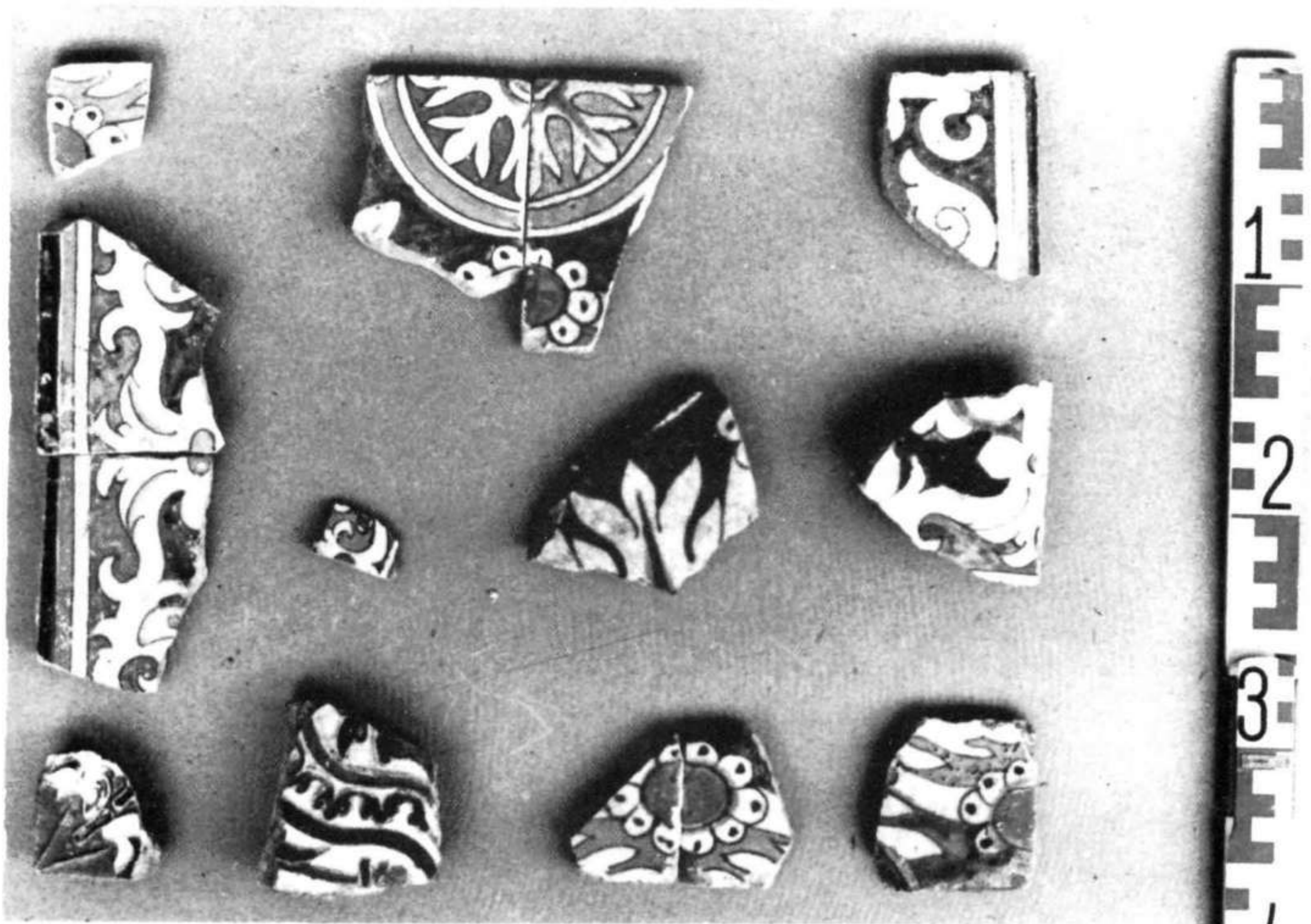


1 y 2.—Materiales tardorromanos y medievales hallados en las diversas catas.





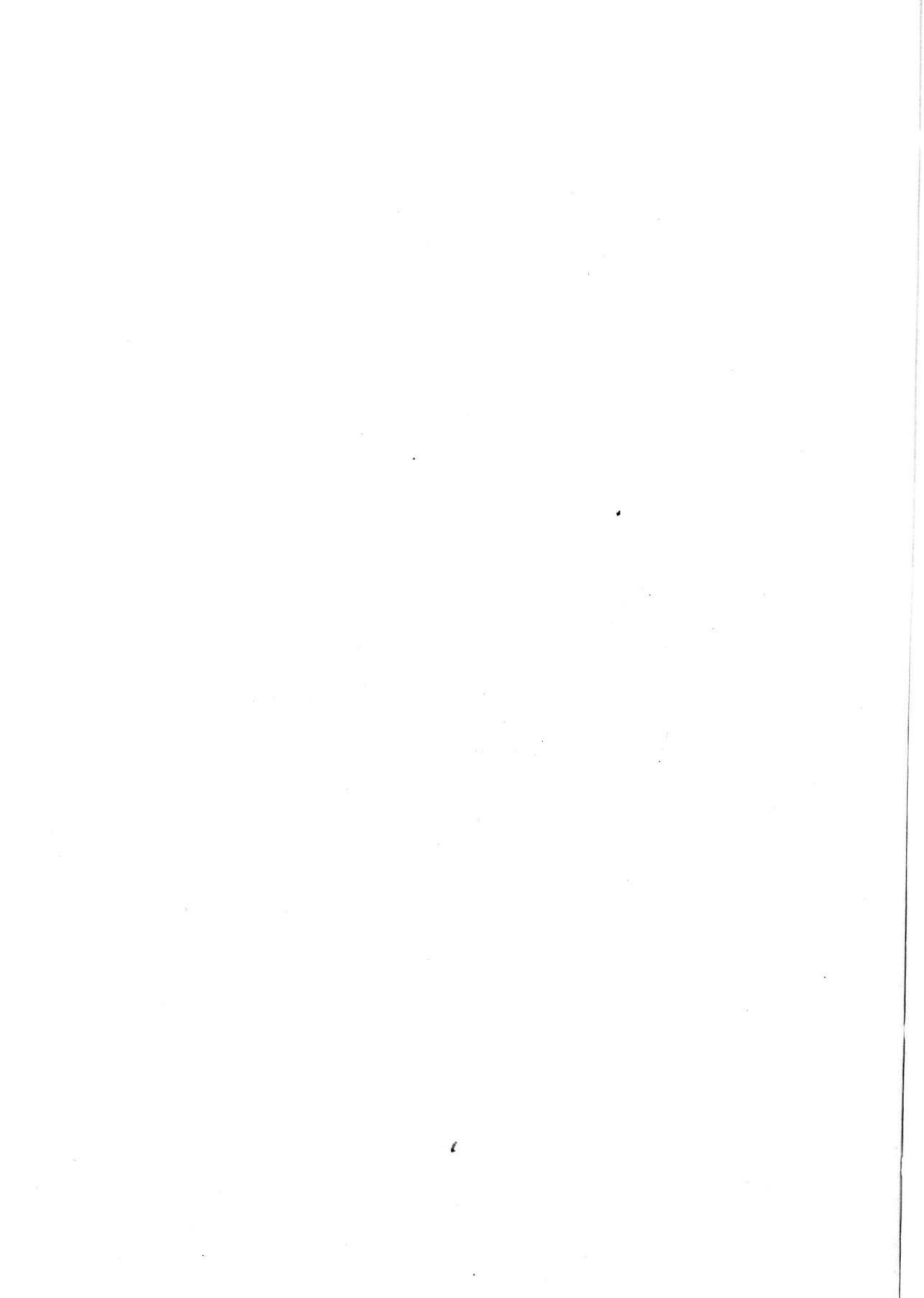
1 y 2.—Fragmentos de cerámica vidriada.



CATALOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION
GENERAL DEL PATRIMONIO
ARTISTICO Y CULTURAL,
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA



MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de "Memorias", según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por IGNACIO CALVO. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por ANTONIO BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por JUAN SERRA.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por JUAN SERRA. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTÓ. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por JESÚS CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA Y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por IGNACIO CALVO y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925. 1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, año 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.

89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLAVERDE-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS, Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRANO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de JUSTO JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MÓLAR, por J. J. SENNENT IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DE MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMAN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.

120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO Y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PI-SUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por JOSÉ LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN. 1942. 2.^a edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOÚZA BREY, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADBABA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RÍU. 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SATURIO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA. 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ AGUILO. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLALLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURLA. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por SALVADOR VILASECA. 1948. Precio 300 ptas.

18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ. 1949. Precio, 200 pesetas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CEDO. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO. 1950. Precio, 300 pesetas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO y MARTÍNEZ. 1950. Precio, 600 pesetas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por CARLOS CERDAN MÁRQUEZ, GEORG LEISNER y VERA LEISNER. 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 a 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etcétera 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por LUIS DIEGO CUSCOY. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Precio, 300 ptas.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER. 1955. Precio, 1.500 pesetas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie "Acta Arqueológica Hispánica" (1943-1950), que se continuará próximamente.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTORICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO. Campaña de 1942-1943. Precio, 1.500 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 pesetas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 2.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por PEDRO DE PALOL y JAVIER CORTÉS. (En prensa).

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título "Excavaciones Arqueológicas en España". Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 pesetas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VIGIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 pesetas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
6. ATZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMINE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 75 ptas.
10. TORRALBA, por F. C. HOWEL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Precio, 100 ptas.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHULE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE SON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Precio, 150 ptas.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 200 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 pesetas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 pesetas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PORROS", por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico); y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Precio, 500 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 100 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Precio, 200 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO" (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 250 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EMETERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN JUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORBEA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHELM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE "SON BAULO DE DALT" (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELENA M.^a ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL E. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE "ROQUES DE SAN FORMATGE" (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS DíEZ-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EMETERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.

61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS "MARROQUIES ALTOS", DE JAEN (CUEVA IV), por M.^a ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA "TORRE DE PILATOS" (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN "EL CARAMBOLO", por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "LA JOYA", HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por ANTONIO ARRIBAS, MIGUEL TARRADELL y DANIEL E. WOODS. Precio, 400 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por IGNACIO BARANDIARÁN. Precio, 300 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN "LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS" (ZUHEROS, CORDOBA), por ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. LUZÓN NOGUÉ. Precio, 400 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. DOMERGUE, G. NICOLINI, D. NONY, A. BOURGEOIS, F. MAYET, J. C. RICHARD. Precio, 500 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por LUIS CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (Granada), por ANTONIO ARRIBAS PALAU.
82. EXCAVACIONES DE MONTE CILDA (Olleros de Pisuerga, Palencia), por M. A. GARCÍA GUINEA, JOSÉ M.^a IGLESIAS GIL y P. CALOCA. Precio, 300 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLO, por MARTÍN ALMAGRO GORBEA.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de "Memorias", desde 1953 se publicó el "Noticiero Arqueológico Hispánico", por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el "Noticiero" en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

- TOMO I, 1953. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO II, 1955. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.
- TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.
- TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO XVII. Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO XVIII. Prehistoria 2. 1973. Precio,

SERIE "ARQUEOLOGIA"

- Arqueología 1, 1972. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 2, 1973. Precio,

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las "Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto", por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I.—ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATTARATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO. 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER CATALÁN. 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL. 1963. Precio, 300 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1964. Precio, 350 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO "X", Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS. 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR. 1965. Precio, 350 ptas.

- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO. 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por JESÚS LÓPEZ. 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO "X" DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la "Bibliotheca Præhistorica Hispana".

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por PEDRO DE PALOL. 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG. 1959. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. ALMAGRO y A. ARRIBAS. 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENY. 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN. 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por M.^a JOSE ALMAGRO GORBEA. 1973. Precio, 2.000 pesetas.

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus "Inventaria Archaeologica".

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4. 1958. Agotado.
- E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 7 a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 12 a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie "Trabajos de Prehistoria. Monografías"; sustituido en 1969 por la revista "Trabajos de Prehistoria. Nueva serie".

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO. 1960. Precio, 170 ptas. Agotado.
- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE. 1961. Precio, 80 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA. 1961. Precio, 150 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN. 1961. Precio, 150 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL "DOLMEN DE LA PASTORA" DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO. 1962. Precio, 80 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA. 1962. Precio, 120 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO. 1963. Precio, 250 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA. 1963. Precio, 150 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ. 1963. Precio, 115 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL "DOLMEN DE LA PIZARRILLA", por MARTÍN ALMAGRO. 1963. Precio, 90 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO. 1963. Precio, 110 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA. 1963. Precio, 150 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO. 1964. Precio, 210 ptas. Agotado.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA. 1964. Precio, 260 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER. 1964. Precio, 215 ptas.
- XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. ALMAGRO. 1965. Precio, 125 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1965. Precio, 200 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON "ASAS DE MANOS" DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO. 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARÓN Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO. 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CAPAFONS. 1967. Precio, 175 pesetas.
- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ. 1967. Precio, 150 ptas.
- XXV.—LOS IDOLOS "BETILOS" DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 250 ptas.

NUEVA SERIE

- XXVI.—1969. 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXVII.—1970. 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXVIII.—1971. 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXIX.—1972. 354 págs. Precio, 1.000 ptas.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ. 1876. Agotado.
- MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.
- CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.
- CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO. 1892. Agotado.
- CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.
- MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES Y ESCUDERO. 1893. Agotado.
- GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado.
- TESORO DE ALISEDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
- UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1925. Agotado.
- CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y M.^a DEL CASTO RIVERO. 1926. Agotado.
- ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO "OSCULATORIOS" ROMANO-CRISTIANOS. DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
- ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona. 1929. Precio, 80 ptas.
- CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.
- M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1945. Agotado.
- EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1931. Agotado.
- LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.
- PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA. 1932. Precio, 600 ptas.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. 1939. Precio, 1.200 ptas.
- HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.
- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU y LLOPIS. 1934. Agotado.

- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 pesetas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MA-TEU Y LLOPIS. 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Precio, 120 ptas.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Precio, 100 ptas.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Las nuevas salas de antigüedades Ibéricas y Clásicas. 1972. Precio, 300 ptas.
- GUIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, I. Cerámica griega, por RICARDO OLMOS ROMERA. 1973. Precio, 200 ptas.

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus "Adquisiciones".

- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por JOAQUÍN M.^a NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS. donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 pesetas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Agotado.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ESTATUA ROMANA DE SILENO, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por M.^a DEL CASTO RIVERO. Precio, 40 ptas.
- LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Agotado.
- COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.

- TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por FELIPA NIÑO Y MÁS.
Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA, por PILAR FERNÁNDEZ VEGA. Agotado.
- COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU LLOPIS. Precio, 40 ptas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y F. MATEU LLOPIS. Agotado.
- PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y F. MATEU Y LLOPIS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 pesetas.
- LA DAMA DE BAZA, por FRANCISCO PRESEDO VELO. 1973. Precio, 300 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales" por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV.
Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V.
Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI.
Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII.
Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII.
Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV.
Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 500 ptas.

Pedidos: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
Ciudad Universitaria.
Madrid-3. Teléfono 449 7700.